





C. 71. a

Nierimber
Diffa. tra
il Tempore
et Eterno

DE LA
DIFERENCIA
ENTRE LO TEMPORAL,
Y ETERNO.

CRISOL DE DESENGAÑOS, CON
la memoria de la eternidad, postrimerias
humanas, y principales mis-
terios Divinos.

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA
Catalina Pimentel, Duquesa de Alva, Duquesa de Huescar,
Condesa de Lerin, Marquesa de Coria.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG
de la Compañia de Iesus.

Duodezima Impression, mejorada por su Autor.

Año



1672.

CON PRIVILEGIO DE CASTILLA, Y ARAGON.

EN MADRID. En la Imprenta Real.
Acosta de la viuda de Francisco de Robles. Vendese en su casa
en la calle de Toledo.



A LA EXCELENTISSIMA
 Señora Doña Catalina Pimentel,
 Duquesa de Alva, y de Huescar,
 Condesa de Lerin, Mar-
 quesa de Coria.

A Ser otro el volumen, que nuevamente sa-
 co à luz , pudiera parecer el consagrado
 à V. Excel. ò yà demonstración de mi re-
 conocida voluntad , ò yà rendido obsequio de

mi gratitud; pero siendo el de la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, el querer buscarle otro patrocinio, no solo fuera hazer al libro manifesto agrauio, sino incurrir en la nota de desatenta con el oluido, quitandole à V. Excelencia la proteccion, que por tantos titulos tan deuidamente le toca. Fruto ha sido de la sollicitud de V. Excelencia, empeño ha sido de sus finezas (y aun podrè dezir desvelos) en fauorecerme; el que solo a disposicion mia falga a gozar tãtas vezes repetidos aplausos este tratado, en que cõ la exortacion a los apreciõs de solo lo eterno, se ha eternizado gloriosamente la memoria de su Autor, y aora de nuevo con la proteccion de V. Excelencia buelue a fuer de fenix a recobrar, para darla a muchos nueva vida, dilatandose por el mundo en multiplicadas estampas, tan eficaz como prouechosa doctrina. Y siendo toda su materia el desengaño de los bienes caducos, y el conocimiento de los perpetuos, a cuya sombra podra viuir mas gustosa, ni tener mas viueza su enseñaça, que ala de V. Excelencia, que con sus exemplos la alienta, quando en medio de la mayor grondeza, assi sabe hallar la temporal soberania? Que a no ser tan notorios los blasones de su Casa, tan brillantes los timbres heroycos de su

3
su grãdeza , parece se pudiera ocultar lo ilus-
tre de su prosapia , entre lo atable , y humano de
su humildad , pues solo sirve en V. E. lo esclare-
cido de su sangre , no de ocasion à jaçtanci-
sas vanidades , sino de rojo esmalte à las preciosas
joyas de sus virtudes. Libro animado es V. Exc.
cuyas obras son viuos documentos , que practi-
camente enseñan la Diferencia , que deue hazer
nuestra eleccion entre lo Eterno , y lo Tempo-
ral , pues en nadie mejor que en V. Excelencia
concurrèn el oluido de lo temporal , y las des-
veladas atenciones , y anhelos feruorosos de lo
eterno ; y assi en ninguna otra tutela mas segura,
ni mas acertadamente puede prometerse fe-
liz defensa este assumpto. Pero ya veo , que es
preciso hazer aqui violencia con el silencio à
mi pluma , pues si bien nunca puede temer la
centura de que se desliza à lisonja , quando à visi-
ta de los continuos exercicios de deuocion , y
espiritu que en V. E. la Corte toda venera , y ad-
mira , siempre quedará muy corta ; temo empe-
ro no ofender su mucha modestia con la alabã-
ça. Y assi cesso con poner à los pies de V. E. por
feudo de mi obligacion esta obra , que aunque
por se tan suyo quanto posee quien la ofrece ,
no pueda merecer el nombre de dadiua , servirà

de entre tener a mi afecto el ansia, repetir (aunq
en tan escasa demostracion) rendidamente
de sus deseos la oferta , como la de mis ruegos
a nuestro Señor, suplicandole guarde a V. Exc.
con la felicidad que merece, para exemplar de
Señoras, y amparo de desvalidas.

De V. Exc. humilde criada,

Q. S. P. B.

Lucia Muñoz.

*Censura del P. M. Fr. Francisco Verdugo, Predica-
dor de su Magestad, y Calificador de la Supre-
ma, y General Inquisicion.*

HE visto este libro de la *diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, escrito por el muy Reverendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesvs, donde la censura viene à ser mas cerimonia, que necesidad, pues siendo su Autor tan conocido a poder de actos positivos de su erudicion, en todas buenas letras, con dezir que el le escribe, dexa asentado, que ni en el puede auer cosa que no sea muy Catolica, ni dexar de tener en lo docto, y en lo es-
co, con utilidades muy conocidas, por las noticias que de todo ofrece, y así por no hazer de la censura aplauso, acudo a la breuedad, con dezir, que se le deue la licencia que pide para darle a la estampa En este Conuento de San Francisco de Madrid a primero de Junio de mil y seiscientos y treinta y nueve.

*Censura del P. M. Fr. Luis Cabrera, de la Orden
de San Agustin.*

EN cumplimiento del mandato de V. Alteza he visto este libro cuyo titulo es, de la *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, Autor el muy Reverendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesvs. obra bien correspondiente en todo à los demás escritos del mismo Autor, recibidos de todos con general aprobacion, y con experiencia del gran prouechamiento espiritual que hã hecho, y hazen Este libro corresponde en todo à lo de mas, porque sobre ser toda su doctrina santa, y Catolica, es grande la suauidad, espiritu, y deuocion con que habla, y tan grande la agudeza, y propiedad con que discurre en todo, y prueba lo que pretende, que nos podemos prometer, que aun a los muy diuertidos conuencerà con sus razones, y discursos, y les pondrà espiritu, y deuocion, y así sobre el serle deuida la licencia que pide, le denemos todos estar muy agradecidos por lo que se ocupa en escritos semejantes. Este es mi parecer en este Conuento de San Felipe de Madrid, a l-
lie 22, de 1639.

Suma del Priuilegio.

Tienen priuilegio de Castilla, y Aragon los herederos de Francisco de Robles para poder imprimir la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y todas las demás Obras del Padre Iuã Eusebio Nieremberg, y que ningun Impressor, ni Librero, ni otra persona pueda imprimir las sin su orden. Y tambien tiene cession del priuilegio de la Compañia de Iesvs, como mas largo consta de su original, à que me remito.

Suma de la Tassa.

Està tassado este libro por los Señores del Consejo à quatro maravedis y medio el pliego, como consta de su Tassa, despachada ante Martin de Segura.

Fee del Corrector.

Este libro intitulado, Crisol de Desengaños, Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, corresponde, y esta impresso con el que antes lo estaua, conforme a su original. Madrid, 1. de Julio de 1665.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

AD-

ADVERTENCIAS DE LAS MEDITACIONES

mas importantes de esta obra.

En este libro se tratan los puntos mas sustanciales que ay para re-
formar la vida de vn Christiano, los quales no solo se deuan
leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentará vn alma
gran provecho, principalmente conuendria a los que quisiesen ha-
zer vna confesion general, y reformar su vida, si por ocho, ó diez
dias se recogiesen, dando de mano à otras ocupaciones para medi-
tarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exerci-
cios de oracion, y leccion. Y assi para que con mas orden, y prove-
cho lo puedan hazer, se señalan aqui los puntos mas importantes
que se podrán meditar, procediendo con el orden que están en las
meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via purgatiua.

Medit. Del fin vltimo para que fue el hombre criado. Está en el
lib. 5. c. 1. y 2. pag. 370.

Medit. De la grauedad del pecado mortal, lib. 4. c. 13. p. 52.

Medit. De la muerte, lib. 2. c. 2. y 3. desde la p. 90. Tambien se
puede ver el c. 1. del dicho lib. 2. p. 97.

Medit. Del juicio particular, lib. 2. c. 4. p. 109.

Medit. Del juicio vniuersal, lib. 2. c. 6. p. 157.

Medit. De las penas del infierno, lib. 4. c. 8. 10. 11. y 12. desde
pag. 311.

Medit. De la eternidad, lib. 1. c. 7. 9. y 10. Y pueden se ver los ca-
pitulos 5. y 9. del mismo libro, desde p. 19.

Meditacion de la vida iluminatiua.

Medit. De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5. c. 5. pag. 591.

Medit. De la Pasion, lib. 5. c. 4. p. 598.

Meditacion para la vida unitiua.

Medit. Del amor de Dios, lib. 5. c. 8. pag. 440.

Medit. Del Santissimo Sacramento, lib. 5. p. 410.

Medit. De la gloria, lib. 4. desde el c. 1. p. 2. hasta el c. 7.

*Meditaciones, y puntos diuersos para todos estados, que segun particu-
lar necesidad, ó deuocion de cada vno se pueden meditar, y
añadir à las dichas.*

Medit. Del propio conocimiento, lib. 5. c. 2. p. 348.

Medit. De la breuedad de la vida, lib. 1. c. 12. p. 55.

Medit. De los peligros desta vida, lib. 1. c. 3. p. 14.

Medit. De la vileza del hombre, lib. 3. c. 8. p. 223.

Medit. Del engaño de las cosas, lib. 3. c. 9. y 10. desde pag. 240.

Medit. De la vileza, y vanidad de las cosas del mundo, lib. 3. c. 5.
pag. 194.

- Medit. Del abismo de los inicios divinos, que aun se hacen en el.
ta vida lib. 2. c. 5. p. 128.
- Medit. De la grandeza de las cosas eternas, lib. 4. c. 1. p. 252.
- Medit. De la honra que haze Dios a los bienaventurados, lib. 4.
cap. 2. p. 261.
- Medit. De las riquezas del Reyno de los cielos, lib. 4. c. 3. p. 270.
- M. dit. De los gustos eternos, lib. 4. c. 6. p. 278.
- M. dit. De la vida bienaventurada en agloria, lib. 4. c. 5. p. 386.
- M. dit. De la gloria de los cuerpos, lib. 4. c. 6. p. 295.
- Medit. De las ansias con que ha de buscar el cielo, lib. 4. c. 7. p. 395.
- M. dit. De la dicha, que es despreciar el mundo, lib. 5. c. 7. p. 425.
- Medit. Del exemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal, lib. 5. c. 8. p. 431.

SVMA DE LOS CAPITVLOS.

LIBRO I.

- | | |
|---|---|
| <p>Cap. 1. La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales, pag. 1.</p> <p>Cap. 2. Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida, p. 5.</p> <p>Cap. 3. La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz, que la de la muerte, p. 9.</p> <p>Cap. 4. El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad, p. 14.</p> <p>Cap. 5. Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dionisio, p. 19.</p> <p>Cap. 6. Que sea la eternidad, con forma a Boecio, y Plotino, p. 22.</p> <p>Cap. 7. Del rase que es la eternidad, conforme a San Ber-</p> | <p>nardo, pag. 25.</p> <p>Cap. 8. Que es en la eternidad, no tener fin, p. 31.</p> <p>Cap. 9. Que es la eternidad sin ser mudança, p. 40.</p> <p>Cap. 10. Como es la eternidad sin comparacion, p. 46.</p> <p>Cap. 11. Que cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filósofos, y la poca consistencia de la vida, p. 52.</p> <p>Cap. 12. Quan breue sea la vida, por lo qual se deve despreciar todo lo temporal, p. 56.</p> <p>Cap. 13. Que es el tiempo, segun San Agustin, p. 62.</p> <p>Cap. 14. El tiempo es ocasiõ de la eternidad, y como deve el Cristiano aprovecharse de ella, p. 67.</p> <p>Cap. 15. Que es el tiempo, segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal, p. 73.</p> |
|---|---|

LIBRO II.

Cap. 1. Del fin de la vida temporal, p. 77.

Cap. 2. Notables ediciones del fin de la vida temporal, p. 90.

Cap. 3. Del momento que está en medio del tiempo, y eternidad, y como por ser el fin del tiempo, esta vida un momento, es por esto terrible y terrible, p. 104.

Cap. 4. Porque es terrible el fin de la vida temporal, p. 109.

Cap. 2. Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la aue rigacion de todo lo que se pecó en ella, p. 115.

§. 3. La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se haze de los beneficios Divinos, p. 121.

Cap. 5. Como aun en esta vida haze Dios riguroso juicio, p. 128.

Cap. 6. Del fin de todo tiempo, pag. 133.

Cap. 7. Como se han de alterar los elementos, y cielos al acabarse el tiempo, p. 136.

ap. 8. Como deua el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hazielle juicio general de todo él, p. 151.

Cap. 9. Del ultimo día de los tiempos, p. 157.

LIBRO III.

Cap. 1. La mudança de las cosas temporales, las haze dignas de ser precio, p. 169.

Cap. 2. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aluiuar alguna esperanza, p. 177.

Cap. 3. Dime se cómo lerar lo que puede vno venir a ser, p. 180.

Cap. 4. La mudança de las cosas temporales muestran claramente la vanidad de ellas, y quã dignas son de risa, p. 188.

Cap. 5. La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quã grande monstruo ayan hecho los hombres al mundo, p. 194.

Cap. 6. De la pequenez de las cosas temporales, p. 200.

Cap. 7. Quan miserable cosa es la vida temporal, p. 212.

§. 2. P. Estes estrãus, p. 214.

§. 3. Hombres notables, p. 217.

§. 4. Males de la guerra, p. 223.

§. 5. Miserias que causan los afectos humanos, p. 225.

Cap. 8. Lo poco que es el hombre mientras es temporal, p. 232.

Cap. 9. Quan engañoso es todo lo temporal, p. 240.

Cap. 10. Los peligros, y daños de las cosas temporales, p. 246.

LIBRO IV.

Cap. 1. De la grandeza de las cosas eternas, p. 253.

Cap. 2. De la grandeza de la honra eterna de los justos, p. 261.

Cap. 3. De las riquezas, y Reyno eterno del cielo, p. 270.

Cap. 4. De la grandeza de los gustos eternos, p. 278.

Cap. 5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos, p. 156.

Cap. 6. La excelencia, y perfección de los cuerpos de los Santos en la vida eterna, p. 295.

Cap. 7. Como se ha de buscar el cielo, y antepouerlo a todos

los bienes de la tierra, p. 309.

Cap. 8. De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, y ignominia de los condenados, p. 311.

Cap. 9. Penas de los condenados por el lugar horrible en q están desterrados del cielo, y presos en el infierno, p. 319.

Cap. 10. De la esclavitud, castigos, y penas eternas, p. 325.

§. 3. Las penas de las potencias del alma condenada, p. 335.

Cap. 11. De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados, p. 341.

Cap. 12. Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, p. 347.

Cap. 13. La infinita graudad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del cielo, y se cae en los males eternos, p. 352.

LIBRO V.

Cap. 1. Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Trátase del fin vltimo para q fue criado el hombre, p. 309.

Cap. 2. Por el propio conocimiento se puede conocer el

uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer dellas, p. 384.

Cap. 3. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios, p. 391.

Cap. 4. La vileza de los bienes temporales, se echa de ver por la Pasion, y muerte de Iesu Christo, p. 398.

Cap. 5. La importancia de lo Eterno, por auerse hecho Dios medio para que lo consiguiésemos, y dexadonos en prendas dello su Sacratísimo cuerpo, p. 400.

Cap. 6. Si se ha de pedir a Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones ha de ser lo eterno, p. 410.

Cap. 7. Que dichosos son los que renunciaron todos los bienes temporales por asegurar los eternos, p. 425.

Cap. 8. Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, p. 431.

Cap. 9. El amor que deuemos a Dios no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal, p. 440.



L I B R O
PRIMERO
 DE LA DIFERENCIA
 ENTRE LO TEMPORAL,
 Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

*La ignorancia que ay de los bienes verdaderos,
 y no solo de las cosas eternas, sino de
 las temporales.*

PARA el uso de las cosas ha de preceder su estima, y à su estimacion, su noticia; la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de él à considerar lo Celestial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es maravilla, que estando las cosas eternas tan apartadas de el sentido, las conozcamos tan poco; pues aun las temporales que vemos, y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Como podremos comprehender las cosas del otro mundo, pues las de este en que estamos, no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello, que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tan

A to

Clem.
Rom.
1^a op.

to mancejan, y codician los mortales, por ellos las codician, por que no las conocen. Razon tu uo San Pedro, quando enseñó a San Clemente Romano, que el mundo era vna cosa toda llena de humo, en la qual nada se puede ver. Porque assicomo el que estuviessse en semejante casa, ni veria lo que estava fuera della, ni lo que estava dentro, por que el humo estoruaría la vista clara de todo: de la misma manera sucede, que los que están en este mundo, ni conocen lo que está fuera del, ni lo que está dentro, ni entienden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellas, dando la que merecen las eternas à las que son temporales, y haciendo tan poca case de las celestiales, como se deveu hacer de las percederas, y caducas, sin tiendo tan contrario à la verdad como nota San Gregorio, que al desierro de esta vida tienen por patria; à las tinieblas de la sabiduria humana, por luz; y al curso desta peregrinacion, por estancia, y morada; siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno. Por lo qual à los males califican por bienes, y a los bienes por males. Por esta confusión del juicio humano rogo

Lib. 8.
Mor.
c. 12.
y. 7.

Dauid a. Señor, que le diessse de su mano vn Misero, que le enseñassse: quales eran los verdaderos bienes, diziendo: *Quem me monstrará los bienes?*

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos, sucediendonos lo que a los hijos de Israel, que teniendo el Manà a la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban, que era aquello? Pero aun esta curiosidad nos falta à nosotros, que no preguntamos, que son estas riquezas, por las quales pasan los mortales tantos peligros de muerte? Que son las honras, por las quales se rompen los coraçones humanos de embidia, y ambicion? Que son los deleytes, por los quales se estragan tanto la salud, y viene a perderse la vida? Que son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hacemos en el desierro desta vida, y han de desaparecer a la entrada de la otra, como desapareció el Manà a la entrada de la tierra prometida? Con razon Christo nuestro Redemptor llamó en el Apocalipsi escondido al Manà; porque teniendole en las manos, no lo conocian los Hebreos. Assi son las cosas desta vida, escondidas al sentido; las quales, aunque tocamos; no las conocemos, y confundimós la estimacion de ellas, haciendo

Por

por las temporales, lo que lo o
deuíramos hazer por las eter-
nas, y menospreciando a estas,
por estimar aquellas, que de-
bían ser menospreciadas. Por-
que faltando el conocimien-
to de las cosas, faltara su estima-
cion, y se errará en su vfo. Lo
que va en estas, se podrá tam-
bienechar de ver en los que co-
mian el Manà; porque a vnos
les vino a cañar el fío, y pro-
uocara bormitos; a otros les sa-
bia dulcemente, y al manjar que
mas querian. Tanta diferencia
como esta ay en el bueno, o
mal vfo de las cosas, y el buen
vfo de todas depende de su no-
ticia. Despierten, y abran los
mortales los ojos, y conozcan
la diferencia que ay entre lo
temporal, y eterno, para que
den a cada cosa su estimacion
deuida; despreciando todo lo
que el tiempo acaba, y estiman-
do todo lo que la eternidad
conserua; à la qual deuen bus-
car en el tiempo desta vida, y
por las mismas cosas tempora-
les grangear las eternas, lo qual
no podrán conseguir, sin el co-
nocimiento de vnas, y de o-
tras, porque puesta la mira en
lo eterno, como de mas estima,
conseruen lo temporal, aunque
porque no tenga alguna, y de lo
que es caduco, y perecedero,
hagan consistente, y duradero.
El Manà que dió nuestro Se-
ñor à los H. breos, mientras pe-
regrinauan en el desierto, ha-

ta llegar a la tierra prometida,
entre otras muchas signifi-
caciones que tenia, vna es ser
símbolo de los bienes desta vida,
en la qual peregrinamos, hasta
llegar a la tierra, que nos tiene
prometida de la Bienauenturan-
ça eterna. Por esto se empodre-
cia, y corrompia luego, duran-
do muy poco, como lo hazen
todas las cosas deste mundo, so-
lo la parte del Manà, que se co-
gia con intencion de guardar-
lo para el Sabado, que es figura
de la gloria, y de conseruarlo en
el Arca, para lleuarle à la tierra
prometida, no se corrompò.
Desuerte, que cogerle con dese-
rte respeto, hazia à lo corrup-
tible, de condicion eterna, co-
mo notò Balduino, antiguo
Doctor, doctissimo interprete
de la Sagrada Escritura. Tanto
importa tener el respeto leuan-
tado, y puesto en las cosas eter-
nas, para que aun del vfo de las
temporales, y caducas, ganemos
la eternidad, y lo pequeño bol-
uamos grande; lo mudable, con-
sistente, y lo mortal, inmortal, y
sin fin.

Algunos Filósofos, que con-
sideraron mejor las cosas desta
vida, aun sin atencion à la eter-
na, hallaron en ellas muchas fal-
tas, las quales reduce à tres el Sa-
bio Emperador, y Filósofo Au-
relío Antonino; el qual dize, q
vienen estas tres rachas, de ser
pequeñas, mudables, y corrupti-
bles, hasta llegar à su fin. Todas

Bald.
apud
Tibra
in E-
xod.
15.

v. 86-
frecü
in Exo-
do. 16

estas cõdicioneshallaremos di-
bajitas en el Mará, porque su
pequeñez era tanta, que diz: la
sagrada Escritura, que era me-
nudo, y tan pequeño, como cosa
molida en va mortero, quãdese
haze polvo: su variedad, y mu-
danga era tan notable, que lleua-
do desde el campo, don le se co-
gia, hasta los Reales, si lleuauan
vn quintal, se venia à resumir, y
murmur en vna pequeña medida
de Gómor. Para con vnos se es-
pesaua, y para con otros se esten-
dia, y esponjaua; su corrupcion
era tan en breue, que no pùssua
vadia, sin que se lleuasse de ga-
sano; y corrompíase del to to.
Con todas estas cõdicioneshallaua
mucha tribuio el gozar
dél, y con tede: porque primero
se cansaua molendolo may
bien, cogiendolo, y hazienlo
otros beneficios. De la misma
manera, que los bienes desta vi-
da, con todas sus tachas, y malas
calidades, no se aleman, ni go-
zan, sin mucho molimiento, y ca-
fancio. Tras to lo esto, na ro los
gozaua de la condicion, que el
Mná tenia de suyo, de saber à lo
que querian: porque los pecado-
res sentian limitado, y mengua-
do gusto en él. Así es, que no-
sotros aun los gastos naturales
disminuimos con nuestros vi-
cios, como en su lugar veremos.
Es verdad, que la apariencia re-
nia buena: porque como dizen
los Setenta Interpretes, era se-
mejante al cristal transparente,

Septua-
gin. in
Gen.

y luzida. Esta es la condicion de
los bienes deste mundo, que tie-
nen resplandor, y apariencia; pero
son mas fragiles, que el vidrio,
son mas agudos, son variables, e
inconstantes, con mil mudanças
que ticam: son corruptibles, ca-
ducos, y mortales, y solo por el
resplandor que muestran al sen-
tido, los buscamos como eter-
nos, y grandes.

Dexemos la apariencia, y su
perfizie pintada, y miremos la
sustancia, y verdad de las cosas, y
hallaremos, que todo bien tem-
poral es muy pequeño: el eter-
no, grande; lo temporal, incons-
tante, lo eterno, firme; lo tem-
poral, breue, y temporal; mas
lo eterno duradero, y al fin eter-
no. Esto solo bastaua, para que
se estimasse: mas, que to lo ete-
poral, aunque esto fuesse mas,
que lo eterno. Pero siendo lo
temporal en si tan corto, y tan
mudable, y lo eterno tan gran-
de, y tan firme, que diferencia
ivrá de lo vno, y de lo otro? San
Gregorio juzgò, que era bas-
tante, para que fuesse la distan-
cia inmensa, por lo qual dize:
*Inmensa es lo que se seguirá sin
termino, y poco es todo qu. into fe-
nice.* El mismo Santo notò, que
el poco conocimiento, y memo-
ria de la eternidad, es la causa
del engañode los hombres, que
estimen los bienes falsos desta
vida, y desestimen los espiri-
tuales, y eternos de la otra. Y
así dize: *Que el pensamiento de*

incap.
11.
Num.
Spe-
cies il-
lus,
spe-
cies
crystal
la

Lib. 7.
Mora-
co. 12.

los predestinados siempre tienen
Lib. 3. su intencion puesta en la eterni-
Mora. dad, aunque esten possyendo gra-
c. 12. felicidad de esta vida, aun no tie-
ven. 6. nen peligro de muerte, y siempre
nob. la miran presente. Al contrario
hazen las almas obstinadas, que
aman la vida temporal como cosa
permanente; porque no atienden
quán gran cosa sea la eternidad
de la vida futura. Como no con-
sideran la solidez de lo perpetuo,
juzgan al destierro por patria, á
las tinieblas por luz, y á la car-
rera por estancia, porque los que
conocen en las cosas mayores, aun de
las muy pequeñas no podrán juz-
gar. Por esto empezaremos a
correr el velo, y descubrir la
distancia que ay de los bienes
del cielo, a los que son de la tier-
ra, por la consideracion de la
eternidad, y flaca condicion
del tiempo. Luego llegaremos
a tratar de la vileza de lo tem-
poral, y de la grandezza de lo
eterno; porque como vn Filo-
sofo dixó de la luz, que no auia
cosa mas clara, ni mas oscura, se
puede dezir lo mismo de otras
cosas tenidas por muy claras,
las quales no están entendidas;
y no son las menos obscuras la
eternidad, y tiempo; y así pro-
curaremos darlas mas a enten-
der, ayudados de la lumbré de
la Fè, doctrina de los Santos,
y defengañó de los Fi-
lososofos.

CAPITULO II.

Quán eficaz consideracion sea la
de la eternidad para mudar
de vida.

EL pensar en la eternidad Augu-
llama San Agustín grã in IX.
de pensamiento; por- 76.
que es su memoria de Mag-
grande gozo a los Santos, de na co-
grande horror a los pecadores; gita.
y para vnos, y otros de gran pro-
uecho. Haze obrar cosas gran-
des, y muestra la pequeñez de
las cosas de la tierra perecede-
ras, y caducas. Por esto quiero
dar principio con esta luz a des-
cubrir el campo de la poque-
dad, engño, y vileza de lo tem-
poral, y encomendar la consi-
deracion de lo eterno, porque
es la que mas auia de estar en
nuestro pensamiento, como per-
petuamente la tenia en el fuyo
Dauid, al qual porque fue pe-
cador, le causó horror, y pas-
mo, y quando Santo, lo alentó
mucho a serlo mas, sacando de
su meditacion incomparables
prouechos de su espíritu, y así
repite su memoria tantas vezes
en sus Psalmos; no solo en el
cuerpo dellos, donde a cada pas-
so dize, para siempre, ó eterna-
mente, ó por los siglos de los si-
glos; pero la inscripcion, y titu-
lo dellos, porque ningun titu-
lo pone mas ordinariamente que
este, *contra el fin, ó en el fin*, por-
que los componia con la consi-

deracion de lo eterno, que se sigue al fin desta vida. Y para mas claridad, añade en algunas, *contra el fin por la octava*. Esto es, segun San Agustin, por la eternidad; porque ella es la octava, despues de los siete dias de la semana, en que se refuelven todos los tiempos; los quales passidos, no ha de auer mas semanas, sino vnicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaua el Profeta de dia, y esta meditaua de noche; esta le forçaua a dar voces al cielo, esta le hazia clamar a Dios, esta le enmudecia, y quitaua el habla con los homores; esta le pasmaua, y hazia con su consideracion saltar los pulsos; esta le atemorizaua; esta le ponía azibar en los gustos de esta vida, y daua a conocer la pequenez de todo lo temporal; esta le hazia entrar dentro de sí, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo a hazer vna milagrosa mudança de su vida, empeçando con mas feruor a seruir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se ven en solo el Psalmo setenta y seis, alli dize entre otras cosas:

Ps 76: Anticipaui mis ojos a las uigilias, turbeme, y no hablè palabra. La raza de desto dà luego, diciendo: Pensè en los dias anti- guos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y las mudanças

noche con mi coraçon. Este pensamiento le fue causa, que se desvelasse tanto, porque en él pensaua antes, que saliesse el Sol, y en él se estaua pensando muchas horas despues de puesta; con tan grande asombro de lo que es eternidad, que le faltò el aliento, como el mismo dize; y se estremeçia con el vivo concepto que hazia de lo que es perecer eternamente en el infierno, ò gozar de la bien-aventurança para siempre; y no es marauilla, que este grande pensamiento de la eternidad, atemorizasse a vn tan Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dize, que los mas altos collados del mundo se encorbaron, estremeçiendose de los caminos de la eternidad. El Santo mancebo Iosafat, quando se le representò la eternidad, puesto de vna parte el infierno, y de otra el cielo, quedò atonito, y sin fuerças, sin poderse leuatar de vna cama, como si tuuiera vna mortal dolencia. Los Filósofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo, y así para simbolo de la eternidad, escogian cosas espantosas. Vnos la pintauan en forma de vn basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con solo su vista, no solo asombrà, sino mata; porque no ha de auer cosa, que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer

Dama-
cen. in
vita
eius.

vno. Y conforme a esta, San Iuan Damasceno representó la duracion eterna en figura de vn dragon feroz, que desde vna grande hoya, con la boca abierta azechaua los hombres para tragarcelos viuos. Otros la dibujaron, pintando vna horrible, y profunda caberna, en cuya entrada auia quatro gradas, vna de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las quales estauan muchos niños de diuersas suertes, jugando, y entreteniendose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad, no menos para significarse digna de temor, y espanto; que sepán todos ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas desta vida, sin acordarse, que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno: porque no eran otra cosa aquellos niños, que jugauan a la entrada de tan horrenda, y lobrega sima, sino los hombres, mientras viuen en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños; y estando tan cercanos a la muerte, y eternidad, que despues della se sigue, no les causa pavor, ni cuidado para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales extremos, como son, ò gloria eter-

na, ò tormentos sin fin, viuamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres a considerar lo que es esto, que es eternidad, qué es infierno, para mientras Dios fuere Dios, que es gloria sin fin; por esso se quedan tan de asiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales; lo qual significa aquellas gradas de metales tan duros: pero Dauid, que lo meditó, y hizo concepto de lo que son años eternos, le causó tan grande pafmo, y le despertó con tal cuidado, y diligencia, que hizo vna extraordinaria mudança de su vida, y dixo con grande resolucion entre si: *Aora empieço. Esta es vna mudança de la diestra del muy Alto: Aora empieço, como de clara Dionisio, a viuir espiritualmente, a entender sabiamente, a conocer verdaderamente, viendo la vanidad deste siglo presente, y facilidad del futuro, repuntando por jornada toda mi vida passada, mi aprouechamiento, y perfeccion, y tomaré a pechos con nuevo proposito, con mas nuevo ferner, con estudio mas vehemente, las sendas de vna vida mejor, entrando los caminos del aprouechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conoció el mismo tan trocado su coraçon, confesó, que aquella resolucion era milagrosa, diziendo: *Esta mudança de la ma-*

Com
ment
ia Pl
76

del Altísimo, como si dixera: Dize el mismo Dionísio, el auerme mudado desta suerte, de las tinieblas de la ignorancia, al resplandor de la Sabiduría, de los vicios a las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir a la ayuda, y misericordiosa asistencia de Dios, que por medio deste conocimiento de la eternidad, ha dado tan notable buelco à mi coraçon. Alumbra grandemente este grande penamiento de lo eterno, dà conocimiento verdadero de las cosas. Por esto en el titulo de algunos Psalmos, que hizo Dauid con esta consideracion (como auemos dicho) añadió esta palabra: *Entendimiento. ò para entendimiento*. Esto es, para dar entendimiento a los que meditaren el fin de esta vida, y eternidad de la otra: y así despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia de lo que pasó por su alma, exorta el mismo Profeta a todos, que mediten con sosiego, y despacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas, que les aguardan, para que no solo corran, sino que buelen en su apromechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y así con gran misterio promete de parte de Dios a los que durmieren entre las dos suertes: esto es, a los que en la quietud de la oracion meditaren en la eterni-

dad de la gloria, y del infierno; que se les dará alas de paloma plateadas, la qual aue es de las que mas ligeramente buelan; y tambien en las palas doradas; porque la vida espiritual, no solo consta de la asistancia de las buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas ajenas; el levantarse del todo de la tierra para caminar al cielo, es obrando actos de virtudes muy heroicos, y preciosos, sin rendirse a los trabajos, y penalidades, que cargan sobre vno: y todo esto, quando se haze con viuuo concepto de lo eterno, es con mayor merito, sollicitud, y perfeccion. Por esto le declaró el Profeta con la semejança de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata; pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, que solo el hazer, aunque todo es muy precioso; por esto dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Iacob tuuo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion à su hijo Isaac, diciendole, que se recostaria entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de bienauenturança, ò miseria eterna, llamandole por esto fuerte jumento, por la fortaleza de animo, que tiene para vencer las

dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas desta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hazer grandes penitencias, quien considerare viuamente qualquiera de los dos terminos eternos que nos están aguardando.

Perono solo en los Santos, sino en los Filósofos causò particular afecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada de lo eterno, aun mirando sin los dos extremos tan diuersos que nos propone la Religion Christiana. Seneca se quexa mucho que le huuiessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaua embebido, como en vn dulce sueño, suspenso, y aligado los sentidos, gustando mucho desta consideracion: *Delectauamur* (dize entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla: Entregauamur to*

Seneca.
ep. 22

to à una grande esperança, y ya me enfastaua de mi mismo, y despreciaba todo lo que quedaua de la edad, aun con salud entera, por auer de passar a aquel tiempo infinito v à la possession de todo siglo. Tanto pudo en este Filósofo la consideracion de lo eterno, q le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos deue causar mayor efecto, pues conocen, que no solo pueden viuir eternamente, sino que han

de gozar, ó penar para siempre, conforme a sus obras, y vida.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad, es de muy mas eficacia que la de la muerte.

POr esto importa mucho hazer vno concepto de la eternidad, y después de hecho, tener continua su memoria, porque será de muy mas eficacia, que la memoria de la muerte: que si bien vna, y otra es muy importantes, mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de tantas obras: por ella las Virgines han guardado pureza, los Anacoretas han hecho seueras penitencias, y los Martires han padecido la muerte, a los quales en sus tormentos no alentò el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filósofos, aunque no esperauan la inmortalidad de la otra vida, como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retirauan de la vanidad del mundo, despreciauan sus grandezas, componian sus acciones, y ajustauan su vida a las reglas de la razon, y virtud. Epitecto aconsejaua, que se traxess siempre la muerte en nuestro pensamiento: *Esta manera (dize) no tendràs baxo pensamiento, ni descaeràs nada con ansias.* Platon dexa, q tanto mas sabio

Epitecto.
c. 22.
apud
Sanchez.
Hier.
in can.
10.
Mart.

se:

teria vno, quanto mas viuamente pensaua en la muerte, y assi mandaua a sus Discipulos, que andauiesse descalços siempre que hiziesse camino, significando con esto, que en el camino desta vida, siempre auíamos de tener descubierta su estreñidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fee de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que hará esta memoria a la de la muerte, se podrá echar de ver, por lo que vâ de lo eterno a lo temporal. Por esso a los Filósofos mouia tanto la muerte, porque con ella se auian de acabar todas las cosas de la vida mortal, es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros, que de seauan morir, era porque con esso auian de fenecer sus males. Pues si así espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mál maneras suelen faltar, y son de fuyo, aun antes de la muerte de su possedor perecederos, y en sí tan cortos, y menguados, peligrólos, y llenos de cuidados, y sobresaltos. Y si la esperraron otros, porque quita males temporales, aunq̃ tan pequeños, como son los deste mundo, porque no nos ha de morir mas la eternidad, pues asse-

gura no solo bienes eternos, si no inmenfos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excessiuos? Sin duda si se haze concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte; y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejauan a otros, mas se deueteñer de la eternidad. Zenon, deicofo ge saber vn medio eficazissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultó sobre ello a vn Oraculo, el qual le remitió a la memoria de la muerte, diciendo: Anda a los muertos, y consulta los, y dellos aprèderás, como has de componer tu vida, porque vièdo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuuieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni ensoberueceria con ellas. Por la misma causa bebían, y comían algunos Filósofos en cascos de hóbres muertos, por tener continuo en la memoria, que auian de morir, y no tener gusto desta vida, aun necessario, q̃ no corrigiesse en cõ semejante recuerdo. Asimismo grandes Monarcas vsarõ de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para que no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipe de Macedonia tenia mandado a vn page, que le dixesse

cada mañana tres veces : *Fili-
po hombrs eris* , acordandole
que aua de morir, y dexarlo to-
do. El Emperador Maximilia-
no Primero, quatro años antes
de morir, mandó le hiziesse su
ataúd, el qual lleuaua consigo
donde quiera que fuesse, para
que siempre le acordasse otro
tanto, y estuuiesse con voz mu-
da, diciendo: Maximiliano pien-
sa que te has de morir, y dexar-
lo todo. También los Empera-
dores del Oriente, entre otras
Insignias de la Magestad, traían
en la mano izquierda vn libro
con las horas de oro, al qual lla-
mauan *Inocencia*, y estaua todo
lleno de tierra, y polvo, en sig-
nificación de la mortalidad hu-
mana, para acordarse con esto
de aquella antigua sentencia:
*Pulueres, y in puluere conuer-
ti-
ris*. No fue sin mucha conue-
niencia estár en forma de libro
este recuerdo de la muerte pa-
ra dar a entender de quanta en-
señança, y doctrina sea su me-
moría, y que ella sola es escue-
la de grandes desengaños. Tam-
bien tenía misterio ser de oro,
y traerle en la mano izquier-
da, que es la que está mas jun-
to al corazón, para notar quan
precioso es este desengaño, y
como le hemos de tener escul-
pido en nuestra alma. Lla-
uase con razon aquel libro,
Inocencia, porque quien se atre-
uerá a pecar, que sabe se ha de
morir. Ni los Emperadores

Abissinos se descuydiron mas
en esto: porque en su corona
les traían entre otras ce-
remonias vn vaso lleno de tier-
ra, y vna caualera de muerto,
advirtiendoles al principio de
su reynado, como aua de tener
fin. Finalmente, conuinieron to-
dos los Filósofos, que toda su
Filosofía era la meditacion de la
muerte.

Pero sin duda, que ay mas
que filosofar sobre la eterni-
dad, y mas espantoso es auer
de durar para siempre los tor-
mentos del infierno, que auer
de acabarse presto los mayores
Imperios. Mas horrib'e cosa es
auer males eternos, que pasar-
se bienes temporales: mas ma-
rauilla es que sea nuestra alma
inmortal, que lo es, que aya de
morir nuestro cuerpo. Así los
Christianos, principalmente los
que tratan de perfeccion, mas
han de procurar hazer concep-
to de la eternidad, que temer
la muerte, cuya memoria no
auia de auer menester para des-
preciar todo lo temporal, porq̃
el primer passo, segun el conse-
jo de Christo, aua de ser este:
de reauinciar todo lo q̃ poseen,
para que quitados los impedi-
mentos de la perfeccion Chris-
tiana, se empleassen en fantas-
obras, y exercicios de virtu-
des con la consideracion, y me-
moría de la eternidad, que les
aguarda para premio de ellas.
Aua de sonar en nuestro cora-

Nicol-
Gog:
liber. I.
de
verbo
Abissio-
cap. 3o

con muchas voces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*; no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda vna eternidad. Acuerdate que ay infierno sin fin, y tèn memoria que ay gloria para siempre. Mas poderosa cosa serà para que cumplas la Ley de Dios, acordarte que eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuerdate, pues, de la eternidad, y refuene en lo mas íntimo de tu alma: *Eternidad, Eternidad*. Por esso la Iglesia quando consagra a los Padres de ella, que son los Obispos, les trae a la memoria esta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Essèn en tu pñsamiento los años eternos*, como lo hizo Dauid. Y en la assumpcion, y coronacion de los Pontífices, les queman delante de los ojos vn poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, así se passa la gloria del mundo*, para que a vista de aquel resplandor breue, y transitorio, se acuerde de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomó por armas, y blason vna hoguera encendida, que llegara a quemar en breue vna Tiara de Pontífice, vna Diadema Imperial, vna Corona de Rey, y vn Capelo de Cardenal: porque sino cumplen con las obligaciones de

su oficio, arderàn en breue por vna eternidad en los infiernos, cuya memoria quiso tener siempre presente en aqueste prouecho lo simbolo,

S. II.

EL nombre de Isacar, a quíẽ (como diximos) bédixo su padre Iacob, porque se recordaria entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que *el que tiene memoria*, y tambien, *el varon del premio*, ò *paga*; encargandonos con este misterio el Espíritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su diuino acatamiento, y prouecho para nosotros, mandó que se esculpiesse este nombre *Isacar*, en vn preciosísimo Ametisto; que traía el Sumo Sacerdote en el Racional, la qual piedra fue tambien reuelado a S. Iuan, que es vno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y por ella dize San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es vn principalísimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades desta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes que trae el alma que la considera. El Ametisto causa vigilancia;

Alber.
Mag.
in Nil
tus., &
Rui--
zius vt
Celi
de Mi-
nor. li.
4. p. 1.
ca. 14.
scd.
11.

y que cosa ay que la deus cau-
sar mayor, que asir entre es-
tos dos estrechos de gloria, o
pennerema? Que cosa aya de
hazer mas desvelarnos, que co-
rrer este peligro de caer en el
infierno? Como pudiera dor-
mir a quien solo le siruiella de
pasento entre dos altísimos pe-
ñascos, vne estrecho madero de
medio pie de ancho, corrigan-
do mientras passaua vientos
fortísimos, y viendo que se
caia en vn horrendo despeña-
dero? No es menor el peligro
desta vida, porque el camino pa-
ra passar al Cielo es estrechí-
simo, los vientos de tentacio-
nes vehementísimos, los ries-
gos de ocasiones frequentísi-
mas, los daños de los malos e-
xemplos grandísimos, los ca-
gãos de los ruines consejeros
muchísimos. En euidentes pe-
ligros andamos, como podrá
vn Christiano dormirle, y des-
cuydar? Sin duda ninguna es
cosa mas dificultosa salvarse
mirando a nuestra naturaleza
depravada, y las afflicções del
demonio, que passar vn hombre
muy pesado sobre vna cañaleja
quebrada vn caudaloso, y preci-
pitado rio.

Dizen tambien del Ametis-
to, que no solo haze al que le
tiene vigilante, pero que apur-
ta del los malos pensamientos.
Y no sè vo como puede tener
otros pensamientos, quien se
acuerda de la eternidad, porque

aya que pensar en ella vna eter-
nidad. Como puede pensar en
los deleytes breues del sentido,
quien piensa en los tormentos
eternos de su alma, si consi-
derase en algun pecado graue? El
Ametisto tambien es contra la
emorraguez, conseruando a los
que le tienen en su sentido, y
juizio. Ni ay cosa que mas con-
serue el juizio de los hombres
entre el vino de los deleytes
desta vida, que la memoria de
la otra; y que por vn gusto de
vn momento se aya de penar,
no solo por horas, no solo por
dias, no solo por meses, no solo
por años, sino por siglos, y por
todos los siglos de los siglos.
El Ametisto, fuera desto, es
contra veneno, y quita su fuerza
a las ponçoñas. Y que mejor
antidoto puede auer contra la
ponçoña del pecado, que acor-
darle vno del infierno, q por él
merece, y del Cielo que por él
pierde? Tambien el Ametisto
quieta al hombre, y le fofsiiega.
Pues que cosa mas eficaz puede
ser para no inquietarse vno por
las cosas desta vida, para echar
freno al orgullo de la auaricia,
y reprimir la altieze de la ambi-
cion, que considerar los bienes
eternos, que aguardan a los hu-
nildes, y pobres de espiritu? Fi-
nalmente el Ametisto dà fecun-
didad: tambien este grande pen-
samiento de la eternidad es fe-
cundo de santas obras; porque
quien ay, que si considera con-

viva

Wau Fe, que por lo que es mo-
mentanco, y leue sedà vn peso
de gloria eterna, no se animará
a obrar quanto pudiere a pade-
cer mucho, y sufrir por Dios? O
quan fecundo de obras heroy-
cas es este santo pensamiento!
Esperame gloria eterna, los triun-
fos de los Martires, las victorias
de las Virgenes, las penitencias
de los Confessores, efectos son
desta consideraciõ. O santo pen-
samiento, y precioso! A
meritisto! que así hazes vigilan-
tes, y atentos a los descuyda-
dos, así das sabiduria, y juicio
a los mas engañados, así sanas
a los mas encançados, y cor-
rompidos con el veneno del pe-
cado; así sosiegas las mayores
tormentas de nuestras concu-
piscencias; así fecundas en san-
tas obras a los mas tibios, y ef-
teriles de virtudes. Quien ay q
no procurará tenerte; y fixar-
te en su alma? O si los Christia-
nos le grauañen en su coraçon,
para que nunca le borrañen, ni
echañen de sí, quan diferente-
mente viuirian, y como se les
luziria en sus obras! Porq̃ aun
que la memoria de las quatro
postrimerias sea muy eficaz pa-
ra reformar la vida; esta de la
eternidades como la quinta el-
fencia, la qual en virtud
contiene a to-
das.

CAPITULO IV.

*El estado de los hombres en esta
vida, y miserable oluido, que
tienen de la eter-
nidad.*

ANtes que lleguemos a
declarar las condicio-
nes de la eternidad,
cosa tan necessaria pa-
ra viuir santa, y virtuosamen-
te, pongamos delante de los o-
jos el olvido, y engaño misera-
ble de los hijos de AJan, de
cosa tan importante; pues vi-
uen tan descuydados, amena-
çandolos por momentos la e-
ternidad, y no distando dellos
mas espacio de dos dedos, co-
mo dixo vn Filosofo. Porquẽ
que ay de los nauegantes a la
muerte, sino el gruñso de vna
tabla? Que ay del colerico a la
eternidad, sino el filo de vna es-
pada? Que ay del soldado a su
fin, sino quanto puede alcanzar
vna vala? Que ay del ladrõ a la
horca, sino lo que ay della a la
carcel? Finalmente, que distan-
cia ay en el mas sano, y robusto,
hasta la eternidad, sino lo que
ay de la vida a la muerte, que
està muy inmediaa, pues tan-
tas vezes sucede repentinamen-
te, y por momentos deue espe-
rarle? La vida del hombre, no
es sino vn camino peligroso que
và orilla de la eternidad, y con
certeza de caer en ella; como
vi-

viuimos dese vicio? Que a
biertos lleuati los ojos, con q
tiento ponria los pies, quien
caminasse. Junto a vn grande
de peñadero, no por mas an
chisenda, que quanto cabian los
pies, y esta llena de tropieços!
Pues como los que andan cerca
de la eternidad, no atienden a su
peligro?

In
hisor.
Bar.
cap.in
fin.
Declarò bien San Iuan Ba
ptista este riesgo, y engaño
de los hõbres, con vn ingeniosa
parabola, en que nos propone
al vicio el estado desta vida. Di
ze, que iba vn hombre huyen
do de vn furioso Vnicornio, que
solo con sus bramidos hazia
temblar los montes, y resonar
los valles; huyendo desta ma
nera, sin advertir adonde iba,
cayò en vna profunda hoya,
pero al caer estendiò las manos,
para asirse donde pudiesse, y
topò con las ramas de vn arbol
que alli estava, al qual se agar
rò fortissimamente, y se detu
uo en el muy contento, pen
sando auia escapado con esso
de su peligro. Pero mirando a
la raíz del arbol, viò a dos gran
des ratones, vno negro, y otro
blanco, que le estauan continua
mente royendo muy aprieça, y
que ya estava para dar de alli a
baxo el. Mirando despues el
suelo de la hoya, viò en ella vn
disforme Dragon, que echaua
fuego por los oïos, estava mi
rando con aspecto terrible, la
boca abierta, esperando a que

cavelle para tragarsele. Luego
echando los ojos a vn lado de
la pared de la hoya, a que esta
ua arrimado aquel arbol, viò q
tenian sacadas las cabeças qua
tro ponçoñas Aspides para
morderle mortalmente. Pero
mirando tambien a las hojas
del arbol, advertiò, que algu
nas distilauan vnas goticas de
miel; con lo qual el muy con
tento, olvidado de los demás
peligros, que por tantas partes
le amenaçauan, se estava entre
teniendo, cogiendo gota a gota
la miel, sin reparar en mas;
no haciendo ya caso de la fiera
za del Vnicornio que estava en
lo alto; ni de la terribilidad del
Dragon que estava en lo baxo,
ni de la ponçoña de las Aspi
des, que estauan al lado, ni de la
fragilidad del arbol, que estava
para caer, ni del riesgo que el
tenia de irse los pies, y desper
narse; porque todo esto le ha
zia poner en olvido vna gota
de miel; con la qual estava to
do ocupado cogiendola, y gus
tando della. En esta imagen
verèmos representado el esta
do de los hombres, que olvi
dados de los peligros desta vi
da tan llena dellos, sedàn a sus
gustos. Porque el Vnicornio
significa la muerte, que desde
que nace vn hombre le sigue; y
va tràs el; la hoya es el mundo
que està lleno de males, y mi
serias; aquel arbol es el curso
desta vida; los ratones que le
roen;

acon, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente, la van por horas, y momentos acabando: las quatro Alpides son los quatro elementos, ò humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragon es la eternidad del infierno, que està dilatando su garganta, y boca para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretencimientos de esta vida. Y es tan grande el diuertimiento de los hombres, que no advierten por vn breue deleyte a tantos riesgos, como estàn expuestos, y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de muerte, quantos son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad; se estàn saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo, que les ha de hazer echar las entrañas, por los siglos de los siglos.

Pásmos es el olvido que desto tenemos! Assombro es q̃ no nos sobiescalle este riesgo! Como es esto! Que cada momento nos amenace vna eternidad, y que nos descuidemos tantos dias, y meses! Digame el mas sano, y robusto, que año tiene seguro, que no le acometera

la muerte, y le arrojarà de vn empellon al abismo eterno? Que digo año seguro? Que mes del año, y que semana del mes, y que dia de la semana, y que hora del dia, y que instante de cada hora tiene seguridad? Pues como comemos descuidados? Como dormimos seguros? Como nos podemos holgar con gusto alguno deste mudo? Si vno entrasse en vn campo, que estuuiesse todo lleno de assechanças, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre vna, auia de caer sobre alabardas, y picas, ò en la boca de vn Dragon; y viesse a sus mismos ojos, que otros hombres, que con el auian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciendo, el se estuuiesse dancando, y corriendo en aquel campo, sin recelo de nada; quien dixera, que aquel hombre no estaua loco? Por cierto mas loco estás tu, pues viendo, que tu amigo cayò en la trampa de la muerte, y que a tu vezino se le forbiò ya la eternidad, y que tu hermano se hundiò ya en la hoya de la sepultura, tu te estás tan seguro, como sino te esperrara otro tanto. Aun siendo incierto el morir te auías de desvelar por qualquier duda, ò peligro que dello tuuiesses; que deues hazer siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te has de entrar por la boca de la eternidad? Marauilla es como se pre:

preuienen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oye decir, que ay saltadores en algun camino, que roban à los passageros; ninguno passa por alli, sino armado, y preuenido, y muchos juntos. Si oye que ay pestilencias, busca mas antidoto, y contrapessos, guardándose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de auer hambre, preuenese cõ tiempo de trigo: pues como sabiendo que ay muerte, que ay Juizio de Dios, que ay infierno, que ay eternidad, no estamos alerta, y nos apercebimos? Abrazamos los ojos, y miremos el peligro en que estamos, miremos donde asentamos el pie, por que no perezcamos, que es muy peligroso el estado desta vida, y con razón le comparò Isidoro Clario a vna puente tan angosta, que apenas cabè los pies; debaxo de la qual està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales peçonosos, que se sustētan de los que caen de la puente; al vn lado, y al otro ay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos; pero assi como seria locura del que passasse puente tan peligroso, diuertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuidado con los pies, assi es locura de los que passan por esta vida, pararse à mirar los bienes de ella, sino mirar por sus passos y obras. Añade Cesareo Arcia.

tenie, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque alli es lo mas estrecho della, y donde se viene à peligrar, y este es el passo estrechissimo de la muerte. Miremos en vida donde asentamos el pie con seguridad para el Cielo; porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, a la qual viene a parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, que pocos son los que se preuienen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! Como no se aperciben para ti los mortales, y como no te temen? No ay peligro mayor, que el de la eternidad; no ay riesgo mas cierto, que el de la muerte; como no nos apercebimos y armamos para ella? Como no nos preuenimos de lo que será de nosotros, mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerças nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo os ha de echar de sí, porque no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra Region nos han de embiar para muy de espacio; porque no miramos, que hemos de hazer allà?

Pues para que veamos esta nuestra suerte, y sepamos ser

B

pra.

Isido.
Cla. &
juxt.
S. Gre-
gor.

S. Ioañ
Damas
cen. in
vica.
Iosep.

prudentes, dirè otra parabola del mismo S. Iuan Damasceno. Auia vna Ciudad, muy grande, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre, de elegir por Rey a vn extranjero, que no tuuiesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por vn año le dexauan libremente hazer quanto quisiessse: pero despues, quando el estaua mas descuidado, y sin rezelo, pensando, que auia de reynar toda su vida, llegauan de repente a él, y le despojauan de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo por la Ciudad, le lie uauan a vna Isla muy lexos, dō de venia a padecer extrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandole tan sin pēsar, su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedarse desnudo. Pero sucediò vna vez, que vno de estos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto, el qual entendiendo por vn Cōsejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberbeciò: nada con la dignidad, y Reyno que le auian dado, sino enuidaua de como auia de mirar por si, para que despues de priuado del Reyno, y desterrado a aquella Isla, no perciesse de pobreza, y hābre; cuyo destierro estaua por momentos te-

miendo. El consejo que tomò fue, miētras le duraua el Reyno hazer passār con grā secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, a la Isla donde auia de venir a parar. Auiendolo hecho asì, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con gran a boroto, para deponerle de su dignidad, y oficio de Rey, como lo auia hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado; él se partiò para allà sin ninguna pena porque auia embiado adelante grandes tesoros, con los quales viuì con mucha abundancia, y grandeza, auiendo perccido de hambre los demás Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que deue hazer el que quiere ser prudente porq̃ aquella Ciudad significa este mūdo, loco, vano, inconstantisimo; en el qual, quando piensa vno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo vā a parar a la sepultura, quando menos la esperaua, y mas ocupado estaua en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuesen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breue le destierran. Region tan lexos, y aparrada de su pensamiento, adonde vā sin pēsar, desnudo, y desamparado para perecer con vna muerte eterna, y solo viene para penar en aquella tierra de

muerte

muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz; y solo ay sempiterno horror, y lobreque. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breue de salir del pojado deste mundo, se preuene para el otro, aprouechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad; y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus tesoros a la Region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal y eterno. La consideracion de la eternidad entendiò San Gregorio, que estaua figurada en aquella despena bien proueeda de precioso vino; en la qual dize la Esposa; que la introduxo el Esposo, y ordenò en ella la caridad: porque dize, que qualquiera que con atencion algo profunda considerare en su animo la eternidad, se podrá gloriar, diziendo: Ordeno en mi la caridad: porque conseruará mejor orden de amor, amandose à si menos, y mas a Dios, y por Dios; porque aun lo que le fuere mas necessario de lo temporal, no lo usará, sino por lo eterno.

CAPITVLO V.

Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dioniso.

EMpecemos, pues, a declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ò por mejor dezir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer vna culpa, ò dexar vna obra de virtud, estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes, como las del cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que derramaua el oro, y plata, como si fuesse agua, desto corregir su prodigalidad. Y vna vez, quando mandò dar casi la quarta parte de vn millon, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en vnas mesas, se la mostrò toda junta, para que viendo con los ojos lo que mostraua aquello, que tan temerariamente auia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratar por vn gusto, que serotoman contra la ley de Dios; pues por

lo que es muy pequeño, pierden lo que es sumo; y por lo que dura vn instante, pierden lo que no tiene fin: por esto deuen cōsiderar, que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad; pero quẽ podrá declarar esto? Porque la eternidad es vn Oceano inmenso cuyo fondo no se puede hallar; es vn abismo obscurissimo, donde se hunde toda la facultad del entender humano; es vn laberinto intrincado, donde nadie puede salir; es vn perpetuo estãt, que carece de futuro, y pasado; es vn cōtinuo circulo, cuyo centro està en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es vn grande año, que siempre empieza, y nunca topatã con el fin: es la que no se puede comprehender, y siempre se deue aprehender, y pensar; pero por que digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos como la difinen los Santos. S. Gregorio Nazianzeno no sabe que decirse de lo que es, sino lo que no es, y assi dize: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes se pasan; mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada; porque todos los tormentos con que entra vn alma en el infierno, ran enteros, y viuos como fueren al principio, la han de atormẽtar despues de millones de años. Y de todos los gozes con que en-

tra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas, porque lo que al principio pareciõ nuevo, despues disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre està entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella, los dolores en que empieza en los condenados, despues de mil siglos serãn flaman-tes, y nuevos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieça, no ay en ella diminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos desta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni aya en el mundo algun deleite, que si durasse mucho, no se transformara en pena: por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curã. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vn informe, no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe; v assi conforme a San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, immortalidad, incorruptibilidad de vna cosa toda existente, y en vn espacio, que no perece, sino que siempre se està de vna misma manera; porque como dixo el Sabio, donde tayer en leño, alli quedatã, Si cayeres como riqon-

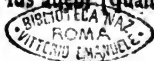
Capit.
10. de
Diui.
nomi.

in;

infernál en el profundo del abismo siempre estarás al ardiendo como caiste, sin que na die te levante, mientras Dios fuere Dios; allí te estarás, sin que te puedas boluer de vn lado a otro.

Es la eternidad, inmutable, porque no se compadece con ella mudança; es inmortal, por. que no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tendra disminuciõ. Los males desta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen deste consuelo, que, ò con la mudança se aliuian, ò con la muerte se acaben, ò con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta a los males eternos, los quales jamas tendrán el aliuio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo fue le seruir de descanso, y vn enfermo, por cõgojado que esté, con mudar lado se aliuia. Pero las penas eternas, en vn mismo punto, y fuerça permanecerán, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudança. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino a causar hastio, y bormio. Las penas que se continuan para siempre, que tormento no causaràn, permaneciẽdo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus aguas,

los Planetas varios sirtos, el año sus quatro tiempos, a las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo; en llegando a lo sumo, suele decrecer: solo las penas eternas no tẽdràn declinacion, ni veràn sus ojos mudança. El andar por vn camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansaran los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar disminucion? Los que fueron los tormentos de Cain aora cinco mil años. ¿sios son aora despues de passados tantos siglos; y lo que son aora, esso seràn de aqui à otro tanto tiempo: sus partes compitẽ con la eternidad de Dios; y la duracion de su desdicha. con la duracion de la gloria Diuina. Y mientras Dios viue, ellos lucharàn cõ su muerte; y estaràn muriendo inmortalmente: porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mara, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tiene el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quanto dichosa suerte sea la de



los que mueren en gracia, pues su gloria será inmortal, sin miedo de que se ha de acabar; su bienaventurança inmutable, sin poderse envejecer; su corona incorruptible, sin auerse de marchitar, donde no passará día por los gozos, donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reuendecerá por perpetuas eternidades; donde la bienaventurança será siempre una misma, y la gloria que agora seis mil años tuuo San Miguel, tiene tan fresca agora, como el primer día, y la que agora tiene, será tan nueva de aqui à seis mil millones de años, como oy.

CAPITULO VI.

Que sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.

LEGVEMOS à escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filósofos, y el uno no menor Theologo. que sienten acerca de este misterio, y secreto de lo eterno. Difiñió Severino Boecio a la eternidad, diciendo,

Lib. 5. de cons. Philo. sopho. proli. 6
que era una total, y perfecta posesiõ de una vida indeterminable. La qual difinicion, aunque principalmente conuiene a la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar a la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una to-

tal, y perfecta posesiõ de bienes en vna vida eterna, que nunca se ha de acabar. Como con la llamó posesiõ por el cumplimiento de su gozo: porque la posesiõ es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno; porque el que tiene algo prestado, ò en depósito, aunque goze dello, no es con la libertad del que lo posee. Dize mas, que esta posesiõ es total; porque es de todos los bienes, sin faltarle algunos; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean vnos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion: porque aunque vno tuviere todos los bienes della, no los pudiera lograr juntos, sino sucesiuamente, y endose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Heliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar dellos, por mucha diligencia, y prisa que se diò, apenas pudo lograr de vna vez a tres, ò quatro juntos: mientras estaua en los banquetes, no pudo atender à los saraos, y mientras estaua en los saraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos: y mientras se ocupaua en esto, no se entretenia en las musicas: y mientras oia las musicas, no pudo solazarse en la caza, y monteria: y mientras se deleitaua en la monteria, no pudo cebarse en su sensua-

lidad. Para gozar de vnos gu-
tos auia de dexar otros; desuer-
te, que aunq̃ no los tuuo todos,
porque le faltaron los que go-
zauan otros hombres particu-
lares, aun de aquellos que pudo
gozar, no los pudo gozar jun-
tos. Mas el justo en el cielo no
le faltabien; y teniendo todos
los bienes, no ha menester su-
cesion para gozárlos, porque
de todos goza juntamente. Es
tambien perfecta la posesion
de la bienauenturança, por la
seguridad que tiene de no po-
derla inquietar nadie, ninguno
puede poner pleyto sobre ella,
ninguno la puede hurtar, nin-
guno la puede turbar.

Es tambien perfecta su pos-
esion, porq̃ se goza cumplida-
mente, no como los bienes de la
tierra, que no se pueden gozar
enteros; porque, o la distancia
del lugar, o la imperfección del
sentido, o la mezcla de algun
dolor, y cuidado, o por lo me-
nos la multitud de objetos, y
oposicion suya, es causa de que
no se gozen entera, y perfecta-
mente. Mas aquella bienauen-
turança eterna, toda se posee
perfectamente, y se percibe en-
teramente su gozo, y se penetra,
y embebe en el alma todo lo es-
sencial de su dulçura, la qual no
puede menos cabar mezcla de
pena, ni sobresalto de cuyda-
do, ni incapacidad de sugeto,
ni distancia del sitio, ni grande-
za de objeto; porque dolor, ni

cuidado no cabe alli, y el su-
geto se cleua, y el objeto se acomoda,
y por distancia y espacio no
se proporciona su gusto, y de-
leite eterno. Por todo esso dixo
tambien Plotino, que la eterni-
dad era vna vida llena, y toda
judramēte: porque en ella esta
ra lleno, y cūplido quanto hu-
niere de vida, porque estará lle-
no, y viuo el sentimiento de to-
dos los bienes cō toda la capaci-
dad del alma. Y porque no avrá
parte de vida en el hombre, que
no ha de estar llena de dulçu-
ra, gozo, y descanso. La vida de
los oidos estará llena, percibien-
do concertadissimas musicas;
la vida del olfato estará llena
con la fragancia de suauissi-
mos oleres; la vida de los ojos
estará llena, apacētandose de to-
da hermosura; la vida del entē-
dimiento estará llena, conociē-
do al Criador; la vida de la volū-
tad estará llena, amandole, go-
zandole, y deleitandose con él.
La vida tēporal no puede tener
esta llenura, ni satisfacciō, aun en
cosas menores, y la atencion de
vn sentido impide la de otro, y
la del cuerpo a la del espíritu.
No se puede gozar aqui, sino
por parte la vida, essa menoscabada.
Pero en aquella eterna feli-
cidad ha de ser lleno el viuir, to-
tal el poseer, y perfecto el gozar,
donde viue tozo lo que puede
aqui morir; que ni por incōposi-
bilidad de los objetos, ni por
impediēto de los sentidos, ni

Enca.
1. lib.
7. c. 2

por incapacidad del alma se de-
xan de gozar todos los bienes
juntos, con todos los sentidos,
y potencias juntas. Demàs des-
to, esta possessiõ tan total, y tã
perfecta, y tan llena, es por vna
vida sin muerte, por vn espacio
sin termino, por vndia, que es
eterno, el qual vale por todos
los dias, y encierra todos los
años, y abraça todos los siglos. y
sobrepaja todos los tiempos:
porque en ella nada passò, y bi-
della no passará.

Al contrario es en los misera-
bles pecadores, cuya eterna mi-
seria tiene semejantes coadi-
ciones para el mal, que la eter-
nidad del Bienaventurado para
el bien: en los quales estàn los
males, no como quiera, sino en
possessiõ: porque estarán en sus
tormentos con todo lo que son,
con alma, con cuerpo, con to-
dos sus sentidos, y potencias.
Aquella se dize possessiõ, que
se adquiere con cuerpo presen-
te: pues estos desdichados con
todo su cuerpo, y quantas sus-
tancia tienen, citaràn en ellos, no
como en cosa prestada, sino co-
mo cosa tan propia, que ni aun
enagenarla podrá: porque no ay
cosa mas propia, y deuida, que
lo es la pena a la culpa, y no so-
lo ellos: pero los males en ellos
romaràn possessiõ de quanto
son; porque los sentidos, los
miembros, los artejos del cuer-
po, las potencias del alma, las
facultades mas espirituales es-

taràn possedidas de fuego, amar-
gura, dolor, rabia, despecho, mi-
seria, y maldiciõ: por lo qual es-
ta possessiõ de los malauentu-
rados sera total, porque será de
todos los males: no avrà mal q̃
falte allí, donde haràn eõcurso
todas las desdichas, y tormen-
tos, no faltara allí, ni en el gusto
amargura, ni en el aperito ham-
bre, ni en la lengua sed, ni en la
vista horror, ni en el oido assom-
bro, ni en el olfato podredum-
bre, ni en el coraçon pena, ni en
la imaginacion espanto, ni do-
lor en cada miembro, ni fuego
en las mismas entrañas: todos
los males possederàn los desdi-
chados, y todos totalmẽte: por-
que eõ ser tantos sus tormẽtos,
que si vno a vno los huuiessen de
padecer, auia que hazer en ellos
muy largos años, y bastaran pa-
ra ser tremenda su suerte; pero
sobre todas sus desdichas, es,
que las han de padecer de por
juero, ni el dolor de vna parte
del cuerpo ha de esperar a que
cesse en otra, ni la pena del espí-
ritu ha de aguardar que acabe
el fuego de abraçar la carne. To-
dos los males a vna han de aco-
meter: todos de vn golpe han
de estar cayendo sobre los pe-
cadores. Vna gotera sola caba
vna piedra, y para acabar Dios
con el mudo, bastò que llouies-
se en el por quatro dias. Pues
que será, quando llueva su iusti-
cia fuego, açufre, tempestades
sobre vn condenado, no por
qua-

CAPITULO VII.

*Declárase, que es la eternidad,
conform: à San Ber-
nardo.*

cuarenta dias, sino mientras
Dios fuere Dios. Demás desto
no solo poseerán los males to-
dos, y de par. junto, sino consu-
mada, y enteramente; porque
ni se menguará el sentido
con la multitud de los dolores;
ni se embotará con su grande-
za, pues tan despierto, y viuo
estará para todos, como si pa-
ciera en vno solo tan perfecta-
mente en sentir el rigor en-
tero de qualquiera de sus tor-
mentos, que el fuego solo no
solamente le ha de penetrar los
huesos, coraçon, y entrañas;
pero haíta la misma alma inme-
diatamente ha de abrasar su in-
cendio con tormentos inmor-
tales; porque la possession de su
miseria, será total, será perfec-
ta, será llena; total, porque pa-
decirá todos los males; p r-
fecta, porque los padecerá to-
talmente; y llena, porque pa-
decirá con todos los sentidos,
facultades, y potencias, que
pueden padecer. No es este es-
rado, y vida, para durar, ò por
mejor dezir, no es esta muerte
para viuir; pero viuirá en los
malauenturados esta muerte
para mientras tuuiere Dios vi-
da, y durará su miseria para
mientras tuuiere Dios
gloria.

DE otra manera decla-
ra San Bernardo la e-
ternidad, diziendo: *Ser. 1.
infel.
Om-
nium
Sanch.*
Que es la que abraça todo tiempo
el pasado, el presente, y el fu-
turo: porque no ay dias, ni
años, ni siglos que harten a la
eternidad. Ella sola se sorbe to-
dos los tiempos posibles, è ima-
ginables, y le queda estomago
desembaraçado para mas. Fue-
ra desto, abraça todo tiempo,
porque goza cada instante lo
que ha de gozar en todo tiem-
po; por lo qual llamó Marfilio
Ficino a la eternidad, momen-
to eterno; y nuestro Leonardo
Lesio dixo, que era juntamen-
te larguissima, y breuissima. Es
larguissima: porque sobrepasa
a todo tiempo; y durará infi-
nitos espacios. Es breuissima,
porque en vn instante de tiem-
po tiene lo que puede tener
por tiempo infinito; porque así
como el tiempo es vn instan-
te: que buela, y passa, porque no
ay del tiempo mas que el instā-
te presente, el qual está siem-
pre corriendo, y mudandose de
vno en otro cada passo, y mo-
mento. Así la eternidad no es
mas que vn instante; q perma-
nece, y que está siempre fijo, y
ef-

estable, porque en ella están todas las cosas juntas, y consistentes siempre en vn mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos, y sucediéndose vnos à otros, ella está presente, y perseverante à todos. El tiempo, y todas las cosas temporales, son como vn arrebatado rio; en el qual con mucha prisa vā corriendo vnas olas, y otras, sin cessar de estarse mudando perpetuamente: pero la eternidad es como vna roca firmísima, ò la madre del mismo rio, por dō de pasan las aguas, que corriendo por ella vnas y otras sin boluer mas à parecer, ella se está siempre en vn mismo lugar: así son todas las cosas tēporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna, vā sin boluer jamás, pasando muy apriesa à la presencia de la eternidad, y como la madre del rio, con estar parada, cōtiene todas las aguas que corren en el rio: así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella. Estambien la eternidad, como el punto que está en el centro de vn círculo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo círculo, y à cada vno de sus puntos, y se les está mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos los instantes de tiempo, y tiene presente cō modo maravilloso, lo que por todos los si

glos ha de tener, y así es vn instante, que equivale à infinitos tiempos, porque no tiene vna parte despues de otra; sino toda su extension la tiene recogida en vn instante; de suerte, que en cada momento de tiempo, tiene todo junto quanto se estendiere por infinitas distancias del tiempo: porque así como la inmensidad de Dios tiene en vn punto toda la grādeza diuina, q̄ sin termino, ni linde se dilata por todas partes; de suerte, que no tiene menos en vn punto, que en millones de leguas: así también la eternidad recoge en vn instante toda la duracion diuina, aunque estiendo por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida en el modo que son capaces, quanto à lo esencial de su gloria, ò pena, y conforme a su capacidad.

De donde se sigue vna cosa bien para considerar, que aquel bien adonde se llegare la eternidad, se haze infinitamente mejor, y a questo de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinitades, por el contrario, aquel mal, al qual se le apiegare la eternidad, le haze infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion, porque le dà duracion infinita, y vna cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de vna dia, no estanto como el de vna

misemana; pero mucho mayor bien será el de vn mes y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de diez años, y mayor el de cien mil, y así irá creciendo su estima, mientras más durare; por lo qual el q̄ durare infinito, es mas estimable infinitamente; de la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será, y si durare infinitamente, será mal infinito, q̄ excederá infinito a otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si a vno le dieran a escoger, estar se quemando viuó en vn torno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos ha padecido los Martires, y los trozes suplicios, q̄ se han executado en hombres facinorosos, y todo esto auiedo de durar en laago tiempo, como son diezientos mil millones de años; pero q̄ no auia de passar de alli, solo sufrir vna jaqueca, o dolor de muelas por toda vna eternidad, sin auer de tener fin jaquecas, deuia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que o solo este dolor, porque aunque aquellos excedían tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion: al fin aquellos aun tan excessiuos eran temporales; y este, aunque tan menor, eterno, y cō esto auentaja su mal infinitamente; en

aquellos auia esperança, que se auian de acabar, este no tenía remedio.

Atreuome a sospechar, que con el concepto viuó que tienen los condenados de la eternidad, si le diera a vno de ellos a escoger qual quisiera mas, que le aliaassen de sus tormentos, y quedarse con solo vn mal de piedra continuo eternamente, o que se le añadiesen quantas penas, y tormentos padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadoamente, escogiera esto; por lo menos en rigor se deuia escoger por menor mal; porque aunque las penas erā tanto mayores, auia de tener fin, y el dolor de piedra, aunque rāto menor, auia de ser eterno.

Vengan aora a quenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del infierno, tan excessiuos, fueran temporales, con solo que fuesen temporales, y se escogieran antes q̄ vn solo dolor eterno, aunque fuese ligero; como no sufrirían con paciencia vn solo mal ligero por tan breue tiempo, como el de esta vida, a trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablemos así) a la presencia de vn Pigmeo en la eternidad no haze bulto, ni parecen como le espantā a vno vn Pigmeo; atubeciendo en

tiem-

tiempo, y no le haze temblar vn Gigante armado. y cauallero en la eternidad? Como no nos mueue eterno infierno, y tememos vn dolor temporal? Como no hazemos penitencia? Como no tenemos paciencia en nuestros males? Como no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida, por no sufrir vn solo tormēto en la eternidad? No son de temer las penalidades deste valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Este vno muy contento de padecer aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si hauiesse vno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil quētos de millones de años; pero sin passar de alli los pudiera todos juntos trocar por solo vn gusto para siempre: pues como no trocamos vn gusto, percedero de la tierra, por los inmensos gozos que hemos de poseer en el cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo asegurar vno que fuesse eterno; porque no aseguramos todos los eternos, dexando a vezes solo vn temporal? Infinitamente excediera al señorío de todo el mundo, por todo el tiempo que el

durare, solo ser señor de vna cosa para siempre. No ay comparaciō de tiempo a la eternidad: todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente: todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente. De modo, q lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esso. Y para que exageremos esto lo possible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podria dexar por otro ser, q fuesse eterno; y estaria muy contento el auariēto con el corto tesoro q mañana se le quitara la muerte, y podria ser, que oy se le quite el ladron, despreciando por el en el cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que: aunque Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de vn sentido, que auia de ser para siempre, auiamos de dexar en esta todos los gustos della, y assi es inmensa locura de los hōbres. que prometendonos para siempre los inmensos gozos del cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual haze la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como a si toda. De manera, que en cada instante se siente lo que ha de

te.

Iac.
de per
diu.
lib. 4.
cap. 3.

tener por quanto durare, y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como infinito, sintiendo se cada instante lo q̄ tiene de presente, y tendrà de futuro, y assi dize vn Doctor: *Con la eternidad todo el bien que vna cosa puede tener suceso suamēte en infinito tiempo, lo recoge en vno, y haze que se vea, y sienta, y goze de por junto, como si todo el gusto que vn esplendido banquete pudiera dar suceso suamēte por partes: tiempo infinito, lo resumiera en vno, y todo esse deleyte junto se diese por tiempo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo haze la eternidad en los males, y penas; porq̄ las recoge de cierta manera en vno, y haze que se sienta de por junto, porque aunque no estèn actualmēte juntas, haze que se aprehendan todas juntas, y assi causa en el alma vn dolor sin modo, ni tasa. Estos son verdaderamente males, pues son malos por todas partes, por su extension y por su intension, por lo que daran, y por lo que son: pues por lo que duran no tienen fin; y por lo que son, no tienen medida. Que doliente ay, que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en si medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales respecto del menor eterno; y assi por el escape de todos los eternos, no es mucho

se padezca vno temporal. Temblemos destas dos lanças q̄ tiene la eternidad, destas dos infinitudes con que aumenta sus males; porque son dos lanças mortales, que atraueñan de parte à parte à los condenados, y dos incomparables peñascos con que les abruma, y despedaca. Todo lo de acá es risa, es vn papirote, es vna chinita, respecto de lo eterno, que abarca a todos tiempos, y con el mal de todos ellos da sobre vn condenado cada instante.

S. III.

Demás de lo dicho, tienen estos los bienes, y males de la eternidad, q̄ no solo les condiciona, y aumēta lo futuro, sino tambien lo passado, aunque fuesse temporal; porq̄ los bienaventurados del cielo, no solo se estàn gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la pasada, y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se estàn agora recreando, y se gratularàn dellas por toda la eternidad. Desuerte, que todo bien passado, presente, y futuro, cōcurre a vna al colmo de su gozo; y se amōtona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el desta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de

lo que tienen de presente, no se dexan gustar? porqueno, ay gozo tēporal, que no les destazo ne alguna falta, ò sobresalto, ò peligro: y si aun en lo presente no se dexā gozar, menos lo harán en lo futuro, porque como no tengan seguridad, està tan lexos de comunicar su gozo vñidero, que desabren al guño presente con el temor de perderlo; y este mismo temor quita la aduertencia, para que la memoria de lo pasado, les consuele, antes fuele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, a los quales hemos de aspirar, y afanar por alcançarlos à costa de todo lo tēporal. Y en esta vida, en quanto se pudiere imitar la misma eternidad lo qual se rà con las tres virtudes q̄ señala San Bernardo el qual dize: *Con la pobreza de espiritu, con la mansedumbre, y con el llanto sermonea en el alma una semjança, è imagen de la eternidad, que abraça à todos tiempos; pues que con la pobreza merese lo futuro, cō la mansedumbre posses lo presente, y con el llanto de la penitencia recobrará lo perdido.* Y verdaderamente quē tiene estima de lo eterno, no, no anda de hazer cosa mas q̄ el exercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dexādo con la pobreza de espiritu todo lo tēporal, y trocandolo por lo eter-

no, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque asì como la eternidad aumenta infinitamente a bien, ò mal, adōde se arrima, asì el tiempo disminuye grandemente a todo aquello adonde se llega, y lo arrebata tras si. Cosas q̄ se han de acabar, no haria mucho vnora dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo egūdo, con la mansedumbre, y paciencia deve insistir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leue. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respeto de lo q̄ se padece en la otra. Quien viēdo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llevará cō paciēcia el rigor de la penitencia, y cō mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbar e por nada la paz interior del alma, atēdiendo vnica- mente por fuego, y por agua a obrar biē, y agradar a su Redēptor? Quien viendo el cielo que le aguarda, no se anima cō grāde regozijo a hazer mucho, y padecer por Dios con mucho feruor, y aliento? Eusebio Rusino, que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Mōge para darle cuenta, como en guardar la celda sentia mucho tedio, y tristeza, al qual respondió el prude- te Abad: Esto nace, hijo mio,

Ser. 1.
in fef.
Om-
nium
Sanct.

Ruf.
n. 107
& Pe-
lag. 3.
bel. 7.
n. 28.

de

de que no piensas en los tormentos eternos que tenemos, ni en el descanso, y gozo que esperamos: porque si esto pensaras, aunque estuviera tu celda manando è hirviendo en gusanos; y te llegaran hasta la garganta, con todo esto estuvieras en medio dellos, y perseveraras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del alma se deve procurar recompenar por los pecados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su coraçon: pues la eternidad de bienes que por ellos perdió, con la penitencia se repara: porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado; y aunque dizen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder: esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshaze lo hecho, y preualece en lo passado; pues los pecados hechos quita, como sino se huuiessen hecho.

CAPITULO VIII.

Que es la eternidad, no tener fin.

TODAS estas declaraciones y definiciones de la eternidad, ayn no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los autores que la

definen sintierò. Antes se podia dezir della lo que dixo Simónides, quando le pidió el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse, que cosa era Dios. Tomò el Filosofo espacio de vñ dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo, que auia menester considerarlo mas tiempo, y pidió para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidió otros quatro, los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaua, mas hallaua que pensar, y menos como explicar: porque se le escondia mas, mientras mas andaua en su cõsideraciõ. Lo mismo se puede dezir de la eternidad, que es vn abismo tan profundo, que no puede hazer pie en su pòderacion el conocimiento humano; porq̃ mientras mas se cõsidera, tiene mas que cõsiderar: y así como dixo San Dioniso Arcopagita, que de Dios no se podia dezir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era así tambien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millon, de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar; no es eterna la salud con que aora estás, no son eternos tus entretenimientos,

Cicer.
lib. 2.
de Natur.
Deo.

De mĩ
ster.
Theo.

Lactāc
de fal
sa Re-
ligio.
lib. I.
ca. 12.

Cæsa,
dialo.
3. ves-
peres
carens
& vnic
dies est
totæ

ætern-
quon-
nulla
sequē-
te no-
ctæ, vi-
tra
mun-
dan-
lux ex
cipi-
tur.

no son eternas tus posesiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que cõfias, no son eternos estos bienes en que te complaces; dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esto son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esto Lactancio, y otros Autores, declararon a la eternidad por lo que ahora, diziendo; vnos, que eternidad es lo que no tiene fin: otros, la que no tiene mudança: otros la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastará de clarar, y hazer anotomia destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor, y estima de ella, que es lo que mas nos conuiene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, q̃ es limitado, mudable, y poco,

S. II.

Por la primera condicion de no tener fin, dixo Cesareo, que la eternidad es vn dia, que carece de tarde, porque nunca verá puesto el Sol de su claridad, esto se entiende de la eternidad de los Santos; porque la de los pecadores no es sino vna noche, que carece de mañana, porque nunca les amanecerá el

Sol. En eterna lobreguez, y seguridad han de citår abraçando les sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento, que se desvela estando se en su cama regalada, vna hora de la noche, le parece vn siglo, y está por momentos esperando la mañana; que será estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieren en esta vida, donde auian de velar padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huiera en el infierno otra pena, sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para asombrar su memoria. Esta misma condicion carecer de fin, significaron los Antiguos con la figura del anillo con que figurauan à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamó David, *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez también carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas; tẽblar auiamos desta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos deuiamos desta palabra: *Sin fin por las obras buenas*. Si caben en nuestro concepto lo que es durar sin fin; porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es, y siempre se dirá menos; porque como pondera San

Bue-

Bona-
vét.de
infr.
c. 49.

Buenaventura, si vn condenado derrama de cien à cien años vna lagrimita solamente, y se fuesse guardado cada gota destas hasta q̄ viniessen despues de innumerales centenares de años a ser rātas, que igualassen cō la mar, quantos millones de años serā necesarios para igualar, no digo yo al Mar Oceano, sino a vn solo arroyuelo? Por vñtura podría dezir despues de lleno vn mar en tātos millones de siglos, esta es eternidad, aqui acabo? no, sino empecò. Tornē à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel cōdenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años, acabariase entonces la eternidad? No; sino empecaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras ciē mil vezes. Hinchase, y rebofen otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanças que hemos dicho, topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No; si no nos quedaramos en la superficie, y tan profunda, y inapeable estaria ella como al primer passo Noay numero, ni guarisimò que pueda cōprehender los años de la eternidad; porq̄ si todos los cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros Aritmeticos, no llegarā todos ellos a

dezir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene, sino està toda entera. Y aunque no huuiera Oceano, que tuuiera tantas gotas, ni monte que tuuiesse tantos granos de arenas, no se podia cōtar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quierò contar lo que passò à Arquimedes. Auia en su tiempo vnos Filósofos, que dezia, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros, aunque dezian, que era en si infinito, pensauan, q̄ no podian cōprehenderse en numero alguno. Para refutar a vnos, y otros, hizo Arquimedes vn libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual probaua, que aunque el mundo estuuiesse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor que aora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir à numero, y èl haze la quenta de todas quantas serian. Despues deste Filosofo, el Padre Claudio hizo la misma quenta de quantos granitos de arenas se podia llenar todo quāto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, aire, fuego, y los cielos; esto es, quanto espacio ay debaxo de las Estrellas fixas, y haziendo cada granito de arena tan pequeño, è indiuisible, que diez mil dellas hizieran vn granito de dormidera, ò mostaza, viene

C ne

ne à sumarlos todos en tan breue quenta, que la puso en vn renglon; porque el numero de todos ellos no consta mas, que vna vnidad, y cinquenta y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue quenta, co-
tejese, que será los años infinitos que comprehenderá la eternidad, porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de garisimo, ni digo solo vn libro: pero quanto papel ay en el mundo; y aun que el mundo todo desde el Firmamento estuiesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuiesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada numero, que à cada cero que se añade lo va diez doblando siempre, porque si a vna vnidad se añade vn cero, haze diez, si se añade el segundo, haze cien to; si se añade el tercero, haze mil; y desta manera se van con tanta priessa multiplicando los numeros. por donde podrá vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quãto no puede concebir la imaginacion; pues que sería, añadiéndose tantos quantos pudiesen caber en vn pergamino tan grande, como el cielo? Pues todo el

te numero innumerable no es la menor particita de la eternidad: porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuiera la eternidad tan infinita, como el primer dia; todos aquellos años, vltimamente, toparian con fin, y se vendrian a acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas: pero la eternidad siempre será, y estará despues de passados todos estos millares de siglos, como si empegasse entonces.

Piense vno de espacio, quanta larga vida sería la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respecto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna particita della. Piense mil millares de millones de millares de millones aun està entera, sin tocar a la eternidad. Piense otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estará siempre en su principio; porque como dixo Laetancio: *Quid quibus annis faturi poterit. Eternitas est perpetuus principio, y ningun fin; porque siempre està al principio, y nū-*

Lib. I.
de sal
sa Re
lig. c.
12.
qui-
bus
anni
fatura
ri po-
test.
eter-
nit. ca
ius
nul-
lus.
ca

ca estará en su fin: siempre está nueva, siempre está entera, con nada la puedē disminuir. Quien de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quātos granos de arena ay en la tierra, quātas Estrellas ay en el Cielo, aun se estará toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso será mayor, ni estará mas lexos de su fin, porque nunca le tēdrā, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considere vno, que huuiēse vn mōte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito folamente, quantos millares de años, y mas millares, è innumerables de millares se passarā, hasta que se desapareciesse aquel mōte? Pōgase a hazer quēta el mas diestro Contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad dēl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin: pero engañase nuestro entendimiento, que fin tēdría aquello, y llegaría tiempo en que se huuiēse consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaría tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la

eternidad nunca llegará fin, y despues que se huuiēse acabado de consumir aquel mōte de arena, no se huuiera disminuido nada de lo eterno; sino que estuuiera el monte de la eternidad tan entero, como al principio, despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos mōtes, estarán las penas de los condenados tan enteras, y flammantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que noto Abacuch, quando dixo:

Desmenuçaronse los montes del siglo, y incorbarōse los collados Abac. 31.

del mundo por los caminos de la eternidad; porque mil montes, y collados tan grandes, como todo el mundo, se podrán deshazer mil vezes, miētras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrá acabar de passar, y así los miserables passarā en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años. y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer día.

§. III.

Q Vien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemādo medio lado por vn año entero; pero que digo, estarē quemando de vn lado? no sino solo el estar descansado, recostado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo

qual fue vna rigurosa penitencia q̄ hizo el Profeta Ezequiel por mādado de Dios, que le ordenò, que estuuiessse echado, sin leuantarse de vn lado por espacio de trecentos y nouēta dias. Esto cumplió el Santo Profeta con la gracia diuina; pero fue vn genero de penitencia rigurosisimo. Pues si en solo citār vn año echado de vn lado, ay tanto que sufrir, que será estār por toda vna eternidad en aquella noche. y lobreguez del infier no tédido, como cayere el condenado, en vna cama de fuego, llouiendo sobre èl todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, que si considerara esto de manera q̄ hiziera dello viuio cõcepto, no fuera otro? Quiē pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quiē se atreuerà a pecar, arriesgando a penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiesse a pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre: O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorariā su vida. Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, reboluído en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque

así como el manjar, que no se desmenuça, y digiere, no entra en prouecho; así la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça de esta consideracion declara el caso que refiere Benedito Renato de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon; el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos; así tambien no queria, que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo; pero vna noche, que le faltò la gana de dormir, passòla, dando buelcos de vn lado a otro, deseando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion; porque tanto tomaràs estār desta suerte por espacio de dos, o tres años en continuas tinieblas, sin la conuersaciõ de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses, que has de salir, sin que te roquen al pelo de la ropa; porque para biē ser, has de caer en vna cama enfermo. dõde pasaràs muy malas noches, si no es que mueras de repente, que será peor. Y despues de salir de la cama, dõde huires de morir, sabes que cama te aguarda?

Bened.
Renat.
lib. 5.

¿Sabes en que lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrá por colchon la tierra dura, y será comido de gusanos; pero de tu alma, que podrás decir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno irás a parar: que terrible cama de fue go te espera allí! Donde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avrás de estar en perpetuas tinieblas, y tormentos: y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastaran a pagar por vno de tus gustos ilicitos; allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo, ni a Dios. Ay de mi miserable! Ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormentos? Lo que importa es, mudar camino, pues por este vas perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrar se Religioso, diziendo entre si muchas vezes: Que hago yo aqui miserable? Gozo del mudo, y no se me lo gra su gozo? Padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezcode otras, que quisiera tener? Afanome por cosas desta vida: pero que premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cùplido; pero aunque le tuvieras, que te puede durar? No ves cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad?

O eternidad, eternidad, que si no eres en el cielo, donde quieraserás pesada, aunque fuese en vna cama muy regalada. Así seguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno, así lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

S. IV.

EN todas nuestras obras auiamos de tener el pensamiento, *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me castigaran, si pecare graemente. Con esto se animará el Christiano a obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano escriue de Ismenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Persia, que auiendo de dar su embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra, le auia de adorar: pero pareciendole a Ismenias, que era esta honra demasiada para vn Rey barbaro, mas que no la podia escusar, vsò desta traza. Tomo el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propia; el qual lleuaua en vn dedo, y echòle secretamente junto a los pies del Rey, diziendo entre si, mientras estaua postrado: No á ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pusiessemos la mira, y

Lib. 4
vzri-
hista
c. 213

C 3 tu.

tuviésemos respeto a la eternidad, no hallaríamos dificultad en ninguna obra buena: y así en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos darà vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexóse vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino con gran trabajo, solos tres versos. Estaua presente otro Poeta, llamado Alceides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicóle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los míos son para vna eternidad. De la misma manera Zeus, excelentísimo Pintor, pero espacioso sobremanera, preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondió: Pínto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañóse por cierto, porque ya no ay pintura fuya, y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin, pero de

uemonos a proueechar de la consideracion de Euripides, y Zeus, para hazer no solo las obras buenas, sino muy buenas, pues no obramos para solo esta vida sino para la eternidad, que siempre deue estar en nuestra memoria.

El prouecho que causó en Dauid su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor obsequancia, y mas alta perfeccion: y así en aquel Psalmo, en que dize, que pensaua en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diciendo, que avrà de empezar de nuevo: porque la mudança que sintió en su coraçon era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, que toda es principio, y ningun fin, se determinó dar tal principio à nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito, queriendo en esto imitar a la eternidad, que así como ella siempre empieza, así él queria siempre empezar à merecerla: y que mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siempre ha de empezar, que también nosotros empecemos siempre a merecerlo vno, huir lo otro. El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el seruicio no se capse: el gozo siempre ha.

ha de empezar; que mucho, que el trabajo sea como de quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento deue estar siempre como su principio. Con esta consideraciõ aproueche mucho el Santo Arsenio, haziendo quenta, aun despues de muchos años que auia hecho vna vida santissima, que entonces empezaua, repitiendo el dicho de David: *Aora empieza, aora empieza.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol San Pablo. el qual dixo de si, que se olvidada de todo lo passado, y dilataua su coracon, y animo. estendiendose para lo de adelante, lo qual dixo el Apostol en razon, que auia passado tanto, y hecho tales seruicios à Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas, que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco à predicar publicamente à Iesu Christo, con peligro euidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera echãdole por los muros de la Ciudad, le huieran hecho mil pedaços. Despues que en Arabia conuirtió muchas gentes; despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia; despues de auer sido arrebatado al tercer cielo; despues de auerle escogido el Espiritu Sa-

to por su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios; despues de auer dado algunas bueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo innumerables gentes, despues de auer hecho grandes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, lleuandolas a los pobres de Ierusalen; despues de auer padecido innumerables persecuciones; despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado ya por muerto; despues de auer sido agotado varias vezes, y sido preso muchas; despues de auer hecho infinitos seruicios à la Iglesia; despues de todo esto, no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo. y olvidado de todo, estaua como el primer dia de su conuersion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios por siervo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Despues que huierdes hecho todo lo que os he mandado, dexid. Siernos somos inutilles, hizimos lo que deuimos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicaciõ, su caridad con los del Apostol, y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol despues de auer passado à los merecimientos en que muchos Santos murierõ

Luc.
17.

con grande santidad, se olvidó de todo, y juzgó, que no auia hecho nada, tornando a empear de nuevo: nosotros, que aun no hemos empezado, porque nos hemos de cansar antes de empezar? Empecemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar: *No nos gloriamos (dize Dionisio Cartusiano) de los meritos de la vida pasada, ni pensamos de nosotros, que somos algo, sino ayamonos cada dia tan nueva, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empecáramos de nuevo, y juntamente buiessemos de morir.*

CAPITULO IX.

Como es la eternidad sin mudança.

LA otra condicion de la eternidad, es permanecer sin mudança, lo qual dauan a entender los Antiguos con misteriosos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme a lo qual dize el Profeta Isaias, que vio al Señor sentado en vn Tro-
no muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalypsi celebra tantas vezes la silla de Dios., dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profe-

ta Daniel, quando se le represento Dios, como era Eterno, y por esto le llama, el antiguo de los dias, le vio todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nafamones, que crá vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le hazia sentar, para que así sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterraua a los muertos sentados, dando a entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de asiego, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella ay dan bastante mente a entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestados, no ay que detenernos en ella, sino caminar a largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le tomamos. En el cielo han de cesar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle dellas, alli han de tener descanso nuestras fatigas, alli ha de hallar asiento la inquietud de nuestro coraçõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan esta tuya a algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando a entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero al que gozò de todo el mundo: porque nació el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrá hallar descanso; ni nosotros le queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales: así la eternidad carece de estre-
 midad, y fin. Demàs desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinsecos, como lo hacen los demàs animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso a los que tienen manos, y pies.

Y solamente hazen esto con su gran espíritu, y viveza: Así es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence a todos los tiempos. Demàs desto, las serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, que dize Filon Babilio, que no mueren, sino las matan. Desuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad a la vejez, de la salud a la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy a menudo, y dexando la piel antigua. Demàs desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre van creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinaciò, ni mudança. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayande estår en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto a la pena esencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reboouer de valado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener este

Apud
Eufr.
lib. 1.
de
prep.
Euan-
gelio.
cap. 2

pensar en el fin de sus miserias,
 o en la mudança de sus males;
 pero que aliuio puede tener
 vn cōdenado, pues su desdicha
 no ha de tener fin, ni alteracion
 sus dolores? Tuuieram por cō
 suelo, que de aqui a mil años les
 dieran la gotica de agua que pi-
 dió el Rico Auariento: que di-
 go de aqui a mil años? de aqui
 a cien mil años, y de aqui a mil
 vezes cien mil, como les diessen
 termino señalado, y abriessen
 la puerta a vna ligera esperança.
 Si todo el espacio quanto ocu-
 pa la tierra, y cubre el agua, y
 llena el aire, y se estienden to-
 dos los cielos, estuuiesse lleno
 de granos de trigo, y dixessen
 a vn cōdenado, que despues
 que los huuiesse comido todos
 vn paxarigo, que de cien mil à
 cien mil años vendria a tomar
 vno, y en lleuandose el vltimo,
 le darian la gota de agua que se
 pidió a Lázaro, se consolaran
 de ver el rigor de sus penas,
 esta sola mudança, y aliuio tan
 pequeño, pero no le tendràn,
 despues de tantos millares de
 millones de años estaràn como
 al principio, tan penados, tan
 rabiosos, tã sin consuelo como
 siempre. Esto les ha de hazer
 despedaçar los coraçones, vien-
 do su remedio imposible, auie-
 doles sido tan facil, porque con
 vnas migajas de pan q̃ se caian
 de la mesa, pudiera grangear
 aquel Rico los gozos eternos.
 Y agora le es imposible el ali-

uio de vna gota de agua. Què
 rencor tendràn contra si mis-
 mos, acordandose, que con ca-
 recer del gusto de vn momen-
 to, pudieran auer escapado de
 tormētos eternos? Què rabio-
 sas tendràn las entrañas, consi-
 derando, que pudieron tener
 remedio, y que agora sin reme-
 dio penan?

Abra, pues, el Christiano
 los ojos, y remedie agora que
 puede, lo que no podrá quando
 quiera. Agora es tiempo acepta-
 ble, agora es tiempo de salud,
 agora es tiempo de perdon, y ju-
 bileo, agora puede ganar en vn
 momento, lo q̃ en toda la eter-
 nidad no podrá remediar. Que

Dan. 3

otra cosa no nos significa aque-
 llas llamas del horno de Babi-
 lonia, de las quales dize la sa-
 grada Escritura, que tubieron
 en alto quarenta y nueue co-
 dos, no dize cinquenta, como
 en otras partes suelen poner los
 numeros cabales, aunque fal-
 ten algunos pocos. Y quien lle-
 gò a medir con tanta puntuali-
 dad aquella llama, que bola-
 ua por el aire, que pudiesse dis-
 cernir, q̃ su altura era de qua-
 renta y nueue codos, y en nin-
 guna manera de cinquenta? Pe-
 ro esto tiene el misterio que va-
 mos diziendo: porque el nu-
 mero cinquenta era del jubileo,
 y significaua indulgēcia, y per-
 don, y las llamas del infierno, si-
 guradas por las de aquel hor-
 no, por mas, y mas que suba so-

brc

bre todos los tormentos desta vida, no llegaran a alcanzar jubileo, y remission de su pena por millones de siglos que duran. Ahora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Que diera vn conde nado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en el la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dize el San Bernardino este en carecimiento: *El tiempo tanto vale, como Dios: porque con el se gana a Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, si no gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico: * Ay quien con poco precio redima muchas cosas. Sobre las quales palabras dize Garfrido: Si se te due a ti vna amargura eterna, y te puedes escapar della por sufrir lo temporal, grandes cosas, sin duda comprasle con poco precio. En los bienes eternos estambien gran consuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podran, y que consumiendole, o mudandose todos los bienes te-*

porales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

Cortege el Christiano la brevedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Arienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Ahora, y siempre.* Los necios del mundo dicen: Holguemonos ahora. Los cuerdos, y virtuosos dicen: Mas vale, dexandonos de holgar ahora, gozar siempre los bienes eternos. Los mudanos dicen: Viuamos ahora regalados. Los siervos de Christo dicen: Muramos ahora a la carne, para que viuamos siempre, y sin mudança por toda la eternidad. Los pecadores dicen: Gozemos ahora del mundo. Los temerosos de Dios dicen: Huyamos del mundo instable, para que gozemos siempre del cielo. Corteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, o los que arienden a la eternidad de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, o los que quieren ahora padecer vn poco tiempo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los cielos. Ouida miserabilissima, e inconstable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanças sus dolores, ni prouecho sus penas! Tres cosas so-

ne a sumarlos todos en tan breue quenta, que la puso en vn renglon; porque el numero de todos ellos no consta mas, que vna vnidad, y cinquenta y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue quenta, co-
 rejese, que serà los años infinitos que comprehenderà la eternidad, porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de garisimo, ni digo solo vn libro; pero quanto papel ay en el mundo; y aun que el mundo todo desde el Firmamēto estuiesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuiesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada numero, que a cada cero que se añade lo vā diez doblando siempre; porque si a vna vnidad se añade vn cero, haze diez; si se añade el segundo, haze cien; si se añade el tercero, haze mil; y desta manera se van con tanta priessa multiplicando los numeros, por donde podrá vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quāto no puede concebir la imaginacion; pues que seria, añadiēdo se tantos quantos pudiesen caber en vn pergaminio tā grande; como el cielo? Pues todo el

te numero innumerable no es la menor partecita de la eternidad: porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuiera la eternidad tā infinita, como el primer dia; todos aquellos años, vltimamente, toparian con fin, y se vēdrian a acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas: pero la eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empecasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respecto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna partecita della. Piense mil millares de millones de millares de millones aun està entera, sin tocar a la eternidad. Piense otros millones de vezes otro tāto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estarà siempre en su principio; porque como dixo Lactancio: *Quāto años se puede batar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarà se siempre en el principio, porque toda es principio; y verdaderamente desta manera se pudiera definir no poco significatiuamente: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin;* porque siempre està al principio, y nū-

Lib. I.
de fab
sa Re
lig. c.
12.
qui-
bus
anni
satura
ri po-
test.
ater-
nit. ca
ius
nū-
ius.
ca

ca estará en su fin: siempre está: nunca, siempre está entera, con nada la puedē disminuir. Quien de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quātos granos de arena ay en la tierra, quātas Estrellas ay en el Cielo, aun se estará toda entera. Añadanla otros tantos años, no por esso será mayor, ni estará mas lexos de su fin, porque nunca le tēdrā, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considere vno, que huuiessē vn mōte de arena, que llegassē desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente, quantos millares de años, y mas millares, è innumerables de millares se passarā, hasta que se desapareciessē aquel mōte? Pōgase a hazer quēta el mas diestro Contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad dēl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era pōsible tener fin: pero engañase nuestro entendimiento, que fin tēdría aquello, y llegaría tiempo en que se huuiessē consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaría tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la

eternidad nunca llegará fin, y despues que se huuiessē acabado de consumir aquel mōte de arena, no se huuiera disminuido nada de lo eterno; sino que estuuiera el monte de la eternidad tan entero, como al principio, despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos mōtes; estará las penas de los condenados tan enteras, y flammantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que noto Abacuch, quando dixo:

Disminuēronse los montes del siglo, y incorbarōse los collados Abac. 31.

del mundo por los caminos de la eternidad; porque mil montes, y collados tan grandes, como todo el mundo, se podrán deshazer mil vezes, miētras passa por ellos la eternidad de los peccadores, que nunca podrá acabar de passar; y así los miserables passarā en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer día.

§. III.

Q Vien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemādo medio lado por vn año entero; pero que digo, estar se quemando de vn lado? no sino solo el estar descansado, recoitado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo

qual fue vna rigurosa penitencia q̄ hizo el Profeta Ezequiel por mādado de Dios, que le ordenò, que estuiesse echado, sin leuantarse de vn lado por espacio de trecientos y nouēta dias. Este cumplió el Santo Profeta con la gracia diuina; pero fue vn genero de penitencia rigurosisimo. Pues si en solo citàr vn año echado devalado, ay tãto que sufrir, que serà estàr por toda vna eternidad en aquella noche. y lobreguez del infierno tēdido, como cayere el condenado, en vna cama de fuego, lleuando sobre èl todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, que si considerara esto de manera q̄ hiziera dello viuò cōcepto, no fuera otro? Quiē pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quiē se atreuerà a pecar, arriesgando a penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiesse a pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre: O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorarià su vida. Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, reboluiendo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque

asì como el manjar, que no se desmenuça, y digiere, no entra en prouecho; asì la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça de esta consideracion declara el caso que refiere Benedito Renato de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon; el qual como era dado a todo genero de gustos, y regalos; asì tambien no queria, que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo; pero vna noche, que le faltò la gana de dormir, passòla, dando buelcos de vn lado a otro, descando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion; porque tanto tomaràs estàr desta suerte por espacio de dos, o tres años en continuas tinieblas, sin la conuersaciòn de tus amigos, y el enreñenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses, que has de salir, sin que te toquen al pelo de la ropa; porque para biē ser, has de caer en vna cama enfermo. dōde pasaràs muy malas noches, si no es que mueras de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama, dōde huires de morir, sabes que cama te aguar-

Bened
Renat
lib. 5.

da.

¿Sabes en que lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrá por colchon la tierra dura, y será comido de gusanos; pero de tu alma, que podrás decir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno irás a parar: que terrible cama de fuego te espera allí! Donde no dos, o tres años, pero vna eternidad avrás de estar en perpetuas tinieblas, y tormentos: y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastaran a pagar por vno de tus gustos ilicitos; allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo, ni a Dios. Ay de mi miserable! Ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufriré eternos tormentos? Lo que importa es, mudar camino, pues por este vas perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrar se Religioso, diziendo entre si muchas vezes: Que hago yo aqui miserable? Gozo del mudo, y no se me logra su gozo? Padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras, que quisiera tener? Afanome por cosas desta vida: pero que premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cùplido; pero aunque le tuvieras, que te puede durar? No ves cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad?

O eternidad, eternidad, que si no eres en el cielo, donde quiera serás pesada, aunque fuese en vna cama muy regalada. Así seguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno, así lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

S. IV.

EN todas nuestras obras auíamos de tener el pensamiento, *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me castigarán, si pecare graemente. Con esto se animará el Christiano a obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano escriue de Ismenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Persia, que auiendo de dar su embaxada, le advertieron, que antes de hablar palabra, le auia de adorar: pero pareciendole a Ismenias, que era esta honra demasiada para vn Rey barbaro, mas que no la podia excusar, vsò desta traça. Tomo el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propia; el qual lleuaua en vn dedo, y echòle secretamente junto a los pies del Rey, diziendo entre si, mientras estaua postrado: No á ti, sino al anillo. Si tambien en todas nuestras acciones pulsiésemos la mira, y

Lib. 4
vari-
histo-
c. 213

C. tu.

tuviésemos respeto á la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena: y así en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos dará vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexóse vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino con gran trabajo, solos tres versos. Estaua presente otro Poeta, llamado Alceides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos bastame vn dia, y los haré con gran facilidad. Replicóle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los míos son para vna eternidad. De la misma manera Zeus, excelentísimo Pintor, pero espacioso sobremano, preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondió: Pínto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañóse por cierto, porque ya no ay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerá, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contrición que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin, pero de

uemonos a proueechar de la consideracion de Euripides, y Zeus, para hazer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas, pues no obramos para solo esta vida sino para la eternidad, que siempre deue estar en nuestra memoria.

El proueecho que causó en Dauid su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose á mayor obsequancia, y mas alta perfeccion: y así en aquel Psalmo, en que dize, que pensaua en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diciendo, que avrá de empezar de nuevo: porque la mudança que sintió en su corazón era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, que toda es principio, y ningún fin, se determinó dar tal principio á nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayase en su proposito, queriendo en esto imitar á la eternidad, que así como ella siempre empieza, así él queria siempre empezar á merecerla: y que mucho, si lo que hemos de gozar, ó hemos de penar, siempre ha de empezar, que también nosotros empezemos siempre á merecer lo vno, huir lo otro. El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el seruicio no se canse: el gozo siempre ha.

Phil.
vid.
Mas
cum in
vita S.
Pauli.

ha de empezar; que mucho, que el trabajo sea como de quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento deue estar siempre como su principio. Con esta consideración apruechò mucho el Santo Arsenio, haciendo quenta, aun despues de muchos años que auia hecho vna vida santissima, que entones empezaua, repitiendo el dicho de David: *Aora empiezo, aora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol San Pablo. el qual dixo de si, que se olvidaba de todo lo passado, y dilataua su corazón, y animo. estendiendose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol en razon, que auia passado tanto, y hecho tales seruicios a Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas; que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco a predicar publicamente à Iesu Christo, con peligro euidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera echado por los muros de la Ciudad, le huieran hecho mil pedagos. Despues que en Arabia conuirtió muchas gentes; despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia; despues de auer sido arrebatado al tercer cielo; despues de auerle escogido el Espíritu Sa-

to por su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios; despues de auer dado algunas bueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo innumerables gentes, despues de auer hecho grandes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, lleuandolas a los pobres de Ierusalem; despues de auer padecido innumerables persecuciones; despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado ya por muerto; despues de auer sido açotado varias vezes, y sido preso muchas; despues de auer hecho infinitos seruicios à la Iglesia; despues de todo esto, no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estava como el primer dia de su conuersion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios por siervo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Despues que huieredes hecho todo lo que os he mandado, dexid. Siernos somos inutilles, hizimos lo que deuiamos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicación, su caridad con los del Apostol, y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol despues de auer passado à los merecimientos en que muchos Santos murieron

Luc.
17.

con grande santidad, se olvidò de todo, y juzgò, que no auia hecho nada, tornando a empear de nueuo: nosotros, que aun no hemos empeçado, porque nos hemos de cansar antes de empear? Empecemos siempre de nueuo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueua, y siempre ha de empear: *No nos gloríemos* (dize Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensamos de nosotros, que somos algo, sino ayámonos cada dia tan nueua, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empeçáramos de nueuo, y juntamente buuiéssimos de morir.*

CAPITULO IX.

Como es la eternidad sin mudança.

LA otra condicion de la eternidad, es perseuerar sin mudança, lo qual dauan a entender los Antiguos con misteriosos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme a lo qual dize el Profeta Isaias, que vio al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalypsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profe-

ta Daniel, quando se le representò Dios, como era Eterno, y por esto le llama, el antiguo de los dias, le vio todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nafamones, que crã vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le hazian sentar, para que assi sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterrauan a los muertos sentados, dando a entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assieto, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella ay dan bastante mente a entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestados, no ay que detenernos en ella, sino caminar a largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le tomamos. En el cielo han de cesar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle dellas, alli han de tener descanso nuestras fatigas, alli ha de hallar asiento la inquietud de nuestro coraçõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de

Isai. 6

Dan. 7-

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan esta tua a algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando a entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero al que gozó de todo el mundo: porque nació el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrá hallar descanso, ni nosotros le queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echará por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ó serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales: así la eternidad carece de estreñidad, y fin. Demás desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extint seco, como lo hazen los demás animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso a los que tienen manos, y pies.

Y solamente hazen esto con su gran espíritu, y viveza: Así es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence a todos los tiempos. Demás desto, las serpientes tienen saluauacidad, y ran larga vida, que dize Filon Biblico, que no mueren, sino las matan. Desuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad a la vejez, de la salud a la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy a menudo, y dexando la piel antigua. Demás desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demás animales, sino siempre vā creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinació, ni mudança. Esta circunſtancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayando estár en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto a la pena esencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reuoluerle de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener este

re refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarle de vn lado a otro. Cosa espantosa es, que despues que cayó en el infierno el primer hombre que se condenó, que avrán pasado ya cinco mil años, no aya tenido mudança, que le aya sido de aliuio desde entóces acá, auido auido tantas en el mundo, porque mientras aquel miserable ha estado sin mudar se en sus atrocissimas penas, han pasado grandes alteraciones en el mundo, que vna vez se acabó todo èl con el diluuio, no quedando vinas, sino ocho personas solamente. Despues huuo tal mudança de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Asirios, haziendole Monarca de todo Paísò luego a otra parte su Imperio, aunque despues de mil y docientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabeças, que se gouernaron, al cabo se trasgò toda la potencia y Monarquia a los Medos, que fue reboluiendose toda Asia. Y aunque durò en ellos trecientos años, al fin se acabaron, y se mudò a los Persas, despues se mudò a los Griegos, traistornandose otra vez el mundo. Despues se pasó a los Romanos, que fue otra mudança mayor que las passadas. La Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido, y con tantas

reboluciones, y mudanças del mundo, no ha passado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demàs desto, la naturaleza que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon, que anegaron las aguas, que era mayor que Euroga, y Africa, a otras hã escupido de nuevo: los terremotos que edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, que montes? Porque muchos se hã traistornado, otros han brotado de nuevo: quantas Ciudades han hundido, quantos rios han secado, y bomitado otros por diuersas maderas? Que torres no se han caido, q̃ muros no se han deshecho, que memorias no se han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dar vno? Quantas vezes se ha rebuelto el año? Quantas Primaveraes, y Otoños han passado? Quantas noches? Quantos dias, y èl està como el primer dia en aquella noche obscura, y con auer entretanto que està pensando, dando bueltas el Sol a todo el mundo elemental cosa de vn millò, tercietas mil vezes, el miserable no podrá auerse mudado ni vnavez, ni vn passo de donde cayó en el infierno.

Fuera desto, que trabajos no han passado hasta este punto

to innumerales hombres, y ya están passados? Que enfermedades no han padecido? que tormentos no han sufrido? que dolores no han experimentado? Y ya están todos olvidados; mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado a menos; Ptolomeo bramaba con su gota; a Anítraco molestaba su hidropesía, Cambises padecía su gota coral, Teopompo se afligia con su tísica, Tobias sentía su ceguera; y el santo Job sufría su lepra; pero tuvieron fin estas dolencias, no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel miserable. Los de Ruben fueron aserrados, otros trillados; otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedaçados; mas ya pasó aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero; mas ya pasó aquel dolor. Piriolo fue abrasado en vn buey de bronce; mas ya pasó aquella pena. Pero aquel miserable nunca ha acabado, por dezirlo así; ni ha empezado a passar sus tormentos; porque de aqui a cien mil años estarán tan vivos como al principio. Que desesperacion será la suya viendo tantas mudanças en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos desta vida, sino se mudassen, se convertirían en penas: como

se podran sufrir tantas penas sin mudarse? Que despecho será el suyo, viendo que las llamas de San Lorenzo, los azotes de San Clemente de Ancira, y la Cruz de S. Andres, los ayunos de San Hilarion, el silicio de Simeon Eilica, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confesores; ya se passaron, y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se pasan, ni se mudan, ni tiene esperança que se muden; ni acaban, ni que el pueda acabarse? Estos son males para temer, no los temporales, que se mudan, y se alivian, y acaban, o acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el afligido en su tribulacion: pues los males desta vida se mudan con el tiempo, o se alivian con el consuelo, o se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aun con la esperança de morir se pueden consolar: porque si entre tanta multitud de penas huviese alguna esperança de su fin, sería de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperança es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni ay trabajo, que cõ ella no sea tolerable; y los mas afligidos, y ahogados respiran, con solo

pensar en el fin de sus miserias,
 o en la mudança de sus males;
 pero que aliuio puede tener
 vn cōdenado, pues su desdicha
 no ha de tener fin, ni alteracion
 sus dolores? Tuuieram por cō
 suelo, que de aqui a mil años les
 dieran la gotica de agua que pi-
 dió el Rico Auariento: que di-
 go de aqui a mil años? de aqui
 a cien mil años, y de aqui a mil
 vezes cien mil, como les diessen
 termino señalado, y abriessen
 la puerta a vna ligera esperança.
 Si todo el espacio quanto ocu-
 pa la tierra, y cubre el agua, y
 llena el aire, y se estienden to-
 dos los cielos, estuuiesse lleno
 de granos de trigo, y dixessen
 a vn condenado, que despues
 que los huuiesse comido todos
 vn paxarito, que de cien mil à
 cien mil años vendria a tomar
 vno, y en lleuandose el vltimo,
 le darian la gota de agua que se
 pidió a Lazaro, se consolaran
 de ver el rigor de sus penas,
 esta sola mudança, y aliuio tan
 pequeño, pero no le tendrán, y
 despues de tantos millares de
 millones de años estaràn como
 al principio, tan penados, tan
 rabiosos, tã sin consuelo como
 siempre. Esto les ha de hazer
 despedazar los coraçones, vien-
 do su remedio imposible, auiz-
 doles uido tan facil, porque con
 unas migajas de pan q̃ se caían
 de la mesa, pudiera grangear
 aquel Rico los gozos eternos.
 Y agora le es imposible el ali-

uio de vna gota de agua. Què
 rencor tendràn contra si mi-
 mos, acordandose, que con ca-
 recer del gusto de vn momen-
 to, pudieran auer escapado de
 tormētos eternos? Què rabio-
 sas tendràn las entrañas, consi-
 derando, que pudieron tener
 remedio, y que agora sin reme-
 dio penan?

Abra, pues, el Christiano
 los ojos, y remedie agora que
 puede, lo que no podrá quando
 quiera. Agora es tiempo acepta-
 ble, agora es tiempo de salud,
 agora es tiempo de perdon, y ju-
 bileo, agora puede ganar en vn
 momento, lo q̃ en toda la eter-
 nidad no podrá remediar. Que
 otra cosa no nos significã aque-
 llas llamas del horno de Babi-
 lonia, de las quales dize la sa-
 grada Eseritura, que tubieron
 en alto quarenta y nueue co-
 dos, no dize cinquenta, como
 en otras partes suelen poner los
 numeros cabales, aunque fal-
 ten algunos pocos. Y quien lle-
 gò a medir con tanta puntuali-
 dad aquella llama, que bolaua
 por el aire, que pudiesse dis-
 cernir, q̃ su altura era de qua-
 renta y nueue codos, y en nin-
 guna manera de cinquenta? Pe-
 ro esto tiene el misterio que va-
 mos diziendo: porque el nu-
 mero cinquenta era del jubileo,
 y significaua indulgēcia, y per-
 don, y las llamas del infierno, si-
 guradas por las de aquel hor-
 no, por mas, y mas que subã so-

Dan. 3

bre

bre todos los tormentos desta vida, no llegarán a alcanzar jubileo, y remisión de su pena por millones de siglos que duren. Aora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada día, y cada hora, y cada momento. Que diera vn condeñado por vn quarto de hora de los días enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en èl la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixó el San Bernardino este en

* *Ex- el. 10. Garfr. Cla- rez in Cant. Si pe- rennit ribi a- mari- tudo debe- rur, & euade re po- tesper- cipiès tēpora- lē mag- no vti- que- parvo- pretio- redi- mti.* *carecimiento: El tiempo tanto vale, como Dios: porque con èl se gana a Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, si no gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixó el Eclesiástico: * Ay quien con poco precio redimamuchas cosas. Sobre las cuales palabras dize Garfrido: Si se te due a ti una amargura eterna, y se puedes escapar della por sufrirlo temporal, grandes cosas, sin duda compraſte con poco precio. En los bienes eternos estambien gran confusio: lo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar; pero que ni disminuirse podrán, y que consumiendole, o mudandose todos los bienes te-*

porales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

Cotege el Christiano la brevedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora, y siempre.* Los necios del mundo dicen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dicen: Mas vale dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mudanos dicen: Vluamos aora regalados. Los siervos de Christo dicen: Muramos aora a la carne, para que vivamos siempre, y sin mudança por toda la eternidad. Los pecadores dicen: Gozemos aora del mundo. Los temerosos de Dios dicen: Huyamos del mundo instable, para que gozemos siempre del cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de aora, o los que atienden a la eternidad de lo que es siempre. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, o los que quieren aora padecer vn poco tiempo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los cielos. Ovi da miserabilissima, è inconfiable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudças sus dolores, ni prouecho sus penas! Tres cosas so-

las son las que consuelan en los trabajos desta vida, ò que vendrán a tener fin, ò que cõ la mudança se aliuierán, ò con el prouecho que dellos se esperañse recompensarán. Todo esto ha de faltar a las penas eternas, en las quales ni avrá esperanza de fin, ni de mudança, ni de vtilidad, y prouecho. Tremēda cosa será padecer por toda vna eternidad sin prouecho ninguno, por no auer querido padecer vn momento de tiempo, cõ tan gran prouecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Rey no de los Cielos.

CAPITVLO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho, se collige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin cõparacion. Porque así como no ay comparacion de lo infinito a lo finito, así no la puede auer de lo eterno a lo temporal. Y así como dista tanto de la grandeza de Dios, vn grano de arena, como el Monte Olimpo, ò si ay otro mayor en el mundo; así dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son vn momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la

eternidad. No ay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exagracion que explique la pequenez de lo temporal, y breuedad del tiempo. Por esto David, quando se puso à pāsar, quanto auia pasado, desde que criò Dios el mundo, llamò dias a los siglos, que auia corrido hasta su tiempo, diziendo: *Pensé en los dias antiguos*. Y no es mucho, que llamasse dia a los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer, que ya pasó. Aun mas lo significò San Iuan, quando llamò hora a todos los años que auia desde su tiempo, hasta el fin del mūdo, con auer pasado ya mil y ieiscientos años. Pero quando se puso David à pensar en la eternidad, cõ ser solo vna, y como hablan los Santos, vn dia, la llamò años eternos, los quales dixo, que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apostolicos, dixo en numero plural, que resplandecerian como estrellas: *En perp̄tuas eternidades*. Pareciendõle, que no basta su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, explicó con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades*. Y añadiendo fuera dello el epitetico

Ps. 76

1. Io. 2.

Dan. 12.

teto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas, llamenla años eternos, llamenla perpetuas eternidades, llamenla eternidad de eternidades, llamenla dias muchos, llamenla siglos de los siglos, llamenla eternidad, y mas alla: todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliu de Dios, que el numero de sus años era inestimable; porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con solo la eternidad. Antes tuiera proporcion vn minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se pueden comparar vn quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos, no tienen cõparacion con la eternidad, respeto de la qual todo tiempo se desvanace: ni es mas vn momento, que millones de años: porque ni en el momẽto, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad: y así respeto della, todo es igual, o por mejor decir, todo es nada: todo desaparece por lo qual dixo el Sabio: Si buuiesse viuido el hombre muchos años, y en todos ellos buuiesse gozado de deleites, deue aorarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos (así llama a la eternidad) los quales quan-

do vinieren, todo lo passado se hallará ser vniidad, porque desparecerá todo Si huuiesse viuido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, que tendria ya de todo? Que tendria ya de sus dias? Por cierto, no mas que su hermano Abel, a quien ha que matò mas de cinco mil y quinientos años: igualmente avrian desaparecido sus años. Y que tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias mucho de la eternidad; porque segun el Ecclesiastico dize: El mal de vn hombre, hará olvidar grandes gustos. Y el momento en que acaba el hombre, le desnudará de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no hará olvidar de los gustos de la tierra el tormento de el infierno? Y como le desnudará a vno de sus passatiempos, y deleytes, la eternidad de los males? Si con la malicia de vna hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no te olvidará el deleyte, que ruuiste en vn momento, por el qual caerás en el infierno? Si el instante de la muerte de el cuerpo, desnuda a vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de muerte del alma, como le despojará? En el punto,

Iob.
36.

Ecc.
11.

Ecc.
1.

punto que murió Heliogabalo, que tuuo de todos sus passatiempos, y contentos? Nada. Y en este punto de aora, después de tantos años metido en la eternidad del infierno, que tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales quanto a las cosas desta vida: el que viuio mucho, y el que viuio poco, el que se deleito mucho, y el que se deleitó poco, y aun el que tuuo grandes gustos, y el que tuuo muchos trabajos, porque todo se acabò, y ya, ni el vno siente los gustos, ni a otro ducen los trabajos. En el punto que espirò San Romualdo, después de cien años de asperissima vida; que tuuo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentissimo Simeon Estelita, que tuuo de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? Que tuuo de pena del aspero silicio, que en tan largo tiempo no se quitò de dia, ni de noche? Que tuuo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuuo ya mas pena, que sien todos ellos huiera tenido los regalos de Sardanapa'o. De dolor no tuuo nada, pero de gozo, y gloria tuuo tiene, y tendrá mucho. Que tuuo San Cle-

mente Anziranno en el tiempo que murió, de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los tiranos? Por cierto, de dolor no mas, que si huiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de la gloria tiene vna eternidad, porque si la malicia de vna hora haze olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienaventurança de vna eternidad, harla olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y dà principio a lo eterno, y trastruca todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar: acaba con las penas, y aspereza de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface. Y igualmente no han de tener fin los tormentos, porque pecò, y los gozos porque mereciò. Escója lo que le estará bien, mire si le será mejor labrar para si vn eterno peso de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia, porque aunque la hiziera por cien años, respeto de la eternidad, es vn momento. No espante a ningún penitente la vida larga, que no

In Pf.
45.
Om--
nis
res,
que
finem
habet
breuis
est.

ay nada largo, respecto de lo eterno: Bien dixo S. Agustín, que *todo lo que tiene fin es breue*. Fin tienen cien años de penitencia, y así es breue esta penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones: y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breue, y respecto de la eternidad, no es mas que vn instante. De la misma manera auiamos de mirar cien mil años, como vna hora. Y por si la vida larga rāpoco se auia de desear, como la breue, porque tan poco bulto haze respecto de lo eterno: Y así como respecto de vn cuerpo solido no tiene mas proporcion vna superficie, que cien mil: porque no bastarán todas a cōponer vna partecita solida, mas que si fuera vna sola. Así tambien, respecto de lo eterno, no es menos vn año, que cien mil, ni mas cien mil que vn año. Y a todo tiempo, aunque sea vn millon de siglos, hemos de mirar como a vn instante: y a todo lo temporal, como a vna superficie, que tiene solo apariencia, pero nada de solidez, ni sustancia; y todos los tiempos con quantos bienes temporales ay, no podrán cōponer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra respecto del cielo, se dize que es punto, cō ser finita, y limitada la grandeza de el cielo, que mucho, que todo tiēpo sea como vn instante, respecto de la

eternidad, que es infinita? De la tierra al cielo, y aun de vn granito de harina al mas alto cielo, ay proporcion y cō todo esto es vn pūto en su comparacion. Pero de cien mil años a la eternidad no ay proporcion, y así serán menos que vn instante. O ceguera de los hombres, que hagan tanto caso del tiempo! Que en vida quierā gustos, y en muerte memoria; y en vida, y muerte, nōbrē, y fama! Para quē? Para vn momēto? Para vn instante? Para que quierēs gusto en vida, que mañana se te acabará? Para que quierēs memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardará muchos años; y aunque tarde vn millon de siglos, breue es, pues se ha de acabar, y todo es como vn momēto, respecto de lo eterno? Así como se ha la inmensidad de Dios, respecto del lugar; así se ha la eternidad, respecto del tiempo: y como respecto de la inmensidad de Dios, no es mas todo el mar, que vna gora de agua, ni es menos vn atomo del ayre, q̄ todo el mūdo; así tambien, respecto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, q̄ medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras, q̄ despues de muerto dētro de vna hora se auia de acabar el mundo, gastarás aquel

D

tiem.

tiempo en acomodarte, y en procurar fama después de tu vida? Por cierto no te acordarás mas que de apartarte para morir, y no tratarás de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo deues hazer, aunque tuuieras cierto, que auías de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es; y todo tiempo, respeto de la eternidad, es como vn día, vna hora, y vn momento. Sabete que San Iuan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora de mudo, aunq̃ faltauan tantos años; porque todos estos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y así, si no tuuieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener a ora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que auías de viuir cien años; y que en todos ellos no tuuieras que comer, sino lo q̃ facaras del tesoro de vn gran Rey por espacio de vna hora, que te determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora a passear, detraueraste en alguna vana conuersacion; pusieraste a entretener te? Por cierto que no cessaras de trabajar, y darte priessa; cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo que tu alma ha de viuir

vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proueer, te para lo eterno; como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes a penitencias, y rigor? Mas es vna hora respeto de cien años, y de cien mil, q̃ son cien mil, respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas, por parecerte poco tiempo; porq̃ pararas de merecer en el tiempo desta vida, aunq̃ fuesse de cien años; pues fuera vn momento, respeto de lo eterno? Mira que son cien años, respeto de vn millon de años, y mira que serán, respeto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millō de cōtētos, venia a salir muy barata esta feria: pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias; porq̃ cien años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificaciō de vn gusto te da vna eternidad de gloria. Considera quāto menos das de lo q̃ recibes; porq̃ si tan larga vida de trabajo fuera respeto de vn millō de años, diez mil vezes menos: que será comparada con la eternidad, respeto de lo qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira q̃ es poco el espacio desta vida para grāgear la eterna. Mira que es poco todo

Aug.
in Pf.
39.
Pro
ater-
na re-
quie
labor
ater-
ni sub
eūdus
effect
ater-
nā fa-
licita
tē ac-
ceptu
rus
eter-
nas
passio-
nes su-
stine-
re de-
beres.

todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin: *Por el descanso eterno auias de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibirla eterna felicidad, auias de sufrir eterno padecer.* Pues como te puede parecer mucho el tiēpo breue desta vida? No dudo, sino que no ay justo en el cielo; ni pecador en el infierno, que todas las vezes q̄ tiēde los ojos por la eternidad no se admire, y asombre, de q̄ vna cosa tā breue como esta vida, sea la llauē de bien, ò mal tā largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno; pesa diez mil, pesa cien mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay cōparacion de lo infinito a lo finito; ni de lo viuio a lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiēpo era imagen de la eternidad; cōforme a lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imaginē, por dezir, que se passa en tiēpo. Lo mismo que se dize del tiēpo, se puede dezir de lo que cō él corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quan barato se te dà vna gloria sin fin por vn trabajo breue, y vna biē-aventurança verdadera. por vn trabajo pintado; y que la quieras despreciar por vn gusto sin gido, y de vn momēto? Por cierto, que no digo evitar deleites

de esta vida; pero abominar de ellos d. ucs, y buscar la eternidad por penas, por hieiro, y por fuego; porque así como e la, sin comparaciō excede a todo tiempo; así deue buscarse en todo tiempo cō feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo tēporal. Dixo Salomōn de la Sabiduria; que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas; y la gloria; para significar cō quātas mas vezes auia de buscar lo eterno, que lo tēporal; y preferir la virtud a las riquezas y honras. Po que así como la mano derecha tiene muchas fuerças y la izquierda pocas; así si deuemos tener, y cōseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo tēporal; por q̄ los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dēl, si no ha de ser eterna, q̄ puede aprouchar? En teniēdo sin las cosas, se hūdē en el abismo del no ser, como si no huuiieran sido. No digo los gustos de esta vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, q̄ es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto. q̄ por vna eternidad no tuuo ser tu gusto: mira despues de passada otra eternidad, en que no le tēdrà, que viene à ser mas que si no huuiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo principio, ni tēdrà fin se hunde, y absorue, como si no huuiera sido.

Prou.
3. Lō-
gitudō
dierū
in dex-
tera
eius,
& in si-
nistra
alius
diui-
tiar; &
glorię

tiempo en acomodarte, y en procurar fama después de tu vida? Por cierto no te acordarás mas que de apartarte para morir, y no tratarás de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabere, que lo mismo deues hazer, aunque tuvieras cierto, que auías de viuir cien años, y que el mundo no se auía de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es; y todo tiempo, respecto de la eternidad, es como vn día, vna hora, y vn momento. Sabere que San Iuan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora de mudo, aunq̃ faltauan tantos años; porque todos esos años no eran mas que vna hora, respecto de lo eterno. Y así, si no tuvieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que auías de viuir cien años; y que en todos ellos no tuvieras que comer, sino lo q̃ sacaras del tesoro de vn gran Rey por espacio de vna hora, que te determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora a passear, detruieraste en alguna vana conuersacion; pusieraste a entretener te? Por cierto que no cessaras de trabajar, y darte priessa; cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiendo que tu alma ha de viuir

vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiempo que te dan para proueer, te para lo eterno; como te descuydas, como te paiseas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes a penitencias, y rigor? Mas es vna hora respecto de cien años, y de cien mil, q̃ son cien mil, respecto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas, por parecerte poco tiempo; porq̃ pararás de merecer en el tiempo desta vida, aunq̃ fuesse de cien años, pues fuera vn momento, respecto de lo eterno? Mira que son cien años, respecto de vn millon de años, y mira que serán, respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millón de cōtētos, venia à salir muy barata esta feria: pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias: porq̃ cien años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificaciō de vn gusto te di vna eternidad de gloria. Considera quāto menos das de lo q̃ recibes; porq̃ si tan larga vida de trabajo fuera respecto de vn millón de años, diez mil vezes menos: que será comparada con la eternidad, respecto de lo qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira q̃ es poco el espacio desta vida para gear la eterna. Mira que es poco todo

todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Aug. Agustin: Por el descanso eterno, auis de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibir la eterna felicidad, auis de sufrir eterno padecer. Pues como te puede parecer mucho el tiempo breue desta vida? No dudo, sino que no ay justo en el cielo, ni pecador en el infierno, que todas las vezes que riende los ojos por la eternidad, no se admire, y asfombre, de que sea vna cosa tan breue como esta vida, sea la llau de bien, o mal tan largo. Mira quan barata se te da la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno; pesa diez mil, pesa cien mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay comparacion de lo infinito a lo finito; ni de lo viuo a lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad; cõforme a lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imagẽ, por dezir, que se passa en tiempo. Lo mismo que se dize del tiempo, se puede dezir de lo que cõ el corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quan barato se te da vna gloria sin fin por vn trabajo breue, y vna bienaventurança verdadera por vn trabajo pintado; y que la quies despreciar por vn gusto finito, y de vn momento? Por cierto, que no digo eytar deleites

de esta vida; pero abominar de ellos de ues, y buscar la eternidad por penas, por hieiro, y por fuego; porque asì como e la, sin comparaciõ excede a todo tiempo; asì deue buscarse en todo tiempo cõ feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduria; que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria; para significar cõ quãtas mas vezes auia de buscar lo eterno, que lo temporal; y preferir la virtud a las riquezas y honras. Porque asì como la mano derecha tiene muchas fuerças y la izquierda pocas; asì deucemos tener, y cõseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo temporal; porquẽ los mayores bienes de este mundo, y la mayor gloria del, si no ha de ser eterna, que puede aprouchar? En teniẽdo sin las cosas, se hũde en el abismo del no ser, como si no huuieran sido. No digo los gustos de esta vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, que es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto, que por vna eternidad no tuuo ser tu gusto: mira despues de passada otra eternidad, en que no le tẽdrà, que viene a ser mas que si no huuiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo principio, ni tẽdra fin se hunde, y absorue, como si no huuiera sido.

Prou.
3. Longitudo
dierũ
in dex
tera
eius,
& in sinistra
alius
djuiciũ,
&
gloriã

Y assi pocote aprouechará todo lo temporal que passa, sino sacas dello algun fruto eterno, que permaneece.

CAPITULO XI.

Que cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filosofos; y la poca consistencia de la vida.

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo y la vida temporal, y quanto con el tiempo passa; con todo esto lo consideraremos agora mas particularmente, despues de auer tratado de la eternidad para formar mas vino cõcepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandezza de las eternas. Distinge al tiempo Aristoteles diziẽdo, que es *la medida del movimiento*: porque donde no ay mudança, ni sucession, no ay tiempo. Decia ramas esto Eleuipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, carrera que haze el Sol. Y Procol dixo, que era el numero de las correrias, y reuoluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la vltima esfera, que rodea las demàs; esto es, el vltimo cielo, cuyo rapidissimo movimiento es sobre toda ligereza, y movimiento: conforme a lo qual dixo Alberto Magno, que

era la medida del movimiento del primer mobile. Demancra, que el tiempo es vn accidente de cosa tan inconstante, como el movimiento. Por lo qual dixo Anicena: *El tiempo es cosa mas flaca, que el movimiento*. Mira, pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miembro de vna cosa tan inconstante. flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dà bueltas al mundo las estrellas del firmamento, que exceden en su curso, y velocidad no solo a las aues que buelan pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tras ti con çapatos de plomo, alas trae, y bolado viene a buscarte, con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede a las aues del aire: pero ni ay pieça de artilleria disparada, que cõ mas furia se mueua, que ella corre por toparte, y no te dexará de alcançar. Considera quantas cosas conoces que ay ligeras, y piensa, que todas se mueuen a passo de tortuga, en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueue vn neblí, quando và tras la garça: pero siema en toda su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en el cauallero, para hazer en ti presa. Mas ligeramente que vn aue se mueue la saeta que dispara el caçador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolando por los aires. Pero ler-

da.

Arist. lib. 1.
Phyf. de Placone de fin. Ele. Phyf. diff. ap. Gabriel. Burri. de te. por. lib. 6.

Alber. Mag. in 3. Phyf. tract. 2. cap. 3. Auic. suffi. lib. 2. c. 13. Tẽpus in esse debili est, quam morus.

da es la saeta mas ligera, en cõ
paraciõ de la que te ha dispa-
rado la muerte. desde el punto en
que nasciste. Y que cosa se puede
imaginar mas veioz, que vn ra-
yo que cae del cielo? Con todo
esto, es su mouimiento espa-
cioso, respecto de la presteza cõ
que corre la muerte: porq̃ es al
passo del mouimiento de las es-
rellas del firmamento, que mas
ligeramente se mueuẽ, cuya ve-
locidad es tan prodigiosa, que
ocurren en vn dia mas de mil y
setez y siete millones y medio de
leguas, y en vna hora mas de
cuarenta y dos millones, segun
el computo mas moderado del
admirable Claudio. A este passo vie-
ne la muerte trãs ti, como no te
prezuelas? Mas ligera viene que vn
guila, mas veioz que vn rayo:
en tal ligereza, ¿aun el pensa-
miento no la alcanza. Como no
puedes, y sobrefaltas? Ya està
esparado el arco contra ti; ya està
esparada su saeta, y viene a dar
en ti: como no baxas siquiera la
boca, y te humillas, y reco-
noces? Si supieses que vn tiro de
artilleria queriã dispararte, y q̃
podias huir el golpe, no sa-
rias q̃ hazerte, pues que fite di-
xesen: Ya està disparado? Mu-
ras con solo el susto. Pues sa-
bes, que mucho mas precipita
y ligeramente se ha dispa-
rado contra ti el tiro de la muerte,
que no ay quarto de hora que
corra por alcançarte mas de
z. millones de leguas, y no

sabes desde donde partiõ, ni
adonde està ya, porque aunque
estuuiera muy lexos de ti, ella
corre con tanta presteza, que no
puede dexar de dar cõtigo muy
presto. Pero como no sabes de
quan lexos partiõ, deues por
momentos estalla esperando,
pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza, se ha de
considerar aquella condicion
del tiempo, q̃ notò Aristoteles,
que es medida del mouimiento
en quanto tiene primero, y pos-
terero: esto es, en quãto con con-
tinua successiõ vnas partes tie-
ne despues de otras, lo qual tie-
ne esencialmente el mismo tiẽ-
po: como notò Averroes; de-
manera, que no tiene capacidad
para dar de por junto las cosas,
sino por partes, dexando vnas de
ser para venir otras, muriendo
se cada momento las primeras,
para que vengan las segundas.
Los bienes, que puede gozar la
vida en la niñez, se han de de-
xar, quãdo vienen los de la mo-
cedad, y los de la mocedad, quã-
do vienen los de la vejez. La
candidez, seguridad, è inocen-
cia de los niños, se pierde con
la juventud, y las fuerças, y vi-
gor de la juventud, no està ya
con el seso, y iuzio de la vejez.
Desuerte, que no es el tiẽpo pa-
ra darnos todo junto, inocen-
cia, vigor, y prudencia, sino con
ser tan limitados los bienes de
la vida, los dà tã limitada mēte,
que a la misma vida dà por par-

Ex
dist.
destr-
disp. 1
cap. 4

recitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida. Primero q̄ venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juventud, ha de acabarse la puerilidad, y la misma juventud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. Desuerte, que en vna misma vida hallará vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes. Y con todo esto no acabamos de persuadirnos, q̄ hemos de morir vna. Boluamos pues los ojos a nuestra vida pasada, y consideremos que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud, y à murieron en nosotros, pues de la misma manera morirá todas las demás edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos della, sino cada hora, y momento, con vna perpetua successión, y mudança de cosas. Que contento ay en la vida q̄ no muera luego, y le suceda algũ pesar? Que afecro dà pena, q̄ no le suceda otro cõ otra pesadũbre igual, y mayor? Por lo ausente, porq̄ se en tristeciõ vno, teniẽdo lo presente se enfada; lo q̄ deseado le diõ congoja, possediõ le dà cuydado, y perdido pena. El breue ra

to que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gũitándole por partes, sin sentir el gũito de las primeras, quando vienẽ las segundas, disminuyẽdose cada momento, y matienndonos nosotros con el cada instante: porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Nies oiracõia el momento de los cielos, sino vn ligerissimo torno, en que se esta siẽpre recogiendo el ouillo de nuestra vida, y vn velocissimo cauallõ en q̄ corre la posta la muerte: no ay momẽto de vida en que no tenga igual jurisdiccion la muerte. Y como dixo vn Filosofo, no ay punto de tiẽpo que no le diuidamos con la muerte; y si bien se cõsidera no viuimos sino vn punto, porque no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados ya passaron, y no tenemos dellos, mas q̄ si fuẽramos muertos. Los años que han de venir, aun no los viuimos, ni tenemos dellos, mas que sino huieramos nacido. El dia de ayer ya se desvaneciõ, el de mañana no sabes lo que serà, del de oy ya se te hã passado muchas horas que no viues, y te faltan de viuir otras, que no sabes si las viuiràs. De manera, que sacando todo en limpio, no viues sino este momento, y en esse mismo te cõtis muriendo. Desuerte, que no puedes dezir, que la vida es sino la mirad de vn momento, y vn

indivisible dividido entre vida, y muerte. Con razón se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarías: *Sombra de la muerte*, porque a sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como a cada passo, que dá vno, dá otro su sombra: así también no dá passo la vida, que no dé otro la muerte. Y así como la eternidad tiene esta propiedad que siempre empieza, y así es vn perpetuo principio; así también esta vida siempre acaba, y se está feneziendo; por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrapelo, que no menos avezina en el la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco ser, y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino sucesiuo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual vá precipitado a dar en la eternidad, y como si fuera vn cavallo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poder parar se. Y a la manera que no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro Cavallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo a rienda suelta, así también por que no paran vn punto

as cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corren a rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte. y hazerse pedaços con su fin. No significó poco esta misma condicion del tiempo, el nombre que le dió el Emperador, y Filósofo Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es vna ola arrribatada*. Porque así como vna rencia ola hunde con gran velocidad la nao, no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva: así haze el tiempo con su arrebatamiento, y furia, que arruina, y anega todo. Consideró este Filósofo tanta brevedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgó era vivir largo tiempo, que el corto, y así añadió vna sentencia, q̄ quiero referir aqui para defengañó nuestro: *Si te dixera Dios, que auias de morir mañana, ó essotro dia, no biziéras ya mucho caso en que murieses essotro dia, y no mañana, si no es que tuuieses vn animo muy apocado, y vil? Porque que diferencia auia de vno a otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ó morirte mañana. Cõsidera à menudo quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos, arquearon las cejas? Quantos Matematicos, que se alabaron de auer dicho à otros, quan lo auian de morir? Quantos Filósofos, que*

Mar.
Aur.
lib. 4.
Euum
fluctus
est rapidus.

disputaró largamente la muerte, y de la mortalidad: quantos muy celebrados en la guerra, que mataron á muchos, quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia usaron de su poder: quántas Ciudades se han muertas, para dezirlo así, Hércules, Pompeyos, y Hercules, y otras innumerables. Añade á estos quántos has conocido, y ayadado á sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ò ceniza: momentáneo es todo tiempo. Todo esto es deste sabio Principe.

CAPITULO XII.

Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.

Mira pues agora, que es el tiempo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è incóstante. Compara la eternidad, que siempre está en vn estado con el tiempo que tan arrebaradamente corre, y se muda. Mira, que así como la eternidad dá vna estimacion infinita á las cosas, adonde se llega: así el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con él se acaban. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, por que ha de durar infinitamente, y el mayor contento de la tierra deues estimar en nada, por que ha de acabarse, y parar en

nada. El menor tormento de el infierno te auia de causar vn pañor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormentos desta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, táto las disminuye el tiempo: y así como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunq̃ ello fuese pequeño: así lo temporal se deue estimar en nada, aunque fuese infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuese vn señor de infinitos mundos, y ruiese infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenía que estimarlo en mas q̃ la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas táporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deuerseles mayor estimacion, q̃ á lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se deue estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas q̃ el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las posesiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre, pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda la acaba, y vn poco de vigilia que corra, ò vna respiracion

cion de vn enfermo, ò vna go-
ra de ponçõña basta para que
desaparezca: de manera, que si se
considera bien, no ay vidrio co-
mo ella; porque el vidrio, si no
le tocan, dura; mas nuestra vida
sin tocarla se consume, y aca-
ba. Al vidrio puedẽlo guardar,
y durar à siglos; para la vida no
ay guarda ninguna, ella por si
misma se consume.

Todo esto estuuu muy bien
entendido del Rey Dauid, que
fue el mas dichoso, y poderoso
Principe, que tuuieron los He-
breos, y Rey de vn Reyno tan
grande, que abraçaua los dos
Reynos de Iuda, y de Israel, y
de quanto prometio Dios a los
Israelitas, que no lo alcançarõ
a poseer hasta su tiempo, y es-
tendiò su Imperio a otras mu-
chas Prouinciass, con tanta so-
bra de riquezas, q̃ el oro toda-
ua por su casa, y Corte; por lo
qual dexò grandes teiõros a su
hijo Salomõ. Pues este tan afor-
tunado Principe, consideran-
do, que auia de tener fin su grã-
deza, luego lo calificò todo
por nada, y no solo sus Reynos,
y riquezas tanuo por vanidad; pe-
ro su misma vida, por lo qual di-
xo: *Puñister, Señor, à mis dias me-
dida, y assi toda mi suñancia es
como la nada. Todas mis rentas
todos mis Reynos, todos mis
trofeos, y toda mi hacienda
quanta posseo, con ser Rey tan
poderoso todo es nada. Luego
añade: Pero sobre todo, es vna*

*vanuñsi vanidad todo quanto es
el hombre que vñe; esto es, toda
mi vida, porque la vida del hõ-
bre es la cosa mas fragil de quã-
ta tiene el hõbre. Esta baxa es-
timaciõ, y esta vanidad tiene las
cosas, aunque las huuiessemos
de gozar mil años: pero auiedo
se de acabar tã presto, y mas de
lo que pensamos, q̃ caso se pue-
de hazer de todo? O si hiziesse-
mos concepto de esto, de quan
breue es la vida, y como se des-
preciaran todos sus gustos! Es
cosa esta tan importante; que
mando Dios al mas principal
de sus Profetas, que saliesse por
las calles, y plaças, y a voces lo
pregonasse, y diessse grandes
clamores, de quan fragil, y bre-
ue es nuestra vida; porque es-
tando profetizando el Profeta
Isaias el mas graue, y escondi-
do misterio que le reuelò Dios,
que es la Encarnacion del Ver-
bo Eterno. oyò de repente vna
voz del Señor, que le dezia, que
alçasse el grito, y diessse voces,
diziendole: *Clama, clama.* El Pro-
feta respondiò: *Que es, Señor,
lo que tengo de clamar, quie-
res que pregone a gritos? Di-
xole Dios, que toda carne es
heno, y toda su gloria como la
flor del campo; porque assi co-
mo el heno se corta, y seca de
la noche a la mañana, y la flor se
marchita luego; assi es la vida
toda carne, y su hermosura, y
lozania se passa, y se marchita
en vna dia. Sobre este lugar di-**

ze S. Geronimo: Ver la dera men
 Hier. te, quĩ mirare la fragilidad de la
 Com: carne, y que cada hora cretemos, y
 descretemos por momẽtos, sin per
 manecer en un estado, y que esto
 mismo que hablamos, q̃ dic̃amos,
 que escriuimos, si nos passa bolan
 do de nuestra vida, no dudará de
 dezir à su carne, q̃ es bẽno El que
 ayer era niñõ, se haze al momento
 muchacho, el muchacho se haze de
 repente mancebo, y hasta la vejez
 se ṽa mudando por plaços inier
 tos, y antes se siente vno viejo, que
 empieze à varauillarse, que no es
 In Epit. Nepo. moco Otra vez considerando el
 mismo Santo à Nepociano que
 murió en la flor de su edad, di
 zo: O miserable condicion de la na
 turaleza humana! Vano es todo lo
 que vivimos sin Christo, toda car
 ne es bẽna, y toda su gloria como la
 flor del bẽno: adde està ora aquel
 rostro hermoso, adde le està la digni
 dad de todo su cuerpo, con la qual,
 como cõ vn hermoso vestido se ves
 tía la hermosa fiera del alma: Ay do
 lor! Marchitose la agucena corrie
 do Abrego, y el color de purpura de
 la violeta se mudò en amarillez
 Luego añade: D uemos, pues,
 considerar a nosotros, que lo que he
 mos de ser en algun tiempo, y lo q̃
 queramos, ò no queramos, no pue
 de estar muy lexos, porque si exco
 diessse nuestra vida à novecientos
 años, y fenes cõcediessse la etia de
 Matusalen, con todo esto tod̃a esta
 longitud de vida pařada no serĩ
 nada, pues dexa de ser, porq̃ entre
 aquel q̃ vivió diez años, y aquel

que hauiesse vivido mil, despues
 que les buuiesse venido el fin de la
 vida, y la necesidad irrecusable
 de la muerte, lo mismo es, sino que
 el viejo sale mas cargado con ma
 yor haz de pecados. Pues esta fra
 gilidad, y brevedad de la vida
 humana, con ser tan cierra, y
 clara, quiso nuestro Señor que
 publicasse su Profeta juntamẽ
 te con el misterio mas escondi
 do, y ignorado del entẽdimien
 to humano, que era su Encarna
 cion, y el modo de la Redenciõ
 del mundo que aun los mas al
 tos Serafines no conocian ser
 posible, porq̃ no acabauan los
 hõbres de persuadirse esta ver
 dad, y conocer la brevedad de
 su vida, y con verla acabar ca
 da hora, no creen que se ha de
 acabar en alguna; y con oirlo
 cada dia, les es como vn mis
 terio escondido, que no acabã de
 entender: y así mandò Dios, q̃
 como cosa nueva, pero de grã
 de importancia, nos la persua
 diessse, y publicasse Isaias a gran
 des gritos, y pregones, para
 que penetrasse los coraçones
 humanos. Oyga mos, pues, de
 Dios esta verdad: Toda carne es
 heno, toda carne es breue, to
 do tiempo buela, toda vida se
 desaparece, y gran multitud de
 años es gran nada.

Oye tambien quanta verdad
 sea esta de los mas experimen
 tados en vivir, que sienten de
 la vida. A caso te prometes vi
 uir cien años, y que esta es lar

vida? Pues escucha al tanto
 Job, que viuió dozientos y qua-
 tra y ocho años, y fue el hom-
 bre que mas pado sentir lo que
 es viuir, así por su prosperidad
 como por sus trabajos, que pa-
 recen alargan mas el tiempo,
 que dize de todos sus años? Na-
 da son mis dias, nada dize que
 son casi tres siglos de vida.

Otras muchas vezes habla
 de la breuedad de la vida, de-
 clarandola con varias compa-
 raciones, y metáforas. Vna vez
 dize, que eran sus dias mas li-
 geros, que vn correo q̄ va por
 la posta, y que se pasó como
 vna naue que pasa deligero: y
 como el Aguila Real, quando
 arrebatadamente se abate a la
 presa. En otra parte dize, que se
 pasaron mas presto, que el te-
 xedor da vna tix retada en la
 tela. Otra vez se compara a la
 hojarasca seca, que se la lleva el
 viento, y a vna pauela seca. En
 otro lugar dize, que es la vida
 del hombre, como la flor que
 sale, y luego se pisa; y que huye
 como la sombra, sin permane-
 cer en vn mismo estado. Tã po-
 ca es la vida, pues por sombra
 la calificó el santo Job; aun en
 tiempo que era tres, ò quatro
 vezes mayor que agora. Y no es
 marauilla, pues sintieron della
 lo mismo los que la alcançaron
 tan larga, que passaua de nou-
 cientos años, que son los que
 viuieron antes del diluuió, de
 los quales los mas estan en el

infierno, diziendolo lo que refie-
 re el Sabio: *Que nos apones-
 bamos a nuestra soberbia? O el fausto de
 nuestras riquezas que nos ha da-
 do? Passaronse todas estas cosas co-
 mo sombra, y como el correo que
 passa por la posta, y como la naue
 que corre por las aguas inquietas, q̄
 no podrá ballarse a fïo del lugar
 por donde atrauesó, ni dexa senda
 de sí, ò como el aue que buela por el
 aire, de cuyo camino no dexa se-
 ñal alguna, sino solo el ruido de
 las alas, que agotaron el viento li-
 gero, y rompiendo por fuerza, ca-
 minan por los aires, r. boletó con-
 mouiendo sus alas: despues de lo
 qual no se halla vereda por donde
 dijo su jornada: ò como la saeta
 tirada al blanco, que no buuo bi-
 ña, ni ruido el aire, quando se tornó a
 juntar, y cerrar como antes para
 que no se sepas por donde pasó. Af-
 si tambien nosotros apenas buui-
 mos nacido, quando al impropiso
 dexamos de ser.* Estas son pala-
 bras aun de los condenados,
 que viuieron mas de ochocien-
 tos años; y si tan larga vida la
 tuuieron por sombra, y juzga-
 ron, que apenas auian nacido,
 quando al momento murieró;
 como pienas tu viuir mucho,
 pues en este tiempo es mucho
 llegar a sesenta años? La vida
 de ochocientos años, no es mas
 que el rebolear de vn gorrión,
 ò el disparar de vna saeta; ò por
 mejor dezir, vn passo de vna
 sombra.

Que pienas, que será cinqué-

ta años que podrás viuir? Por cierto, que a vida mas larga; cierto es, a todo aquello a q̄ se puede entender la vida humana, cōparò Homero a las hojas de vn arbol, q̄ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripides, dixo: q̄ la felicidad humana bastaua, que tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamarse, no hora, sino momento. Platō tuuo por demasiada daria algun ser; y así se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho S. Iuan Chrysostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̄ hallauamos Filósofos, ni los Santos, comparacion con q̄ acabassen de declarar la breuedad desta vida; porque ni política por la tierra, ni nauio por el mar, ni aue por el ayre, passa cō mas priessa Todas estas cosas, y otras, que se tienē por veloces, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̄ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y así le pareció a Filemion preta y veloz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer, y morir; y que al nacer saliamos de vn sepulcro oscuro; y q̄ al morir nos poniamos en otro mas

triste, y temeroso; pues desta vida tan breue, quita el tiempo del sueño, y quitarás la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros acciðentes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedarás con la mitad de la nada; que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiempo era vn ser disminuido en sí; pues ella en sí es tan poco, y de lo q̄ es se disminuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de vn punto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, pienso, que esta mitad de la vida, que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hombre el día de su fin*. Y así como a los pezes, quando mas seguros estàn, os prenden en el anzuelo, y a los pajaros en el lazo; así saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Considera, pues, agora quantos viles sean todas las cosas temporales y quan fragil es toda la gloria del mudo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breue, que puede

Averroes
Phis.
text.
13.

deser el deleite de vn momento, por el qual se pierda la bien auenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que se sustente vna vida tan de estimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lo lo, que dando en ellos vna china, dió con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo David, que todo quanto es el hombre a viue, era vniuersal vanidad; porque basta la breuedad de la vida del hombre, para enuilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las horas, vanos los aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues estan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades; pues hazetodas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lloraua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes de la vida, pues, se funda en cosa tan instable, como

ella, que puede ser tola ligio ria humana? Pues la vida que la sustentara no tiene mas consistencia que el humo, segun David, o segun Santiago, que vn vaporcito que al momento se desvanece, y aunque fuese de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que duró vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyédo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comienza a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouccientos y treinta años, y murió. La vida de su hijo Seth fue nouccientos y doze años, y murió, &c. Hizo su cuenta, q si tales, y tan grandes hōbres despues de tan larga vida, al fin para uan en morir, y no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera que quando acá se acabasse, no se perdiessse. Y con esto dió consi go en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breue la vida, tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siendo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden viuir bien; y quon inguno puede viuir mucho.

La 2.ª. dize
6.ª. diu.
instit.

cho por mas q̄ viua. Echase de
ver mas esta locura con lo que
breue estavida, es fuerza que los
males, y bienes que ay en ella
sean breues, como los males, y
bienes de la otra sean eternos, y
queriendo Dios repartir com-
petentemente estos bienes, y
males, ordenò, que a los bienes
breues, que se gozan en esta vi-
da, suceda en la otra males eter-
nos, y a los males breues, que se
sufren aqui por amor de Dios,
sucedan bienes perdurables, y
assi poniendonos Dios delante
esta diferencia de bienes, y ma-
les, y dexandonos libertad para
escoger la suerte que quisiere-
mos, es gran locura por no su-
frir tan breues males, perder
bienes eternos, y por gustar de
bienes tan breues, padecer ma-
les tan largos, q̄ no tendràn fin.

CAPITULO XIII.

Que es el tiempo, segun San
Agustín.

S. I.

Lib. II
c. 25.

VEamos tambien, que
sintió el gran Doctor
de la Iglesia Agustín,
no, sobre la naturale-
za del tiempo, la qual tuuo en
su gran entendimiento tan po-
ca estimaciõ, y ser, que de pue-
de auer disputado con suma su-
tileza, para aueriguar lo que es,

viene a concluir, que no lo sa-
be, y que no saber esto, es lo mis-
mo que no saberlo. Lo mas que
llega a alcanzar es, que no ay
tiempo largo, y que solamente
se puede dezir tiempo, lo que
es presente, que es lo vn mo-
mento. Lo mismo sintió el Em-
perador Antonio en su Filoso-
fia, por lo qual dize esta senten-
cia: *Si huiusmodi de viuit tres mil
años, y sobre estos otros treinta
años, acuerdate que nadie dexa
otra vida, sino la que viue de pre-
sente, y assi lo mismo es un espacio
larguísimo de vida, que uno bre-
uísimo, por lo que es presente, a
todos es lo mismo, aunque no sea
lo mismo aquello que ya pasó. T
assi parece, que no ay sino un pun-
to de el tiempo, porque ni lo passa-
do, ni lo futuro nadie lo puede per-
der, porque como se puede perder,
lo que no se tiene? Por lo qual se
deuen conservar estas dos cosas en
la memoria. Una, que desde el prin-
cipio todas las cosas tienen una
misma figura, y se reuelan en
un circulo, y no ay diferencia del
que las es: de viendo cien años, o do-
cientos, y del que las viese infini-
to tiempo. La otra cosa es, que aquel
que viuio muchísimo, y aquel q̄
se murió luego pierden lo mismo,
porque solo son priuados de lo que
era presente, pues esto solo tienen,
porque lo que no se tiene, tampoco
se pierde. Todo esto dize este sa-
bio Principe, porque no hallò
mas sustancia en el tiempo, que
el momento que es presente.*

Pe.

Auct.
Anton
lib. II.

Pero adviertes S. Agustín, quan poco se tiene este mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es, y así dize: *Lo presente, para que sea tiempo, es porque passa; pero como se dize que es pues la causa por que es, es porque no será; desuerte, que no dirémos con verdad ser, sino por que camina à no ser.*

Mira de que fias tu felicidad, mira en que coluna de bronce colocas tus esperanças, en vna cosa tan poca consistente, que no tiene mas confidencia, q̃ el dexar desfer y del mismo venir a no ser recibe su ser, si tiene alguno; porque que ser puede tener lo que es, y no es, dexando siempre de ser con tanto impetu, que no le podràs detener, que se pare mas de vn momento? Pero ni esse momento se para, pues el momento que es, està siempre en perpetuo curso. Dígame el que està en la flor de su edad, que fuerza puede auer, q̃ derenga los años de su vida, que no corran si quiera solo vn día? Que poder avrá, que el gusto que tuiste vna hora, se detenga para que no se aya pasado? Procura asir del tiempo, y no hallarás de què, porque no tiene bulro y con todo esso corre con tan gran fuerza, que antes te lleuara tras-sí, que tu le puedas tener; corre à su fin perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo Santo Doctor, dixo, que era su tiempo, una carrera

para a la muerte, la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de vn propio hombre, que viene a dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida que muerte, y así dize: *Desde el punto que empieza uno à està en este cuerpo, q̃ ha de morir, siempre se haze en el el venir la muerte: porque esta obra su mutabilidad por todo el tiempo de su vida si acaso se ha de dezir vida, la que es para que oiga la muerte; porque no ay ninguno, que despues d un año no esté mas cerca de morir, que antes del año, y mañana, y oy, que ayer, y aora, que poco antes; porque todo el tiempo que se viue, se quita del tiempo del viuir, y cada día se haze menos, y menos lo que queda, de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de su vida, sino una carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno parar se un poco, o irse mas de espacio, sino todos son apremiados à ir con igual apresuramiento.*

Luego añade: *Que otra cosa se haze cada día, y cada momento, basta que se acabe de consumir aquella muerte; que se obra, y comienza à ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual ya està en la muerte mientras se le quitaua de vida. De aqui se sigue, que nunca està el hombre en la vida; desde que està en este cuerpo, que muere antes que viene, si juntamente està en vida, y muerte, no puede; pero por ventura està*

junto en vida, y muerte, esto es, en la vida que viue, basta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere a quien se le quita la vida? Por esto mismo dixo

Quintiliano: que por momentos moriamos antes de tiempo. Y Seneca dize. Erramos quando miramos a la muerte, que ha de seguirse, como sea así, que ya ha precedido, y se ha de seguir: todo lo que fue antes, muerte es. Y que importa, que no empieces, o que acabes, pues de vno, y otro es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida. Y en el mismo crecer nuestro, descrece, y se mengua la vida, y este mismo dia que viuimos, lo diuidimos con la muerte. Bien dixo quien llamó a la vida deste mudo, sueño de vna sombra. Tambien se dize en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida vn passo de la sombra, porque la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia; y así como la sombra se puede decir, que es cierto genero de noche, así la vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, así la vida tiene su parte de morir, y su parte de viuir, hasta que venga a parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir a parar en no ser, sera muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre será.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene a parar en nada: pues porque quieres perder lo mucho por tan poco; lo verdadero, por lo falso, y soñado? Oye a S. Iuã Chrysostomo, que dize: Si por q̃ vno tuuiesse sola vna noche vn sueño alegre, buuiesse de ser atormentado despues de despierto cien años, que bõbre buuiera q̃ apetiesiera tal sueño? Pues quanta mayor distancia ay de la verdad de la eternidad, al sueño desta vida; de los años eternos del otro siglo, a los transitorios deste? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que vna hora de sueño, respecto de cien años de vela, menos que vna gota, respecto de todo el mar. Priuate aora de algun gusto, por no estär priuado de todo gusto para siempre: passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; porque con raxon dixo S. Agustin: *Aug. Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que passa en tiempo, llamó Christo nuestro Redetor, poquito. Poquito llamó el tiempo de su Passion, tantos generos de acerbissimos tormentos que en ella padeciò. Poquito llamó el tiempo del martirio de los Apostoles, con tan estraños modos de martirios, que

que sufrieron. Poco, y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respecto de los años eternos; si bien, como dixo San Agustín: *Esto poquito nos parece largo; porque aun estamos en ello, pero quando se huviere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongámonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco, comparado cō lo eterno.

A vn muy obseruante, y Religioso Padre de nuestra Compañía, que se llamaua Christo-ual Caro, le embió nuestro Señor este recado, que consideras se estas dos cosas: *O que mucho, y d. que poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios poseído para siempre, y lo poco que es vn contento de la tierra que hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con Christo, y lo poco q̄ es seruir a nuestro apé-rito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es vivir mucho en este valle de lagrimas, porque como dixo el Ecclesiástico: *El numero de los días de los hombres es quando mucho, son eñ años, y son reputados como vna gota de agua de la mar, y como vn granito de arena, así son pequeñas los los años en el día de la Eternidad.* Poco parecerá qualquier tiempo para merecer lo eter-

no. Con razón S. Bernardo repetía a sus Monges aquel dicho de San Geronimo: Ningun trabajo duró, ningun torméto deue parecer largo: con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Jacob le parecieron poco siete años que siruió a Laban por el amor que tenia a Raquel, pues a nosotros porque nos ha de parecer mucho ningun tiempo, por seruir a Dios? Mira a quien sirues tu, y porq̄? y mira a quien seruia Jacob, y porq̄? Tu sirues al Dios verdadero, y por la gloria eterna, Jacob seruia a vn idolatra engañador, y por vna hermosura caduca.

Coteja agora tus seruicios cō los de Jacob, mira si ha veinte años que tu sirues a Dios, como Jacob siruió a Laban: mira si le puedes dezir: *De día, y de noche te serui, abra sandome cō el Egipto, y el yelo, y el sudor se huía de mis ojos, y así te serui por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad siruió aquel seruo de Dios a vn Pagano, como será razon, que tu siruas a Dios, si desças ser su seruo? Todo te ha de parecer poco, pues sirues a tan gr̄a señor, y por tan gr̄a premio. Mira en que empleas tus breues años, que siendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hazer cosa de provecho. Bien dixo San Agustín, que el tiēpo desta vida se significaua en el hilado de las

E Par-

Gr̄a.
31.

Lib.
10.
contr.
Fauft.
Mani-
ch. c.
6. Præ-
sens
quod
inter-
digi-
nos
mētis
traij-
citur.
Pf. 89

Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que estauñ hilando la vida. El tiempo passa do era lo que estaua rebuelto en el vso; el tiempo por venir, lo que quedaua en la rueca por hilar; y el presente, lo que se passaua entre los dedos; por que verdadera mente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en él las ma nos llenas cō santas obras, sino que se nos passa sin pensaren cosas sin sustancia, y prouecho. Mira, que tela tan basta sacarás de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo della, que se passa para nunca boluer. Mejor declarò David este mal empleo, quando dixo, que nuestr os años meditaràn como las arañas. Otra letra dize: *Se exerci- taren*, por que las arañas aun no hilan lana, ò lino, sino los efere- mentos de sus entrañas, desha- ziendose, y desentrañandose por vrdir su tela; la qual labran con los pies tan de poca consisten- cia, que en vn momento se des- haze; y tan de poco prouecho, que no sirve si no de caçar mos- cas. La vida del hōbre toda està llena de vanos trabajos, y fati- gas; de varios pēsamientos, tra- ças, sospechas, temores, y cui- dado, que la exercitan grande- mente, encadenando, y rexién- do cuidados a cuidados, afanán- dose siempre por mas; no auis- do bien acabado cō vna ocupa- cion, quando se embarcan en otras, y todas tan mal hechas,

como si las hiziesen cō los pies, añadiendo vnos afanes a otros, y trabajo à trabajo, como la ara- ña añade vnos hilos a otros. Ya pēsamos como se ha de alcãçar lo que deseamos; luego como se ha de guardar; luego como se ha de adelantar; luego como se ha de defender; luego como se ha de gozar, y todo viene à des- hazerle entre las manos; ¿ tra- bajos cuesta à la araña vrdir su tela? Anda de vna parte, y de otra, y buelue a vn mismo pue- to muchas vezes, cōsumiendose por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo, y para po- nerle en alto haze muchos ca- minos; y en auisdo, acabado su obra muy estãda, y ancha, cō solo que la toque vna escoba, cae todo en tierra; assi son los empleos de la vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuidado para desvanecerse en vn pūto, gastando lo mas de la vida en traças, y pēsamientos vanos: por esto dixo David, que los años de la vida, meditauā, ò pensauan, como las arañas tra- bajan, y se afanan todo el dia en formar sus telas; assi se vā la vi- da del hōbre en continuos pen- samientos, y cuidados de lo que ha de ser vno, lo que ha de pro- surar, lo que ha de alcãçar; y todo es vanidad de vanidades, y aficcion de espīritu, como dize el Sabio, y en las cosas del seruiçio de Dios solo se tienen

pen-

pésamientos y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperança de la vida por venir, era vn sueño del que vela, y Platon de la misma manera llamó a la vida passada, sueño de gente despierta; porque así la esperança humana, como la vida, se igualan en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que después de auer hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de vna misma manera: porque ya no tiene mas de lo que gozó, que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breues, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar a los medios.

CAPITULO XIV.

El tiempo es ocasión de la eternidad, y como deue el Christiano aprouecharse della

CON ser tan poco, y tan delcznable el tiempo, tiene vna cosa preciosissima, que es ser ocasión de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente, por lo qual es de inestimable valor; por esso quando San Iuan dixo: *El tiempo está cerca*, en el Griego original se dize: *La ocasión está cerca*, porque el tiempo desta vida es la ocasión de ganar la eterna, y en passandose, no tendrá remedio, ni esperança del. Procuremos emplearle

bien, y no perder la coyuntura debien tan grande, cu ya perdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasión, y quan grande sentimiento suele causar el auerla perdido, para que por aqui conozcamos, como nos hemos de aprouechar de la ocasión temporal de nuestra salud eterna; porque no regamos el arrepentimiento inconsolable, que de no auerla aprouechado tienen los que están en el infierno. Es grande negocio el de la salvación, y depende de la velocidad del tiempo desta vida, que es irreuocable, y muy incierto su termino, y así con cien ojos debemos mirar no se nos paffe ocasión tan importante, y con cien manos la debemos asir. Conociendo los Antiguos la importancia de la ocasión, la fingieron Diosa, para declararlos grandes bienes que trae los que se aprouecharán della, cuya imágen adorauan en esta millerosa figura. Poníanla sobre vna rueda q se estaua continuamente mouiendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con q se passa, no se le veía el rostro, porq le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y rendido; porque es difícil de conocer quando viene; pero quando está presente, tiene de donde asirle; mas por la

parte posterior de la cabeza clara rasa, y calva; por que en baliendo las espaldas, no tie-
ne de donde la puedan detener.

Aufo. Ausonio, para significar el efecto, que dexa a los que la dexaron passar, que es el arrepentimiento, añadió, que tenia detrás de sí a Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaua en pasando se la ocasion: porque es grande el pesar que dexa por no auerle logrado.

Vi. Otros figuraró a la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos q traen consigo, pero acópañada del tiempo muy veloz, en habido de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guaua, por la prisa có que se passa: por lo qual llamo con mucha razón Hipocrates, precipitada a la ocasion; por que corre con tanto apresuramiento, como cae lo q se despena.

In. Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años sean docientos, sean nouçietos, como se viuia antes del diluuió, no parecerán mas que vn instante; y quien esten tieffe los ojos por la inmensidad de la duració eterna, quedaria asombrado; que cosa tan breue, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, grande, y estable! Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiempo desta vida breue para

ganar la eterna, y no perdamos tiempo, principalmente, pues no le tenemos seguro; y así, aunque estuuiésemos ciertos de que auíamos de viuir cien años, no auíamos de dexar perder vn momento, en que no ganásemos eternidad; pero estando inciertos de lo q viuirémos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuidar, dexando passar la ocasion, de asegurar nuestra gloria, no auiendo de ofrecer enos otra semejante jamás? Si a vn diestro Artifice huuiéssse mandado vn grande Principe, pena de la vida, que le tuiéssse acabada, cada y quando, que se la pidieffe vna obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de vn año; pero pudiera ser q se la pidieffe antes, como podia descuidarse en trabajar para tenerla preuenida, pues le iba en ello la vida? Pues si a nosotros nos vá la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viuia su imagen en nuestra alma, como puede auer en esto descuido, dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofrastro, y Democrito: *Preciosissimo gusto*. Terencio dixo, que *el tiempo era la primera* (esto es, la principal) *de todas las cosas*. Zenon dezia, que no auia cosa que mas faltasse a los hombres, que el tiempo, y que no tenia de cosa mas necesidad. Plinio estima ua tanto el tiempo, q ni vn mo-

Theo-
Phi.
Diog.
libr. 1.
Sump-
tus
pretio
sissi-
mus té
Pus.

men.

mento del que ría se perdiese; y así viéndolo pacificarle a tu sobrino le reprehendió, diciendo: Pudieras emplear estas horas mejor. Y porque leyéndole vno, hizo repetir el mismo sobrino la palabra de vn acento mal pronunciado, pareciéndole, que en aquella repetición se auia perdido algun tiempo, le reprehendió de la misma manera. ¿Encuanto estimaua al tiempo sobre todo precio, y así dice: Hazlo así, y végate a ti, y al tiempo recogele, y guárdale: porque ¿qué me darás, que pague precio al tiempo? ¿que estime al día? ¿que críada; ¿que ha de morir cada día? Da en estas palabras a entender, que deue ser el tiempo estimado de bre toda estimación, y precio. Pues si los Gentiles, que no esperaua eternidad, ¿con el tiempo gran geassen, le estimauan en tanto, que denemos hazer aora los Christianos, quando es el tiempo ocasión de eternidad? Oigamos a San Bernardo, que dice en esta materia: No ay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor! que no se halla el día de oy cosa mas vil. Páñanse los días de la salud del alma, y nadie se para en ello, nadie se dice a sí mismo, ¿el día se le ha de acabar, y nunca ha de boluer. El mismo Santo, dolíendose mucho, de que se malbarate cosa tan preciosa, dice: Ninguno estime en peccar el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dize algunos: Bien po-

demos pasar hasta que se pascen estas horas: O lastimosa razón! ¿qué basta que se te pascen la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador, para hazer penitencia, para adquirir gracia, para merecer gloria. O lastimosa palabra; mientras se pasa el tiempo! Siendo aquel en que puedes grangear la piedad diuina. Y en otra parte dize lo que es bien a propósito para aprouecharnos de la ocasión del tiempo desta vida. Sus palabras son estas: *Mientras tenemos tiempo, obramos bien principalmente; pues el Señor dixo claramente, que venaria la noche, quando nadie podrá obrar. Por ventura, hallarás tu para buscar a Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señaló Dios para acordarte de ti, y por esto es aora de salua? Porque ¿quién ha obrado tu salud antes de siglos en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del infierno, auíendose obrado en medio de la tierra. Que posibilidad te suñas de alcanzar perdón entre los arderes sempiternos, quando se pasó yá el tiempo de tener misericordia? No te queda auíendo muerto en peccado, hostia por los peccados; no se crucificará otra vez el Hijo de Dios. Muído una vez, yá no morirá. No abaxa a los infernos la sangre que se derramó por la tierra. Bebieron la los peccadores de la tierra, y no ay que temer parte della los den, ontes para apagar*

Scrm.
75. in
Cant.

sus llamas, ni los hombres, cõpa-
ñeros de los demonios. Vna vez ba-
xò allà, no la sangre de Christo, si-
no el alma: esto es lo q̃ tuuierò los
que estauan en la carcel, vna sola
visita por la presencia del alma,
quando el cuerpo exanime pendia
en la Cruz sobre la tierra. La san-
gre regò la tierra, la sangre se de-
rramò en la tierra, y como la em-
briagò, la sangre pacificò à los de
la tierra, y del cielo; pero no à los q̃
estauan debaxo de la tierra en los
infiernos, sino q̃ vna vez sola fue
allà el alma, como diximos, y hizo
en parte redencion (por las almas
de los Santos Padres que estauã
en el Limbo) para q̃ ni por aquel
momento faltará las obras de ca-
ridad, pero no pasó mas adelan-
te. Ahora es el tiempo acceptable, y
a proposito para buscar a Dios, en
el qual, sin duda, quien le busca
re le hallará; pero si le busca, dõ-
de, y como conuiene. Esto es de
San Bernardo.

S. II.

Considera, que tẽdràs arre-
pentimiento eterno, si no
te aprouechas desta ocasion del
tiempo para merecer el Reyno
de los cielos, viendo, que con tã
poca diligencia le pudiste ga-
nar, y que por gusto tan breue
le perdiste: Esau, que rabia, y
que furor tenia, quando boluiò
sobre si, y viò, que su hermano
menor le auia lleuado la bẽdi-
cion de primogenito, por auer-
le vendido la primogenitura

por vna escudilla de lantejías.
Bramaua, y deshazia se de cora-
ge. Mirate à ti en este espejo, que
por vn gusto vilisimo, y bre-
uissimo vèdite el Reyno de los
cielos. Que harías, si huuieras
caido en el infierno. Sino lamẽ-
tar con eternas lagrimas lo que
en vn breue tiempo perdiste?
Can quando conociò, que èl, y
sus descendientes fuerò maldi-
tos, è infames, por no auerse sa-
bido valer de la ocasion, de la
qual se aprouecharò sus herma-
nos, auien dole primero venido
à èl à las manos, que sentimien-
to tendria, ò deuo tener? Mide
pon aquí el sentimiento que tẽ-
drà vn condenado, qn no apro-
uechándose del tiempo de su vi-
da, se vè maldito de Dios por
vna eternidad; y otros que fue-
ron menos que èl, estarán ben-
ditos, y premiados en el cielo.
Pues los yernos de Loth, quan-
do vieron, que pudiéndose esca-
par del fuego, auiendoles ro-
gado mucho, que se viniessen
con èl, no lo quisieron hazer,
riendo de sus consejos, quan-
do despues vieron, que llovia
fuego del cielo sobre ellos, y
abrafaua à toda su Ciudad, que
pesar tendrian de no auerse a-
prouechado de aquella ocasion
tan buena, que se les entrò por
sus casas? O que llãto; ò que pe-
na; ò que rabia; ò que desespera-
cion tendrà vn condenado, quã-
do se acuerde, que auiendo sido
combidado de Christo para sal-
uar

Gen.
19.

Gen.
19.

uar

uarle en el cielo, vea que sobre
si está llonjedo eternamente vna
repesta de fuego, açufre, y tor-
mentos! Pues el Rey Hannon,
que tuuo tan buena ocasion de
tener pazes con Dauid, porque
le combido, y rogò con ellas,
quãdo vio arruinar sus Ciuda-
des, y quemar sus habitantes,
como los ladrillos en el horno,
a otros trillar, a otros despeda-
çar: que diera por auerse apro-
uechado de la ocasiõ que tuuo
de tener amistad cõ vn tan gran
Rey, y poseer en paz su propio
Reyno? Pero que tiene que ver
esto, con lo que sentirà el peca-
dor, quando se vea a si mismo
abrafar en el infierno, y enemi-
go eterno del Rey del cielo,
suijdo el perdido de reinar cõ
los Santos? Que despecho, y pe-
sadübre tendrá? El mal ladrón,
que fue crucificado con el Sal-
vador del mûdo, y tuuo tã bue-
na ocasion para salvarse, como
su cõpañero, y no se supo apro-
uechar della: quan grande llan-
to harà aora por esto? Y que
arrepëtimiento serà el del Rico
Avariento a quiẽ se le entrò tã
buena ocasion por sus puertas,
pidiendole Lazaro limosna; cõ
la qual pudiera redimir sus pe-
cados, y ò le dexò passar, siẽdo
màs inhumano, que sus perros,
los quales no le dexauã irse sin
lamerle primero sus llagas vsan-
do de misericordia con quien
fue tan pocõ misericordioso su-
amo? Que dirà aora, quando le

salta todo, hasta vna gota de
agua; por no auer dado limos-
na, si quiera vna migaja de pã?
Que despecho, que rabia, que
desesperacion tendrá, por no
auer logrado tan buena ocasiõ
para salvarse?

Porque si bien es verdad, que
todo el tiempo que viuimos es
ocasion para alcançar la gloria:
pero ay en el discurso de la vida
particulares sucesos, de los
quales depende mas especial-
mente nuestra salvacion, porque
en ellos, ò desobligamos mas a
Dios, ò le obligamos, como lo
hizo el Santo Ioseph; quando
por no ofender à su Criador hu-
yò de su ama, dexandole la ca-
pa en las manos. Este fue vn ac-
to excelente con q̃ obligò mu-
cho a Dios, y mereció que le fa-
uoreciesse tãto, como lo hizo.
De la misma manera Susana se
aprovechò de vna gran ocasiõ
para salvarse cõ muchos mere-
cimientos; quando escogió an-
tes morir, q̃ consentir en aquel
torpe gusto con que le cõbida-
uan aquellos dos ancianos. No
se nos ha de passar coyuntura
de mostrarnos fines con Dios,
y obligarle con vn acto heroi-
co, que depende de ocasioner;
por lo qual dixo el Sabio. *No te*
defraudes del dia bueno, y parte
cita del buen dia no se te passe.
A la ocasiõ disniò Tulio, que era
parte del tiẽpo acomodado pa-
ra hazer alguna cosa. Mirrida-
tes dixo, q̃ era la madre de to-
das

Eccle.
14.

Sabel.
Ensal.
lib. 5.
cap. 4.
Octa-
fio.
mot.
omniū
reru n
geren
dū.

das las cosas que se ha de hazer. Y Posibio, que era la que dominaua en las cosas humanas; y no ay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dan a las manos; gr̃ales ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y altos; heroicos, que si se logran, aseguran mucho nuestra salvacion; por lo qual ponē algunos, entre otras señales de predestinació el auer hecho alguna obra de heroica virtud. Miremos como se han aprouechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solícitos, y diligentes. Raquel, cō que diligencia, corrió a encubrir los idolos, que lleuaua hurtados de su padre? Abigail, quan diligentemēte procuró salir al encuentro a Dauid, por no perder la ocasiō de aplacarle? Y sin duda, si se tardara, corriá euidentemente riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abraham, con que solícitud facia buscar aquellos cinco Reyes, que lleuauan preso a Lot (su sobrino, porque no se le passasse la ocasiō de alcanzarlos)? Y Saul cō quāta presteza recogió exercito para tener lugar de socorrer a Tabal-Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, que otros en zangrear las cosas de la tierra. Oigamos la diligencia, y presteza con que el Sabio

nos aconseja, que cumplamos la palabra que se dio a vn hombre: *Hij mio, si prometiste por vn amigo, clauaste tu mano en un escudo, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cauto estās en tus propias razones. Haz, pues, lo que te digo; y librate de ti mismo, hij mio, porque caiste en manos de tu proximo, discurre, apresurate, despierta a tu amigo, no de sustra a tus ojos, y no dormitē tus pestañas, escapa de la mano, como la cabra montēs, y como el zaxaro de la mano del cazador.* Los que estā obligados al demonio por sus pecados, miren con que diligencia deuen escarpate del, sin perder tiempo, ni ocasiō. Y los que estā obligados a Dios por sus infinitos beneficios, y palabras que le hā dado, miren como le deuen satisfacer, aprouechādose de todas ocasiones. Apresurense, como dize el Sabio, no seā tibios, y tardos, no den sueño a sus ojos, ni peguen sus pestañas por esas parte del infierno, y del cauiterio de Satanās, sin perder pūto, ni ocasiō. Lastima es, que se nos passē alguna sin aprouecharla; y miseria inconsolable, que se nos passē la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del cielo, siendo ella tan cortā, y tan breue, para merecer lo que estā largo, y estendido, para gozar como la eternidad. Conrazonamos amoneita el Apōtol: *Eslo os digo, hermanos mios, el tiempo es breue.*

*brevi, lo q̄ resta es, q̄ los q̄ tienen
mugeres estén como si no las tuvie-
sen, y los que lloran como si no
mullorasen, y los que gozan, como
si no gozassen, y los que comen,
como si no pudiesen, los que usan
de este mundo, como si no lo usassen,
porque se passa la figura de este
mundo.* Considerando el Apó-
stol tanta brevedad de el tiem-
po, quiere que estemos tan me-
ridos en las cosas de nue tra sal-
vacion, y de la otra vida, que
en las de este mūdo e temos muy
superficialmente, y enagena-
dos de todas ellas, estando en
ellas, y usando las, como si no las
usásemos.

Miremos, que si se nos passa
la ocasion del tiempo desta bre-
ue vida, aun la esperançã de re-
medio nos ha de faltar en la
otra. No carece de enseyança la
que fingió la antigüedad, que
Iupiter dió a vno vn vaso lleno
de los bienes, el qual muy con-
tento cō tanta grandeza de don,
que contenia quanto se podia
desear, deseó gozarle luego, y
auiendo de gozar de los bienes
en su sazō, y tiempo, y no todos
juntos, y a bulto, abrió cō impru-
dēcia el vaso, para verlos, y go-
zarlos a vn mismo tiempo. Pe-
ro apenas le huvo descubierto,
quando todos se bolaron por
el aire, y desaparecieron, y por
mucha priessa que se dió a cer-
rarle va se le arian escapado to-
dos, solo le quedó la esperan-
ça. Bien diferente es en esto la

ocasion de nuestra salvacion,
que aunque estā llena de bie-
nes, en pasando se, ni aū la espe-
rança dexa. sino en lugar della
viene el arrepenimiento, y pe-
sar eterno, y mas siēdo por cul-
pa. Quando el Rey loas hirió la
tierra tres vezes, y el Profeta
Eliseo le dixo, que si la hu uiera
herido seis, o siete vezes, como
la hirió tres, acabaria con to-
da Siria, que pesar tendria de no
auerlo hecho, aunque no tuuo
en ello culpa? Porq̄ baltaua pa-
ra su dolor auer tenido ocasion
de aquella dicha, y no auerla lo-
grado, aunque sin culpa propia.
Pero los condenados misera-
bles, quādo por culpa suya veā
que se les aya passado la ocasiō
de bienes tan grandes, como
son los del cielo, y que estā ya
sin esperança dello, no es crei-
ble el sentimiento, que por esto
tendrán.

CAPITULO XV.

*Que es el tiempo, segun Platon, y
Plotino, y quan engañoso sea
todo lo temporal.*

PARA que entendamos
mas la pequeñez, y vi-
leza de todo lo tempo-
ral, ni quiero passar en
silēcio la descripcion que dió
del tiempo Plotino, insignie Fi-
lososo de los Platonicos, el
qual dixo: que el tiempo es vna
imagē, o sōbra de la eternidad,
lo qual es cōfirmado en la sagrada
Escritura, porque fuera de Da-
uid, que dixo, que el hombre se
passa

Sap. 2.

Vim--

brae

transit

est

temp.

nostru

Iob 8.

Psal.

191.

passaua en imagen; esto es, en tiempo difiere el Sabio al tiempo, diciendo: *Nuestro tiempo es el passo de una sombra*. La qual no es otra cosa, sino vna imagen imperfecta, mouediza, y vana, de vna cosa cõsistente, y solida. Iob tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra*. Y el Profeta David: *Mis dias desfaccieron como sombra*. Y en otras muchas partes de la Escritura, se usa de la misma comparacion, para significar la vanidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin millero repetirse tantas vezes vna misma cõparacion en las sagradas letras. Y verdaderamente pocas comparaciones ay ra mas proporcionadas para conocer lo q es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra, porque assi como estãdose queda, y inmoble la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar se està su sombra mouiẽdo cõtинуamente, siẽdo yã mayor, yã menor. Assi tãbẽ correspondiẽdose tiempo, y eternidad, la eternidad, siẽpre està inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se està mouiendo, y mudando, y como la sombra a la mañana es grãde, al medio dia menor, y a la tarde torna a crecer, sin auer momento en q no se muda, mueua, ni altere ya vn lado, yã a otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino

siempre anda cõ perpetuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amãn el mismo dia q pensaua sentarse a la mesa con el Rey Aũsero, por el qual auia sido enfaçado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quãdo pensaua tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado: el Rey Baltasar en el dia mas celebre q tuuo en todo el tiempo q reynò, en el qual hizo ostentaciõ de la grandeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quando mostrò mas sumagestad, para lo qual se vistió de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida: la Luna cada mes tiene sus mudanças; pero el tiempo de la vida del hombre la tiene cada dia, y cada hora. Yã està vno enfermo, yã sano, yã triste, yã celerico, yã airado, yã temeroso; con razon compara Sinesio la vida al Euripo, q es vn trecho de mar, que siete vezes cada dia crece, y mēgua, por q el mas cõtante hõbre del mundo, q es el justo, cae cada dia siete vezes. La sombra por donde passa no dexa rastro de si. y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como sino huieran nacido, ni uiuido en el. Quãtos Emperadores precedieron en la Monarquia de los As-

Estat.

3. 87.

Iud.

13.

Dan. 5.

Actos.

12.

Sines-

ius

hymn.

6.

firios tan señores del mundo, como Alexandro, y yà ni de sus huessos se sabe donde estàn, ni sus nombres no se conocen. Del mismo Alexandro Magno, que tenemos, sino el retintin de su famavana? Diganoslo aquella congregacion de Filósofos q̄ se juntaron en su sepulcro Vno dixor:ayer no bastò a Alexandro toda la redondez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò, diziendo:ayer pudo librar Alexandro de la muerte a numerosos pueblos, aora no puede, ni a si mismo Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexandro a toda la tierra, aora le oprime a èl la tierra, y no ay en ella yà huella por donde pasó. Demàs desto, q̄ diferencia vade vna estatua de marfil, ò de oro a su sombra? Aquella es de vna sustancia muy preciosa, y sólida; esta no tiene ser, ni cuerpo ni consistencia. Así también la vida eterna es preciosísima, y de gran momento; mas la tēporal es vana, y miserable, sin tener sustancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser q̄ ser privacion de la calidad mas buena que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo; que es la luz del Sol de la qual està privada para nunca lo ver. Así también esta vida sin sustancia, ni ser, es privacion de grādes bienes por lo qual dixo Iob, que sus dias huyeron, y no vieron de sus ojos el bien. Esto di-

xo aquel q̄ fue Rey y gozò de grādes riquezas, tuuo muchos criados, y numerosa familia, y todolo que podia el gusto de-sear; con todo esto dice, q̄ en su vida no viò al bien. Lo qual pudo dezir cō mucha verdad, por que todos los bienes desta vida no se hñ de calificar por tales, y aun q̄ lo fueran, duran tan poco sus gustos, q̄ se puede dezir, que no los vemos. y aun q̄ duren, teniēdo fin, no son mas q̄ sino huiesen sido: como lo cōfessò aquel Cauallero, llamado Rolādo, quedespues de auer entrado en vna gran fiesta, cō grādes galas, y bizarría, y regozijo de todos, quando llegó a la noche, exclamò amargamente, diziendo: Donde està la fiesta q̄ oy hizimos? Donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se pasó sin dexar rastro de si, se passaràn los demàs, y así será toda la vida, sin dexar nada de si, sino vn eterno pesar. Esta consideracion le baltò solo para mudar a otro dia de vida, y entrar en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, sino escuridad, así esta vida està llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo Zacarias, q̄ estauan los hōbres asentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos, pues siēdo esta vida breue: nos parece larga, y siendo miserable, estamos cōtentos cō ella; y siendo nada; nos parece todo,

pues.

Histo-
ria de
Santo
Do-
mingo

Petrus
Alph.
& Ri-
xellius
de no-
uiss.
ap. 4.

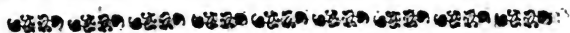
Iob 9.
Fuge-
runt &
nō de-
runt
boni.

pues no ay trabajo a q̄ no se pō
gā los hōbres por su causa, aun
con peligro de perder la eterni-
dad: Esto sin duda es lo peor que
tiene la vida temporal, pintan-
donos muy hermosos sus bie-
nes para perdernos cō ellos, no
teniendo en si sustancia. Por lo
qual dixo Aeschilo, no solo q̄
era sombra de la vida, sino som-
bra del humo, q̄ ciega, y riza, y
es cosa tan inconstante, y vana:
lo qual estambien conforme a
lo que dixo David, que sus dias
desvanecieron como humo, y
declinarō como sombra, duran-
do en vno la sombra, y el humo
dos cosas las mas vanas del mū-
do. Aun Pindaro lo exagere-
mas, añadiendo, q̄ era no som-
bra, sino sueño de sombra, y q̄ es
sino soñar, pensar q̄ esta vida es
larga, y esperar prosperidad en
ella? Este es el mayor engaño de
los hombres, y grā causa de los
demās, no acabarse de persua-
dir lo q̄ es la vida, y su grā bre-
uedad, porq̄ a la manera que la
sombra no es nada, menos q̄ la
estatua, cuya sōbra es; pero pa-
rece a la estatua, y es figura su-
ya: así tambien, aunq̄ no es na-
da menos esta vida q̄ la eterni-
dad, nos parece ser eterna, co-
mo a la verdad sea breuissima.
Este es vn engaño muy perjudi-
cial, y costoso; porq̄ si la vida pa-
reciese lo q̄ es, y no nos mintie-
se, no nos fiariamos della, ni es-
timariamos bien alguno de los
q̄ nos promete, pues sō tā enga-
ñosos, è inciertos: pero como es
imagen, y sombra, no son todas
sus cosas, sino fingimiento, y dis-
simulo, q̄ prometiendonos bie-
n auenturança, està toda llena de
miserias, aunque no las conoce-
mos. Que contēta vā la dōcella
a casarse, y quan en breue llora
su estado; que gustoso toma el
ambicioso el oficio que le hade
ser seminario de mil pesares, q̄
alegría dān las riquezas, que
han de ser ocasion de muerte a
su possessor. Engaño es todo, dis-
simulacion, falsedad, y daño;
pero como freneticos no senti-
mos nuestros daños. A quantas
enfermedades del cuerpo està
expuesto el hombre, de quan-
tas imaginaciones es affligido, y
engañado, con quantos traba-
jos lucha, de quantas imagina-
ciones es atormentado de si mis-
mo, quantos peligros de alma, y
cuerpo corre, quantas sintazo-
nes verā, quantas injurias pade-
ce, quātas necessidades, y afflic-
ciones? Tal es toda la vida, que
le pareció a San Bernardo poco
menos mala q̄ la del infierno,
sino fuera por la esperança que
tenemos de otra mejor en el
cielo: la infancia està llena de
ignorancia, y de temores: la ju-
uentud de pecados; la vejez de
dolores, y toda edad de peli-
gros: no ay quien estē contento
con su estado, sino quien quie-
re morir en vida. Desuerte, que
no puede ser la vida buena, si-
no quando mas se pareciere a la
muerte,

Serm.
de Af-
flic-
tione.
Domī
ni.

muerre Finalmente, así como que tiene todas sus propiedades la sombra de tal fuerte es imagen que tiene todas las cosas al revés: porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echará de ver, que lo que está a mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda; y lo que está à mano izquierda, lo tiene ella a mano derecha. Así el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad,

que tiene todas sus propiedades al revés. La eternidad no tiene fin; pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no hay cosa mas mudable, que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandera; pero la vida, y todos sus bienes, son tan cortos; y pequeños que se alcan de la tierra, que es vn punto.



LIBRO

SEGUNDO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,

Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin de la vida Temporal.

Consideremos ahora, quan contrarias condiciones a las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable, y empeçando por la primera de tener fin, y limite: ay en estos dos cosas que considerar: una es el fin, otra el modo del: una auer de acabarse, otra la manera de acabarse, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabarse. Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de la eleccion humana, y le dieran à vno escoger los años que quisiere estar en esta vida, y el mo-

modo de salir della, aunque no fuese por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo auer de acabarse estas cosas temporales bastaua para que se despreciassen, y echara la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos, porque assi como las cosas por su mayor, o menor duracion, tienen mayor, o menor estima, assi la vida por auerse de acabar, fuese de qualquier manera que fuese, le haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de cristal, si fuese tan consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro; pero por ser fragil, y quebradizo, pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo, por que solo el poder no durar que brandose por algun descuido, le buelue de menor valor. Assi tambien nuestra vida, y con mayor razon, porque la suma fragilidad que tiene, es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden, y aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por si misma, se haze despreciable con todos sus bienes temporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, que allanan el camino a la muerte, y la antecedan, es para espantar, que hombre que aya de morir haga pre-

cio de ninguna felicidad temporal, viendo la miseria a que va a dar toda la prosperidad del mundo, y la magestad de los mayores Monarcas. En que vino a parar el Rey Antiocho, señor de tantas Prouincias? En vna melancolia incósolable y mortal, en vn peruijilio, que le sacaua de juicio, sin poder dormir de dia, ni de noche, en vn dolor de las entrañas que se las hazia echar, en vn quebramamiento de huesos, que no podia mearle. Y aquel que parecia que tenia imperio sobre las ondas del mar, y que colgauan de su mano los montes mas empinados de la tierra, y que se leuaua su magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dar vn passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traia sus vestidos mas olorosos que los mas preciosos aromas, echaua de si tal olor, que nadie podia parar en su presencia de hediondez; y asco; y estando aun viuo, le heruiian por todo el cuerpo asquerosos gusanos y las carnes se le calan, y sobre todo estaua despechado, y rabioso. Considere vno a Antiocho, quando estaua resplandeciendo mas que el oro cargado de riquezas y galas en vn generoso cavallo, haciendo tablar la tierra, y mandando a numerosos exercitos y despues quando estaua en su lecho exausto, palido, sin fuerzas, hedido,

ma-

1. Mac
6.
2. Mac
9.

manan lo podre, y gusanos, hu-
yendo del las gentes: porque el
pestilencial hador que echaua
desi, contaminaua a todos los
Reales de su exercito, y finalme-
te, confiderele morir rabiando:
quie vió lo este fin tuuiera em-
bidia a sus principios? Quie vió
do esta muerte quisiere la feli-
cidad de la vida? Quen con car-
ga de tal miseria quisiere su for-
tuna? Mire en qui pará los bie-
nes de la vida: porque como las
claras aguas del Iordá van a pa-
rar al ciego pestilencial del mar
muerto, y se hundē en aquel as-
queroso berun. Así tambien, el
mayor resplandor de esta vida va
a parar a la muerte, y al asco de
las enfermedades, que la auen
acompañar. Mire en que cieno,
y suciedad pararon los dos He-
rod s Acalonita, y Agripa, Re-
yestan poderosos. Este que ves-
tia brocado, y ostentaua mayor
magestad, que de hombre mor-
tal, vino a parar a poder de los
gusanos, que vino se le comian,
las carnes todas corrompidas, y
apostemadas, manando horri-
ble podre, y materia. Pues la ma-
gestad del Acalonita a que lle-
gó? A ser consumida de piojos,
acabandole a bocados estas sa-
bandijuelas asquerosas. Aquel
Rey Acab vencedor del Rey de
Siria, y de otros treinta y dos
Reyes, como vino a fenecer su
Reyno, arrauessado el estoma-
go, y pulmō con vna sacra des-
caminada, refūdo todo el carro

Real de su negra sangre, para
mantenimiento de perros, que
la lamierō como si fuera de fie-
ra. Nala fortuna de su hijo el
Rey Iorān fue de mejor condi-
ciō, pues arrauessada la espalda,
y coraçō acabō. y a el le comie-
rō las aues, y los perros, saltan-
dole aun siete palmos de tierra
para sepultura, al q en vida era
señor de tātā. Pues Cesar, quien
le conociera triūfando del pue-
blo triūfador del mundo, y des-
pues agonizando todo ensan-
grētado con veinte y tres fuen-
tes de sangre, que corrian por
su cuerpo, las quales abrieron
otras tantas puñaladas? Y quien
creyera que era vn mismo Ciro,
el que sugetō al Imperio Medo,
Asirio, y Caldeo, el que por
treinta años de vitorias admi-
rō al mundo, rindiendo grandes
Reyes, y Capitanes, y el que fue
rēdido y muerto ignominiosa-
mente de vna muger? Pues para
parar en esta afreta gastō trein-
ta años de horas? Quie creyera,
que era vn mismo Alexandro,
el que con la espada sugetō a
los Persas, a los Indios, al mun-
do, y el que despues de sola vna
calentura no le podia tener en
su estado, flaco, debil, exausto,
lleno de palidez, y quebrāto, ar-
diendo de sed, sin gusto en la co-
mida, y sin ninguno de la vida,
y debrados los ojos, afilada la na-
riz, leuanta do el pecho, sin po-
der hablar palabra, asombro es
como cōlumbo a la mayor por-
cia.

3. Re.

22.

Vid.

Tirin.

Sanh.

in 3.

Reg. c.

21. &

4. Re.

9.

Pluta.

in c.

vita.

21.

22.

23.

24.

25.

26.

27.

28.

29.

30.

31.

32.

33.

34.

35.

36.

37.

38.

39.

40.

41.

42.

43.

44.

45.

46.

47.

48.

49.

50.

51.

52.

53.

54.

55.

56.

57.

58.

59.

60.

61.

62.

63.

64.

65.

66.

67.

68.

69.

70.

71.

72.

73.

74.

75.

76.

77.

78.

79.

80.

81.

82.

83.

84.

85.

86.

87.

88.

89.

90.

91.

92.

93.

94.

95.

96.

97.

98.

99.

100.

101.

102.

103.

104.

105.

106.

107.

108.

109.

110.

111.

112.

113.

114.

115.

116.

117.

118.

119.

120.

121.

122.

123.

124.

125.

126.

127.

128.

129.

130.

131.

132.

133.

134.

135.

136.

137.

138.

139.

140.

141.

142.

143.

144.

145.

146.

147.

148.

149.

150.

151.

152.

153.

154.

155.

156.

157.

158.

159.

160.

161.

162.

163.

164.

165.

166.

167.

168.

169.

170.

171.

172.

173.

174.

175.

176.

177.

178.

179.

180.

181.

182.

183.

184.

185.

186.

187.

188.

189.

190.

191.

192.

193.

194.

195.

196.

197.

198.

199.

200.

201.

202.

203.

204.

205.

206.

207.

208.

209.

210.

211.

212.

213.

214.

215.

216.

217.

218.

219.

220.

221.

222.

223.

224.

225.

226.

227.

228.

229.

230.

231.

232.

233.

234.

235.

236.

237.

238.

239.

240.

241.

242.

243.

244.

245.

246.

247.

248.

249.

250.

251.

252.

253.

254.

255.

256.

257.

258.

259.

260.

261.

262.

263.

264.

265.

266.

267.

268.

269.

270.

271.

272.

273.

274.

275.

276.

277.

cia, y fortuna del mundo, el calor de vna sola fiebre, affombro es como se hunde toda la prosperidad temporal, con solo vn humor desconcertado.

Affombro es. quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados extremos. La felicidad incierta de toda la vida, para en vna cierta miseria. Grãde monstruo fuera, si vno tuuiera vn brazo de hombre, y otro de elefante; el vn pie de cauallo, y el otro de oso: pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo; pero con la cabeça de vn dragon monstruossimo, y hediondo? Por cierto, que aunque truxera grãde dote, ningun no la apeteciera. Pues para que nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tãga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso. Bien dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeça de las cosas. Y la verdad es, q̃asi como los hõbres se conocen por el rostro; asì tãbien debemos conocer las cosas por su fin; por lo qual quien quisiere conocer la vida mire su fin: que fin de la vida ay, que no sea miseria? Y asì toda la vida deue tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las ri-

quezas, con el resplandor de la autoridad, cõ la grandera de la fortuna: porque quanto mas dichoso fuere, tanto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Asì Agefilao oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigiò a los que le alabauã, diziendo: Deteneos, que tãbien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando a entender, como los mas dichosos no se auerã de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quãtos son los que parecen dichossimos en este mundo? Pero en breue tiẽpo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epaminondas, quando le preguntarõ, qual era mas valiente Capitan, el, ò Cabrias, ò Licrates? respondiò, que mientras viuia no se podia saber esto, que el vltimo dia de la vida de cada vno, darà la sentencia dello. Nadie se engañe viendo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà a parar: no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendrà a feneccer todo aquello, q̃ mas admira: porque a bien librar, vendrà a parar en vna cama, donde de todo podrido, y deshecho,

Pluta.
in eius
vita.

Pluta.
in apo
ph.
Græc.

luche con las ansias de la muerte, esto es à mejor librar; por que, ò el enemigo a puñaladas, ò vna fiera a bocados, ò vna teja, que arrojò el viento, ò vn rayo del cielo, podrà acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la rason, aunque no huiera experiencia dello; pero vemos el testimonio que cada dia dan los que estàn ya en las puertas de la muerte. Perque esta vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quien la tiene bueltas las espaldas. Estando Magon, inclito Capitan de los Cartagineses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confesò esta verdad a su hermano, diciendole: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse del puesto levantado! El estado de los poderosos està sugeto a innumerables borrascas, cuyo remate es irse à pique, y huirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperança de los hombres es falsa, y vana toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta, deuida a vn perpetuo trabajo! Que me aprovecha agora auer puesto fuego a los mas altos edificios, y alcázares, destruido las ciudades, y turbado a los hombres? Que me aprovecha, hermano mio, auer levantado Palacios tan costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero

ahora en el cãpo à vista del cielo? Quantas cosas tienes pensando de hazer, no sabiendo, que fin tan amargo han de tener? Vescame aqui que me muero, y sabete, que presto me seguiràs.

§. II.

PERO no miremos todos los generes de muertes que ay, sino la que se tiene por muerte mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamente muere vno, sino de espacio, cõ alguna enfermedad, que naturalmente le acabe. Que mayor miseria de la vida, que llegue a ser dicha cosa tan miserable, solo porque es menor miseria; pero en si no lo dexa de ser muy grãde, porque, que angustias, y congojas no passa quien desta manera muere? Quãto le afligen los accidentes de la enfermedad, el calor de la calètura, que le abraza las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de cabeça, que le impide el atender; las congojas del coraçon, que la melancolizan de muerte, y otros graues accidentes, que suelen ser mas, que tiene el cuerpo humano miembros? Sobre ellos vienen los remedios, que no sõ menos penosos, que los mismos males. Allegase a esto el cuidado de lo que dexa, y mas si bien quiere, y sobre todo no sabe dõde ha de ir a parar, si al cielo, ò al infierno. Si sola la memoria de la

F

muer-

Diony
Cartu.
de no-
uif. ar
ric. 5.

miente se dice: amarga, que se-
ra tu experiencia? A Saul, con-
fer hombre de grande animo,
porque le dixerò q̄ auia de mo-
rir a otro dia, se cayò de esp̄to
medio muerto en tierra. Porq̄
que nuevas mas terribles para
vn pecador, que dezirle, que ha-
de morir, auiendo de dexar to-
dos sus gustos con la muerte, y
de dar cuenta de su vida a Dios?
Si se echassen suertes sobre vno
si le auian de atreuer, y ma-
tarle, ò leuantarle por Rey; con-
que sobresalto estaria esperan-
do lo que saliesse? Como estará
vno que agoniza, esperando dē-
rro de dos horas la suerte que
le saldrà de gloria, ò infierno,
luchando entretanto con toda
la eternidad, que le aguarda?
Por ventura esta no es miseria?
Pues que vida se puede llamar
dichosa, si se tiene por dicha
acabar con esta miseria? Sino
queremos creer esto, pregun-
temosle a vno que està agoni-
zando, que le parece de la vi-
da? preguntemosle, quando
està ya el pecho leuantado, los
ojos hundidos, la nariz asila-
da, los pies muertos, las rodi-
llas frías, el rostro palido, los
pulso sin mouimiento, la respi-
racion dificultosa, cō vn Chris-
to, y la cñdela en las manos, di-
ziendole los que le ayudan a
bien morir: IESVS, IESVS, en-
comandandole que haga actos
de contricion. Este tal que dirà
que fue su vida, sino quãto mas

prospera fue, que fue mas va-
na, y su felicidad engañosa, pues
vino a tener tal remate? Por
quãto darà todas las honras del
mundo? Creo, que no solo las
diera de valde; pero que pagara
mucho por no auerlas tenido,
si le fuerò ocasiõ de desagrada-
r a Dios. Todas las trocara por
auer hecho vna confesion bien
hecha. El ser Monarca de las Es-
pañas, y señor de tantos Reynos
en las quatro partes del mūdo,
dixò Felipe Tercero, q̄ lo tro-
cara por las llaves de la porte-
ria de vna humil de Religión. Lo
que quisiera vno entonces auer
sido, y no podrà ya serlo, sealo
aora, pues puede Gran luz de
desengaños es la muerte: mira
lo que entonces quisieras auer
hecho, y no podràs, para q̄ aora
que puedes lo hagas. Necio se-
ras, si quando puedes no quie-
res lo que querràs quando no
puedas. Si huuiera vno tenido
hasta la hora de la muerte los
mayores gustos del mundo, que
tendrà entonces dellos? Nada.
Quando mucho grã pesar. Que
tendrà vno de las penitencias, y
trabajos que lleuò por Christo,
aunque huuiesse padecido mas
q̄ todos los Martires? Por cier-
to que entonces ningun dolor,
ni pena sentirà, sino mucho cõ-
suelo. Juzga, pues, qual te esta-
rà mejor hazer aora por lo q̄ en-
tonces juzgaràs mejor auer he-
cho. Mira quan poca sustancia
tendrán las cosas temporales,
quan

quando te veas a vista de las eternas. Las honras q̄ te hizieron ya no las tendrás; los deleytes que gustaste, ni aun los podrás tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna que dexemos por ella, siendo menos larga que la vida, la felicidad eterna.

Ruegote que consideres, q̄ es vida, y que es muerte. Vida es el passar de vna sombra, es breue, trabajosa, y peligrosa, es vn plaço que Dios nos dà en tiempo, para merecer la eternidad. Põte a considerar para que trazò Dios el rodeo desta vida, pudiendonos poner en vn momento, y del primer golpe en el cielo. Fue por ventura, para q̄ perdieras tiempo, viuiendo en este mundo, como bestia, dandote a los gustos vilissimos del sentido, inuẽtando quimeras de honras vanas? No fue sino para que obrado cõ virtud alcãçasses por merecimientos el cielo, y mostrasses lo que deues a tu Criador, para que en medio de penalidades, y trabajos, descubrieses quan fiel le eras. Para esso te puso en estacada, para q̄ hizieses sus partes, y defendieses su honra. Para esso te puso en esta milicia, y guerra; porque como dize Iob: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para que peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentasse quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla

estuuiesse vn soldado desarmado, y entretenido, jugando a los dados? Y que risa causara vn gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate, se asentara en la arena, y arrojará las armas? Esto haze quiẽ busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del cielo, ni mirando a la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y que passagero ay que se diuierta tanto en el camino, que se olvide para dõde haze su jornada? Como te olvidastu de la muerte, adonde con gran prisa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te lleuara allà, aunque no quieras? El camino desta vida, no es como el de los peregrinos voluntario, sino necesario, como los condenados a la horca, quando salen desde la carcel a la plaça. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas, como te ries? Vn mal hecho despues que le dà sentençia de muerte, le causa tan gran sobresalto, que no puede ya reir se, sino pensar en la muerte. Todos estamos yà condenados a morir, como podemos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quiẽ sacandole a ahorcar se alegrara cõ vna florecita que le diessen, ò se fuese recreando en la misma foga cõ que le auian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vien-

viente de su madre, camina como cō lenado a la muerte, y no sabe, si passará de allí al infierno, por lo menos puede passar: como se puede holgar con vna flor del gusto de su apetito, o por mejor dezir, cō vn poco de heno? Porque segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne, que vn poco de heno, que luego se seca. Como se recrea en las riquezas, que raras vezes son a los hombres causa de la muerte? Como no miramos esto, y cōnocemos la vanidad de todo lo que hazemos en la vida, si no es el apareciarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos, quando no aya otro remedio, y nos dexē los bienes de la vida por necesidad, ya que no los quisiemos dexar con merecimiento.

La muerte es vna priuacion general de todos los bienes temporales, vn despego tã riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma; que sentimiento tiene vno, a quien han hurtado sus tesoros, o confiscan toda su hazienda? Esto haze la muerte, por esso se compara al ladron, la qual fuera de quitar la hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para que andas cargado, y rebētando en vano? Que mercader ay, que si supiesse, que en llegādo al puerto se auia de hūdir el navio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando a la muerte se ha de hundir para ti todo,

para que cargas de lo q̄ no has menester para saluarte, y antes ha de ser de impedimēto? Quantos (vna gran tēpestad, por no echar su haziēda al mar, ha tragado el mar a ellos, y a su haziēda? Quantos por tener muchos bienes tēporales, se han perdido en la hora de la muerte, por no auerlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que en la saluacion de su alma, con grandes congojas por dexarlos? Porque como dize San Gregorio: *Nūca se pierde sin dolor, lo q̄ con amor se posee.* Escribe Vmberto de vn hōbre muy rico, que estādo ya para morir, hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata, y oro, y hablādo con su anima, la dezia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozarās, si no dexas mi cuerpo, y mayores cosas te darē, muchas heredades, y sumtuosas casas, con condicion, que te quedes con migo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dixo con grande rabia. Pues no quieres hazer lo que te pido, ni quedarte cō migo, en comiendo te al diablo. Con estas palabras espirò luego miserablemēte. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas tēporales, y el daño que hazē a quien las posee cō demasiada afecto: q̄ mayor vanidad, q̄ no ser vtil en el trance de mayor necesidad, y importācia; y q̄ mayor da-

S. Grego. Nūcā si ne dolore perditur, quod cum amore possidet. Humbert. in tracta. de septuplici in morte.

no, que quando no pueden ser de prouecho al cuerpo, son de daño al alma? Batiua lo que impiden la saluacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborreciessemos, y no solo las despreciásemos. Roberto de Licio escriue, que estando él amonestando a vn enfermo para que se confesasse, y cuidasse de su alma, los criados, y domesticos andauan muy sollicitos por la casa, cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo que lo estava viendo, y atedia mas a lo que le hurtauan, que a lo que le dezian de su saluacion, daua suspiros, y vezes, diziendo: Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y agora que quiera, ò no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias! ò dineros mios! ò joyas mias! quien os ha de poseer? Y entre estas voces murió sin hazer mas caso de su alma, que si fuera vn Moro. Escriue tambien Vincencio Veluacense, de vno que auiendo prestado quatro libras de moneda, con condicion, que de alli a quatro años le auian de boluer doze: llegò quando estava para morir vn Sacerdote q̄ le exortaua a que se confesasse; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro, y refiriendo esto murió luego. Escriue tambien San Bernardino, que

estando persuadiendo el Confessor a vn rico, que se confesasse, él no le dezia otra cosa, si no preguntarle: A como passaya la lana? Quanto vale ora? Y como el Sacerdote le dixesse: Señor, por amor de Dios, que dexes esto, y mire por su alma. El enfermo proseguia en informarle de lo que passaua, en cosas dedonde podia esperar ganancia, y dezia: l'adre, quando vendrán las naues? Han venido ya? Porque estava tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instándole mas el Confessor a que mirasse por sí, y se confesasse, lo mas que pudo sacar del, fue decirle: No puedo Desta manera murió sin confession.

Este es el pago, que suelen dar los bienes de la tierra a los que mas les aman, que quando no le dexan, e pierden antes de la muerte. Siempre dexa a sus amadores, y muchas vezes les pierde. O locos hijos de Adan! dan los esta breue vida para adquirir los bienes del cielo, que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar les de la tierra, que han de perecer luego! Porque perdemos tiempo en lo temporal, y no lo ganamos con el empleo de breue tiempo vna eternidad, dende no hemos de tener mas que lo q̄ huuiéremos merecido en esta vida, la qual se nos dà solo para gragear gloria

Roberto de Licio.

Vinc. in speculo moral.

S. Bernardino

ria por toda vna eternidad? Como no hazes nada desto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios deste mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nuzua region de lo eterno? Menos serian mil años, respecto de la eternidad, que vn quarto de hora respecto de sesenta años. Porque nos descuidamos en tan breue tiempo, que se puede viuir, de adquirir lo que ha de durar para siempre? La muerte es vn momento entre el tiempo, y la eternidad, para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad: no nos descuidemos desto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viuiendo bien, muramos bien.

S. III.

DE más desto, aunque muera vno lo mas dichosamente del mundo, basta ver su cuerpo muerto, en saliendo el alma del, quan feo, y espantable que da el miserable cadauer, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreuerán a estar solos con él vna noche. Los mas parientes, y obligados, luego le procuran echar de casa con so a vna vil mortaja, y merido en la sepultura, a dos dias se olvidan del; y el que no cabia en grandes Palacios, cae en aposento tan estrecho,

como son siete pies de tierra. El que se acostaua en camas regaladas, y ricas, tendrá por cama el duro suelo; y como dize Isaías, tendrá por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos; las almohadas serán quando mucho los huesos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con vna losa encima le satisfarán, cebando se entretanto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su hazienda. El que exercitò las armas, y dançò en festiños saraos, estará inmo- bil, y frio, sus manos sin mouimiento, y todos sus sentidos sin vida. El que con su imperio, y soberuia queria atrepellar a todos, será pisado de todos. Confírese vno despues de ocho dias muerto, como estará, y quan horrendo espectáculo pareciera, si le abriesen la sepultura. En que se diferencia de vn perro muerto lleno de gusanos en medio de vn muladar? Mira, pues, a quien regalas, a vn cuerpo que puede ser, que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre que fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de tierra, que conuirtiendose muy presto en polvo, caerà todo el edificio que estaua sobre él edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y asque-

Alex.
Fava,
tom. 2.
Joan.
Maver
verbo
rum.
Mors.
Exod.
12.

asqueroso su fin, que su principio. Situate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha seruido a muchos siervos de Christo, para empezarlo a ser. Eferiue Alexandro Fava, que auiendo se abierto el sepulcro en que estaua enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estaua sobre el rostro de su Principe vn sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hazian compania gran cantidad de fcos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron a huir todos. Lo qual como vniessse a noticia del hijo del mismo Conde, que estaua entonces en la flor de su edad, quiso ir a ver aquel feo espectaculo. Quando vió tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados? Y hazemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que les maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigã despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo vn viuo deseo de ser pobre

por Christo, teniendo esto por una bienauenturança. Vino a Roma, donde castigò su cuerpo rigurosamente, viuiendo en el temor santo del Señor, y exercitando officio de carbonero con que se sustentaua Finalmente, viniendo vn dia a Roma para vender su carbon, diòle vna graue enfermedad, la qual sufrió con marauillosa paciècia, hasta que entregò en las manos del Señor su santissima alma, y al punto que espirò, se tocaron por sí mismo todas las campanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, dio cuenta de todo lo que passaua, y quien era el muerto. Y hallandose a la sazón en Roma Caualleros, y soldados de la casa del mismo Principe, que andauan en su busca, y no hallandole viuo, llevaron su santo cuerpo muerto con grande contento a su tierra.

No causò menor efecto en el coraçon del Bienauenturado P. Francisco de Borja, siendo Marquès de Lombai, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto lleuò para enterrar a Granada. Hizo para entregarla deslpar la caja de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable rostro que puso horror a los presentes, sit

atreuerse a Jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor, que echaua de sí, que se retirarõ los demás, por no poderle sufrir. Quien no ve aquí la vanidad del mando? Que cosa de mas respeto, y estima que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna. quando viuen, y aora huyen del quantas guardas, y Caualleros le acompanyan? Tiene se por dicho fusi mo quien se conuiente estar cerca, hablanles de rodillas como a Dioses; pero despues de muertos los desampará, y se les atreuen aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo d. illo es la Reyna Iezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerte despedaçado de los perros ignominiosamente. Pero boluiendo a nuestra historia, solo se quedò el Marquès alli, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo q̃ entonces veia, diziendo entre sí: Donde està aora aquella hermosura de rostro, sino hecha podre, y gusanos? Adòde aquella magestad, y grauedad de semblante, q̃ hazia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos q̃ la veian? Aora ha hecho huir a sus mas obligados? Donde el Imperio, y Cerro, sino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el coraçõ para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinándose de no seruir mas à

Señor, que se le pudiesse morir.

Esta misma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de seruir para despreciar la hermosura del viuo. como acõseja S. Pedro Damiano, el qual dize: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atiende, que se podrá hallar alli suau: el tacto, y delectable a la vida. Considera, que aquella poncoña aora biue de intolerablemente; que aquella podre engendra, y apacienta gusanos; que quanto ay alli de podero, y seniza fue antiguamente linda carne, que en su Primavera estuuu sujeta à semejantes pasiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposcion de los huesos, y artijos, toda la composura de los miembros enormemente deshecha, y assi el monstruo desta figura informe, y confusa, sacará del coraçon humano todo embeleco, y encanto.* Esto es de San Pedro Damiano.

Todo esto ha de passar por ti à bien ser, porque no lo consideras para que enmendes tus costumbres? Este ha de ser tu fin, endereça à esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan del fin de su vida, auendole de tener siempre delante de los ojos, para ajustarle al cumplimiento de sus obligaciones.

Petrus
Damianus
in
Gom.
c. 23.

ncas.

nes. Con razon aquellos Filoso-
fos, que llamā Brachmines, te-
nían delante de las puertas de
sus casas abiertos los sepaltros,
para que siempre que entraffen,
y salieffen, se acordassen de la
muerte para vivir bien. En este
sentido es muy verdadera la
sentencia de Platon, quando di-
xo, que la sabiduria era la medi-
tacion de la muerte, porque es-
te saludable pensamiento de la
muerte, nos defengaña de las
vanidades de la vida, y da fuer-
ças para mejorarla. por lo qual
deuian todos los Christianos a-
cordarse de su fin. Eferuien al-
gunos Autores, que como vn
Confessor no pudiesse alcançar
con sus persuasiones de vn peni-
tente fuyo, que hiziesse peni-
tencia de sus pecados, conten-
tose cō que le dió la palabra de
hazer que vn criado fuyo le auis-
asse todas las noches, al tiem-
po que se fuesse a coftar, como
se auia de morir, diziendo estas
palabras: Pienfa en que te has
de morir. Auiedo, pues, oido
este recuerdo muchas vezes, y
rumiandolo profundamēte en
la cama dentro de si, boluio fi-
nalmente al Confessor bien dis-
puesto para admitir qualquier
penitencia. Lo mismo sucedió
a otro, que despues de auer cō-
fessado con el Papa caños gra-
uissimos, y diziendo, que no
podia ayunar, ni traer filicios,
ni hazer otras cosas de aspere-
za; su Santidad, auendolo en

comendado a Dios, le dió vn
anillo en que estava escripto. *Mo-
nento mori.* Acuerdate, que has
de morir. Con cargo de que si-
pre que le mirasse, leyese las le-
tras, y se acordasse de la muerte.
Dentro de pocas horas la me-
moria dello le dió tales, y tantas
bueltas al coraçon, que se ofre-
ció a cumplir quanto el Papa le
mandasse. Por esto mismo pa-
rece mandò Dios al Profeta
Hieremias, que se fuesse a la ca-
sa de vn Alfaharero, y alli oyese
se sus palabras. Bien pudo em-
biar el Señor a su Profeta a
hablarle a otra parte mas lim-
pia, y no tan cerca del lodo, en
el qual auia muchos hombrs
ocupados. Pero hizo esto con
particular misterio, para darnos
a entēder, que a la presencia de
los sepulcros donde está el lodo
de nuestra naturaleza, como en
la casa de Alfaharero, es muy a
propósito que nos hable Dios,
para oir mejor su palabra con
la memoria de la muerte. Por
esta causa procura el demonio
hazer que nos olvidemos della,
porque que otra causa puede
ser, que la sospecha sola de algu-
na perdida, o daño notable, fue-
le quitar el sueño a los hom-
bres, y que la cesteza de la muer-
te, que es de las cosas terri-
bles la mas terrible,
no nos dé cui-
dado?

Item.
Brō-
min-
sum
ver.
penit.
nu. 12

CAPITULO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§. I.

FVERA de la miseria a que viene a parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarle para despreciar todos sus bienes. Ahora principalmente diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda, ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercera, ser vnica, porque no se puede probar següda vez a morir, para enmendar con la segunda muerte lo que salió mal de la primera. Quanto a la certidumbre, y infalibilidad de la muerte, conuiene mucho, que nos la persuadamos: porque así como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin: así lo es, que esta le ha de tener, y como los miserables condenados están desesperados de hallar acrimo en sus tormentos: así heamos de estar practicamente desesperados de que los contentos desta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inuiolable, que la de la muerte: porque con auer dis-

pensado en otras leyes, y atropellado varias vezes cō los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensará con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se false, y no solamente se ha executado esta sentenciade morir en los que deuen morir, pero también en quíe no debía. En la concepcion de Christo se rasgó las leyes tan asentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagació de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres. Pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuuó tan leños de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendo a él, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraimos la ley del morir, antes deuiendose a su cuerpo santísimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditísima gozaua de la vision clara de la essencia diuina. Con todo esto no le quiso cumplir este derecho, y hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente brazo los dotes de gloria del cuerpo, que le auian de resultar de la gloria del alma, todo para que muriessse. Demanera, que guarda Dios

Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la deua, y yá que el Hijo de Dios rombió sobre sí la redempcion del genero humano, por lo qual conuenia a su grande caridad morir muerte de Cruz saltando en su santissima Madre esta razon, y con no deuer ella morir por causa del pecado original, pues careció del, y auendola priuilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inuolable del morir. Pues que en canto es este, que conserua cierta la muerte no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete a ello, ley irreuocable es esta, sin remedio morirás; tiempo vendrá en que esos ojos con que esto lees, estén quebrados, y sin sentido, y essas manos que agora meneas estarán sin mouimiento, ni vida, y esse cuerpo que tan ligeramente mueres a vna parte, y a otra, ha de estar frio y yerto, y essa boca con que hablas, ha de estar sin aliento, ni espíritu, y essas carnes, que agora regalas, han de estar deshechas, y comidas de gusanos asquerosos: Infalible cosa es, que ha de venir tiempo, en que estes cubierto de tierra, hediendo tu cuerpo, manando asquerosos

gusanos, mas horrible a los sentidos, que vn perro muerto, que esta podrido en vn muladar. Tiempo vendrá en que estarás olvidado de los hombres, como si nunca huuieras sido, y te pisarán los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete a ti, que has de morir como todos. Lo que ves que ha pasado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu, que agora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu, que tienes asco de ver en vna sepultura abierta los huesos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa vn raro en esto, mirandote de espacio, como estarás quando muerto, y te seruirá esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos auia de hazer andar muy sollicitos, y cuidadosos. Si Dios huuiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo; y padeciera a vista de los demas todos los accidentes de aquesta enfermedad: los calenturones que le lleuauan, y causauan ansias; y congoxas mortales, la sed que le abrasaua

la inquietud, y buelcos queda
 na el frenesi que le sacaua de
 juicio, la flaqueza, y asco de la
 enfermedad: y vltimamente le
 viesien todo desfigurado, ago-
 nizar con la muerte; y dando la
 vltima boqueada, quedar su
 cuerpo palido, frio, è inmobile,
 quedarian todos assombrados
 de aquella miseria, la qual le pa-
 reciera mayor, quando despues
 de tres, ò quatro dias empegaua
 el cadauer a oler mal, y corrom-
 perse, llenandose de gusanos, y
 hediondez. Sin duda les caye-
 ra vna tristeza mortal, temien-
 do otra suerte semejante; y aun-
 que Dios les dixera: No quiero
 que muera todos los hombres,
 yo me contento que mueran
 algunos, y no reuelasse quales
 auian de ser, sino que lo dexasse
 incierto, bastaus esto para que
 todos temblasen, y anduiesien
 muy despiertos, y sollicitos, te-
 miendo cada vno no fuesse
 aquel a quien huuiesse de caer
 aquella desdicha. Pues si en este
 caso estando incierto el morir,
 temblaran todos con solo que
 podian morir, aora que es infa-
 lible que todos hemos de mo-
 rir, porque no estamos con cui-
 dado? Si dudosa solamente la
 muerte, es para temblar, como
 siendo cierta no nos haze te-
 mer? Y aunque dixesse Dios: So-
 lo vn hombre de quantos viuen
 en el mundo ha de morir; pero
 no declarasse quien fuesse, te-
 merian todos. Pues porque ao-

ra no temes tu, pues todos han
 de morir, y tu quizà primero q̃
 ninguno? Y si Dios declarasse
 quien auia de ser el que murie-
 se, y viuiesse tan descuidado co-
 mo tu viues, que dirian los de-
 mas hombres? que espantados
 estarian de su descuido, y teme-
 ridad, que vna cosa tan terrible
 despreciava? Que le dixeran?
 Sin duda le darian voces: Hom-
 bre que te has de boluer en pol-
 uo, como viues así? Hombre,
 que has de ser comido de gusa-
 nos, como te regalas? Hombre,
 que has de parecer ante el Tri-
 bunal de Dios, como no piensas
 en la cuenta que te han de to-
 mar? Hombre, que te has de aca-
 bar, y contigo todas las cosas,
 porque hazes caso dellas? No-
 sotros si q̃ hemos de viuir siem-
 pre, bien podemos edificar ca-
 sas, y procurar hazienda, porque
 no tenemos mas que esta vida,
 y nos ha de durar siempre. Pero
 tu que estás en esta vida de pas-
 so, que la has de dexar mañana;
 quien te mete en edificar casa?
 quien te mete en cuidados, y so-
 licitudes? Para que cuidas desto
 temporal, que no lo has menes-
 ter? Cuida de la otra vida, adon-
 de has de ir a parar. Tu, tu eres
 el que Dios ha determinado, q̃
 muera: porque no lo crees? Y si
 lo crees, porque te ries, porque
 te huelgas, porq̃ viues tan de as-
 siento, dōdeno le has de tener?
 Dexate de cuidados de la tierra,
 y mira adonde has de ir. Tu no
 auias

auia de viuir entre nosotros, sino irte a vn yermo, para disponer para el tñe: terrible que teaguarda.

Hagase, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tēgo de morir, y resoluerme en polvo. Este mūdo no habla cōmigo, el otro se hizo para mi, y así solo de la otra vida tengo de cuydar. De passo estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir a parar: cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme. Quiero tratar solamēte de disponerme para tan duro golpe, y pues ningū hombre me ha de poder librar dēl, quiero seruir a aquel Señor, q̄ solo me podra saluar en peligro tan cierto. Bien a proposito es para de sengaño nuestro, la historia que recopilò Iuā Mayor. *viuio fi-*
delissimamente por muchos a-
nos cierto soldado a vn Mar-
quès, a cuya causa le auia cobra-
do vn amor grāde. Diòle al sol-
dado la vltima enfermedad; quā-
do su amo el Marquès tuuo de-
lla noticia, vino luego a visitar-
le, acompañado de buenos Me-
dicos. y le preguntò de su salud,
diziendole muchas palabras de
cōsuelo, y grandes caricias, y se
le ofreciò para quāto fuesse ne-
cessario para aliuio, y salud, ro-
gandole que lo pidiesse todo;
porque sin reparar en gasto, ni
trabajo se le acudiria con gran
de liberalidad, Y como le im-

portunasse mucho sobre que pi-
diesse algo, el enfermo le dixo,
que le hiziesse merced de vna
dres cosas, o que dicsse trazi
como se escaparia de la muerte,
que ya tenia delante; ò que
si quiera se le mitigassen los do-
lores grandes q̄ padecia, por es-
pacio de vna hora; ò que si par-
tia desta vida, que por vna no-
che no mas le hiziesse dar vna
buena posada. Respondiòle el
Marquès, que esto solo a Dios
pertenezia, que le pidiesse co-
sas acā de la tierra factibiles, y le
acudiria de muy buena gana.
De esta manera (replicò el en-
fermo) he perdido yo mi traba-
jo, y quātos seruicios os he he-
cho en el discurso de mi vida,
hā sido en valde, y de poco fru-
to, y boluiendose a los q̄ se halla-
ron presentes, les dixo con grā-
de sentimiento, y lagrimas en
sus ojos: Hermanos, atended
quan vanamente he gastado el
tiēpo, siēdo el vna joya tan pre-
ciosa en seruir a este amo, obe-
deciendo a sus mandatos con
tanto enuidado, y con tan gran-
des peligros de mi alma, que es
el mayor dolor que en este pun-
to siente mi coraçō: mirad quā
poco es su poder, pues por espa-
cio de vna hora sola no tiene po-
der para valerme en tantas an-
gustias, y penas. Por tanto, amo-
nestos, hermanos, que abrais
los ojos con tiempo, y mi yerro
os sea escarmiento, para que os
guardeis de vn peligro tan no-

Ioan.
Ma-
yor, &
Alexā.
Faya,
rom. 2

ta-

rabie, y procuréis en este mudo, servir a vn Señor tal, que no solo os pueda librar de las presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que también sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuese seruido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en seruicio de vn amo tan flaco, y pobre para remunerar sus seruicios, sino que mi total empleo, y esfuerço ha de ser servir a quien es poderoso para ampararme a mi, y al mundo vniverſo, con su diuina virtud. Con este grande arrepentimiento murí, dexando nos exemplos de quan con tiempo auemos de procurar aprouechar el que Dios nos dá para merecer los premios eternos.

§. II.

Vengamos agora a la incertidumbre que tiene la muerte quanto a sus circunstancias: por que quanto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No ay cosa tan sabida, como que vendrá sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entendida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, o moço; si de enfermedad, o de vn rayo; si de pesadumbre, o a puñaladas; si de repente, o de espacio; si en poblado, o en de-

sierto; si de aqui a vn año, o el dia de oy? Siempre tiene la muerte abierta la puerta, siempre está este enemigo en celada, y quando menos se piensa nos saltará. No sé como ay hombre que se descuide en preuenirle para este peligro, que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corrê riesgo. A las ouejas guardan siempre los pastores preuenidos con perros veladores, aunque no creá que aya de venir el lobo, solo porq̃ puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aun en tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algũ tiempo vino, o podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podrêmos dezi: Aora no vendrá? Pues como no nos preuenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de frontera siempre ay centinelas, que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme assalto: porq̃ no estamos siempre velado, pues nunca nos podêmos asegurar, que no nos ha de saltar la muerte? Si vn sospechara que auian de venir ladrones a su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora della le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha sino euidencia, que has de morir, y no sabes quando; porque no velas siempre? Mira quan-

tova de la hazienda a tu anima, de puede suceder la muerte, que de las riquezas temporales a las sô innumerables, pues vna vena eternas, q̃ perderás si la muer- que se rompa en el cuerpo, vna te te coge descuidado. En con- apoxema que rebieñe en las en- tinuo peligro estamos, y así de- trañas, vn humor que suba a la uemos estâr en continua vela. Bueno es tener siempre hechas la cabeza vna passion que ocupe las cuentas con Dios, pues no al coraçon, vna toia que caiga de lo alto, vn aire colado que sabemos si nos llamarà tan a penetre, vn yerro de cuenta, y priessa, que nos dên lugar de cien mil otras ocasiones, abren hazerlo. Bueno es jugar a lo la puerta a la muerte, y son mi- seguro, y estâr siempre en gra- nitros suyos. Como puede cia de Dios, pues si no lo esta- estâr desarmado, y desnudo de mos, estâ pendiente nuestra e- la gracia entre tantos contra- terna condenacion de vn hilo. rios, y riesgos de morir? No es Quien quisiera estâr en este pe- esta vida mas que el camino que ligro, que estuuiessê colgado de haze el ladron, desde la carcel a vn bramante, en tal parte, que la horca. Desde q̃ nacimos esta- en quebrandose auia de dar en mos cõ sêt ecia de muerte. Del vn profundo despeñadero, don- vientre de nuestras madres sali- de se hiziera pedaços? Este, ô mos como los ajusticiados de por mejor dezir, mucho mayor la carcel, y caminamos a que se peligro corre; quiê estâ en pec- haga justicia de nosotros por lo do mortal, pēdicante estâ sobre que deuenos del peccado origi- el infierno del hilo de la vida, nal. Quiê ay q̃ sacado a justiciar que es vn estambre tan delga- vaya diziendo gracias, y entre- do, que no digo vn cuchillo, pe- teniēdose en el camino? No so- ro el viēto le puede cortar, y el mos todos los hōbres, sino co- baxo de vn enfermo le rōpe. Así- mo muchos ajusticiados q̃ vā a sombro es el riesgo que corre, a la horca por diferentes calles quien estâ vn Ave Maria en pe- q̃ ellos, no conocen, ni saben, si cado graue, pues le sobrarà a la vā derechos, ô por rodeos. To- muerte tiēpo para hazer su ti- dos vamos a parar a la muerte, ro, porque el tiempo de vna pa- mas quiê sabe, si vā por rodeos, labra, y vn cerrar, y abrir los ô camino derecho; si ha de lle- ojos la baxa. Quien estando gar presto, ô tardarse mas? Lo q̃ desnudo, y sin armas entre mu- puedes saber es, que estás en el chos enemigos, pudiera reirse, camino: pero que estê lexos: y y estâr contento? Entre tan- así deues temer, q̃ encontraràs tos enemigos estâ el hombre. luego con ella: y estâr siempre como son los caminos por dō aparejado, y no admitir gusto

desta vida. Bastaua este riesgo de poder morir luego para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar a vn Filosofo, que reñia por suma felicidad, pues no le faltaua nada de gusto, ni regalo; mādō ponerle vna mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimietos, quātos podia desear, y luego que se sentasse en tal parte, dōde estaua pendiente sobre el vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de vna cerda de caualllo. Bastō este riesgo solo, para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no estā mas segura tu vida, como puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos estā aguardando morir en ningun momēto deuia gustar de la vida: por cierto que esta consideracion solamēte bastaua, como aduerite Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn gran de peligro, o temor, basta para quitar la adueritencia a menores gozos, para que no se fientan. Y que mayor peligro que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes a despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estēs aparejado. Que es la muerte, sino el camino de la eterni-

dad? Gran jornada tienes que hazer: porque no te preuienes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forçar a partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quādo auia de marchar, siempre estaua a punto de camino, los quarenta años que estubo en el desierto. Tu estā siempre aparejado; porque no sabes si partirās oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, disponte con tiempo para hazerlo bien, y para esto eran necesarios muchos años. Pues si no sabes, si tendrās vñ dia; porque no te dispones oy? Si quando hazes vna jornada breue: despues de bien preuenidas las cosas, hallas ordinariamente q se te olvidō alguna: como para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas que estarās bien apereibido, no aparejandote jamās? Quien ay que no desee le coja la muerte, siquiera dos años despues de auer seruido cō fidelidad a Dios? Pues sino tienes seguro vno, porque no empieças luego? No te fies en la salud, o mocedad, porque muchas vezes viene la muerte a traycion, y acomete quando menos la mirares. Por que segun dixo Christo nuestro Redentor, vendrà en la hora q no se piensa. Y el Apostol dixo: que el dia del Señor vendria, como el lad: o viene de noche, sin que nadie le sienta; y quando duermea sueño suelto el Señor

I. The
sal. 5.
Dies
Domi
ni si-
cur
fur in
nocte
ita ve-
niet.
de

de la causa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrá la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israel de Egipto quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hazer, o alcançar grandes cosas a otro dia, o en aquel año? pero ninguno llegó a la mañana vino. Cuerdamente hazia Messodamo, como escriue Guidó Bituricense, que combidandole vno para q comiesse a otro dia con el, respondió: Amigo mio, para q me citas para mañana, pues ha muchos años que no me he atreuido a prometer el dia siguiente y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerças del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanças humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amós: *En aquel dia sepondrá el Sol a medio día, y hará que se llenen de tinieblas la tierra en el día de su luz: miento* Que es ponerse el Sol a medio día, sino que quando piensan los hombres que están en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan vivir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo, entonces viene la muerte; y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como aconeció en aquella historia q trae Alexandro Faya Ladislao Rey de Vngria, y Bohemia, em

bió vna embaxada solénissima al Rey Carlos de Francia, para que truxessen, y viniesse siruiendo a vna hija suya, que estaua ya desposada con el Principe su huero. El principal Embaxador desta jornada era Vdabriceo Obispo Passauigese, para cuyo acompañamiento se escogieron dozientos Caualleros principales de Vngria, y dozientos de Bohemia, y otros dozientos de Austria, todas personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno dellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo demás desto, escogió otros cien Caualleros de sus subditos. Desuerte, que salieron para Francia setecientos Caualleros riquissimamente aderezados. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas doncellas muy hermosas, y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas; y vestidos. Las carrozas todas llenauan tachonadas de oro, y qnaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traían para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo q esta solene embaxada entró en Paris, antes que se sentassen en la pieça donde se auia de hazer el recibimiento, llegó correo con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor q atravesó

Amós
8.
Indie
illa oc
cides
Sol in
meridi
die, &
tenebre
bre fec
re fac
ciam
terrá
indie
homi
nis.

Alex.
Faya,
tom. 2

ue, ò el coraçon del Rey, con tã
no pñada nucua, que no pudo
dar respuesta ninguna à la em
bajada, ni hablar al Embajador,
ni a los que le iban acompaña
do, y así se partieron tristíssi
mos de París, y cada qual se
fue a su casa. De esta manera sa
be Dios, por medio de la muere,
llenar de tinieblas, y luto la
tierra, en el dia de mas luzimi
to, como dixo su Profeta

Pues no sabes quando has de
morir, piensa, que puedes morir
oy, y està siempre dispuesto, pa
ra lo que siempre puede venir;
confia en la misericordia de
Dios, para implorarla luego;
mas no presumas para dilatar
tu cōuerfion vn momento. Que
sabes, si te daràn tiẽpo, para que
la puedas invocar, ò si despues
de invocada mereceràs ser oi
do? sabe, que la misericordia de
Dios no està prometida a los
que sefian della para pecar con
esperança del perdon, fino a los
que temiendo la justicia diuina
cessan de pecar. Y así dize San

Greg.
in Mo.
ral.
Omni
potēt.
Dei mi
seri
cordia
illius
obli
uisci
tur,
qui
Omni
Greg.
in Mo.
ral.
Omni
potēt.
Dei mi
seri
cordia
illius
obli
uisci
tur,
qui
Omni

*Gregorio : La misericordia de
Dios Omnipotente se o'uida de a
quel que se olvida de la justicia
de Dios Omnipotente, porq̃ no po
drà ballar à Dios misericordioso,
quien no le teme justo. Por esto se
repite tanto en la sagrada Es
critura, que la misericordia de
Dios, es para los que le temen
en vna parte se dize: La miseri
cordia del Señor desde lo eterno, y
hasta la eternidad, es sobre los que*

*la temen. Y en otra: De la manera
que tiene misericordia el padre de
sus hijos, tiene Dios misericordia
de los que temen. Otra vez dize:
Segun la altura desde la tierra al
cielo, corroborò su misericordia
sobre los que le temen. Finalmen
te, la misma Madre de miseri
cordia dixo en su diuino Canti
co, que la misericordia del Se
ñor seria de generacion en gene
racion para los que le temen. Ves
como la misericordia diuina
no se promete a todos, y como
quedaràs excluido della, mien
tras presumieres della, y no te
mieres la justicia? Pues que te
mor de la justicia será, q̃ pudiẽ
dote morir oy, dilates tu cōuer
fion para despues de algunos a
ños, quando los vicios no tanto
los dexes tu, quãto ellos te de
xará? Mira lo q̃ dize: Aguarin:
*La penitencia en la muerte es muy
peligrosa, porq̃ no se halla en la sa
grada Escritura; sino vno, esto es,
el Buen Ladrò, q̃ en su muerte tu
uieffe verdadera penitencia. Este
se halla para q̃ nadie desespera; pe
ro ballase solo, para q̃ nadie presu
ma, porq̃ en el bõbre sano, la peni
tencia es sanazen en el enfermo, enfer
ma; en el muerto, muerte. Algu
nos se hã cõ Dios, como el Rey
Dionisio cõ la estatua de Apo
lo, a la qual quitò vna capa de
oro que tenia, diziẽdo: Esta ca
pa, ni es buena para Inuierno, ni
para Verano, porque para Ve
rano es muy pesada; y para In
uierno fria, y sin abrigo. Así sò**

potēt.
Dei iu
sticiæ
fuerit
obli
tus,
quæ
miseri
cordiæ
Dei in
ueni
non po
terit,
qui cū
iustum
nō ti
met.

algunos, que no hallan tiempo conueniente para seruir a Dios. En la mocedad dize que es muy temprano, y que se ha de dar a la edad su tiempo, que quando viejos tratarán de veras de virtud y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud, porque quedan en fermizos, siempre, y no son de prouecho toda la vida; pero llegando la vejez, si acatò llegar, dicen, que están llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hazer penitencias. Desta suerte quieren engañar a Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol. Santiago no le parece biẽ el modo de hablar, mañana iremos a tal Ciudad, y citaremos alli vn año, porque nó lábemos lo q̃ se à mañana. Pues si aun hablando de cosas temporales no es bueno dezir: Mañana lo harè, en el procurar la saluacion del alma, como puede vno dezir, de aqui a diez años, o veinte, quando sea viejo; puequizá nunca lo será: De que sirue dilatar a mañana lo que tanto importa que sea oy; pues importa tanto que sea y podrá ser que mañana no sea; sino fuere oy? En este engaño estaua San

Aug. Agustín, y así dize: *Sentia que me distento, y repetia estas voces. Miserable, hasta quando, basta quando, mañana, y mañana, por que no será esta hora el fin de mi torpez. Esto dezis, y lloraba con muy amargo sentimiento de mi cecacion.*

§. II.

SOBRE la certidumbre de la muerte, se añade el ser vna, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios diò al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo. Diòle dos ojos, para q̃ si le faltasse vno le quedara otro de que seruirle. Diòle dos oidos para q̃ enfordecido del vno, pudiera suplir su falta cõ el otro. Diòle dos manos, para q̃ despues de perdida la vna, no estuuiesse todo perdido; pero muertes no le diò sino vna; y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tēga prueba, ni experiencia, ni remedio. Que se aya de haçer de vna vez sola, en vn momẽto, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escribe Plutarco de Lamacho Centuriò: que reprehendiendo a vn soldado por vn yerro, le prometì no hazerlo mas. Al qual replicò el cuerdo Cētūrion Bueno està esto. Claro està; que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el grande daño que de vn yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar ni vna, porq̃ su yerro no tiene

G 2. — red.

remedio. Si a vn rustico que no huiessse disparado sacra ninguna, le diessen arco, y aliaua, y mandassen tirar a vn blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez le auian de quemar viuuo, pero si le acertasse le apremiarian con muchos dones, y riquezas: en que aflicciõ se viera este hombre, quan congoxada estuuiera, pues estaua forçado a hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la auia de hazer vna vez sola sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni teniendo experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos vâ la eternidad de los tormentos infernales, ò de la bien auenturança del cielo. Como viuiamos tan descuidados, y olvidados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hazer vna sola vez? Esta accion, q es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmienda. Las acciones humanas que se repiten, son de tal cõdicion, que si saliõ mal vna, otra podrâ salir bien, y lo que se perdiõ en vna, se puede ganar en otra. Si a vn rico

mercader se le hundiõ vn año su naue en el Oceano, otro le llegará otra cargada de riquezas, que recompense la perdida passada. Y si a vn grãde Orador le saliõ mal vna declamacion, y por esso perdiõ credito, con otra le podrâ cobrar; pero en saliendo mal la muerte vna vez, no puede auer otra mejor, ya no se restaurará su perdida. Lo que es vnico, es digno de mayor estimacion, pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiẽpo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en q ganemos la eternidad. Estimemos aquello cõ q podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir, vida, y muerte preciosissima, aprendiendo en la vida a morir. Biẽ dixo vn piadoso Doctor: Si todos los q han de exércitar vn oficio, ò hazer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el dançar, y baylar) estudiã primero como lo han de hazer, q razõ ay para q no se estudie el biẽ morir, siẽdo la mas difficil, è importãte cosa de quantas ay en el mundo? Si vn hõbre estuuiessse obligado a dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reyno muy opulento, y rico, y si saltasse mal, fuesse esclauo, y remero perpetuo, sin duda ninguna, que se preuendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el eseto, de

de que tan diferentes suertes
esperaua. Quanto mas diferen
tes son las que se esperan del
salto que hemos de dar de la vi
da a la muerte, pues los Reynos
de la tierra comparados con el
del cielo, son bafura, y el remar
en galeras, comparado con el
infierno es gloria? Quando el
salto es largo, y peligroso, sue
le el que ha de saltar para darle
mejor, tomar la carrera de a
trás; pues sabemos que el salto
de la vida a la muerte es tan pe
ligroso, y largo, razon será, que
para darle mejor, tomemos la
carrera desde el principio de
nuestra corta vida, desde que
comiença en nosotros el vfo de
la razón, y conozcamos por ella
que es vida mortal la que viui
mos, y censo al quitar, y que he
mos de pagar reditos, y princi
pal, quando menos pēfaremos.
El dia en que coronauan al Em
perador, acostumbrauā los an
tigos (segun refiere San Iuan
Eleemosinario) presentarle en
manos de los Arquitectos mas
primos de aquel tiempo, vnos
pedaços de diferentes marmo
les, para que escogiesse dellos
el que mas le contentasse para
fabricar su sepulcro, dandole a
entender, que auia de durar tan
poco su Imperio, que era me
nester començar luego su se
pulcro, para q̄ se acabasse antes
que se le acabasse la vida. Y que
no podria gouernar bien a sus
vassallos, sino se gouernaua a si

cō la memoria de la muerte. Y
a todos los demás auisaron en
esta ofrenda misteriosa, q̄ quan
do començasse en nosotros el
imperio, y dominio de nuestra
alma (que es el vfo de la razon)
tratassemos luego de nuestra
muerte, entēdiendo q̄ en el apa
rejo della consiste el buen go
uerno, y la perfeccion de la vi
da. La perfecta vida (dize San
Gregorio) es meditation de la
muerte. Aquel tiene la vida
perfecta, q̄ la gasta en estudiar en
la muerte. Aquel viue bien, que
aprende, y estudia como ha de
morir. Y el que no sabe esto, no
sabe nada; ni le son de preue
cho las demás ciencias. Que le
aprovechò a Aristoteles todo
quāto estudio, y todo quāto su
po? Nada. Así lo cōfessò estan
do cercano a la muerte, quādo
rogandole sus discipulos, e les
dixesse alguna sentencia nota
ble, puestas tantas auia dicho, y es
crito en su vida, respondió esta:
Entrè cō pobreza en este mun
do, viui cō miseria, y muero cō
ignoracia de lo que me impor
taua saber. Dixo bien, porq̄ no
auia estudiado como auia de
morir. Muchos discipulos tie
ne Aristoteles de las ciencias
que supo, muchos le siguen en
sus opiniones; pero muchos
mas le imitan en esta ignoran
cia que tuuo de la muerte.

Ganemos el tiempo en que
podemos ganar la eternidad;
porque vna vez perdido, perde

Libr.
12. mo
ral.

remos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres están en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estauan en el mundo, y agora padecieran por vn millon de años, y aun por vn millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porque les diessen vn instante de tiempo en que pudiesen ganar la vida eterna de la gloria, haziendo penitencia, y no tendràn remedio? Y tu, no instantes de tiempo pierdes, si no horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato q̃ tu pierdes, para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendràs reparo del tiempo que agora desperdicias. O locos, quantos buscan vanos, entretenimientos para passar el tiempo, como si el tiempo no tuuiera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quierán! Passase, y buela el tiempo desta vida, y tu no quieres gran gear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la perdida de tiempo, solo como perdida de tiempo, sino como perdida de eternidad, pues en vn instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo desta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira como no

pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte trásti, pues aun mientras te duermes corre ella, y tu te atreues a estar ocioso: *Tu duermes* (dize S. Ambrosio) *y el tiempo anda*. No estès vn instante parado, pues puedes en el ganar mas cielo. Marcado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno: No dexes de lograr el barato, porq̃ en passandose esta vida, no ay ya ocasion de metecer. Y mira que es corto el plazo en que dura el gran gear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te ensena vn Gétil, que no conociò este bien del tiempo de ganar en el la eternidad, cò todo esso dize: *No nos diò la naturaleza tan liberal el tiempo, que ayà lugar de perder alguna parte de él. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligētes, a vnos les ocupa algun tiempo la falta de salud, o de los suyos; otro tiempo los negocios necessarios; otro las ocupaciones publicas; tambien el sueño nos divide la vida. Pues deste tiempo tan estrecho, y tan veloz, que nos aproueche gastar en vano la mayor parte?* El mismo Autor acòseia, que hemos de forçar vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen vso, y empleo. Sin conocimientto, de Fè, dixo esto Seneca, sin saber, q̃ con vn instante de tiempo se podia grangear vna eternidad de gloria. Que deuenos

Ambr.
in Psa.
7. Te
dormis, &
tempus
ambulant,

Seneca.
episto.
118.

Bib: de
breuit.
vita.
Cum
celeritate
pore
utendi
celeritate,
certan
dū est.

ha,

Clim.
grad.
6.

hazer nosotros con la luz del cielo que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno? Viua mos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entēdamos que es el vltimo: cō esto no perderēmos el tiempo tan precio so, y ganaremos lo eterno. A cordemonos de lo que dixo San luán Climaco: *No se passa el dia presente bien, sino es que pense mos, que esta hora es la vltima de toda nuestra vida. Aquel es buen o, q̄ cada hora aguarda la muer te; pero aquel es santo, que todas las horas la desfa.*

Por lo menos tratemonos con o mortales, y creamos que lo somos, mostrando con nue stras obras, que sabemos que he mos de morir, y que ha de to par con fin nuestra vida. Pida mosle a Dios lo que le suplica ua Dauid: *Señor, bazed que co nozca mi fin.* Claro està que he mos de morir, claro està que no sabemos quando, claro està que no ha de ser mas que vna vez; pero vā mucho. como nota San Ambrosio, quando nos lo dize Dios, a quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir, y no sabe mos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar a co ger en las manos el tiempo que vna vez salio dellas. Auergon cemonos de lo que vn Gentil dize que hemos de hazer, con la memoria destas tan notables

condiciones de la muerte, acō sejandonos a obrar biē El Em perador Marco Antonio dà es ros admirables consejos en su Filosofia: *Repara en el fin del iñ po que tienes señalado, el qual si no le gastares en procurar la paz de tu animo, se te passará y no bol uerá, y mas despues de difunto. Cada hora solícite tu animo para obrar con fortaleza, como con uie ne a vn varon Romano, con vna perfecta, y no fingida grauedad, humanidad, liberalidad, y iusti cia, y entretanto aparta a tu animo de todo otro pensamiento, lo qual barás, si de tal manera bizieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, pa ra que no admittas vanidad algu na. Este es admirable consejo, pues sabes que has de morir, y no sabes quando, haz cada o bra como si fuera la vltima que en acabādola de hazer huiess es de espirar. Sobre todo pro cure vno quitar pecados, qui tar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra, y leuantarlos al cielo, juntamēte con su coraçō, y afecto, q̄ siem pre sea recto, y puesto en Dios. Vn arbol que està torcido, aza alli cae quando le cortan adon de estaua inclinado. Sino està vno inclinado al cielo quando viue, adonde puede caer en muerte? Tēma al in fierno.*

Anto.
lib. 2.
in
Princi.

CAPITULO III.

*Del momento, que está en medio
del tiempo, y eternidad; y como
por ser el fin del tiempo desta
vida en momento, es por
effo terribilisísi-
mo.*

S. I.

DEuemos tambien con-
siderar lo que es sin
duda affombro, todo
lo que ha de passar
en el momento de la muerte,
para el qual nos dan el tiempo
desta vida, y del qual depende
lo eterno de la otra. O tremēdo
punto, que es fin del tiempo, y
principio de la eternidad. O es-
pantoso instante, en el qual se
cierra el plazo desta vida, y se
determina el negocio de nues-
tra saluacion! O momento del
qual pende la eternidad, y co-
mo dūes estar, aora con proue-
cho en nuestra memoria, para
q̄ no lo estēs despues con nues-
tro arrepentimiento. y sin utili-
dad alguna! Quātas cosas hā de
passar en ti! En vn instante se a-
caba esta vida, y en el se rebuel-
uen todas las obras della, y se
dā la sentēcia que se ha de exe-
cutar eternamente. O vltimo
momento de la vida, y primero
de la eternidad, que temeroso
eres, pues en ti no solo se dexa
la vida, pero se dā cuenta della,

y se entra en region no conoci-
da! En momēto tengo de dexar
de viuir, y en el tengo de ver a
mi juez, en el se me ha de mos-
trar mis pecados cō toda su gra-
uedad, y mucha dūbre, en el se
me ha de hazer estrecho cargo
de todos los beneficios diuinos,
y se ha de pronūciar la sentēcia
de mi saluaciō, o de mi cōdena-
ciō eterna. Affombro es q̄ para
tan importantes cosas no se dē
mas tiēpo q̄ vn punto de tiēpo,
y que no aya lugar de replica, ni
diligencia, ni apelacion. O tre-
mendo momēto. del qual pēde
tanto! O momēto el de mas im-
portancia q̄ tendrē en tiēpo, y
eternidad! Admirable es la su-
ma sabiduria de Dios, que puso
vn punto en medio del tiempo,
y de la eternidad al qual se en-
drega todo el tiempo desta vi-
da, y del qual depēde toda la e-
ternidad de la otra. O momēto,
q̄ ni eres tiempo, ni eres eterni-
dad, sino Orizōte del tiempo, y
la eternidad, q̄ partes lo tempo-
ral, y eterno! O q̄ estrecho mo-
mēto, y q̄ dilatado punto, dōde
se concluyen tantas cosas, y se
dā tan estrecha cuenta, donde se
oye tan rigurosa sentēcia, q̄ se
executara siempre! Estrāño ca-
so, que el negocio de la eterni-
dad se aya de resolver en vn mo-
mento, sin dar lugar a diligen-
cia, quando no podrās acudir a
los Santos del cielo, ni a los Sa-
cerdotes de la tierra, ni aque-
llos rogarā por ti, ni estos te da-
rán

Apo-
20.
A cu-
ius
conf-
pectu
fugit
terra,
&c. c9.
lum.

gan absolucion, porque el rigor el Iuez en el punto que elpires, no darà lugar à misericordia. San Iuan dize: Que de la presencia del Iuez huirà la tierra, y el cielo. Que podras tu hazer, que no podras huir, y eres contra quienes es el pleyto? Dize se, que huirà en aquel punto el cielo, y la tierra: porque ni los Santos del cielo te fauoreceran con sus intercesiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Que diera entonces vn pecador por poder pedir confesion? Ya no avrà lugar de nada, y lo que entonces te estuie rabien, y agora desprecias, no podrás hazer. Preuente en tiempo, quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudará: agora puedes ayudarte, agora quierẽ los Santos fauorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podrás, ni los Santos querrán.

Lib. 2.
epist.
10.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia, que refiere San Pedro Damiano, en vna carta que escriuiò al Papa Alexandro segundo: de la qual dize el mismo Santo, que siempre que se acordaua della, le causaua espanto. El caso fue, que yendo dos hombres a cortar leña a vn monte, les saliò al encuentro vna sierpe de disforme grandeza, que le

uantadas dos cabeças que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ò tactillas cada vna, y centellicando los ojos les acometio. El vno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando a el la sierpe, la tirò vn recio golpe con el acha, desfuerte, que la cortò la vna de las cabeças; pero luego se le cayò el acha de las manos. La serpiente como le viò ofendida, llena de furia, y rabia, acometio al que estaua desarmado, y le rodco todo el cuerpo, enroscandole apretadamente. El hòbre afligido diò voces a su compañero, que le viniessse a ayudar, ò que por lo menos le diessse el acha para herir a aquella serpiente, y defenderse della; la qual le lleuaua arrastrando a su cueua. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atreuì a nada, sino que del pavorido, y espantado echò a huir, dexando a aquel triste hòbre en poder de la serpiente, que muy rabiota se le lleuò a su cueua sin remedio, ni ayuda, por mas voces que daua, y gritos que arrojaua hasta el cielo. Con esta historia solo vn toscò berron de lo que passará el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza del, queda en poder del dragón del infierno, que con rabiosa furia le acometerà. Dize San Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pavor, y es-

pan,

punto de su coraçon, que le cau- los Angeles, y de la Reyna de
sò este miserable suceso, que le hombres y Angeles, y del Padre
hizo estremecer todo su cora- de misericordias! Preuengamo-
çon, y que se ponía a considerar nos con tiempo para lo que se
muchas vezes, como estarian el ha de hazer en vn punto, y ha de
hombre, y la serpiente en su cue- durar para vna eternidad. O mo-
ua, sin auer quien les pudiesse en- mento! ò momento terrible, y
paz, ni quien remediasse al hom- espantoso! O momento, en que
bre, ni le sacasse de aquel peli- se perderà todo tiempo, si en-
gro, sin valer sus fuerças y vo- se pierde vno, y quedará perdido
zes, sin ablandarse en cosa algu- eternamente! O momento, del
na el fiero coraçon de la bestia: qual pende la eternidad y quan-
y mas añadiendo a su fiera na- tates tu importancia! pues tu as-
tural, el está irritada con la in- seguras todas las obras buenas
juria de aquella herida, que de- de la vida, y hazes olvidar todos
seaua vengar. Como estaria a los gustos della, para que el hõ-
quel hõbre en poder de vn ene- bre no se cebea en ellos, pues no
migo, que no sabia vsar de mi- le han de aprouechar entonces, y
sericordia, y no teniẽdo el espe- continúe en la virtud, pues no la
rança de quien le socorriesse, asegura, sino la conseruare has-
dándole mil dentelladas, y co- ta aquel punto.

§. II.

Como se descuidan los hom-
b es, viendo que el negocio
tan importante de su saluacion
depende de vn punto, donde no
se pueden hazer nuevas diligen-
cias, y esse punto es incierto, que
no se sabe quando será, para que
pues no tenemos cerridumbre
de este momento, no estemos
desapercibidos vn momento:
no es este negocio para descui-
dar vn punto; pues esse punto
puede ser el de tu condenacion.
Que le aprouecharán a vno
cien años que huuiesse seruido
a Dios en grande asperceza, y
penitencia, si al cabo de ellos
co.

Psa. 7
arrebate alguna vez como leon mi
alma, mientras no aya quien me li-
bre, ni quien me haga saluo. O
que tremendo caso verse en ma-
nos de Luzifer, no solo desam-
parado de los hombres, sino de

cometieffe en vn momento pe-
cado graue, y luego le cogies-
se la muerte? No se asegure na-
die de las virtudes passadas, cõ-
tinueltas hasta que se muera,
pues si no espira en gracia, to-
do lo tendrá perdido; y si mue-
re en gracia, que importa aya
viuido mil años en los mayo-
res trabajos del mundo? O mo-
mento en que se olvida el justo
de todas sus penas, y se asegura
de todas sus virtudes! O momē-
to en que empieçan al pecador
sus penas, y se le acaban todos
sus gustos! O momento, que
cierto es que has de ser, y que
incierto el quando has de ser,
y que certissimo que nos ha de
tornar a ser: porque eres vna
vez sola, y no se podrá reuocar
en otro momēto, lo que en vno
se determinò! O momento, y
que digno eres de estâr aora en
nuestra memoria, para que no
estemos en ricon nuestro daño!
Como lo hazia el Abad Elías,
el qual dezia: Yo tres cosas te-
mo. Vna quando se me ha de
arrancar el alma del cuerpo O-
tra, quando ha de aparecer de-
lante de Dios para ser juzgada.
La tercera, quando se me ha de
dar la sentencia. Pues todas es-
tas tres cosas tan tremendas hã
de passar en este momento, que
por esso es muy tremēdo. Pon-
gase el Christiano, muchas ve-
zes en vida en aquel punto en q̃
espira, donde mire de vna parte
el tiempo de la vida que dexa,

y la eternidad que cae; coraje
alli vna cosa con otra, mire que
tendrá de la vida de que sale, y
mire que le espera en la eterni-
dad en que entra. Quan breues
le parecieran a Matusalen en
aquel punto al pie de mil años
que viuió, y quan largo se le re-
presentaria solo el diade la e-
ternidad. Y naquel punto mil
años de vida no pareceràn al
pecador, sino vna hora, ò por
mejor dezir vn punto; y vna
hora de sus tormentos le pare-
ceràn mil años. Mire del de esta
atalaya, y orizente la vida, y
midala con lo eterno, y no verá
en ella cosa de sustancia, y to-
mo. Mire que tendrá en las ma-
nos della, y que no se podrá es-
capar de las manos de la eterni-
dad. O momēto espantoso, que
corta el hilo de los tiempos, y
empieças la tela de la eterni-
dad! Preuengamonos con tie-
po para este momēto, para que
no perdamos la eternidad. Este
momēto es la preciosa marga-
rita, que por asegurarle deue-
mos dar quanto tenemos, y so-
mos. Estè en nuestra memoria
momento tan importante, pa-
ra que estè siempre en nuestro
cuidado Estèmos siempre soli-
citos, pues siempre puede ser.
La eternidad depende de la
muerte, la muerte de la vida, y
la vida de vn hilo, que en vn
instante se corta; ò rompe, ò
quema; y esto se haze quando
menos se piensa, y aun quando

mas

Invita-
Patrũ,
librũ.
p. 565.
apud
Rera.

Emil
lib. 6.
Acci-
dit
mo
338.

mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es desto lo que cuenta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Nauarra, el qual auendosi enflaquecido, y perdido las fuerças con la demasia de torpes apetitos a que se diò, le mandarò los Medicos ajustar a las carnes desnudas vnos lienços empapados en agua ardiente: el que se los cosia, para romper el hilo, le llegó a vna candela que alli estaba, y como se auia tejido de aquella agua, començò a arder con tal presteza, que pegando se el fuego a los liengos, quemaron al Rey, de fuerte, que murió luego. De vn hilo dependió la vida deste Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este; pero aquel en vn momento se quiebra, y mas causas ay para acabar la vida del hombre, que para romper vna hebra de hilo. No està segura en ningun tiempo nuestra vida, y así de uemos temer cada instante aquel instante, que acaba con el tiempo, y dà principio a la eternidad.

Para espantar son los caminos q̃ halla la muerte, y de quantas pequeñas cosas pende la vida, porque no solo de vn hilo; pero de vn sutil cabello puede depender, y así Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago

de leche que sorbiò, le sacò el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada a la muerte, cabe por donde no cabe el aire, y encuéntrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas priuan de vn bien tan grande como el viuir. Vn granito de vna passa quitò la vida a Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con èl en la boca de Druso Pompeyo, le ahogò de repete. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo, halla también camino real la muerte. Homero murió de vna tristeza, Sofocles de gozo. Al Rey Dionisio matarò las buenas nuevas que tuuo de vna vitoria que alcanzò. Aureliano murió baylando, quando se casò con la hija de Domiciano Emperador. Talos Milesio viendo en el teatro vnas fiestas espirò de sed. Cornelio Calto, y Tito Etherio murieron en vn torpe deleite. Giacheto Saluciano en el mismo acto venero se quedò muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron a los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados successos depende vn tan grande successo, como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se asegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No morirè oy, porq̃ quãtos han muerto de repente, tan po-

Vale.
Maxi.
libr. 6.

Andr.
Ebo-
renf.
demor
te non
vulga
ri.

CAPITULO IV.

Porqu   es terrible el fin de la vida temporal

co pensauan que auian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensau  , y lo que sucedi   a otro, te puede suceder a ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna, porque para vna muerte repentina no es menester vn cabello que arragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflija, ni vn gozo que deleyte, sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al coraçon, y es marauilla que no mueran de repente mas de los que mueren, seg  n son nuestros excessos, y desordenes, y según es fragil nuestro cuerpo. No tomamos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandisima. A vn relox vemos, que con ser de duro metal, se gasta, y cada hora es menester adere  arle, y quebrandose vna rueda; para y se deriene todo. Pues mayor sacrificio ay en el cuerpo humano mas sutil, que delicado, y los ni  rros no son de azero, ni las venas de bronze, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido,    desahido el hígado,    bazo, y muerto al im  roni  so? Nadie v   lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, quando viua vna hora, aunque se sienta sano: temblemos todos de lo que puede suceder,

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Que diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta por donde entramos en aquel abismo profundisimo, no sabiendo vno de que lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida, que será por auerse de dar en esta cuenta, y razon de todas a aquel tren endo luz inflexible, y iustisimo, que murió porque las vstasemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino auer de dar cuenta de ella al Criador del mundo, y mas quando no ha de vsar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda que hazia estremecer al santo Job, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaua de tenerle por siervo, y el Espiritu Santo testifica, q   no pecc   en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embi   Dios por pecados, proponi  donosle por exemplo de paciència, y virtud, y el mismo dixo, que no le remordia la conciencia. Con

Dion.
Rikel.
art. 16
de no-
uif.

todo esto temblò tanto del ju-
to juicio que Dios haze al fin
de la vida. y hará al fin del mun-
do que espantado de la seueri-
dad de la Divina iusticia, dixo
hablando con Dios: *Quien me
diera, que me ampararas, y escon-
dieras en el infierno, mientras se
passi tu furor?* Por lo qual dize
Dionisio R. Kel, que aquel pū-
to en que vno es juzgado de
Dios, es mucho mas terrible,
no solo que la muerte, sino que
el padecer por tiempo, las penas
del infierno. Y esto no solo a
lo que se han de condnar, pe-
ro a los escogidos para el cie-
lo. Pues siendo tã justo, y santo
Iob, se estremecio tan extraña-
mente del juicio quando le re-
nia le xos y las cosas no se suelen
sentir como son, y sin duda nin-
guna verse vno desagradecido
a su Redentor, verse q̃ ha ofen-
dido a su Criador, aunque sea en
culpas pequeñas, es para sentir
mas que padecer las penas ma-
yores. Por esto juzgò San Basi-
lio que era menos padecer eter-
namente los tormentos del in-
finito, que la cõfusión que ten-
dràn de Christo los pecadores;
y assi pòderando aquella repre-
hension que le diò al rico, quan-
do le dixeron: *Necio, esta noche
te quitaràn la vida; de quien se
adquiriste las cosas que adquiriste?* dize
el Santo: *Este escarnio sobrepuja
a una pena eterna.*

Basil.
homil.
contra
dici-
tes

Esta terribilidad es por mu-
chas razones, y cada vna bastã

te para causar vn espanto mor-
tal. No es la menor la vista sola
del Iuez, que juntamente con-
ser Iuez; es parte, y testigo irre-
fragable, porque serà tal la se-
ueridad que mostrarà en el ros-
tro a los malos, que dize San
Agustin: que quisiera antes pa-
decer todo tormẽto, que ver el
rostro de su Iuez airado. Y San
Chrisostomo dize: *Mejor fuera
sufrir ser berido de mil rayos
que ver aquel rostro lleno de man-
sedumbre, y piedad, que se espra-
ña de nosotros, y aquellos ojos de
toda seueridad, que nos les sufre
eliminarlos.* Vna vez que a los
que estauan en esta vida, don-
de està el campo de la miseri-
cordia abierto, mirò a vna ima-
gen de Christo crucificado con
ojos airados, bastò para asom-
brar, y aterrar tanto a treceien-
tos hombres, que estauan pres-
entes, que los derribò en tier-
ra, y tuuo sin sentido como
muertos por algunas horas.
Que asombro causará, no la
imagen, sino el mismo Iesu
Christo viuo? No en la humil-
dad de la Cruz, sino en el Tro-
no de su Magestad, y Sitial de su
iusticia, no en el tiempo de mi-
sericordia, sino en la hora de to-
do rigor; no desnudo, y encla-
uadas las manos; sino armado
contra los pecadores con la es-
pada de su iusticia, quando apa-
rezca para juzgarlos, y vengar
las injurias q̃ le hizieron? Dios
es tan cabal en su iusticia, co-

Chrif.
homil.
24. in
Mart.

mo

mo en su misericordia; y así como ha dado su tiempo a la misericordia, le ha de dar a la justicia. Y como en esta vida está el rigor de su justicia como suspendido, y represado, en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, y inundar al miserable. Vn cau-
 daloso rio, que ruiese su corriente detenida, y violentada por veinte, o treinta años, quanta inmensidad de agua ruiera recogida? Y en el punto que se soltase toda, con que impetu correria? que resistencia podiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel compara a vn rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su feruidad, y rigor, está como represada por veinte, o treinta años de la vida de vn hombre. Quan infinito abismo tendrá junto, y como se soltará en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador? Todo este rigor, y feruidad de justicia verá el miserable en el rostro del juez, y así le causará tanta estraña confusión, y pavor. Por lo qual dixo el Profeta Daniel, que vn rio de fuego arrebatado saldrá de su rostro. Dize mas, que su Trono es llamas de fuego, y las ruedas del eran fuego encendido; porque todo será fuego, rigor, y justicia. Proponenos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el imperu, y velo-

cidad de su Omnipotencia, para executar el rigor de su justicia, porque se mostrará toda en el momento que fuere vno lleuado a juicio; con lo qual quedarán confusos, y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo Dauid: *Entonces les hablará con su ira, y les turbará con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas, y espantosas. Isaías dice, que vendrá el Señor vestido con vestiduras de vengança, y cubierto con vn palio de zelo, como para vengarse, y dar a sus contrarios su indignacion, y a sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dize: Su zelo, esto es, su indignacion, tomará armas, y armará a las criaturas para la vengança de sus enemigos, vestirá por peto a la justicia, y tomará por morrion el juicio cierto, embracará por escudo la expugnación a la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta Oseas declaró lo mismo, proponiendonos al juez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como vna fiera brava; y así dize hablando en persona de Dios: Yo les saldré al encuentro, esto es, yo les apareceré en aquel punto, como vna ossa, a quien han quitado sus cachorros; despedaréles sus entrañas, y consumiréles como leon. No ay animal mas fiero que el leon, por su

Isai.
56.

Oseas
15.

Invi-
tis Pa-
trum.

su naturaleza, ni que la ossa quã
dô ha perdido sus hijos, la qual
acomete rabiosamẽte al prime-
ro q̃ encuẽtra. Pues aquel Dios
cuya naturaleza es sumabôdad,
se quiso comparar à fieras tan
terribles, para declarar la terri-
bilidad de su justicia, y rigor
con que mereceràn los pecado-
res, que se les muestre, y trate.
La consideracion desto hizo tã-
to peso al Abad Agaton, quãdo
estaua para morir, que estuuo
tres dias admirado, remiẽdo de
espãto, abiertos los ojos sin mo-
uerse deynado a otro. Por cier-
to, que toda comparacion, y en-
carecimiento es corto; pues es
aquel el di, de ira, y calamidad,
aquel dia, quando ha de dar vo-
zes el Señor por los muchos en
que callò; aquel dia, del qual di-
xo por tu Profeta, Callè, en mu-
dici, pero hablarè con gritos,
como muger de parto; aquel
dia, que ocuparà toda la justi-
cia, y se ha de recompẽsar en èl
por los muchos años que gozò
la misericordia; aquel dia, y a
quelha hora serà de justicia pura
sin mezcla de misericordia, sin
esperança de compasion, ni de
ayuda, ò fauor, ni de otro patro-
cinio, que el que diere a vno sus
obras. Esto se significò en lo
que dize Daniel, que el Trono, y
Tribunal de Dios es de llamas,
y que saldrà vn rio de fuego de
su cara; porque el fuego, fuera
deser el elemento mas actiuo,
mas presto, y mas yhemẽte de

todos, es el mas puro, que no
permite en si mezcla de otra co-
sa; porque aunque la tierra està
mezclada cõ minas de metales,
y vetas de piedras, y el agua su-
fra en su gremio mucha varied-
dad de pezes, y arboles; el aire
grã multitud de exalaciones, y
vapores, y otros cuerpos. El fue-
go no permite mezcla de otra
cosa, al brôce derretira, a la pic-
dra desharà, a los animales con-
sumirà, y a los arboles cõuertirà
en si. Desuerte, que no solo cõ-
siente en si otra cosa; pero que
conuierte en si lo que le es cõ-
trario; no solo a la nieue desha-
ze, sino que al hierro frio enciẽ-
de. Asì sera en aquel dia, que to-
do serà fuego de rigor, y justi-
cia, sin mezcla de misericordia,
antes las mismas misericordias,
que Dios ha viado con el pecc-
dor, seràn entonces mayor ar-
gumento, y cebo de justicia.

O hòbre! que tienes aora tie-
po, mira que te has de ver en a-
quel pũto, en que no ha de auer
para ti sangre de Christo derr-
mada, ni el Hijo de Dios crucifi-
cado, ni intercessiõ de la Virgẽ
piadosissima, ni ruegos de los
Santos, ni misericordia diuina,
sino solo Dios, airado, y justi-
ciero; a quien seruiràn todas
sus misericordias para aumẽtar
su mayor justicia. En tal punto
te has de ver, que no has de te-
ner ninguno de tu parte, y to-
das las cosas estaràn contra ti.
La misma Virgen Madre de

nísima misericordia de Dios, la sangre de tu Redemptor, serán contrati, y por ti solo serán tus obras buenas; porq̃ en passan lo desta vida, no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus santas obras, solo has de estar acompañado dellas; y quando te dexé el Angel de tu guarda, y tus santos Abogados, o te dexarán las obras. Mira como te apercibes aora para aquel día: sabete aprouchar de la sangre de Christo para tu salvacion; y sino, te servirá para tu mayor condenacion. Asombro todo el Orbe Christiano el modo con que el Papa Teodoro condenò a Pirro herege. Conuocò Concilio en Roma, y delante de todos los congregados, junto al sepulcro de S. Pedro, tomando el Caliz còsagra, echò de la sangre de Christo en el tintero, y con ella escribió de su propia mano la sentència de excomunion, y anatema à q̃ apartò de la Iglesia a Pirro, y los q̃ oyeron este caso tēble. Tiēble, pues, a quiē le puede suceder, que la sangre de su Redemptor le sirua para su sentència de muerte eterna; porque si seuera ha de ser en aquel para el pecador la justicia diuina, que si fuera menester dar la sentència de condenacion, firmarse con la sangre de Christo, aunque se derramò en la Cruz para su biē, ya en aquel punto le servirá para su daño, y

eterna reprobacion. Si esto es así, como lo es tanto, que no puede ser cosa mas cierta; como nos descuydamos, como nos holgamos, y como nos reimos? Por cierto cò mucha razon, vn viejo del yermo, viēdo reir a vno, le reprehendiò, diziēdo: Hemos de dar cuenta estrecha delante del Señor de cielo, y tierra, luego inflexible, y tute atreues a reir? Como se atreue a reir el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprouchar llorar? Como no pide aora con lagrimas perdon de sus culpas; pues despues de muerto no le podra alcançar? No avrá alli ya misericordia, no avrá remedio, no avrá amparo de Dios, ni de criatura, si no es lo q̃ defendierē a vno sus obras; ya si procuremos tener las buenas, porque no tendrēmos en lo otra vida otra cosa. No tendrà alli el rico criados que le autorizen, ni Abogados bien pagados, y beneficiados que le defiendan su pleyto: solo le autorizaràn sus obras santas, y estas solas le defenderàn. Y en aquel punto, quando le faltare aun la misericordia de Dios, y la sangre de Christo, no aplacarà a la justicia diuina; solo sus buenas obras no le faltarán. Allí donde faltaràn a los hombres los tesoros que amò; tonaron, y tuuieron muy guardados, no les faltará la limosna que dieron al pobre. Allí donde

In viciis
Pa-
trum,
lib. 6.

H. fal.

faltarán los hijos, los parientes, y domésticos, no faltará los peregrinos que se aluergaron, los pobres del Hospital q̄ se visitaron, los necesitados que se socorrieron. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber a que persona vendrá, las obras solo llevará consigo, y estas solo le valdrán, quando no le podrá valer otra cosa. Ni Christo Iuez de viuos, y muertos admitirá entōces otros patrocinios, ni Abogados, sino el de las buenas obras. Mire vno no cōuier ta contra si lo que solo ha de estar por él.

Para espantar es, como se atreue vno a obrar mal estado lo viendo quē ha de venir a ser su Iuez, para con quien nada ha de valer, sino auer obrado bien; y este espanto es mayor, pues agrauamos cō la obra mala al mismo Iuez que ha de sentenciar nuestra causa. Porq̄ estando lo viendo el Corregidor, no se atreuiera a hurtar el ladron a vezino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera a hurtar en su casa, ò agrauiarle. Pues como se atreue vn hombrecillo a injuriar la misma persona de su Iuez rectissimo, y justo? Quien es tā sin consideraciō, que teniendo certidumbre, que vn Iuez seuerissimo le auia de cōuēcer del delito, y sentēciar la causa, se fuesse a robarle, a su casa? Pues q̄ seso es el nuestro, que teniendo mas

q̄ euidēcia que hemos de venir a parar a manos de Iesu Christo Iuez integerrimo, y justissimo, nos atreuemos a ofenderle, y mas siendo tan injustos contra él, que le posponemos al demonio? Quā grāde fue la maldad de los Judios, que juzgaron por me or, que viuiesse Barrabās, q̄ el Hijo de Dios? Considere a qui el pecador su insolēcia, que juzga por mejor dar gusto al demonio, que a Iesus su Redemptor. Cada vno que peca, haze como vn juicio en que cōdena a Iesu Christo, y dà la sentēcia en fauor de Satanās. Deste injustissimo juicio ha de tomar residencia, y cuenta estrechissima el mismo Hijo de Dios, cōtra quien sentencio injustamente el pecador. Mire por su injusticia, quādo ha de ser la justicia diuina: mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Vn artifice q̄ supiesse auia de parecer su obra ante vn gran Rey, ò que la auia de examinar vn grā Maestro del arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer del āte del Rey del cielo, y del Sumo Maestro de virtudes Iesu Christo. procuremos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las hade examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ella sentēcia de cō-

denació de la bienauenturança eterna. Traigamos a la memoria que hemos de dar cuenta a Dios, y así miremos lo q haze mos, y lloremos lo q hemos hecho, obremos virtudes, y quite mos pecados. Consideremonos ya como reos, y procuremos temer al luez, como aconsejó el Abad Amnó, del qual se refiere

In vi-
tis Pa-
trum,
lib. 5.
libell.
3. cap.
de cō-
punct.
p. 566.
apud
Rosa-
rio.

en el libro de las vidas de los Padres, q traduxo Pelagio Cardenal, q preguntado de vn Monge moço q haria para aprouechar mucho le respondiò. Anda, y tèn el mismo pensamiento que tien los facinorosos en la carcel, lo qual andan preguntando: Adonde está el luez? quando vendrá? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. Desta suerte deue estàr siẽpre el Monge con sobrefalto, y reprehendiẽdose, diciendo: Ay de mí! como tẽgo de parecer delãte del Tribunal de Christo? Como le tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si siempre pensares esto, podràs saluarte, y no dexaràs de hazer lo q pudieres para assegurar tu salvacion, y todo serà poco. Escriue San Iuan Climaco de vn Monge, q auiedo viuido con poco feruor, cayò en vna graue enfermedad, y en ella quedado sin sentido, fue lleuado al iuizio de Dios; mas boluiendo a la vida, fue cõ tãto pasmo, y asombro, q hizo le rapiañen la puerta de su celdilla, q eratã pequeña, y estircha, q apenas se podia

mouer en ella y alli encerrado perseuerò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo cõ nadie, ni comer mas que pan, y agua. Y estando sentado, y atonito, reboluia en su coraçõ lo que en aquel arrebatamiento auia visto, y tenia ran fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar, sino perseuerando así atonito, y callado, no podia con tener la fuerça de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estãdo ya vezino a la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiessem con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamẽte nos dixò esto: Perdonadme Padres: ninguno que de verdad, y de todo coraçon supiere, que cosa es pensar en la muerte, tendrà jamàs atreuimiento para pecar. Esta mudança, y vida tan penitente causò en este Monge el rigor del iuizio Diuino, que se haze en la muerte.

S. II.

Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la aueriguacion de todo lo que se pecò en ella.

AY tambien otra vista terribilissima al fin desta vida, en el punto que espira el alma, por la qual serà a los pecadores

H 2 muy

muy horrible aquella hora, y ansias infernales. Ahora está cur-
 es la vista de los pecados, cuya bierta la fealdad del pecado, y
 fealdad, grauedad, y multitud, así no nos asombra; pero en
 feverá entonces clara, y distin aquel punto se descubrirá toda
 tamente, aunque ahora ignora su deformidad, y aterrará con
 mos muchos, y no conocemos sola su vista. Ahora nos parecen
 la fealdad dellos. Pero en el pū ligeros los pecados, y la mitad
 ro que parte vno desta vida, se dellos no conocemos; pero a la
 descubrirán todos cō la misma salida desta vida nos parecerán
 grauedad, horribilidad, y nume tan pesados, que nos serán incō-
 ro que tienē en sí. Esto nos sig- portables; porq̃ así como vna
 niñō el Profeta Daniel, quan grande viga, mientras está en
 do dixo, que el Trono del Tri- el agua, vn niño la puede mo-
 bunal de Dios era llamas de fue- uer, y traer a vna parte, y otra;
 go; porq̃ el fuego no solo que- y la mitad della está hūdida, y es-
 ma, sino alumbra. Así en el jui cōdida debixo de las aguas; pe-
 zio diuino, no solo se exercita ro al sacarla del río, se halla tan
 rá el rigor de la diuina justicia, pesada; q̃ muchos no la
 sino q̃ se descubrirá la horribi pueden mouer, y se descubre to-
 lidad de la malicia humana. No da enteras: así tambien en las
 solo está el luez feuro, sino aguas desta vida tã deleznable,
 que se descubrirán nueſtros pe- y borrascosa, no nos pareçẽ gra-
 cados parentes, y su vista basta uos nueſtras culpas, y la mitad
 ria para hazernos estremecer dellas se nos esconden. Pero al
 de pena, y espanto. Porq̃ así co salir de la vida nos pareçẽ con
 mo la vista del luez aterrará a toda grauedad incōportables,
 los pecadores: así tambien la y se nos descubrirán del todo.
 vista de sus pecados les asom- Sin duda ninguna serã dos
 brará principalmente viēdo q̃ espadas agudas, que atrauies-
 eſtã claramente manifestos al sa la conciencia del pecador, quã-
 mismo que es luez, y parte. Por do vea delante de los ojos tan
 lo qual se dize en vn Psalmo: innumerable multitud de culpas
Desmayamos, Señor, con tu ira, y la horrible monstruosidad de
y con tu furor somos conturbados. ellas. Y empeçado por la multi-
 Y añadiendo luego la razon de tud, quedará pasmado, quando
 tan gran turbacion, y desmayo, eche de ver tantos pecados que
 dize: *Ouſſe nueſtras maldades el ignoraua, y lo que mas es. lo*
delante de tu acatamiento. Porq̃ que pſaua eſtã bien hecho ha-
 el ver la multitud, y grauedad llará ser culpas. Por eſſo ſe di-
 de sus culpas hará a los pecado ze en el Psalmo: *Quando tomare*
 res temblar, y causará en ellos *tiempo, y juzgaré a las mismas*
justi-

Psal.
 89.

justicia. Porque muchas acciones lo bueno que no hizimos, des-
 nes que a los ojos humanos pa-
 recerán virtudes, serán en el a-
 catamieto divinos vicios: porq̃
 siay tan grande diferencia en
 los juizios humanos; que lo q̃
 muchas vezes juzgan los mun-
 danos, y moços por tie hicho,
 los sabios, y ancianos lo juzgan
 por defacierto, y pecado. Quã-
 ra diferencia avra de los juizios
 diuinos a los de los hombres,
 pues el mismo Espiritu Santo
 dixo por sus Profetas; que los
 juizios de Dios eran vn grande
 abismo, y que distauan sus pen-
 samientos de los pensamientos
 de los hombres, quanto vã del
 cielo a la tierra: Y si los hõbres
 espirituales tienen tan perspi-
 caces ojos, q̃ condenã con ver-
 dad, lo que los temporales ala-
 ban: que ojos serán los diuinos
 para conocer mãcha, aũ en vna
 pureza q̃ parezca Angelica? Y
 si en los Angeles hallõ maldad,
 como dize la Escritura, en los
 hombres no se le esconderã vi-
 cio. El mismo Señor dize, por
 vno de sus Profetas: Escudriña-
 rã a Ierusalẽ concandelas. Si
 tal aueriguacion se ha de hazer
 en la Ciudad santa de Ierusalẽ,
 que serã en Babilonia? Si en los
 iustos ha de auer tal rigor: eo-
 no se dissimularã con los ene-
 migos de Dios? Allí han de sa-
 ir a plaça quantas obras hizi-
 mos, y las que dexamos de ha-
 cer, y se descubrirã por culpa,
 o solo lo malo que hizimos, si

tuicno hazerlo, ro solo se nos
 ha de temar cuenta de lo malo
 que obramos, sino tambien de lo
 bueno, porq̃ no lo hizimos biẽ.
 Todo se ha de desẽboluer, y re-
 mirar, y apurarie, y passar por
 muchos ojos. El demonio, co-
 mo acusador, reboluerã el pro-
 ceso de la vida, y calumniarã
 quãto sabe de ti; y aũq̃ el den o-
 nio no lo supicler todo, no por
 esso se dissimularã; porq̃ la con-
 ciencia darã voces, y te causarã
 tambien. Y porque podria ser,
 que la conciencia no echasse de
 ver todo tu mal, nõ por esso se
 passarã entre renglones, que el
 mismo Angel de Guarda, que
 aora es nuestro Ayo, entõces
 serã tambien Fiscal y acusador
 contra los pecadores, declaran-
 do la justicia diuina, y lo que la
 propia alma ignora de sus cul-
 pas, el las confesarã. Y si los o-
 jos del demonio, y la cõfesiõ
 de la propia cõciẽcia, y el tes-
 timonio del Angel no lo decla-
 raren todo, porq̃ podrian no sa-
 berlo: el mismo Iuez, que es par-
 te, y testigo juntamente, con su
 infinita Sabiduria lo publicarã,
 porque cõ mas que ojos de lin-
 ce penetrarã lo profundo de
 nuestra voluntad; declarãdo
 ser muchas cosas vicios, que se
 tenian por virtudes. O estaña
 manera de juizio, donde nin-
 guno avrã que niegue; donde
 todos son acusadores, hasta el
 mismo reo, dõde todossõ testi-

gos hasta la misma parte, y el mismo juez. O tremendo juicio de ningun Abogado ay, y avrá quatro acusadores! El demonio te acusará, el Angel te acusará, tu conciencia te acusará, y el mismo juez te acusará, aunde muchas cosas, con que por ventura pensauas defenderte.

O que grande confusión seria, que se cuete por delito lo que pensauas ser seruicio! Quié pensara, que el llegar Oza a detener el Arca del Testamento, quando se iba a caer, no fuese bien hecho? Pero castigolo el Señor, como gran pecado, con pena de muerte de sastrada, mostrando ser diuersos sus juizios diuinos de los nuestros humanos. Quié pensara, que el querer saber David el numero de su pueblo, no era prudencia, y gouierno? Pero juzgolo Dios por tan mal hecho, que por esto le castigó con una peste. nunca vista semejante, que en tan breue tiempo mato a tantos. Saul, quando se tardaua Samuel, y sacrificó a pretexto de los enemigos, pensó, que hazia un acto de las mayores virtudes que ay, que es de Religión, y Dios lo calificó por tan grave pecado, que por él le reprobó.

Quié juzgara, que no fuese acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, viendo vencido a Benadad, Rey de Siria, se humo con él tan humillado, que le perdonó la vida, y dio lugar en su carroçí Real? Pues esto que los hombres ala-

baron, desagradó tanto a Dios, que le embió vn Profeta, para que dixesse al Rey Acab, como él auia de ser muerto por ello. y auia de lleuar la pena él, y su pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juizios de Dios de los humanos, que será en aquella hora tremenda, que está reservada, para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirá todo, y cubrirá de confusión el pecador con la multitud de sus pecados. Como se correrá verse delante del Rey del cielo, con vestiduras tan manchadas? Entonces se dirá vno que está confuso, quando le saien las cosas contrarias a lo que esperaba, o está con mas indignidad de lo que le parecia decente, pues que confusión será, quando pensando vno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener seruicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demás desto, si vno quando ha de ir a hablar a vn Príncipe, va bien vestido, y se corriera parecer delante del medio desnudo, y enlodado, como se auergoçará el pecador de verse delante del Señor de todo desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males, abominables, y horrendos? Por qué fuera de la multitud de sus culpas, de que hallara llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su grauedad, y se es-

trece.

tremecerá de lo que aora le parece culpa ligera; porq̃ allí verá toda la horribilidad del pecado. Verá la disonancia q̃ haze a la razon, la deformidad q̃ causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor del mundo, el desagrado de la sangre de Christo, el daño q̃ se hizo a sí mismo el pecador, el infierno en q̃ cayó por el pecado, y la gloria que perdió. Cada causa destas baltava para cubrir el coraçon de luto, y llanto incomoiable; todas juntas q̃ panno, y confusión nos causará? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna mostruosidad horrida; pero q̃ los veniales añ la deformá mas q̃ qualquiera mostruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, que dixerón muchos siervos de Dios, q̃ escogerian antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle por vn momẽto, siendo toda su fealdad solo la que le pegó vn pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos; como estará allí el pecador, no solo viẽdo al demonio cõ toda su fealdad, que le acofa rabiosamẽte; pero a sí mismo con igual fealdad, y podrá ser que mayor q̃ la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuviere mortales, y veniales? Cuírelos aora, porque todos

han de salir a plaça, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el vltimo marauedi.

No ha de ser esta cuẽta abultosa, no ha de ser por pieças mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desboluer, y dẽl le han de pedir cuenta. Que siñor ay, que así tome cuẽtas a su Mayordomo, que le pregunte por vn cabo de agujeta, y a su Tesorero no le dexepassar vna blanca, sin que le diga como lo gastó? El derecho humano dispone, q̃ no ha de hezer Tribunal el Iuez de cosas pequeñas; pero en el iuzio diuino, no se ha de pedir menos diligẽtemente cuẽta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion desto es lo que escriuen muchos Autores, que se amauan tiernamẽte dos Religiosos de santas, y loables costumbres. Murióse el vno dellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntóle el viuo la causa de aparecersele de aquella manera? Respondió, diziẽdo tres vezes: Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree. Pidíole, q̃ le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadió el difunto: Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados. y diziẽdo esto desapareció. En lo q̃ ha sucedido a muchos siervos de Dios, aun antes de

Ioannes
Major
Iudiciũ
exempl.
8. ex
colle.

Clim.
grad.
7.

salir desta vida se podrá echar de ver el rigor cō que se tomarà esta cuenta despues de la muerte. San Iuā Climaco escriue de vn Mōge, que deseò mucho vivir en soledad, y quietud, el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcãçado gracia de lagrimas, y de ayunos cō otros priuilegios de virtudes, edificò vna celda a la raiz del monte, dōde Elias en los tiẽpos passados viò aquella diuina, y sagrada vision: este Padre de tã rigurosa vida, deseò aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passò de alli à otro lugar. llama do rudes, que era de los Monges Anacoretas, que viuen en soledad; y despues de auer viuido cō grãtissimo rigor en esta manera de vida (por estãr aquel lugar apartado de toda humana cōsolaciõ, y fuera de todo camino, y desviado serenta millas de poblado) al fin de la vida, vino de alli deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia el alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda; y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad de que murió. Vn dia. pues, antes de su muerte, subitamente quedò atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del techo, y a la otra, y como si estuuiera alli algunos, que

le pidieran cuenta, respondia en presencia de todos los que alli estauan, diziendo algunas vezes: Asì es cierto, mas por esso ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es asì, ciertamente mentis, no hize esso. Otras dezia: Asì es verdad, asì es, mas llorè, y serui tantas vezes a los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamente me acusais, asì es, y no tẽgo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel inuisible, y riguroso juicio. Miserable de mi (dize el Santo) que serà de mi? Pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, dezia, que notenia que responder, el qual auia quatroenta años que era Monge, y auia alcãçado la gracia de las lagrimas. Ay de mi, ay de mi! algunos huuo (añade San Iuan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daua de comer a vn leon pardo por su mano, y siendo tal partiò desta vida, pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

En las Coronicas de los Menores se escriue, que estando vn nouicio de la Orden de S. Francisco ya casi fuera de si peleando cō la muerte, dio vna terrible voz, diziendo: Ay de mi, y

quien

Chro.
S. Frã.
cisc.
p. lib.
4. ca.
355

quien nunca fuera nacido! Po-
co despues dixo: Pesa fielmen-
te. Notardó mucho, que repli-
có: Poned algo de los mereci-
mientos de la Pafsion de nue-
stro Señor Iesu Chrifto. Y luego
dixo: Agora está bien. Mirauí-
llaronse mucho los Frayles, que
vn moço tan inocente dixesse
cosas tan temerosas, y con tan
estrano fonido. Al qual boluie-
do en á, preguntaron que les de-
clarasse la significacion de a-
quellas palabras, y voces. Res-
pondibles: Vi en el juicio de
Dios se tomaua tan estrecha
cuenta de las palabras ociosas,
y de otras cosas pequeñas, y pe-
sauanlas tan futilmente, que
los merecimientos, respeto de
los males, eran casi nada; y por
esto di aquella primera, terri-
ble, y triste voz. Despues vi, que
los males eran con mucha dili-
gencia pesados, y que hazian
poca cuenta de los bienes; por
ello dixela segunda palabra. Y
viendo que los bienes eran tan
pocos, ó casi ningunos: para ser
justificado, dixela tercera. Y
como es los meritos de lo Pas-
sion de Chrifto pesasse mas la
balança donde estauan los bie-
nes que yo auia hecho, luego
fue dada la sentençia en mi fa-
uor, por lo qual dixe: Agora
bien está. Dichas estas

palabras dió su es-
piritu al Se-
ñor.

S. III.

*La terribilidad del fin de la vida
temporal, por el cargo que en él
se haze de los beneficios
diuinos.*

AY en el fin de la vi-
da otra vista de gran-
de espáto para los pe-
cadores, que es el co-
nocimiento viuo, que tendrán
de los beneficios diuinos, y el
cargo que les harán dellos, por
no auerlos agradecido. Esto se
significó también en lo que dixo
el Profeta Daniel del Trono, y
Tribunal de Dios, porque no
solo dize que era de llamas de
fuego, en lo qual dió a enten-
der el rigor es que auia de juz-
gar los pecadores, significado
en la violencia, calor, y actiui-
dad del fuego, y el descubrimie-
to, y manifestació de todos los
pecados, significada en la luz, y
claridad de las llamas. Pero a-
ñadió, que del rostro del luz
salid vn rio caudaloso, y tam-
bien de fuego, significando por
la corriente, y raudal de aquel
rio que salia de Dios, la multi-
tud de sus beneficios, los quales
son vn destello, è influxo de la
bondad diuina, que se comuni-
ca, y derrama en sus criaturas;
con tantos beneficios como las
haze. Pues dezirnos, que en a-
quel dia será este caudaloso rio
de fuego; es también darnos a

ca

entender el rigor cō que te nos ha de haer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho: è intolerable desagradocimiento que hemos tenido. Desuerte, que no solo han de poner el panto a los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirales otro manto de luto, y confusión, quādo vean lo que Dios hizo por obligar, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron por su condenacion. Estremece rāse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Està este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone a los hombres por testigos, y juezes. Y asì hablando desto cō la metāfora de vna viña, dize por Isaiās: *Habitado res de Ierusalén, y varones de Iudā, juzgad entremi, y mi viña. Que deuì hazer mas por mi viña, y no lo bize?* espues de Encarnado el Hijo de Dios, tornò a çaherir a los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios diuinos, con la metāfora misma de la viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que

llegò a embiarla a su Hijo, que fue muerto en esta demanda. Vēgan, pues, a iuzio los hombres contra si mismos, y sean ellos juezes; que mas pudo hazer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les hubiera sido enemigo, y malhechor?

Llegando, pues, a considerar cada vno de estos beneficios. El primero es el de la creacion, que significò Iesu Christo, quādo dixo, que *plantò la viña*. Que mas pudo hazer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma? Y si saltandote vn brazo, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido; porque no lo estās a Dios, auientore dado brazos, el coraçon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira q̄ eras antes que Dios te diese el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental. Y dizen los Filósofos, que del no ser al ser ay distancia infinita. Mira lo que deues a tu Criador, y verās que le deues infinito; porque fuera de auerte dado ser, y mas tan noble ser, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendo entre tantos infinitos de hombres posibles, que pudieran criar. Si para vn cargo honroso se echaran suertes entre cien hombres, se tendria por muy

Isai. 5.
res de Ierusalén, y varones de Iudā, juzgad entremi, y mi viña. Que deuì hazer mas por mi viña, y no lo bize?
 Encarnado el Hijo de Dios, tornò a çaherir a los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios diuinos, con la metāfora misma de la viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que

Matr.
 21.

muy

may dichoso el que fuisse en
tre tantos. Mira tu dicha, pues
saliste de la nada al ser entre in-
finitas criaturas posibles. Esta
dicha de donde te vino sin de
Dios, que te escogió entre tan-
tos, y mas dexandose otros mu-
chos que vió que le seruirian
mejor que tu si los criasse. Mira
que mas pudo hazer Dios por
ti, y no lo hizo, puestas entre
cò entre tantos, no lo merecié-
do, y prefiriendote a otros, que
se lo agradecieran. Fuera de-
feto, no solo terrió con elecció
y dió tan notable ser, sino que
no debiendose la bienaue-
nturã sobrenatural te crió pa-
ra ella, y dió por fin de tu natu-
raleza el mas alto que se puede
imaginar, que es la eterna pos-
sion de tu Criador. Bastaua
auerte criado Dios, para darte
vna Bienauenturança natural,
conforme a tu naturaleza. Pe-
ro por no dexarte de hazer quan-
to pudo, te ordenó a la Bienau-
enturança sobrenatural, de fuerre,
que no ay criatura, que tenga
mas alto fin que tu. Mira que
mas pudo hazer Dios por ti, y
no lo hizo. Mira que debes ha-
zer, mira a que estás obligado.
Por solo este beneficio debes
nó mear vna mano, ni pasta-
ñar, que no sea por Dios. Vn
labrador que planta vn arbol,
tiene derecho a todos sus frú-
tos del. Asi Dios que te crió,
tiene derecho a todas tus o-
bras, que son los fratos del hõ-

bre. Por esso de la túnica del Su-
mo Sacerdote, que representa-
ua este beneficio de la creación,
colgauã muchas granas, que
es el mas noble fruto de los ar-
boles, y está coronado para sig-
nificar quan buenos frutos de
obras santas has de hazer por
Dios, coronadas todas con vna
perfectissima, y purissima intē-
cion. Mira tu si puedes hazer
mas: porque Dios no pudo ha-
zer mas que criarre para tan
alto fin, no deuiendose la pos-
sion de Dios a tu naturaleza
flaca.

Pues con ser tan grande es-
te beneficio de auerte criado,
mayores el de auerte conserua-
do hasta este punto, y sufridote
sin echarte en mil infiernos por
tus pecados. Esta gracia de la
conseruación nó el Salvador,
quando dixo, que rodeó con-
cerca la viña, la qual fue para
cõseruarla. Mira que pudo ha-
zer mas tu Criador en este pun-
to de la conseruacion, que lo q̃
ha hecho cõtigo, pues despues
de ser su enemigo te ha conser-
uado como a amigo. Mira a
quantos despues de auer peca-
do vna vez, no ha conseruado
en esta vida, y tiene en el infier-
no. Y algunos dellos te fueran
mas agradecidos que tu, si los
huuiera perdonado. Mira a tan-
tos Angeles, como al primer pe-
cado despenó del cielo y no les
esperó, y a ti te espera. Mira que
mas pudo hazer por ti. Mi-

ra tu que deues hazer por Dios.) Dios propuesto, que anian de Mira que le deues mas por la adorar a vn hombre, que junta- conseruacion, que por la crea- mente auia de ser Dios, y citar- cion: porque en la conseruaciõ cion sobre todas sus Hierarquias, le deues quanto le deuiste en la ellos no se quisieron sugetar al creaciõ; y fuera desto le deues, queera de inferior naturaleza. que siendo su enemigo te sufra, Mira que deues a Dios por este singular fauor, que se quiso ha- y conserue. En la creacion, aun zer hombre por ti, porque tu que no mereciste el ser, no lo no te perdiesses, aũque perdiess- desmereciste; pero en la conser- se el. a tantos Angeles mejores uacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el que tu Mira de donde te sacò beneficio de la Encarnacion, por este beneficio, que fue del que nos significò Christo, cõ de pecado, y del inferno: y estan- zir, que el Señor de la vida le do tu negocio desesperado, sin embiò a su Hijo. Mira si pudo tener remedio humano. Mira hazer mas Dios por su salva- adonde te enfalçò, a su gracia, cion, que hizo por la tuya, em y a ser heredado del cielo. Mira biando a su vnigenito Hijo al el modo con que hizo todo es- mudo, para que encarnasse por to, cõ quan singular amor, pues tu Obra mayor no pudo hazer fue a costa suya, hasta anonadar el omnipotente brazo de Dios. se, como habla el Apostol, por Mira como esto no lo hizo por enfalçarte a ti, y haziendote de los Angeles, y lo hizo por ti. tu naturaleza, sin ser esto me- Mira si cumples con menos que nester, solo por hazerte esta hõ- ser vn Serafin en su amor. Mira ra, la qual no hizo a los Ange- tambien, que pudiendote redi- les. Mira que mas pudo hazer mir con solo hazerse Angel, y Dios por ti, y mira tu que mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Reden- cion, por la Passion, y muerte de Christo, no se olvido el mis- mo Señor, significandonoslo, aun antes que muriessse, dizien- do, que el Hijo que embiò el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Que mas pudo ha- zer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo neces- sario para tu Redenciõ? Elen-

caruar Dios, ò hazerle Angel, necesario fue para que te redimiese con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentó con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Póte delante de los ojos a Christo crucificado en el monte Caluario. Mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, a titulo de Herege, y traidor, por doctrina falsa, y porq̃ se hazia Rey, como traidor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infamā al que los comete; pero a todo su linage. Mira con que pobreza murió, si es posible otra mayor, para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando vino, no tuuo donde reclinār la cabeça; pero al fin tuuo vestidos; que le cubrian honestamente; mas quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni vna gota de agua tuuo para refrigerar sus labios, ni la cabeça pudo reclinār, ni manos tuuo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella vn pie. Mirā con que dolores esforzó, pues de pies a cabeça fue vna continua lastima. Los pies, y manos atravesados

con clauos. la cabeça con espinas. Todo fue extremo, todo firmeza, todo vn excessiuo amor, y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que debes hazer, y parecer por quien padeció, y hizo por ti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el auerfere dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notó Christo, quando dixo, que el Señor de la vida edificó vn lagar por el vino en que te dà su Santissima Sangre. Parece que para mostrarle finas con el hombre, andauā en competencias las personas de la Santissima Trinidad. Digamoslo así para declarar a nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en sí, bātārā vn entendimiento de Angel. Podiafe aplicar aqui lo que la antigüedad admiró en dos grandes pintores. Fue Apeles a Rodas para ver a Protogenes, y no hallandole en casa, tomó el pincel, y echó vna linea furilissima, encargando que le dixessen que quien auia hecho aquella raya, le auia buscado. Quando vino Protogenes y le dixerón el caso, tomó el pincel, y echó otra linea de diuerso color por medio de la otra, y tornando a sus negocios, dexó encargado, que si le tornasse a buscar aquel hombre, le dixessen, que a quien auia buscado.

buscado, era el que auia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor estremo, y fineza, que auer dado el Padre Eterno su Hijo, y entregadolé a la muerte por los hombres. Pues por estos mismos estremos hizo el Hijo otro raro estremo, que es el Santissimo Sacramento, al qual llaman algunos, extension de la Encarnacion. y es representacion de la Passion, y vna cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumió los beneficios diuinos, pues se diò a si mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho a solicitar su amor. Celebrò Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo a todas las saetas que le tirò el Dios Amor, auendosele ya acabado todas, se le tirò a si mismo por saeta, y entrandosele dentro del pecho, y entrañas, le rindiò. Pues que son los beneficios de Dios nuestro Señor, sino otras tantas saetas de amor, a que resistia el hombre? quié no se rindiò con el beneficio de la creacion, ni con el de la conseruacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Passion, arindase con este, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se dà por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su amor; y sino lo haze,

que juicio de Dios le aguarda? Por esso dixo con razon el Apostol San Pablo, que quié llega a comulgar indignamente, se come, y bebe el juicio de Dios, esto es, que se traga todo el peso del juicio diuino.

Mire aora quan espantable será el pecador, quando le hagã cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Passion, Vida, y Muerte de Christo Redemptor nuestro, que tantas vezes se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. El homicida, que es en cargo la vida de vn hombre, aunque fuese de vn malhechor, teme si le prenden, y sacan a juizios. Pues el q es en cargo la vida de Dios, como no tiembla? O que tremenda cosa, quando entre vna vil criatura en juicio con su Criador, y le pidan cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito! que de cargo podrá dar a este beneficio, y a los demás de que le han de pedir cuenta rigurosa, desde el mayor hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de San Chrysostomo: *Yo como no tuuieses ser, bixe que tu uieses ser, y te inspiré el alma, y te puse sobre quanto ay en la tierra. Yo por tí crié el cielo, aire, mar, y tierra, y todas las cosas; y he sido desbórado de tí, y tenido por peor, y mas vil que el diablo. X conta*

Christ.
hom.
24. in
Mau.
cp. 3.

esfano cesó de baxarte bien, sino despues de todo esto te bize: innumerables beneficios. Por tu causa, siendo Dios, me quise baxar, ser uo, fuy abofiteado, escupido, y condenado a un castigo de esclauos, y por redimirtes de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el cielo intercedí por ti, y te di al Espiritu Sãto, te combilé al Reyno de los cielos; quise ser tu Cabeça, y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogí para heredero del cielo, y te saqué de tinieblas a la luz. A tãtos extremos de amor, q̃ podrẽmos respõder, sino estar atonitos; y cõfusos, de q̃ ayamos sido tã desagradecidos, y dado ocasion al demonio para vna de las mayores befas q̃ puede hazer a nuestro Redẽptor, diziendoles: Tú criaste a este hõbre, naciste por el en pobreza; viuiste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por el, antes le deseo mil infiernos, y quisiera auerle bebido la sangre, y con todo esto me ha dado gusto a mi, y no a ti. Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria; yo le quiero atormentar en el infierno. Y cõ todo esto me ha seruido a mi sin interés, y a ti no con tan grande galardõ, como le prometiste. Vergüenza tuiera yo de auerle criado, y redimido, pues el no la tuuo de desagradar a quien tanto deuia. Mas pues el

no te quiso a ti, sino a mi, mi es, y deue ser, pues tantas vezes se me entregó.

Nõ solamente ha de dar vno razon de estos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que vió de la sentencia que oyo, de la inspiracion que sintió, de los Sacramentos que recibió. Mucho tenemos que hazer para correspondẽr a todos. Temblemos aquel Juizio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuydamos donde no basta todo, cuydado. Y sino fuera por la Sangre de Christo, que sería de nosotros? Pero entõces no es tiempo de aprouecharse della, sino aora. Y si aora la despreciamos, y vitramos, que será entõces de nosotros? No despreciamos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y vno dellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes della. Mirẽmos como vsamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dar cuenta del. Esto hazia temblar al Bienaventurado Thãlileo, llorando amargamente; y preguntãdole la causa de su llanto, respondió: El tiempo se nos ha concedido para baxar penitencia; y se nos ha de pedir estriccia, si lo despreciamos. No es nuestro aquello de que hemos de

Soph.
in Pra
ro spi
ritua-
li, ca-
ss. de
B. Ta-
lileo
Tem-
pus
hoc
nobis
in
adul-
tũ est,
& vali-
dũ re-
quire-
tur à
nobis,
si il-
lud
negle-
xerit-
dar mus.

dar cuenta, no somos señores del tiempo no dispongamos del por nuestro gusto, sino por el seruicio diuino, aunq̃ no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar a lo eterno; bastaua esta sola consideracion de auer de dar cuenta de el tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y pues hemos de dar razon de como las vsmos por el gusto de Dios, no vsemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CAPITULO V.

Como aun en esta vida haze Dios rigurosisimo juizio.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal diuino, quando se apresenta el alma al fin de la vida delante de su Redēptor, para que de cuenta de toda ella, es menos de lo que sera. Y asy si para que hagamos mayor cepto dello, propondrè aqui la seueridad con que haze Dios juizio, aun de los que estàn en esta vida, quando vfa de misericordia, porque de aqui se rastre la que tendrà en la otra, donde ha de vfar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel

Ezeq. dize a su Pueblo: *Derramarè mirra sobre ti, y llenarè en ti mi*

furor, y yo te juzgarè segùn tus caminos, y te harè cargo de todas tus maldades, y no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus pasos, y tus abominaciones estirà en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiere. Luego añade: Mirra serà sobre todo el pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que esta en el campo, morirà a cubillo, y los que estàn en la Ciudad, seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Saluarànse los que buyeron dellas, y estàràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntarànse las manos, y todas las rodillas se resolveràn en agua, por el gran pavor, y asombro que les causarà Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiziese en los pecadores que dexaron a Dios, pues en los que deseauan mirar por su honra se guardò todo rigor. Vcamos como nos propone el Profeta Zaca- Zaca-
rias, al gran Sacerdote, hijo de Iosedec, que viuia entonces, y se hizo en el vna representacion deste juizio. Porque estaua delante de vn Angel, que hazia oficio de luz, todo vestido de vnas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamò el Señor vn tizon sacado del fuego, y a su lado estaua Satanàs acusandolo. Pues si en el acatamiè-

rode vn Angel estaua tan abatido, y confuso este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia vn rizon quemado, y negro del infierno, con las vestiduras inmundas, y tinadas. Como parecerà vn gran pecador, y menosprecia dor del seruicio Diuino delàte de su mismo Dios? Pero mas cumplidamēte se nos significò esto en el Apocalipsi, donde hizo iuzio Iesu Christo de los siete Obispos de Asia, que estauan viuos, y dellos auia muy grandes sienuos de Dios, y tan santos como S. Timoteo, dicipulo querido del Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinik n de santidad. Veamos primero, como estaua Christo quando hizo iuzio dellos y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estaua en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, o con siete lamparàs q̄ tenia cada vno, como estaua el candelero de oro del Templo, y assi causaua vna grande claridad. Demàs desto, tenia el Señor siete estrellas en la mano. que tambien alūbrauà mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quando esta a medio dia en su mayor fuerça, q̄ no dexaua aomo q̄ no descubriessse, y con tanta

claridad de Antorchas, Estrellas, y Sol no auia a guna sombra Para dara entender, q̄ no se puede esconder nada por minima q̄ sea, a nuestro iustoluez, sino q̄ todo se ha de ver, y todo como es en sí, con suma claridad Pero no cōtēto cō tantos argumētos de la euidencia q̄ ha de auer de todos los pecados, le añade, q̄ tenia Christo los ojos como vna llama de fuego; porq̄ eran mas penetrātes q̄ de linco, para ver todo, y aueriguar todo. Y no menos para que entēdiessemos la seueridad, y rigor cō q̄ mira los pecados, quando quiere hazer iuzio dellos. q̄ es cō vnos ojos de fuego. Esto por cierto bastaua para darnos a entēder el rigor de su justicia; pero como es suma, quiso declararlo cō otra grāde señal, q̄ ue con vna espada agudissima de dos cortes nuy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, q̄ el rigor de sus obras seria aun mayor q̄ el de sus palabras, aunq̄ sus palabras lo serian tanto, que eran como espada rajante. Al fin todo estaua tan terrible, todo tan iusticiero, que sin irle nada a San Iuan Evangelista, ni hablar este rigor con el, porque no era el juzgado le cauò tan grā temor, que se cayò en el suelo como muerto de pavor, y espanto. Pues sino mostrandose el Señor enojado con San Iuan, solo porque le viò como lo estaua con otros,

aunque queria vfar con ellos de misericordia le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos. Que será, quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no auiedo ya de tener con él misericordia alguna? Creo que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Vamos aora, que hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que conser tales, que el mismo Señor les llamó Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verificasse lo que se dize en Iob, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, que vn San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y con fiança el Apostol, auia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla, y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en él, q era digno de esso; y así le amenaza que lo haria, sino se enmendasse, y dà del muy viuas quejas, porque auia descrecido de su antiguo feruor: y así exorta, que haga penitencia, como la hizo, juzgandole por necessitado de ella. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo, y así los exorta a hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios, de los

juizios humanos, aunque era tenido de todos por santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hazia obras buenas, hallò Iesu Christo que no era santo, sino que estaua en pecado mortal? O santo Dios! quien no temerà. si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demanlo! Pero no es menos para temer lo que pasó con el Obispo de Laodicea, a quien no le acusaba la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exerciraua muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue, ò cosa de importancia. Con todo esto era tan al contrario en los ojos diuinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de compasion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio. Y Dauid con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Iuez! como no os temen los hombres. pues por lo que ellos se sabendeuan temblar? Y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis a muchos condenar? Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea,

y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançá los ojos de Christo a ver los pecados ocultos, y agenos, sino a descubrir los de omisión. Y así reprehende las omisiones que tenia el Obispo de Pergamo, aunque en las obras buenas era muy fiel a Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparó Christo, en las malas obras, así conocidas, como ocultas; así propias, como agenas. Y también en las obras buenas, porque no se hazia con fervor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en San Timoteo no halló obras fervorosas. Mas es, que en el santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no aver aflojado en nada, halló que reprehender, no por omisión de obras malas, ni por omisión de buenas, ni por remisión de fervor, sino solo dize: *Porque tienes poca fidelidad; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santísimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy favorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad, que a su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juicio diuino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, halló en los seis que juzgar, y*

reprehender; en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo: en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estauan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus diuinos ojos culpa; en nosotros pecadores, que hallará?

Aprovechó tanto en estos Obispos, el saber que Christo les auia juzgado, q se alentaron a gran fervor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos; y como a tales los venera la Iglesia. Sirua también a nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa contra aquel a quien tanto deue mos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras santas, y perfectas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras, que dixo el Señor a vno de estos Obispos: *Ojalá fueras*

Apoc.
5.

Alcazar.

frio, è caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te comenzaré a vomitar de mi boca. Desta amenaza nota vn Interpretete, que es mas temerosa, que si fuese de condenación: porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos. significada con la metáfora del vomito, que denota vna detestación de Dios irrecconciliable; vn desamparo de su paternal prouidència vna negación

de los auxilios eficaces, vna grã dureza de coraçon. Tèblemos desta amenaza del juïto Iuez, para que no perezcamos con su sentençia, y condenacion. Temblemos tambien, no oigamos de la boca de Christo lo que dixó al Obispo de Sardis: *Na balle tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porq̃ no estara llena si ama a este, y no a aquel. Si quiere solo al bihechor, y aborrece al q̃ le agrauia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleva las cargas de su proximo, como si fueran proprias. Si prefiere el gusto de otros al suyo, si abraça con deseo de agradar a Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra. Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abraças cõ tu desprecio, sino solo no te antepones a nadie, sino te pones a todos. Mira si tu paciencia es llena, si no te dà mas sufrir esto que a quello, sino solo sufres, sino que no te quejas. Mira como es tu obediencia, si acaso està llena, si obedeces en lo faci, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior. Si miras al hombre, y no a Dios, si es con repugnancia, ò con gusto. Miralas demás virtudes, si las tienes llenas, de todo te hà de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y va-

nasen el dia de la cuenta, por que te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hizistes bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuido que tenemos, que será en la otra?

Saquemos fuerças de flaqueza, para que siruamos con todas veras, y con todas nuestras fuerças, a quien tanto bien nos haze. Mira lo que has recibido, para que sepas lo q̃ has de dar. Mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para q̃ sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros seruicios mengualos, y cortos. No se olvidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, a aquellos siete Prelados. Y assi dize al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma de que manera has recibido.* No dize lo que has recibido, si habido, sino la manera como lo has recibido, porque en los beneficios Diuinos, no solo ay que agradecer la sustancia de ellos, pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo sean tantas obras, quanto a su sustancia, sino tambien quanto al modo, y a todas sus circunstancias; sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amando;

Apoc.
3. in
mōt
quali-
ter ac-
cep-
ris.

do;

dore, tu si fuele con gran amor. Y pues Dios empleò su omni potencia por tu prouecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y serui cio.

CAPITVLO VI.

Del fin de todo tiempo.

FVera de tener fin el tiẽpo desta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo. para que pues la ambicion humana llega a traspassar los limites de la vida, descaõdo aun despues della honras, y celebre memoria; sepa, que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con el se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria, suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viuiendo. Leuante vno soberuios Mausolos, eria estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexe numerosa familia, escriua desdissimos libros: imprima en bronze su nombre, fixe con mil cla uos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundiràn, las estatuas se caeràn, el li

nage seccerà, los libros se quemaràn, su nombre se borra ra, y todo se acabará; porque se acabará todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadan es esto para desengallo de las cosas, porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo due despreciarse como perecedero, y caduco. Ciceron, con ser tan desleoso de la hõra; y fama, como lo muestra en vna larga carta, qe escriuiò a vn su amigo, pidiendole encarecidamẽte escriuiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo aparte, para estender la fama de su õbre, pues el la auia descubierta, añadiendo, qd diessè en ella algo al amista d que tenia, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar viuio la gloria que de alli resultaua. Cõ todo esto, consideran do el fin que ha de tener el mũdo, echò de ver, que ninguna gloria, ni memoria puede ser immortal; y así dixo: *Peritos alius, et incendios de las tierras, que en cierto tiempo es necessario que acontexcan, no podemos alcãçar gloria; no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase, que en este mundo no ha de auer memoria immortal, pues el tiẽpo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de auer mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la

Cicero
ep. ad
Luciũ

Tul.
in sũ
no Sei
pionis
propo
ter elu
uiones
exu
stione
que to
ranũ
quas
accide
re tem
pore
certo
neces
se est
non
ater
nam
sed ne
diue
nã qui
dẽ as
sequi
gloria
possu
mus

merte, que quanto es asi im-
 portante, tanto la piensan me-
 nos los mortales. y practicamē-
 te no se la persuaden. Mas Dios
 para q̄ no faltasse su prouiden-
 cia, y cuydado de nosotros en
 esta parte, quiso se pregonasse
 verdad tan importante con to-
 da solemnidad. Lo primero,
 por su mismo Hijo; y despues
 por sus Apostoles, y aun por los
 mismos Angeles. Y assi escriue
 San Iuan en su Apocalip̄si, que
 vio a vn Angel fuerte, y pode-
 roso, que baxaua del cielo, te-
 niendo por vestido vna nube, y
 por diadema el arco Iris en la
 cabeça, con vn rostro que res-
 plandecia como el Sol; los pies
 tenia como columnas de fue-
 go, el derecho puso sobre el
 mar, y el izquierdo sobre la tie-
 rra, y dió vna grande, y espanto-
 sa voz, como leon que brama; la
 qual respondieron con otras
 espantosas voces siete truenos.
 Luego aquel prodigioso An-
 gel, que estaua puesto de pies
 sobre la mar, y la tierra, leuan-
 tó la mano al cielo. Para qué
 esta ceremonia? Para qué tan
 extraño trage, y tanto aparato,
 y ruido de truenos? Todo fue
 para promulgar la muerte de
 los tiempos; y para que mas
 persuadiesse su infalibilidad, lo
 juró con vn solemne juramen-
 to, no solo con aquel fuero de
 levantar la mano, sino con vna
 formal, muy legitima de pala-
 bras de toda solemnidad; porq̄

junto con leuatar la mano, ju-
 ró: *Por el que viene en los siglos
 de los siglos, que erió el cielo, y
 quanto en él ay, que no ha de auer
 mas tiempo.* Con que mas se po-
 dia autorizar esta verdad, que
 ha de tener fin el tiempo, que
 con juramento tan solemne de
 vn Angel tan autorizado, y po-
 deroso?

El peso, y grauedad del ju-
 ramento dá a entender la con-
 sideracion de la cosa que afir-
 ma; assi porq̄ importa mucho
 entenderla, como por lo que es
 en sí. Porq̄ quien duda, sino que
 es cosa de grande espanto, con-
 siderar como se acabará el tie-
 po? Porque si el auer de morir
 vn Monarca, ó Principe de vn
 rincón del mundo, quando lo
 pronostica vn eclipse, ó come-
 ta, causa espanto. El auer de mo-
 rir el mundo, y con él todo lo
 temporal, y el mismo tiempo,
 y esto pronosticado por vn An-
 gel, con tan prodigiosa apari-
 cion, y espantosa voz, q̄ espanto
 no deue causar? Es tan, cōue-
 niente la consideracion del fin,
 que han de tener todas las co-
 sas, que no solo por auerse de
 acabar vno, sino por auer de a-
 cabarse este mudo, bastaua pa-
 ra que las despreciásemos to-
 das. Persuadamonos a esto, que
 no solo se ha de acabar esta vi-
 da temporal, sino que no ha de
 auer mas tiempo. Tiempo ha
 de saltar al hombre de su vida,
 y tiempo ha de saltar al mundo

de:

de la fuya, cuyo fin no ha de ser
menos horrible, que lo es el fin
del hombre; antes quantas dif-
tancia ay del mundo, y todo el
linage humano, a vn hombre
particular, tanto mas espanto
la ha de ser la muerte del mun-
do, a la de vn hombre solo. Y
aisi son tan espantosas las pro-
fecias que ay del fin del mudo,
que sino fuera el Espiritu San-
to el que las dixo, no se pudie-
ran creer. Por lo qual Christo
nuestro bien, despues de auer
dicho algunas dellas a sus Dis-
cipulos, porque parecian exce-
der a todo lo que se puede ima-
ginar, acabò confirmandolas
con aquel modo de Juramēto,
ò asseueracion, de que solia v-
sar en cosas de grande impor-
tancia, diziendo: *Amen, esto es:*
Por mi verdad os digo, que no se
acabará el mundo, sin que todas
estas cosas se cumplan; porque el
cielo, y la tierra saltarán, mas
mis palabras no saltarán. Crea-
mos, pues, que ha de acabarse
el tiempo, q ha de tener muer-
te el mundo, y asi se puede de-
zir, desastrada: creamoslo, pues
lo jura el Angel, y el mismo Se-
ñor de los Angeles. Y si es asi,
que aun las memorias mas in-
mortales de los hombres hã de
tener fin pues el genero huma-
no le ha de tener, cuydemos so-
lo de estar en la memoria eter-
na de aquel que no ha de tener
fin. Y no menos despreciemo-
estar en la memoria de los hom-

bres que se han de acabar, que
gozar los gustos de muchos
sentidos, que hã de morir. Asi
como allegar tesoros en la tier-
ra, es engaño de nuestra auari-
cia: asi tambien querer en este
mundo eternizar nuestra me-
moria, es error de nuestra am-
bicion. Los tesoros ha de dexar
el auariento, sino es que se los
quite el ladron; y la fama, y nõ-
bre ha de acabar con el mun-
do; sino es que la borre antes
el olvido, ò quite la embidia.
Todo lo que tiene fin, es vano.
Y pues todo este mundo ha de
tener fin, todo quanto en el se
estima vano es, y todo el es va-
nidad de vanidades. Lo eterno
solo procurēmos, y a lo eterno
solo aspiremos: porque el Justo
solo estara en la memoria eter-
na de Dios, como dixo el Pro-
feta: porque la memoria de los
hõbres tan caduca, y perecede-
ra es como los mismos hõbres.
Que ambicioso de quedar en
perpetua memoria, no escogie-
ra ser estimado de diez hõbres
q huuiesse de viuir cien años,
antes que de mil q huuiesse de
morir luego q el espirasse? No
estimemos sino estar en la me-
moria de Dios, cuya vida es e-
ternidad; porq la memoria en-
tre los hombres, no puede du-
rar mas que los mismos hom-
bres, que moriràn como tu; y
asi no puede auer memoria
inmortal entre los que sò mor-
tales. Tambien es de grande

importancia, que aya de acom-
pañar al fin del mundo el juicio
vniuersal, que en él se hará de
todos los hombres, dó de se han
de manifestar las cosas mis-
cultas, y secretas, para que no
se fie el homicida, que con la
muerte que dió a su proximo,
porque no descubriessse su mil-
dad, ella ha de quedar oculta-
da, ni se atreua a pecar nadie
por falta de testigos, pues ha de
saber todo el mundo aquello
que si supiera otro hombre, se
muriera él de pena.

CAPITULO VII.

*Como se han de alterar los ele-
mentos, y cielos al acabarse
el tiempo.*

S. I.

Veamos, pues, el modo
tan extraño del fin del
vniuerso, que por ser
tan terrible, se podrá
echar de ver el abuso que tiené
de sus cosas los hombres, y la va-
nidad, y engaño dellas: porque
sin duda no tuuiera sin tan de-
festrado el mundo, sino fuera
por la mucha milicia que en él
ay. Escriuió San Clemente Ro-
mano, que aprédió de S. Pedro
Apostol, como tiene Dios de
terminado va día de este su eter-
nidad, en el qual cōbren cō to-
das fuerzas, y para dezirlo así,
de poder a poder, el exercito

de todas las penas, con el exer-
cito de todas las culpas. Este
dia se suele llamar en la Eseritu-
ra dia del Señor, en q̄ el exerci-
to de las penas ha de dar batalla
campal a las culpas, y acabar de
vnavez con e las, y con el mun-
do, donde han reynado. Y si la
terribilidad deste dia ha de ser
al passo de la multitud, y graue-
dad de los pecados, no me elpā-
to de quanta terribilidad dicen
dél las Sagradas letras, y los San-
tos Padres. Pero como en las
guerras suele acontecer, q̄ antes
de darse la vltima batalla, se ha-
zen primero varias correrias, y
escaramuças. Así también, antes
de aquel formidable dia en q̄ se
encuentren todas las penas con
todas las culpas, embiará Dios
por partes varias calamidades,
q̄ como cauallos ligeros corran
primero el campo, como se sig-
nificó a S. Iuā en el Apocalipli,
en aquellos soldados q̄ vió salir
en varios cauallos, vno roxo,
otro negro, y otro palido. Ya
embiará hábre, ya peste, ya gue-
rras, ya terremotos, ya inunda-
ciones, y diluuios, ya sequeda-
des de tierra. Si estas cosas aſi-
gen aora tanto, que será quando
haga la justiciadiuina el vltimo
esfuerço, y toda criatura se ar-
me contra los pecadores, siendo
Capitā General el zelo de la jus-
ticia diuina, como lo declara el
Sabio por estas palabras: *Ta-
mará armas sin zelo, y armará a
las criaturas para vengarse de*

Sap. 11

Sus...

sus enemigos, vestirá por cota á la justicia, y por morrión el juicio verdadero. Tomará por escudo la equidad, y aguzará una ira en las porlanças, y peleará por él la redondiz de la tierra: contra los insensatos irán derechos los tiros de los rayos que se arrojarán de las nubes, como de arco bien flechado, y tiranse, y saltarán a lugar cierto. Veniránse granizos llenos de ira pedregosa (esto es, que fernerá su ira como de maquina, y cascapieta para arrojar piedras) embraueceráse contra ellos el agua del mar, y los rlos combatirán duramente. Contra ellos estará un viento fortissimo, y como un torbellino los dividirá. Bien temerosas sō estas palabras; aunque no contienen mas que la guerra, que han de hazer tres elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, y el agua los han de atacar, sino tambien la tierra, y el cielo, como dize otros lugares de Escritura, porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel día, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tirarán rayos, y piedras a los pecadores, el cielo les tirará no menores valas que sus estrellas, que como dixo Christo, caerán de allá; si el granizo tan pequeño como vna china, por caer de las nubes, suele destruir los campos, y matar los animales, quãdo caygan a pedaços las Estrellas desde el Firmamento, ò o

tra region sublime, que cedrágo harán, y que palmo causaràn en las gentes?

No es encarecimiento lo que dize el Euangelio, que se fecerán los hombres de temor de lo q̄ sobrecuendrã sobre el vniuerso, porque así como en vn hombre particular, que se dize mundo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro del los humores, q̄ son sus elemētos; y los ojos, que son como el sol, y la Luna, se escurecen; y los demàs sentidos, como astros menores, se descaecen; y la razón, que es como vna virtud del cielo, se desquiciara de su lugar: de la misma manera en la muerte del mundo mayor, q̄ es este vniuerso, el Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre; las Estrellas se caerán, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecera con horrore soado, y estruendo, antes q̄ se disuclua, y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, q̄ se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y escurecer tanto, que se hará en los elementos deleznales, y tan corruptibles, como el aire, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los cielos, como dixeron los Filósofos, alterados; y despedaçados los cuerpos celestes, en q̄ estado pueden quedar los elementos, quando las virtudes de los cielos titubearán, y descaminadas las Es-

trellas no acertarán a ponerle en su orden? Como estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lobre gas tēpestades, horrendos truenos y furiosos rayos? Como estará la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y elcupiendo volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras, y se forberá montes muy altos. Pues la mar como se enfierecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerá han de anegar la tierra, y partes de ella inundarán. Dará tales bramidos el Oceano, que aterrorará a los que están muy apartados, y metidos en el coraçon de la tierra firme, por lo qual dixo Christo, que

Luc.
21.

avrá en las tierras afflicciones de las gentes, por la confusion del fondo del mar.

Que harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos, y palidos, como la muerte. Que consuelo tendrán? Eitaránse mirado vnos a otros, y cada vno en su vezino se espantará de nuevo, viendo en él vna imagen de la muerte. Que pavor y miedo concebirán cō esto, temiendo el espantoso fin, y suceso, q̄ tan horrendos prodigios y monstruosidades natura

les significá? Cesarán entonces los comercios, estarán las plazas despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrá entonces ambicioso, no buscará nadie passatiēpo, ningun codicioso cuidará de sus tesoros, no avrá quien pare en los Palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordarán, sino cada vno procurara escaparse de los diluvios, terremotos, y rayos, buscādo lugar seguro, aunque no lo hallará. Quien hará caso alli de su linage, quiē de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quiē se acordará alli de la hermosa que vió, del edificio q̄ admira, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria: quien se acordará de las agenas? Que memoria avrá alli de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas famosos del mundo, cuya fama quedará desde entōces sepulrada para siempre, y morirá cō el mūdo por toda vna eternidad? Los nauegātes, quando en vna braua tēpestad están a pique de hundirse, como están affustados por ver alterado el elemēto del agua? Que affliccion tienē, quātas plegarias hazen, quan desinteresados estan de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haciendas en e' mar? Pues como estarán los hombres, quando no solo les espantará el

mar

mar con sus bramidos, sino el cielo, y la tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se enangriente, y las Estrellas se desgajen, y la tierra les sacuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos ciegos les asombren que harán enojar a los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

§. II.

EL pavor, y asombro q̄ ha de auer en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver, por el esp̄to q̄ han causado algunas mudanças, cuyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada vna con exceso muy grande, para q̄ corejemos quan espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas lo es tanto. Y empezando por la tierra, q̄ parece el misero de los elementos escriue el Cardenal Iacobo de Pavia, lo que pasó en su tiempo el año de 1456. a cinco de Diciembre; q̄ todo el Reyno de Nápoles se estremeció tres horas antes de amanecer hundien dose lugares enteros, y mucha parte de otros,

con tanta gēte, que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron, parte hūdidos, y tragados de la tierra; parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Que seguridad pueden tener los hōbres en esta vida, pues aun no lo es en la tierra q̄ pisan? Que firmeza pueden auer en el mundo, pues vna sola cosa que ay en él firme, es tan instable? De donde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho que con el terremoto de vn Reyno se hiziese tanto estrago, pues el de vna Ciudad lo causó Escriue Euagrio; que la noche que se caso el Emperador Mauricio, tres horas después de auer anochecido, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos es tan cruel la tierra tan cruel; que haria en el que sucedió en tiempo de Tiberio, del qual escriue Plinio, q̄ trastornó doze Ciudades principalissimas de Asia, y las hundió? Aun mas temorable lo que refiere Niceforo, que sucedió en tiempo del Emperador Theodosio, que duró por espacio de seis meses en tierra nora continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con él casi toda la redondez de la tierra: porque llegó

Euag.
lib. 6.
ca. 8.
vid.
Niceph.
lib. 18.
ca. 13.

Plin.
lib. 2.
c. 34.
Phile.
lib. 14.
Sen.
natur.
q. lib.
6. Ni.
ceph.
lib. 4.
c. 46.

Iacob.
Pa.
pian.
in. ap.

la Chersoneso, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del mar, aun contra los que estan apartados de sus olas, y seguros en sus casaz, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fue rigido de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Juliano: porque en él se estremció toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si boluiera otra vez el diluvio: ó se tornara à emboluer el mundo, y resolver en el caos que tuvo primero, se subieron las naves sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepuaron sus mas altos edificios. Y despues de fosegado el piélagó, quedaron los nauios sobre los texados de aquella Ciudad,

Nicephor. lib. 10. c. 35.
como escriue Niceforo. Y en otras partes, sobre altos riscos, como testifica San Geronimo. Pero oigamos como lo cuenta

Amia. Mar. celin. lib. 20.
Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: *Estando ann. viuo Procepio Tirano, a los veinte y uno de Julio del año en que fue Cösul la primera vez Valentiniano con su hermano, se embrauecieron de repente por toda la redondez de la tierra horridos levantamientos de los elementos, qu*

las, ni las fabulas fingierö, ni las historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, estubo el cielo cerrado con una tñpestad de rayos, estremeciéndose toda la estabilidad del peso de la tierra, se conmovió, y arrojado el mar atrás, se retiró cö sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vierö mucha variedad de pescados sñdidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, q la naturaleza, desde el principio del mundo bundió debaxo de aguas inmensas, quedándose muchas naves en el suelo atascadas; y otras bamboleanzo en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se bizeron: de manera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar por el contrario, como enojadas de verse desterrar de su asiento natural se embravecieron, y levantaron con furiosas auenidas contra las Islas, y otros largo trechos de tierra continente, y estrellándose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y dondequiera que los encontraban, los arrasauan por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraua varias suertes de prodigios: por que reuelándose sobre la tierra de repente la inmensidad del piélagó, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quando se retiraron las olas à sus asientos, y se fosegó el mar hinchado, se vierö los

los nauios de fregatas, y los cuerp
pos muertos en aquel naufragio,
unos boca abajo, otros mirando
al cielo. A otras nauis muy peds
rosos dexaron las aguas sobre los
techos de las casas, como aconze
cid en *lex uetris*; otros *lexos de*
la orilla, como nosotras fomos tes
tigas de vista, porq̃ passando por
Metibion, *vimis alli una nauis y a*
carcomida toda. Toda esta lasti
mosa Historia es de Amiano
Marcelino.

Naac. No es menos temerosa la que
Gen. refiere Naucleso, y Triterio;
41. que por el año de 1218, se en
Lab si tró el mar alborotado por Fri
nem. sia, y murieron en medio de las
Trite. olas, y de sus casas mas de cien
Chro. mil personas. Añide Lázio, que
Hist. otra vez el año de 1287 tornó
a entrar el Oceano furioso por
aquella Prouincia y no se reti
ró sin auer dexado ahogados
ochenta mil hombres. No es
mucho toda esta mortandad en
vna Prouincia, respecto de la que
ha hecho la mar en vna sola
Ciudad. Eseriue Surio en sus
Comentarios del año de 1509,
que el día de la Exaltacion de la
Cruz de Setiembre, se embraue
cid tanto el mar, que está entre
Constantinopla, y Pera, que se
leuauó sobre los muros de vna,
y otra Ciudad, con tan gran es
trago, que solo los Turcos que
murieron en Constantinopla
llegaron a treze mil. Con estos
exēplos tan ciertos: no era me
nester lo que escriue Platon, y

aprueba Tertuliano y muchos
Autores de los tiēpos, q̃ la Isla
Atlantida que estaua en esse es
tendido espacio del Oceano q̃
cae entre España, y las Indias
Occidentales, y dizen era ma
yor parte del mundo que Afri
ca, y Asia, y estaua llena de gē
tes innumerables; cō vn horrē
do terremoto, y con vn diluui
o de vn día, y de vna noche, en q̃
el cielo se deshizo en lluias, y
la mar traspassó sus lindes, que
dó sepultada en el Oceano, con
todos sus habitantes. No quie
ro aproucharme de esta histo
ria para dar a entender la fuer
ça de los elementos airados cō
tra el hombre, porque bastan
las mas modernas que hemos
referido con mayor fee, y cerre
duante, y son de bastante as
ombro las que en Frisia suce
dieron, co que se vè la furia con
que el mar encarcelado en sus
terminios sale quando Dios le
da alguna licencia para comba
tir los pecadores. Que será quā
do mande el Señor de todo ar
mar todos los elementos con
tra ellos, y toque al arma a to
da criatura, para que venga
sus injurias en los hombres des
agradecidos a sus beneficios in
finitos?

Aun en el aire, que es ele
mento tan blādo, y suave, en el
qual viuimos, y con el qual res
piramos, quando le suelta Dios
la riēda, saca fuerças de flaque
za, y son tan grandes, q̃ arruina

Tert.
Apol.
c. 39.

la Chersoneso , Alexandria, Bithynia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandissima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del mar , aun contra los que estan apartados de sus olas, y seguros en sus casis, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fue resigo de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Iuliano: porque en él se estremció toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si boluiera otra vez el diluuió: ó se tornara à emboluer el mundo, y resolver en el caos que tuuo primero, se subieron las naues sobre los altos montes, y en Alexandria sobrepuaron sus mas altos edificios. Y despues de sossogado el piélagó, quedaron los nauios sobre los texados de aquella Ciudad, como escriue Niceforo. Y en otras partes, sobre altos riscos, como testifica San Geronimo. Pero oigamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes: *Estando annuuo Procepio Tirano, a los veinte y vno de Iulio del año en que fue Còsul la primera vez Valentiniano con su hermana, se embraucieron de repente por toda la redondez de la tierra borrados los astatamientos de los elemētos, qua-*

les, ni las fabulas fingierō, ni las historias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, effde el cielo cerrado con vnatepestad de rayos, estremeciéndose toda la estabilidad del peso de la tierra, se conmo- uió, y arrojado el mar atrás, se retiró cō sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se viero mucha variedad de pescados tēdidos en el lozo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, q la natura alza, desde el principio del mundo bundió debaxo de aguas inmensas, quedándose muchas naues en el suelo atascadas, y otras bamboleano en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes se bixieron: de manera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar por el contrario, como enojadas de verse desferar de su assieto natural se embravecieron, y leuantaron con furiosas auenidas contra las Islas, y otros largo trechos de tierra continente, y estrellándose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontrarian, los arrasauan por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraua varias suertes de prodigios: por que reuolándose sobre la tierra de repente la inmensidad del piélagó, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quando se retiraron las olas à sus assientos, y se sossogó el mar hinchado, se viero los

S. Hieron. in vita S. Hilari-
on.

Nicephor.
lib. 10
c. 35.

Amian.
Marcelin.
lib. 20

los nauios de fregata, y los turcos murieron en aquel naufragio, unos boca abajo, otros mirando al cielo. A otros nauios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casaf, como aconteció en ellexa tria; otros lexos de la orilla, como nosotras fomos testigos de vista, porq̃ passando por Metbion, vimos alli vna nave y a carcomida toda. Toda esta lastimosa Historia es de Amiano Marcelino.

Nauac. No es menos temerosa la que
Gen. refiere Naucero, y Tritemio,
41. que por el año de 1218, se en-
lab fi tró el mar alborotado por Fri-
nem. sia, y murieron en medio de las
Trite. olas, y de sus casaf mas de cien
Chro. mil personas. Añide Ligo, que
Hif. otra vez el año de 1287 tornó
a entrar el Oceano furioso por
aquella Prouincia y no se reti-
ró sin auer dexado ahogados
ochenta mil hombres. No es
mucho toda esta mortandad en
vna Prouincia, respeto de la que
ha hecho la mar en vna sola
Ciudad. Escribe Surio en sus
Comentarios del año de 1509,
que el día de la Exaltacion de la
Cruz de Seriébre, se embraue-
ció tanto el mar, que está entre
Constantinopla, y Pera, que se
leuó sobre los muros de vna,
y otra Ciudad, con tan gran es-
trago, que solo los Turcos que
murieron en Constantinopla
llegaron a treze mil. Con estos
exēplos tan ciertos: no era me-
nester lo que escribe Platon, y

aprueba Tertuliano, y muchos
Autores de tiempos, q̃ la Isla
Atlantida que estava en este es-
tendido espicio del Oceano q̃
ca entre España, y las Indias
Occidentales, y dizen era ma-
yor parte del mundo que Afri-
ca, y Asia, y estava llena de gē-
tes innumerables; cō vn horrē-
do terremoto, y con vn diluui-
o de vn día, y de vna noche, en q̃
el cielo se deshizo en lluias, y
la mar traspasó sus lindes, que-
dó sepultada en el Oceano, con
todos sus habitantes. No quie-
ro aprouecharme de esta histo-
ria para dar a entender la fuer-
ça de los elementos airados cō-
tra el hombre, porque bastan
las mas modernas que hemos
referido con mayor fee, y cerri-
dumbre, y son de bastante as-
ombro las que en Frisia suc-
dieron, en que se vè la furia con
que el mar encarcelado en sus
terminios sale quando Dios le
da alguna licencia para comba-
tir los pecadores. Que será quan-
do mande el Señor de todo ar-
mar todos los elementos con-
tra ellos, y toque al alma a to-
da criatura, para que venga
sus injurias en los hombres des-
agradecidos a sus beneficios in-
finitos?

Aun en el aire, que es ele-
mento tan blado, y suave, en el
qual vivimos, y con el qual res-
piramos, quando le suelta Dios
la riēda, saca fuerças de flaque-
za, y son tan grandes, q̃ arruina

Tert.
Apol.
c. 39.

lo que topa. Hase visto arácar de Bononia el año de 1537. ca-
 bolques muy poblados, traspa-
 sando los arboles a partes bien
 distantes Surio escriue, que a
 veinte y ocho del Iunio del año
 de 1507. a la media noche, se le-
 uanto en Alemania tal viento,
 que hizo estremecer los edifi-
 cios, y arrancó los techos de las
 casas, y los arboles de quaxo, y
 arrojó muy lexos. Conrado
 Argentino escriue, que siendo
 Emperador Enrico Sexto, vió
 el bolar por el aire, espacio de
 vna milla, vigas muy grandes,
 que lleuó el viento del chapi-
 tel de la Iglesia de Maguncia;
 las quales eran como vigas de
 lagar, y eran de madera pesada
 como la encina. Sobre todo, a
 quien no espáta lo qdize Iose-
 fo en sus antigüedades, y Euse-
 bio Cesariense, en la rrepara-
 ció Evágelica: q la torre de Ba-
 bilonia, q fue edificio mas fuer-
 te, y prodigioso del múdo, con
 viento le derriuasé Dios? Que
 diré quan espantosas y pesadas
 tempestades han lleuado de vna
 parte a otra los aires, para casti-
 gar los pecadores con rayos, y
 piedras, las quales mararon en
 Egipto a todos los ganados. Y
 Ludo, en Palestina mató innumera-
 ble multitud de Amorreos, vn
 granizo de extraña grandeza. Y
 después acá se ha visto tã grãde,
 que escriue Clavitelo, que e-
 año de 1524. cayó en Cremona
 tal granizo, q era como vn
 hueuo de gallina, y en el campo

de Bononia el año de 1537. ca-
 yeron tan grandes piedras, que
 pesaron veinte y ocho libras. Mag-
 Olao Magno afirma, q en el Sep-
 tentrion ha caido granizo del
 tamaño de vna cabeça de hom-
 bre; y la historia Tripartita, que
 el año de 369. vino sobre Con-
 stantinopla tal tempestad, que
 el granizo era como peñascos.
 Por cierto q no es mucho, co-
 diga el Profeta Ezechiel, q cae-
 ran en el fin del múdo pie-
 dras inmensas. Y San Iuan es-
 criue, q serán del peso de vn ta-
 lento, que contenia algunas ar-
 robas. Tempestad q tal piedra
 arroja, cõ quã horrendos true-
 nos resonará? En las tempesta-
 des de Scitia, ha sucedido auer
 tan espantosos truenos, que
 han quedado muertas muchas
 personas de espanto. Que es-
 truendo traerán aquellas vlti-
 mas tempestades, quando quie-
 ra Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones pas-
 sadas de los elementos, no son
 mas que escaramuzas: qual se-
 rá la batalla campal que han de
 dar a los pecadores, quando aun
 el cielo lestirá a factas, y to-
 cará al arma con prodigiosos
 truenos, y se mostrará airado
 con horrendas apariencias? San
 Gregorio Magno escriue, co-
 mo testigo de vista, que vió en
 vna penitencia de Roma, que
 visiblemente caían del cieo
 factas, y herian a los hombres.
 Iuan Diacono declara, que era

llu.

Olao
Mag.
lib. 1.
c. 21.
Co-
nimb.
in Me-
teor.
ca. de
Grau-
dine,
histo.
Trip.
lib. 6
c. 21.
Ezech.
38.
Apoc.
16.

Greg.
Mag.
lib. 4.
Dial.
c. 36.
Ioan.

Diac.
in vi-
ta S.
Greg.
lib. 1.
c. 37.
Zona-
ras ia
Irene.
Plin.
lib. 1.
c. 13.

lluvia de sacras Q ieferá quan-
do el aire, y el cielo llueva pe-
daços de Estrellas? A fombro e
el mundo, quando en tiempo de
Irene, y Constantino, se efencie-
ció el Sol por diez y siete dias.
Y en tiépo de Vespasiano por
doze defaparecieron el Sol, y
la Luna, que ferá en los vitimos
dias, quando el Sol cubra de lu-
to trititissimo sus rayos, y la Lu-
na fe vista de fangre, en signifi-
cacion de la guerra que han de
hazer las criaturas a fuego, y
fángre. contra los que menos-
preciaron a fu Criador, quando
por vna parte fe leuante la tie-
rra contra ellos, y como no pu-
da tolerarlos fufrir, los facuda de fi,
por otra les embiara la mar, y
busque dentro de fus casaf, y el
aire no les dexé eftar seguros
en los cápos? Por cierto no fe-
rá marauilla, que pidan entóces
a los montes, que les cubrá, y a
los altos collados que les efco-
dan en fus cauernas. E to es mas
para penfar, que para poder ex-
plicar, y el folo pefarlo atemo-
riza. Gimen aora las criaturas
de verfe vfar mal del hombre,
en defprecio de fu Criador, pe-
ro en aquel tiempo facudirá el
yugo, y fe vengarán afi de los
agraruios q las hazemos, y ven-
garán las iniurias que hemos
hecho al Criador de todo. Las
violencias de los elementos, y
turbaciones de la naturaleza,
que fucedé antes del fin, no tie-
nen que ver, refpecto de las que

fucederán en los vitimos dias
del mando, las quales dize San
Agutin que han de fer mas ho-
ribles, y tremédis que las paf-
fadas; pues fi las pafadas fón ta-
les, como hemos visto, que ferá
entonces, y mas viendo de por
junto de todas partes, quando
efté rebelado todo el mundo
contra los hombres, quando to-
do ha de fer confufion, y el In-
uierno fetrocere en Verano, y
el Verano en Inuierno, y nin-
guna criatura guarde ley fixa,
para los q no guardaron la Ley
de Dios, para vengar a Dios, y
vengarse afi mifmas?

§. III.

PERO para que fe vea mas la
efpantofa alteració que ha-
de auer de las criaturas, efpe-
cificarémos algunas que pone
San Iuan en fu Apocalipfi. Bi-
tremenda es la que dize en el
capitulo octauo de vn granizo,
y fuego, con vna lluvia de fan-
gre tan general, y copiofa, q ha-
de abrafar la tercera parte de
la tierra, y de los arboles, y toda
yerva verdé. Cofidete vno que
eftrago ferá efte, pues tan hor-
rédá tēpeftad de piedra, fuego,
y fángre ha de consumir, no fo-
lo vna vega, no folo vna Prouin-
cia, ò Reyno, fino tantos como
pueden caber en la tercera par-
te deffe mundo, q pafmo caufa-
rá en los hombres afi el modo
de aquella tēpeftad fangrienta,
como.

como vn estrago tan general del Orbe? Pero no ha de parar en cito solo; porque luego se ha de ver en estos aires vn gran difísimo monte de fuego, todo ardiendo en viuas llamas, el qual caerá de golpe en el mar, cuya tercera parte conuertirá en sangre, y abrasará tambien la tercera parte de los pezes, y naues, y de quánto ay en el mar; el qual mōte, ó massa de fuego horrible, al caer en el mar se diuidirá en varias partes, cō efectos tan estraños, como se ha dicho: demás desto, se verá vna estrella, o cometa de fuego prodigiosa, la qual arderá a modo de acha, y caerá también diuidiéndose en varias centellas en los rios, y fuentes, boluiendo las aguas amarguissimas como axexos, y tan pestilentes, que apelarán a los q̄ bebieren dellas, y morirán muchos hombres por auerlas gustado. Herirá junta mēte vn Angel, al Sol, y Luna, y Estrellas, y los descantillará, disminuyendoles su luz la tercera parte; de fuerte, q̄ al dia mas se reno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa que todo lo pasado es, que después de tantas calamidades rebenará el abismo; esto es, el infierno, abriendose vna boca profunda, por la qual saldrá espeso humo, que se oscurecerá con él el Sol, y el aire. Saldrá juntamente de aquel humo del infierno grāte multitud de dif-

formes langostas que se esparcirán en gruesos enjambres por toda la redódez de la tierra, las quales dexado los campos, las yervas, y sembrados, han de hazer preña solamente en los hombres infieles a Dios, a los quales por cinco meses les han de estar atormentando mas rabiosamente que escorpiones: estas langostas entienden vnos doctores a la letra, que han de ser cierto genero de verdaderas langostas, aunque de estraña figura, y mordacidad. Otros dicen, que han de ser demonios del infierno en figura de aquellas langostas. Y no será maravilla, que en la destruición del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruición de Babilonia se aparecieron en varias figuras de bestias, como profetizó Isaias. De qualquiera manera, esta plaga ha de ser tan cruel, que dize San Iuan, que buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y que desearán morir, y la muerte huirá dellos.

Otras muchas plagas horrendas avrà en aquellos dias vltimos: porque así como antes que anegasse Dios a los Gitanos, y librasse a su pueblo, embió a Egypto tan horrédas plagas, como se cuentan en el Exodo: así tambien antes que anegue a los pecadores en aquel diluio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de dōde han de

Ex-
sus de
perf.
diuin-
in lib.
73. c.
18.
Corn-
in
Apos.

Isaias.
c. 34.
& 13.

A70c.
9.

de salir libres los Santos, precederá tãto mas horrèdas plagas, quanto es mas el mundo que Egipto: porque no solo llegaràn a conuertirse los rios, y fùertes en sangre, pero todo el mar, cuyas olas seràn vna sangre muy negra. Emblará tambiẽ el Señor terribles dolores, y plagas a los hombres; y el Sol les ha de abrasar de manera que les haga salir de si, y algunos malos se buelua contra Dios, y le blasfemaràn, como si yà estuuiieran en el infierno. Fuera desto, los elementos se han de alterar tan estrañamente, como significa San Iuan en su Apocalipsi de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo 6. dize del tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas: *Hizose vn grande terremoto, y el Sol se puso negro, como vn saco de silisio; y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, de la manera que vna higuera arroja sus breuas quando las combate vn recio viento: el cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado; y todos los montes, e Islas se mouieron de sus lugares. Dexo a la consideraciõ de cada vno, que haràn en este confliõto los hombres que quedaren viuos? San Iuan dize, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclauos, y los libres se esconderàn en las cueuas, y en las piedras de*

los montes, y diràn a los montes, y piedras. Caed sobre nosotros, y escondednos, &c. Aũ otro mayor terremoto dize el mismo S. Iuan que avrà, que serà el mayor, que ha auido en el mundo, en el qual se hundiràn las Islas, y los montes se allanaràn, avrà horrèdos truenos, relápagos, y caerà del cielo tal piedra, que los granizos seràn de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra: porque vn talento Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este dize S. Iuan q̃ caerà sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, como tendrà atonitos a los que quedaren viuos?

Apoc.
10.

S. IV.

PUES que serà, quando despues de todo esto vendrà aquel fuego abrasador, profetizado en las diuinas letras q̃ caerà del cielo, ò subirà del infierno? Y segùn Alberto Magno serà vno, y otro, el que irá abrasando, y consumiẽdo quanto topare. Que haràn los miserables quãdo veã aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundacion, y diluvio, q̃ se les vã yà acercando, y no tengã donde acogerse? Que les podrà valer alli sino la vida santa? Porque todo lo demás acabará aquel general incendio del vniverso, q̃ entõces empezará. Que aprouecharà a los mūdanos sus vaxillas de oro y plata, sus ricos bordados, sus

Vide
p.
Gran.
de no
uif.
Alber.
Mag.
in cõ-
pend.
Theo.
log.

K

tapicerías preciosas, sus jardines compuestos, sus altos palacios, y todo quanto en el mundo estiman? Que les podrá aprovechar lo que verá arder con ellos mismos, porq̃ a sus mismos ojos verá quemarse los brocados de sus tapicerías, derretirse las piezas mas ricas de oro y abrasele sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar a si mismo, todo se abrase, y con esto morirá el mudo, y quanta memoria, y fama en el buuo? Porq̃ lo que pensauan los mortales q̃ tenían inmortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Yá no se citará a Aristoteles en las Catedras, yá no se alegrará a Vlpiano en los Tribunales, yá no se leerá Platō entre los eruditos, yá no imitará a Ciceron los Oradores, yá no se admirará Seneca entre los entendidos, yá no se alabará Alexandro entre los Capitanes: porque yá murió to da fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana, como ellos mismos, la qual a pocos años perece, y la q̃ mas durare, no puede durar mas que el mudo! Que se hizo la estatua de oro macizo q̃ colocó en Delfos Gorgias Leontino para eternizar su nóbre, y la de Gabrio dorada en Roma, y la de Berofo cō su lengua de oro en Atenas, y otros innumerables q̃ se leuantarón a muchos Capitanes de bróze,

y marmol durissimo? Por cien to muchos años ha perecieron, y sino huieren perecido, perecerán en este incendio: solo la virtud no podrá abrasear ningun fuego.

Trecientas y sesenta estatuas leuataron los Atenienses a Demetrio Falereo; por auer gouernado diez años su República, con gran demonstracion de virtud, y prudēcia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prendas della, q̃ leuanto el agradecimiento, destruyó la embidia. Y el mismo q̃ vió leuantar sus estatuas en tan gran numero; las vió tambien derribar; pero tuuo este consuelo, q̃ podian tomarle los Christianos: porque viendo como echauā en tierra a sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa se leuataron estatuas si fueran verdaderas virtudes, dixo biē: Porque estas no podrá derribar la embidia; ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder diuino las consumir en este estrago del mudo; antes eternizará en su memoria eterna a quātos perseverarē en ellas muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabará, aū despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron a poderosos Reyes, biē poco duró su vista, y su memoria poco mas. Aun

ahora

aora que pocos son los q̄ saben, que Metelo triúfo del Rey Lu-
guitha; Aquilio del Rey Aris-
tonico; Artilio del Rey Antio-
co; Marco Antonio del Rey de
Armenia; Pompeyo del Rey
Mitridates; y Antebulo, y lar-
ba; Emilio de Perseo; Aurelio
Emperador de Cenobia Rey
de los Palmirenos. Pues si e-
so apenas lo saben mas que los
libros mudos, y el papel muer-
to, quando este tambien se aca-
be, como quedará su memoria?
Quantas historias ha yá confu-
sido el fuego, y no se sabe mas
dellos, que sino han uieran passa-
do? Ni aprouecha obstar, ni es-
criuir, para hazer immortal la
memoria de los hombres. Aris-
tarco escriuió mas de mil co-
mentarios diuersos, y yá no ha
quedado ni vn régló suyo. Cri-
sipo escriuió setecientos volu-
menes, y aún no ha quedado vna
hoja dellos. Teofrastro escri-
uió trecentos volumenes, y a-
penas duran tres, ó quatro. So-
bre todo esto es lo q̄ se dize de
Dionisio Gramatico, que llegó
a escriuir tres mil y quinientos
libros, y yá no tenemos del, ni
vna plana. Mas es lo que iam-
blico testifica del grande Tre-
megistro, que compuso treinta
y seis mil y quinientos y vein-
te y cinco libros, y es como si
no hubiera escrito vna letra:
porque quatro, ó cinco pliegos
que andan con su nombre, aun
no son suyos. Ni libros, ni li-

brerías dexa el tiempo en pie,
aun antes que se acabe el mis-
mo tiempo. El Rey Ptolomeo
llegó a vna grandissima librería
en su Corte de Alexandria, ayu-
dandose para ello de Aristote-
les, y después de Demetrio Fa-
lereco, recogió en ella quantos
libros pudo de Caldea, Eryp-
to, y Roma: llegó hasta setenta
mil cuerpos; pero en la guerra
ciuil de los Romanos pereció,
con el incendio que causó Iu-
lio Cesar. Otra rara librería de
los Griegos de Policrates, y
Fisistrato la despojó Xerxes.
La librería de Bizancio, que
tenia eiéto y veinte mil libros,
tambien se quemó en tiempo
de Basilio. La de los Roma-
nos del Capitolio, con vn ra-
yo que cayó en tiempo de Co-
modo, se resolvió en ceniza. Y
aora que tenemos de la libre-
ria de Pergamo, donde auia
docientos mil libros? Aun an-
tes del mundo mueren las co-
sas mas constantes del mundo.
Y que mucho que las memo-
rias de papel se quemen, pues
las de bronce se derriten, y las
de marmoles se deshazen? A-
quel prodigioso Anfiteatro, q̄
leuátó de piedra Estabillio Tau-
ro, se quemó en tiempo de Ne-
rón, y no se pudo defender el du-
ro marmol de la biadura de las
llamas. Las grandes riquezas
de Corinto de oro, y plata acẽ-
drada, con vn incendio se derri-
tieron, no pudiendo estos pre-
cio-

Vide
Lipſiũ
in Am
phi.

ciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiese. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo; aquel incendio general, que ha de acabar con el vniuerso, como acabará con todo?

S. V.

Consideremos el pavor, y estrago que causa vna grã de quema, para que por aqui veamos lo que causará la quema vniuersal del mundo. Què lastimas avria en Roma, quando se abraso por sieredias? Què alaridos resonarian en Troya, quando se viò toda arder en mil llamas? Què asombro y llanto avria en Pètrapolis, quando fueron abrasadas sus Ciudades cõ fuego del cielo? Vnos dicen, q fueron diez Ciudades. Entrabõ que treze; Iosefo, y Lisa, q cinco. Lo que es de fee, que fuerõ quatro por lo menos las Ciudades, q con todos sus habitadores quedaron abrasadas. Què lagrimas avria en Ierusalen, quando viò embueca en fuego, y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la maravilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas a nuestros tiẽpos. Quando vn rayo del cielo, que cayò en la Ciudad de Stoxholm insignia Imperio de Suecia, le nãtò tal fuego, q la abrasò casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres; los de

mas, que era multitud innumerable, cõ mugeres, y niños, quemando escapar por mar del incendio, y cargado de masiado a los nauios se anegaron todos. Luzgue vno, que sentiria aquella gente quando vierõ quemarse sus casas, y haziedas, sin poderlo remediar, y q el marido oia los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estauã abrasando, y que no los podia librar. Y el que se hallasse cerca do (sin pèscar) de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia a fauorecer, como tẽdria el coraçon? Pues los q fuerõ forçados a huir del fuego de la tierra a las aguas del mar, con que susto, y apresuramiento entrarian a embarcarse? Que palmo les causaria quando transformando el nauio se viesse pèscar cõ las olas del Oceano, por querer escapar del incendio de su patria? Que aprieto sera el de aquel incendio general, pũes los que escaparán de los terremoto de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del cielo, vdrã aora a parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas que los abrasará todos, y acabará con hombres, y cõ la memoria de los hombres? De los que fueron antes del diluvio, cõ auer quedado en pie el genero humano, sino es de los pocos q cuẽta la sagrada Escritura no sabemos nada dellos, y por

Albera
krant.
Succ.
lib. 5.
cap. 3.

he-

heroicos hechos que algunos huiesen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, allí quedó sepultada en las aguas, y no ay mas dellos que de les que nunca nacieron Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que ora resuenan en los oidos del mundo, Ciro, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides; porque no quedando mundo, no quedará fama en él: con este fuego acabará todo su humo.

No sin conueniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues está aora todo lleno de humo. Pocas eóparaciones ay que mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendió San Clemente Romano de San Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna cosa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas, así es q̄ este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas, como es la ambicion, y honra humana de q̄ está lleno, no es más q̄ humo sin sustancia, ni tomo, q̄ ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es marauilla, q̄ vega tanto humo a parar en llamas. El humo de los mentes Vesubio, y Ethna, quando viene a parar en fuego, y rebiētan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego hā corrido de sus bol-

canes. El Vesubio está junto a Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, q̄ las cenizas han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testificā graues Autores. Del monte Ethna, escribe San Agustín, q̄ sus cenizas hundieron la Ciudad de Catania. En nuestros tiempos quando ha rebērado el Vesubio, ha atemorizado a los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año 1638, quando a tres de Julio, cerca de la Isla de San Miguel, vna de las Terceras, rebentó fuego debaxo del mar, de altura de ciēto y cinquenta braças, y venciendo todo el peso de tātās aguas, llegaron las llamas a las nubes, hizo temblar aun a los que estauā mas distintas. Pues con que turria saldrá aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del infierno; o debaxo de tierra, llenará el mūdo de cenizas, antes q̄ le embuelua en sus llamas, y la parte q̄ baxare del cielo, que impetu, y violencia traerá? porque si vn solo rayo espāta, aquella lluuia de fuego como parará al mūdo? El sobriño de Abrahan Loth, con tener segura su conciencia, y promesa de los Angeles de Dios, que por su causa no se abrasaria la Ciudad de Segor, para q̄ él se guareciesse en ella, estaua tan espantado del fuego (aunque no leuó, que cayó sobre las otras Ciuda-

De Vesu.
Zon.
in Tito.
Proc.
lib. 2.
Goth.
Euth.
S. Aug.
lib. 3.
de Ciuitate.
c. 31.

Clema.
Rom.
in epi.

desde a quel valle de Pentapolis, q̃ no tenien lo se por seguro se acogió a los montes. Pues q̃ consejo tomarán entonce los pecadores, que tendrán la conciencia cōtra sí, y vean abrasarse el Orbi? Dō se irán a guarecerse, pues ningun lugar estará seguro? Subirán a los montes, pero allí les perseguirán las llamas. Bixarán a los valles, y allí los acometerá el fuego. Encerrarse han en los Castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fosos, y murallas, mas allí les buscará la ira de Dios: y aquel incendio saltará los fosos, y abrasará las piedras viuas, y acabará hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mūdo, que hemos de sacar de este incendio fuyo, podrēmos echar de verdo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mūdo de las inmundicias, q̃ le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar cō fuego, como antiguamēte le lavò con las aguas del diluvio; tales son nuestros pecados, q̃ por solo auerse cometido en el mundo, es el mismo mūdo condenado a q̃ muera. Que se hará de los mismos pecadores? Pero deste fuego tã tremendo escaparán los b̃atos, que entōces huuiere viuos, para que se vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprovechar sino la virtud, y santi-

dad. No podrán escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerças, ni al astuto sus industrias, y solo librarán al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse deste incendio por mar en nauios, ni en tierra por vna de cauallio; porque las mismas aguas abrasará, y a la mejor pos ta alcançará, solo la santidad, y caridad defenderá a los siervos de Christo, a los quales todas las tribulaciones de aquellos tiēpos se uirrá para purificar sus almas, porque satisfaciēdo cō ellas por sus pecados, purgarán con merecimiento lo que en el Purgatorio auian de hazer sin el. Notò Alberto Magno la cōueniēcia de los elementos, con que determinò Dios acabar dos vezes con el mundo: La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, q̃ tan enormemente tiranizò toda virtud antes del diluvio vniversal. La segunda vez lo ha de hazer con fuego contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos del mundo; ya enuejecido ha de auer. Pues así como del diluvio de aguas solo el casto Noe, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castissimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuuieron en el Arca. Así tambien en el incendio vltimo del mundo, no morirán en el los

jul.

Lans.
de
perf.
diu. li.
13. ca.
78. 2. 2.

Justos que estuuieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, ni acabará este diluvio de fuego a quien tuuiere el fuego del amor diuino.

CAPITULO VIII.

Como deuia el mundo acabarse sin tan espantoso, y en que se biziessen iuzio general de todo él.

S. I.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su del precio, porque todo lo que ha de venir a no ser, es ra muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada, lo qual deue tenerse en poca mas estimacion q̃ la nada. Pero añades a esta condicion del fin, la circunstancia tan notable, del modo del fin tã espantoso, y terrible q̃ han de tener las cosas como auemos visto, y para esto me he determinado tanto en declararle, para que se echasse de ver en este modo de remate tan extraño, lo q̃ ha añadido nuestra malicia con el abuso q̃ de las cosas tiene: porq̃ las hemos pervertidas cõ nuestros vicios: que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por cõdicion suya, y así son como esta

aora muy para despreciarse. Los deleites naturales mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, boluiendo los mas costosos, mas peligrosos, mas difíciles, y así menores quanto mas tienē de riesgo, y de dificultad, porq̃ no puede dexar de auer alguna pena dõde se ve peligro. Y quãto huuiere de pena, o cuidado, se quitará de gusto, porq̃ tãto menos dulce será la miel, quãto en ella se mezcla de hiel; y vn generoso vino, reboluiendo con el vn poco de vinagre, se corrópe, en lo qual se echa de ver el deficierto de nuestro apetito, q̃ por auemtar gustos los ha disminuido, y no ha inuentado mas penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos a los q̃ nos señaló la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sabroso, sino q̃ ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el sabor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contentan con que se guise la comida, sino q̃ se ha de pintar. No solo se contenta con que se pinte, sino quiere tambien que se adobe con varios aromas; ya no solo salda açucar ha de sazonar lo que se come, sino ambar y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido; busca tambien en el color, y la forma, y la costa: porq̃

siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien a otros, que para q̄ abrigue a quien le trae, y de la necesidad de la naturaleza tomò ocasion para alentar los vicios, y sirven mas los vestidos a la soberuia, y ambicion del animo, que a la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos contenten estas cosas, con su uso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta. por si misma, y se busca artificios con que se adultere. Tíenase el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y cõ injuria del Criador se atreue la criatura a hazerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden yã por la necesidad humana, ni aũ por la comodidad, sino por la arrogancia, y notando se mira en su adquisicion, y uso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastado mas, quiere muchos perder el uso dellas, por que siendo las riquezas para remedio de la necesidad, lo que cõ su uso bastara para quitarla, su abuso la aumenta. Y nssi fuele fer, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necesidad, y estã mas empeñados. La honra, y fama estã tan adulterada, que no solo se desca

por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa, y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necesidad, y condicion. Y assi conuino que el mundo tuuiese fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desvergueça, y que juntamente se haga juizio de todo el, en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Filósofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud, en viuir segun la naturaleza. Pues que contento puede auer donde se han inventado las cosas de la vida con artificio, y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Y que virtud puede auer en quien viuiera conforme a tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deuen viuir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echaràn de ver, quanto justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas, tan contra el gusto diuino.

S. II.

Y Assi no solo es lo que hemos dicho en el capitulo passado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta del

que

q̄ha de tomar Dios a todos los mortales: porque así como en muriendo vn hombre particular, se haze del iuizio particular: así tambien en muriendo el mundo, se ha de hazer de todo el iuizio general. Y así como lo mas terrible de la muerte de vno, es auer de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida: Así tambien lo mas terrible del fin del mundo, es la cuenta vniuersal, y iuizio estrecho que Dios ha de hazer en el de todos. Quando pida cuenta al image humano de sus beneficios diuinos, y haga iuizio del abuso de ellos, y de todos los pecados de los hombres, dándoles a entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad, conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego. Y así dixo bien Guigo Cartusiano, que la mas terrible cosa de aquel día, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupidos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigioso de aquel último tiempo, así ha de aterrar a los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser seruido, y la poca razon que

los tuuieron para no seruirle. Conuino, pues, mucho que de pues del iuizio particular que se haze de cada hombre, se haga vn iuizio vniuersal de todos, en que Dios muestre al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y de satisfacion general de su justicia, aun a los condenados, y a los mismos demonios. Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas: porque queda despues del su memoria, como notó Santo Tomás, que danle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplares, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su afición. Todas estas cosas es razon que entren en el iuizio entero que se ha de hazer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno despues de la muerte, muchas vezes no responde al merecimiento de la vida, y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso a quien no estimó el mundo, le conozca por tal, y que el que tuuo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusion, y vergüenza. O que engañados se hallan los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Como se le trocará su gloria en ignominia! Veamos

2. d.
q. 19.
art. 1.

Guigo.
Cart.
in.
mod.

al.]

algunos, que hã llenado al mudo con su fama, los quales paderan mayor afrenta quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quien mas glorioso en el mudo, que Alexandro Magno, y Iulio Cesar, a los quales honrò sobre todos los mortales, por valientes, continuandose esta gloria por tantos siglos! Que hizieron sino injusticias, y tiranizar lo ageno sin titulo, ni derecho, y derramar sangre de muchos inocentes, por hazerfe señores de la tierra? Todas estas acciones fuerò viciosas, y assi indignas de honra, y fama, y memoria entre los hombres: por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiraciòn tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en vn día tanta ignominia, y confusiòn, que recompense toda la honra pasada, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion con tal estremo en Alexandro, que oyendo dezir a Anaxarte Filosofo, que auia muchos mudos, suspirò con grande sentimiento, diciendo: Miserable de mi, que aun no soy señor de vno! Esta diabolica ambicion fue a labada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en el, y con vn solo deseo tiranizò muchos mudos, y cometio millones de injusticias: y assi serà castigado con igno-

minia publica de todos los hombres del mudo, no solo porque se recompense la fama que indignamente posee, sino tambien el mal exèplo que a otros diò, principalmente a Iulio Cesar, que assi como le imitò en la tirania, lo hizo en la ambicion, y deseo de honra vana, el qual viendo en Cadiz, quando estava por Quèstor en España vna estatua de Alexandro, suspirò diciendo: Ay, que en la edad que Alexandro auia ya sujera do a toda el Asia, yo no he hecho cosa de importancia! Por cosa de importancia tuuò tiranizar todo el mundo, y por ser el señor, cautiuar a su patria. De la misma suerte Aristoteles, tan celebrado por sus escritos, en los quales se desvelò por ganar gloria, y por alcàçar la mayor, refutò a otros Filosofos poco ingenuamente, tomando sus palabras en sueruo sentido, que ellos las dixeron: no fue este su trabajo digno de gloria, pues no tuuò virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza, y assi le espera igual confusiòn a la honra que le hazen aora. Y pues echò en verguença a Teodeste su dicipulo, su ambicion le causará a el mayor confusiòn. Diò Aristoteles a este su dicipulo Theodeste vno libros del Arte Oratoria para que los publicasse: mas despues embidioso de que sollevauasse la honra otro, publi-

De
Alex.
vide
Vale.
Maxi.
libr. 8.
de Iu-
lio Ce-
sar vi-
de Ful-
gen.
lib. 8.

Vide
Vale.
Maxi.
lib. 8.

ed, que eran fuyos. Y así en otros libros que escriuió se alega a sí mismo, diciendo: Como lo dixo en los libros de Theodecto. En esto ochea de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que así fue indigno de ella, y pagará con iusta ignominia, la injusta gloria que oy tiene. Desuerte, que no solo son vanos los deseos de memoria, y fama entre los hombres, por auerse de acabar con el mundo toda memoria; y tener fin con las demás cosas la fama; pero tambien, porque se ha de fatifacer lo gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confusión igual, equinaliendo la afrenta de vn dia, a la honrra; y fama de millares de años. Porque no podrán en diez siglos ser admirados de tantos, los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos serán confundidos en vn dia. Quantos no conocē aora, que ha auido Alexandro en el mundo, ni hā oido dezir en su vida a Aristoteles, y en aquel dia le conocerán, no por su fama; sino por su confusión? A Alexandro, afamado, y honrado, le ignoran aora mas gentes, que le conocen. Los Iapones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidísimos pueblos, y naciones del Orbe, no saben quien fue, y en aquel último dia sabrán, que fue vn ladrón de Reynos, saltador publico del

mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria, y fama ha de passaren los hijos; en los quales dice santo Tomas, viuen los padres, y de muchos buenos salen hijos malos; al contrario, de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusión de los que los engendraron; la qual tendrán tanto mayor, quanto menos bien exemplo les dieron: y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estranos, ha de hazer riguroso juicio, el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huieren dado otros, principalmente en las obras malas, e con el efecto de ellas, que queda después de la muerte: como del engaño de Arrio, dice el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta el fin del mundo. Conuiene, que se vea en el último dia de los tiempos, el daño, o bien, que en todo tiempo huiere ocasionado vno, y caide de sus obras, no solo por si sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor, que aun a aquellas cosas que son *pro accidente*, como hablan los Theologos; esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas, se estende el juicio diuino;

S. Thomas
supra.

In 3.
par. 9.
59. v.
5. Vnde
de patet
ad
ca etiā
que
per accidēs,
sunt
diuina
se ex
tēdere
iudicia.

Ad

Aduierte también Santo Tomás, que por razón del cuerpo que queda después de la muerte, conuiene que se repira el juicio de cada vno en el vniuersal de todo el mundo, porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, o quedado sin enterrar. Al contrario grandes pecadores han tenido suntuosos entierros, y magníficos sepulcros. Esto se ha de recómpensar en aquel día del Señor. Y el pecador que gozó rico Mausoleo, verá su cuerpo miserable, sin resplandor, ni lustre, antes afligido con intolerables tormentos: mas el justo que murió sin sepultura, y comido de las aues, estará con resplandores del cielo, y con cuerpo muy glorioso, lleuando el malo mayor confusión por la honra que gozó su cuerpo. Consideren estos que consumen costosas expensas en edificarse grandes tumulos, y vistosas urnas, grauando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades, será todo para mayor confusión, y pena si fuesen condenados. Desta vida no se han de lleuar sino las buenas obras, y a las malas que hiciere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buscar después de muerto gloria. Que tendrá el Rey Porfena, de lo que grauó, y afligió a su Reyno, para edificarle a si vn sepulcro dexando en él por su rara, y fun-

tuosa obra, testimonio de su locura, y soberuia? También el Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia ilustrarse toda Roma, se le trocará en afrenta. Últimamente enseña Santo Tomás, que las cosas temporales, en que cada vno puso su afición, porque vnadurará mastiempo después de muerto, y otras menos, han de entrar en el juicio diuino. Mirémos bién en que cosas ponemos el corazón, pues nos podrá servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y deseamos que duren, sino durá, será justo castigo de nuestra afición terrena; y si duran, temamos no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, o quite el eterno. Demás desto, porq̃ no solo pecó el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conuiene que cuerpo, y alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fiera para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron, y será. Terrible caso! que este passo del juicio diuino, que segun diximos del Santo Iob, les parece a los Santos mas terrible, que padecer los tormentos del infierno: con todo esto han de ser dos

ve.

veces, y repetirse trance tan a
margo a los pecadores, siendo
les aun en la segunda vez de ma
yor confusión que la primera.

CAPITVLO X.

Del ultimo dia de los tiempos.

§. I.

PARA venir a tratar el
modo como se ha de ha
zer este juicio vniuersal
de todos los tiempos, y
hombre, se ha de suponer, que
el fuego que ha de preceder an
tes que bixe Christo para ha
zer justicia general del mun
do, se ha de continuar en su
asistencia, y venida, y despues
de subido a los cielos, y con
todos los justos, ha de acabar
de purificar los elementos, co
mo aduierte Alberto Magno.
y se colige de varios lugares de
la Sagrada Escritura. Tambien
se ha de suponer, que esta veni
da ha de ser de la de mayor ter
ror, y magestad, que aya he
cho persona diuina por si mis
ma, o por alguna criatura, por
que si por solo dar la Ley vn An
gel, que representaua a Dios,
vino al monte Sinai, con tal
magestad, que hizo estremecer
al pueblo Hebreo, con estar a
percibido para ello, y muy pu
rificado. Quando venga el mis
mo Señor de la Ley a tomar
cuenta della, con que aparato,

y magestad, y terror aparecerá
de repente a los hombres, que
han de ser juzgados en el viti
mo dia de los tiempos, en el
qual se ha de representar, to
do?

El dia en que se dió la Ley,
fue muy memorable a los He
breos, y este dia final en que se
tomará cuenta de la Ley, ha de
ser horrible, y quedará en eter
na memoria de los hombres.
Pues para dezir lo que ha de
pasar en él, digamos primero
lo que pasó en el que se dió la
Ley, para que de la horribili
dad del vno, colijamos la terri
bilidad del otro. Y de la mage
stad con que vino vn Angel en
tendamos la magestad con que
vendrá el Señor de los Ange
les. A los cinquenta dias des
pues de auer salido los hijos de
Israel de Egipto, despues de
auer sucedido ran espantosas
plagas en aquel Reyno, y sepul
tados en las aguas del mar Ro
xo todos los Gitanos infieles,
que les seguian, y estando los
Hebreos alojados cerca del
monte Sinai, se vió q venia por
los aires de muy lexos (esto
es desde el monte Seir, que esta
en Idumea) vn Señor de gran
de magestad, acompañado de
infinita multitud de Angeles,
tanto, que Dauid cantó que ro
deauan a su carroza diez mil
Angeles. Y Moyses dixo, que
millares, y trala en su mano de
recha la Ley toda de fuego. Es

Alber.
Mag.
in...
oma.
Theo.
lib. 7.
ca. 15.
Lazius
de pro
fect.
diu.
li. 13.
ca. 30.
de 23.

Deut.
33.
Vid.
Barra.
lib. 6.
titin.
cap. 54.
P. 654.

Deut.
31.
19.

te que venia tan autorizado y rodeado de soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino vn Angel, como aduirtió San Isteuá, el qual era San Miguel, que por venir en nòbre de Dios se llama en la Sagrada Escritura Señor, y venia cò tanta guarda, y acompañamiento, y venia sobre espesas nubes, que arroauan rayos, y resonauan con espantosos truenos. Desde el monte Seir vino hasta el monte Faran, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el ayre, con la misma magestad, y deteniendose de su asiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos rìcos hasta llegar al monte Sinai, donde estauan los de Israel. Los quales al amanecer del Alva se asombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y densa, que cubria el monte con vnà lluvia, torbellino, y tempestad grande, como dice el Apòstol, y tras tornandose las cumbres de algunos montes. Y juntamente resonó vna trompeta tan vehementemente, que resonó todo el pueblo, que estaua en sus Reales: todo el monte humeaba, porque baxò en él aquel Angel con tan grande fuego, que llegaua el incendio desde la tierra hasta el cielo, del qual salia humo tan negro, como de vn

horno de cal, y estaua tal todo el monte, que aterraba con su vista, y con auerse estremecido todo como vn grãde terremoto, estauan al pie del los Hebreos temblando de espanto, y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaua su pavor, y miedo. Y auiendo mandado al pueblo por Moyses, que no se llegasse a guno al monte, porque no se muriesse (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empecò a promulgar la Ley con voz espantosa: porque no cessando los truenos horrendos, ni los relápagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la ley el Angel, con vna voz tan viua, y leuantada, que sobrepajando el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonò tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estauan estendidos por aquellos campos, con los quales auia innumerabile multitud de Egipcios, que se auian conuertido, y seguidos, llegando todos a millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron cò toda claridad, porque era tan penetrante, que se les imprimiò en las entrañas hablando con ella vno, como si él fuera solo, causando en todos tan gran reuerencia, estremecimiento, y pavor, que pen-

sa.

faron morir si pasara mas adelante el hablar el Angel. Y así pidieron por gran merced, que no les hablase mas, sino es por medio de Moyses, porque temian morir. Pero el mismo Moyses con estar acostumbrado a ver, y hazer tantos prodigios, y ser de vn animo muy grande, y generoso, confesó su temor, diziendo: *Aterrado estoy, y temblando*, como notó San Pablo.

Considera vno, que dia tan memorable seria este para aquella gente, en q vieron tales visiones, y oyeron tales voces, que sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tin no pable pavor, que pensaron morir. A quien no espantaria ver por esos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluvia, para en el monte Sinai, que estava tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con vna niebla densissima, y oir el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremenda del Angel, con que promulgaua la Ley? No me espanto por cierto del temor q tuuieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios. Pero notie ne que ver con el dia en que

vendrá el mismo Señor de los Angeles a pedir cuenta de su Ley, porque después de auer embiado al mundo mucho mayores plagas, que fueron las de Egypto, y abrasado con aquel diluvio de fuego a los pecadores del mundo, quedando viuos los Sâtos que en él huuiege, para que se cumpla literalmente el auer de venir Christo á juzgar los viuos, y los muertos, perseverando aun aquel incendio del mundo, a vista del Valle de Iosaphat, seromperán los cielos, y bixará el Redemptor del mundo a juzgarle, con vna magestad inmensa, porque todos los Angeles del cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irá delante de él luz de viuos, y muertos su señal, que será, como dize S. Iuan Christostomo, y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimió el mundo. Los justos que estuuiere viuos por que será tan grande la fuerza de su espíritu, que lleuara tras sí el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido a algunos Santos, se leuantarán en el airo para recibir a su Redemptor, como dixo el Apostol: el qual al salir de los cielos, con vna voz que se oiga por todo el mundo, pronunciará este mandato: *Leuantaos muertos, y venid á juicio*. Y quatro Angeles con vnas trompetas in-

Christo.
tom. 3.
scr. de
Cruce
& Lat.
tr.
Vvas.
tom. 3.
tr. 10.
c. 110.
Grado
nouis.
tra. 4.
ad 3.
Grat.
serm.
Valem.
tia.
Joan. 5.
Omnes
qui in
monu.
sunt
audite
vocē
Filij.
dize
Lef.
lib. 13.
ca. 21.

ti:

Elmaron lo mismo, en quatro nuestros cuerpos, para lo qual
 Emisferios del mundo, cõ tan conuino que muriesse, y en-
 ta vehemencia, que llegarà a tretanto se limpiassen de toda
 voz hasta los abismos inferna hez, y restituyendoseles el alma
 les. Entonces saldràn del infier- bienaventurada, recibiesse los
 no las animas de los condena- quatro dotes de gloria. Confi-
 dos, y entrarán dentro de sus dere vno, que efectos tan dife-
 cuerpos, los quales, desde a- rentes pasaràn aqui por las al-
 quel punto padeceràn los terri- mas de los hombres, quien po-
 bles tormentos del infierno. drà explicar el gozo de las al-
 Saldràn tambien del Limbo las- mas santas quando se vean to-
 animas de los que murieron- mar possession de sus cuerpos
 con solo pecado original, y tan hermosos, y bellos, auien-
 possederàn sus cuerpos, sin do estado antes comidos de gu-
 na, ni tormento. Vndrán tam- sanos, ò fieras, ò deshechos en
 bien las animas de los bienau- ceniza, y polvo, algunos por
 turados, y llenaràn a sus cuer- quatro mil, y cinco mil años?
 pos de los quatro dotes de glo- Que gracias daràn a Dios, que
 ria, boluiendolos mas resplan- despues de tan largo tiempo se
 decientes que el Sol, y con el les restituya su antigua compa-
 dote de agilidad, se juntaràn- ñia? Y que parabienes daràn las
 con los justos que quedaràn- almas de los que viuièrõ en as-
 viuos, despues del incendio- pereza, y penitencia al cuerpo.
 del mundo, y se leuantaràn en- por las aflicciones, y rigores
 el ayre en cuerpo passible. Y que padeciò, por los silicios,
 assi no pudiendo sufrir vn cuer- disciplinas, y ayunos que ob-
 po mortal los afectos de su co- seruèr? Al contrario las animas
 raçon, que tendrán muy vehe- de los condenados, que rabia
 mentes, de gozo, deseò, reue- tendrán con sus mismos cuer-
 rencia, amor, y admiracion de- pos, pues por regalarlos, y dar-
 Christo, moriràn, y al improui- les gusto, fueron ocasion de sus
 so veràn la Essencia Diuina, y tormentos, y desdicha eterna?
 seràn sus almas con gran pre- Como los miserables conde-
 teza vnidas otra vez a los cuer- nados no tendrán el don de
 pos, antes que puedã tener cor- agilidad, no podrán por si mis-
 rupcion, ni auer al suelo, los mos ir al lugar del iuizio, y assi
 quales quedaràn desde enton- seràn llevados a mal de su
 ces gloriosos, porque en aquel- grado, temblando
 instante que murieron seràn ellos de pa-
 rificados de los malos humo- uor.
 res, y calidades que tienen aora

S. II.

Zach.
3.

E Stando, pues, los reprobos en el valle de losaphat, y los predestinados en el aire, acabará de llegar el luez sobre el monte Oliuete, a quien seruirán de carroça las nubes. Vendrá Christo con su cuerpo glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que en su compatacion será el Sol vn carbon: porque aunque los predestinados respaldecerán como el sol, los sobrepujará tanto la luz, y claridad de Christo, quanto aora excede el Sol a las Estrellas, lo qual será vna vista admirable, y mas cõ el acompaña miento que traerá, porque será de quantos espiritus soberanos ay en el cielo; los quales como son millones de millares, y tomarán de aire cuerpos muy resplandecientes, conforme a la Gerarquia, y dignidad de cada vno, llenarán toda la region del aire, y fuego, y quanto espacio ay hasta el cielo, con admirable variedad, y hermosura. Asentarase Iesu Christo en vn trono de grande magestad, hecho de vna nube blanca, y bellisima, que echará de sí luzes admirables, mostrará vn rostro muy apacible para los buenos, y conser vno mismo, será terribilissimo a los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratissimas saldrán rayos de claridad

muy suaues, y amorosos para los justos: pero para los pecadores serán como de fuego, y de ira, y llorarán amarguissimamente por lo mal que se aprouecharon dellas. Será tan grande la Magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sugetarán, y adorarán, y mal que les pese, le conocerán por su Dios, y Señor, hincándole la rodilla los que mas le blasfemaron, y vitrajaron su nombre, cumpliendo aqui totalmẽte la promesa, que el Padre Eterno le hizo de sugetar todas las cosas, y poner a sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hincue. Aqui verán los Iudios con gran confusion suya al que crucificarõ. Aqui verán los malos Christianos al que tornaron a crucificar con sus pecados. Aqui verán los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Que pasmo será ver aquel Rey de tanta gloria, que fue el mismo que padeciõ tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeciõ de aquellos mismos, que redimiõ con su sangre? Que dirán entõces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dierrõ por cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? **Y** que

Plat.
109.
1. Co-
rin. 15
Phil. 2.

L dirán

dirán los que proponiendose-
les Christo por delante con to-
da su Pasion, y muerte penosí-
sima, no les hizo nada fuerça, y
cometieron contra èl tantos pe-
cados, no haziendo mas caso
de su sangre, derramada por su
bien, que si fuera de va tigre, ò
de su mayor enemigo? No sè,
como la memoria desto no nos
parte el coraçon, y mueue a
grande compuncion. Tome-
mos el conseio de vn santo Pa-
dre del yermo, al qual como
preguntasse vno, que haria pa-
ra ablandar su coraçon? Respõ-
diò, que se acordasse, quando
auia de parecer delante del Se-
ñor, que le auia de juzgar: cuya
vista será tan espantosa a los
malos, que dixo otro santo Mõ-
ge, que si fuera posible morir
las almas en la venida del Hijo
de Dios à iuizio, todo el mun-
do se quedaria muerto de espä-
ro, y pavor.

In vi-
sis. PP.

Al lado de Christo Señor
nuestro, se podrá otro trono de
grande gloria, y magestad para
su Santísima Madre, no para
abogar entonces por los peca-
dores, sino para que se con-
fandan de no auer querido va-
lerse de su amparo, y patroci-
nio, y ella quede honrada delã-
te de todo el mundo. Estarán
tambien al rededor de Christo
otros tronos para los sagrados
Apóstoles, y otros santos pobres
de espíritu, que dexaron todas
las cosas por Christo, los quales

han de assistir con su Redentor
como jueces, condenando con
su vida exemplar la vida escan-
dalosa de los pecadores, y apro-
bando la sentençia del supre-
mo Iuez, y declarando en su no-
bre su grande iusticia, con lo
qual quedarán pasmados de ad-
miracion, y espanto los malos,
y sucederá aqui lo que tantos
años ha tiene profetizado el Sa-
bio: *Viendo los malos à los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbarán con un temor horrible, y se mara- uillarán de su salvacion, tan no esperada, diciendo entre si con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena. Estos son los que aju- gun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, nosotros insensatos, y necios pensamos, que su gloria era locura, y que su fin auia de ser sin honra. He aqui, que son contados entre los Hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos.* Luego errados anduimos del camino de la verdad, y no nos amaneció la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no nació para nosotros? *¿Gansamos en el cami- no de la maldad, y perdicion, y anduimos por veredas muy difi- ciles, pero ignoramos el camino del Señor. ¿Que nos aprovechó la soberbia, y que bien nos traxo el fausto de las riquezas? ¿Passaronse todas estas cosas como sombra, y como un correo, que passa de corri- da, y como vna naue, que atrauiesa el agua instable, de la qual no queda*

Sap. 5.

queda rastro despues de auer pasado, y somos cõsumidos en nuestra malicia. Los Tiranos, que affligieron, y martirizaron los Martires, quando les vean gloriosos, que diran? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de Christo, q̃ harán, quando les vean ser sus juezes? Y que haràn, y que diràn entoncez los iniquos juezes, vièdose aquí condenados por sus injustas sentencias, cumpliendo lo que dixo Salomon: *Vn grande mal debaxo del Sol, q̃ es en el Trono del juizio. effaua la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad, y dixè en mi coraçon: Dios hade juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verá quien es cada vno.* Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siempre el lugar que merecen: muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el Santo la izquierda. Christo desharà estos agrauios, y apartarà el trigo de la cizaña, y a los buenos pondrà a su mano derecha, leuantados en el aire, para que todo el mundo los honte, como santos; y a los malos pòdrà a la izquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los desprecien, y confundan. Que envidia tendrá, los pecadores a los buenos, quando los vean tan honrados, y así tan despreciados? Que cõfusión tendrá vn Rey, quando vea en tan alta honra a su yassa-

llo, y vn Señor, quando mire a su esclauo entre los Angeles, y a sí, que està en igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece, que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser viètos sensib' emte de los malos, y estaràn entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

S. III:

L Vego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos, verànse los secretos del coraçon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron a escõdidas, y los que por verguença se callaron en la confesion, ò se encubrieron con eleusas. Manifestarànse las intèciones ofendidas, y las traiciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceràse allí los amigos fingidos, las megeres adulteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos. Porque si aora tanto gente vno, que se murmure del, ò que su hecho infame se dixesse a dos hombres, como se sentirà, que se publiquen todos juntos a todos los hombres, y Angeles? Quantos ay, que si supieran, que sabia su padre, y hermano lo que auian cometido de secreto, ò pensauan cometer, se moriràn de pena.

L 2 Mas

Eccle.
31. &
10.

1. 2. f.
de per f
di. lib.
13. c.
22.

Mas en aquel punto lo sabian sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo con vna grande confu- sion. Manifestarãse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron, sus santos pensamientos, piado- sos deseos, y puras intenciones; y las obras santas, que el mun- do tuuo por malas, y por locu- ra, y asì las calumniò: pero en aquel punto seràn honrados por ellas. Verãse alli con toda su hermosura la virtud, que es admicible; y el pecado con to- da su fealdad, que es horrible. Alli se verà, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse vno si èdo grande, el callar sien- do injuriado, el perdonar sien- do agraviado, y el rendirle, y su- getarle a otro. Al contrario se verà, quan insolente, y horren- da cosa es el querer atropellar a otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear a todos. Descubrirãse tam- bien las buenas obras que hi- zieron los malos, para mayor asfenta suya, por no auer perse- uerado en el bien, y acordandò- se de los buenos consejos, que dieron a otros, que se salvaron por ellos; quedarin a vergòça- dos, por no auerlos tomado pa- ra si. Y aunque tambien los pe- cados de los iustos seràn publi- cados, seà juntamente con la penitencia que hizieron, y el

bien que dellos sacarò; desueta- te, que no le sean de confu- sion; sino motivo de alabanças diui- nas de aquel Señor, que les qui- so perdonar. Serà grande despe- cho, y confu- sion de los malos, ver en tanta honra los que hi- zieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por auer hecho con tiempo peniten- cia, la qual ellos despreciaron. Acrecentarà la confu- sion de los pecadores, los cargos que interiormente les harà Dios de sus beneficios diuinos, a la qual ayudarán los mismos Angeles de la guarda, que daràn testimo- nio de lo mucho que hizieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes a sus santos auis- sos, y inspiraciones. Tambien los Santos les acusaràn, porque se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les dauan.

Pronunciarà luego el justo luez, con voz sensible la sen- tencia en fauor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid, benditos de mi Padre, pos- sed el Reyno, que se os aporreo desde la creacion del mundo.* Que gozo serà el que sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el cora- çon de embidia, y rabia, y despecho a los pecadores, y mas quando vean se pronuncia

con.

Abat. 2.
in Mar-
th. lan-
sen.
Sor. Le-
sius, li.
13. c.
22. &
alij.

Isai. 30. La
bia e-
ius re-
pleta
sunt
indig-
nati,&
lingua
eius
quali
ignis
deuo-
rans.

In vi-
ta ca-
pit. 24

In vi-
tis Pa-
trum,
lib. 5.
apud
Rofu-
lid.

contra ellos la sentencia con-
traria , hablándoles Christo
con la feueridad, que significò
el Profeta Isaias , quando di-
xo : *Sus labios están llenos de*
indignacion , y su lengua es co-
mo fuego voraz. Mas terrible
que rodo fuego , y tormen-
to les parecerà a los misera-
bles la voz del Hijo de Dios,
quando les diga : *Apartaos de*
mi, malditos, al fuego eterno, que
está aparejado para Satanas , y
sus Angeles. Quedaràn con es-
ta sentencia aterrados , y cu-
biertos de confusìon , y llan-
ro. Con solo oir la voz eno-
jada de San Pedro , quedaron
muertos Ananias , y Safira.
Que haràn los malos , oyen-
do la voz de Christo airado?
Echaràse bien de ver esto , por
lo que passo a Santa Catali-
na de Sena ; la qual porque
no gastò mejor vn poco de
tiempo , fue reprehendida por
San Pablo , y dixo : Que qui-
siera mas ser auergonçada de-
lante de todo el mundo , que
lo que sintiò aquella represen-
sion. Pero que tendrà que ver
con la del Hijo de Dios , en
aquel dia de venganças ? Por-
que si quando fue lleuado a ser
juzgado , con solo des pala-
bras que dixo : *To soy , derri-*
bò en el suelo atonita toda la
multitud de soldados. Como
hablarà , quando juzgue ? En
el libro de las vidas de los Pa-
dres , que compusieron Seuerò

Suspicio , y Cassiano , se es-
criue : Que queriendo vn man-
cebo hazerle Mionge , preten-
dia su madre effluuatielo , y
traiale para ello muchas razo-
nes. El en ninguna manera
quiso condescender con ella,
ni boluer atràs de sus proposi-
tos , poniendo esto siempre por
escudo : Quiero salvar mi ani-
ma , quiero assegurar mi sal-
uacion , que es lo que mas me
importa ; con esto respondiò a
la modesta demanda de su ma-
dre. Al fin , como ella viò , que
no a prouechauan nada sus im-
portunaciones , dixole : Que hi-
ziessse todo lo que quisiessse ,
y assi se entrò en Religion ; pe-
ro començò presto a afloxar ,
y a viuir con mucho descuido ,
y negligencia en ella. De 21 a
algunos dias murió su madre ,
y el cayò en vna muy graue en-
fermedad , en la qual vn dia le
diò tal parafismo , que le sacò
de si. Y arrebatado en espiri-
tu , fue lleuado ante el juzio de
Dios , donde hallò ante el Di-
nino Tribunal a su madre , y a
otros muchos , que con ella es-
tauan aguardando la sentencia
de su condenacion. Poluiò la
madre los ojos , y viendo alli a
su hijo , entre los que auian de
ser condenados , quedò espanta-
da , y dixole : Que es esto , hi-
jo ? En esto has venido a pa-
rar ? Dónde están aquellas pa-
labras , que me dezias : Quie-
ro salvar mi anima ? Para esto

entrasse en Religion? El que
dò tan confuso, y auergonça-
do, que no supo que responder.
Bolió en sí, y fue nuestro Se-
ñor seruido, que escapasse de
aquella enfermedad, y consi-
derando, que aquella aula si-
do amonestacion diuina, dió
vnabuelra tan grande, que to-
do era llorar lo passado, y ha-
zer penitencia, tanto, que mu-
chos le dezian, que se moderas-
se, y remitiesse algo del rigor.
para que no perdiessse la salud.
Pero él, no admitiendo estos
consejos, respondia: Si no pude
sufrir el baldon de mi madre,
como podré sufrir el de Chris-
to, y sus Santos Angeles el dia
del juicio? Acordemonos desto
muchas vezes, y no solo nos ha-
ga tēblar la voz de Christo en o-
jado; pero la sentencia de sus
palabras, con que apartará a
los malos de su presencia. El

Raph-criue Raphael Columba de Fe-
deCo-lipse Segundo, Rey de España,
Jumb-que estando oyendo Missa, oyó
fer. 2. hablar entre sí a dos Grandes,
Dorn-que estauá cerca, dissimuló por
1. in que estauá cerca, dissimuló por
Qual-entonces, pero acabada la Mis-
sa, les dixo con grauedad: Vo-
sotros dos, no parezeais mas en
mi presencia. Estas solas pa-
labras les fueron de tanto sen-
timiento, que el vno se murió
de pena, y el otro quedó por to-
da su vida atorondado, y ator-
nito. Que será oír al Rey del
cielo, y tierra: Apartaos de mi
malditos? Y si las palabras del

Hijo de Dios son tanto para te-
mer, que serán las obras de la
justicia?

Al punto embestirá en los
miserables el fuego de aquel in-
cendio del mundo, y la tierra
se abrirá, y el infierno enfan-
chará su garganta, para sepul-
tarlos eternamente en su abis-
mo cumpliendose la maldiciō
de Christo, y del Psalmo, que
dize: *Venga sobre ellos, y ba-
xen viuos al infierno.* Al caer se
cumplirá tambien lo que se di-
ze en otra parte: *Caerán sobre
ellos carbones, arrojáránlos en el
fuego, y no se valdrán en sus
miserias.* Y en otra parte: *Llo-
uerá sobre los pecadores lazos,
fuego, y acufre.* Finalmente se
executará lo que dixo San Iuā,
que el diablo, y la muerte, y el
infierno, y todos los que no es-
tauan escritos en el libro de la
vida, fueron echados en el es-
tanque del fuego, y piedra a-
cufre: donde serán atormenta-
dos de dia, y de noche, por to-
dos los siglos de los siglos, con
el Antechristo, y su falso Pro-
feta. Y esta es la muerte segun-
da, y amarga, y eterna, que com-
prende almas, y cuerpos, que
murieron la muerte espiritual
de la culpa, y la corporal, que
della se siguió. Los justos se
alegrarán, segun David, vien-
do la vengança que toma de
los pecadores la Diuina Iusti-
cia, y cantarán otro Cantico,
como el de Moyses, quando
fue.

Luc.
lib. 11.
c. 23.

Ps. 54.

Psal.
139.

Ps. 10.

Ap. 10.

Ps. 57.

Ex. 15.

fueron los de Egypto hundi-
dose en el mar, y el Canticodel
Cordero, que refiere San Juan,
diziendo con gran afecto: Grá-
des, y maravillosas son tus o-
bras, Señor Dios todo pode-
roso: justos, y verdaderos son
tus caminos, Rey de los siglos.
Quien no te temerá. Señor, y
engrandecerá tu nombre? Con
éste, y otros mil cantares de
alegría, y júbilo, se irán leuan-
tando sobre las Estrellas en vn
gloriosísimo triunfo, hasta lle-
gar al Cielo Empíreo, donde se
podrán en los Tronos de glo-
ria, que han de gozar por eter-
nidad de eternidades. Entre-
tanto se acabará de purificar la
tierra con aquel incendio ge-
neral, que parece aun estaua
contaminada, por auer susten-
tado los cuerpos de los conde-
nados. Renouarase luego tier-
ra, y cielo, y las Estrellas, y el
Sol, y resplandecerán siete ve-
ces mas que antes: porque las
criaturas, que se veían oprimi-
das, y ultrajadas de los pecado-
res, con el mal uso que tenían
los hombres dellas, y se auian
vnos armado contra ellos, para
vengar las ofensas de su Cria-
dor, y otras puesto de luto, y
llanto, a ora se regozijarán de
verse libres de pecados, y de pe-
cadores, y gozosas del triunfo
de Christo, se pondrán de gala,
y alegría.

Este es el fin en que ha de
pasar todo tiempo, este re-

mate tan tremendo para los
malos, han de tener todas las
cosas temporales. Miremos co-
mo vsamos dellas, y para vsar
biendellas, acordemonos de su
fin, y deste dia vltimo, de este
dia de calamidad, y de justicia;
de este dia de temor, y espanto,
seruirá mucho su memoria pa-
ra reformar nuestras vidas. Pen-
semos en él, y temamosle, por-
que es la cosa mas terrible de
las terribles, y prouechosísima
su consideracion, para causar
temor santo de Dios, y conuer-
tirnosa a él. Escribe Iuan Curo-
palata, que el Rey Bogoris de
los Bulgaros, siendo Pagano, y
tan dado a cazar fieras, que gustaua
de verlas pintadas en su
casa muy brauas, y horribles
mandó a Methodio Monge, que
era buen Pintor, le hiziesse vna
pintura tan horrible, que cau-
sasse temor el verla. El pruden-
te Monge, no hizo sino pintar
le el dia del Juizio. Llamò lue-
go al Rey, para que viesse lo
que auia pintado: él quando lo
vio, quedó tan espantado de a-
quel acto de justicia, viendo al
Hijo de Dios juzgar los hom-
bres, y que los justos eran coro-
nados, y los malos castigados,
que todo assombrado dexó su
mala vida, y se conuirtió a la Fè
de Iesu Christo. Pues si solo el
juizio pintado es tan terrible,
que será executado? Casi lo mis-
mo sucedió a San Desitheo: el
qual siendo mancebo muy rega-

Juan
Curo-
palata.
in hi-
stor.
apud
Rad.
in o-
puf &
in vi-
tis PP.
Occi-
dendis

Anon.
el og.
Doro-
rei, &
Dosi-
thei.

lado, no auia oido dezir en toda su vida, que huuiese de auer dia de iuzio, hasta que acaso se en contrò con vna pintura en que viò las penas de los condenados, de cuya vista quedò atonito; y no sabiendo lo que era, llegó vna matrona, que se lo declaró, con tanto espanto del, que estaua como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaua fuera de sí de pavor, y miedo. Quando cobró mas aliento, preguntò, que haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondiòle, que ayunar, abstenerse de car-

ne, y orar. Empeçò desde luego a executar lo, y aunque se lo estoruuauan. y dissuadian los de su casa, a el le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del iuzio, que no cesò de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monje, la continuò con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que viuamos con el toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.





LIBRO
TERCERO
 DE LA DIFERENCIA
 ENTRE LO TEMPORAL,
 Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

*La mudança de las cosas temporales, las haze
 digna de desprecio.*

§. I.

HASTA aquí auemos dicho de la breuedad del tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas: ninguna es esencial de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demas cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladó San Iuan Damasceno: *Que en el resplandor de este siglo ojaras, campanillas del agua, humo, pajas, sôbra, y polvo sacudido del viento porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de su fin tienen otra

gran-

grande plaga, que las haze mas contentibles, que es la instabilidad que tienen, y mudança continua que padecen: porque como el tiempo estè en vna continua sucession, y mudança, como hermano del mouimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion a las demás cosas que con el pasan, las quales no solo tienen sin, y esse breue; pero en la misma brevedad que duran tienen mil mudanças, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanças tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diuersas partes, y estados. Porque assi como la muerte es mudança de la vida toda; assi tambien las mudanças son muertes de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en el ay: por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se marauillò Marco Aurelio Emperador, que huuiesse hombre que las estimasse, y assi dice: *De aquello mismo que se bize agora, yá se ha desvanecido alguna parte. Auent las, y altera ciones inuocan continuamente al mundo de la misma manera que en tan nullo espacio de tiempo se verá en un perpetuo fluxu inuaindo: pues*

en estierro, y corriente precipitado de las cosas, quien podrá estimar lo que assi se passa. oyendo lo que no puede afirmarse? Porquena se diferenciara de aquel que pusiessu aficion, y amor en un pajarillo que vid volar por el ayre, y desapareció luego de su vista. Esto es deste Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudanças q padece, juntamente con el fin a que están sujerás todas las cosas, se nos significò en el Apocalipsi, en aquella muger que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota S. Gregorio: porque siendo assi, q su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo seruirla Luna de diadema tambien como las doze Estrellas, no la tuuo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanças que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, q por solo su instabilidad merecen ser pisadas, las quales no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia porque vn mismo dia, como dize Euripides, yá es madre, yá es madrastra a los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del cielo, coronado del Arco Iris, que venia a anunciar, que el tiempo auia de tener fin el qual vino a pisar el mar cò el pie derecho, que es el q apremia mas, y hue-lla con mas fuerza, porque la mar por su gran inquietud es

i Greg.
li. 34.

Eurip.
in
Hisp.
Apoc.
lo.

Marc.
Amel.
Auto.
Phili.
lib. 5.
de vi-
ca sua

mar

Apoc.
15.
Stan-
tes su
per
mare
vitrei
habē-
tes, iei-
tharas
D-i,
Ribe-
ra, &
Co. n.

mar también figura de este mundo mudable, perecedero, y cada co. Y así co mucha razo a aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñó, que el tiempo y todo lo temporal tendrá fin, con señis nos mostró también, q por sus mudanças deue ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, y aunque no llegara: porque basta su inestabilidad, y poca firmeza. Aun mas viuamente lo significa S Iuan, quãdo dixo, que vido a los Santos, que estauan de pies sobre el mar. La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo, y para declararlo mas, añade que el mar era de vidrio, porque no parece ay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ra, & ser muy duro, es sumamente quebradizo, è inestable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esto son mas despreciab'es, pues nace de muchas causas, porque así como la mar tiene dos generos de mouimientos, vno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, están lo sus olas, aun quando mas soñ gadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza; padece tambien otras gran les turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando reacios

torbellinos, y vientos la alborotan, y rebueluen sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior, padece las cosas continuas mudança, y se vãn resbalando a su fin. Pero ay fuera de esto otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacan las cosas de su passó, y leuantan grandes borrascas en el mar de la vida con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Así como la flor mas vistosa, ella por si se marchita; pero muchas vezes antes que llegue a esto, se la lleva el viento, ò la derriba el granizo. Y la hermosura mas bella, la vejez la deshaze, y antes de esto la suele segar vn rabadillo. El vestido mas costoso, con el tiempo se rompe; pero antes se le suele llevar el ladrón. Vn hermoso Palacio, con la antigüedad se desmorona; pero vn incendio le puede quitar que no llegue a ser antiguo. De la misma manera la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las priua aun del mismo tiempo, y tracen continuas mudanças, no dexando alguna estable. Boluamos los ojos a las cosas mas dignas de durar que juzgaró los mortales, y las hizieron para que su fien eternas. quãtas mudanças, y muertes han padecido S.

Cre-

Pépa.
Mel.
lib. 1.
c. 2.
Sur. in
Coun.
anno
1517.
Eugr.
lib. 2.
cap. 1.
Euf.
de prae
par.
Hjer.
in
Dan.
cap. 1.
Polus
lib. 2.
rer. lu
dic. c.
68.
Nico.
de. G.
Iniri.
apud
Ramu
sum,
comp. 1

Gregorio Nazianzeno pone por la primera marañilla de las siere, que admiró al mundo, la Ciudad de Thebas en Egipto, la qual era hermosísima, porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, q̄ era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios, los haria vistosísimos. Tenia en sus muros jardines amenísimos, que llaman huertos Pensiles; ni eran menos que ciento sus puertas, por las quales en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el pueblo ni haverle ruido. Pomponio Me la escribe, que los que salian por cada puerta, eran diez mil hombres armados, que venian a ser todos vn exercito de vn millon de soldados. Pues con tanto aparato no pudo asegurarse, y vn corto exercito, que gouernaua yr manebó de pocos años, la destruyó, como testifica San Geronimo. Escribe Marco Polo, que pañando por la Ciudad de Quinsai, tenia ochenta millones de almas, de donde se podian armar grandes exercitos; algunos años del nueu pñsò por la misma parte. N como de Comibus, y dize que halló, q̄ toda aquella Ciudad se ania ya destruido, y tornado a edificar de otra forma. Aun mayor q̄ esta Ciudad seria la de Ninive, pues dize la Sagra

da Escritura, que tenia tres dias de camino, y ha yá tantos siglos q̄ no se sabe della. No fue mas dicho la Babilonia, aunque por vñtura estuuó mas fortificada; y la que era cabeça del Imperio del mñdo, se boluó desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauros, Satiros, mñstruos, y demonios, como dixeró los Profetas: los muros de docientos pies de alto, cinquenta de ancho, no pudieró defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura la Ciudad de Ecbatana, cabeça de Media, edificó la Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras cuadradas, y cortadas; sus muros se estendian de latitud setenta cordos; los torreones que estauan al rededor, subian hasta ciñ cordos en alto. Contan grande, y fuerte cabeça, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asirio; y el mismo Monarca que así la edificó, y se hizo temblar en ella, se vino a perder con ella. Y uiendo sujeta muchas Naciones, vino a sujetarse a su enemigo.

No es mucho ayán padecido grandes mudanças las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes se ha trasiornado el mundo, quántas Monarquias ha mudado; tantas vezes ha mudado de rostro, quántas duxo, y señor. Quien viese el mundo en tiempo de los Perlas, ya no le

Plin.
lib. 6.
ca. 16.
Sol.
cap. 3.
Iudic.
1.

Cipri.
Epist.
de De-
mo.

conocerà, como estubo en tie-
po de los Asirios, ni quien le
conociò en tiempo de los Persas
entenderia que era el mismo en
tiempo de los Griegos. Despues
en tiempo de los Romanos sa-
liò con otra cara no conocida
antes, ni aun la conocieramos
aora. Y de aqui algunos años
penderà otra, no siendo así mas
semejante en otra cosa, q̃ en el
mudarse si pre, por lo qual si
pre ha sido digno de desprecio,
y aora mas que nunca, pues se
empeora siempre, y cò los años
se enuejeze, co no nõ San Ci-
priano por estas palabras: *His*
de saber que yà el mudo se ha enue-
jecido, y que no està con aquellas
fuerzas que antes, ni con aquel
vigor que primero. Es el mismo
mundo lo lo dize, y su descascimien-
to lo testifica con las cosas que
vàn resbalando, siempre à me-
nos. No ay tantas lluzias en la
uierno, que fortalizen la tierra.
No ay en el Estio el acostumbra-
do calor para tostar los mieffis. La
Primavera no està con la alegría
de su temple, ni el Otoño està in-
fecundo de frutos. De los mon-
tes cabados se sacan menos or-
gos de marfil, y los metales yà
exuastos, dãn menos plata, y oro.
Falta el labrador en los campos,
el marinero en la mar, el soldado
en los Reales. la inocencia en las
plazas, la justicia en los juizios,
la coronã en las amfistales, en
las Artes la pericia, y la discipli-
na en las costumbres. Necesario

es que se disminuya lo que se v-
biendo, y se vana lo à su fin.
cercano. Luego añade: Esta sen-
tencia se ha vido al mundo, esta
es Ley de Dios, que todo lo que
nace muere, lo que se aumenta
se enuejeze, lo fuerte se enfla-
queze, y lo grande se disminuya,
y quando estaziere: disminuido pe-
rezca. Como antiguamente pas-
sasse la vida de ochocientos, y no-
uientos años, aora apenas pue-
le llegar à ciento. Vemos canas
en los muchachos, y la edad no a-
caba en la ujez, sinr empieza
desde la ujez. Y así aun en su or-
gen camina el nascimieto à su fin,
y todo lo que nace aora, con la
ujez del mundo, degenera: por-
que natie se maravilla, que las
partes de el mundo empièce à des-
caecerse, pues todo el mundo està
yà en su fin. Todo esto es de San
Cipriano; pero no solo en lo
natural està el mundo peor q̃ a
sus principios, mas en lo moral
està perdido, y rematado, y las
costumbres de los hombres le-
han alterado mas que la violen-
cia, v enuejros de los elemen-
tos. El Imperio de los Asirios
estrugò grandemente la llaneza,
y inocencia; y lo que le faltò
a este, lo hizo el de los Persas.
Y lo que a estos les faltò, lo
hizieron los Griegos; y lo que
a estos faltò, lo hicieron los Ro-
manos, y lo que estos no hizie-
ron, lo hazemos nosotros. Por
que el fauto de las Monarquias
son plagas de las buenas cos-

tum.

Ioel. 1.

tumbres, y así viene bien a los quatro Imperios del mundo, lo que dixo el Profeta Ioel: *Lo que quedò de la oruga, se comió la langosta, y lo que quedò de la langosta, se comió el pulgon, y lo que quedò de el pulgon, se comió el añublo.*

§. II.

MAS causas ay de alteraciones en el mundo, q̄ en el Oceano, por q̄ fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ella mas grande mudança. No sin gran proporcion dixo el Espíritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura; pero tambien en el color. Tres colores notorò en la Luna los Filósofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo viento, con el tercero alegra y promete bonança. Con otros tres colores se muda el coraçon humano por los vehementes afectos q̄ pad. ce. El eno amari lo, color de oro, codiciando las riquezas deleznables, y mas rebaldiza q̄ el agua. Lo segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegría, y rigo

zillo, deseando los contentos, y gustos desta vida. Con estos tres afectos se mueue, y muda el hō b. c. y como ay yervas q̄ siguen a la Luna, boluèndose àzia don: de ella se mueue, así tambien alterados los afectos humanos, hazen que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Ciro, que Reynos no traxerò? La ambicion de Alexandro, no a Reynos, sino al mundo reboluiò, y hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lasciuo de Paris, que dexò en pie de Troya, que estuuiesse antes? Y fuera de reboluer a toda Grecia, abra,ò a su patria. Lo que no consumió el tiẽpo suele arrebatat la auaricia del ladrón, y el apetito de la vègança a quãtos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, si no q̄ los afectos humanos son como mas fuertes vientos que rebueluen el mar de este mundo. Y como el Oceano suele crecer, y mēguar al passo de la Luna, así tãbien las cosas desta vida andan conforme a las pasiones humanas. En nada ay estabibilidad, y menos en el hombre; pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, q̄ Dauid dio por titulo a algunos Psalmos, estas palabras: *Por aquellos que se mudan.* Y san Basilio, declarando este titulo, dize, q̄ se en-

tien;

Pf. 68.

Profo-
lijos..

tiende de los hōbres, cuya vida es vna perpetua mudança. La trāsclacion de Aquila se cōfor-
ma cō lo mismo, porque en lu-
gar de las palabras dichas, tra-
duxo así: *Por las ojos mias*, por
que verdaderamente mueue al
hōbre qualquier viento, como
a las hojas del arbol. Bien se
echò de ver esta mudança en la
Passiō de Christo nuestro Re-
dēptor, de la qual se trata en el
Psalmo sesenta y ocho, que tie-
ne el titulo referido: porque se
mudaron tanto los de Ierusalē,
que auiendo quatro dias antes
recibido a Iesu Christo cō tris-
to, dandole mayor honra que
dieron a hombre nacido, en tā
breue tiempo le trataron la-
mas infame, y vilmente, que se
ha visto. No ay que fiar del co-
raçō humano, ya ama, ya abor-
rece, ya desea, ya teme, ya esti-
ma, ya menosprecia, A quiē no
assombra le mudança de S. Pe-
dro, que despues de tantas pro-
messas, y propósitos de morir
por su Maestro, dētro de pocas
horas hizo otrostātos juramē-
tos falsos de que no le cono-
cia? Que harà el jūco, y la caña-
leja, quando así se bambolea el
cedro, y la encina? Ni es de po-
ca marauilla la mudança de A-
mon, que amando tan de veras a
Tamar, q̄ cayò malo por esto,
subitamente la aborreciò de
manera, q̄ la echò del aposento
pareciendole mal. Pero no sè
yo, q̄ mas podrà declarar la mu-

tabilidad del ingenio, que a quel
caso memorable, que sucediò
en Efe-so. Auia alli vna matro-
na honettissima, que auiendo
muerto su marido, hizo los
mayores eñtemos q̄ vieron los
nacidos, todo era llorar incon-
solablemente, y desgrefiarle; y
no contentandose con las cere-
monias comunes de otras viu-
das, se fue al sepulcro de su ma-
rido, que antiguamente estauā
en los cāpos, y eran en bobedas,
ò partes capaces, y alli se ence-
trò, sin querer comer bocado;
como no le comiò en quatro
dias. Sucediò, q̄ alli cerca a Jus-
ticiaron a vnos malhechores, y
por q̄ no los quitassen de las cru-
ces, ò horcas dōde estauan col-
gados dexò la justicia algunos
soldados por guarda; vno de los
quales, sabiēdo que estaua en el
sepulcro aquella matrona, lle-
uò allà su cena para q̄ comiesse
al principio, no auia remedio q̄
tomasse bocado; pero tanto hi-
zo el soldado, q̄ la vino a con-
uencer que comiesse algo, por-
que no muriesse desesperada.
Passò mas adelante, y el que la
conuenciò para que tomasse su
comida, la persuadiò tambien,
que le diesse su cuerpo, con lo
qual descuydando el soldado de
su oficio, por estar en bodas,
le hurtarò de la cruz, ò horca a
vn ajuiciado, por q̄ sus parien-
tes, aduirtiēdo que faltaua de
alli la guarda, fuerò por èl para
quitarle de alli, y darle sepul-
tura.

Petro.
Arbit.
de te-
gib.
cōm.
leg.
noua.
n. 97.

tura. Quando supo que se le auian lleuado, temiendo el castigo que auia de hazer en èl la iusticia, dixo felo muy desconsolado a la viuda, la qual le consoliò breuemente: porque tomandó el cuerpo de su marido difunto, por el qual auia hecho tantos extremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del coraçon humano, mas mudable, y variable de lo que parece posible; y mudandole èl, trae a su compàs las demás cosas; las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, bien marauillado de tanta vanidad, y mudança, dize esta sentençia: *Por ventura no son sueños las causas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanea, no se marchita primero que florezca? La salud està incierta, expuesta à tantas enfermedades, à las fuerzas derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrompen con viciosos humores. Pues quien ignora quãta sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia a caben muchas vezes con grandísimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocan iose la fortuna, vienen à grande desprecio, è infamia. Imperios de grãdes Reynos en breuísimo tiẽpo se hã ruinado. H*

Phil.
lib. d.
lotic.

z: credito à mis palabras Dionisio en Corinto, auiendo sido Rey de Sicilia, porq̃ echado de su trono, y Reyno, vino a Corinto para enseñar los muchachos, y detan gran Rey vino a ser fugitiuo. Esto mismo testifica Greso, Rey de Lidia, el quíssimo, q̃ creyendo auia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdiò su Reyno pero vino à poder de sus enemigos, y saltò poco para q̃ le quemassen viuo. Ni solo los particulares son testigos, de como todas las cosas humanas, ò sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quãtas habitan en las Islas, ò Tierra firme, Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à sí mismo. Por cierto, no solo haze sueño a las cosas humanas su initalidad, como dize Filon; pero que sean como sueño de vna sombra, no de bienes consistentes. Oyga mos tambien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja San Iuan Chrysostomo: Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque así los bienes como los males, tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson y bostederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado del camino y preparemos la prouision y viatico para la eternidad. Vistamos nos tales vestidos, q̃ los lleuemos con

Homo
de pe
nit.

con

con nosotros, porque como nadie puede assir á su sombra, assi tambien no podrá retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos buyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente, que un raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanças, ni vez, no cabe en ellas ninguna revolucion, sino que florecen sin alguna intermission, y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan a cada passo, y andan saltando de vno en otro, y deste a effotro. Conviene despreciar a todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir lo que dize el Apostol: Las cosas que se ven, son temporales; pero las que no se ven, eternas; desaparecen las cosas humanas mas presto, que la sombra.

CAPITULO II.

Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza.

DESTA inconstancia de las cosas, hemos de sacar constancia para nuestros corazones. Lo vno, despreciando cosas tan instables, y caducas:

lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco será constante la adversidad, y pena que acontece; pues que nada ay, que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo. Y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males, de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado: assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien; por lo que vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, y importa poco no lo tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos, que sucedio a Appio, que auendo sido prescripto, sobre la pena del destierro, temió la de la vida; porque sus criados, codiciosos de la hacienda que lleuaba en su nauio, por alçarse con ella, le echaron fuera del en un vergantin. Estuvo en esta des-

M gra

gracia su ventura, porque de allí à poco el nauio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y el mismo pereciera con ellos; mas escapò deste peligro con aquel daño, y llegó seguro a Sicilia. Desesperado estaua Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en vna escura mazmorra, auia de acabar allí sus dias por lo menos de hambre, y mal olor: pero en esta desesperacion hallò el pezança por vn camino extraño. Auia se entrado por vn agujero debaxo de tierra vna raposa en la mazmorra, hasta donde auia penetrado su cueua. Passò por donde estaua Aristomenes, y alsiola fuertemente, y siguiendo la desembocò por el agujero por donde auia entrado. Aristomenes con la mano desembaraçada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano a su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta q̃ salìo al campo raso, y escapò viuo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor biẽ, a quantos vn daño sucedido ha sido origen de grandes prouechos, y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y renidopor infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el

señor del Orbe Alexandro le vino a visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Euerco, le sanò de vna apostuma q̃ tenia, por la qual le auian ya desahuciado los Medicos. Galeno escriue de vn leproso desahuciado, que sanò cò vn poco de vino, en que se ahogò vna vibora; y por esso no auendole querido beber vnos segadores, se le dièronal leproso, para que muriesse luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuuu su vida en lo q̃ penaron estaua su muerte, porque en bebiendo el vino, se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuuu bueno, y sano. Beniuenio testifica, q̃ el conociò a vn muchacho cojo de ambos pies, de fuerte, que andaua con muletas; pero diole vna enfermedad de peste, de la qual conualeciò, quedando tan sano, que se le quitò la cojera. El mismo escriue de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, que cayendo de vna torre alta, quedò igual de vno, y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conociò vn ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeça, cobrò vista. Rondelecio testifica de vna muger loca, que auiendo se quebrado la cabeça, cobrò juicio. Plutarco escriue de vno, que se llamaua Prometheo, el qual tenia vna gran papera, y tumor; mas queriendole matar vn enemigo, le diò vna herida en aquella parte,

Plinio
lib. 7.
c. 50.

Galen
no li.
12.

Beni-
nio c.
15.

Alex.
Benedi-
cto,
lib. 3.

con.

con lo qual quedò sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la pèra, no auindole antes aprobechado remedio alguno de la medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria que hizieron sus hermanos à Ioseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Iob, en que vino à parar, sino en que se doblo su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Iacob de su tierra, con no mas hazienda, que vn bordon en la mano, a que se encaminò, sino a que boluiesse muy profpero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

No ay que desconsolarle por sucesos aduersos, pues pueden ser principios de grandes dichas, y muchas vezes nos auiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudança de las cosas, y la esperança de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, dirè aqui la historia de Marco, y Barbula, Caualleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y auiedo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso, y como se fingiesse hombre vil, y esclauo, le comprò Barbula, Cauallero Romano; pero viendo en el grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospeshò lo que

podia ser, y llamandole en secreto, le pidió le declarasse, quien era, aunque fuesse de los rebeldes, porque el le acañaria perdon. Marco, echando o en risa, nego quien era; pero Barbula, para obligarle mas a declararse, dixo, que le queria llevar consigo a Roma, donde sin duda le auian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traidores. Respodiò Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diuerso estado no le conocirian. Pero apenas llegaron a Roma, quando estando Marco esperando a su amo a la puerta de vn Consul, fue conocido de vn ciudadano Romano, que se lo auisò luego en secreto a Barbula; el qual anduuo tan prudente, que sin dezir nada a su esclauo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concediò de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuvo por muy priuado, y amigo. No mucho despues siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Actiarica, y comprado entre otros esclauos de Marco, sin saberlo el. Pero reconociendo, que era su amo antiguo, fue luego a recabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagò la buena obra que auia recibido. Quien no ve los ar-

caduces secretos, por donde se deriuau los bienes, y se truecan las fortunas. Marco tuuo la dignidad de Pretor, luego fue esclauo, luego amigo del Cesar, y luego redentor de su mismo redentor, llegando por la perdida, y cautiuerio a mayor excelencia, que alcançara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay de dicha sin esperança, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y disposicion de ellas natural. Porque si las miramos como deue mos mirar, con la esperança diuina, que deuenos tener, no ay mal desahuciado. A que terminos mas apretados puede llegar vno, que a sacarle à ajufticiar con consentimiento de todos, como llegó Sufana? Pero en el mismo camino del suplicio deparò Dios medio con que saliesse con vida, y honra, conuirtiendo la injusta infamia, que auia padecido, en mayor respecto, y admiracion de su virtud: Daniel, que remedio humano tuuo, quando fue ccha. do en vna leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no auia remedio, hallò aliuio. Tambien los tres mancebos, que fuerõ arroia dos en vn horno de fuego en Babilonia, hallaron, donde no se podia esperar, sino la muerte acelerada; refrigerio, contento, y vida. Dauid, quando se viò cercado de los

soldados de Saul, ya desespera ua: mas en vn momento salió de su peligro. No ay mal en esta vida, al qual no pueda aliuia r aun la esperança desta vida; pero con la esperança de la otra, quien no se recreará? Para que solo temamos los males eternos, que ni tienen aliuio, ni esperança del, ni posibilidad de remedio.

CAPITULO III.

Deuse considerar lo que puede vno venir à ser.

S. I.

PERO para que no presumamos tan poco en las cosas fauorables, otro documento muy importante hemos de sacar desta inconstancia de las cosas, y es, no affigurnos de la prosperidad humana: porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado, aseguran de mayor abatimiento, y de dicha, y deue siempre vno considerar lo que puede venir à ser, como lo hazia el Santo Iob. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda suceder la mas baxa, y desastrada suerte. Considere vn poderoso lo que puede venir à ser, que le puede saltar todo, y venir el à pedir limosna. Considere vn Rey, que puede venir à ser vn oficial. Considere vn Emperador, que en

su misma Corte puede venir a ser por la justicia sacado a la vergüenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ser a justicia publicamente. Considere el Papa a lo que puede venir, y que hauo alguno, que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas, pues esto mismo piensan todos los mortales, que pueden suceder de ellos cosas, que no podrán creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara, que pudiera ser. Y no se maraillen de ningun suceso, pues solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir a ser condenado; pero vno que hiziesse milagros puede caer en el infierno. Conferuemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas diuinas presumamos, pues puede cada vno venir a ser lo que no se podia pensar.

Quien pensara, que a vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobrios, y afrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui para hazer creible lo que no lo pareciera. Escribe Nicetas, y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echándole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le

fieron hombres muy ordinarios, dauante boscadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por mofa de la barba, arrancauale los pelos della, y tirauale de los cabellos, sacarenle los dientes, agotaronle en las partes, que se suele à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico; para que todos los q quisiesse le vitiasasen, hasta las mugeres llegauan à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calabozo, donde estauan los mayores ladrones, dexándole sin comer, ni quien le diese vn jarro de agua. De alli a pocos dias, le sacaren vno de los ojos: luego le subieron en vn camello farneso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raída la cabeza, y sin barba, pusieronle buelto en el camello, desuerte, que lleuasse en la mano la cola del, en lugar de cetro, y por corona vna foga. Deste modo le sacaron a la vergüenza, lleuándole assi hasta la plaza, adonde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Vnos le dauan en la cabeza con porras, otros le herian los costados con alfileres, otros le llenauan las narizes de suciedad, y estiércol; otros le exprimian en la cabeza esponjas, empapadas en orines, y excrementos humanos; otros

Ma le

Anno
1285.
Nice-
tas
Chro-
niades

le tirauan trinchos, otros piedras, otros todo, otros le llamauan mil nombres. Vna mugercilla cogió de priessa de la cocina vna olla de agua, que estaua hiruiendo, y se la echó sobre la cabeça, y la cara. No auia saltre, ni çapatero, ni oficial, que no se descomediesse con su Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, para que así muriesse, y allí tampoco le perdonaron sus propios cortesanos, y vassallos. Vno llegó, y le metió la espada hasta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor su espada, lo aueriguaron en su cuerpo, atruendandole de parte a parte. Entonces el miserable Emperador, aunque dichosísimo será si se saludó, por enjugar su boca seca, llegó a ella, aunque con gran dificultad, su mano cortada, para que si quiera se mojasse con la sangre, que aun corria della. Desta manera acabó a quel Monarca del Oriente, pero no acabaron sus ignominias, porque después de muerto se le dexaron algunos dias en la horca infamemente, hasta que le quitaron de allí; mas por quitar el horror a los viuos, que por compasión del muerto; y así se le dexaron por enterrar enteramente, como a vn perro rabioso.

Considere en este espejo, que son las cosas de es

ta vida, y a lo que puede llegar vna dicha. Cotejese Andronico con Andronico: Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publicamente. Aquel que vestia rica purpura, a quien adorauan las naciones, que mandaua a todo el Oriente, que ceñia sus sienes con diadema preciosa, y empuñaua cetro de oro, y las preciosas margaritas: trala en sus çapatos. A este se atreuen los çapateros, los carniceros, los ganapanes, y picaros de la plaça de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era visitado à desseo, quando saltá por las calles de Constantinopla en carroza Imperial, hecha vna ascua de oro, acompañado de lucidas guardas, excelentes Capitanes, y los Príncipes de sus Reynos, después fuesse dellos mismos, aunque le auian jurado guardar fee, y lealtad, puesto a la verguença, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandó ajusticiar à tantos, vino a ser ajusticiado mas afrentosamente, que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente pudiesen suceder tales estremos en vn mismo sugeto; y que tan alta dicha viniesse a fenecer tan desdichadamente? Basta esto para despreciar estos bienes temporales,

rales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, si no que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa suerte. Como puede merecer estimar la fortuna ma or, pues no dà seguridad, y està expuesta à tantas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecen, quanto se pensò estauan mas lexos de la felicidad antecedente? Puede añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino a salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hizieron? Que importa auer sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque entan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no diò señal de impaciencia, ni hablò otras palabras, sino estas: *Señor, tened misericordia de mi.* Y à los que le injuriaban, y herian tan acerbamènte, solo decia: *Porquè quebráis à esta caña cascada?* Por cierto, si se supo aprovechar, como parece desta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el Imperio, que poseyò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, ya se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconoció

su señor, y Monarca del mundo, fueron sin cuenta las riquezas que poseyò, el oro le sobraua, como a otras las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con in signes renombres: parecia, que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En que parò esta magestad? En la mayor infamia del mundo, porque echándole vna soga a la garganta, y atadas atrás las manos, y cortadas, y rompidas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron a la verguença por las calles de Roma, diciéndole mil injurias, y tirándole cieno à las barbas, hasta q en la plaça le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echauan los cuerpos de los facinerosos, que no era lícito enterrar. Caso extraño, para que fines se crien algunos hombres! La costa que haze vna vida para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supicse el fin de Andronico, y Vitelio, y los viese nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, pastear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su corazón: Tanta preuencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las tumbas, que de las cosas huma-

De mi
ne, mi
erere

nas. Quien imaginara, que podia tener tal fin, como tuuo el Emperador Valeriano, al qual, como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, siruiendose del en lugar de poyo, quando auia de subir a cavallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron acabar en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn cavallo brioso con jaezes de oro, vestido el de su purpura, coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fiera, el que era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey barbaro. Tan contrarias fuertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de la vida.

§. II.

A Vn mas inopinable parece lo que sucediò al Papa Juan XXIII. que despues del Sumo Pontificado, que poseyò quatro años, auendolo besado el pie muchas vezes los Principes de Europa, y los Cardenales, vino el a besar el pie a otro Pontifice, y a tener por gran merced, que le hiziesse Cardenal, auiedo el dado esta dignidad a muchos. Cosa increíble parece, pero es historia verdadera.

Tã estraños casos ha causado la mutabilidad, è inconstancia de las cosas tẽporales, que la imaginaciõ no se atreuiera à fingirlos. Quien imaginara, que este Sumo Pontifice auia de venir a ser preso, como lo fue, en el Concilio Constanciense, que se juntò para pacificar el cisma de la Iglesia? Alli fue priuado de su dignidad, cõfirmando el mismo su deposicion, passò en la carcel gran necesidad, y aprietos, y penas, de la qual se escapò, andauo fugitiuo, hasta q̃ tomò tan buen consejo, como ir à ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino Quinto, que fue electo despues de su deposiciõ. Tenia cõsigo el Papa Martino muchos Cardenales, que auia hecho Iuan, fue raro espectáculo, q̃ estos mismos le viesesen priuado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia à otro Põrtifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diese de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales. En lo que vino a parar el Emperador Zenon, quiẽ lo pudiera imaginar? Despues de muchos años q̃ estuuò gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necesidad, que de hambre se comiò las calças, y las propias carnes de los braços. Entendiendose, que auia muerto este Emperador.

perador, le encerraron en vna bobeda, mas boluendo en si, diò voces nombrando los de su guarda, y a otros criados por sus nombres: pero aunque fue oïdon, ninguna le socorriò, alli se quedò sepultado viuo, no le aprouechando para sustentar la vida comer sus propias carnes, como escribe Cedreno. Este caso quien lo pudiera creer, ni como possible executarle; pero las miserias a que puede venir el mas dichoso, son mas de las que se suelen pensar.

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. Pasmò a mundo su valor, y esfuërço, venciò muchas vezes a los Godos, y prendiò a su Rey; acabò con los Vandalos, a cuyo Rey Gili mer tambien prendiò, y triunfò del: conquistò a Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfò de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquiriò quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo viniesse a ser vn pobre ciego que anduiesse a pedir limosna en la Iglesia de santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque su fïe por necesidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reyno possiã en Sicilia Dionisio el Segundo, pero quie dixera, que vn Rey podia ve-

nir a tal necesidad, que huiesse de poner escuela, y hazer se Maestro de niños para passar la vida? Quien no se marauillará de la falsedad del mundo, que viessè a este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grãdezas, y con el cetro en su diestra, y despues le viessè en su escuela rodeado de muchachos, con el açote en la mano? Que Iudá: dirè del Rey Adonib: zec, vencedor de setenta Reyes, y el vltimamente vino a ser vilesclauo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España tenemos a la Reyna Gofuinda, que rida, y estimada del Rey Leouigildo su marido, la qual vino a ser ajusticiada publicamente en la plaça de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que succediò a la Emperatriz Maria, muger del Emperador Otton Tercero, que vino a ser quemada por inflicia, como lo refiere Godefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y assi le contarè aqui. Passando èos Principes por junto a Modena, se enamorò la Emperatriz de vn Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma, y assi despidiò los recaudos, y sollicitaciones de aquella Principesa, la qual como se viessè bur-lada, llena de colera, y saña le-

Max.
anno
339.

Gore:
fren
Viter
bi V.
Chr.
Corio
lania
anno
668.

uan.

untóle lo que la ama de lo
seph, q̃ la auia querido violar,
por lo qual el Emperador le con-
denó a muerte, y así le degolla-
ron luego. Quando supo el su-
cesso la muger del Conde, con
animo varonil, y confiada, por
que estaua satisfecha de la bon-
dad, e inocencia de su marido,
cogió la cabeça, y le fue a pedi-
r junta al Emperador contra è-
l mismo, así quando estaua dan-
do Audiencia arrojó en medio
la cabeça del Conde, y acusó al
Emperador de injusto juez, pi-
diendole justicia de su propia
persona, diziendo, que ella le
ofrecia a la prueua, que se vtaua
antiguamente, de vn hierro he-
cho a guisa, en lo qual vino bien
el Cesar. Encendido el hierro,
dánsele a la Condesa, la qual le
tomo en las manos, sin que
marie, manoseándole, como si
fuera vn ramillete de flores; lo
qual visto por el Emperador, le
dio por condenado. Pero no la
satisfecha con esto la Condesa,
clamaba, que si se conocia por
culpado, que marie le, pues
auia muerto a vn inocente, y
no la pudieron contentar, ha-
ta que se dio sentencia contra
la Imperatriz, que fue la auto-
ra de aquella maldad, conde-
nanda a ser quemada, execu-
tando e sentenciando tan infame
en tan poderosa Princesa, mu-
ger de tan grande Emperador,
y hija del Rey de Aragon: por-
que, ni las Coronas, ni los Ce-

tros están seguros de la inconstancia de las mudanças humanas. Bien dixo San Gregorio Nazianzeno, que mas se podia fiar del viento, y de vnas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana.

Naz.
Dam.
lib. 1.
Paral.
c. 10.

§. III.

Todo lo que hasta aqui he-
mos dicho son mudanças
no caídas: lo que hemos de tem-
blar mas, es, que aun en la san-
tidad, y virtud puede mudarse
vno, y esto solo será caer por
baxar del estado de la gracia al
del pecado, porque estas mu-
danças de fortuna, no se pueden
llamar caídas, sino truccos. Na-
die puede caer de lo mas infimo,
y muy infima, y baxa cosa
es la felicidad humana, y quien
la muda, no cae de alto estado,
sino le muda, y por ventura en
mejor. Las verdaderas caídas,
son las espirituales, y nos ha de
asombrar ver, que en esta parte
estemos tambien expuestos a
mudanças, si bien este consuelo
podemos tener, que las mudan-
ças de los bienes corporales, no
están en nuestra mano; pero las
de los espirituales sí. La hazien-
da, aunque vno no quiera, se la
pueden quitar, la gracia no, la
honra se pierde con la volun-
tad de vno, la virtud no puede
perderse si vno no quiere. Los
bienes corporales son los que
se quitan, los que se roban, los
que perecen, los que de mil mo-
dos

dos se pierden. Los espiritus
les solo pueden dexarse, y su
perdida no es otra, sino de su
pararlos con el pecado quien
los tiene. Esto, pues, nos ha de
hazer temblar, que se pierdan
porque los queramos perder, y
que sin ser mudables se muden
por ser nosotros mudables. Es
tambien gran lastima lo que ha
sucedido en esta parte. San Pe-
dro Damiano escribe, q̃ como
cidió a vn Mōge en la Ciudad de
Beneuento, que se llamaua Ma-
delmo, el qual llegó a tan gran-
de santidad, que auiendo echa-
do azeyte vn Sabido Santo a
mas de vna dozena de láparas, y
faltandole el azeyte para la pos-
trera, la llenò con gran Fè de
agua, y luego la encendió con
todas las demás, y ardiò toda la
noche de la misma manera, co-
mo las que estauan llenas de a-
zeyte. Otras mirauillas seme-
jantes auia obrado por el nuestro
Señor, por lo qual era muy esti-
mado del Principe de aquella
Ciudad, y de todos los Ciuda-
nos. Pero este hombre tan mila-
groso, y venerado de todos, en
que vino a parar? Rara madan-
ça! Que dexandole Dios de su
mano, cayó en tanta deshonesti-
dad, que fue preso, y açotado
publicamente, y para mayor afren-
ta le rayaron todo el cabe-
llo a nauaja. Lastimosa trage-
día es la vida humana, pues se
vèn en ella estremos tan contra-
rios! No ay que dezir: Quiē pē-

para que tal cosa auia de suceder,
pues vemos succeder lo que na-
die podía pensar? El mismo San
Pedro Damiano escribe, que en
la misma Ciudad de Beneuento
hauia vn Sacerdote tan gran
seruio de Dios, que quando ce-
lebraua cada dia, veia el Princi-
pe de Beneuento, que venia vn
Angel del cielo, y tomaba de
sus manos los diuinos misterios,
para ofrecerelos al Señor,
como se dize en el Canon. Pues
este hombre tan fauorecido del
cielo cayò tambien en vicio se-
mejante, para que temin todos,
y nadie se asegure en ningun es-
tado:

San Iuan Climaco escribe tam-
bien, de aquel mancebo de
quiē se lee en las Vidas de los Pa-
dres, q̃ llegó a tan alto grado de
virtud, que mandaua a los asnos
salues, y los hazia seruir en el
Monasterio a los Monges, al
qual comparò el Bienaventura-
do San Antonio a vn nauio car-
gado de ricas mercaderias, y
puesto en medio de el mar, cu-
yo fin no se sabia. Pues este mo-
ço tan feruiente vino despues a
caer miserablemente, y estando
el llorando su pecado, dixo a
vnos Monges que por alli passa-
ron: Dizeid al viejo (esto es a
S. Antonio) que ruegue a Dios
me quiera conceder diez dias
de penitencia. Oido esto llorò
el santo Varon, y arrancandose
los cabellos de la cabeça, dixo:
Vna gran columna de la Iglesia ha
caído,

Petr.
Dami.
lib. 1.
ca. 10.

caído, y passados cinco dias, murió el Monge. De manera, que el que primero mandaua a las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio, y el q po co antes se mantenía con pan del cielo, fue despue, priuado de este tan grande beneficio.

Hera- Tambien es lastimoso caso el
clid. que cuenta Heraclides, de He
li. Pa- ron Alexandrino, que auiendo
radysf. florecido muchos años en gran
Fulg. de virtud, y fama de tanta, vi-
lib. 6. no a dexarlo todo, y a trocarse
Andr. de tal manera, que se andaua por
Ebor. las casas publicas. De la misma
extm. manera Ptolomeo Egipcio, des-
wem. pues de auer estado en el yermo
rom. 2 quinze años passandose con solo
de pan, y el rocío del cielo, y en
mor. continua oracion, vino a dexar
Esfort. lo todo, y hazer vna vida escan-
mura. dalosa. Si miramos a las sagra-
das Letras, mayores mudanças
hallaremos, y mas lastimosas
caídas. Quien pensara que Saul,
escogido de Dios por muy bue-
no, siendo muy humilde, y pa-
ciente, auia de parar en vna so-
beruia Luciferina, y en vn ren-
cor mortal contra el hombre
mejor de Israel? Quien pensara,
que hombre tan tabio, y religio-
so como Salomon, auia de parar
en hazer templos a los Dioses
falsos, engañado de vnas muger-
cillas? Finalmente, quien pensa-
ra, que vn Apostol de Christo
auia de parar de esperarlo, ahor-
candose a si mismo? Que hom-
bre puede auer que pretuma de

si, y no se espante de lo que pue-
de venir a ser.

CAPITULO IV.

*La mudança de las cosas tempo-
rales, muestran claramente la
vanidad dellas, y quan
dignas son de des-
estima.*

§. I.

ESta inconstante mudança de
las cosas, ha de seruir para
conocer su poca constancia,
ò por mejor dezir, su mucha
vanidad. Pongo por testigo des-
to a los que mas experimen-
taron la grandeza de la felici-
dad humana. El Rey Gilimer
de los Vandalos, fue de gran
poder, riquezas, y valor; pero
vencido del esforçado Capitan
Belisario, cautiuo del, y despo-
jado de todo su Reyno, fue lle-
uado a Constantinopla, donde
estaua el Emperador Iustinia-
no, cuyo Capitan era Belisario,
y así triunfó del Rey vencido
en aquella Imperial Corte. Lle-
gando donde estaua el Empera-
dor sentado en Trono de incó-
parable magestad, vestido con
ropas Imperiales, y rodeado de
grandes Principes de su Impe-
rio, viendo Gilimer a Iustinia-
no en tanta Magestad, y así en
esclauitud, y desamparo, no llo-
ró, ni se quejó, ni dió muestra
alguna de sentimiento, sola-
mente dixo aquella verdadera-
ci.

Proc.
lib. 2.
debel.
Vvan
dalo-
rum.

Una sentencia del Sabio: Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad. Quien conoció esto, no es maravilla, que en tanta desdicha tuviere secos los ojos, y sin pena, porque si conoció, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenía que penarse por lo que no es? No es digno de dolor lo que no merece amor: no es digno de pena, lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen, que quando las poseemos, tengamos en ellas mucha afición, ni merecen, que quando las perdemos, nos causen pena, y dolor. Y así su conocimiento causó en este Príncipe la igualdad de ánimo que mostró en estas, y otras ocasiones, y tan lexo estuvo de mostrar pesar en la pérdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reía, y hizo fiesta della: y así quando desbaratado, y roto se oyó a Naniá, donde se guaracía en un monasterio que fue cercado, y apretado por hambre; ya que no podía pasar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embió a pedir al Cipitán contrario, pan, y una esponja, y una citara. El pan para sustentar la vida, porque parecia de hambre. La esponja, porque auia yacido en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepenido de honor su pérdida, quería trocar de estilo, y enjagar las lagri-

mas, y de allí adelante reírse antes que penarse, porque lo poseído no asegura, y perdido no daña. La citara pidió, porque no contento con besar las aguas que vertían sus ojos con la esponja, quería trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no está tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razón tomó la citara, porque si bien lo consideró, podía hazer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dar tanto todo su amplísimo Reyno, quanto le dió su pérdida, pues le dió tan grande desengaño, y le ahorró de cuidados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna adversa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautivo Rey tan risueño, y festivo, que no hazia otra cosa, sino reírse. Pensó Belisario que auia perdido el juicio, viendo reír a quien juzgaba que no podía dexar de llorar; pero nunca mas estuvo en su juicio, que entonces, pues se rió de la grandeza humana, y sintió por cosa ridícula toda su felicidad, y en su corazón calificaua todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Creo que el mismo voto que este Rey daría de la vanidad de las

las cosas temporales, si se lo preguntásemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raiado el cabello a nauaja, fue sacado a la verguença por las calles. Que se hizo la diadema Imperial? que se hizo el trono, y magestad? que se hizieron los aparaadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tirauan ciego por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaza. Que fueron las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo? vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Cressio desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionisio desde su escuela. Si vivos dixeran esto a vista sola de la instabilidad desta vida, que dirán ahora con la experiencia de la eternidad, dónde ya han entrado. Tomemos el voto a los Príncipes, que se han condenado, que sien ten ahora de la magestad, que gozaron en esta vida? Vanidad dirán que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que dirán lo mismo los Reyes q̄ están en el Cielo a vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porq̄ es tan clara la vanidad de todas las cosas desta, que qualquiera que se pusiere a considerar la mayor grandeza del mundo, echará de ver, q̄ tanto es mas vana, quanto es mas grande; y que mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en él passaua, q̄ apenas se sabia la eleccion de un Emperador, quando ya le tenían muerto los mismos q̄ le eligieron, o otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelauan, mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcançauan, y endiez y nueue, o veinte Emperadores que huuo, desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huuo treinta que y usurparon el nombre de Emperador, los quales les matauan unos a otros; de fuerte, que quien se llamaua Emperador, se auia de dar obligado a fenecer desastrosamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, que estaua obligada a la mayor desdicha. Espanto es, como auia quien (aun forçado) quisiessse aceptar la corona: y es tal la locura de los hombres, q̄ la pretendian, teniendo exemplos de

de fines lamentables, y felicidades deshechas de la noche a la mañana. A guiso apenas auian triunfado, quando eran despedaçados. Aureliano fue vno de los q̄ rruieron mayores triúfos q̄ se vieron en Roma: porq̄ lleuoua infinitad de cautiuos de todas tres partes del mūdo, grande diuersidad de animales, Tigres, Leones, Ocas, Elefantes, Dromedarios, y otros muy raros. Metiò infinitas armas de los vencidos, y tres riquissimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Pertas, otro de los Godos, iba triunfando de dos q̄ se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, adereçada riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, a prisionada con cadenas de oro. El entrò en vn hermosissimo carro triúfal, q̄ auia sido del Rey Godo, al qual tirauan ciervos. Luego le seguia el exercito vencedor, armados ricamente, con laureles, y palmas en las manos, llegò a tener mayor gloria que tuuo ningun otro Emperador. Pero quanto le durò: En breuissimo tiempo fue muerto a puñaladas, sin poder aun acordarse della, no digo gozarla. El Emperador Eliopertinaz por quantos escallones, y peregrinos modos, subió al Imperio al cabo de la vejez, y le perdiò antes que se supiese en el que era Emperador. Fuió de vn esclauo, y en fue primero mercader, para lo

qual aprendió bien a contar, despues estudio Gramatica, y fue Preceptor della. Luego aprendió Leyes: y por intercessiones alcanço licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues de esto se hizo soldado, de al pasó a ser Capitan, deste oficio fue ignominiosamente priuado, tornò a ser restituido a el; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Siria: al fin quando no esperauan sino la muerte, se le entrò el Imperio por su casa: porque estando aguardando que le mandasse matar el Emperador Commodus, le vinieron a hazer Emperador, los que secretamente mataron a Commodus. Quando llegaron de noche a su casa, el les dixo, que era lo que aguardauan para darle la muerte: mas ellos le ofrecieron el cetro, el Imperio, el qual admitió, siendo ya de setenta años: pero apenas calentò la silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedaços, quando no se pensaua, siendo querido, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por el mil vidas. Vnos pocos de soldados entraron publicamente por mitad de Roma, y a vista de todos le dieron de puñaladas en su propio Palacio al Emperador que tanto estimauan, y se salieron libres sin hablarles nada palabra, pudiendo los de sola vna calle matarlos a pedradas:

tan

tan pocos fueron los matadores. Quien no vè aqui la mudança de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, así en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quãtos rodeos subió a la cumbre del Imperio, y quan sin rodeo fue precipitado della? Quanto tardó en crecer, y que poco tardó en segarle su fortuna? Setenta años de vida venturosa paró en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costó lo que tan poco duró, y la ventura de setenta años de vida, atropelló la muerte en menos que vna hora.

§. II.

SO'o el tener fin la felicidad desta vida con la misma vida bastaua para nuestro desengaño, pero tienele aun antes que le tenga la vida: porque la felicidad, no solo fenecce, sino se trueca en desdicha, y a nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas para que ni nos fiemos de la vida, pues puede saltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos de ellos, pues tambien nos pueden saltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan a vn desdichado su

grandeza, y riquezas. Lo qual considerò bien S. Iuan Chrysostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla. Con sul, Eunucos, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, auiedo caido de su priuanga, y fortuna, lo qual pondera el santo Doctor desta manera. *Si en algun tiempo aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde està aora el resplandor tan ilustre del Consulado, adonde los lucimientos, adonde los aplausos, las dâças, los combites, y los saraos; adonde las coronas, y las tapizarias, adonde el ruido, y estruendo de la Ciudad, adonde las aiteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectralos? Todas estas cosas perecieron, vna fuerte tempestad se lleuó las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bambolecando. Tanta fue la violencia del viento, que auendolo embeffido, y estremecido todos los nervios, amenaza el arrancarle totalmente. Donde están aora aquellos amigos enmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truenos, y el vino que se brindó por todo el dia, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos seruidores del poder, y mando, acostumbraados a bazer, y dezir todo a guiso? Todas estas cosas no fuerò sin vn sueño nocturno, que desapareció con el dia. Flores fueron, que passandose la Pri-*

Homo-
in Eu-
tropio.
te. 5.

ma-

manera se marchitaron: sombra, fueron, y assi se passaron; buho eran, y assi se desbixieron: campanillas eran, que se hazen en el agua, y assi se rompieron; telas de araña eran, y assi se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho auia de estar escrito en las paredes en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada uno en todos tiempos auiamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enanigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se auia de dezir un hombre á otro, y oíale uno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura, no te dexas continuamente, quan fugitiuas son las riquezas, y tu lo llevabas pesadamente? No te dexas, que tienen la condicion de un esclauo fugitiuo, y tu no lo querias creer? Ves, como la experiencia te ha mostrando, que no solo son fugitiuas, y desagradedas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Buho no se quiso enmendar, y aprouechar de los consejos, que le dauan, por lo menos vosotros, los que estais mas vanos con las riquezas, y riquezas, aprended en ca-

beas agena, y conuertid en prouecho vuestro la desgracia, y calamidad de este hombre. No ay cosa mas flaca, que las cosas humanas; y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llames buho, beno, sueño, flores, que se marchitan; tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estén en un desesperadero, aqui se es de ver. Quien estauo mas sublimado, y entronizado, que este hombre? Acaso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subió á la cumbre de las bonras mundanas? Acaso no le reuerenciaban todos, y temian? Verle ahora, como está mas desdichado, que los presos de la carcel, mas miserable, que los esclauos, y mas necesitado, que los mendigos, que se mueren de hambre. No ay día, que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembainadas contra si, los despiñaderos, los verdugos, y la calle por donde se va á la horca, y suplicio: ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar de la luz comun á todos, y al medio día está como en una noche escurrisima metido en la estrechez de quatro paredes, priuado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo que traer á la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrá significar, como

esta su alma, que por momentos piensa que le han de venir á quitar la vida, y hazer suplicio del. Y para que son necesarias mis palabras, pues tenéis delante de los ojos tã presente su calamidad? Aora poco ha, que auiedo embiado el Emperador soldados que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo que va box, y aora no tiene mejor color que vn difunto. Allegase á esto, que daua diente con diente, que se le estremece todo el cuerpo, la voz quebraça con los sollozos, la lãgua le tiñublaua; en suma, tal estaua, como vno que tenia el alma elada de miedo, y pavor. Todo esto es de Sãn Iuan Chrysostomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanças.

CAPITULO V.

La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo ay en hecho los hombres al mundo.

§. I.

VEngamos aora a considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual pareció tan mal a Marco Aurelio, q̃ dijo: *Todas las cosas sensibles; y principalmente las q̃ balagan con el deleite, ò atterran con el dolor, ò con su falso esplandescen, quan*

viles son todas, quan dignas de menosprecio, quan sucias, quan expuestas á perecer, y quan muertas. Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaua el Imperio Romano en su mayor pujança, y el con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoso en ellos que Salomon, y no solo dize, que son vanos, sino viles, fucios, contentibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos que es en si la sustancia, y tomo que tienen las cosas temporales, sin respeto a la breuedad de su duracion, ni a la variedad de sus mudanças, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosísimas; pero en si son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, deuián ser despreciadas, porque no solo se hade mirar lo poco q̃ son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso, porque al mundo que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que mas le aman no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inuentado otros artificiales nuestro infaciable apetito, y de vnos, y otros ha compuesto vn monstruo tan horrendo, como el que nos propone Sãn Iuan en el Apocalipsi. Y así quien quise

re ver que sea la felicidad mundana, bueualos ojos a aquella horrible bestia, que dize su bia del mar, por su inquietud, è inconstancia; la qual bestia tenia el rostro, è cabeça de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Oso. Y para que sea vca toda la deformidad de este monstruo, tenia siete cabeças, y diez cuernos. Esta es vna vna imagen de lo que ay en el mundo, porque así como este monstruo se componia de tres fieras; del Oso, que es carnal, y luxurioso; del Pardo, cuya piel està llena de ojos, y del Leon, que es animal soberuissimo. Así en el mundo no ay otra cosa, como dize San Iuan, sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y soberuia de vida; esto es, lasciuia y regalos de deleytes: auaricia, y estimacion de riquezas, ambicion, y desco de honras. De estos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabeças, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspañan los diez Mandamientos, y toda la obseruancia de la Ley de Dios.

Consideremos tambien el modo tan misterioso con que están destruibuidas las partes de

esta bestia, cuyos pies se dize, que eran de Oso, y el cuerpo de Pardo, y la cabeça de Leon, porque toda la inuencion, y tramoya deste siglo, estriua sobre el gauto, y deleyte del apetito, el qual es natural, y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas, y las honras, que no son cosas naturales, sino inuenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se levanta la soberuia como cabeça. Demás de esto, están en medio, como en lugar conueniente, porque así los deleytes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir a vno, y otro, forma el cuerpo desta bestia la auaricia. Propone senos la imagen deste mundo debaxo de este monstruo compuesto; esto es, esta representacion de Quimera, así para declararnos tu confusion, y torcimiento, como para significarnos, que no tiene ser, ni sustancia, sino solo imaginacion, y vana apariencia, porque los Filósofos llaman Quimera a vn monstruo, compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina que es, y por esso ya vulgarmente se dà el mismo nombre de Quimera a lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasía, y vanidad, porque verdaderamente las cosas deste siglo tan confusas, y turbadas, no tienen

to no, ni ser, sino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas; otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del mundo, se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apeñado, inuenticando nuevos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y fer, y sacando de su fin las cosas, por donde viene a ser, que todas sean vanas, y el mundo sea mostruo de muchas cabeças, porque la cabeça de las cosas, llama mò Eilon a su fin; y como las cosas del mundo ayandaxado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios, y así aquella bestia, no solo vna cabeça se dize que tenia, sino muchas, con lo qual estan monstruosa. No se guian los hombres en el vso de las cosas por este fin de agradar, y seruira Dios, sino de servir a su pasión, y cumplir sus apetitos; y como estos son diuersos, tienen diuersos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tantos rostros, y cabeças. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, a la qual acompaña la vanidad que en si encierra, porque al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo, y todo lo que se aparta de su fin se haze inutil, y vano, porq̃ así como a vn hombre dietrissimo en tirar vna ballesta, si le sacassen los ojos se desvanecia su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil, porque quedaua sin aquello por donde cõsiguiera su fin. Así tambien, como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirua a Dios, en saltandoles este fin, quedan ellas inutil, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quanto es el mudo, pues no ha enderezado sus cosas para seruir al Criador de todo, sino sacandolas totalmente de su vltimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, q̃ se ostentan en las baxillas, y ornatos; es por ventura para seruir a Dios? Digalo San Alexo, si acaso las escogió por medio para esso. Pues si son para seruir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abundancia de deleytes, saraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar a Dios? Digalo S. Bruno, si los escogió para esso, y si son a proposito para este fin, vanos son todos estos cõtentos. La magestad, y ostentaciõ de titulos, y honras, es por ventura para seruir a Dios? Digalo S. Iosafit, pues huyò del Reyno tẽporal por seruir al Rey del

del cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no le consigue por ella la del cielo. La cosa mas preciosa, saltando la su fin se envilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo van fuera de su fin dignas son de desestima, y menosprecio.

S. II.

ESTE solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas conque muestra ser mas vanas, porque no solo van descaminadas de su ultimo fin; pero aun del fin que los vicios humanos se proponen; porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apeteito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que ha inventado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco a proposito, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y asi son vanas todas sus invenciones, y traças. Para sustentir la honra, que leyes, y fueres tan desconcertados ha inventado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? Porque ha puesto la honra tan vidriosa, q con vna palabra, que diga quien quisiere la quite, por lo qual es ocasion que viuan muchos des-

honrados, y si quisieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, o hacienda, o la que tuvieran. Que mayor locura que esta q se aya fabricado el bien mas estimable q tiene el mundo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condiccion, q sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle, q nos le preda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el que le tiene, que este en mano agena destruir, y q no este en mano propia reparar. Que ley tan injusta del mundo, que si te dize vn infame que mientes, que ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro mienta en lo que dixo, y que esta honra, con o la perdiste por vna palabra que te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el beldad por la honra, y averiguar la verdad por fuerza; que deariano mayor? Lo vno, porque no tiene que ver, que el que fue mas robusto, y valiente aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porq es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, y sano, y constante, suele esar el cuerpo mas robusto, y fuerte. Finalmente, en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas con tantos pñtos, y fueros, que si real, y verdaderamente si esen todos los cosas, no le pudieran poner precio. Que es toda la leura, sino de-

zir, hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon, pues así como no ay cosa que sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mundo, no ay tampoco cosas mas locas.

Pues llegando a las riquezas, las quales se inuentaron para la comodidad de la vida; ha- las puesto yá tales la malicia hu- mana, que sirven para su mayor tormento; porque el que es ri- co, no solo quiere serlo él, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que él sus paredes, y quadras, con ri- cas tapicerías, y preciosos ef- critorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene a ser, que quien tie- ne mas, tenga mayor necesi- dad, porque la tiene por sí, y por la que tienen las cosas que pos- see, porq̃ quien tiene una gran de casa, tiene la misma necesi- dad que tiene su casa, la qual es mucha; porque gran casa tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitantes, y así car- gan los ricos de criados, tapi- ces, baxillas, y otros ornatos superfluos a la necesidad, y a la comodidad humana: con lo qual no ay persona mas necesi- tada que el mas rico, porque ne- cesita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad a las riquezas, aunque se inuentaron

para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores ciudalos, sobresaltos, embidias, y peligros, y aun mu- chas vezes daños.

El mismo torcimiento, y a- buso ay en las cosas particula- res, que inuentò la necesidad humana para su remedio, y ali- uio, porque las echò mayor car- ga. El vestido que fue por necesi- dad, yá se vsa por ornato; y to- mando lo que no es necesario, se buelue en pesadumbre, y car- ga; la cintura, y çapato apreta- do, afligen al cuerpo, y impide para muchas acciones: las ga- las, y cadenas de oro, y otros es- cusados ornatos, le molestan.

Por lo qual dixo San Ambro- sio: *La cadena pesada al cuello, y les chapines ocasionados a caídas, y peligros, sirven de penas a las mu- geres, como si fueran delinquen- tes, porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de bierro, si con uno, y otro la cer- uiz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mis- mo. Nada reliaua el mayor ox- lor, y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoja, por el te- mor con que vluen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, po- co importa, que la pena sea dada por propia sentençia (como en es- to la dån las mugeres contra sí mismas) ò por sentençia de otros contra los ricos, en que ellas son de:*

Ambr.
lib. 1.
de Vir-
ginia

de peor, y mas infensible condicion, pues a que estos se transfieren ali-
viados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario están
siempre sujetas, y ligadas a la su-
ya. Esto es de San Ambrosio. También la comida, que es pa-
ra sustentar la vida, multiplican-
do regalos, y guisados va-
rios para alimentar el gusto, ha
buelto la malicia humana con-
tra la misma vida, y contra el
mismo gusto, por las enferme-
dades nuevas, y dolores agu-
dos que la variedad de guisados,
y los regalos han introducido,
como afirman los Medicos. Marcelo Donato da esta
causa de las enfermedades
nuevas, que se han visto en
el mundo. Héctor Béceto en
el libro segundo de la histo-
ria de los Escoceses, dice: No
conociéron nuestros antepasados
tantos generos de enfermedades,
como se ven en nuestra edad: por-
que antiguamente apenas caía
alguno malo, sino de piedra, ò
de abundancia de fima, ò otra
enfermedad de frio, ò humedo.
Vivian bien, y la parcimonia
conserua los cuerpos sin en-
fermar, y alargaua la vida
muchissimos años. Pero luego
que se dexò la comida de la pa-
tria, y se diò la gente à todo ge-
nero de regalos, entraron en no-
sotros muchas enfermedades pe-
reginas, juntamente con los re-
galos peregrinos. Y en el libro
nono, dice, que no hauo en

Eicocia peste, ni calentura al-
guna, hulta que usaron de comi-
das regaladas.

Este determino de las co-
sas, y apartamiento de su fin,
principalmente del vltimo de
todos, que es Dios, causa tal
distancia a la razon, que para
ella es vn monstruo. Y así con
mucha razon nos pintò San
Juan el mundo, en figura deste
monstruo, compuesto de tres
bestias, y sin cabeça huma-
na, y con siete de bruto. Por-
que si fuera grande monstruo-
sidad vn hombre que no tenia
cabeça de hombre, sino siete
de animales, y con solo verlo
nos espantaria su deformi-
dad. No es menor la del mun-
do, a quien le falta su natural
fin, que es Dios, a quien de-
uia tener por fin vnico, confor-
me a toda razon, y tiene mu-
chos fines adulterinos, y falsos,
contra la misma razon. Falta le
al mundo la cabeça de hombre,
porque no se ajusta al fin de la
razon, y sobranle cabeças de
bestias, porque se guia por la
passion, y apetito, y iguales fi-
nes con las bestias. Pues si mira-
mos con tan grande vanidad de
las cosas, la multitud de vicios
con que los hōbres rebueluen, y
empeoran cada dia, a quien pue-
de ser tolerable esta bestia irri-
tada con tantos aguijones, co-
mo son nuestros vicios? Que in-
justicias nose cometen? que a-
dulaciones no se dicen? que en-

guño: no se fabrican? Que vean
guñas no se executan? Que pe-
ligros no suceden? La avaricia
lo inquieta todo, la luxuria lo
corrompe, la ambicion lo atro-
pella.

De lo dicho se sigue, ser tan
dañosas, y perjudiciales todas
las cosas del mundo, lo qual sig-
nificó San Juan en los tres ani-
males mas fieros de todos, de q
nos representò compuesto al
mando, que son Tigre, ò Par-
do, Leon, y Oso. Porque como
ellas esten desordenadas, y no
sotras las vemos desordenada-
mente, son dañosas al cuerpo, y
alma. Y si vieramos lo que esta
en ellas debaxo de la aparien-
cia del guño, que fingen, y re-
presentan, nos quedariamos es-
pantados, y vieramos, ò leones,
ò tigres, que nos quieren despe-
dazar, ò serpientes que nos pre-
tenden emponçonar, y nos su-
cediera semejante caso al que
hizo el seruo de Dios Volcon.

200a.
cap. 13.
ex.
Ortho-
ne de
S. Ba-
la.

Era este santo Sacerdote muy
zeloso, y deseò ganar para Dios
a vn hombre muy rico, busco
para esta ocasion de comer con
el, y entrandose por su casa el va-
rón de Dios, le dize: En, señor,
que hemos de comer? Respon-
dióle el rico, que no auia porque
tener caidido, porque comeria
lo mejor que se hallasse en toda
la Ciudad. Fuese luego el seruo
roso Volcon a la cocina, con o-
tra mucha gente que le acom-
pañaua, mandò al cocinero,

que le fuesse mostrando vno por
vno los platos. Cosa mirauillo-
sa! Que como le iban mostran-
do los platos regalados, y pre-
ciosos, de capones, y paños, se
iban tornando en sabandijas, y
serpientes, de que quedò ad-
mirado el rico, y enseñado, que
el darse a gustos, no es mas se-
guro, que recibir daños, y co-
mer animales ponçñosos, y to-
marse con vn leon, ò tigre, ò
sierpe, y lo cierto es, que no han
matado à tantos los leones,
y las fieras mas rabiosas, quan-
tos han muerto por sus gustos, y
regalos.

CAPITULO VI.

*De la pequizez de las cosas
temporales.*

DE X A D O à parte,
que las cosas de este
mundo son tan vanas,
consideremos mas en
particular su cantidad, y vere-
mos, que aun con estenderles
mucho la vanidad, que las hia-
cha, quedan muy menguadas,
y cortas, y mas si las compara-
mos con las eternas. Dando,
pues, principio por aquel bien
temporal, que tiene mayor
bulto, y extension, que es la
honra, nombre, y fama, vere-
mos quan estrecho es. Desean
los hombres, que su fama re-
suenen en el mundo, y que se-
pan su nombre todos; pero
que

que teniamos con que esto lo alcaçaffen ; pues todos los Reynos de la tierra no son mas que vn punto, respeto del cielo. Y quien ay, que pueda ser conocido de todos los que viuen? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan, que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no será conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tã pequeño, que desde el cielo del Sol apenas se diuisará. Por tantos mil años estuuiſte sin ser conocido, y despues estarás sin que se acuerden de ti los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se hã de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estarás vna eternidad, sin que seas celebrado, como lo estuuiſte antes que naciesſes, y ahora que viues, no te conocen, sino muy pocos, y los mas tan malos, que auías de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas, de los que aun a si mismos se maldicen. Pues porque te matas por cosa tan corta, tan vil, y tã vana? Todas estas razones son tan ciertass, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles le concieron, Oye à solo

viuo, que es el que estana puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fue señor del el Emperador Marco Antonio, el qual dice: Por vſtura te solicita la gloria? Mira quan vſtoz nentes se borran con el olvido todas las cosas: mira el caso de la eternidad de vna, y otra parte. Quan vana sea el sosido de la fama, quantas la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierre todas estas cosas, por que la tierra es vn punto, y della quan pequeño rincón sea el que se habita, y en ella que cosas ay, y quales son los que te han de alabar. Poco despues añade: El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar del, tambien se morirá luego. Y de la misma manera, al que à este sucediere, basta que se vega à borrar toda memoria, que se propaga por hombres mortales. Pero finge, que han de ser inmortales los que han de tener memoria de ti. Que te importará, ni tocará todo esto despues de muerto, mas no digo despues de difunto? Aun quando viuo, que te aprouebas el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en si mismo, y dentro de si se perfecciona; y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor. Eños antedichos trae este Principe Pagano,

para

para contra la pōcōñia de la ambicion, y nos defengañan de su vanidad. Pues los Christianos porque hemos de estimar otra honra mas que la de Dios.

Que diré de la vanidad de los tiru'os que hā tomado muchos para darse a conocer contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia: porque si los mas celebrados en Asia, no llegan a noticia de los que estā en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas afamados en Europa, a los que estā en Asia. El nombre de *Behbayan*, pensaron sus subditos, que auia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblaba; pero preguntaran entonces en Europa quien era, y no le conocierā. Pregunten aora a los mas eruditos, y sabiā pocos, si no es porque lo escriuio aqui, que rey nō en el Mogor. Quan pocos avrā oido nombrar a *Vencatapadino Ragia*. El pensaua, que no auia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensauā sus Reynos, y así le llamauā: *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador*. Los titulos de que él se preciaua, y ponía en sus edictos, eran estos: *El Esposo de la buena fortuna, El Rey de grandes Prouincias, Rey de grandísimos Reyes, y Dios de los Reyes. El Señor de*

toda la Caualleria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que vè, Conseruador de todo lo que venció. Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Prouincias que corrió, Destruidor de los Exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zrilan. El que vence a los varones, por fortísimos que sean. El que quitò la cabeca al Inuieto Viraualano. El Señor de Oriente, Austro, Aquilón, Occidente, y del mar. El Cazador de Elefantes. El que con valor militar vive, y se gloria. Estos elogios de honras goza el Excelentísimo en las fuerças belicas Vencatapadino Ragia, que reyna, y gouierna este mundo. Quientos me dixerā, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsingat. Pues como estos poderosísimos, y esforçados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo será en Asia, y Africa Carlos Quinto, y el gran Capitā, con otros excelentes varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se toman, veremos ser todo vanidad. Quātas vezes se han llamado Excelentísimos, y Altezas, los que eran de vn animo villisimo, y estauan en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo; y Serenísimos los que estā turbados

bados con mil pssiones, y tien
nen ofuscado el entendimien
to, y estragada la voluntad.
Otros se apropiant titulos muy
magnificos, no con mas verdad,
que Neron se pudo llamar cle
mentissimo. Ha llegado esta va
nidad à tal estremo, que le vsur
pan los hombres los titulos,
que solo conuenian à Dios, y so
bre esso se han leuantado gran
des guerras, y muerto innume
rables hombres. Por lo qual di
xo San Iuan, que aquella bestia
que subia del mar, tenia sobre
la cabeça nombres de blasfe
mia. Y despues dize, que estaua
la bestia colorada llena de nom
bres de blasfemia, por la sangre
que se ha derramado en el mū
do. Por estos titulos tan vanos, y
algunos tan contrarios a Dios,
como lo fue llamarse Roma e
terna, siendo esto cierto genero
de blasfemia. Las cosas en que
se ha paeito la honra, son para
reir, vnos se honran de tener
grandes fuerças, no echando de
ver, que en esto les lleuara
venta a vn Oso, vn Toro, y vna
Acemila. Otros con andar bien
vestidos, andan muy vfanos,
siendo assi, que antes auian de
tener verguença de ser mas
estimados por la obra mecanica
que hizo vn saltre, que por sus
obras virtuosas. Otros se honran
de las mismas deshonoras, y vi
lezas; esto es, de sus mismos
vicios, preciandose de sus
homicidios, y deshonestidades.

Otros se precian de la nobleza
de su sangre, sin atender a la vir
tud, y assi vienen a hazer vicio
lo que auian de tener obligaciō
de virtud; y lo que les auia de
ser honra, conuierten en su infan
ia, preciandose mas de ser no
bles, que de ser Christianos. No
es mas vno de lo que es en los
ojos de Dios, y la estimaciō que
Dios tiene de vno, no es por su
linage, sino por ser Christiano:
no por auer nacido en vn Pala
cio, sino por auer tornado à na
cer en las aguas del Bautismo.
Que vā de nacer de noble lina
ge, a nacer del costado de Chris
to? Aquella penitēte virgen do
ña Sācha Carrillo, todas las ve
zes, q̄ asistia al Bautismo de al
gun niño, veia à Iesu Christo en
la Cruz abierto el costado, y que
de su mismo coraçon salia el
niño, que bautizauan, dando a
entender en esto el nuevo na
cimiento de la sangre de Chris
to; por el qual estima Dios à los
hombres, no por el nacimiento
de sangre pecadora. Este naci
miento es de deshonor, aquel de
honra; este de pecado, aquel de
santidad; este de carne que ma
ta, aquel de espíritu q̄ viuifica;
por este somos hijos de hōbtes,
por aquel de Dios. Por el naci
miento de la carne, aunque sean
los hijos herederos de la haziē
da, son mucho mas herederos
de sus miserias, q̄ nacemos peca
dores. Por el nacimiento del Bau
tismo somos herederos del cielo
de

de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Que yerro es preciarle vno del nacimiento humano para ser peccador, mas que del nacimiento diuino para ser justo? Quan necio fuera, el q̄ siendo hijo de vn Rey, y de vna vil esclaua, se preciasse mas de ser hijo de la esclaua, q̄ del Rey? Mas necio es qui se precia mas de la nobleza de su sangre siendo Cauallero, que de la nobleza del espiritu siendo Christiano. Finalmente, todas las honras de la tierra son tales, que dixo Maratias a sus hijos, q̄ era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara a los que buscan las honras a los niños que buscan mariposas. Y Isaias a las arañas que se defenstran en vrdir vnas telas, que vna mosca se las rompe. Trás esta pequeñez, y vileza son tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si Dauid echó maldiciones a los montes de Gelboe, porque en ellos murieró Saul, y Ionatás, sobraua la razon para maldezir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchísimos.

S. II.

Consideremos que son las riquezas, a las cuales hizo mucha honra San Gregorio Nazianzeno, en llamarlas precio estiercol. El oro, y plata dixo Antonino Filósofo, que eran

excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, cálllos, y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, que no es sino como vna podre. Plotino dixo, q̄ no era mas el oro que agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amarilla. Las piedras preciosas, que son sino vnas chinillas coloradas, ò verdes, ò respládecientes? Las sedas, que son sino babas de gusanos, las olandas, y otros lieños preciosos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de estima pelos son de animales, q̄ si vno topáramos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen enuanece. El algalia, que es, sino vn sudor, ò excremento de vn gato, junto al lugar mas inmundo, y asqueroso q̄ tiene, q̄ solo su vezindad es para hazer asco? El ambar, la lucidad es de vna vallena, ò excremento del mar, que por despreciable lo arroja de si. Ni el amizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrompida de vn animal. Que son grandes posesiones, ciudades, y Provincias? Por cierto niñerías de los hombres, que aunque viejos son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el cielo Empíreo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano, no ocupan mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso, no será

ma;

Luci.
in Ica
re me
nipen.

por que vna lanterna pequeña, o por mejor dezir toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que vn puto, o por lo menos no es mas todo que vna cosa de risa, y juego, como dice S. Iuan Chrysostomo, el qual con razon compara los grandes Palacios a las populosas Ciudades, y los Reynos estendidos a aquellas casitas de arena, y todo, que por entretenerse fabrican

Chris. los niños: Las quales mientras
homi. labran los muchachos se están riendo
24. in. de ellos los mayores, y muchas ve
Matt. zes, quando los vesu padre, o Maes
tro q̄ dexan de aprender por ocu
parse en fabricarlas, llegan, y des
baxan con los pies en vn momēto, lo
que con mucho tiēpo, y trabajo a
uian edificado. Así lo suele hazer
Dios cō los q̄ por ocuparse en ade
lantar bienes tēporales, descuidan
de su seruicio, y grātes Palacios,
Alcazares leuātados, fuertes Cas
tillos, muradas Ciudades, y Rey
nos poderosos, los destruye cō tāta
facilidad, como las casillas de are
na, q̄ hazen los niños: porque mas
ridiculos, y mas niños son los que
ponen su coraçō en las grandezas
de esta vida breue, q̄ los niños que
se entretienē en hazer paredes de
arena. Esto es de San Chrysosto

Hom.
14. de
Auar.

mo. El qual dize en otra parte, q̄ como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre, vn hōbre, y vn poderoso, ni embidia
mos al vno, ni despreciamos

al otro, porq̄ la pintura es forma, y no verdad. Este mismo iuizio deuenos hazer de las cosas mismas; porque poco mas a menos, todo es nada, y conforme a la Sagrada Escritura, es vna comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Creso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, o la de vn pobre mendigo. Así tambien importa muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas, lo que son: porque si el Rey Herodes por el bayle de vna muchacha ofreciō la mitad de su Reyno, que puede valer todo è? Y Aman, que tenia grandes riquezas, confesō por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo.

Los regalos, que son sino cosas viles, y sucisimas? Por cierto, que si se considera lo que es vn capon, o gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se auia de hazer mil ascos dellos: porque si cocriendose la olla, echaran dentro gusanos, lombrices, y estiercol de la canalleriza, nadie comiera della. Pues la gallina que es, sino vn vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrices, y otras cosas asquerosissimas q̄ comē, como son flemones, ecrementos de las narizes, y otros mas asquerosos del cuerpo humano?

Y,

Y si olo el sonarse el cozinero, o escupir vn flemón en el guiso, quitará las ganas de comer: como no causá asco regalarle con lo que tiene entañado en si cosas tan asquerosas? Otras carnes ay, que se forman de cosas igualmente sucias, de cieno, y lodo, y son el alimento de la gula. Quien comiessse de vn pernil, si considerasse de quantas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos abañales se ha rebolcado, pudierá ser, que le desmuyesse la gana de comer. Pues vna lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto feneceñ, están mezclados con tantos de muchas penas, que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Vn deshonesto, que peligroso, y pesares fuele passar, hasta conseguir su deseo, y en la misma posesion del, quantos sobresaltos le pungan el corazón? Y despues, quantapena tiene de lo que tanto des. ò, y quantas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que duró vn momento? Cortesente las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos dellas, y se hallará, que así en la multitud, como en su grandeza, ex-

ceden sin comparacion los dolores, y penas a los gustos. Porque los generos de gustos que pueden tener el tacto, en dos, o tres se encierra; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores, que le pueden affigir, dolor de ceatiga, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeça, y otros innumerables dolores que ay, y violencias, que suceden con tantos generos de tormentos, como han inuentado los tiranos, los quales son intensísimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido con la grandeza de dolor de descoyuntarse vn miembro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

§. III.

Bien se echade ver la mengua, y cortedad de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos inuentando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequenez: por esso no se contentando con los gustos, y regalos naturales, ha inuentado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echade ver quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos, y aliuios. Que generos de vestidos delicados,

Frav
Prudē
cio de
Sando
ual en
la hif
toria
d- Car
los V.
P. 2.
li. 28.

y telas regaladas no se han re-
zido? Que suertes de camas, y
lechos de fcanfados, no se han
fabricado? Que maneras de si-
llas, literas, y coches, no se han
vsado con costas grandes, y gus-
tos desmedidos, y con tanto or-
gullo, y prisa, quando se sabe de
alguna inuencion destas, que se
tiene por desdichado el postre-
ro que la vsa, aun no siendo su
vso necesario? Eseriue el Obis-
po de Pamplona, Historiador
copioso de Carlos Quinto,
que por los años de 1546, aun
no se vsauan en España coches;
y auiendo venido vno à ella en
tiempo del mismo Emperador,
salian las Ciudades enteras a
ver e, admirandose del, como
de vn Centauro, ò monstruo.
Pues agora, que cosas mas ordina-
ria? Agradò tanto esta inuen-
ciò, por parecer de fcanfada, que
dentro de pocos años vsaron co-
ches gente muy ordinaria, tan-
to, que fue menester prohibir-
los. Y esto es tanto de mayor
marauilla, quanto estanan poco
antes muy leños de vsarlos los
mayores señores. Eseriuese del
Duque de Medina Sidonia, cu-
ya grandeza, y riquezas son de
las mayores de los Reynos, que
quando queria ir en compaña
de la Duquesa a visitar a nues-
tra Señora de Regla, que es vn
grande Santuario de Andalu-
zia, iba en vn carro, que le tirauan
bueyes; lo qual seria por el año
de 1540. Pues luego dentro de

seis, ò siete años, vino el coche,
que hemos dicho, a España, y
luego dentro de nueue, ò diez
años, huuò tanta multitud de
ellos, que por ley publica se ve-
daron el año de 1577. todos los
coches de dos caualllos, por ser
tanta la gente ordinaria, que los
vsaua, con gran perjuizio de la
hazienda, de la caualleria, y de
la honestidad. Con tanta prisa
busca nuestro apetito su como-
didad, buscado con artificio, en
to que parece andauo corta la
naturaleza. Lo mismo sucediò
en Roma con las literas; las qua-
les (segun refiere Dion Casio)
se empezaron a introducir en
tiempo de Iulio Cesar, dentro
de Roma. Pero luego, como es-
criue Suetonio, fue necesario,
que el mismo Iulio Cesar las
prohibiesse.

Lo mismo ha passado, y passa
en los vestidos costosos, que es-
tan igual desordenamiento de
nuestra malicia, q duda Tulio,
qual destas cosas es mas indecè-
te al ser del hombre, si el vsò de
los coches, ò de los vestidos; y
llama à vno, y à otro, cosa de
vergonçadissima; y lo es verda-
deramente en no pocos el modo
como vian destas comodidades.
Dixo Ciceron, que los soldados
Romanos computauan las ar-
mas por miembros; porq no les
zulian de embaraçar mas, que los
braços; esta misma cuenta se ha-
zen muchos en los vestidos co-
puestos, y pòpòs, que nome-

nos fiéren que se los toqué, que si les descomyuntassen vn miembro. De Quinto Hortensio, Senador Romano, escriue Macrobio, que ponía tanto cuydado en el ornato, y asseo del vestido, que se miraua todo a vn espejo, donde con turna atencio distribula, y disponia los pliegues de la toga, que luego recogla en vn lazo en que los ponía mas pampofos. Siendo vna vez Consul, y saliendo en publico con gran costa, y cuydado vestido, solo porque su compañero en vn gran concurso, y aprietode gente le desbaratò la toga vn poco, y no pudiendo mas, juzgó por delito capital el auerse con el encuétro mudado algun pliegue della, le acusò publicamente, y propuso contra él la querrela, o accion que llamauan de injuria, como si le huuieran torcido, o quebrado vn brazo: que diré de los ornatos tão costosos, y tan necios, que parece que aun el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, d' à en traerlas de paja, como quien ha caído en la cuenta, que para el vso del vestido, lo mismo es guarnecerte de paja, que de plata, y oro. y así se vfan aora puntas, y passamanos de paja, que suplan los de oro.

Pues las inuenciones de vestiduras varias, quien las podrá contar, sino es el que contare las q se han buscado para aumentar los gustos de los demás sentidos! Las mezclas de guisados pa-

ra el gusto, las confecciones de suaves pastas, y perfumes para el olfato! Las melodias de musicas, y varios instrumentos para el oido, las amenidades, pinturas, y espectaculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado aun cò derramamiento de sangre humana en los gladiadores de Roma, y toros de España! Toda esta maquina de gustos, q ha inuentado el apetito, es clara señal de su mēgua, pues rãta multitud no le llena, ni iguala tantos contentos artificiales a los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo q es tan grande como lo eterno. Raigamos la Ley de Dios, y somos desagradecidos a nuestro Redēptor, el qual nos premiarà con grandes fauores del cielo el desprecio destas tan certos, y menguados gustos de la tierra, para que sino los quisiéremos despreciar por lo q son ellos en sí, lo hagamos por lo que él nos dà porq los despreciemos, mortificando nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan provechosa, y à Dios tan agradable como se verà por esta historia, que refiere Glycas. Auia gastado en el yermo vn Anacoreta espacio de quarenta años, vacando solo a sí, y a la salvacion de su alma con gran obseruancia de su profetsion. Vinole desseo de saber quien tendria en la tierra igual grado de merecimientos, y así pidió a Dios se lo manifestase.

Glycas, & ex co Rad. in Au lasan. etac. ca. 12.

festasse. Hizolo así el Señor, y fuele respondido del cielo, que el Emperador Theodosio, aunque estaua en la mayor grandeza del mundo, porque con toda su Magestad no lo era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse a si mismo. Con esta respuesta, mouido de Dios, se fue luego a hablar al Emperador, y como el Hermitaño tenia fama de santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los siervos de Dios, y Monges, hallò modo con que hablar, y saber del sus santos exercicios. Al principio no le declaró el Emperador mas que virtudes comunes, q daua grandes limosnas, que traía silicio, que ayunaua a menudo, q guardaua continencia con su muger, y procuraua hazer justicia. Parecieronle bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en vna persona Real. Mas juzgò, que todo esto auia el hecho con mayor perfeccion, porq lo auia renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta hacienda poseia, lo qual es mas que dar limosnas; a muger no auia conocido en su vida, lo quales mas que auer guardado por tiempo castidad; a ninguno auia hecho injuria, ni injusticia, lo qual juzgaua por mejor q hazer guardarla; sus silicios, y ayunos auia sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que absterse algunos dias de carne; con

esto instò mas al Emperador, su plicandole no le encubriese nada, porque la voluntad Diuina auia sido, que supiese del lo que hazia, y que para esto le auia embiado a el nuestro Señor. Dixo le entonces el Emperador: Sabete, que quando ay juegos de Caualleria, y espectaculos del Circo, que aunque yo asisto a ellos, estoy tan ausente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiempo diuier to mis ojos, y no quiero ver quando se vâ a hazer la fuerre. De modo, que estoy como ciego, aunque tèo los ojos abiertos. Quedò espantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de ver como no estoruan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, si se priuassen de gustos. Añadiò mas Theodosio: Sabe tambien, que mi sustento es de lo que gano con mis manos, por que traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, desprecios que dellos se saca. Con este exemplo de pobreza, entre tanta riqueza, y destemplança, entre tantos regalos, quedò atonito el Anacoreta, y conocìò, que el priuarse de descanso, y de gustos de la bebida, y comida, era lo que daua tan grâdes mercedimientos a aquel Principe. Tan peruersos son los gustos de la

tierra, despues de ser tan cortos que aun los licitos impiden grandes prouechos, y los ilicitos causan grandes daños.

S. IV.

Pues que diré de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraça al parecer humano todos los bienes del mundo, honras, riquezas, y gustos? Quan pequeña es vn Reyno de la tierra, pues toda la tierra es vn punto respecto de los cielos, y todo lo q. puede gozar vn Rey de la tierra, no son mayores honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que auemos dicho. Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente, por lo qual dize San Chrysostomo, hablando de los Emperadores de su tiempo: No mires a la Corona, sino a la tempestad de cuydados que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, sino en el animo del mismo Rey, que está mas triste, y cardeno que la misma purpura. No tanto ciente la diadema a su cabeza, quanto la sollicitud, y sobresalto rodean a su alma. No mires al escuadron de su guarda, quanto el exercito de molestias, que le sigue. Porqueno se podrá ballar alguna cosa particular tan llena de cuydados, quanto lo están los Palacios Reales. Cada dia espe-
rançao una muerte, sino muertes, y no se puede decir quantas vezes

de noche les sobresa el coraçon, y el alma parece que se les ha de saltar. Esto passa, aun quando ny paz; pero si se enciende guerra, que cosa ny mas miserable que esta vida? Quantos peligrosos acedecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real está lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conoceréis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la ató desnuda en los montes, entregandola a las fieras, despues de auer sido madre de muchos Reyes. Que vida barta tal hombre, porque no es possible excusarse tal vengança, sino es porque estuiera consumido su coraçon enfermo. Este degolló a su propio hijo. Este se quitó la vida a si mismo, preso del Tirano. Aquel mató a su sobrino, que auia becho como padre del Imperio, aquel a su hermano, aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida, y a su hijo inocente, solamente por lo que podría ser, le acabó la vida. De los Principes que se siguieron vno fue quemado como miserable con todas sus vassallos, y carrozas. Tno es possible: exempliquen las palabras las calamidades, que fue forzoso padecer. El que aora reyna, por ventura despues q. fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y afflicçoes? Pero no es así el Palacio del cielo. Desta manera pinta S. Juan Chrysostomo a

Homo
66 ad
Rom.

la mayor fortuna del mudo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequena, pues estan do dichada, que aun de los bienes perecederos de la tierra, no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus poseedores, antes que ellos perzcan. Pero se à esto muy de diuersa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar (sin menoscabo ni contrapelo de miserias) de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Vhimamente, hemos de sacar de lo dicho, no admirar grandeza del mundo, ni desear como diuades de la tierra, como enseña San Espiridion a su discipulo, porque viniendo vnavez con el a la Corte del Emperador, le dexaua el discipulo llevar de las cosas que velascau a su admiracion, como a moço de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponía el panto, era ver sentado al Emperador en su trono con magestad, y grandeza Imperial. Traíale todo esto como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntò vn dia disimuladamente, qual de los que allí citauan era el Emperador? Que se le mostrasse, porque no acabaua de conocerle bien. El

discipulo no acentò el fin de la pregunta, y así señalando con la mano, dize sencillamente: Este es. Replio el Santo: Y que es lo que este tiene de mas estimar que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud? Porq̃ tienemas de lustre, y ornato exterior? No se ha le morir este como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como el? No ha de comparecer tambien como los demàs ante el recto juez? Porq̃ hazes tanto aprecio de las cosas que passan, como de las que siempre duran? Como te admiras de ver vnas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieses los ojos, y el coracon en las eternas, e incorruptibles, y destas te entorrazas, pues no estàn fageas, ni a mudança, ni a la muerte?

El mismo discipulo de San Espiridion, siendo ya Obispo, caminaba con su Maestro, que era Arçobispo de Trimitume, y como llegassen ambos a vn lugar enq̃ auia vnos campos muy amenos, y fertiles, pagose mucho el discipulo desta fertilidad, y conecò a dar, y tomar cõ sigo mismo, sobre que traçapodria auer para alcanzar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haciendo mucho caso desta comõdidad. Pero el Santo que le entendiò los pensamientos, diole vn suau, y amorosa repre-

hensión. De que fíase (le dize) hermapio, caríssimo, ante tan de propósito, rebolviendo en vuestro corazón cosas vanas, y de poco to no? Para q̄ deleais agora coa tanto ahínco, tierras que labrar, y viñas que cultivar? No echais de ver, que son cosas que sola mente parecen por lo de fuera, y coa su apariencia nos engañan, pero lo interior, y no valen nada? Heredad tenemos en el cielo, que nadie nos la puede quitar. Allí tenemos casa, que no es hecha por manos de hombres. Dad trās estos bienes, comenzad a gozar dellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperança: porque estos son tales, que si vnavez os hazeis señas, y dueño de tal posesión, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspaſse a otros jamás. Pongaſe vno en el punto de la muerte, y mire desde allí la pequeñez de lo temporal, que dexa, y se ha pasado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se pasará, y descubrid, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades desta vida, por ser tan pequeñas, y por passar.

se tan pres-
to.

272

CAPITULO VII.

Que miserable cosa es la vida temporal.

S. I.

VEAMOS tambien en particular que sustancia, y to no tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos maravillemos poco, como en tan breue espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas: por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes que naciera vno, conociera lo que auia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida: porque no es toda ella, sino vn monton de miserias, y vna continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de vivir algunos Filósofos, llegaron a blasfemar de la naturaleza, diziendo della mil quejas, e injurias, pues al mejor de los viuentes auia dado tan mala vida: porq̄ no alcançarō, q̄ esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, o providencia diuina. Plinio llego a dezir, que no era la naturaleza, sino madrastra de los hombres. Y Sileno preguntado, qual era la mayor dicha del hombre? dixo, q̄ el no auer nacido, o morir se luego. El gran Filósofo, y Emperador Marco

Am.

Aure.
Anto.
in (ua
Philo.

Aurelio dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla deste mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y biziesse alarde de la vida passada, desde que salió del vientre de su madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores que ha sufrido, y el coraçon disubriendo las armas que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarían de cuerpo, que tanto ha padecido, y le conaçon, que tanta batalla ha vencido, y disimulado, todo lo qual y he en mi mismo probado, y confieso aqui libremente, aunq[ue] sea infamia mia, por el provecho que puede redundar a los siglos vinideros. En cinquenta años que he viuido, he querido probar todos los vicios, y pecados desta vida, por ver si la utilida de los hombres tiene algunos limites, y terminos. Trabajo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre; quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho durmo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quibrantado me hallo; quanto mas tengo, mas desseo, y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente, ninguna cosa alcanço, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y desee otra. Todo esto sintieron*

los Filósofos por las miserias de que está llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dize: Todos los dias del hombre están llenos de dolores, y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, que era miserableísima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran, y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos llegan, y se nos entran por las puertas, sin querer, de suerte, que siempre está nuestra vida expuesta a innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes; que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada dia se van descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con aserrar miembros, con sacar huesos de la cabeza; y aun tripas del vientre, como para hazer inventario, o anatomia dellas. Otras se curan con tan estrafia dieta, por la gran furia del mal, que escribe Cornelio Celso, que bebían los enfermos los orines con la mucha sed, que padecian, y se comían los emplastos

Ecc1.
s.

Scob.
Scrm.
352

tos por la grande hambre, que les affigia. A otros para sanarles, les hazen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, que mas cruel genero de cura, que la que padeciò Paleologo, segun do Emperador de Constantino pla, que despues de auer estado doliente vn año, no tuuo su enfermedad otro remedio de la medicina, q. matarle a pesadumbres. Y así la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud, y gusto, procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales seràn los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policia no fue tan vehemente su dolencia, que se daua de calabazadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmiò, ni pegò en todos ellos los ojos. En Aatio co fue tan asquerosa, que contraminiò su mal olor a todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaua su Rey, gusanos le manauan del cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Ferrerina, Re. na de los Bargeos, todas las carnes se les conuirtieron en gusanos, de los quales deshecha vino a morir. Confitece vno aquí el fin que tu no la

Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra vnas sabandijas tan asquerosas, ni aprouecharle nada la limpieza de delicadas olandas còtra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los brazos, y muslos sierpes mordacissimas, que les despedaçauan las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y así començan temprano.

S. II.

Pesten ebraica.

QUE dirè de las enfermedades pestilentes, y estrañas, que han consumido grandes Ciudades, y aun Prouincias? Muchos Autores escriuen, que los de Constantinopla fueron atormentados de vna manera de pestilencia tan horrible, que les parecia a los heridos della: ser muertos por mano de su vezino, y caidos en este frenesimorian rabiando, con sola esta imaginacion de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huuo en tiempo de Heraclio vna pestilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos milla-

res de hombres, y era la furia, y fieness de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos, se echauan en el rio Tiber, para matar el exceso calor, que como cauterio de fuego les abrasaua las entrañas. Tucides, Autor Griego, escribe, que en su tiempo hubo en Grecia tal corrupcion de ayre, que murió vna infinitad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas extraña, y admirable, que si por gran dicha conualescian algunos de aquella enfermedad, y escapauan de aquel veneno, que daban sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres a los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fies, escribe, que en su tiempo hubo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fue mas facil contar los que quedaron viuos, que dezir el numero de los muertos. Los soldados de Audio Cassio, estando en Selencia, Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli vn cofre, o escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en él, del qual se lió vn ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminó toda aquella Region de Babilonia, y de alli saltó a Grecia, y de Grecia a Roma, corrompido

de tal manera los ayres, que no quedó la tercera parte de los hombres que viuian.

No han sido en tiempos mas vezinos a los nuestros, menores las calamidades, que como no afloran los pecados, tampoco se descuida la Justicia Diuina en castigarlos. Vn año despues q el Rey Fráncisco de Francia se casó con Doña Leonor de Austria, reynó en Alemania vna pestifera enfermedad, que todos los heridos della morian dentro de veinte y quatro horas, sudando vn humor pestilentísimo. Y aunque este malcomençó ázia el Occidente, se extendió despues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria llevarlo todo a hecho, porque antes que se hallasse remedio, murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Prouincias quedaron desiertas, y desbaratadas, porque la gran putrefaccion de ayre que auia, no dexaua cosa a vida. Era tanta esta ponçõa del ayre, que todos andauan señalados de Cruces coloradas. Y escriuiese, que en el tiempo que esta pestilencia estuuó en su vigor, y fuerça atormentaua tan furiosamente a Inglaterra, que con la fuerça de la ponçõa, no solo se ahogauan los hombres, pero que las aues dexauan sus nidos, hueno, y hielos, los animales, sus cabeças, las culebras, y to-

pas andaban juntos en vandas, y compañías, no pudiendo sufrir la ponzoña, que estaua encerrada en las entrañas de la tierra, y hallauanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de lances sus miembros. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, comenzó el postrero día de Mayo en Six, Ciudad de la Præncç, vna mortal pestilencia que duró nueue meses, y murieron muchísimas gentes de todas edades, comiendo y bebiendo, de forma, que los cementerios estauan tan llenos de cuerpos muertos, que no auia lugar de enterrarlos en ellos. La mayor parte de los heridos al segundo día se boluian freneticos, y se arrojan en los pozos: otros de las vèrnanas baxo, a otros daua vn fluxo de sangre de narizes tan recio como vn gran arroyo, y el restañarse, y acabar la vida era todo vno. Vinola cosa a tanto estremo, q las preñadas abortauan, ò a los quatro meses moria ellas, y sus criaturas, las quales hallauan cubiertas de tabardillo, de color por vn lado algo azul, q parecia sangre desparada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres desamparauan los hijos, y las mugeres a los maridos, ni aprouchauan las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas vezes hallar vn vaso de agua por ningun dinero. Si aca-

so hallaua que comer, era el mal tan arrebatado, q muchos moria con el becado en la boca. La fuerza de la contagion era tan grande, que de solo mirar a vno, se le pegaua, y moria, por estår el ayre de la Ciudad tan corrompido del calor grauissimo del pestilencial mal, q a qualquier miembro que llegaua el baho, y alienato, se leuantauan grandes ampolllas, y hazian llagas mortales. O que cosa tan monstruosa, y horrible de oir, la que vn Medico cuenta, q era señalado por el Regimiento para socorrer, y curar los enfermos. Era (dize) esta enfermedad tan aguda, y perversa, que no se podia atajar con sangrias, piñimas, triacas, ni otras cordiales medicinas: todo lo assolaua, ahogaua, y mataua, y destruia de manera, que el remedio que esperaua el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estauan diez mil viuos amortajados, sabiendo aueriguadamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir, y desta manera esperauan la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual el afirmo muchas vezes auer visto hazer a muchas personas, especialmente a vna muger q llamo por vna vèrana, para ordenarla algun remedio,

para su mal, y viola como se es-
taua coliendo con la mortaja, en
cuya casa, entrando despues los
que enterrauan los muertos, la
hallaron en la sana tédida muer-
ta, aun no acabada de coser su
mortaja. A todo esto está suge-
ta la vida humana, para que te-
man los que tienen salud, y re-
galo, a lo que pueden llegar.

S. III.

Hambres notables.

NO es menor miseria
de la vida la hambre,
que no solo hom-
bres particulares, pe-
ro Prouincias enteras han pa-
decido, qual fue la que pade-
cieron los Romanos, despues de
la general destruicion de Ira-
lia. Quando Alarico, enemigo
capital del genero humano, cer-
có a Roma, vinieron a tanta
pobreza, hambre, y grandísi-
ma falta de todas las cosas, que
no teniendo ya lo que comun-
mente solian comer, comen-
aron a comer los cauallos, pe-
rros, gatos, ratones, lirones, y
todas las demás sabandijas, que
podian auer; y quando estas les
faltaron, se comian vnos a o-
tros. Cosa cierto espantosa, y
horrible, que quando la justicia
de Dios nos pone en aprieto,
la necesidad nos trae a termi-
nos de no perdonar a nuestros
semejantes, ni los padres a los

hijos, ni aun las madres a los
que parieron. Lo mismo aca-
ció con el cerco de Gerusalem,
como cuenta Eusebio en la his-
toria Ecclesiastica: cosa estraña
es de oír, pero mas abominable,
y monstruosa de ver, como
quando Scipion cercó la Ciu-
dad de Numancia, despues de
auerles cortado el poder meter
mantenimiento alguno, los pu-
so en tanta necesidad, y hizo
padecer hambre tan mortal, y
tan canina, que cada día iban a
caçar Romanos, como quien vá
à caça de bestias saluajes, para
comerlos: de modo, que tan-
sin alco comian de las carnes
de los Romanos, y bebían la
sangre, como de vna clara fuen-
te agua, y de vn cabrito, ó car-
neto la carne: à ningun Roma-
no perdonauan, y el que les ve-
nia à las manos, luego era de-
gollado, y hecho quartos, y se
vendia por menudo en la carni-
ceria publica: de manera, que
valia mas vn Romano muerto
entre ellos, q̄ viuo, ó rescatado.
En el quarto libro de los Re-
yes se haze mención de vna ham-
bre que hubo en Samaria, en
tiempo de Eliseo Profeta, que
hizo harta vñta à esta que aho-
ra deziamos; porque hubo tan-
ta falta de mätenimientos, que
se vendia la cabeça de vn asno
por ochenta monedas de plata,
y la quarta parte de cierta me-
dida de estiercol de palomas,
por cinco monedas de plata.

Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que auia, y se acabado, y consumido todos los mantenimientos, las madres se comian los propios hijos. Vna Ciudadana de Samaria se quejó al Rey de Israel, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y a cabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize, y cumplí (dixo al Rey) porque comimos el mio, y agora ella escónde el suyo, por no me dar parte del.

Ioseph. 7. de bello Iud. ca. 2.
Lo qual oyendo el Rey, pensó rebentir de lastima, y rasgó sus vestiduras. Iosepho en el septimo libro de la guerra de los Iudios, cuenta otra cosa casi semejante a esta, pero executada con mas furia, y por estraña manera. Auia (dize) en Ierusalén, quando estaua cercada, vna mager noble, y rica, que auia escondido en vna casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y conia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hazer en su sana paz, porque los soldados, y gente de guarnicion le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaua, o mendigaua algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitaua de las manos, y le sacaban el bocado de la boca. Vriendose pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necesidad, y sin conijça que bu-

no le pareciese, comencóle a ir en contra las leyes naturales, y contemplando vn niño que tenia a los pechos, comencó a dar gritos, diziendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Que podré yo hazer de tí? Donde te guardaré? Las cosas van tan de rota, que aunque te salue la vida, has de ser esclauo de los Romanos: mejor será luego, hijo, que mantengas, y sustentas a tu madre, y pongas temor a los malditos soldados, que no me han dexado trás que parar, y sea exemplo de piedad a todos los del siglo venidero, y saueas a lastima los coraçonnes de los que están por nacer. Acabadas estas palabras, degolló a su hijo, partióle por medio, tomo vn assador, asó la mitad, y comió sola, y guardó la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los soldados, y haciendo la carne asida, començaron la a amenazar de muerte, si no les mostraua la vianda; mas ella estaua tan fuera de si de pura rabia de lo q auia hecho, que no deseaua cosa mas que tener compaña a su hijo muerto, y sin miedo, ni verguença alguna, les dixo: Callad, amigos, q partido tomemos como hermanos, y diziendo, y haciendo, sacó, y puso les delante el muchacho en la mesa: de lo qual los soldados asombrados, y confusos, hicieron tan gran dolor, y lasti-

ma

ma en sus coraçones, que no pudieron hab'ar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con vna furiosa vista, con vn temblante cruel, y con voz ronea, y desentronada, les dixo: Que es esto, señores? Esto no es mi fruto? No es este mi hijo? Esta no es mi maldad? Porque no coméis vosotros, pues comí yo la primera? Sois por ventura mas asquerosos, y escrupulosos; que yo, ò mas delicados, que la madre que le engendrò? No comereis de lo que yo comí primero, y comeré otra vez con vosotros? Pero no pudiendo ellos ver cosa tan horrible, y aborreciendo espectáculo tan lastimoso, echaron a huir, y dexaron sola la miserable madre, con aquel poco que le quedaua del hijo, que era todo quanto en suma le auia quedado de todos sus bienes.

A estas historias añadiré otras mas lamentable; en que se echará de ver claramente las miserias à que está xpuesta la vida humana, la qual escriuió Guijllermo Paradin, hombre de gran doctrina, y diligencia, en el tratado de las cosas memorables de su tiempo, donde dize: El año mil y quinientos y veinte y ocho soltaron los hombres la rienda a los vicios, y se emboluieron de tal manera en ellos, hizierõse tan essentos, y viciosos, que andauan tan metidos de hoz, y de corno en ellos, que no se humi-

llauo, ni couirtiendo a su Dios; por guerras crueles, y granderramamiento de sangre, que auia precedido; antes, hazendose cada dia peores, vinieron a caer en el estremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, començò à soltar, y disparar las saetas mas agudas de su ira, y enojo contra el Reyno de Francia, con tanta furia, que todos pensauan ser llegada la final destruicion deste Reyno: porque hauíantafalta, tanta necesidad, tales calamidades, y miserias, que no ay memoria auerle jamás padecido tanta falta, assi de pan, y vino, como de los demás frutos de la tierra; porque vino la cosa à tanto mal, y desorden, que en cinco años enteros; que començaron desde el de mil y quinientos y veinte y ocho, jamas ninguno de los quatro tiempos, y sazones del año guardò su orden; y curso natural, antes huuo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primavera venia por el Otoño, y el Otoño en Primavera, el Verano en Inuierno, y el Inuierno en Verano; aunque el Verano, y Esto ruuo mas fuerças, y llegó a las otras partes del año, y mostro las dobladas, contra su mayor contrario el frio, de manera, que en lo mas recio, y frio del Inuierno, que es Diciembre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar

la tierra con yelos, y frios, ha-
 bía tanto calor, y estava la tie-
 rra tan abrasada, y encendida,
 que era cosa prodigiosa verlo:
 porque en todos cinco años no
 huvo escarcha, que durasse de
 vn día à dos arriba. y no era tan
 recia, ni apretada, que hiziesse
 elar el agua. Con este calor tan
 extraordinario se criauan do-
 bladas sabandijas en las entra-
 ñas de la tierra, muchos gusa-
 nos, caracoles, lombrizes, y lan-
 gostas, de los quales los tier-
 nos panes nouécicos, y en yer-
 ua, antes eran comidos, que na-
 cidos, antes tragados, y consu-
 midos, que salidos del cascaró,
 y fue causa, que los trigos que
 auian de multiplicar, y echar
 muchas cañas de vn mismo gra-
 no, no echauan sino vna hasta, ó
 dos, y estas tan debiles, y abochor-
 nadas, y secas, que al tiempo de
 la cosecha no se cogia la mitad
 de lo sembrado, y a las vezes
 nada. Duró esta hambre cinco
 años enteros, sin remision, y
 descáso, cosa tan lastimosa, que
 no es posible imaginaria, sin
 auerla visto. Estuuo el pueblo
 tan hostigado, y afligido desta
 hambre mortal, y otros muchos
 males, q̃ se allegauan comunme-
 te à elle, que era gran lastima
 verlo; porque los que tenían
 vna razonable pssada, y renta,
 dexauan sus casás, y grangerías,
 y andauan hechos picaros por-
 dieros de puerta en puerta.
 Crecia cada día el numero de

los pobres, de tal manera, que
 era cosa espantosa ver las van-
 dadas dellos, y imposible el
 poderlos remediar, y muy peli-
 grosa de elperar, y sufrir; por-
 que fuera del temor, y peligro
 que auia de ser vno robado, a
 que la extrema necesidad los
 podia forçar sin pecado, salia
 grande hediondez, y corrupcion
 del aire de sus alientos, y cuer-
 pos, henchian por matar la ham-
 bre de todas fuertes de yervas
 buenas, y malas, sanas, enfer-
 mas, y porcoñosas, no perdo-
 nando, ni dexando en jardines,
 huertas, y prados, hasta las raí-
 zes, y troncos de las berças, de
 que aun no se veían hartos. Y
 no hallando galiosa en las huer-
 tas, recuerian a los campos, y
 a las yervas silvestres. Muchos
 dellos cocian grandes calde-
 ras, y ollas de malvas, y eardos,
 mezclando con ellas algun pu-
 ñado de salvado, si lo podían
 auer, y desto henchian los vien-
 tres, como puercos. Cosa era
 digna de marauillar, ver inuen-
 tar muchas maneras bien ex-
 quisitas de hazer pan de semá-
 llas, de yervas, del helecho, de
 bellota, de la simiente del he-
 no, forçados, y enseñados de la
 hambre, maestra de los haraga-
 nes. Donde vemos ser verdad
 lo que dicen comunmente, que
 la necesidad, y falta de las co-
 sas, haze à los hombres buscar
 remedios no pensados, como
 hizo acordar a estos misera-
 bles,

bles, que los cuerpos comieran las raíces del helecho, haziendo dellas pan para sustentarse, quitando a los puercos su comida, y sustento: lo qual manifiestamente mostraua ser el enojo de Dios grandísimo, contra la su ciedad, y torpeza de nuestros pecado: pues permitia, que los hombres fuesen puestos en tanto estremo, que comiesen, y hiziesen sus banquetes con los lechones. Desto se engendraron vna infinitad de enfermedades. Grandes compañías de hombres, y mugeres, niños, moceros, y viejos, y de todas edades, andauan por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frío, los vnos hinchados como arabales de hidropesía, otros tendidos por el suelo medio muertos, dauan las postreras boqueadas. Desta gente estauan llenos establos, y maladares. Otros auia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necesidad a los que se la preguntauan, ni aun resollar. Otros temblando como acoçados, que parecían mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandísima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, traspassadas, cercadas; y cargadas de infinitad de hijuelos del mismo jaez; los quales casi tráidos de hambre, no podian llorar, ni pedir a

las tristes, y afligidas madres lo corro de su necesidad, la qual ellas so o con el pialo mirar podian tocorrer, que daua muestra los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compasión, que las miserables madres dauan a sus desamparados hijos. Dize el mismo Guillermo Paradin, que vió en vn lugar, llamado Lonhans en Borgoña, vna pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcanzar vn pedacillo de pan, y queriendo comer, se le arrebató de la mano vn niño, a quien daua de mamar, que no tenia vn año cumplido, ni jamas auia comido bocado; de lo qual la triste madre marauillada, se paró a mirar, como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro, y seco, tan a sabor, como si fuera vn gran regalo; y queriendo coger las migajuelas, que se le caian de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y dió tantos gritos, que la madre lo huuó de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta que tenia aquel manjar, y por esso no queria compaña. O Dios poderoso, y que dolorosa representacion! Que coraçon huiera tan duro, e inhumano, que viendo este espe-

raculo no se quebrará de dolor? Escribe mas el mismo Autor, que en otra Aldea vezina desta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarradas, no conociendo la virtud, y propiedad de esta yerva poncoñosa, y con ella se emponcoñaron de tal manera, que todas las estremidades de los pies, y manos se les pusieron verdes, como pies de lagartijas, y les faltó la materia, y poncoña por entre las viñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas, por presto que lo procuraron, al fin murieron. No auia criatura, que no se ocupase en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores huieron de dexar sus tierras, y heredades, y irte a socorrer de los ricos, que auian mucho antes llegado, y junta do gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero compró a peso de oro el pan que podian, y faltando el dinero, les vendian, y empeñauan las heredades, y tierras a muy baxo precio: por que la heredad que valia ciento, nose vendia por diez, tanta era la codicia, y la demasia de los legros, como sino bastara ser agotados los pobres con la ira de Dios, y anerse leuando contra ellos elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuesen verdugos, per-

siguiendose, y asfigiendose vnos a otros. Viendo aquellos logre-ros la buena ocasion que conha-zer el tiempo que descaban, se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los afligidos labradores dauan de buena gana por tener que comer, y con ellas los aluarez, y aderezos de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor auia en esto, y esta, que muchos no veían medido el trigo que lleuauan, y auia lo de tomar como se lo daua el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el precio. Huuo logrero que compró vna tierra mas barata, que dá vn Escruiano vna carta de venta. Despues de todos estos males, se veían los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el

peniamiento, caben en la vida humana.



§. IV.

Malos de la guerra.

MAYOR que todas estas calamidades es la que trae la guerra, porque de los tres açotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el más grande, así porq̃ le siguen los otros dos, como porq̃ trae consigo mayores penas, y lo q̃ peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste, en tiempo de la qual todos procuran cōponerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que están sanos, y el que entra la peste, es Dios, que es la suma santidad, sin atrauésar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual Dauid ruo por dicha, q̃ padeciessse peste su pueblo, y no guerra, porque juzgó por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre también, aunque trae algunos pecados, disminuye otros, porq̃ aun que la acompaña muchos hurtos, no consiēten tantos fustos, y vanidades, y no son tanto los generos de vicios que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad que sumemos aquí algunas de las q̃ ha padecido Alemania, en las guerras que han infestado en

nuestrs tiempos con la venida de los Suecos. Vn libro entero salid en Inglaterra, que tiene lo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas, y yo solamente apuntaré algunas dexando aparte los lugares que se han despoblado, y quemado, porque en solo Babiera fueron abraçadas dos mil villas y las ciudades, y crueldades de los soldados vencedores fueron inauditas, para que los vencidos les dixessen donde hallarian que robar, y si no los mataban. Y para que especificuemos algo, cō vn cordel, o cuerda de arcabuz les ceñian la frente, y luego torciēdole con vn palo, les iban apretando las sienes, hasta q̃ brotaua la sangre, se quebraba el casco, y saltauan los sesos. A otros echauantos en el suelo, o sobre vna mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, o perros hãbrientos, para que les comiessen las entrañas, como sucedia muchas vezes, que la hambre de los gatos les hazia q̃ los despedaçassen los vientres, y los comiessen las tripas. A otros colgauan de las manos: lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies les pegauan fuego. A otros con vna escoba, o martillo les quitaua las mritzēs, y orejas, y despues hazia dellas cñcillos para los sombreros, teniendo para mayor gala, el mayor

horror, que causaua su crueldad, preciandose de mas hombre, quien se mostraua mas fiero, contra los hombres. A otro con cierta manera de embudo echauan agua por la boca, hasta que les llenauan como a vna bota, y luego con violencia les pisauan el vientre, y estomago, haziendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros, atandoles desnudos a vn palo, les desollaua como a San Bartolomé. A otros hacian bocados. A otros les diuidian en muchas partes, desquartizandolos viuos. Forçauan a las mugeres, y luego por entretenimiento los cortauan los brazos. Algunos soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo a vn chiquito de los pies, le arrancauan vna pierna, y con la mano derecha se la estauan comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautiuos, y presos, no los atauan las manos solamente, sino horadauan les los brazos, y por las mismas carnes les metian las sogas, y arrastrauanlos detrás de los cauallos, a los quales dauan de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas seruián a los cauallos de pe-
 febres. A otros atauan las manos, hasta hazerles rebentar la sangre, robauanto todo, y mata-

uan a los hombres en sus casas, y a algunos graues Magistrados, perdonando la vida, hazian los mas viles soldados, que les firmicessen, descubiertas las cabeças a las mesas. Muchos por no ver, ni passar tales lastimes, tomauan veneno. Las doncellas, siguiendolas los soldados para forçarlas, se echauan en los rios.

Luntaronse a estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre: los hombres, que auian huido del enemigo, se quedauan muertos de peste en los campos, otros de hambre, no auia quien los sepultasse, sino los perros, que se los comian, y las aues: ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada sepultura, porque los ratones tambien se los comian. Pero vengauanse de este agrauio los hombres, porque la hãore fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales auia carniceria publica, y se vendian por muy subido precio. Erandichosas las Ciudades en que se hallassen a comprar semejantes carnes, porque en otras no valia nada, sin la diligencia de cada vno. Andauan a la rebatiña sobre vn raton, y en la porfia le hazian pedaços, teniendole por dichoto, a quien le cabia vn quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de cauallo, se tenia por regalado. Era dicha
 sa,

haber donde aua vn rocin muerto. Vnas mugeres topa-
ron vn bo muerto, podrido, y lleno de
gusanos, y dieron en el, como en
vna torta regalada. Los ahorca-
dos no estauan seguros en las pla-
cas, iban, y les cortauan pedaços
de carne para comerse los, ni aun
los difuntos en las sepulturas,
porque de noche los desenterra-
uan, para sustento de los viuos,
però que mucho, que se comien-
sen los muertos, pues a no pocos
viuos mataron, para sustentar el
hambre? Y dos mugeres mata-
ron a otra por comerse la. Con
tan recientes exémplos no es
necesario traer a la memoria
otras calamidades de guerras
antiguas. Basta lo dicho, para
que se vea la multitud de desdi-
chas, que caben en la vida,

S. V.

*Misérias que causan los afectos
humanos.*

Sobre todo, la mayor calami-
dad de la vida humana, no es
la peste, sino las pasiones hu-
manas, no puestas en razon, por
lo qual dixo San Iuan Chryso-
stomo: *Entre todos los males, es
el hombre malissimo mal; cada
bestia tiene vn mal, y esse es pro-
pio della; mas el hombre es todos
los males. Aun el diablo no se atre-
ue a llegar a vn justo, pero el
hombre llega a despreciarle.* Y en
otra parte dize por la misma
causa: *Comparado se ha el hombre*

*a los jumentos, pero peor es com-
pararse, que nacer jumento; por-
que no es culpable estar por su na-
turaleza priuado del uso de la ra-
zon. Pero que el hombre dotado
de la razon sea comparado a los
brutos, esse es el delito de la oo-
luntad.* Y assi nos hazen de
peor condicion nuestras passio-
nes. No es creible lo que pade-
cen los hombres de los mil
mos hombres, de vn embidio
io, de vn colerico, de qualquier
apasionado. Dauid, que es lo
que padeciò de la embidia de
Saul? Destierros, hambres, peli-
gros, guerras. A Elias, como le
parò el desco de vengança de
Iezabel? Mas le affligiò, que
vna pestilencia, pues del mismo
viuir tuuo hastio. A Naboth
la codicia de Acab le quitò la
vida mas presto, que se le qui-
tara la peste. Que garrotillo, o
pestilencia huuo, como la au-
bicion de Herodes, que aca-
bò con tantos mil niños? Que
contagio mas mortal se pue-
de temer, que la condicion de
Neron, y de otros, que por
seidos de su passion, quita-
ron a muchos las vidas, por
darse a si vn gusto? Por el
lo dixo Tulio: *Los deseos son
insaciables, y no solo destru-
yen a personas particulares, si-
no a familias enteras, y aun a
toda una Republica arruinan.*
*De los deseos nacen los odios,
los pleytos, las discordias, las sedic-
ciones, y las guerras.* Que gen-

Cier-
de fin
bus Cu
pidia
res sū
infaria
tiles n
que
nò mo
do sin-
gulos
homí-
nes se d
vniuer
sas fa-
milias
euer-
tūt, to
tā etiā
labe fa
clam
Répu-
blica.
Ex cu
pidita
tribus
odia
disi-
dia,
discor-
dia, se
ditio-
nes,
bella
nasci-
tur.

P. ro

Chry-
stoso.
sup.
Matt.

ros de tormentos, y muertes no ha inquantado el odio, y crueldad humana? Que fuertes de venenos no ha hallado la passion de los hombres? Osefo, Oro, Medefio, Heliodoro, y otras muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respeto de lo que passa en algunas partes el diade oy, fueron ignorantes, porque ya no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se dauan las manos de amigos, los que se reconcilian. Solo en el sentido del oido no ha topado puerta la ponzoña. De los demás ya se ha enseñado, con el olor de vna rosa, con la vista de vna carta, con el tocar de vn hilo, con el gustar de vna passia ha hallado puerta la muerte.

No ay cosa que cause mas miseria en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales así mismos, no se perdonan. El soberbio se enojá, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de ver a vn dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaga las entrañas por lo que no le importa. El colérico se pierde por lo que no le vá, ni le viene. Quanto por no vencer vna sola passion, han venido a perder la hazenda, y el sosiego, y la vida temporal,

y eterna? Testigo de esto es Aman, que por querer mas corteſia, que se le deuia, perdió honra, hazienda, y vida, hasta parar en vna horca. Tampoco guardó la ambicion de Abtalon, hasta colgarse de vn arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costó a Amon la vida, la execucion de su passion, y antes le tenia enfermo, flaco, y palido, causando en el mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hazer vna ardiente fiebre. Fuera desto, muchos han sido las passiones no mortificadas, y nos verdugos crueles, que les han sacado de repente el alma. Escriue Dubrauió, que el Rey de Bohemia Vencislao, cobró tanta ira con vn Aulico suyo, porque no le auisó de vn tumulto que le uantó Zisca en Praga, que fue a matarle con la espada desnuda; pero deteniendolo, porque no manchasse a la Magestad Real con la sangre de su criado, le dió vna apoplezia de que murió luego. La muerte de Nerua fue tambien por vna ira que tomó, como refiere Aurelio Victor. De Diodoro Crono escriue Plinio, que murió de repente, de vergüenza de no aver respondido bien a vna pregunta de Estibon. De miedo, tristeza, gozo, y amor son muchos los que han muerto. Solo quieró referir aqui vn caso lamentable, que dexó escrito Paulo

Dubrauió.
lib. 1.
histo.
Bohemica,
anno
1418.

Aurelio Victor.
in epi
to. vi.
ta Ner
uar.
Plinio
lib. 7.
Ios
bius
lib. 1.
histo.
&c.

Io.

Iobio. Vn hombre casado auia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad los descomulgò, si se viessen juntos: el hombre estava tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente a verle con la manceba, mas ella, arrepentida ya de lo pasado, le trarò mal de palabra, reprehendiendole su atreuimiento, y diziendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empegò a llamarla ingrata, y apretando vna mano con otra de rabia, y leuantando los ojos al Cielo, como para quejarse se quedò alli muerto; perdiendo en vn momento la vida temporal, y eterna; y así su cuerpo no le enterraron en sagrado. Pues si las pasiones mortificadas son de tanto daño a la vida propia, a la de otros, y a toda la vida humana, quan perjudiciales seràn? Por cierto, que aunque faltaran las demas desdichas humanas, son muy grandes las que las pasiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades auertas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan dichoso, que contente a todos, ò que no le envidie nadie? Quien ay

tan bienhechor, que no tenga algun que xoso? Quien ay tan liberal, que no encuentre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallauan que murmurar en su Simonides, porque habiaua muy alto. Los Tebanos acusauan a Paniculo, que escupia mucho. Los Laedemonios notauan a su Licurgo, que andaua siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaua recio. Los Vticenses difamauan a Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y toco a Pompeyo, porque se rascaba con solo vn dedo. Los Cargagineneses dezian mal de Anibal, porque andaua siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlauan de Iulio Cesar, porque andaua mal ceñido: no ay ninguno tan ajustado, que no halle en el que reprehender la enuidia, y mal afecto de otros, ò la condicion extrauagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se causan a si mismos, con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastes aquella notable sentencia, en que excedió a lo que los Filósofos dixeron de la miseria humana: *Alabé* (dize) *la*

Cap.

los muertos, mas que á los viuos, y juzgáre por mas dichoso, que otros, y otros á aquel, que aun no ha nacido, ni vió los males, que se hazen d'abajo del Sol. Por que no ay cosa, que mas ofenda á la vida humana, que las si-razones de los hōbres, odios, defueros, violencias, inhumanidades, que causan las pasiones. Por lo qual huuo Filósofos, q̄ aborrecian grandemente á todo el genero humano, por verle guiarse por passion, y no por la razon. Entre los quiles Timon Filósofo Atentente, fue el inuentor, y mas apasionado predicator de la secta: porque no solo se nombraba enenigo capital de los hōbres, diziendolo á todos en su cara: pero hazia obras tales, que confirmauan sus palabras, como fueron, na conuersar, ni morar entre gentes, viuir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vezindad, y poblado, por que nadie le visitasse, y viuendo en aquel desierto jamás querria ser visto, hablado ni visitado de hombre, si no fue de vn Capitan Atentente, llamado Alcibiades, pero á este no trataba por amor, ni por amistad, que con él tuuiesse, sino porque entendia auia de ser açote de los hombres, nacido para su tormento, especialmente, porque sabia, que sus vezinos los Atententes auian de padecer por su causa muchos trabajos, y fati-

gas; ni se contentaua con este aborrecimiento, que tenia á los hombres, cō huir su compañía, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraua hazer todo el daño que podia para destruir, y arruinar el genero humano, inuentando nueuas maneras, para affolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que todos los desesperados, y cansados de viuir, se fuesen á ahorcar allí. Y como algunos años despues para ensanchar su casa le fue forzoso derribar aquellas horcas, se fue á Atenas, donde sin verguença ninguna hizo congregar al pueblo, dando gritos por las calles, como pregonero, que quiere pregonar algo de nuevo. El pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrendo monstruo, sabiendo dias auia, de que humor pecaua, se le allegò luego esperando oir alguna nouelad. Viendo el ya los mas de los ciudadanos principales y plebeyos juntos començò á dezir á voces: Sabed, Ciudadanos de Atenas, que por cierta necesidad, que me ha sobreuenido, quiero hazer derribar las horcas de mi huerta; por esso, si alguno tiene deuocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se boluió á su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filosofando.

fando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo a los hōbres, aun hasta la postrera boqueada, mādō q̄ su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemento en q̄ comunmente reposan, y toman su descanso los hōbres, y adonde comunmente se entierran los cuerpos humanos, temiendo que sus huesos no fuesen de los hombres vistos, ni sus polvos tocados dellos, sino que le enterrasen a la orilla del mar, donde la furia de las ondas estoruasen a todas las criaturas, y defendiesen el passo de su sepultura, en la qual mandō se pudiesse este Epitafio, que refiere Plutarco. *

Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre. Lector, que Dios te confunda. *
Faltō a este Filosofo la Fè, y la caridad, y así no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborreció todo, aunque solo de aborrecer la malicia, pero amar a la naturaleza. Mas dió a entender con tan estrañas demostraciones, quā mōstruosas son las pasiones, quanto deuen ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciente se del genero humano, aborreciera solamente a su fanatismo, y locura, con el desenfrenamiento de pasiones, acertara

sin duda. Y los siervos de Christo así deuen desear ver destruida esta pōpa, y fausto de los hōbres, como timon a los mismos hombres. Ahorcadas auian de estar todas las galas superfluas; ahorcados todos los deleytes ilicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata que sirue para esto; ahorcadas todas las honrras vanas, ahorcades todos los titulos de soberuia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda vengança injusta, ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hombres ahorcadas deuan estar, para que los hombres viniesen.

S. VI.

SON tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y es tan llena de males, que se tiene por menor mal el que calificō Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte, porque vence la multitud de los demás a la grandeza deste. Y así han tenido muchos por menor miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas, por lo qual dixo vno, que el vltimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: Y así para consuelo de los males de la vida, danan como eficaz medicamento la

memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero por que este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida; los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuvierón que dar otro remedio, ni consuelo, muy grandes Filósofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual auiendo sucedido en su tiempo vn grande terremoto en campaña, en el qual se hundió vna insigne Ciudad, que se llamaua Pompeyos, con otros pueblos que padecieron mucho, ouejas que se murieron, hombres que salieron de juicio, y grande multitud de personas que huyeron de aquella Prouincia, y salieron desterrados de su patria, malditos, y despauoridos, les dà por consuelo para que bueluan a su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, que seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dice madre de los hombres, no les es fiel, y brota miserias, y trauertes, aun de Ciudades enteras? Que puede auer seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmutable, y fijo, para sustentarse a los viuentes se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra

propio, esto pierde, que es el estar firme; donde podrán hallar refugio nuestros temores? Adonde nos podremos acoger q este mas firme, si el miedo le nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estriamos? Quando se desmorona, o estremece el techo de la casa, se puede huir della, y salir al campo, para que se cayga vacia. Pero adonde podremos huir quando se estremece el mismo mundo? Quando el fundamēto de las ciudades tiembla, y se despedaca; adonde podemos salir? Que consuelo puede auer adonde el temor ha perdido la puerta para huir? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, contra las nieues defienden los techos de las casas, en tiempo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra quise podrá huir? y así no se puede huir de peligros. Por esto dize Seneca, puede ferner de consuelo no auer remedio de los males, porque es necio el temor sin esperança. La razon destierra al miedo en los q son prudentes, y a los q no lo son, la desesperacion de remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense q todas las cosas son de temer. Mire con quantas ligeras causas corren peligro, aun las mismas cosas con que se sustenta la vida, la arman asse-

chanças. La comida, y la bebida, sin las quales no podemos vivir, viene a quitar el mismo vivir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caída de vna texa. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Que importa, q̃ vna sola p'edra le mate a vno, o que vn mōte le oprima? el morir es la dexar el alma al cuerpo, que cō cosas b'ēficias sucede. Vna hēdedura que haga vn cuernillo en tu carne, basta para mirarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas misérias de la vida, que es la buena conciencia, la esperança de la gloria, la conformidad con la voluntad Diuina, la imitacion, y exemplo de Iesu Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte consuelo, y en la eternidad premio. Estando Iusto Lipsio muy apretado en la vltima enfermedad de que murió, como le quisiesen consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoicos, en las quales auia estudiado tanto aquel eruditissimo varō, como se vè en lo que el imprimiò, en la Introduccion a la doctrina Estoica. Respondiò muy Christianamente: Vanos son estos consuelos; y señalando con el dedo a vna imagen de Christo crucificado, q̃ estava alli, dixo: Este es el verdadero

consuelo, y la verdad: a paciencia: y luego cō vn suspiro q̃ le salia de lo profundo del coraçon, exclamò: Señor mio Iesu Christo, dadme la paciencia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando, que nuestras culpas son mayores, q̃ nuestras penas en esta vida, y que auisendolas padecido mayores el Hijo de Dios, mereciendo conuerti las misérias de la vida, que ocasionò el pecado, en que fuesen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y conuirtiendola ponçō en antidoto.

Podrèmos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la queixa de Teofrasto, de que diessse la naturaleza mas larga vida a muchas aues, y animales, que a los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuuiera alguna razon; però siendo tan miserable, muchos podràn tener por venturosa mas la breue, porque, como dize San Geronimo a Heliodoro, mejor es morir moço, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viage, no està la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. Dize San Agustin, que el morir, es dexar vna carga muy pesada, que llevamos en la vida: mas no es la dicha, que se dexa a la tarde de la vejez, sino que al

tiempo de dexarla, no nos cargue otra mayor. Vivia vn hombre diez años, ò viua mil, la muerte le ha de dar (como dize San Gerónimo) nombre de dichoso, ò desdichado. Si viue mil años de vida triste, gran desventura será; pero mayor lo será si los viue de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así, supuestas tantas miserias, no nos podemos quejar de Dios, que nos aya dado vida breue: sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque, como dize San Ambrosio, está tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparación la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso traçò Dios fuesse tan breue, para que sus molestias, y desventuras, a las quales no puede hazer contrapeso ningun linage de bien que se goza en esta vida, con la brevedad del tiempo, quedassen menos pesadas. Por lo menos, si cõ tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentemos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del cielo, que hazemos por la mortal de la tierra. Y así, como dize San Agustín: * Si corres por esta vida cien mil, quantas mil deues correr por la vida eterna? Si te das prisa para lograr vnos pocos de dias inciertos, como

se ha de correr por la vida eterna? *

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

S. I.

NO nos falte de considerar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y veremos quan poco es, mientras es temporal. Que es el hombre, dize Seneca: * Vn vaso calcado, y quebradizo cõ qualquier mouimiento. Que es el hombre? Vn cuerpo debilitadísimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necessitadísimo de ayuda, arrojado a tola injuria de la fortuna, impaciente de el frío, y de el trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas, aquellas mismas cosas, sin las quales no puede viuir, le son mortales, el olor, el labor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida. * No respondiò mas favorablemente el Sabio Solón, quan lo le preguntaron, que era vn hombre? * Es (dize) vna pobre sombra en el nacimiento, vna b.ña en la vida, vna vianda de gusanos en la muerte. * Lo mismo preguntaron a Aristoteles, y respondiò: * Es el hombre vna idea de flaqueza, vn despojo de el tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò batança de embidia, calamidad, y lo demás fle-

ma,

Si Am.
bros.
Serm.
Qua.

Agus.
gra.
S. in
Ioan.
hmi.
172

Artot.
in mel
lis,
Strob.
Serm.
56.
An: 8
Dion.
Ri-
kele
mouil
art: 1
fol. 3

ma, y colera. * O y ganos también a Secundo Filosofo, que respondió al Emperador Adriano, quando le preguntò lo mismo, que era el hombre? * Es (dize) vn entendimiento incorporado (mas lo significara, si dixera enlodado) vna fantasma del tiempo, vno que mira a la vida, vn cielo, vno de la muerte, vn caminante pasajero, vn huésped del lugar, vn alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo. * Pero en este tiempo de su mortalidad, dize San Bernardo: Es el hombre vn animal de carga. El mismo Santo dize en otra parte: Que es el hombre vn vaso de estiercol. Y en sus meditaciones añade: Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y los demás albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida mudar mas hediondo. En la misma parte dize: No es otra cosa el hombre, sino vna semilla hedionda, vn saco de estiercol, vn cebo de gusanos. *

Mas compildamente: Innocencio Papa dixo: * Considere con lagrimas de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que se ha de hazer del hombre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Haze cosas malas, y torpes, que no le son licitas, y vanas, que no le conuenien. Será alimento del fuego, manjar de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza

humana! Mira como las flores, y los arboles producen flores, hojas, y frutos, y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dan azeytes, vino, y baxamo, y tu flemones, orines, y estiercol. Aquellas echan de si buen olor, y tu eres de vn hedor abominable, como es el arbol, así es el fruto, porq̃ no puede el arbol mas hazer buenos frutos. Que es el hombre, sino vn arbol al rebès, cuyas raizes son los cabellos? Esta es la bojarasca, que se la lleua el viento, y la pajuela secada del Sol. * Lo dicho es deste Papa desengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad; pero si llega a la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Innocencio: * Luego se le aflige el corazón, la cabeça se le anda, el espíritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugas se le el rostro, encorua el su estatura, añublasele los ojos, ritubean se los miembros, de las narizes se corre mal humor, caesele el cabello, el tacto se tiembla, los dientes se le pudren, los oidos se ensordecen. Pnes no menos se muda en la condición del ánimo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente vn viejo, se siega de dificultosamente, cree de presto, de engañase tarde, es tenaz, codicioso, terco, coxioso, hablador alaba a los antiguos, desprecia, y vitupera a los presentes insipira, congojase, entorpecese, y enferma. *

Puedes tambien echar de ver que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios de todo, mezclando los elementos mas viles, y groseros de todos. Los demás hombres se hazen de vna materia, que no parece sino podre alqueresca, y sucia, y peor, materia es con la que se sustentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menstrual, que cessa en las mugeres, despues de auer concebido. La qual dize el mismo Papa Inocencio: * Estando testable, y sucia, que con su contacto los sembrados no brotan, las maras se tegan se mueren las yerbas, y los arboles pierden sus frutos, y si a las ciellas los perros rabiarian * Pues el nacimiento humano, quan vergonzoso es, quan doloroso, y sucio, quanta vascosidad, y algo acompaña al parte, lo qual considerando Plinio, dize esta sentencia: * Es confesion, y aun verguença, el pensar quan friuola es la origen del animal soberuissimo sobre todos, esto es, el hombre, pues muchas vezes es causa de aborto el nacer de vn canal recién muerto. De los principios nacen los tiranos. Destes vn animo carnicero, y cruel vendugo. Tu que confias en las fuerças del cuerpo. Tu que tomaste dos manos los dones de la fortuna y no solo te tienes por su aluano, sino por su hijo, cuyo

pensamiento tienes puesto en grandes victorias. Tu que te tienes por Dios, hinchádote con qualquier suceso, mira que pudieras auer perecido con otro caso, y aora puedes con menos, herido con vndiente cillo de vna culcra, o como Anacreon Poeta con vn gran tope de vna passa, o como Fabio Senador, con vn pelo ahogado, que se le entrò con vn trago de leche. * Esto es de Plinio, que no solo se marauilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo que para el hombre en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de si vn peritencial olor. * Viuo el hombre (dize Inocencio Papa) engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendrarà gusanos, y moscardones. Viuo produce estiercol, y bormitos; muerto producirà podredumbre, y hedor. Viuo solo puede engordar a vn hombre, que es a si mismo; pero muerto a muchissimos gusanos. Que cosa ay mas asquerosa que vn cadaver humano? Que cosa mas horrible, que vn hombre muerto, cuyos abraços eran en vida agradables, será en muerte mo esta solo su vista? Que aprovecharàn las riquezas? Que los combites? Que los deleytes? No libraràn de la muerte; no defenderàn de los gusanos, no quitaràn el hedor, el que poco ha se sentaua muy glorioso en vn trono, aora està arrojado en vna tumba: el que poco ha

Lib. 3.
ca. 1.

9. II.

Bern.
ca. 1.
med.

ha comia grandes regalos en vn
ameno cenador, aora es comida
de gusanos en vn escuro sepul-
cro. * Todo esto es deste contē-
platiuo Pontifice. Tambien San
Bernardo, considerando este mi-
serable fiode el hombre, dize: *
Todo hombre se conuierte en
no hombre. Pues porque te en-
soberueces? Atiende, que fuiste
re vna vil semilla, y sangre qua-
xada en el vientre, expuesto des-
pues a las muchas miserias des-
ta vida, y al pecado: despues en
la sepultura serás comida de gū-
sanos. Que te ensoberueces, pol-
vo, y ceniza, cuya concepciones
en culpa, el nacimiento en miseria,
la vida pena, la muerte an-
gustia? De donde se ensoberuece
el hombre, pues en su concebir
toda culpa, en nacer pena, en vi-
uir trabajo, y en morir necesi-
dad? Porque engordas, y atauias
tus carnes con cosas preciosas,
pues dentro de pocos dias se la-
han de comer en la tumba los
gusanos, y a tu alma no adornas
con buenas obras, la qual ha de
ser presentada en el cielo a Dios
y a los Angeles? * Todas estas
son palabras de San Bernar-
do, que deve tomar cada
vno por dichas
para si.



F Vera de ser cosa tan poca, y
de materia tan vil el hom-
bre, aun en esta misma poquedad,
y vileza no tiene consistencia:
porque no es sino vn rio de mu-
danzas, vna perpetua corrupció,
y vna fantasma del tiempo; co-
mo dixo Secundo Filosofo, cuya
inconstabilidad declara Ensebio Ce-
sariense por estas palabras: * Nues-
tra naturaleza, que está entre el
nacimiento, y la muerte, es in-
stable, y como fantástica. Y si to-
talmente la quisiéres comprehē-
der, así como el agua cogida en
las manos, quanto mas la apreta-
res, tanto mas presto se derrama-
rá. De la misma manera las cosas
mudables; quanto mas las consi-
derares a razon, tanto mas se es-
capan de ella. Porque como to-
das las cosas sensibles estē como
en vn fluxo perenne, continua-
mente se están haziendo, y desha-
ziendose, y corrompiendose, no
pudiendo quedar las mismas. En-
trar en vn rio dos vezes, dixo
Eraclio, qera imposible (pues
no habien llegado el agua, quan-
do se passa luego, y sucede otra; y
así no se puede atravesar dos ve-
ces por vnas mismas aguas: *)
Si consideras la sustancia mortal,
no hallarás tu que es la misma,
quando la tomes a considerar, si-
no con vna maravillosa ligere-
za de su mudança, aora se estien-
de, y aora se alia, aora se, pero no

Libr.
11. de
Præp.

dixe bien, diziendo aora, y aora, porque en vn mismo tiempo, juntamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la q es, nunca llega a consistir, nunca está parada. El enbrión se haze del semiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito, y corrompidas las primeras edades, por otras de nuevo viene finimiere a morir. Ridiculos por cierto somos los hōbres, temiendo vna sola muerte, pues muchas vezes hemos muerto, y muchas morirēmos. No solamente la corrupcion del fuego es generaciō del ayre, como dezia Heraclito. Pero esto parece que passa en nosotros mas claramente, porque del mancebo corrompido, luego se engendra el varon, y el varon corrompido, luego se engēdia el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del q ayer fue el que es oy, y del q oy es el que será mañana, y nunca queda vno mismo. Nadie está el mismo, pero en vn momēto nos mudamos con varias fantasmas en vna materia comun. Porque si somos vnos mismos, como gusta mos de diuersas cosas q antes? Ya de otra manera aunamos, y aborrecemos, y à otras cosas alabamos, y vituperamos, vsamos de otras palabras, mouemonos con otros afectos, no tenemos la misma forma, ni hacemos el mismo juicio de las cosas. Porque no parece posible, q sin mudança nos mouamos con otras cosas que

antes. Y quiende vna, y otra manera se mudò, no es por cierto el mismo, y sino es el mismo, tampoco es, sino con vna continua mudança se resbala como agua. El sentido se engaña, con la ignorancia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues que será el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimēto, que es incorruptible, que con ningún tiempo se muda. Mouible es el tiēpo, y junto con materia tambien mobil, siempre corre a manera de agua, y como vn vaso de corrupcion, y generacion, no tiene penada. De suerte, que lo primero, y lo postrero, lo que fue, y lo que será, es vna nada, y lo que en este tiempo es, y parece que está presente, esso mismo se passa como vn rayo. Por lo qual como el tiempo se difina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca esté, ni sea, con razon dirēmos, que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ò están, y que no tiēen ser. * Todo esto es de Eusebio. Y mas breue, y significatiuamente lo declaró Dauid, quando dixo vna vez, que el hombre era semejante a la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras viuia en esta vida vna vanidad vniuersal. Por lo qual dixo San Gregorio Nazianzeno, que eramos vna sueño instable, vna sombra, y vna estantigua, que no se puede asir.

Buelua sobre todo lo dicho

In
laud:
Caf.
rij. In
som-
niū su-
mus
instabi-
le
spec-
trum
quod
recer-
na-

quid,

Chriſt.
in Pa.
39.

cho, mirese en este espejo el hombre, mire porque se enagrie, porque presume de si, porque se afige por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y le va tan mal con ellas. Mire lo que él es, y lo que las cosas son: mire lo que merece, por quien se mata, y por qué. Mire por qué se mata, por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razón dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando San Chriſtoſtomo, dize muy marauillado: Turbasse el hombre, y pierde el fin, turbasse, y como ſiſo buuiera nacido se desbaze, y consume; turbasse, y antes que se ſoſiegue se anega; inflamaſe como fuego, y como eſtopa se buelue en ceniza; deuantase como tempeſta en alto, y como polvo se desaparece, y eſparce; como llama se despierta, y como humo se deshiza, como ſiſo muestra su hermoſura, y como beno se seca; eſtiendeſe como nube, y como gota se disminuye; binebasse como una anpolla de agua, y como una chispa se apaga; conturbasse, y no tiene con ſigo ſino el ceno de las riquezas; conturbasse para ganar una beldiondez; conturbasse, y ſin fruto alguno de ſu turbacion ſe paſſa; ſuyas ſon las turbaciones, pero de otros el regalo; ſuyos los cuydos, pero de otros los entretenimientos; ſuyas las aſſecciones, pero ajenos los frutos; ſuyos los rompimientos, pero de otros los deley-

tes: ſuyas las maldiciones, de otros el reſpecto, y reuerencia. En él ſe leuantan gemidos, en otros la abundancia de cosas; con él ſe diraman lagrimas, y las riquezas eſtán con otros; él eſtá atormentado en el inferno, y otras muchas vezes triunfando, y malbaratando ſu bazienda, eſtán cantando. Conturbasse en vano todo hombre que vive. Hombre es el que tiene una vida preſtada, y para breue tiempo, hombre es una deuda de la muerte, que ha de pagar ſin tar tango, animal indomito es ſu voluntad, y el apetito de ſu animo es maldad enſeñada ſin maſtro, es voluntaria aſſebancía, aſſebancía para la malicia, ingenio ſo para la iniquidad, inclinado a la auaricia; inſaciable para deſear lo ajeno, eſpiritu fanfarron, y lleno de una insolente temeridad, y arrojamiento de palabras; feroz pero que facilmente ſe quebranta; atreuido, pero que preſto es vencido. Arrogante todo, insolente polvo, binchada ceniza, centella, que al momento ſe apaga, llama que preſto ſe desbaze, luz que en el ayre ſe deſoranece, ojaſca que en un momento ſe corrompe, beno que en un instante ſe seca, yerua que preſto ſe muere, naturaliza que ſiempre ſe consume, que oy amaſce, y mañana acaba ſu vida, oy enriquezas, y mañana en ataúd, oy con diadema, y mañana entre gaſanos, oy entre eſforos, y mañana debaxo de la tumba, el que oy es, y mañana dexa de ſer.

El.

El que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado, el que es la prosperidad tiene un falso consuelo; el que no se conoce a sí mismo, y inquiere curiosidad lo que es sobre sí, el que ignora lo presente, y de lo futuro baze bur-la. El que es por su condición mortal, y por su soberbia se juzga eterno. El que es un meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que viues porque verdaderamente las cosas desta vida, que mai resplandecen, y sobrepasen de menos utilidad que un cadáver podrido. E to es de S. Iuan Chrysostomo, en que declara bien la miseria del hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede el todo advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras vive, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no suele ser de mas estimacion mientras esta en el cuerpo por que si bien el espirita es por si una sustancia nobilissima envileciente de tal manera nuestros

vicios, que le hazen mas abominable que al cuerpo, y sucede, quando el alma esta muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda esta delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo esta lleno de gusanos, ella lo esta de demonios, y de vicios. Pero aun quando vive el alma, y esta sin pecado grave, como comete los veniales, y esta llena de imperfecciones, aunque no esta muerta, esta mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se espantara de la miseria de su alma, que de la de su carne. El docto P. Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escriue de vna Santa, que pidio a Dios luz para conocerse, y vio en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y torno a suplicar a Dios, diciendo: No tanto, Señor, que desmayare. El Padre Maestro Iuan de Aui-la, dize, que el conoció a vna persona, que rogó muchas vezes a Dios, que le descubriese lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tanto, y le hauiera de costar caro. Vióse tan feo, y abominable, que a grandes voces decia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero ver mas mi figura. Despues de auer hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la feruorosa espo-

fa de Christo donña Sineha Cir-
rillo suplicó a nuestro Señor, le
hiziese merced de darle a ver
a su alma, para que conociendo
en ella la fealdad de sus culpas,
se animasse a aborrecerlas. Con-
descendió el Señor con sus rue-
gos, y mostrófela en esta forma.
Estando vna noche sentada en
su sala, abierta la puerta, vió
passar delante vn Hermitaño de
canas con su cayada en la mano.
Estrañó la persona, y el habito
en aquel lugar, y tan a deshora,
de manera que le sobresaltó al-
gun temor: Dixole con todo
cifo: Padre, que buscáis aquí?
Leuantad (dixo él) este manto,
y veréislo. Hizo así, y vió vna
niña muy flaquita, cubierto el
rostro de moscas. Tomóla en
los brazos, y dixo al Hermita-
ño: Padre, que es esto? Note a
cuerdas (replicó él) quando ahin-
cadamente suplicaste a nuestro
Señor, que te mostrasse tu al-
ma? Pues vés al su retrato, y
mira bien, que de esta manera la
tienes. Dicho esto desapareció
se aquella representaci6, y que-
dó ella tan confusa, y atemori-
zada, que parecia (segun afir-
maua despues) que se le defen-
cajauan los huesos de sus luga-
res, con tanto dolor, y sentimien-
to, que a no fauoreceria Dios
en aquella ocasi6 no pudiera su-
frirlo. Passó la noche turbada,
entre varias olas de pensamien-
tos. Aflióle grandemente la
memoria de aquella niña, el

color robado, y la flaqueza ex-
trema, y mirandola como a ima-
gen de su alma, temia el estado
en que se hallaria. Quando bol-
uia los ojos al rostro, lleno de
tã importunos animalejos, do-
biaua el dolor, pareciendole,
que olian a cosa muerta, ò lla-
ga antigua: daua mil suspiros al
Cielo, pidiendo al Señor reme-
dio, y misericordia. Venido el
día tan deseado para ella, dió lue-
go cuenta a su C6fessor, persona
de letras, y virtud, p'diole con
muchas lagrimas, le declarasse
aquella vision, y le anisasse si a-
quellos animalejos significauan
algunos pecados gran es ocul-
tos, que no conocia en su alma.
Tomó el Confessor vn poco de
espacio, para encomendar la res-
puesta a nuestro Señor. Boluio,
y dixola: Señora, no os congo-
jeis; antes dad muchas gracias
a Dios por la merced que os ha
hecho, y sabed, que la flaqueza
del retrato, que dé vuestras alma
visteis, efecto es de pecados ve-
niales, que enflaquecen, no ma-
tan, entibian la caridad, no la
apagan; que si fueran pecados
mortales, la niña estuiera muer-
ta, porque estos quitan total-
mente la vida del alma; los ve-
niales el feruor, y promptitud
en el seruicio de Dios, y perfecto
cumplimiento de su santa Ley:
Pues si a personas tã fieruas del
Señor se les mostrò su alma lle-
na de tantas miserias, en que se
puede gloriarse el hombre misera-
ble,

bien, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo:

CAPITULO IX.

Quanto engañoso es todo lo temporal.

S. I.

DE lo dicho hasta aquí se puede concluir, quanta mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y perecederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalipsi en aquella muger ramera, que venia a cavallo en vna monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobrelle en este mundo, la qual dize la Sagrada Escritura, que venia rodeada de oro dorado, para darnos a entender su falsedad, pues no era oro sino, y verdadero lo que traía, sino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era, sino acofar; pero porque lo auia dorado lo venia por verdadero oro: así es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos, pero no son nada menos, por lo qual toda es engaño, y ficción, como lo echò bien de ver Seneca, quan-

do dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas son falsos, y adulterinos bienes. Como no será fingimiento, y engaño, que siendo ellos villísimos parecían grandes, y de tanta estimación, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y así nos paguemos dellos, como si nunca se huviera de mudar, y siendo caducos, y perecederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro está que son falsos, pues prometen de si todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque así como los perspectiuos suelen labrar vn aposento, que estando oscuro, y entrándole la luz por vn agujero pequeño, se ven figuras hermosísimas, pero si se abren las ventanas, de suerte, que el aposento quede claro, ya no se ve nada, sino quando muchas líneas, ó sombras desnudas. Así son las cosas del mundo, que a los que tienen poca luz, y conocimiento del cielo, les engañan, pareciéndoles muy hermosas, y grandes, pero a los que amanece la luz del defengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es vn engaño, y ficción,*

Y.

1. Par. y no verdadera dicha, sino apari-
 19. encia de dicha; sus bienes no
 Pl. 21. son verdaderos bienes, sino som-
 bra de bienes, y así los califica
 la Sagrada Escritura con este nō-
 bre de sombra, que declara bien
 su naturaleza: porque la sombra
 no es cuerpo, sino apariencia de
 cuerpo, y aunque parece algo,
 es nada. Su inconstancia tam-
 bien, y su fugacidad, merece es-
 te nombre: porque la sombra se
 está siempre muriendo, y acaba
 presto; la sombra así mismo
 quando llega a lo sumo que
 puede crecer, está mas cerca de
 acabarse, y fenecer: porque
 quanto mas crecen los bienes
 temporales, y la fortuna huma-
 na, mas sube hasta las estrellas
 entonces está mas cerca de des-
 vanecerse, y desaparece de re-
 pente. Y así dixo vno de los
 antiguos de Job: *Vi al nerio que
 avia echado bondas raizes en su
 fortuna; pero yo al punto maldixe
 á su berme fura.* Porque por mas
 firme que le parecia que estaua,
 andaua mas cerca de caer. Y
 Dauid dixo, que vió al pecador
 empinado, como cedro; pero
 que no duró mas de quãto bol-
 uió los ojos.

Job 5. Que es engañar, sino publi-
 car lo que no es así, y prome-
 ter lo que no se cumple? Dexo
 al testimonio de cada vno, quan-
 tas vezes le han salido vanas
 sus esperanças, no hallando el
 descanso, que esperaua en lo que
 mas pretendió, y prometiendo

las riquezas, paz, y folsiego;
 no topó sino inquietud, y cudas-
 dos, y muchas vezes peligros, y
 no pocas grandes daños. Por
 esto Christo nuestro Redemp- Mate:
 tor llamó a las riquezas enga- 14.
 ños, diziendo, que la palabra
 Diuina se ahogaua con la false-
 dad, y engaño de las riquezas.
 No se contentó con llamarlas
 engañosas, y falsas, sino el mis-
 mo engaño, y falsedad: porque
 que cosa mas infiel, y engaña-
 dora, que la que promete lo con-
 trario de lo que dà? Promete la
 prosperidad deste mundo, bie-
 nes, y dà males; promete descuy-
 dos, y dà cuidados; promete se-
 guridad, y dà peligros: prome-
 te grandes contentos, y dà ma-
 yores pesadumbres; promete
 dulce vida, y la dà amarga. Con
 razon se dize en el libro de Job, Job 4.
 que el pan que come el mundo
 no se le conuertirá en hiel de as-
 pides ponçofosas: porque en
 aquellas cosas que le parecen
 tan necessarias para viuir, como
 el pan de la boca, en estas topa-
 rá la muerte, y de lo que espera-
 ua gustos, sacará hielles, y nin-
 gun bocado dará, que no lleue
 algo de amargo. No ay felici-
 dad en la tierra, que no lleue vn
 gran contrapeso; no ay dicha,
 que se enalte tanto, que no le
 agraua alguna calamidad. Por-
 que así como antiguamente
 pintauan al ingenio del hom-
 bre en forma de vn mancebo,
 leuantado el vn brazo, con vn
 Q alas

alas con que bolaua; pero de el otro braço, asida vna grã de pesa, que le de ribaua, y abatia: assi es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que le oprima.

S. II.

SI queremos ver con euidẽcia, quan engañosas sean las cosas deste mudo, es vn claro argumento desto, que ninguno de quantos las estiman està contento con las que goza en su estado. pensando antes de aleçar'le, que lo auia de estàr. Lo qual es cierto argumento, que le engañarõ: y, assi ninguno dexa de desear mas por muchas que goze, y tẽga; lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes de q̃ tan poca bien hazen, pues no llegan a satisfacer a quien los possede. Buscasse para hallar cõtento en la vida, porque al parecerle prometer; pero nunca le han dado cùplido, pues no ay ningun mudano cõtento en su estado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiẽdo cada vno, y quezandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Que dixo de su suerte, y felicidad el Emperador Constantino, que era vida poco mas honrada, que la de vaqueros, y pastores; pero mas molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey Don Alonso de Nápoles,

diziendo, que era vida de asnos; por las cargas q̃ lleuaua vn Rey: assi no sin razon se dize en el libro de Iob, que gimen los gigãtes debaxo de las aguas, como explica Alberto Magno, el qual entiendo por los gigãtes los poderosos de la tierra, sobre quienes llueuen tantos trabajos, que esso significa este nombre de aguas: en la sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los gigantes, que sacan las fiestas grãdes en las Ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece; pero lo que no parece es vn hõbre cillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus ombros; las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, van cargadas de riquezas, de baxillaz, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, fogas de seda, penachos, borzales, pero aunque la carga sea tan rica, y taluzida, al fin es carga, que las mata, y las abruma; assi es la honra, el imperio, y el mando. Haçia el Rey Dauid cõ. Ps. 71. fess:ò de si, que era como vn yumento, y q̃ los lomos se le auian como desencajado de la carga, y el estàua tan molido, que estàua deshecho. Algunos Reyes dixeron: lo que singularmente cuenta de Antigono Efecto, q̃

Exce
Orat.
de lau.
dibux
Com.
Baxte.

Scob.
fer. 3.

ju.

jurandole por Rey de Macedo-
nia, dixo al tiempo de coronar-
le: O corona mas noble, que vè-
turosa! Si te supiciste, quan llena
estàs de peligros, y cargas, no sè,
si avria quien te levantara de la
tierra, aunque te topara en la ca-
lle. El Rey Dionisio, para dar a
entender las penas de la vida de
vn Rey, lo declarò con vna se-
mejanza del que està condena-
do a muerte. esperando la por
momentos. Esto se significò tã-
bien en el vaso de oro que te-
nia aquella muger, que estava
sentada sobre el monstruo de
siete cabeças, que es este mudo:
porque aunq̃ el vaso tenia bue-
na apariencia, se dize estava lle-
no de abominacion: porque no
ay ninguno que no diga mal de
su estado, y muchos que parecen
los mas afortunados, suelen a-
bominar de su fortuna, aunque
parezca la mejor a otros. Salo-
mon fue el Rey que mas gozò
de los bienes desta vida, porque
determinò hartarse de deleytes,
hasta quedar ahito, y así tuvo
mil mugeres, setecientas Rey-
nas, y trescientas concubinas: hi-
zo grandes edificios, alcaçares,
jardines, huertas, casas de cam-
po, foros, bosques, y estanques
para pesca, y caça; gozò de exce-
lentes músicas de cãrores, y pa-
ra mayor recreacion, de canto-
ras. Tuvo el mayor, y mas luzi-
do numero de criados que tuvo
Rey, y fuerade la multitud, e
orden, y asseo de su Palacio, y

Coite, causò admiracion a la
Reyna Sabà. Tenia el mayor a-
parador, y bandilla q̃ se auia visto
en Israel. Su cavalleriza era la
mejor, y tã poblada de cauallos,
que llegauan a quarenta mil, pa-
ra los quales serìa los adereços,
y jaces sin numero. Los reso-
ros de plata, y oro q̃ le dexò Da-
uid, fueron diez vezes mas que
montaua la hazienda del Rey
Dario, segùn la cuenta de Budeo.
Finalmente llegò a tal punto,
de dicha, y felicidad en todo ge-
nero, que el mismo se maravi-
llaua, y reconociò por el mas a-
fortunado, y regalado del mun-
do, y así dixo: *Quien comerà de*
esta manera, y rebofará en deli-
cias como yo? Pues de toda esta
felicidad, qual ni el pensamen-
to del mas codicioso podia ima-
ginar mayor; boluiendo sobre
ella los ojos, dixo, que era todo
vanidad, y affliccion de espíritu,
y estava tan descontento de su
vida, que confesò tenia tedio,
y que detestaua la industria que
puso en ella, y teniendo embidia
a vn peon, y trabajador, juzga-
ua por mejor comer vno de su
trabajo, estando en esso conten-
to. Pues si todo este monton de
dichas, y felicidades; riquezas,
y gustos, engañò a vn Rey tan
sabio como Salomon, a quien
no engañaran? Que ay de fiar de
vna parte de felicidad, pues to-
do el caudal de gustos, rique-
zas, fausto, no fue bastante
para vna vida sossegada, a

Ecll.
esta manera, y rebofará en deli-
cias como yo? *Quis*
ita de
uora-
bit, &
deli-
cij,
af-
lueta,
vt
ego?
Ecll.
2.
Ta-
duit
me vi-
tame,
&c.
Ecll.
1.

quien lo possia. Que otro argumento puede auer mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan a llenar vn coraçõ humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera, y así nadie está contento cõ lo que tiene, pareciendole siempre mejor la suerte ajenã.

Este es otro engaño de las cosas, que alcançando vno lo que deseõ para conseguir su contento, y no hallandole en ellas, tienen envidia al estado ajenõ, pensando q en el topará el contento, quena hallõ en el propio; y buscãdole en casa ajenã, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que passã por otros, a los quales hallará no menos deseos de su suerte. Bien declarõ esto la antigüedad en vn cuento que fingiõ bien doctrinal, y es, que los le Cretpidieron a su Dios Iupiter, que pues auia nacido en aquella Prouincia, les diessẽ este priuilegio, que fuesen libres de trabajos todos los que viuiã en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era cosa impossibile en la tierra, y prerrogatiua solamente de los q viuiã en el cielo, tomaron a suplicar, que ya que no se les podía conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse el poderlos trocar con quien les pare-

ciessẽ. Alcançaron esta segunda peticion, y a las primeras ferias cada vno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas despues que salieron a la plaça, y començaron a mirar, y desemboluer los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres ajenas, a cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se boluieron a su casa como salieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino boluernos a Dios, pues por apartarnos del nos vinieron, y fue alrifa sino consejo de la prouidencia diuina, q no falte a ninguno penas para que reconozca sus culpas, y esperando descanso, solo en la otra vida, y en Dios le reconozca, y sirua. Por lo qual dixõ el Profeta Oseas, que hizo Dios con nosotros lo q vn marido con vna muger que le dexa, y busca a otros amigos sembrando de espinas el passõ, para que lastimada diga: Quierome boluer a mi esposo primero. Así q sembrõ Dios de hieles, y acibar los bienes desta vida, para que el alma que los buscare se lastime, y se buelua a Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales, es, que por mas que se possian, mas se deseen, y que despues de auer experimentado su poca sustancia, y poder para satisfacer nuestro coraçõ, aun nos quede coraçõ para de.

descárlas. Claro está, que esto es vn grande engaño: y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la afficion humana, aun quando mas se auian de huir. Nada satisface, y con todo esso se desea lo que no satisface. Quan vanas son, pues aun quien lo tiene todo, no le contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potècia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio para està contento; y siendo señor de tantas Ciudades, y campos, dexò con tal estremo vna triste viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaba de penas, y todo lleno de melancolía, cayò malo en la cama; y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra! Donde està vuestra grandeza? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al coraçon de vn hombre solo, que no solamente le dexò vacío para desear mas; pero fue mas poderosa vna sola cosa que le faltaua, para darle pena, que tantas juntas que posseda, para darle contento. Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y así dixo el Ecclesiastes: El auariento no se llenará de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrá fruto dellas. *Esto es vanidad.*

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados he-

mos dicho, se puede sacar la conclusión que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofía, donde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido escuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoso conjeturar qual sea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de vn rio, y las que tocã al animo son como vn sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama despues de la muerte es olvido. Pues que ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa sino la Filosofía, la qual consiste en esto, que conserues a tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor; que no bagas nada sin buñ fin, no bagas nada fingidamente; y con engañio, que no cuydes de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demás de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio, de adonde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo.*

Lib. 1.
in fin.
P. 1854

Eccle.
5.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

S. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas; antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado: porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso, topan afán; y en lugar de la vida, muerte; y aquello que mas aman, se les conuerite en ponçoña. Abalon, con ser muy hermoso, no se gloriana de cosa mas, que de los cabellos: pero estos mismos le fueron medio de su muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, con los mismos que peynaua, como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, que viene de la mano del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal, è incurable de las riquezas, en quien las posee con afi-

cion, que se han de conuertir en mal de su possedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno, y otro. Desuerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales, como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon a los dos grandes Profetas, Iosías, y Ezequiel, comparan a Egypto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) a vn baculo de caña, que si confiando en su firmeza se arcimare vno à èl, se quebrara, y le lastimará las naras. Porque no son menos vanos sus bienes; que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados, para lastimar, y sacar sangre. Porque tras todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande de los males que hizen la misma vida, por cuyo bien se apetezen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega a tanto su daño, que antes de la muerte dan vna vida de muerte; y antes del infierno en la otra vida, dan otro infierno en esta, con los envidiosos, cõ las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necesidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia? Y así S. Iuan Apocalypsi, que la muerte,

muerre, y el infierno fuerō echados en vn estã que de fuego, por que la vida del pecador, del qual habla la letra, es vna muerte, y vn infierno, y aize: que esta muerte, y esse infierno terã echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passará de vna muerte a otra muerte, y de vn infierno a otro. Del infierno tẽporal que tuuo en vida, al infierno eterno que tendrã en muerte. Miremos en que estado pusierō los bienes tẽporales a Aman, pues la abundancia dellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cõ estar en suma yor felicidad, como el mismo confesò. Que estado mas semejante a la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cõtento, y gusto, assi suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo que confesò Amàn sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boccio, que si pudiessimos quitar el velo a los que estãn en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, verimos las estrechas cadenas en que està presa su al-

ma, que es cõforme a lo que dixó Plutarcus: que solo en el nõ b: ecran Principes, y en lo demás siervos. Cosa marauille! q̃ rodeado vnodo de deleites, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido, y cenado, aleandose vn deleyte a otro, estẽ lleno de penas! Que en el infierno donde ay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de marauillar, pero que en esta vida no le tẽga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, de todos sus contentos, que no dẽ lugar a vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos a su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre brasas tenia en su coraçon vn parayso. Assi tambien el pecador, que no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de los, y le cierrã la puerta a toda alegria, dexandole en vna noche lóbrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando

Zacarias

Q4

an-

Tal. in
Tusc.
quest.
Bocc.
libro
d: Cõ.
fol.

aates que viniessen los demonios, para llevar à vna regiõ es trañen la tierra de Sinaar, para que habitasse allí aquella muger, que viò metida en vna olla, le mostraron, que cargádola vna maça de plomo, la dexaron à escuras, tapada, y encerrada allí; porque antes que vn mundano sea arrebatado de los demonios, para llevarle à la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna escuridad tan grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y esté como tapiado, para que no entre en su coraçon contento, ni alegría cumplida.

§ II.

LA causa porque los bienes desta vida molesta à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que enpeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acrecen, por los deseos desordenados, que los acompañan; y finalmente, por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Cõ razón llamò Christo nuestro Redetor à las riquezas, espinas; porque enredan, y lastiman de muchas maneras, cõ riesgos, cõ daños, con desasossegos, y con temores. Por esto dixo Iob del rico: *Quando fuere abastado, se angustiará, jaderará, y todo dolor*

le embestirá. Lo qual explica S. Gregorio por estas palabras: *Primero tuuo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcanzará lo que desea. vnas cosas con halagos, otras con terrores; y despues que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con sollicitud, teme à los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le baga violencia, y en viendo al pobre, sospecha, q le ha de burtar. Las mismas cosas q ha allegado, teme no se esfuemã por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temor; tãtas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer.* Tã bien dize S. Iuan Chrysostomo, que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas; porque con nada se contenta, y anda hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre; pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quisieres bien considerar el coraçõ de vn hombre avariento, y codicioso, hallarle has, como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mill gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece coraçon de hombre; lo qual no tiene el coraçon

Cum faria: tus fuerit arctabitur æstuat bit, & omnis dolor irruet in eũ. Greg. 15. Moral ca. 12. in Math. homil. vi tim.

Hom 47. Mar

raçon del pobre, que como oro
reiplandece, y esta fuerte como
piedra preciosa, y como vna co-
sa es contento miralle, libre de
polilla, de la trones, de solicitud
y cuydados, y viue al fin como
vn Angel del cielo, presente a
Dios, y a su seruicio, cuya con-
uersacion es mas con Angeles,
que con hombres, cuyo testigo
es Dios, y sin tener necesidad
de quien le sirua, sirua a Dios, te-
niendo por sus esclauos los pen-
samiētos, y codicias, de las qua-
les se señorea. Pues que cosa
mas preciosa, ni mas hermosa?
Ni se puede declarar mayor lo
poco que ayulan a la vida tem-
poral las riquezas temporales,
que con lo que dixo Dauid, que
los ricos tienen necesidad, y
hambrearon, pero los que brin-
can a Dios no serán defraudados
de bien alguno: porque si
aun la necesidad del cuerpo no
puede quitar la abundancia tem-
poral, como podrán quitar la
pesadumbre de anime?

Pues las honras no son mas
benignas. Que congojas del co-
raçon causan por no perdarlas,
y que aprietos por cōseruirlas?
Grauissimo es el tormento que
sufren algunos por sustentar su
honra, hasta dexar de comer por
conseruarla. Porque así como
mandó Faraon cosas impossi-
bles a los hijos de Israel, orde-
nando, que no les dieffen paja
para encender los hornos como
antes se la daua, mas q̃ no por

La dexar de dar la misma
paja, y trabajo de los brazos q̃
hazian quanto les daua antes la
promissio de paja, y ellos gemia,
y dan voces al cielo, porque
son muchas cosas impossibles.
La misma tirania exercita el
nido con muchos, quitandoles
el caudal cō que antes se susten-
tauan, y mandandoles mantener
el mismo fardo, y honra, y no
podiendo sustentarle para co-
mer, lo forçan los a sustentar la
honra, y así dexan de comer por
tener vn coche q̃ no han menes-
ter, y los criados q̃ les sobran, de
esta manera los trae remando, y
aperreados la honra. Pues en
otros, quantas melancolias cau-
sa vna sola sospecha de que sin-
dieron, o hablarō mal dellos? Sō-
tadas las penas, y males que trae
este bien fingido, q̃ muchos abo-
minaron del, y dieron gracias a
Dios que les quitō la carga de
la honra, para viuir cō sosiego.
Plutarco dize, que si se ofreciese
fena a vnos dos caminos, vno q̃ lle-
uasse a las horas, otro q̃ lleuasse
a la muerte, auia de escoger es-
te por no ir por el otro. Lucian
no, queriendo encarecer esto,
ofreciue de vn Dios, que no quiso
serlo, porq̃ no podía sufrir el ver
se siempre honrado. Fingió esta
mentira, para dar a entender la
verdad que vamos diziendo.

La demasia también de los gus-
tos, q̃ no cuesta, que males, y en-
fermedades no causa? Pero bas-
tauales el tormēto q̃ suele cau-
sar

tar en la conciencia. Porque así como vno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se le dizen, y dà a entender que se ha perdido, y por esso aunque vaya bien acomodado se affige. De la misma manera, los passos por donde anda vn hombre delicioso, le escândando voces, que va errando, y así es fuerza que tenga melancolia, y pena. Bien dixo San Gregorio, que anda muy necio quien espera sosiego, y gozo en los deleytes mundanos, porq̃ la paz, y gozo son efectos del Espiritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde està tan lexos el Espiritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mūdo. Fuera desto, entremetēse en los deleytes tantas penas, y embarazos, q̃ es mas descaño horror de sus gustos, por lo qual Epicuro, como escriue S Geronimo, confeser Maestro de vna vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros mātares muy viles, porq̃ sō de menos trabajo, y pesadumbre, q̃ los grātes cōbites, los quales no sin grande cuydado y miseria se preparan, y no es de igual la pena de su ornato, al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filósofos por la comodidad solo desta vida, no buscauan deleytes, y se

desposaban de todos los bienes della, passādo en gran pobreza. Y así Crates arrojò su hazienda en el mar. Zenon se holgò q̃ se le huuiesse anegido. Aristides no quiso admitir lo q̃ le ofrecia, Calistias. Y Epaminondas se cōtētò cō vna túnica, viuiendo en pobreza, y tēplāça, para viuir cō gusto, y hōra, y aun sin necesidad, q̃ tuelen ser mayores en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos. los dueños sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viuen en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual de los ricos así llamados, y de los pobres del Evangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico y no tiene cosa criada, y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò San Gregorio, que no auia llamado Christo absolutamente riquezas las del mūdo, sino riquezas falsas, y engañosas, porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros, engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del alma.

S. III.

MAs de temer es, quādo los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el cōtēto de presente, sino q̃ ocasionen los tormentos de futura, y despues de dar en infinito en vida, despēñen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronimo en vna epistola, q̃

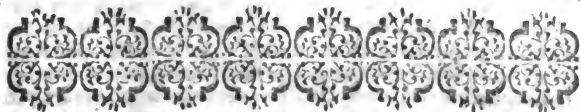
es caso dificultoso, que vna go-
ze de los bienes presentes, y de
los futuros; y que paffe de los
placeros temporales a los con-
tentos eternos, y que sea mayor
aca, y allá, porque el que aqui
pone su felicidad en solo ser re-
galado, viene a ser atormenta-
do, y el que aqui es adulado, y
honrado injustamente, alli es
justamente despreciado. como
lo declaró San Vicente Ferrer,
por la comparacion del alcon,
y de la gallina, porque quanta
diferencia ay en vida, y muer-
te entre estas dos aues, tanta
fuele auer entre los afortuna-
dos de bienes temporales, y los
que los dexaron por Dios, viuie-
do en pobreza, y templança. La
gallina en vida anda entre la
basura, y muladares, y come quã-
do mucho vnos pocos de salva-
dos. Al alcon le regalan, y traen
en la mano, y le ceban con pe-
chugas de aues, ò confesos de
perdiz, s; pero en la muerte se
truecan las fuertes, al alcon echã
al muladar, y ala gallina ponen
en la mesa de los Reyes. Porque
asi como Iacob trocò las ma-
nos, dando la derecha al nieto
que tenia a la izquierda, y po-
nièlo a la izquierda sobre el que
tenia a la derecha, prefiriendo
al menor sobre el mayor. Así
Dios suele trocar las manos en
la muerte, prefiriendo los me-
nores, los pobres, y los desprecia-
dos en vida. Por esso dixo Chris-
to nuestro Redentor: Ay de vo-

streros ricos, que gozais de vues-
tras risas, y tristesis quando su-
cedir los llantos! Ay de los que
teneis aqui vuestras hurturas,
y trãs ellas han de suceder las
hombres! Ay del que tiene a-
qui su cielo, temano le venga
trãs el vn infierno! Temamos
de lo que se dixo al rico Ana-
riento: Recibiste en vida tus
bienes, y por esso en muerte le
sucedieron eternos males, tro-
cando las manos con el pobre
Lizaro, que padeciendo males
en esta vida, gozò en la otra de
contento. Al rico que le sobra-
ron preciosos vinos, le faltò en
muerte vna gora de agua. Y al
pobre Lizaro, a quien faltauan
aun vnasmigajas de pan, estu-
uo en muerte en tan abundan-
te cena, como la de la bienaue-
nturança eterna. Escribe el Pro-
feta Ieremias, que Nabuzar-
dan lleuò cautiuos a Babilo-
nia los ricos, dexando los po-
bres en Ierusalén, porque el de-
monio lleua a los esciauos, y
amadores de sus riquezas a Ba-
bilonia, esto es, a la confusion
del infierno; y dexa a los po-
bres de espiritu en Ierusalén,
que es vision de piz, para que
ellos gozen de la vista clara de
Dios.

La felicidad de los bienes
temporales, borra de la memoria
la grandeza de los eternos, haze
olvidarnos de Dios, y de la otra
vida; ciega al q los posee, ocu-
pandole todo en cosas de la
tierra.

tierra, dà facultad para vicios,
y tambien tiẽpo: lo qual no tie-
ne el pobre que trabaja, ò sirue,
r. Ti. ò ora. Por todo esto es tan peli-
mct. 6 groso gozar de los bienes tem-
porales, que llamò San Pablo a
las riquezas, lazo del demonio.
Lacr. Y si en todo lazo ay falsedad, y
lib. 9. peligro, el lazo de Satanás quan
cap. 4. engañoso, y peligroso será? Aun
Diogenes echò de ver esto, y así
si las llamò velo de malicia, y
Hier. perdición. San Geronimo dize,
in Al- que auia antiguamente dos pro-
ga. uerbios notables contra los ri-
episto. cos: El primero, que el muy ri-
34. co no podia ser buen hombre.
El segundo, que el rico, ò ha si-
do mal hombre, ò es heredero
de algun mal hombre. Y así ad-
vierte, q̃ el nõbre de rico, es en
la Sagrada Escritura muy odio-
so, y tan infame, quanto es fau-
orable al pobre. La verdad es, que
està toda la Sagrada Escritura
llena de disfaues contra los
ricos deste siglo. Y sobre todo,
el Hijo de Dios dixo sentencias
muy notables, y tremendas con-
tra los que abundauan de bie-
nes temporales. Porque fuera
de que quando enseñò las Bien-
auenturanças dio la primera a
los pobres, y predicando mal-
auenturanças, diò la primera a
los ricos; en otra ocaſion dixo,
que era imposible entrar vn ri-
co en el Reyno de los cielos. Y
aun queriendo templar esta sen-
tencia, lo declaró, diziendo,
que era dificultoso; pero añadió

tanta dificultad, que es para es-
tremecer, aduirtiendõ, que era
mas facil entrar vn camello por
el ojo de vna abuja, que vn rico
en el cielo; pero a Dios nada le
es imposible. De todo lo dicho
se puede colegir quan dignos
son, no solo de desprecio, sino
de odio los bienes temporales,
por ser engañosos, y en cosa de
suma importancia, y juntamen-
te sernos dañosísimos, pues
nos engañan para perder el con-
tento desta vida, y la felicidad
de la otra, y al mismo Dios.
Que odio tendria vna fidelíssi-
ma, y honestíssima esposa, si vn
adultero tomasse el habito, y fi-
gura de su esposo, y fuyendo q̃
era el, la violasse? Quando des-
pues supicſse lo que passara, y el
engaño, y daño que le auia he-
cho aquel traydor en cosa de
tanta consideracion, como le
abhorreceria? Esta traicion haze
cõ nosotros la felicidad tempo-
ral: vendesenos por verdadero
bien, haziẽdo que adúltere nuel-
tro coraçon con ella, dexando a
su legitimo esposo, y verdadero
bien, que es Dios: porque no
ay verdadera felicidad, ni bien
que no sea en su seruicio, y con
el cumplimiento de su santísi-
ma voluntad, para gozarle des-
pues eternamente. Y así los
bienes temporales, que con sus
engaños suelen hazer que per-
damos los eternos, no deuen ser
amados, sino aborrecidos como
mil muertes,



LIBRO

QVARTO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,

Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA GRANDEZA DE LAS cosas eternas.

§. I.

AVnque la peçutéz, y tan grande, que dize San Agus-
vileza de las cosas tem- tin estas palabras: *Si fuera neces*
porales, por si sea tan *sario padecer cada dia torméto,*
grande, como hemos *si fuera menester estar en el mismo*
dicho, parecerán mucho mas *infierno largo tiempo, para q̃ pu-*
pequeñas, y viles, al que con- *diramos ver à Christo en su glo-*
siderare la grandeza, y Mage- *ria, y estar en cõpañia de los s̃a-*
dad de las eternas, de las quales *tos, por vñtura no fuera muy dig-*
començaremos à tratar. Por- *no padecer quanto ay de tristeza,*
que la grandeza de la gloria es *y dolor, porque fuèssemos partici-*
pan-

Aug.
in Ma-
qual.

pintes de tan grã le bien, y gloria:
 Esto es de San Agustín, y no se
 deue tener por encarecimien-
 to, como ni tã poco lo es la sen-
 tencia que se atribuye a San Ge-
 ronimo, que es para marauillar
 que las piedras debaxo de los
 pies de los que se han de conde-
 nar, no se conuiertan en rosas,
 para aliuio anticipado de aque-
 llos males que han de padecer.
 Y al contrario, es mucho mas
 para marauillar, que debaxo de
 los pies de los que se han de sal-
 uar, no se conuiertan en espinas,
 y que saltando de entre los pies
 a la cabeça, no lo hieran, y cas-
 tighen sus pecados, pues han de
 conseguir bienes inefables, por
 vn breuissimo trabajo. Esta grã
 deza de los bienes eternos, no
 es solo por ser eternos, sino por
 ser sumos: por lo qual aunque
 fuera su gozo por breue tiem-
 po, no se auia de reparar en mil
 años de grauissimos tormen-
 tos, por alcançarlos algua dia.
 Y así dize San Agustín: *Est tan*
grande la berrnifura de la justi-
cia, y tan grande la dulçura de la
luz eterna, que aunque no se pu-
diera perseverar en ella mas que
vn dia, se podian despreciar innu-
merables años desta vida, aunque
fuesen llenos de deleites, y rigo-
res, y de abundancia de bienes te-
porales; porque no se dix: con ful-
so, ni con mal afecto aquella sen-
tencia: Mejor es vn dia en tus a-
trios, que mil. Ordinariamente
 se dize, que por los gozos eter-

nos del cielo se pueden dexar
 los de la tierra, pues son bre-
 ues, y caducos. Mas a San Agus-
 tín le pareció mas, que aunque
 los del cielo fueran breues, y los
 de la tierra eternos, siendo aque-
 llos tales, se auian de antepo-
 ner, aunque breues, a los deste
 mundo, aunque fuesen para
 siempre.

Confirma esto lo que escri- Lib. 1.
 ue Tomàs de Cantimprato, y c. 57.
 otros Autores, que auiedo pre- n. 67.
 guntado al demonio, que quisie-
 ra padecer por ver a Dios? Res-
 pondió: Padeciera yo por ello,
 quanto padecen los condena-
 dos del infierno, hombres, y de-
 monios hasta el dia del iuizio,
 por ver vn rato a Dios. Que
 hombre ay en el mundo, que se
 pueda con razon quejar de tra-
 bajo, que le suceda, si por él se le
 abre camino para gozar de tal
 bien? Pues por voto del mayor
 enemigo de Dios, no es mucho
 quanto hazen, y padecen los
 hombres por seruir a Dios, pues
 se lo ha de pagar con su vista cla-
 ra. Caton por solo auer leído la
 disputa de Socrates de la immor-
 talidad del alma, le pareció po-
 co dar la vida, y despedaçarse,
 por ir a gozar aquella libertad
 eterna del alma, sin embaraço
 de la grauedad deste cuerpo.
 Que nos dene pareceria nolo-
 tros mucho por la eternidad de
 aquel sumo gozo, vida bienauu-
 turada, y gloria sin fin? Escribió
 tambien Heroldo, que estando
 con,

1. n.
 Herol-
 tus in
 pròpt.
 exépl.

conjurando el santo Fray Iordan, General de la Sagrada Orden de Predicadores, vn demonio, que se auia entrado en vn cuerpo, le preguntò: que don de iria de mas? por gana? Respondiò, que al cielo. Replicando le, porquè? Dixo: que por ver la cara de Dios. Boluìd a preguntarle, quan de buena gana la veria? Quanto? (dize) vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto padeciera con gusto hasta el dia del iulzio; quantas penas padecen mis compañeros. Quedò como fuera de si Fray Iordan con esta respuesta, y reparandose vn poco, dixole: Bien has dicho; mas dame alguna semejança de su hermosura. Neciamente pediste (respondiò) porque no se puede significar: mas por satisfacer a tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntasen en vno, si ca da vna de las estrellas luciera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto assi junto seria, respeto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respeto del dia mas claro, y sereno. En esta Historia se ha de aduertir, que el demonio nunca llegò a ver claramente a Dios, como le ven a ora los Angeles en la gloria, solo pudo llegar à tener vn particular, y auer-

talado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Diuinas, con el gozo que deste conocimiento sobrenatural, aunque no claro, nacia, el qual bastò para que dixess, que por bauer a tener aquella ilustracion, y gozo padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Que seria el ver a Dios claramente en la gloria? Porcierto, que ser aserrado vno, y ser atenazado, y despedaçado, y quemado viuo por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tan su mo bien vn dia solo: que sera por gozarle por vna eternidad: siendo tan grande el gozo de ella, que vn dia solo puede equiualer a muchísimos años. Y assi estando vn Monge cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monasterio, y llegando a aquellos del Psalmo, que dize: Que mil años es la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que ya se pasó. Espantòse mucho, y començò a imaginar, como era esto posible. El era muy deuoto, y sièrno de Dios, quedòse aquella noche en el Coro despues de Maytines, segùn lo tenia de costumbre, y suplicò afectuosamente a nuestro Señor, que le diessè inteligencia de aquel verso de Dauid. Apareciòle alli en el Coro vn paxarito; que cantando suauísimamente andaua reboleteando delante del, y desta mane-

Joan.
Ma-
yor
verbo
cele-
stis
glo-
ria,
exten-
plò 14
ex col-
leat.
Psal-
89.

ra le sacò poco a poco a vn bosque que que estaua fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monge debajo del a oirle, y a cabo de rato a su parecer se bold, y desapareciò, con grande sentimiento del siervo de Dios. O paxarito de mi alma, dezia, donde te has ido? Como viò que no boluia, tornòse el para su Monasterio, pareciendole, que aquella misma mañana auia salido despues de Maytines, y que entonces sería hora de Tercia. Llegado al Conuento, que estava cerca del bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia seruir, y que auian abierto otra en otra parte. Llamando a la porteria, el portero le preguntò quien era? de donde venia? y a quien buscava? Respondiòle: Yo soy el Sacristan deste Monasterio, que poco ha salí de casa, y aora bueluo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Preguntòle el portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador; nombròselos, y espantauase mucho de que no le dexasse entrar dentro del Conuento, y de que disimulasse conocer a los Religiosos que el nombrava. Dixole, que le lleuasse al Abad, mas puesto en su presencia, ni el Abad le conocì a el, ni el al Abad, sin saber el buen Monge que hazerle, ni que decirle, mas de quedar confuso, y metauillado de aquella nouedad. El Abad

le pregunto por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino a aueriguar que auian pasado mas de trecientos años desde la muerte de los Abades que el nombrava, hasta aquella sazón. Entoncos el Monge diò cuenta de lo que le auia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesiò; y el auiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabò suauemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de vn sentido assi possedyò el alma deste siervo de Dios, que será quando no solo el oido, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y alma esten anegados en sus gozos proporcionados a los sentidos del cuerpo, y a las potencias del alma? Si la musica de vn paxarillo assi suspendiò, que hará la musica de los Angeles? Que hará la vista clara de Dios? Que hará lo que Dios hizo con ostension de su Omnipotencia? Porque assi como el Rey Aduerò, que reynaua desde la India hasta Etiopia, sobre ciento y veinte y siete Prouincias, para mostrar su grandiza, y poder, hizo vn solemnè combite a todos sus Principes, que durò por ciento y ochenta dias. Assi el supremo Rey de cielo, y tierra haze esta gran cena de la gloria, que ha de durar por toda la

la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honor a sus siervos, en la qual sería tan grande el gozo, que ni el oído oyó, ni los ojos vieron, ni cayó en corazón de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Que tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no se pueden sufrir? Quien ay, que estuviera oyendo sin hazer otra cosa, las mejores músicas de sonoros instrumentos, y suavisimas voces de hombres por espacio de vñmes? Quien ay, que en passando vñdia, no estuviera cantado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan suma, que por toda vñ eternidad no cansará, antes se apetecerá siempre.

§. I.

Ansel. **E**sta diferēcia notò S. Anselmo entre los bienes, y males desta vida, y la otra, que en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y confusos; porq̃ los bienes son imperfectos, y mezclados cō muchos males, y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la gloria son sumos, son purissimos, sin mezcla de algun mal, y así nunca puedē cansar; porq̃ ya tuuieran algun mal,

si traxeran cansancio. Al contrario es en los males del infierno, q̃ son sin mezcla de algun bien, y así son insuperables, y temēdos. De fuerte, que en el cielo avrà este sumo bien de tener allí todos los bienes, y de carecer de todos los males, y en el infierno avrà este sumo mal de tener allí todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes sumos. David dize, q̃ quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas. Pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus Bienaventurados, quanto dista el cielo de la tierra. Y aūque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos, es mayor que la corporal, que ay del cielo a la tierra, para q̃ formemos algun cōcepto de aquella, dirēmos lo que le alcāça a saber, ò dezir de esta, para q̃ veamos quan lexos estā los males del cielo, y quantas ventajas hazen sus bienes a los de la tierra: Nuestro insigne Matematico Christoual Claudio dize, que ay desde el cielo de la Luna, y el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciento y vein-
te mil seiscientas y treinta millas, y desde el cielo del Sol quatro millones y treze mil y nouēcientas y veinte y tres millas, y desde el Firmamento, y octauo cielo, ciento y sesenta y yn millones

Mat.
1029

Claudio
Spher.
cap. 19

R. Y

Corn.
ia. ca.
x. Gen

y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platón, que paren los Mathematicos, porque de allí adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el cielo Empíreo; porque lo grueso solo del cielo Estrellado, dizē, que es otro tanto, como ay desde la tierra a él. De suerte, q̄ si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento a la tierra, era menester nouenta años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Asimismo tambien los Mathematicos, y algunos Interpretes doct̄simos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde allí a lo mas baxo del cielo Empíreo. Y así conclyen, q̄ si viuiera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara caminando todos los dias a lo mas baxo del cielo Estrellado, y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atravesara lo grueso de este cielo, y si despues caminara quatro mil años con la misma prisa, aun no llegara a lo mas baxo de el cielo Empíreo. O poder de la gracia de Iesu Christo, que en vn momento haze caminar tan largo camino! Tuuo por gran di-

cha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso, porque dentro de seis horas auia de llegar hasta el cielo, y pareciendola corto viage, dixo a los que cō horror, y lastima mirauan su martirio: *Tan breue es el camino que lleua al cielo: dentro de seis horas seré leuantada sobre el Sol, y la Luna, pisaré las Estrellas con los pies, y entraré en el cielo Empíreo.* Pero no en seis horas, sino en vn punto se pone allí el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al cielo. Al passo dessa distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del cielo sobre la tierra, y a este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allí, y desde aquel lugar eminentiſsimo despreciemos todo este mundo mutable; pues aun los Gentiles le despreciarō. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuida en cuya mano está el mundo.* Y Ciceron dize: *Que cosa de las humanas puede parecer grande a quien tiene conocido que es eternidad, y toda la grandeza del mundo. O toda la tierra me parece a mi tan pequeña, que me pesa, y auerguença de nuestro Imperio, cō que solo hemos tocado vn punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn punto, y

Ptol.
in pra.
Alma
gesti.
Tul. io
foin.
Scipio

Baru.
3.

a Baccio lo pareció punto de vn puto. Pero del cielo dixo Baruch: *Quán grande es la casa de Dios, grande el lugar de su possession, grande es, y no tiene fin, excelsa, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezela alguna de males. O quan necios son los q por vn punto de tierra pierden tantas leguas de cielo, los que por vn gusto breue, y pequeño desprecian los eternos, è inmenso! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grâdes bienes preparò a los humildes, y pequenuelos que se siruen, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayó en pensamiento humano! San Agustín, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos, el qual que riendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragancia tan grande, que le enagenò, y sacò de si, y oyò vn voz, que le dezia: Que intentas, Agustín? Pienas que es posible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres

tu ver, y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oír; lo que ningun coraçon alcanzò, ni entendimiento humano imaginò, pienas tu que lo has de comprehender? Que fin ha de hallarse a lo que es infinito, y como puede ser medido, lo que es inmenso? Primero seân posibles todos estos impossibles, que tu podràs dar a entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si vno que se hauièssse siempre criado en vna escura mazmorra, sin auer visto mas luz, que la de vn pequeño candil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que a todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas, este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren cò la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mudo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del cielo no pareció a aquel sermão de Dios mas tiempo que de

Corn.
19. ca.
1. Gen

y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platón, que paren los Matemáticos, porque de allí adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el cielo Empíreo: porque lo grueso solo del cielo Estrellado, dizē, que es otro tanto, como ay desde la tierra a él. De suerte, q̄ si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento a la tierra, era menester nouenta años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Afirmant tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctísimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde allí a lo mas baxo del cielo Empíreo. Y assi concluyen, q̄ si viuiera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara caminando todos los dias a lo mas baxo del cielo Estrellado, y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atravesaralo grueso de este cielo, y si despues caminara quatro mil años con la misma prisa, aun no llegara a lo mas baxo del cielo Empíreo. O poder de la gracia de Iesu Christo, que en vn momento haze caminar tan largo camino! Tuuo por gran di-

cha aquella generosa Matrona, que atormentaron en la galea, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso; porque dentro de seis horas auia de llegar hasta el cielo, y pareciendola corto viage, dixo a los que cō horror, y lastima mirauan su martirio: *Tan breue es el camino que lleua al cielo dentro de seis horas seré leuantada sobre el Sol, y la Luna, pisaré las Estrellas con los pies, y entraré en el cielo Empíreo.* Pero no en seis horas, sino en vn punto se pone allí el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al cielo. Al passo dessa distancia en los lugares, es la ventaja en la grandezza del cielo sobre la tierra, y a este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allí, y desde aquel lugar eminentiísimo despreciemos todo este mundo mutable; pues aun los Gentiles le despreciarō. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Alma que es mas alto que el mundo, y que no cuida en cuya mano está el mundo.* Y Ciceron dize: *Que cosa de las humanas puede parecer grande a quien tiene conosci-do que es eternidad, y toda la grandezza del mund.* o *Toda la tierra me parece a mi tan pequeña, que me pesa, y suerguenga de nuestro Imperio, cō que solo hemos tocado vn punto de ella.* Toda la grandezza de los Reynos de la tierra es vn punto, y

Ptol.
in pra.
Alma
gesti.
Tul.
in
foin.
Scipio

Baru.

3.

a Boccio lo pareció punto de vn puto. Pero del cielo dixo Baruch: *Quán grande es la casa de Dios, grande es el lugar de su posesion, grande es, y no tiene fin, excelsa, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezela alguna de males. O quan necios son los q por vn punto de tierra pierden tantas leguas de cielo, los que por vn gusto breue, y pequeño desprecian los eternos, è inmenso! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grâdes bienes preparò a los humildes, y pequenuelos que desiruen, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! San Agustín, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos, el qual que riendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragancia tan grande, que le enagenò, y sacò de sí, y oyò vn voz, que le dezia: Que intentas, Agustín? Pienas que es posible agarrar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres

tu ver, y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oír, lo que ningún coraçon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, pienas tu que lo has de comprehender? Que fin ha de hallarse a lo que es infinito, y como puede ser medido, lo que es inmenso? Primero seân posibles todos estos impossibles, que tu podràs dar a entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si vno que se hauiesse siempre criado en vna escura mazmorra, sin auer visto mas luz, que la de vn pequenño candil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que a todo el mundo alumbraua por mas de cien mil leguas, este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pue smucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren cò la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inesfables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mudo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y así como treçientos años de vn gozo del cielo no pareció a aquél sierno de Dios mas tiempo que de

tres horas; así tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas parecerán muchos años: pues aun de las penas temporales del Purgatorio escriue San Antonino este caso notable.

S. Auct. Vn hombre de mala vida fue
4.º P.º visitado de nuestro Señor con
4.º vna larga enfermedad, para que boluiesse sobre sí. Hazíasele de mal vna enfermedad tan prolixa, y rogaua muy amenudo a Dios, le sacasse de la carcel del te cuerpo. Apareciósele vn Angel, q̄ le dixo de parte de Dios, q̄ escogiesse vna de dos cosas, la que él mas quisiessse, ò quedarle otros dos años enfermo, como estaua, y luego bolasse al cielo, ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo a la breuedad que se auia de tener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga a quella enfermedad, eligió la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizose así, y auiendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornó a aparecer el Angel del Señor, el qual despues de auerle consolado, le preguntó, si le conocia? Dixo, que no. Pues, dize, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di a escoger el venir acá, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es posible que tu seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no

pueden mentir. y el que me dixo esto, mintió grauemente, pues auíendome dicho, q̄ estaria aquí no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbißimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagore saber, q̄ no ha mas de vna hora que estas en este lugar: de fuerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicó el alma: Ruega pues al Señor, no me mite mi ignorancia en auer escogido esto, y alcançame de su Diuina misericordia, que me buelua a la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere seruido sufrir de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su petición, y así auiedo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuuo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los lleuó con mucha paciencia, y alegría.

A vn Religioso enfermo de San Francisco, q̄ pidió lo mismo por el trabajo q̄ dana a los Frayles, y por el fuyo tambien, le dió vn Angel a escoger vn dia de Purgatorio, ò vn año de enfermedad. Escogió morirse. A penas auia estado vna hora en el Purgatorio, quando començo a quejarse del Angel, q̄ le auia engañado, Aparecióle de nuevo, y le certificó, q̄ su cuerpo aún no estaua enterrado, porque no auia pasado mas de vna hora.

Dió

Chro.
S. Fr.
2.º p. li.
4.º c. 34

Díble a escoger segunda vez, y boluio a su cuerpo, y se leuanto de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no será menos en el infierno. Pues si vna hora de infierno parecerá vn año, el qual tiene mas de onze mil horas, vna eternidad de infierno parecerá onze mil eternidades. O que caros son los gustos breues del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de infierno, no mas larga pena, que duró el gusto, no sería insufrible, y parecerá diez mil veces mas prolixa. Que será auiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspasó la ley Diuina fuese de vn momento! O penas deste mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quã de risa sois comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo q̃ podeis afligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichoñisimas sois, y deueis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandexa de la honra eterna de los Justos.

§. I.

Consideraré mas en particular la grandexa en los bienes de la otra vida, en los qua-

les ay honras, y riquezas, y gustos, y bienes del alma, y del cuerpo. De cada vna destas cosas haremos particular consideracion, y dando principio por las honras, no ay duda, sino que en el cielo ha de ser sumo el premio que en la honra se ha de hazer a los justos. Lo vno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por auernos exortado Christo a la humildad para entrar allã, y auer prometido grande enalçamiento, y honras a los humildes. Y assi en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcançar el siervo de Christo imitador de su humildad: de lo qual ay muchas promessas en la Sagrada Escritura, el mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el cielo. David cantó: *Con gloria, y honor le coronaste.* El Eclesiastico dize, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeca, grauada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demàs de esto, todo lo que pueden hazer los q̃ siruen a Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Diuino, porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de prouecho, porque todos sus bienes intrin-

Eccleſa
45. &
Eccleſa

secos tiene infinitamente perfectos; solo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es la que dan a Dios los Santos con sus seruicios: y como Dios sea tan agradecido, pagueles en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho a los que le honraron a el. Llega esta honra a tanto, que dixo el mismo

Apoc. 5. Christo estas palabras: *El que viniere, yo le daré q se sienta conmigo en mi Trono, como yo vi, y me assenté cō mi Padre en su Trono.* De la qual promessa espan-

Beila lib. 1. de exerc. na. f. 114. in fin. tado vn Doctor, exclama: *Quanto grande será aquella gloria, de ser assentado en una alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo Trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las potestades invisibles de los demonios? Y con quanta alegría se regozijará la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triūfar de todos sus enemigos, dicho si misma mēte: Que avrà q pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes Diuinos, basta la cōpañia de vn mismo Trono? O quā alegre mēte pelean en la tierra, quā facil mēte lleuan todas las cosas aduerfas por Christos los q cō vna Fè, y cierta esperança conocen con los ojos del alma honras tã sublimes! Por cierto, que con mucha razón se ha alçado con el nombre de gloria la Bienaventurança,*

por ser tan excelsiua la honra que tienen alli los Santos.

Que honra será esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad a los justos, no menor prenda, que el mismo Dios! La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud. Y quanto vn poderoso Rey diere mas a vn grande Capitan por galardón de sus seruicios, tanto mas honra le haze. Pues que honra será, que no solo de Dios a los que le siruieron, que pisen las Estrellas, que habiten los Palacios del cielo, que sean señores del mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que se les dé para poseer, y gozar, no por vndia, sino por toda la eternidad? La mayor honra que hãzian los Romanos a sus grãdes Capitanes, era darles vndia de triunfo, y en el vna corona de yeruas, o hojas de arboles, que a otro día se secauan. O honra, dífisima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el cielo, donde recibirá por corona inaccessible al mismo Dios! O dichosísima diadema de los justos! O preciosísima guirnalda de los Santos, pues no es de menor premio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue de preciosísimo de hōra, por lo qual

se.

se llamaua hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidrio redonda, como vnabola, y puesta con cierto artificio: de manera, que en medio de ella estaua representandose el Sol; la Luna, y las Estrellas, y pareçia, que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma hõra. Qual serà la honra de los justos, que real, y verdaderamente estaran sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tienen de algunos, que honra serà el aplauso, q̃ tendrà vn justo en el cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados; pero de el mismo Señor de todo, cuyo juicio vale mas, que el de todas las criaturas, y así honra mas? Pues que gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à vn justo por digno de no menor premio, que de si mismo? Para David fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saul, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y hõra tanto a los seruicios de vn predestinado, q̃ juzga, que sus merecimientos no merecen cosa menor, que a si mismo. O dicho so trabajo de la virtud, que alcanza tal galardõ!

O dicho so lucha, y batalla de los justos, contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su vitoria! Dixo Clemente Alexandrino, que auia en Persia tres montes, y que quien llegaua al primero, oia como de leixos voces de gēte, que pelcaua. Quien llegaua al segundo, oia muy viuos los clamores de los soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaua al tercero, no oia ya sino alegres aclamaciones de la vitoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes misticos, que son, la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echade ver el arma que le tocan contra los vicios; contra los quales pelca cõ la gracia fortissimamente, y los vence. Mas llegando a la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegría, y gozo de todo el cielo su vitoria, y es coronado, como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

F Vera desto, mientras es vno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respeto de los Ciudadanos del cielo, dõde son sin numero los Angeles, q̃ apruebã, y alaban las virtudes de los Santos.

Como las criaturas son como
nada, y todos los hombres, y An-
gels como vn yermo solitario
respeto del Criador. Que tie-
ne que ver la fama que pueden
dar los hombres de vn Reyno,
ni de toda Europa, respeto de
la gloria que causan al justo
la aprobacion de todos los Bien-
aventurados, Angeles, y hom-
bres y aun de todas las conde-
nados en el dia del juicio? Mas
no tiene que ver la aprobacion
de toda creatura criado, res-
peto de sola la aprobacion
del Divino, que solo puede hon-
rar mas que todas las criatu-
ras. Que hombre ha auido tan
glorioso en la tierra, que aya si-
do conocido su valor de todos
los hombres? Porque los que
nacieron antes de su tiempo, no
lo conocieron, y muchos de los
que nacieron, no le conocerán.
Pero no ay ningun predestina-
do en el cielo, que no será co-
necido de todos los hombres
del mundo nacidos, y por na-
cer, y fuera de esso, le los Ange-
les, y del Rey de hombres, y An-
gels. La fama humana se fun-
da en el aplauso de hombres mor-
tales, los quales, fuera de ser me-
nos que los Angeles, se pueden
engañar, y pueden mentir, y los
malos son pecadores, y malos.
Porque quanto excederá la honra
que se haze en el cielo a vn ju-
sto por los Angeles. Santos, y
por aquellas almas de los Bien-
aventurados, purissimas, y san-

tissimas, que no pueden enga-
ñar, ni engañarse? Si vno es-
tara ser hoarado de los Reyes
de la tierra, de los Grandes de
sus Reynos, y de los Doctores
sumos de las Vniuersidades,
mas que de los rusticos de vna
pequeña aldea, ignorantes, y
barbaros? Quan sin compara-
cion deue estimar la honra que
le harán en el cielo todos aque-
llos Bienaventurados, que son
Reyes, y Grandes de la Corte
de Dios, y llenos de suma sabi-
duria? Bien puede vno sufrir ser
despreciado de los hombres por
venir a ser hoarado de los An-
gels. Bien nos podemos reir
de los dichos, y juizios engaña-
dos de los mundanos, si son con-
trarios a los juizios de los cele-
stiales espíritus. Toda honra de
hombres es ridícula, y su apeti-
to no es mas prudente, que si vn
gafano, como dize San Ansel-
mo, y deseara ser alabado de o-
tros gafanos, y ser antepuesto a
ellos. Aliezes la tierra, o por
mejor dezir, vna estrecha cho-
ga, respeto del cielo: no cuyde-
mos de ganar nombre en ella,
sino que se escriua el nuestro en
el cielo, en cuya comparacion
mucho es dezir, que es la tierra
mas que vn punto como dixo Bo-
neca. Porque Boecio prueba, q-
es menos, el qual dize: *Assatan*
perquisita particula de tierra, sicut
quitaris quanto occupas los mares,
las lagunas, los lugares inhabitados,
y llenas de fieras, apenas se de-

Ansel.
lib. de
Sint.
ca. 65.

Boec.
lib. 2.
de co-
solati.
prof. 7.

x. r. d.

seirá à los hombres una muy an-
gosta tierra de habitacion; pues en-
cerrados en este pequenissimo pui-
to, como pinçais de estender vus-
tra fama, y publicar vuestro nom-
bre? Coteje vno lo que es la tier-
ra, y lo que es el cielo, y ceará
de ver la ventaja que ay de la
honra que pueden dar en la tier-
ra, a la que se dà en el cielo; por-
que no vâ menor diferencia de
vna à otra honra, que ay distâcia
del cielo à la tierra.

Esta honra incomparable ha-
uido algunas relaciones de grã
consuelo: A Santa Getrudis le
reuelaron, q quando en la tierra
nombramos a San Ioseph, to-
dos los Bienaventurados de el
cielo hazian profunda inclina-
cion. Que honra se podia espe-
rar mayor? Que comparacion
pueden tener todas las reueren-
cias, y adoraciones de todos los
hombres deste mundo, con sola
vna inclinacion, y reuerencia de
vn Santo del cielo? Pues la de to-
dos juntos, qual será? Tambien
dize la Iglesia de San Martin,
que fue honrado, quando entrò
en el cielo con Hymnos celestia-
les, estos es. con câtares, que can-
taron los Bienaventurados en tu
alabança, como que le cantaban
la gala, y la victoria. Si à Saul le
parecio de nassada honra de Da-
uid, que le celebrass en las don-
cellas con câtares de su alaban-
ça; que honra será celebrar a
vno todos los Angeles, y Santos
cô motetes celestiales? Al Car-

dinal Belarmino le parece, que
quando vn siervo de Dios entra
en el cielo, es recibido con musi-
ca, cantandole muchas vezes
los Bienaventurados aquellas pa-
labras: *Alegrati, sermo bueno, y*
fiel, que porque fuisse fiel en pocas
cosas, será si tuanta to sobre mu-
cha, entra en el gozo de tu Señor.

Las quales palabras repetiran a
coros. Esto será câtar la victoria;
esto sera honra sobre todas las
honras del mundo; porque será
honra verdadera, y dada por tan
grandes sabios, santas, y veridi-
cas personas. Por lo qual diz
San Agustin: *Alli estará la ver-*
dadera gloria, donde ningunas se-
rà alabado por error, ò adulaci-
del que alaba, y verdadera bñra,
que ni se negará al digno, ni se
concedirá al indigno.

§. III.

A Vnq à este aplauso, y ho-
ra q se haze a vn siervo en
cielo, e o por los Ciudadanos de
aquella Ciudad Santa, es incom-
parable, sobre todo es el agas-
ajo, y honra con que le tratará el
mismo Dios; la qual para expil-
cárla Christo nuestro Redetor,
no lo hizo con menor semejan-
ça, que con la hõra que haze vn
siervo a su señor, a qui se sirve. Y
assi dixo, q el mismo Dios en el
cielo se avrà con los Bienaven-
turados, como quien les sirve a
la mesa. Acà entre los hombres
es suma honra, si vn Rey haze, q
se siere vno à su mesa. Pero que
sirva el Rey, como esclauo à vn

Bellar-
mino.
eter-
felie.
lib. 4.
cap. 20.

Lib.

22. de.

Cristi.

c. 102.

Iacof.

vassallo suyo: quando se ha visto, o quando se ha imaginado? Por cierto que, con razon dixo Dauid a Dios, que eran demasidamente honrados sus amigos. Y el mismo Dauid hizo por grande honra, que Miphiboseth se asentara a su mesa, como Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de vn Principe, el mejor de Israel, y a quien Dauid deuia la vida, pero no llegò a hazerle mas honra, ni cortea que esta. Amàn, que fue de los mas ambiciosos, y soberbios hombres del mundo, juzgò, que la mas excelsua honra que le pudiera hazer el Rey Assuero, fuera q̄ le mandara ir en su cauallò, lleuandole del freno el principal Grande del Reyno; pero no le cayò en la imaginacion, q̄ el mismo Rey Assuero le lleuasse del freno, y le siruiesse. Excediò a todo pensamiento humano la honra q̄ haze Dios a los justos, el qual no se harta de honrarlos, porque fuera de coronar a todos los Bienauenturados cò su misma Diuinidad, dandoseles a gezar, y posseer asi mismo, les hõra cò nuevas coronas los hechos, y virturas que tuuieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escriue Tomàs de Cantimprato, que se apareció a vn Menge con dos coronas, y preguntando porque traia las coronas duplicadas? Respondiò: La q̄ traygo en la cabeza, es la q̄ es comùn a todos los

Bienauenturados, mas estotra, q̄ traigo en las manos, es, porque renuciè por Christo mi Reyno. Sobre todos cãpearàn los Martires, las Virgenes, y los Doctores, a los quales honrarà Dios muy particularmente, dandoles diuersas laureolas con que resplandecen en el cielo, y seràn señalados entre los demas Bienauenturados; porque juntamente con el particular gozo q̄ se les comunica en el alma, se les imprimen vna señal hermosissima, con que sean señalados, y conocidos entre las demás almas santas: al modo que con los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprimen vn caracter, que ha de durar eternamente. Fuera desto, quando resuciten, han de tener particular diuina, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, q̄ luzirã como Estrellas en el Firmamento; dando a entender, que asi como las Estrellas sobresalen en el cielo, por la ventaja de su luz, asi los Doctores seràn conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echaràn de si. Y si el menor justo resplandecerà siete vezes mas que el Sol; que resplandor serà el que sobresalga sobre Soles tan resplandecientes? De los Martires dice San Iuan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria; porq̄ asi como vn Rey

cs

f. the.

6.

Lib.

10.

Apun

Apoc.

21.

Apoca. 21. 1. es honrada, con que el solo vultu
purpura Real, y tenga el cetro
en las manos; así tambien son
honrados los Mártires cō aque-
lla rica vestidura, y con el ramo
de palma. Tambien dize de las
Virgenes el mismo San Juan, q̃
tienen el nombre de Christo, y
de su padre impresso en la fren-
te; esto es vna particular insig-
nia, que las diferenciara de los
demás, q̃ es conforme a la pro-
fecia de Isai. quz dixo, se auia
de dar a las Virgenes vn nom-
bre superior, y mas noble que
el comun de los hijos de Dios.
Y como dize San Agustín, por
esto por ventura se les dà nom-
bre, esto es, diuina especial, por
que por ella se diferenciará de
los demás; como se diferencian
por el nombre vnos de otros.

Demás desto, tendrá particu-
lar señal, ó resplandor los miem-
bros de los Bienaventurados,
con que se huviere seruido mas
a Dios, y se huviere padecido
mas por su amor, como nota San
Agustín. Pues que honra será la
de San Eiteuan con tantas hon-
ras, como pedradas recibió. e
chando de aquellas partes don-
de recibió los golpes particula-
res rayos de luz? Y con que ro-
pa tan rozagante de luz estará
San Bartolomé, pues fue despo-
jado de su misma piel? Y San-
tiago el Intercisso, que esmaltes
tan vistosos tendrá en cada de-
do, y miembro, pues vno a vno
se los cortaró por Christo? Hic-

ta los Confesores, en aquellos
sentidos en que exercitaró par-
ticular mortificación, tendrán
particular esmalte de luz. A
Santa Mtilde le fue mostrado
San Juan Euan gelista con parti-
cular resplandor, y gracia en los
ojos, por no auerse atreuido a
alzarlos a mirar a la Virgen,
quando viuia con ella, del sumo
respeto, y reuerencia que la te-
nia. No ha de auer modo de hon-
rar, que no se haga allí a los ac-
tos heroycos de virtud, que se
hizieron en esta vida, los quales
se leerán en cada predestinado,
sin tener necesidad de Histo-
rias, ni Annales, ni estatuas, para
que se sepan, y eternicen, como
tiene necesidad la honra mun-
dana: porq̃ como es menguada, y
ca luca, ha menester estas cosas
para conseruarse por algun tie-
po; porq̃ mucho no suele durar.
Por esto leuantauan estatuas los
Romanos a los que querian ho-
rar, para que ya que ellos eran
mortales; quedasse despues de
sus días aquella imagen, y me-
moría suya, por donde se cono-
ciessen, y juntamente el bien que
auia hecho a la Republica. Mas
en el cielo no es menester este
artificio, pues los que allí se hō-
ran, han de ser inmortales, y
ellos en si mismos con particu-
lar diuina mostrarán vn claro
testimonio de sus hazñas, y
vitorias. No está pendiente el
honor de los justos de acciden-
tes; no está expuesto a peligros,

ni

Augu-
lib. 22.
de Ci-
uit.

ni depende solo de dichos, en si tienen su gloria, y dignidad, bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades de.

Franc. Imperio Romano, como se co-
Ochm. ligen del Derecho Civil, eran
Goth. quatro, las quales eran los titu-
ad l. los, de perfectissimo, clarissi-
100. mo, expectable, y illustre. Estas
de V. honras solo erã en el nombre, o
sign. & reputacion, no en la sustancia, y
ad verdad. Porque se llamaua per-
Non. fectissimo, quien era imprudẽ
20. te, necio, apasionado, vicioso,
Cia. y en todo imperfecto, y mēgua
ad tit. do. Llamauase clarissimo quien
ad dig. no tenia claridad, ni resplandor
alguno, sino la obscuridad de
muchos vicios. Llamauanse ex-
pectables, y espaciosos aquellos
que por no mirarlos, se pudiera
huir muchas leguas. Tambiẽ se
dezian illustres los que andauan
embueltos en tinieblas de igno-
rancia, y vicios, sin tener vir-
tud, que en ellos reluciese. Pe-
ro porq̃ se vea quanta distancia
rà de las honras del cielo a las
de la tierra, quanto vã del ser a
dezirse solo; esto es, de la ver-
dad a la mentira. En el cielo no
solo se dirã los Bienaventura-
dos, sino que serã todos perfec-
tissimos, assi en el cuerpo, co-
mo en el alma, sin ninguna im-
perfeccion, ni mēgua; antes se-
rã en todo consumados, y per-
fectos. No solo se dirã clarissi-
simo, sino que lo serã; porque
mo. don de claridad, e-
tendrã en claros rayos
chando todos ma-

de si, que el mismo Sol: y si el Sol
es la cosa mas clara de la natu-
raleza, los que hã de sobrepasar
siete vezes la claridad del Sol,
clarissimos sin duda serã. Ni
solo se dirã expectables, y es-
peciosos, y dignos de ser vistos,
pero lo serã, porque su hermo-
sura, y decencia serã sumamen-
te expectable, digna no solo de
mirarse, pero de admirarse. Ni
solo se dirã, pero serã muy
ilustres; porq̃ bastarã cada vno
con su luz a ilustrar muchos mū-
dos. Tanta serã la luz que echa-
rã de si. Si va tolo titulo fal-
so de lo que con verdad pos-
seen, y son los Bienaventurados;
era lo que honraua, y respectaua
el Imperio Romano, tener la
verdad, y la sustancia dello en el
cielo, quan grande honra serã
Conrazõ llamò Matias a la glo-
ria del mundo, estiercol, y gusa-
nos; porque toda honra, y glo-
ria mundana es vileza, y asco,
ignominia, è infamia, respeto
de la que se haze en el cielo a
los justos. Y toda dignidad, y
grandeza de la tierra, es deslu-
cimiento, y pequenez, respecto
de las dignidades de los Santos
del cielo. Que mayor honra, que
ser amigo de Dios, y hijos, y he-
rederos suyos, y Reyes en el
Reyno de los cielos? Pintõnos
S. Iuan en su Apocalipfi esta hõ
ra, y dignidad de los Bienven-
turados en aquellos veinte y
quatro Senadores, que estauan
al rededor del Trono Diuino.
los

los quales estauan con tanta auctoridad, y en tanta dignidad, que estaua cada vno sentado delante del Señor, y no como quiera. sentado, sino en vn Trono magnifico. Demás desto, estauan vestidos de vnas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demonstracion de la suma dignidad que tenian. Demás desto, estauan coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la persona Real es la mayor honra que hazen a sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo haze á sus siervos esta hõra, sino que estèn delante del cubiertos con coronas de oro, y asentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra hará a sus Discipulos el dia del juicio, donde estaran sentados con Christo, y siendo jueces juntamente con el.

§. IV.

POr cierto, no es imaginable honra mayor, que la que alcança vn predestinado; porque si miramos el que honra, es Dios, si miramos con que honra es, no es menor joya, que la misma diuinidad. y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del cielo, y el dia del juicio delante de cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios. Si miramos el tiempo, es

por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y suficiencia, no el vocablo vacio, y renombre vano. Por todo esto se echabiẽ de ver la causa, porque siendo la Bienaventurança vna junta de todos los bienes, se ha alçado con este nombre de gloria, llamado e la gloria por antonomasia, y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobrecalle entre todos el de la gloria, y honra que se haze a los Santos.

Puede tambien echar de ver lo que Dios honrará en el cielo a las almas gloriosas, por lo que hõra aun en la tierra sus huesos carcomidos. De lo qual dize San Chrysostomo estas palabras: *Adonde está ahora el sepulcro de Alejandro Magno? Ruegote, q me le muestres, y digas el dia en q murió. Pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado a la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignoran. El de estos, los mismos Barbaros saben donde están. Demás desto, los sepulcros de aquellos que siruieron a Christo, exceden en su esplendor a los Palacios Reales; no solo por razon de la magnificencia, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se*

In 20
ad Co-
rin. ho
mi. 26

les aventajan, si no lo que es mucho mas por la reuerencia, y gusto de las que acuden a ellos; por que basta el que viste purpura, frequenta sus sepulcros, para reuerenciarlos, y adorarlos; y depositando su magestad, y fauor, está humilde suplicándole, que le ayuden con Dios, teniendo por Patronos, y amparo a un Pescador, y un oficial de Tabernáculos, que están ya muertos, y está instándole con ruegos el que está coronado con diadema. Que milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos? Que prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrysostomo escribe de S. Iuencio, y S. Maximo, que sus cadaueres despues de muertos, echauan tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraua. Sulpicio Seuero escribe de San Martin, que quedó su cuerpo muerto, como glorificado, porque estaua su carne mas pura, que el cristal; y mas blanca, que la leche. Con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de S. Francisco Xavier, que maravillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto haze cō los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de tierra, que hará con sus almas, que están sobre los cielos? Y que hará con cuerpo, y alma, quando reduçiten los cuerpos gloriosos, y entren despues del día del Juizio, triunfando en la Ciudad Santa de

Dios, verdaderamente eterna!

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno del cielo.

§. I.

NO son menores las riquezas eternas, que las horas, aunque sean tan inestimables, como hemos dicho; porque no ay mayores riquezas, que no carecer de biẽ alguno, ni tener falta de cosa que se desee. Y en aquella vida bienauenturada no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estar satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea; no auiedo ailli deseo por cumplir, ay suma riqueza. Tambien dezian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necessitaua. Y como en aquel Reyno celestial no ha de auer necessidad alguna, riquissimo es el que entra en el. Por estas diuinas riquezas, quando en varias parabolas trata Christo del Reyno de los cielos, lo mas ordinario es hablar del cō nombres, y enigmas de cosas ricas. Vna vez llamándole tesoro escondido, otra Margarita preciosa, otra dinero. Porque si la bienauenturança es poseer a Dios eternamente, que riquezas se pueden comparar con

Chrys.
fosto.
serm.
de S.
Iuenc.
& Ma-
xim.

Seue-
rin. in
epist.
ad Sa-
crum.

con ella? Que possession es que
de aue mayores q la possession
de Dios? Que hereditades mas ri-
cas, que la herencia del Reyno de
los cielos? Que ioramas precio-
sa q la Diuinidad? Que oro mas
subido que el Criador del oro,
y de todas las cosas preciosas, el
qual se dà a los Santos por pos-
sessiõ, y riquezas, para que abo-
minemos de todas las riquezas
temporales, si por ellas se hã de
perder las eternas, puesto i ta-
les: y no se aflijan los que han de
morir mañan, por los bienes q
pueden perecer primero que
ellos, ni se afanan por poseer lo
que han de dexar de gozar, ni pi-
dan con mas instancia lo cadu-
co, que rueguen por su salvaciõ
etera, prefiriendo las riquezas
perecederas, a las que han de du-
rar para siempre, y lo criado al
Criador, no buscãdo a Dios por
lo que es, sino por lo que dà; y
por aquello en que dà menos, q
es lo temporal: de lo qual el lasti-
mado San Agustín; dize: *Dios*

*no caris à Dios è vñiers à ti, el
fama tus riquezas, pero tu que-
res tener el arca llena, y vñio el
coraçon, mas Dios no bñche el ar-
ca, sino el pecho.*

S. II.

FVer de la possessiõ de Dios,
importa mucho hazer con-
cepto del Reyno de los cielos,
que es de los lutos, donde reya-
naran con Christo eternamen-
te, y así son inmensas sus rique-
zas, pues son Reyes de vn Rey-
no tan grande. Llamele el lugar
donde han de habitar los San-
tos en la Bienaventurãça, Rey-
no de los cielos, porque es vna
Region estenditissima, y mu-
cho mas grande, que por ventu-
ra hãra cõcepto della nuestro en-
tendimieto. Y si la tierra, cõ ser
vn punto respeto de los cielos,
contiene en si tantos, y tan gran-
tes Reynos, qual serã aquel Rey-
no, que es vno solo, y se estiende
por todo el inmenso espacio de
los cielos? Mire el Christiano,
quan apocala coraçon redrà, si
le estrecha el amor de las cosas
presentes, su ludo, y afanando,
se por alcanzar vna partecita de
los bienes deste mundo, que to-
do el es vna migaja, ò por me-
jor dezir, vn puntico, porque si
puede poseer todo, y ser Señor
de los cielos, porque se contien-
ta con migajas? Aunque este
Reyno de Dios estan grande, è
inmieto, no esta despoblado, por-
que

*Augu. quiere ser seruido graciosamente,
in Ma. quiere ser amado sin interdiç. Ro
52. expuram te, y no por esse ser amado,
porque dà algo fuera de si, si no
porque se dà a si mismo. Y así el
que inuoca à Dios para que le ba-
ga rico, no inuoca à Dios, sino a
quello que quiere que le oiga, por-
que es inuocar, ò llamar, sin
clarar à si, porque quãlo se dice:
Dios mio, dame riquezas, no quie-
res que Dios ome à ti, sino que
te usagi las riquezas. Pero si in-*

que està llena de moradores de diuersas suertes, y naciones, està todo el tã habitado, quãto lo pudiera estar vna Ciudad, y vna casa sola. Allí ay, como habla el Apostol, frecuencia de muchos millares de Angeles, allí està infinito numero de iustos, quãtos murieron desde Abel hasta aora, que estèn purificados, y estarán quantos murieren hasta el día del iuizio. Y desde entonces estarán con sus cuerpos gloriosísimos, y resplandecientes mas que el Sol. Allí residiràn los espíritus Angelicos con gran orden, y decècia, y distribuidos en sus nueue Coros, causãdo admiracion con su hermosura, a los quales corresponderràn cõ igual decencia otros nueue ordenes de los iustos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confesores, los Pastores, Doctores, los Sacerdotes, y Levitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosísima Ciudad estará habitada, no de pueblo, sino de Ciudadanos tan nobles, ricos, iustos, y sabios, q̃ todos se à Reyes sapientísimos, y santísimos. Quãta dicha será viuir con tales personas? Para ver solo a Salomon vino la Reyna Sabã de los fines de la tierra. A vera Tito Liuius en Roma, venían las gentes de Prouincias muy apartadas. Por ver a vn Rey que sale de su Palacio, concurre todo el

pueblo, que será no solo viuir, si no reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminentes, y santos? Porque si solo para ver a San Antonio en el desierto, dexauan los hombres sus casas, y patrias, ver tantos Santos en el cielo, conuersar, y tratar con ellos, que gozo será? Bien se puedendexar los bienes de la tierra, per assegurar el tenerlos tanto mayor en el Reyno de Dios. Si abaxara aora del cielo vno de los Profetas, ò de los Apostoles, cõ quanta admiracion, y gusto le fueran todos a ver, y oír? Pues en la otra vida, no solo a vn Profeta, ò vn Apostol he mos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo que viò San Roman quando era Gentil, le admirò tãto, que dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerle Christiano: q̃ admiracion será ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y jũtamẽte tantos cuerpos gloriosos, con vna inmensa claridad? Porq̃ si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, que harán tantos Soles viuos, que serán innumerables en aquella Region de luz.

Por esta gran frecuencia de habitadores, no solo se dice el lugar de la gloria Reyno de los cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dizele Reyno, por su inmensa grandeza; y dizele Ciudad, por su gran hermosura, y

ina:

mucha habitacion. Porque no es como los otros Reynos, y Prouincias, q̄ no están todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes inaccesibles, y bosques espesos, estando diuididos en muchas Ciudades, y poblaciones distantes vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es estendidissimo, todo es vna Ciudad hermosissima. Quiē no se maravillara, si viera que toda España, o Italia, era sola vna Ciudad, que cogiese tantas leguas como contienen estas Prouincias, y q̄ toda esta Ciudad fuese tan hermosa como lo fue Roma en tiempo de Augusto Cesar. el qual la hizo de marmoles, siēdo antes ladrillos? Que vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria, si toda fuera como Ierusalē, quando estaua en su mayor hermosura? Que será la Ciudad celestial de los Santos, q̄ ocupa cō su grandeza todo el Reyno de los cielos, y mas siendo toda como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para significar las riquezas que poseerán los seruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dize San Iuan, que eran de vnas riquissimas Margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspē, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plazas

de oro finissimos, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntādo en vna misma materia la firmeza del oro con la transparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que maravilla será aquella Ciudad santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas? o por mejor dezir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores son sin numero, assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razen del cielo Empíreo, donde esta la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Del dize insignes Matematicos, que estan grande, que aunque diēse Dios a cada vno de los Bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esto sebrara espacio para dar a otros muchos otro tanto. Llegan tambien a tantear la grandeza deste cielo tan capaz, diciendo, que tendrá de grandezā mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millo-

nes que pasmo será ver vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro luzidísima, y transparente como el cristal. Los Teólogos confiesan, que esta capacidad del cielo Empíreo es casi inmensa, pero mas se huelgande admirarla, que atreuerse a medirla. Si bien no falta Teólogo que diga, que si Dios hiziese de cada granito de arena que ay en la orilla del mar, que fuese tan grande como este mundo eterno, que parece serian infinitos, con todo esto no llenaran la capacidad de el cielo, el qual ocupa aquella Ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y maravillas, por las quiles deniamos padecer todas las necesidades, y penas deste mundo.

Quando San Francisco de Assis muy afligido de vn dolor de ojos, que no le dexaua tomar algun descanso del sueño, me-
 Glito. Rest. Min. p. r. c. co. p. a. a. nio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentauan su pena, deu con gran paciencia gracias al Señor, por que le castigaba tan bláblemente, diciendo: Señor mio Iesu Christo, mayores castigos merezco, pero vos como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulaci-

me aparte de vos. Estando en esto, ayó vna voz, que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fuerán de bálamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras que este era vn gran tesoro? Pues sabete, que ay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro que el cieno, el bálamo que el agua, y vna piedra preciosa, que vnguijarro. Y este rico tesoro se te deu por premio de tu enfermedad, si estás contento con ella. Gozate, Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se vá por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcançar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, a la qual deuemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el corazón de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con David: *Glorias cosas se dicen de ti, Ciudad de Dios.* Así lo hazia San Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy luzida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravillosa arquitectura, dixo con admiracion: Qué hermosa será la celestial Ierusalén, si así es la Romana terrenal. Vna sombra de esto fue mostrado al Rey de Isafat, cuya historia escribe S. Iuá Damasceno, el qual estando en ca-
 Dam. in vita Bar. & Iosaphat, ca. 10.

profunda oracion postrado en tierra, le cogió vn dulce sueño, y vió dos varones de graue semblante, que le llevaron por Regiones no conocidas a vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermelura, cargadas de frutas no villas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marca delicada, hazian dulce son, y respirauan suauísimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplendor. Corrian arroyos de agua cristalina, quedauan extraordinario agrado a la vista. De aqui entró en vna Ciudad hermosísima, sus muros de oro transparentes, sus torres, y almenas de piedras nunca vistas en valor ilustre, sus calles, y plazas llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyó vna voz, q̄ decía: *Este es el reposo de los justos, este el gozo de los que dixeron bien quanto a Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sueño, en cõparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte celestial. Pues en esta riquísima Ciudad, y Reyno han de reynar los Bienaventurados juntamēte cõ Christo: quã grãdes seràn sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuuiese a la entrada de su casa vna losa

de oro, de dos varas de largo? Que riquezas seràn las del cielo, pues todo el Reyno celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa, y no solo de oro, sino mas que de oro? porq̄ para dar a entender la Sagrada Escritura por vna parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero que las de la tierra, no las dibujó el la sentençia de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas, porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintó estas cosas tales, que no se hallan asì en la tierra, porq̄ si biẽ dixo margaritas, significó, que eran tan grandes, que seruian de puertas a la Ciudad, no siẽdo las mayores margaritas de la tierra de el tamaño de vna auellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintó tan grandes, q̄ bastauan para fercimientos de vnos muy grãdes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siẽdo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, q̄ en el cielo ay grandes riquezas, pero de diuerso, y superior genero, y mas subidos quales, q̄ las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad: Santa Reyno de los cielos, para significar, q̄ la ventura que haze el cielo a la tierra, esta hazen las

cosas de allá a las de acá, las honras eternas a las temporales, las riquezas celestiales a las terrestres: porque si toda la tierra no es mas que vn punto respecto de los cielos, que pueden ser sus riquezas perecederas, respecto de las eternas?

S. III.

DEstas incóparables riquezas, no solo señores, sino Reyes serán los Bienaventurados, como se da a entender tantas vezes en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas celestiales, ni el Reyno de los cielos, porque tengā muchos señores, y Reyes: porque tiene esto mas este Reyno amplísimo, que no es como los Reynos deste mundo, que son en si muy estrechos, y no contienen ser de muchos Reyes jutos, y si se diuiden en partes se vienē a disminuir. Pero el Rey no de los cielos es de tal condicion, que todo es possido de todos, y todo de cada vno; a la manera que el Sol es comun a todos, y a cada vno, y no calienta menos a cada vno, porque caliente a otros muchos.

El efecto de las riquezas, es mucho mayor, y mas noble en el cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele servir la hacienda es, para tener vn poder, honras, y deleytes; y aco las estas cosas no puede ha-

zer todo el oro deste mūdo, que lexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico solo llega a que pueda mandar a sus vassallos, y a los que no le obedecieren pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; por esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sino ayuda de sus Reynos. Porque q̄ se aprouechará al Principe mandar defender vna Ciudad, si los soldados q̄ estuuiesen en ella no lo quisiesen hazer? Y assi vn juglar entremetido preguntó a Felipe Segundo. Si todos dixessen de no a lo que nūda vuestra Magestad, q̄ auia de hazer? Dándole a entender como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de vn Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas, de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. Desuerta, que aunque el pueblo depende de vn hombre solo, q̄ es su Principe, el Principe depende de muchos hōbres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Cresó, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aua de sus mismos vassallos, como Domiciano Commodo, Eliogabalo, y Iulio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual

dis.

Anfel. dize San Anselmo, que sera tan grande, que no avrá fuerça, ni resistencia, que lo ceda; y si quisiere mouer vn monte, y pañar lo de su asietto à otro, lo podrá hazer con la misma facilidad, que mouemos de vna parte à otra los ojos: y no es esto maravilla, pues aun en esta vida lo prometió Christo a los que en Fe suya quisiesen hazer lo, como se escribe de S. Gregorio, el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hizierõ. Que si los Angeles, y aun los demonios tie nẽ este poder, no seràn los Bienaventurados de menor fortaleza. Quanto a la honra q̃ quierẽ los Principes mas ricos, solo puede hazer, q̃ les adoren de rodillas, y q̃ todos se les ruten, pero no podrán vedar, q̃ les murmuren en ausencia; y que noten todas sus acciones, y interprete el pueblo, como quiere. Tienen delãte de si muchos aduladores, que con la lęgua les alaban, pero cõ el coraçõ les desprecian: y por la mayor parte suelen ser menos los q̃ los honran, que los que les deshontan; pues son pocos aquellos q̃ tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos: y assi son pocos los q̃ los alaban en presencia, y muchos los q̃ les censurã en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se cõtentan los Principes, por esto buscã espectaculos, y recreaciones costosas, comedias exquisitas, tienẽ huertos amenissimos,

botiques de mucha caça, y villen regaladamente, pero nada de esto les basta, para que vna calentura no les asfijã. y el dolor de cabeza, estomago, gota, y otros mayores no les molesta, ò los cuidados, tenores, y sobrelaltos, no les quiten el sueño.

No ay dinero, ni oro en este mudo, que pueda hazer sus bienes seguros, y cabales, solo en el cielo se hallara esto, y assi es riquissimo aqui. dichosissimo estado en que se halla, mas que puedan dar todas las riquezas. Allí tienen vn poder tan sin flaqueza, q̃ vn solo Angel sin exercito, sin bõbaldas, sin espada, ni lança matò de vna vez ciento y ochenta mil hõbres. Con quanta facilidad libran los Santos de grandes peligros a los q̃ les inuocan, y sin impedirles la distancia del lugar, ni eslorarlos la violencia de los tiranos, hã ayudado en vn momẽto a sus devotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quã cumplida serã, pues hasta los demonios les han de reuerenciar: y aunque viniendo en la tierra muchos los menospreciaron, despues de muertos les reuerenciã esos mismos, viẽdo las muchas maravillas, q̃ por su intercessiõ obra Dios. Los gozos tãbien son puros, y verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes, como luego veremos: Tambiẽ se deue cõsiderar, q̃ estas sumas riquezas de los Sãtos, no son co

molas de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dan; porq̃ aunque justos, no dexan de tener esta mala condicioa, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar a los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados, y Ministros; lo que recogieron de los labradores, y plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque a ninguno son cargosas, ni se quita a nadie nada para darlo todo a los siervos de Christo que reynan en el cielo.

CAPITULO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

s. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto son tan distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos; porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y así el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe por amarga que sea: fuera desto, los gustos de el mundo son las mas vezes vergōcosos, y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es así en los bienes

eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las hoas eternas acompañan riquezas sin fin, y a hoas, y riquezas siguen gustos inmensos. Lo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al siervo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ba, bien está, siervo bueno y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel; y buen siervo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y gozo de su Señor; significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize que entre en el gozo; no que el gozo entrará en él; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegría, y deleyte. Las gozes en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del corazón humano, que ellos son en sí, y por esto nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibē al que los gusta, y les llenā, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Oceano de gozo, en el qual entran los Santos

coy.

Asfel.
6. 71.
de fl.
mil.
Gau-
dium
erit in
tus, &
extra
Gau-
dium
sur-
sum,
atque
deor-
sum,
Gau-
dium cir-
cum
circa,
& ubi-
que
gau-
dium
plenu.
Isaias
65.
Ecco
ego
creo
Ierusa-
lem;
exuita-
tionē,
& popu-
lum
ejus
gau-
dium.

como vna elpouja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estara dentro, y fuera, gozo en lo alto; y en lo baxo gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significo el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo criò à Ierusalén regozijo, y à su pueblo gozo.* La nouedad desta sententia, como de cosa marauillosa, la aduierde con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Ierusalén, ni en Ierusalén, sino con particular maticen dize querria a Ierusalén, q sea toda regozijo. No dize: Daré à su pueblo gozo, ò haré que su pueblo esté gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque así como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Así tambien el alma bienaventurada, toda está llena de aquel gozo eter-

no. Defaete, que no solo se puede dezir, que es à gozo, sino q es el mismo gozo. Luntanse en el cielo la multitud de gozos, con la grandeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y sentantos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepusaran a todos los gustos tēporales, aun que fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella Bienaventurança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado que no se puede contar, es tan copioso, que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arifméticos del mundo no los podrán contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el oido oyò, ni vino al pensamiento, o coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaran los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios de lo que està debaxo de si, que es la bermo fura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo que està dentro de si, que es la glorificaciòn*

Bern.
Mere.
Santo
rum.
tam
magna
est,
quod
nō po-
test
mensu-
rari; tā
multa
quod
nō po-
test nu-
mera-
ri, tam
copio-
sa est,
quod
nō po-
test fi-
miri, tā
precio-
sa,
quod
nō po-
test fi-
miri, tā
precio-
sa,
quod
nō po-
test
affi-
mari.
Albert.
Mag.
in cō-
pend.
Theo.
1. 7. c.
8.
1. Co-
rint. 2.
Isaias
64.

de su cuerpo, de lo que está fuera de sí, que es la compañía de los Angeles, y hombres. Dios aparecerá á todos. Sentidos espirituales, con una delectacion inefable, porque él ha de ser el objeto de todos. Porque será á la vista espejo, al oído citara, al gusto miel, balfamo al olfato, flores al tacto. Allí estará la claridad de la luz, del Egipto, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sosiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual está junto con la posesión del mismo Dios, que ven como es en sí claramente; porque así como diximos, que lo honroso, lo útil, y delectable, no se apartan en el cielo; así tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y esenciales á aquel estado bienaventurado, y corresponden á estos tres generos de bienes: Estos dotes llaman los Teologos, vision, comprehensio, y fruicion, los quales declararemos agora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dá al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardón, que el mismo Dios. El segundo es la pos-

session, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo, que acompaña á esta vista, y posesion de Dios. La grandeza deste gozo, no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podían hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablasen con lengua de Angeles. Pero no es bien, que dexemos de considerar, y admirar lo que alcanza nuestra enudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filósofos por la Bienaventurança de el hombre. Y así escribe Ciceron, que Geronimo Rhodio, insignie Filósofo, y de gran elocucia, á la qual se llegó Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñó, que era carcer de dolor, juzgando estos Filósofos, que no tener mal alguno, ó pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es nino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para cōuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado que ay agora en los infiernos, se le añadiera á el solo,

De si-
ni. & 5.
Tale.

todos.

todos los tormentos de los demás hombres, y demonios, y se le diera luego Dios a conocer, bastaua solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. Desfuer te, q̄ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su a'ma de aquella inefable hermofura que vela. O quan fuerte gozos a quel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerza seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrase todo el mar Occidental? No ay gozo en este mundo que pueda suspender el dolor de vno que le aserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitará todos los tormentos, y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormentos; porque vno que está con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vno or basta para ahogarlos. Con todo esto es tal la grandeza de aquel gozo soberano, que el solo basta para ahogar todos los dolores, y tormentos, y no ay tormentos en el mundo que a él puedan disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen del, como de fe-

cundissima raíz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del bienauenturado, causados de la bienauenturança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que con inefable gozo ocupa al espíritu, que haze que promueva el cuerpo en tan notable demoftracion como se veniéndose de hermofura, y claridad con los demás doctores de gloria. Esto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella bienauenturança, y gozo del alma, con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acá vemos, que vn grande gozo no le puede disimular el coraçon, sino que redunde en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no pueden hazer mas que ferner, o alegrar el rostro, sin añadirle otra hermofura. Pero como la vista de Dios sea de tan inmenso gozo, muda totalmente al cuerpo, boluendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, immortal como el espíritu, y impassible como Dios, obrándose grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra, y redundancia de lo que el espíritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn bienauenturado, con todos sus qua-

tro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendose de si vna suavidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viessen los hombres por esta sombra, quan inmensa será la luz, y gozo de aquel alma, que así hermosa è a la carne. Como estara el espiritu bañado de gozo, pues así llenò al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Porque apetecéis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciáis este con provecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilícitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque se enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo, hermosa, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

S. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor. Y como podía ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dan-

dose a gustar al hombre el que es la dulçura, y hermosura del mundo; y mas fiendo el mismo gozo de que se goza Dios, y basta para ser Bienaventurança suya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que adierte el Señor en el cielo al que le fuere siervo fiel, se dize: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diciendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienaventurado; y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se adierte, que no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capaces de sentido; y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion; y así este gozo es mayor en ellas, al passo q es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor, que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de si mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de si es infinito mayor, que el de las demás cosas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hazer participantes à las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienaventurança propia, y especial de Dios, comunicádosela à los justos, segun sus merecimientos, aunque a su

a su naturaleza dellos no le era devido. Y así el gozo que tienen los Santos de gozar de su vista clara de Dios, en que consiste la bienaventurança de el mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere deste gozo, es cō edad, è ignorancia; y en su comparación qualquier otro contento, y dulçura se puede tener por agēios, hieles, y acibar amarguísimo, pues es participar de la Bienaventurança de Dios.

Fuera desto, quanto el objeto deleytable mas se vne a su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella. Y como con la vista clara de Dios en aquella bienaventurança eterna, se vna Dios al alma con los lazos, y abraços mas intimos que puede auer en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, viene a ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos posibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo las que ay aora, sino las que son posibles. Porque así como la perfección Diuina encierra en sí todas las perfecciones de las cosas criadas, posibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulçuras, amenidades, bellezas, suauidades, gracias; y quanto puede dar gusto, y causar gozo: Así el gusto que causa a los Santos del Cielo, solo Dios es mayor que quantos otros gustos

ay, nuno, y puede auer. Que suuidad, y gozo será gozar la infinita hermosura del Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareció a Iacob poco seruir como esclauo catorze años; que trabajo nos puede parecer mucho por llegar a gozar de Dios, q̄ es tã hermoso, que en su comparación lo mas hermoso es feo? Hermosísimos eran Absalon, y Adonis, y causa una alegría, y gozo con su vista. Pero si estando mirando a Absalon, viniera otro mas hermoso diez veces que el, luego al punto le miráramos, apartando los ojos de Absalon. Y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexáramos luego de mirar al primero, y segundito, y clauáramos en el los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidáramos de este, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto: a este passo quãtos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miráramos, y admiráramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso que quantos podemos ver, è pensar, aunq̄ criara otras cosas cien mil veces mas her-

mo;

mosis q̄ las que podemos imagi-
nar es incomparablemente mas
deleytable su hermosura, q̄ quã-
to puede deleytar; y mas no es-
tando sola la hermosura, sino
acompañada con toda perfec-
cion perfectissima, sin medida,
ni termino, con sabiduria infi-
nita, omnipotencia, santidad,
liberalidad, bondad, y quanto
es posible imaginarse de bue-
no, hermoso, y perfecto, y assi
arrebatara luego el coraçon de
quien le ve para admirarle, y
amarle necessariamente, aun
que fuese antes su enemigo.
Lo qual es otro argumento del
gozo q̄ causa su vista, pues pue-
de tanto en la voluntad de quien
le viere, que necessariamente le
conuierte a si con amor inten-
sissimo, aunque antes le aborre-
ciesse; porque el gozo ha de ser
igual con este amor que causa.
Si huiera aora en el mundo vn
hombre tan sabio como vn An-
gel, o como lo fue Salomon, de-
searíamos verle, como la Reyna
Sabá desçò ver a Salomon. Pues
que si este hombre tan sabio fue-
se también tan fuerte como Her-
cules, y Sanson, tan vitoriofo co-
mo Iudas Macabeo, y Alexan-
dro Magno, tan benigno, y ma-
llo como David, tan amigo de
sus amigos como Ionatás, tã li-
beral como el Emperador Tito,
y juntamente mas hermoso que
Absalon? Quien no amara, y de-
seara ver, y tratar con persona
tan rara, y amable? Quanto con-

tento tuuiera quien fuera su pri-
uado, y amigo? Como no ama-
mos, y deseamos mucho ver a
Dios, en quien estàn juntas to-
das estas perfecciones, y gracias
infinitamente mayores, y las
hemos de gozar nosotros mis-
mos, holgandonos de su infinita
hermosura, sabiduria, omni-
potencia, benignidad, bondad,
amor, liberalidad, y todos los
demàs atributos diuinos, como
si fueran nuestros?

O quan grande, y deleytoso
teatro será ver a Dios, como
es en si, con todas sus infinitas
perfecciones, y cõ todas las per-
fecciones de todas las criatu-
ras, que contiene en si con emi-
nencia! Que espectáculo tan a-
gradable fuera para vno, si de
vna vez le mostraran quantas
cosas de gusto, y admiracion ha-
uido? Si le metieran en vn cam-
po, en el qual estuieran las siete
marauillas del mundo, con q̄
se pacentara los ojos, y todos los
regaladissimos banquetes. q̄ hi-
zo el Rey Asuero, y los demàs
Reyes de Persia, y los mas raros
espectaculos, y fiestas que hizie-
ron los Romanos, y los arboles
mas vistosos, y de mas sabrosa
fruta que haue en el Paraíso, y
las musicas mas sonoras, y dul-
ces que pudieron dar las nueve
Musas, y los olores mas suaves
que se hallan en la India, y Ara-
bia, y todos los tesoros que tu-
uieron Creso, y David, y todos
los Emperadores de Asiria, y

Roma. Que maravilla fuera ver tantos gustos juntos? Quien no se tuuiera por dichoso, si le diesen. entrega de todos esto por cien años, que le asegurase fende vida? Pero no digo, si le diesen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso avrá en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todas los hombres, y tendrán hasta el fin del mundo, toda la sabiduria de Salomon, Piaton, Aristoteles, toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon, toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si lo dieran a vno, no tiene que ver, y será tolo asco, y amargura, comparado solo con el gusto que avrá en ver a Dios eternamente; porque en esto solo verá vn teatro debienes, y grandezas en que están todas las de las criaturas juntas: en él se hallará lo rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los cielos, lo suave del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admirar, y gozar.

Allegase a esto, que este infabíle gozo de la vista de Dios, conser tan inmenso, es tambien innumerable, porque se multiplica, es tan infinito numero, eo no han de ser los espíritus, y almas que verán a Dios, porque de la vista de cada vno de los

Bienaventurados ha de tener cada vno particular contento, y gozo. Y como los Bienaventurados ayan de ser innumerables, serán tambien innumerables los gozos de cada vno; como dize San Anselmo por estas palabras:

Con quanto gozo estará lleno el justo? Pero para el colmo de la Bienaventurança tendrá otra cosa de donde aun téga que gozarse; porque cada vno amará al otro como a sí mismo, está claro que si se gozará de la Bienaventurança del otro, como de la suya. Si guíe esto, ¿quántos, y quántos grandes gozos alcanzará cada vno, que se regozijará de tantos, y tan grandes Bienaventuranças de los Santos! ¿Si tanto se gozará del bien de los otros que ama a sí mismo, quanto se gozará de Dios, ¿qué aun sobre sí mismo? Finalmente, estará el bienaventurado rodeado de vn mar de innumerables gozos, que llenará todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, que si vna esponia que tuielle tantos sentidos del gusto, como omeños, y poros tiene, la metiessen en vn mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulçura. Dios es para el bienaventurado vn mar de leche, vn prelago de miel, vn abismo de dulçura, y vn Oceano de gozos inesfables. Alegremonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el cielo

lo

se hizo para nosotros, y esperan-
 ça de tan grandes gozos de tier-
 ra, toda tristeza de nuestro cora-
 zón. Eterius Paladio del Abad
 histor. Apolo, que si vela alguno de sus
 ca. 52. Monges triste, luego le repre-
 hendia, diciendo: Hermano
 mio, porque nos afligimos en
 vanas tristezas? Afliganse, y me-
 lancolicése aquellos que no tie-
 nen esperanza de ir al cielo, no
 nosotros, pues Christo nos ha
 prumerido la Bienaventurança
 de la gloria. Esta esperanza nos
 regozije, y este gozo nos alien-
 te, y empecemos a gozar de lo
 que siempre hemos de gozar.
 Porque la esperanza, como dixo
 Filon, es vn gozo antes del go-
 zo. En esto solo auíamos de pen-
 sar, apartando los ojos de todo
 bien, y gusto de la tierra. El Pro-
 feta Elias vna vez que gozó vn
 destello de aquel gozo celestial,
 luego cerró las ventanas de los
 sentidos, tapando e los ojos, oi-
 dos, y todo el rostro con su ca-
 pa. Tambien el Abad Silvano,
 quando salia de su oracion, se ta-
 paba los ojos, pareciendole, que
 ni eran dignas de ser vistas las
 grandezas de la tierra, quanto
 menos de gozadas, respecto de las
 del cielo, en cuya esperanza
 sola nos auíamos de
 gozar.

CAPITULO V.

Quando es la vida eterna de
 los justos.

§. I.

Bastaua lo dicho para que
 echásemos de ver quan
 dichosa, y bienaventura-
 da ha de ser la vida eter-
 na de los justos; pero son tantos
 sus gustos, y dichosísimas di-
 chas, que es fuerça alargar mas
 esta materia. Por esto quando los
 Hebreos querian significar a vn
 Bienaventurado, no dezia en sin-
 gular; el Bienaventurado, sino
 en numero plural se llamaua las
 Bienaventuranças. Y assi quan-
 do se da principio al libro de los
 Psalmos con esta palabra: *Bea- Psal. 1*
tus, en el Hebreo está *Beatitudi-*
nus, esto es, las Bienaventuranças,
 llamando assi al que es Bienavē-
 turado: y por cierto con mucha
 razon, porque con quantas po-
 tencias, y sentidos tiene, goza de
 otras tantas Bienaventuranças.
 En el entendimiento tiene Bien-
 aventurança, en la memoria
 tiene bienaventurança, en la vo-
 luntad tiene bienaventurança,
 en los ojos tiene bienaventurā-
 ça, en los oidos tiene bienavē-
 turança, en el olfato tiene bienavē-
 turança, en el gusto tiene bien-
 aventurança, en el tacto tiene
 bienaventurança, y son tan-
 tas las bienaventuranças de
 aque-

aquella vida Bienaventurada, q
fulcrarán sentidos para ellas, por-
que mis seran los gozos que alli
tendrá; que poros tiene el cuer-
po. Es aquella vida verdadera-
mente vida, entera, total, y per-
fectissima. Y assi quanto tiene
de vida el hombre, ha de viuir
alli con la perfeccion vltima, y
Bienaventuraça perfecta. Viui-
rá alli el entendimiento cō vna
sabiduria soberana: viuirá la vo-
luntad con vn amor encendido:
viuirá la memoria con vna in-
mortal representaciō de todo lo
passado: viuirán alli los sentidos
todos con continua delectacion
de sus objetos: viuirá todo quā-
to ay en el hombre, y todo será
gustos, gozos, y Bienaventuran-
ças. Y dando principio por el
gozo, y vida del entendimiento,
fuera de aquel sumo, y claro co-
nocimiento de Dios, del qual ya
hemos hablado, le darán vna su-
ma sabiduria, por la qual cono-
ce todos los misterios Divinos,
y intelligēcia de los libros sagra-
dos. Conocerán quātos Angeles
ay, y hombres bienaventurados,
como si fuerā vno solo: conoe-
rá los secretos de la Divina Pro-
videncia; conocerán quanros
cōdenados huviere, y las causas
porq se condenaron; conoceran
toda la maquina del mūdo, todo
el artificio de la naturaleza, to-
dos los mouimientos de los As-
tros; y Planetas, todas las propie-
dades, plantas, piedras, aues, y
animales; y no solo conocerán

las cosas criadas, sino muchas de
las que podia criar Dios. Todo
esto conocerá clara, y distinctamē-
te; aunq lo conocerán iuramēte
sin embaraçarle nada. Esta será
vida del entendimiento, q se ce-
bará en verdades tan altas, y tan
cleras. Esta será verdadera sabi-
duria, porque la que alcanzaron
los mayores Sabios, y Filósofos
del mūdo, aun de las cosas natu-
rales, está llena de ignorancias,
engaños, y sombras, porque no
puedē conocer ninguna sustācia
como es en si, sino por la corte-
za de los accidētes. Por rustico,
caso, y simple q sea vno, en lle-
gando al termino deseado de la
gloria, se llena de vna sabiduria
tan grāde, que en su cōparacion
es rustiquezia la sabiduria de Salo-
mon, y Aristoteles. Escribe Lu-
dovico Blosio, que auēdo falle-
cido vna doncella muy simple,
se apareciō despues de muerta à
Santa Getrūdis, y la empecō a
enseñar cosas altissimas. La Sā-
ta, marauillada de tāta ciēcia,
y sabiduria en persona tan igno-
rante, y simple, la dixo: De don-
de sabes tu todas estas cosas que
me dizes, pues eras acá tenida
por simpliciissima? La virgen la
respondiō: Deide que vi à Dios,
supe todas las cosas. Con muchos
razon dixo S. Gregorio: *No se
ba de creer, que los Sātos que vñ
dentro de si la claridad de Dios;
ignoran fuera de si alguna cosa.*
Que contento tuuiera vno de
ver juntos en vna sala los hom-

Blos.
de mo.
hil. spi
rit. ca.
14.
S. Gre-
go. Nō
creden-
dū est:
San-
ctos,
qui in-
tus cla-
ricatē
Dei vi-
dēt, ali-
quid
foris
esse,
quod
igno-
rent.

bres:

bres mas sabios del mundo ; y los Principes de todas las ciencias, y facultades, a Adā, Abraham, Moyses, Salomon, Isāas, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofrasto, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estauan en esta vida? Quan venerada seria esta Junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas? Pues si ver solamente vna poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion; que serā tener vn alma en su entendimiento, no pedaços de sabiduria tan pequeños, como alcançaron en esta vida los hōbres mas sabios, ño toda la sabiduria entera? El gozo que tendran en el conocimiento de tantas verdades, como alcança su sabiduria, quien lo podrā explicar? Que gusto seria para vno, si de vna vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra, los edificios tan hermosos, los frontales tā varios, las amerc.ades tan suaves, los animales tan diuersos, las aues tan pintadas, y estrañas, los pezes tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, que fuera vna vista de inestimable gusto. Pero qual serā el ver toco esto, quanto ay en la

tierra, y juntamente quanto ay en el cielo, y sobre el mismo cielo? Algunos Filosofes, cō el conocimiento de alguna curiosidad, o verdad natural, quedauan suspensos, y bañados de vna alegria mayor, que quanto gusto podian recibir en los sentidos, y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduieron largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se priuaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Grates, y hizieron largas experiēcias, como Democrito, y de dia, y de noche no pensauan en otra cosa, como Arquimedes, el qual como escriue Vitrubio, no apartaua su pensamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demonstracion Matematica, por el contento que tenia, quando hallaua alguna verdad. Comiendo estaua, y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas. Lauandose estaua, y vngiēdo, como se acostumbraua antiguamente, y con dos dedos, que le seruiendo compās, bazia circulos en el vnguento, que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduuo aueriguando por su Matematica, quanto orendria vna corona de plata, que queria le doraßen, para que no le engañasse el Platero. Despues q̃ lo hallò, mientras se estaua bañando en vna vacia de metal, diò luego saltos de placer, diciendo con gran regozijo. Halladolhe, halladolhe. Pues

si de hallar esta verdad tan ba-
 za tuuo tanto gozo este sabio:
 qual será el q̄ recibirán los San-
 tos, de los altísimos secretos q̄
 les descubrirá su Criador, y so-
 bre todos, de aquel secreto de
 secretos, de como es Trino, y
 Vno, y juntamente conociendo
 clara, y distintamente la Trini-
 dad de personas, con la vnidad
 de Essencia? Esta verdad cen-
 das las demás, que se descubrirá
 al justo mas sencillo de todos,
 se ha de bañar su alma de gozos
 inefables. O sabios del mundo;
 è ignorantes, delante de Dios!
 Porque os cansais en vanas eu-
 riedades, ocupados en enten-
 der, y olvidados en el amar, mui
 atentos à saber, y diuertidos de
 obrar? No es el camino de saber
 la especulaciõ seca, sino el afec-
 to deuoto, el amor ardiente, la
 mortificaciõ de los sentidos, y
 las obras del seruicio diuino.
 Obrad, y mereced, y os darán
 en vn instante mas ciencia, que
 adquirirán todos los sabios del
 mundo, con sus desvelos, expe-
 riencias, y peregrinaciones. Por
 el gran gusto que ay en hallar
 vna verdad, enseñò Aristoteles,
 que la felicidad del hombre cõ-
 sistia en la contemplaciõ, lo
 qual dixo con la experiencia,
 que el tenia del gusto que sen-
 tia, quando hallaua vna verdad
 nueva, despues de mucho dis-
 curso, y trabajo. Si esto sintió
 este gran sabio de la cõtempla-
 cion natural, y por ella se des-

vea, que deuenos hazer no-
 tros por aquella contemplaciõ
 diuina, y vista clara de Dios? Y
 que gozo será, y que Bienaven-
 turança tan cabal!

Viuirá tambien alli la me-
 moria, acordandose de todos
 los beneficios diuinos; hazien-
 do gracias eternas al Autor de
 todos, gozandose el alma de
 auer sido tan dichosa, de que sin
 merecimientos suyos aya reci-
 bido tan grãdes misericordias.
 Acordarse tambien de los peli-
 gros que ha pasado, de que con
 el fauor diuino fue librada, y
 cantando dirá: *El lazo se rom-
 pió, y nosotros serxos libres.* Se-
 rá tambien al alma de particu-
 lar gozo, como enseñã Santo
 Tomas, la memoria de las obras
 de virtud, y de los buenos, con q̄
 ganó el cielo. Lo vno, porque
 fueron los medios de su dicha.
 Y lo otro, porq̄ en ellos siruió,
 y agradó a tan gran Señor, y tan
 bueno, como vè, y experimen-
 ta. Este gozo, que resultará de la
 memoria de cosas passadas, no
 es pequeño, sino tan grãde, que
 dando Epicuro en vn remedio,
 para estãr siempre deleitando-
 se, enseñó, que auia de ser con
 las memorias de gustos passa-
 dos. Pero en el cielo, no solo se
 regozijará vno con la memoria
 del gusto de Dios en el cumpli-
 miento de su volũtat, en la dis-
 posiciõ, y orden de su vida, si-
 no tambien en los trabajos, y
 peligros passados. La memoria de

de vabien perdido sin remedio
dà grande despecho, y tormento.
Y por el contrario, la memo-
ria de vn grande mal euitado, y
trabajo pasado es dulcissimo, y
suaua. El Sabio dixo de la me-
moría de la muerte, que era
amarga, como lo es a los que la
han de passar, pero despues de
passala, y seguros en el cielo, no
puede dexar de ser dulcissimo
a los Santos, los quales han de
tener vn gozo grandissimo, ac-
cordandose, q̃ ya no han de mor-
rir, ni enfermar, ni peligrar.

Viuirá tambien allí la vo-
luntad en aquella vida verda-
dera, y vital, gozandose de ver
cumplidos todos sus deseos, cō
la abundancia, y suauissima har-
tura de tantas felicidades, no
padiendo dexar de amar a her-
mosura tan amable, como go-
za, y posee el alma en Dios. El
amor es, el que haze suaues a
todas las cosas, y como es tor-
mento apartarle quien se ama;
así en gran gozo estar con el
amado. Y como el Bienaventu-
rado está amado a Dios nuestro
Señor mas que a sí mismo, y a
los demás Bienaventurados, co-
mo a sí mismo, es inefable el go-
zo de estar gozando de Dios, y
de los que tanto ama. A vna ma-
dre haze el amor que guste mas
de ver a su hijo, aunque sea mas
feo, y de peor condicion, que el
de su vezina. Pues como sea
mayor incomparablemente el
amor de vn Bienaventurado pa-

ra con los otros, y ellos sean tan
hermosos, y perfectos, y dignos
de ser amados, es vno el gozo
que tiene de verlos, y mas tan
gozosos, pues todos vñ a Dios.
Seneca dixo, que no auia sabro-
sa possession de algun bien, sin
tener compañero, y sin duda se
hará muy suaua, y dulce la pos-
session del sumo bien, con tan-
tos compañeros, como avrá. Si
vn hombre estuuiése muchos
años solo en vn hermosissimo
Palacio, no gustaria tanto de
estár allí, como en el cāpo de
sierto cō alguna compañía. Pe-
ro la Ciudad de Dios llena está
de nobilissimos Ciudadanos, y
cōpañeros de vna misma Bien-
auenturança. Acrecentará este
gozo el tratar con personas tan
sabias, tan santas, tan puestas
en razon todas; porque si vna
de las mayores cargas del trato
humano es sufrir condiciones,
y padecer sinrazones, y vno de
sus mayores gustos es la buena
conuersacion, y suauidad de a-
quellos con quien se trata. Que
conuersacion, y trato diuino se-
rá el de los cielos, donde no ay
mala condicion, ni agrauio, ni
pesadumbre. Sino toda suauidad,
apacibilidad, dulçura, y miel.
Teniéndose todos tal amor, que
dize San Agustín: *Tanto se hol-
gará cada vno de la Bienaventu-
rança del otro, como de su gozo
inefable, y quantos compañeros
tuviere, tendrá otros tantos go-
zos. Allí está todo lo que importa,*

Senec.
epist. 6

Aug.
lib. de
Spiri-
tu, &
anima

y deleyta, toda riqueza, to lo des-
canso, todo consuelo. Porque que
pueda faltar alli donde Dios está
á quien nada le falta? Todos alli
comocen á Dios sin errar, venle sin
fin, alabante sin cansancio, aman
le sin tedio, y en este amor descan-
sen llenos de Dios. Demás desto,
el gozo que tendrá la voluntad
con la seguridad de tantos go-
zos, será inefable; porque los
contratos quanto mayores son,
tãto mas les disminuye el mie-
do de que han de faltar, y vn pe-
ligro suele defazonar mucho
gustos. No solo saber, que se ha
de acabar vna dicha, sino en el
entender que podrá acabarse,
echa azibar en su gusto. Mas a
quella felicidad eterna, como
ha de ser eterna, ni se ha de aca-
bar, ni podrá acabarse, ni ten-
drá disminucion, ni podrá tener
peligro, y esta seguridad sazona
ra con nœuo gozo todos los go-
zos de los Santos.

S. II.

FVerade las potencias de el
alma, vivirán alli todos los
sentidos con el pasto de muy
proporcionados, y suauissi-
mos objetos. Los ojos se recrea-
ran siempre con la vista suau-
de tantos cuerpos hermosissi-
mos, como serán los gloriosos
de tantos Soles clarísimos, co-
mo avrá alli justos. Vn Sol bas-
ta para alegrar aora a todo el
Genero humano, Que alegría

sentirá vn Bienaventurado con
tantos Soles, viendose a si ser
vno dellos? Que gozo será quã-
do vea salir de sus manos, y
pies, y de todos sus miembros,
y artejos de su cuerpo, rayos
mas claros que los del Sol de
medio dia? Entre todos quã-
ta alegría será ver el cuerpo de
la Virgen Santissima nuestra
Señora, mas hermoso, y resplan-
deciente que toda la hermosu-
ra, y luz de los Santos? Quan-
do la vió San Dionisio Areopa-
gita, en el tiempo que aun es-
taua en cuerpo mortal, se le re-
presentò tal, que le parecia que
estaua en la gloria. Aora que
tiene cuerpo inmortal, y glo-
rioso, de quanta alegría, y go-
zo será su hermosissima vista?
De Esther le dixo, que era her-
mosa grandemente, y de vna
belleza increíble, graciosa a
los ojos de todos, y muy ama-
ble. Con quanto mayor excel-
cia será graciosa, y amable la
Reyna de los cielos en el estado
glorioso? Sobre todo, quan lle-
na de contento será lá vista de
Christo nuestro Redentor, mas
resplandeciente, y claro, y her-
moso, que los demás cuerpos
juntos, cuyas llagas taldrán con
particular gloria, y resplandor?
Tãbien las heridas de los Mar-
tires estarán hermosísimas, y
camparán con singular hermo-
sura, y resplandor aquellas par-
tes en que fueron atormentados
los Martires, y se mortificaron

los Confesores. Demás desto, avrá vistas hermosísimas con aquel cielo Empíreo, y en la grã deza, y edificio de palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oídos apacentarán tam bien suavisísimas músicas, y can- ticos, como se colige de mu- chos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de David deleytaua tanto a Saul, que le sossegaua sus pasiones, y echaua del al demo- nio, y a la melanco'ia profunda de que se aprouechaua el mal el piritu. Y el harpa de Orfeo re- creaua tanto, que los hombres, y aun los brutos, se suspendian al son de su musica: Que armo- nia será la del cielo, pues la de la tierra causatanta suspension? La feruorosa virgen Doña Sancha Carrillo, estando enferma, y pa- ra morir de dolores excessiuos, con vna musica que oyò del cie- lo, se le quitaron todos, y que- rò buena, y fina de repente. San Buenaventura escribe de S. Frã- cisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara, le pareció que estaua ya en la gloria. Pues que gusto será, no solo oír la voz de vna citara tocada por vn An- gel, sino las voces de millares de Angeles, con admirable melo- dia de instrumentos? El canto de vn paxarillo solo tuuo suspenso a vn santo Monge por espacio de trecentos años, no entendi- do el al cabo dellos, que auian pasado mas de tres horas. Que rapididad será la de tantos can-

tores diuinos, tantos Angeles, y hombres, que estarán entona- do el Aleluya, que dixo el Santo Tobias, y los Virgines que can- tarán aquel cantico nuevo, que no podrán otros cantar? De San Nicolas de Tolentino escriue Surio en su vida, que por seis me- ses continuos antes de su muer- te, oyò todas las noches vn po- co antes de Maytines suavisí- ma musica de Angeles, en que se- lauá a gustar la dulçura que te- nia el Señor aparejada en su glo- ria, y era tan grande el gozo que le oír la sentia, que se le iba el alma tras ella, tan o'vidada del cuerpo, que ninguna cosa mas deseaua, q̃ desasirle del por go- zaria. Lo mismo deseaua San Agustín, quando dixo, toda su ocupacion, todo su entreteni- miento de los Cortesanos de el cielo, alabças son de su Mage- tad sin fin, sin cansancio, sin tra- bajo. Dichofo yo, y de veras eternamente dichofo, si despues de mi muerte mereciessé oír la melodia de aquellos cantares, q̃ en alabança del Rey eterno can- tan los Ciudadanos de aquella soberana patria, y los esquadro- nes de aquellos espíritus Bien- aventurados. Esta es aquella mu- sica suavisísima que oyò S. Iuan en su Apocalipsi, quando cantá- do los moradores del cielo de- zian: Todo el mundo, Señor, os bendiga; esto es, publique vues- tra grãdeza, vuestra gloria, y sa- biduria, A vos sea dada la honra.

S. An- gusti- na. Med.

Rea.
Lib. IV.
ca. 10.
En la
vida
de do-
ña Sa-
cha
Carril-
lo.

el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalará allí con la suavidad que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosísimos; porque serán de mas suave fragancia, que si fuesen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el cielo estará mas oloroso q̄ 127 milves, y açucenas. Eterius San

Greg. Gregorio Magno, que apare-
lib. 4. ciendose Christo nuestro Redē-
Dial. tor a Tatila su hermana, echó
c. 10. de sí tan grande suavidad, y fra-
& ho. grancia, que bien se echaua de
mi. 3. ver era aquel olor tan suave, y
in Euā apacible del Autor de todo. De
gel. San Saluio Abad escriue S. Gre-

Turon gorio Turonense, que auiendo
lib. 7. muertos fue tanto el dolor de su
histor. ausencia en su Monasterio, que
Euāg. le mandò el Señor restituirse a
esta vida. Obedeciò el Santo,
aunque con sentimiento de lo
que dexaua, y adonde boluia.
Lloraua su destierro con la fref-
ca memoria de aquella patria
celestial, donde tan poco antes
se auia visto tan mejorado. Hi-
zieronle instancias los Monges,
que les comunicasse algo de lo
que viò. El les dixo: Yo herma-
nos mios, subí a la tierra de los
viuos, donde tuue al Sol; Luna;
y Estrellas por suelo de mis pies,
con mayor resplandor, y her-
mosura, que si estuuiera solado
de plata, y oro. Puesto en el lu-
gar que me señalaron, llenòme
vn olor de tan estremada suavi-
dad, que solo habiàdo en mi

apagar todo apetito de las co-
sas de la vida, tanto, que ni ape-
tezo marjar, ni bebida para
sustentarla.

De otro resucitado cuenta Fa-
Baronio, que entre otras cosas, rom. p.
referia de la otra vida, que auia tna.
visto vn lugar amenisimo, dō- 716.
de se gozaua vna gloriosa mu-
chedumbre de hombres por estre-
mo bellisimos, y salia del vna
suavidad, y fragancia milagresí-
sima. Este le dixerò los Ange-
les que era el Parayso de los hijos
de Dios. Lo mismo refiere San
Gregorio de otro soldado, que
lib. 4. buelto a esta vida, afirmaua, que
Dial. auia sido llevado a otro lugar
semejante, donde es tan grande
la suavidad del olor celestial, q̄
penetraua les sentidos, y los sus-
pendia. No es mucho, que des-
pidan de sí tan suave olor los
cuerpos gloriosos; pues en este
valle de desdichas, los cuerpos
sin vida, y alma de les Santos hā
despedido vna admirable fra-
grancia: Eterius San Gregorio
Magno, que al punto que espí-
rò San Seruulo, echo su ener-
lib. 4. go tan suave olor, que llevó to-
Dial. dos los presentes de vna fragran-
cia irremissible. De S. Hilarión
testifica San Geronimo, que
despues de muerto diez meses,
despedia vna suavidad, y olor
fragrantisimo. Si esto vemos a
nuestros ojos en los cuerpos
corruptibles, en los inmortales
de los Santos, que será?

El gusto tendrá tambien en

el cielo grandes suauidades, porque aunque no ha de auer comi-
da, porque esto fuera necessitar
aquele estado dichoso de alguna
cosa, se sentirá en el paladar, y
la lengua vn sabor suauíssimo.
Y así con gran decoro, y lim-
pieza avrá allí el labor del gut-
to, sin el trabajo del comer. Por
este sabor se significa tantas ve-
ces la gloria en la aguada Escri-
tura, con nombre de cena, y có-
bite, y maná; y por ser grande
la dulçura, que ha de sentir allí
el paladar humano, la qual será
tan grande, que dice San Agus-
tin: *No se puede explicar quan*

Augu. lib. de spiri- tu, & vita. Laure. Iusti. de lif. cor. 13
grande aya de ser el deleyte del gusto, y la dulçura del sabor que eternamente se hallará allí. Tan- bien dice San Laurencio Iusti- niano: Vna inextinguible dulçura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, dará sabor al paladar, con una misela, y agradable bar- rana. Si Esau yendó in mayo razgo por vna escudilla de las rejas, por estos soberanos gus- tos bien podemos priuarnos de vn gusto de la tierra.

El tacto tambien será allí re-
galado, flores les parecerá quá-
to pisaren, y todo el temple de
sus cuerpos será vn mismo, y
de vn sason, y disposición gus-
to mismo. Porque así como
las mayores penitencias de los
Santos se exercitacion en este
sentido, affigien lo el cuerpo:
Asi tambien era razon, que en
este sentido tuuiesen particu-

lar premio. Y así como en el in-
fierno son affigidos los conde-
nados de muchas maneras en el
tacto así será en el mismo sen-
tido recreados en el cielo los
Santos. Y como en el infierno
aquel ardor de fuego sin luz ha
de penetrar a los miserables, a-
brazandoles hasta las entrañas:
Asi en el cielo aquel candor de
luz q ha de penetrar a los San-
tos, ha de acompañar vn incom-
parable regalo, y recreo, si bien
basta ya ser incapaces de pe-
na, y de todo dolor y cansancio,
para que les fuese de grande
premio. Todo ha de ser viuir
en aquella vida verdadera. To-
do ha de ser gozo en aquella
Bienaventurança eterna, por

que como dice San Anselmo:
Los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los hues- sos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentirán vnami- lagrosa suauidad, y deleyte.
A todos los sentidos ha de dar
principalissimo gozo la Huma-
nidad de Christo nuestro Redē-
tor. Y así Iuan Tambecense,
y Nicolao de Nise, dicen, que
como el conocimiento intelec-
tual de la Diuinidad de Christo
pertenece al gozo, y premio es-
sencial del alma, a esse modo el
conocimiento sensitiuo de la Hu-
manidad del mismo Christo,
pertenece como al gozo essen-
cial de los sentidos; porq es el
termino, y fin, y lo mismo q pue-

Ansel. de Amil. cā. 12

Ioan. de Tá bec.

trañ.

de d:

licijs

senfibi

libus

Para- dyfi, &

Nico.

de Ni

se de

quar-

to de

monif.

sim. 1.

myte.

4. con

fid.

den

de desear. Ellos parece que significo por S. Juan, quando dixo el unigenito S.ctor, hablando con su Padre: *Estos la vida eterna, esto es, la bienaventuranca esencial, como dice Nicolao de Nille. Quete conuen a ti solo. Verdadero Dios* En lo qual se encierra la gloria esencial del alma. Y luego añade diciendo: *Y al qual me habiaste leu. Christo.* En lo qual se denota la Bienaventuranca como esencial de todos los sentidos del cuerpo, y asi en sola la Humanidad de nuestro Redtor satisfara su apetito los sentidos perfectissimamente, de modo, que no tengan mas que desear, porque en aquella sacratissima Humanidad hallaran toda su uidad, regalo, y gusto, porque para los ojos sera vna hermosissima vista sobre toda hermosura. Para los oidos sera vna palabra suya sera mas suave, y dulce, que toda la musica de los celestiales espiritus. Para el oido sera la fragancia o orrissima de su sacratissimo cuerpo, sobre todo arabar, y aromas. Para el tacto, y gusto el besar sus pies, y sus sacratissimas llagas, sera sobre toda su uidad y duçura.

Es tambien mucho para aduertir, que se han los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendran los Angeles. Lo primero, se gozaran de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martires, y ningun An-

gel tendra esta gloria de auctorizado por Christo, y de romana su sangre, ni de auctor verificado su carne, y entre varias luchas, y combates en la sugeta de la cruz, por lo qual dixo San Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demas de esto tendran los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendran los Angeles, porque asi como les falta el enemigo del espiritu la carne, asi tampoco tendran la gloria de su uirginita. Y como no tuvieron que refrenar sentidos, tampoco tendran sentidos que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendran los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno, como vezas han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuvieron los Angeles, causara inefable gozo.

CAPITULO XI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

S. II.

NO debemos de considerar tambien lo que sera el mismo hombre, quando sea eter-

no, quando despues de resuscita-
do entre en cuerpo, y alma en
los cielos. Carramos. siq uiera
con la consideracion todos los
generos de bienes q nos aguar-
da en aquella tierra prometida.
Porque quando Dios prometio
a Abraham la tierra de Palesti-
na, le mudo juntamente que
la mirasse, anduiesse, y rodase:
se primar por todas partes. *Le-
uanta los ojos* (dize el Señor)
*mira desde el lugar en que agora
estás al Aquilon, y Medio dia, al
Oriente, y Occidente, toda la tier-
ra que yo te daré á ti, y á tu li-
naje para siempre.* Y luego dize:
*Leuantate, y anda la tierra en an-
cho, y largo, porque te la tengo
de dar.* Estas palabras podemos
tener por dichas á nosotros.
pues nos ha prometido el Rey-
no de los cielos, porque nuen-
trarál en el quien no le ay de
sear, y nule deseará como con-
uiene, quien no le hauiere anda-
do con la consideracion, porque
lo que no se conoce, mal se pue-
de desear. Y así deuenos con-
templar muchas vezes su gran-
dez, lo largo de su eternidad, y
lo ancho, y dilatado de su feli-
cidad, la qual se estien te tanto,
q no solo al alma, pero al cuer-
po se. Haya de dicha, y gloria.
porque la gloria del alma redi-
den en el cuerpo, llenandole de
quatro dotes excelentissimas,
con que le perficitan, y llena de
toda la felicidad que puede de-
searse. El ver Moyses a vn An-

gel en figura corporal, y por las
espaldas, y solo de paffe, le cau-
sò vna gloria tan incomparable
cò la luz, y hermosura que echò
de sí, que no le cabia el coraçon
en el pecho, quedò en el rost-
ro de Moyses vnos resplando-
res diuinos, que le comunicò
aquella vista. El ver vn Bien-
aventurado al mismo Dios, co-
mo es en sí, y cara á cara, y de
propósito, de que gozos, y luzes
no se llenará, y se comunicará
al cuerpo? Porque fuera de vna
suma hermosura, perfeccion,
que ha de tener a uellos cuer-
pos gloriosos, se m de llenar
todos, y vestir de la luz diui-
na, y tan clara, que ha de aucta-
rarse siete vezes a la del Sol, co-
mo aduierte Alberto Magno,
porque si bien en el Euangelio
solamente se dize, que los luc-
tos hia de resplandecer como
el Sol. Pero el Profeta Isaias
dixo, que entonces auá de luzir
el Sol siete vezes mas que agora
resplandecerá, ruirá a los Santos
de vestidura esta claridad inmẽ,
si, por ser la luz la calidad mas
hermosa, y excelente de todas
las corporales.

Que Emperador vistió mas
resplandeciente, y vistosa pur-
pura? Que Magstad se ha visto
mayor, que la que echará de sí
tal resplandor? Herodes el dia
de su mayor grãdeza, tolo la pu-
ra mostrar con vestido de plata
admirablemente tejido, que pa-
ra resplandecer auia de ser heri-

Cepes.
239.

Alber-
Mag.
in cõ-
penj.
Theo.
lib. 7.
c. 38.
Matt.
13.
Isaias.
30.

Ioseph.
li. 19.
ca. 8.

do del Sol. Con todo esso, por aquel ligero resplá dor fue saluado por Dios. Que respeto se douerá a va bienaventurado, que estará, no digo vestido de oro, no vestido del Sol; pero será mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Luatése todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbúelos mas luzidos, guarnézcase cō ellos vna ropa imperial, no será todo mas que carbones respeto de vn cuerpo glorioso, el qual todo será mas trasparente, y claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamâtes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no padieron hazer vn vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en va dedo vna sortija de vn diamante, que resplandezca algo, o en el pecho vna joya que tēga algún precioso carbunclo, que será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo mas resplandecientes q̃ toda joya preciosa, y que esta joya no sea posita, ni prestada, ni no propia de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afreita a los que los traen, así porque arguyen necesidad, è imperfección en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que a ellos les falta con cosas agenas, como tambien, porque el vestido senordió como vn lambenito, quando fue

echado Adan del Paraíso. Y quien ha auído tan loco, y desvergonzado en el mundo, que penitenciado por sus delitos a traer vn lambenito, le echasse guarniciones preciosas, y hiziesse gala de traerle? El ornato, y atavío de los Santos, no ha de ser de esta manera, no ageno, sino propio, no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores, mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi vna Muger vestida del Sol, y coronada de doze Estrellas: este ornato bien se ve, quanto mas bizarro fuera, que qualquier otro del mundo donde se usaria por gran bazarria traer doze diamantes, y vn precioso carbunclo, y que tienē q̃ ver los diamâtes con las Estrellas, y vn carbunclo cō el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato del Sol, y Estrellas, a ser igual gala con la que tendrán los Santos del cielo, pues no le irá agena, ni posita, como lo era el ornato de aquella Muger del Apocalipsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad ha de ser mayor que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de vn Principe, si quando salia de noche lo fuesen acompañando mil pajes

com-

en las encendidas. Por el
 que aunque llenasen lu-
 gar de tantas estrellas, no sería
 mayor su autoridad, que la de
 un Santo del cielo, que por su
 infinita perfección traerá tan gran-
 de luz, como fuera adrá. Hecve
 z es doblada la del Sol. Que ma-
 yor felicidad, que no tener ne-
 cesidad deste Sol, del qual ne-
 cesidad táto el mundo? Porque
 no avrá noche para el lusto, y el
 mismo trae consigo el día, y la
 claridad: y q̄ mayor autoridad,
 que resplandecer mas que el Sol,
 trayendo consigo mas magestad,
 que le pudiesen dar todos los ho-
 bres de la tierra, si le fueren a-
 compañando con lucidas antor-
 chas? El solo ver San Pablo effe-
 dore de claridad en Christo, le
 hizo quedar sin pulso, ni sentido,
 por algunos dias. Y porq̄ le vio
 S. Juan tolo el rostro resplande-
 cer, cayò en tierra como muer-
 to, no pudiendo sufrir el cuerpo
 mortal, el resplandor de tanta
 magestad. San Pedro porque vio
 algo dello en la Transfiguració-
 quando estaua Christo añ en car-
 ne mortal, le pareció tá glorio-
 so aquel lugar, que no se quiso
 ir apartar de allí. Pero q̄ mucho
 que en Christo se mostrasse tan
 glorioso este don, pues los res-
 plandores del rostro de Moyses,
 leistan lo en cuerpo perecedero
 y caduco, no los podía sufrir el
 puebo de Israel? Cesariò escri-
 uo de vn gran Letrado de la V-
 niuersidad de Paris, que estaua

y para morir, y pensauí como
 sería posible que Dios h̄ zies-
 se de tanta gloria del todo, que lu-
 ciessse como Sol. Mas queriéndole
 el Señor consolar, y confir-
 mar en el articulo de la Resur-
 rección, le fizo al mismo enfer-
 mo tan gran resplandor de los
 pies, que no pudiendo sufrir los
 ojos su grandeza, los huuò de
 apartar. No es mucho esto en
 los cuerpos mortales, pues en
 los muertos se ha visto este don
 de luz tá maravilloso, q̄ del cuer-
 po de Santa Margarita, hija del
 Rey de Vngria, Italianales res-
 plandores, que parecían del cie-
 lo. Y en otros Santos, aun des-
 pues de muertos, han sido tan
 grandes, que los ojos no podían
 mirarlos. Pues si en cuerpos sin
 alma es tan hermosa esta vesti-
 dura de luz, quanto hermosará
 en los cielos a los cuerpos reu-
 erenciados, hermosísimos, perfec-
 tos, y viuos con alma gloriosa,
 y en la vida eterna? San Juan
 Damasceno dixo de la luz deste
 mundo, que era el honor, y era
 uno de todas las cosas. La luz im-
 mortal de aquella gloria eter-
 na, como atañará, y hermosará
 a los Santos? Porque no solo
 les hará luzir con su candor, pe-
 ro con diuersidad de colores, se
 mostrará en muchas partes mas
 vistosas. En la corona de las
 Virgenes se mostrará blanquís-
 sima, en la de los Mártires ro-
 xa, en la de los Doctores ex-
 cederá tambien con particu-
 lar

ref:

Cesa.
 11. 12.
 mir.
 1. 3. 4.

Belar.
con:
do:
Betr.
ecler.
p. r.

resplandor, no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Balarmino dice: *Alli reluxirán los cuellos de S. Juan Bautista, y San Pablo, con una inscribible hermosura, como ataviados con un collar de oro.* Que espectáculo o tan digno de ser visto, como ver luz zirconata herenofura, y claridad a innumerables Santos? Que luz será la del cielo, nacida de tantas luces, o por mejor decir de tantos Soles? Quanto mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas: Quanto será la claridad de aquella Ciudad santa, donde innumerables Soles habitarán? Y si con la vista de cada vno crecerá mas el gozo, con la vista de vn numero sin numero, que medida podrá tener el gozo que de tā hermoso espectáculo puede resultar?

S. II.

Pues así como han de estar los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los priuilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogatiua en tre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y así es imposible. También aquellos cuerpos gloriosos han de ser impasibles, y no han de tener cosa contraria. Demás desto, no ay cosa mas agíl, y pres-

ta que la luz, porque sacra de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y si el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estienda a toda su esfera: De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mouer donde quisiere con mayor presteza, que se mueuen las estrellas. También la luz es tan sutil, que no halla estoruo para pasar, aunque encuentra a algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo, esfera del aue, estoruo para que la luz de Sol no nos alumbre, y cuerpos tan mazizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan grande de sutileza, que no avrá cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetra. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dicen, que los caminos de los justos serán como vna luz resplandeciente de medio dia: porque así como la luz es minima imposible por lugares conagiosos, e inmundos, sin contaminarse, y haze su torrada con presteza, y penetrando por otros

otros cuerpos. Así los Santos juntos con la luz que les dà el dote de claridad, tienen el dote de la posibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para mouerle con suma ligereza: y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que ay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos son mas que quantos males ay en esta vida mortal: porque solo el dote de la imposibilidad cà en tierra con todas las miserias desta vida, que padeçẽ los cuerpos, quita el estancio de la vida, el frio del Invierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necesidades todas, lo qual es vn bien incomparable: porq̃ con solo quitar la necesidad del comer, quita infinitas necesidades, y cuidados. Considere se, que embaraçados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador arado, sembrado, segado; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estio; el criado sirviendo, y obedeciendo a voluntad agena, el rico cuidando, y temiendo. Quantos riesgos se pasan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto exime el dote de la imposibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraça menos, que el cuidado de la comida. La salud dà tambiẽ grande cuidado: por-

que quando cã vn enfermo, se doblan las necesidades, pero de todas se libra el que es impassible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida; pero si en el mismo infierno entrara, no se quemara vn pelo.

La prerrogatiua tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente que camine vn Rey, hà de ser en coche, ò en litera, mas no puede dexar de passar cuestras, montes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad, en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo donde quiera, y millones de leguas no le seràn mas dificultoso que dar vn passo. Matauilhanos grandemente lo que se dize de San Antonio de Padua, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar a su padre condenado a muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, q̃ se puso desde Roma, donde estaua, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez a Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si a los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado nuestro

Sc.

Señor tal don, qual será el q comunicará en el cielo a sus Santos? Que gracia tan particular fuera la de vno, q pudiera en vn dia correr todos los Reynos del mundo, y ver en ellos lo que pasa: Si en menos que vna hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad, cabeça del mundo. Luego en otra hora pudiera passar muy de espacio a Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental. En otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de pueblo: en otra a Goa Corte de la India, y considerar sus riquezas, en otra a Panquin, asiendo de los Reyes de la China, y admirar la multitud de sus terminos: en otra hora a Meaco Corte del Japon: en otra a Manila en las Islas Filipinas, en otra a Terrenate en las Malucas: en otra a Lima en el Perú: en otra a Mexico en la Nueva España: en otra a Lisboa en Portugal: en otra a Madrid, considerando de espacio lo q auia en estas sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera vn admirable priuilegio, qual será el de los cuerpos gloriosos, q en breuissimo tiempo podrán atrauesar los cielos, dar buelta a la tierra, al Sol, al firmamento, y considerar quanto ay sobre las Estrellas, y en el cielo Empireo? San Gregorio escriuió en sus Dialogos, que acometiendo vn soldado a matar a vn santo varon, teniendo

ya la espada desnuda para descargar el golpe, el dió voces diciendo: San Iuan detente, y al punto detuvo el Santo la mano al soldado, de fuerte, que no la pudo mouer. Conquarta presté: ya oyó San Iuan desde el cielo a quien le inuocaua en la tierra, y con quanta velocidad baxó a ayudarle, deteniendolo, y secando el brazo del malhechor, pues prenió el golpe ya intentado. No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que ahora tienē los espiritus. La grauedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y así de la misma manera andarán y pararán en el ayre, que en el agua, y por la tierra como sobre los cielos. Marauilla fue en San Quirico no Martir, San Mauro, S. Francisco de Paula, que anduiesse sobre las aguas, y fue grãde priuilegio atrauesar rios caudalosos, y el mar, sin barca, ni nauio. Pero los cuerpos gloriosos al Oceano atrauesaran, por el ayre subirán, por incendios entrarán seguros, y sin pena. De San Francisco de Assis se dize, q en la fuerza de su contemplacion, fue visto leuantado en el ayre: y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, varon santo, y Apostolico, de nuestra Compañia, se leuantaua en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan gran fauor ha hecho Dios a sus siervos en

Greg. lib. 1. Dial. 36. matar a vn santo varon, teniendo

este:

este valle de la grima; a los Ciudadanos del cielo, que privilegio no darán?

A tan notable don de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual rendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin auer cosa que les impida, no ha de auer estorvo para su moui miêto, no avrá cárcel, ni encerramiêto para ellos. Con mayor facilidad atraerán los peñascos, q̃ vnaserá el ayre puro, y lo mismo será para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no ay cuerpo solido que embarace el camino, que bajar al cêtro de la tierra, donde la distancia està impedida con cuerpos tan gruesos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Marauillamonos de oir, que los zahories ven lo que està debajo de la tierra. Maruillémonos de lo que es cierto, no solo ver, pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Sâtos, y aueriguar quantos minerales huviere en sus entrañas. El criue Metastates, que a vna doncella natural de Egipto, se la asicionò vn soldado de los Godos que estaua en aquel presidio, y no hallando camino para gozarla, pidió se la diessen en casa miento: la madre, y dandos no daua lugar a esta platica, sin dopoco de vn barbero, y extranjero, que lleuandola a tierras tan distantes como no eran las su-

vas, podria hazerla mal trato, sin tener quien se lo demandasse, mas el perseverò en su demanda haziendo mil promessas hasta rendirles. La madre, que aun no se asseguraua como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires Simona, Curia, y Abiba: el soldado haziendo juramento solemne de q̃ la haria buen tratamiêto, diò a los tres Santos por fiaçores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho despues el soldado la lleuò a su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger, y para disimular su maldad, diò en otra mayor, y como fiera sin piedad encerrò viuua a la segûda en vna sepultura. Allí la pobre muger deshecha en llâto, protestaua a los Sâtos sus fiadores el enorme agrauio q̃ recibia, pediales, q̃ le hiziesen buena la palabra del soldado. Al pûto se le aparecieron ellos en traje glorioso, y dandole vn sueno luauè, en breue tiêpo la pûsèro sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro deste suceso, y persuadido, q̃ la dexaua ya muerta, boluiò segundà vez a Egipto, donde conuècido de su delito, lo pagò cò la vida; pues si los Sâtos tienen poder para hazer passar por otros cuerpos a los de otras personas, quanto mejor podrán hazer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no aya para ellos

ellos impedimento alguno?

Finalmente, allí clararán tan llenas de bienes los siervos de Christo, así en cuerpo, como en el alma, que no tendrán mas que desear, y podrá esta vno esperar: de aquellos bienes eternos, de- zírle lo que dixo San Agustín:

Que queris, cuerpo mio? Que de- sear, anima mia? Allí bailarás quánto queris, allí quánto desearás. Si os dá gusto la bormosura, los justos tendrán la de vn Sol, si qual quier tiempo deslepto, allí no vno, sino vn mar de los deleyses q tiene

Dios, baratará vuestra sed. Lóuá- tense los destes humanos, adon- de solo pueden cumplirse: no deseen cosas de la tierra, que no les pueden llenar, y deseen solo las del cielo, pues son solo gran- des, solo eternas, solo las que sa- tisfacen la capacidad del cora- çon humano.

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el cielo, y anteponerle a todos los bienes de la tierra.

§. I.

Compare aora el Chris- tiano las miserias desta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuel- tra naturaleza en este estado mortal, cō las fuerças, y priuile- gios de la misma naturaleza en el estado inmortal q nos aguar- da, y anime se a conseguir el go- zo de la gloria por vna eterni-

dad, con solo vn corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ci- ro quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamó a los Per- sas, mandandoles que viniesen todos con achas afiladas, y auie- dole obedecido, los ocupò to- do vñ dia en cortar vn gran bos- que. Despues q lo huieron he- cho con gran diligenci, les cō- bido el dia siguiente para vn g- de cōbire de muchos regilos, y fiestas: luego les en cargò q cote- jassen vn dia con otro, y que es- cogiessen qual querian mas, el dia del trabajo primero, o el dia següdo del regalo, y regozijo, q se siguió despues. Todos respõ- dieron a voces, q el dia del des- canso, y combite. Con esto les alentò para hazer guerra a los Medos, prometiendoles, q des- pues del trabajo que auian de passar en su cōquista, auia de su- ceder gran felicidad, y pujança. Bastò solo esto, para que todos los Persas le signiessen, y fuesen con gran riesgo de su vida a se- ñorearse del Reyno de los Me- dos. Pues si corejado vn traba- jo casi igual con el premio, fue bastate razon en vnos barbaros, para preferir el premio dudoso a vn trabajo cierto: porque no bastará a los Christianos vn pre- mio cierto, que es inmensamen- te mayor que el trabajo? Core- jemos el combite, y cena de la otra vida, con los trabajos desta. Con- jense nos la grandeza del Rey- no de Dios, con la pequenía de

Iustis-
lib. 1.

mañe-

nuestros seruicios. Cotejemos los bienes del cielo con los de la tierra, y nos parecerà todo trabajo, regalo, y todo seruicio de cáso, y toda felicidad de la tierra, miseria, y vna grande vileza. Que tiene que ver la honra de esta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta, y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se haze en el cielo al iusto, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estendida, quanto lo es el cielo, y quanto en el ay de hombres, y Angeles, es eterna, y sin fin? Que tienen que ver las riquezas q̄ pueden faltar, que llenan de peligros, y cuidados, y que no pueden quitar a sus poseedores toda necesidad, cō las que no han de tener fin, y dan toda seguridad, y abundancia? Que tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hazienda, y infaman al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la gloria que junta con el deleyte, honra, y prouecho? Que tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bienauenturanças? Y que tienē que ver las muchas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dores preciosísimos de gloria, que después de resucitados tendrán? Ahora todos somos podredumbre, grauedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, Gusanos, entōces todo será luz,

incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese de espacio, que diferēcia vā de vn cuerpo enfermo, debilitado, alqueroso, y palido, ò después de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredūbre, y hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los cielos, y oloroso mas que las açucenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparaciō con los eternos, sino que como dize el Apostol, lo que es momentaneo, y leue, obra vaxter, no peso de gloria. En el principio de la guerra ciuil que hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fulvio Graccos, echò el Consul Opimio vando, q̄ quien le traxesse la cabeça de Cayo Gracco, se la auia de pagar a peso de oro. Tuuieron todos por gran recompensa esta, que se diese otro tanto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria a peso, sino que da por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. No dize el Apostol, que solo ha de dar Dios preso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huuiessen de dar solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno: porque por pequeño que fuesse, se cōpra

praua bien barato, aunque fuese en la sustancia tanto por tanto, è igual en todo como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diessse descanso de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leue lo macizo, por lo momentaneo lo eterno. Que grangeria nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar. Serimuleyo, qoyendo aquel pregon del Consul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta que codicioso, de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeça à Gracco, y pidió su peso de oro. El animo q tuuo este soldado para quitar la vida tñporal à vn hõbre, tengamosle nosotros, para no quitar nos a nosotros mismos la vida eterna. Y pues nos sale tan barato el cielo, compremos mucho cielo, y no tengamos menos deseo de los bienes eternos, q Serimuleyo tuuo codicia de los temporales, el qual defecto de mayor ganãcia, llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeça, que cortò para que fuesse mas pesada. Lleuemos nuestras obras momentaneas, y leues, con grã affecto, y caridad. Lleuemos los deseos, y en qualquier obra pequena andamos grã voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Que trucco tan interressado para nosotros por vn jarro de agua comprar el cielo,

por lo vil inestimable, por lo q dura vn instante, lo q ha de durar vna eternidad? Que barato fuera, si por vna paja se pudiera cõprar vn Reyno? Pues por lo que no monta mas q vna paja, podemos cõprar el Reyno de los cielos: por cierto toda quanta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas que vna paja, respeto de la gloria del cielo. Que loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo vna espuerta de grãçones, no quisiesse dar alguno por vna arroba de oro? Esta es la locura de los hõbres, q por los bienes de la tierra, no quierã tomar los del cielo: quie ay, q ofreciendole vna preciosa margarita por vn grano de arena, no tuuiesse animo para dar cosa tan vil por lo q estã precioso? Quiẽ ofreciẽdole vn rico tesoro por vn carbon, no admitiera tã ganãcioso trucco? Que hãbriento cõbido a vna esplãdida cena, porq no comiesse vna cascara de mançana, no aceptara el combite? El cielo nos ofrecẽ por cosas muy pequenas, porq no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamò Christo al Reyno de los cielos, por el qual deuiamos dexar todos los bienes de la tierra, porq todos ellos no son mas q polvo, carbõ, vileza, y miseria, respeto de vn gran tesoro de diamãtes, y perlas. Mucho hizo S. Iosafat Rey en dexar vn Reyno de la tierra, por asegurar el del cielo?

V

Mu

Mucho hizo, respecto de nuestro engaño, y falsa estimación de las cosas. Pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas, que dar vna espuerra de tierra, por otra de oro; vna sfera de carbon, por vn grande tesoro; y vna cascara de nuez, por vna regala da cena. Todo lo de la tierra se deue dar por vna migaja de cielo: porque todas las grandezas deste mundo, migajason, y cascaras, y susiedad, respecto del manor bien del cielo. Toda la felicidad de la tierra, no tiene sustancia, ni peso, comparada con el peso eterno de gloria, que nos aguarda. Esto coreiaua Dauid entre si, y conuencido de la grandeza de la gloria, dixo al Señor: Incliné mi coraçon, para hazer tus justificaciones. El coraçon humano es como vn peso fiedos balanças, que alli se inclina, donde ay mayor carga. Y como en el coraçon de Dauid lo temporal pesaua poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de gloria, que nos aguarda, y mouido de la esperança de tan grãde premio, e lleuaua mas el cùplimiento de la Ley de Dios, que el de su inclinacion, y apeto.

§. II.

PVes que si consideramos el trabajo, por el qual nos prometē la gloria, como paga, y premio? Dixo con mucha razón el Apostol, que no era equi-

ualente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respecto de la gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto, no son muchos los trabajos desta vida, respecto de tã grãde premio. Pues a San Agustín no le parecieron mucho todos los tormentos del infierno, por gozar aun por breue tiempo de la gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no será mas las penitencias de San Simeon Escita, los ayunos de San Romualdo, la pobricza, y desauidez de San Francisco; los menosprecios, que padeciò San Ignacio, que el leuãrle vna pajel del suelo, por hazerle a vno Emperador de la tierra. Por quan mēguados premios deste mūdo se han expuesto muchos a grandes trabajos, y peligros? Porque echò vn vando Dauid de hazer Capitan General al primero, que acometiesse à los Iebuseos, que erã los mas esforçados de sus enemigos, no dudò loab de poner la vida à tan manifesto peligro, y entrandose por picas, y lanças a costa de su sangre, alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar a su hija por muger al que combatiessse con el Gigante Goliath, no auiedo ninguno, que se atreuesse a ello, no le pareciò a Dauid mucho ponerse a qualquiera riesgo, por la esperança de premio.

Que no han hecho los hombres por vn premio de la tierra?

Nay.

Nada les ha parecido mucho, y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del cielo. Marauillase Seneca de lo q̃ ha-
zen los soldados por vn Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Padece tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareció mucho a este Filosofo. Y tuuo mucha razõ en estrañarse, q̃ por breues tan cortos se lleuassen tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos marauillar nosotros, q̃ por el Reyno de los cielos, y el de no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca el trabajo deste mundo mucho y nos animemos tan poco. Queno hizo Iesbaã por el Reyno de Dauid, conser vn hõbre despreciado, y tenido por de poco valor? Viendo q̃ iba en ello el Reyno de Dauid, le esforço, y animò rãto, q̃ acometièdo à ochocientos hõbres, los matò de vn impetu, y otra vez à treciètos. Por el mismo Reyno de Dauid peleo tan constante, y varonilmente Eleazar, hijo de Ahosfes, q̃ matò inumerables Filisteos, y peleo, hasta que de puro cansado, no pudo menear el brazo, y se le quedó tan inmo- bil del cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hõbres, por que no nos alentamos a cõquistar el Reyno de los cielos, por el qual poco es trabajar, hasta que nos faltè las fuerças, y morir en

Reyno de Dauid, pues te lo por vn gusto por vètura impertinente, del mismo Dauid, quando delse beber del agua de la cisterna de Bethleem, que estaua deffora parte del exercito enemigo. se arriscaron tres soldados solos a abrir camino cõ su espada, y atravesando por medio de los escudrones contrarios, le traxeron el agua deseada. Si por vn gusto ageno, y de vn momẽto, hizierõ tanto estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente, y sin fin hemos de gozar, porq̃ no nos animamos a todos? Reyno es del cielo lo q̃ esperamos; gozos, riquezas, y hõras eternas son las que nos han prometido. Poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcãçario. Semma por defender vna tierra sembrada de lãtejas, se arreniò èl solo à pelear cõ vn exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por allegurar la gloria, q̃ es fruto de la pasiõ de Christo, no es mucho, que sin derramar sangre nosotros, peleemos contra vn apetito, y vençamos a nuestra naturaleza, corrompida en esta vida, por perficiorarla en la otra. Para esto es muy poderoso la consideraciõ de la gloria, teniendo siempre delante de los ojos el cielo que nos hã prometido: porq̃ no ha de ser de menor eficacia el premio eterno, q̃

promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significò nuestro Señor, mostrando al
 Ezeq. Profeta Ezequiel quatro animales muy diuersos en naturaleza, pero muy vnos en ocupacion, y puesto. Vio en medio de estos ayres à quatro animales, que tenian forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de hombre, los quales todos bolauan con quatro alas, tã ligeros, como vn relampago: que cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de vn Buey, que igualasse cõ el buelo del Aguila? Y quando meñõ tanto la fiereza del Leõ, que la hermanasse con la humanidad del hombre? El mismo Profeta lo declara, diziendo, que lleuauan el cielo en la cabeça, teniendo sobre ella el Firmamento: porque si en nuestro pensamiento estuuiere el cielo, todos nos animaremos, y el hombre material se podrá igualar con vn Angel; y el que es bruto en sus costumbres, como las fieras, las pondrà en razon, como es deuido al hombre; y el que era pesado, y tardo, como vn Buey, bolará a quatro alas, venciendo su naturaleza cõ doblada ligereza, que las aues, y dexará la tierra el que pacia en ella, dexando sus guños breues, y caducos, por la esperança de los eternos.

§. III.

NO es mucho esto, porq̃ es tan grande el bien que es-

peramos, que el priuarnos por el de todo otro biẽ, lo auiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento por gusto grãde. Oigamos lo q̃ dize Chrysostomo: *Tantos quantos trabajos pãssares, tãtos quãtos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respeto de los bienes venideros.* Oigamos tambien a San Vicente Martir, lo que dezia al Presidente Daciano, y cõ efecto confirmauan las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales se estaua riendo, mirando al cielo, donde caminaba; y como le leuantasen muy alto en el Eculeo, y por burla le preguntasse el tirano, donde estaua? Respondiõ: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altiuo, y soberbio con el poder que tienes en la tierra.* Amenaçado despues con tormentos mas crueles, dezia: *No me parece, que me amenzas en esto, sino que me ofreces lo que desco con todas las ansias de mi coraçõ.* Y quando le despedaçauan con garfios, y viñas de hierro las carnes, y con hachones encendidos se las abraçauan, dezia muy contento: *En vano te fatigas, Daciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las oñas, las lãminas encendidas, y la misma muerte, es para los Chriřtianos entretenimiento, y juego, no tormento. Tan grandes tormentos*

en la tierra tuuo por rifa, quien
consideraua los gozos del cielo.
Consideremos los nosotros tam-
bien, y no aya cosa que dexemos
de padecer por assegurarle, y
posseerle. Lastima es, que por ne-
griarse de vn gusto vil, pierda
el Christiano tantos gozos, y ef-
fos eternos, q̄ por no sufrir vna
ligera injuria, pierda las honras
celestiales; por no dar lo que se
deue, y restituir lo que se tomò,
dexe de recibir, y tomar posse-
sion del Reyno de los cielos, y
por vn bocado amargo, que le
ofrece el demonio, se priue de la
gran cena a que le cõbida Dios.
Quien escogiera antes comer
de los huesos que se caen de vn
banquete regalado, que assentar
se a la mesa a comer los manja-
res mas suaues, y platos façona-
dos. Lo que te ofrece el mundo
en todos sus bienes, no es mas q̄
vn plato de huesos sin sustancia,
y cascara vanas, y amarguissi-
mas. Pero a lo que te combida
Dios, es vna mesa llena de rega-
los, y dulçura, en que se satisface
toda la hambre canina del apeti-
to humano. Con razon se llama
en la sagrada Escritura cena grã-
de. Y en otra parte cena de bo-
das, por la hartura que causa, la
qual no puede causar ningun
biende la tierra. Llamase cena,
y no comida, porque despues de
la comida suelen leuantarse los
hombres para otras ocupacio-
nes, y trabajo: mas despues de la
cena no ay mas ocupaciõ, ni tra-

bajo, sino solo la quietud, y des-
canso. En esta gran cena se sirue
por principal plato la vista clara
de Dios, cõ todas las perfeccio-
nes diuinas; luego mil gozos
del alma en todas sus potencias;
luego mil gustos de los sentidos
con todas las perfecciones del
cuerpo glorificado. Estas son
como los postres deste diuino
cõbite, y si los postres son tales,
qual será la sustancia del? Que
comparaciõ pueden tener con
gozos tan suaues, y bienes tan
grandes, los que en el mundo ay?
Por cierto que ni son dignos de
llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar, co-
mo todos los que nos propone
Christo, que no gozarõ de aque-
lla cena grande en q̄ se figuraua
la gloria, no fue por cosas q̄ fuer-
ten pecado de suyo. Vno se eleu-
sò, porque comprò vn lugar, o
granja, otro porq̄ auia de pro-
bar vnos bueyes, otro porque se
auia casado. Todas estas cosas
no son pecados, pero anteponer-
las al Reyno de los cielos, es vna
increible locura, y ceguedad las-
timosa, y todos los que en cosas
de la tierra se ocupan con ansias
demasiadas, y emplean en solo
ellas la vida, no hazẽ menos que
anteponer las cortezas, huesos,
y cascara de lo que podia ser
brar a vna corta comida de vn
rustico a los platos regalados
de la mesa de vn poderoso Rey.
Por cierto, que aunque no nos
huuiera cõbidado Dios a noso-

Lucas
14.
Apec.
19.

tros miserables, y viles gustos
 llos, para vna cena de infinita
 suauidad en el cielo, sino que so-
 lo nos prometiera las migajas
 della, las auíamos de preseruir a
 todos los gustos, y comodidades
 deste mundo; y temamos. Quan-
 en el tomar gustos licitos puede
 azer peligro de nuestra condena-
 cion. Los males del pecado son
 causa de condenarse los hōbres,
 y los bienes del mundo son oca-
 sion, suspiramos solo por el cie-
 lo. Abramamos los ojos, porque los
 que fueron con alguna especial
 vocacion llamados de Dios, aun
 sin pecado, los introduz a la sa-
 gra la Escritura condenados, co-
 mo lo hemos visto en estos tres
 cōbidados, y mas temerosamen-
 te se verá en aquel mancebo, que
 auiendo preguntado a Christo
 nuestro Redentor, que haria pa-
 ra conseguir la vida eterna doido
 del Señor, que guarda los Man-
 damientos de la Ley, dixo, que
 así lo auia hecho toda su vida.
 Pero, porque el Señor le llamó
 con especial vocacion, para que
 fuesse perfecto, y para q̄ por esso
 dexasse todas las cosas, él se fue
 triste, porque era muy rico. Y
 luego le fu Christo, dando a entē-
 der que estaua excluido del Rey-
 no de los cielos, dixo: aquella
 memorable, y temerosa senten-
 cia. *Disparado ardiço que en ri-
 cambrana, díficilmente en el
 Reyno de los cielos. Y otra vez os
 digo q̄ es cosa mas fácil entrar un
 camello por el agujero de una abu-*

*ja, que un rico en el Reyno de los
 cielos.* Significando jantamen-
 te, que auia sido excluido de la
 gloria aquel mancebo, aunque
 dēl se dize, que cumplió antes
 los Mandamientos; porque los
 que nuestro Señor fauorece con
 particulares inspiraciones, y vo-
 cacion, no aseguran su salua-
 cion cō solo querer no quebrantar
 los Mandamientos, sin ani-
 marse a guardar algunos conse-
 jos, quitando no solo los pecá-
 dos, y ocasiones de pecar, sino
 los impedimentos de la virtud,
 y perfeccion; con lo qual, no so-
 lo asegurará mas el cielo, sino
 alcanzarán mas cielo. Y si no lo
 hazen, puedē temer no desobli-
 guen a Dios, para que no les cō-
 ceda los auxilios eficazes para
 guardar los Mandamientos, des-
 pues que tuuieron la vocacion
 diuina, y la menospreciaron, y
 con ella la salvacion eterna, y la
 misma gloria. Poco es quanto
 se haze por el cielo, poco quan-
 to se padece, poco quanto se de-
 xa, poco quāto cuidado se pone
 para alcanzarlo, poco quāto re-
 cato se guarda, poco quātos im-
 pedimentos se quitan, y poco
 quanta estrechura se abraça por
 asegurarle. Y si no lo juzgamos
 así en este valle de lagrimas,
 juzgando los Santos del cielo,
 que tienen diuerso parecer, que
 los habitantes de la tierra. V-
 na vez, q̄ se apareció Santa Te-
 resa de Iesus a la bendita Isabel
 de Santo Domingo, pidió esta
 ob-

Marc.
 10.

Lucas
 18.

D.
 Mig.
 Bantil
 ta de
 Lau.
 lib. 1.
 de la
 vida
 de la
 bendi-
 ta. Ila
 bel, q̄
 ob.

observante Religiosa perdon a Santa Teresa de vn sigilo, que le pareció la auia dado, y fue, que siendo Priora del Pufrana, puso vn rocamuy estrecho por donde oían Misa las Monjas; a algunas les parecia muy apretada, y a Santa Teresa tamben, y quisírala quitar, pero dixóle de hazer, porque la replicó la Priora Sor Isabel, diziendo, que auia inconueniente, en que estando cerca la pudiesen ver los seglares; pero como despues de muerte, y ya gloriosa Santa Teresa, tuuiese pena la bendita Isabel de Santo Domingo, de auer con su contradiccion disgustado a su Santa Madre, lo respondió la Santa, diziendo: *Diferente parecen a cada algunas cosas.* Y sin duda parecerán muy de diuersa manera las cosas en el cielo, donde todo recato, y cuydado, por no ofender a Dios parecerá poco, y qualquier descuido, impedimento de seruirle, se tendrán por mucho.

CAPITULO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, y ignominia de los condenados.

§. II.

NO solo ay que despreciar en el mundo sus bienes, con la consideracion del cielo, sino

tambien sus males con la memoria de el infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo; y todo regalo deve ser aborrecido como tormento, y pena, si dispone para aquellos tormentos eternos, y priua de los gozos perpetuos que no han de tener fin. Pero sen tales estos dos estrechos que nos aguardan. Que qualquiera dellos basta, para que despreciemos todobien, y mal temporal, y juntandose la priuacion de los bienes del cielo con la condenacion a los tormentos del infierno, no se como ay quien guste de cosa desta vida, y no temble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente, a todo bien temporal auiamos de aborrecer, y escupir, y a todo mal desta vida admitir, y abraçar, y a males, y a bienes despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haziendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos están llenos de amenazas contra los ricos, los prosperos, los amadores del mundo, de que son los que pueblan el infierno. El Profeta Baruch dize: *Donde están los Principes de las gentes, que dominan an año, y sobre las bestias de la tierra, que*

Baruch

ya

V 3

4

se entretienen con las aves del cielo, que atesoran plata, y oro en que confían los hombres, y no ay fin de adquirirlo, y los que acúan, y labran plata, y andan felicitos, y no se hallan sus obras. Desfruidos es tan, baxaron a los infernos, y o-

Iacob 1. **tiago** dice: Llorad, ricos, lamentando de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros. San

Ti. Pablo, no solo a los ricos, sino

6. a los que desean serlo amena-
ça, diziendo: Los que quieren hacerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos enutiles, y nocivos, que anegan al hombre en muerte, y perdición. Con esto contrape lo, y riesgo, quien ay que desee bien della yida, pues solos sus deseos son tan ponçñosos? Ogan a San Bernardo, todos los que sienten en su coraçon afecçion de la tierra, el qual dice: Dime

Bern. a donde estàn los amadores del mudo, que pocos años ha estuuiéron con nosotros; no ha quedado de ellos, sino las cenizas, y hediondos gusanos. Adierte con diligencia, qui son aora, y qui fueron, bñmbres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleites sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aqui estàn sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estàn sus almas condenados a los fuegos eternos; bñmbres que tornandose a dar se bundan en los incendios sempiternos, porque los qui fueron compati-

ros en las culpas, lo sean en las penas, y una misma pena comprehenderà a los que vn mismo amor los juntò en el delito. Que les aprobechè la gloria vana, la breui alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde estàn sus r. fas, sus gracias? A donde su a. ctàcia, y arrogancia? Quan grandetriftoza serà despues de tantos deleytes tan grande miseria? Del triunfo del mundo cayeron en gran le ruina, y grandissimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderosos seràn poderosamente atormentados.

Pues si los que gozan mas de mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno, que cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitará. Por vn finiestro que tenga vn brioso cauallito no se comprará. Por vna hendedura que tēga vna raça de cristal, no se pondrà en el aparador de vn Rey, y teniēdo este vicio, y finiestro, y ponçña los bienes del mudo, como se codiciã, se amã, se buscã, buscãdo nuestra perdiciõ? No ay duda, sino q si se consideraran los males sempiternos, que corresponden a los bre-

nif-

nísimos gustos desta vida, que pisáramos con los pies, y escupieramos a toda felicidad, y rebiendo vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estádo persuadiendo el zeloso Fray Iordan a vn Cauallero, que se conuirtiera a Dios, y despreciara toda su grandeza, acudió por vltimo remedio a la consideracion de esta postrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro coraçon quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuesto miembros viniesse a ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo así el Cauallero, y pudo con el tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexó todas sus posesiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrandose Religioso.

6. II.

Vengamos, pues, a considerar lo q son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y también todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada deidicha, que ay en el

todos los males, y no ay en él, ni vn solo bien, porque es privacion de todo bien, y posesion de todo mal; con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escriue vna historia, que tomada por parabola, puede seruir de exemplo de lo que vamos diciendo: Dize, que en los vitimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere decir *De donde no se puede volver*, el qual era como vn gran despenadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferente fruta, que los q comian del vno, se oviáuan de todo desseo, y asfeto, que les pudiesse dar pena. Mas los que comia del otro les causaua tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acabauan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio del qual dize David que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenidad de males q enera por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin auer esperança de consuelo alguno, porque ha de estár allí cerrada la puerta a todo bien, y esparça de aliuio, pues aun vn gota de agua que pidió a vn hombre tan misericordioso, como Abraham, le faltó al Rico Aua-

Eljas
lib. 3.
varia
historia
ca. 24.

rien.

se entretienen con las aues del cielo, que atesoran plata, y oro en que confían los hombres, y no ay fin de adquirirlo, y los que acusan, y labran plata, y andan solícitos, y no hallan sus obras. Desfruidose están, baxaron á los infernos, y o-

Iacob
1. tros se levantaron en su lugar. San tiago dize: Llorad, rídeos, lamentando de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros. San

Y. Ti. Pablo, no solo a los ricos, sino

mo. 6. a los que desean serlo amena- ça, diziendo: Los que quieren hacerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos enutiles, y nocivos,

que anegan al hombre en muerte, y perdicion. Con esto contrape lo, y riesgo, quien ay que desee bien della yida, pues solos sus deseos son tan ponçñosos? Oygan a San Bernardo todos los que sienten en su coraçon afecçion de la tierra, el qual dize: Dime

Bern.
inimic
dic. a donde están los amadores del mudo, que pocos años ha estuuiéron con vosotros? no ha quedado de ellos, sino las cenizas, y hediondos gusanos. Adquirieron diligencia, qui somnaron, y qui fueron hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleites, sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aquí están sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno están sus almas condenados a los fuegos eternos; basta que tornandose a dar se bundan en los incendios sempiternos, porque los que fueron compa-

ros en las culpas, lo sean en las penas, y una misma pena comprehenderá a los que vn mismo amor los juntó en el delito. Que les aproueeb la gloria vna, la breues alegría, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde están sus rífas, sus gracias? Adonde su jactancia, y arrogancia? Quan grandetristeza será despues de tantos deleites tan graue miseria? Del triunfo del mundo cayeron en gran le ruina, y grandísimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderosos serán poderosamente atormentados.

Pues si los que gozan mas de mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno, que cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitará. Por vn finiestro que tenga vn brioto cauallito no se comprará. Por vna hendedara que téga vna taça de cristal, no se pondrá en el apardor de vn Rey, y teniêdo este vicio, y finiestro, y ponçña los bienes del mudo, como se codiciã, se ama, se buscã, buscãdo nuestra perdiciõ? No ay duda, sino q si se consideraran los males sempiternos, que corresponden a los bre-

nif

mísimos gustos desta vida, que pisarantos con los pies, y escupieramos a toda felicidad, y regalando vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estádo persuadiendo el zeloso Fray Iordan a vn Cavallero, que se convirtiera a Dios, y despreciara toda su grandeza, acudió por vltimo remedio a la consideracion de esta postrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro corazón quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuesto miembros viniese a ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo así el Cavallero, y pudo con él tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexó todas sus posesiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrándose Religioso.

§. II.

Vengamos, pues, a considerar lo q son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y también todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdicha esta doblada deidicha, que ay en él

todos los males, y no ay en él, ni vn solo bien, porque es privacion de todo bien, y posesion de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano refiere vna historia, que tomada por parabola, puede servir de exemplo de lo que vamos diciendo. Dize, que en los vltimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere decir: *De donde no se puede volver*, el qual era como vn gran despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferente fruta, que los q comian del vno, se olvidauan de todo desseo, y afecho, que les pudiese dar pena. Mas los que comian del otro les causaua tan inconsoleable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acabauan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio del qual dize David que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenidad de males q entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin auer esperança de consuelo alguno, porque ha de estar allí cerrada la puerta a todo bien, y esperanza de aliuio, pues aun vna gota de agua que pidió a vn hombre tan misericordioso, como Abrahan, le faltó al Rico Aua-

Alia
lib. 3.
varia
historia
ca. 24.

rien.

rierto. Ni ha de auer allí bien, que consuele, por pequeña que sea, ni faltará mal, por grande que sea, que no asija. No se hallará allí bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal, donde se hallan todos los males, que con la falta de todo bien, y la junta de todos los males, viene a ser cada mal mayor. En la creacion del mundo, a cada naturaleza iba, alabando Dios, diziéndole, que era buena, sin añadir mas exageracion. Pero después, quando ya estauan todas criadas, y juntas, añadió: *Que eran buenas grandemente*. Porque la junta de muchos bienes realça, a cada vno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues que será el cielo, donde no solo ay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y ¿qué será el infierno, donde no solo ay muchos males, sino todos los males. Justos, con ningun bien. Por cierto, no solamente serán los del cielo bienes, sino grandemente bienes, ni los del infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion desto mostró el Señor al Profeta Jeremias dos canastillas de higos; en la vna dellas dize, que los higos que tenia, eran buenos, y buenos demasadamente; y los higos de la otra, erau malos, y malos demasadamente. No se contiene aco dezir malos, ni muy malos, sino demasadamente ma-

los, porque significauan aquel estado miserable de los condenados, donde ha de auer la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y así aun es corta palabra dezir, que son sumas de masia de males.

No se maravillará nadie desto, que conociese la grauedad del pecado, por el qual, siendo mortal, merece el hombre el infierno, y el Christiano nuevo infierno, segun habla S. Agustín. Esto es el Gétil vn infierno, y el que conoció a Christo dos, pues conoció al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por él, se atreuió a pecar. Es el pecado demasiado mal, por que es mas infinito, y así no es demasiado, le castiguen con males eternos. Es vn mal, que es mayor, que todos los demas males juntos, y así no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es por que no conocen la horribilidad de vna culpa, por lo qual dize San Agustín: *Por esso* Aug. *parece la pena eterna dura è in-* lib. 21 *de Ciuitate*
justa a los sentidos humanos, por uit. 12.
que en esta flaqueza de los sentidos, aducos, que bñ de morir falta el sentido de aquella sabiduría altísima, con que se pueda sentir, quan grãde maldad se aya cometido en la primera preuencion. Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero que se cometió, quando Chris-

no no aia muerto por el hom-
bre, no es de natura pena la del
infierno, y como puede ser mu-
cha para los q ofenden a su Re-
dentor, despues de auerle visto
tan fiao para con nosotros, que
aya dado su vida, para que no
pequemos. De la necesidad de
tan costosa medicina podemos
colegir la grandeza de la enfer-
medad, porque la gravedad, y
peligro de vna dolencia, se co-
noscía por los medicamentos
extraordinarios, y cosas que pa-
ra ella se buscassen, y sin los qua-
les no tuuiera cura. Tambien
podemos colegir el mal infiniti-
to de vn pecado mortal, pues
no tuuo otro remedio, sino vn
tá extraordinario; como ha ver-
se Dios hombre, y morir muer-
te tan afrentosa, y dolorosa, por
el mismo hombre. Y tambien
tan costoso, como fue el valor,
y precio infinito de mercedimi-
tos, y pasiõ de Iesu Christo. Es
el pecado injuria contra Dios,
y como la injuria crece al passo
de la grandeza de la persona in-
juriada, como Dios sea infiniti-
to, su injuria graue viene a ser
vna maldad infinita. Y assi co-
mo Dios es vn bien, q encierra
todos los bienes; assi el pecado
mortal, que es su injuria, es vn
mal, que merece todos los ma-
les, para que sea castigado con
todos ellos, y vna culpa
que merece todas las
penas.

Consideremos, pues, como
en el infierno ay todo ge-
nero de penas, y la grandeza de
ellas. Ocho generos de penas es-
criue Tulio, que ay en las leyes,
y lo mismo dice Alberto Mag-
no, las quales son pena de daño,
por la qual es condenado vno a
perdimiento de bienes, pena de
infamia, pena de destierro, pena
de cárcel, pena de seruidoumbre,
pena de açotes, pena de muerte,
pena del talion. A estas penas
se pueden reducir todas las de-
mas, y todas las hallaremos, q
exercer la pascia diuina, en lo
q desprecian la misericordia,
e imitarien a la bondad, y ma-
gestad infinita. Lo primero se
hallaaalli la pena de daño tan ri-
gurosa, que en solo vna pieça de
que priua al condenado, le pri-
uan de todos los bienes, porque
le priuan de Dios, que los con-
tiene todos. Esta es la mayor pe-
na q puede imaginarse. O quan
perdido, y pobre, que vn conde-
nado, pues ha perdido a Dios, y
queda priuado del por vna eter-
nidad! El que por le yes huma-
nas es condenado a perdimiento
de bienes, puede despues si vi-
ue ganar otros de nuevo, por lo
menos en otro Reyno, si se hu-
ye. Pero quié queda priuado de
Dios, donde hallará otro Dios,
y quien se huirá del infierno? Es
Dios el sumo bien, y assi es el
sumo

Tullio
Alber.
Magn.
lib. 7.
cõpen.
Theo.
log. c.
22. Dá
nõ, vin
cula,
verbe-
ra, ta-
lio, ig-
nomi-
nia exi-
hum
moris,
serui-
tus.

sumo mal estár priuado del, por que comadize S. Iuan Damaseno, mal es la priuacion del bien, por lo qual aquel será mayor mal, donde aya mayor priuacion, y de mayor bien. Y como en el infierno aya eterna priuacion de Dios, que es sumo bien, la pena de daño que priua a vno para siempre del mayor biẽ de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien será la que causará mas sentimiento, y dolor; porq̃ si el quemarse vna mano, causa vn dolor, que no se puede sufrir, porq̃ priua el demasiado calor de la buena constitucion, y temperamẽto natural del cuerpo, que es vbiẽtã vil, y corto, quanto atormentará estár priuado, y apartado eternamente de vn tan grande biẽ, como Dios? Vn hueso quebrado, ò defencaxado, que dolor tan intolerable causa, porque está fuera de su lugar, y priuado de su asseẽto? Que será estár vna criatura racional apartada eternamente de su fin, para el qual fue criada? S. Chrysostomo dà algo à entender este dolor, quando dixo: *El que en el infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los cielos, la qual pena, verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozeo, que temẽ al infierno; pero yo digo, que el perder la gloria es cosa mas amarga, que el mismo suplicio del infierno, y no es de maravillar, q̃ no lo pueda*

declarar esto con palabras, porque no conocemos tanto la bienaventurança de aquellos premios; para que podamos conocer bien, quando desdicha es perderlos. Pero sabremoslo sin duda, quando por experiencia lo comiencen à sentir. Entonces se abriràn los ojos, entonces se quitaràn el velo, entonces veràn los malos el gran dolor, quanta distancia ay entre el bien eterno, y sumo, y estos caducos, y fragiles. Si esto dize S. Chrysostomo de la perdida del premio de la Bienaventurança, que es mayor mal, que el tormento del fuego infernal, que será la perdida de Dios, no solo en quanto es bien nuestro, sino en quanto es en si suma bondad, de la qual será eternamente aborrecido el condenado?

Por lo qual, esta pena de daño será la mayor de las penas; porque la falta, y la necesidad, y pobreza que causará la priuacion de Dios, será la mayor de las pobreza, y necesidades, por ser la priuacion del mayor bien, y de las mayores riquezas, pues son de las riquezas de Dios, y de la gloria. Demàs desto, será tan vniuersal la cõdenacion del peccador en todo bien, que quedará en todas las cosas, aun sin esperança del bien, y en suma necesidad, sin auer quien la remedie. Que mayor pobreza, que la de aquel à quien le falta todo, y aun la misma esperança? Esparcamos de la pobreza à que vi-

Chrysost. 14. in Matt. tom. 2 fol. 81 p. 2.

no el Santo Iob, que de Rey, y rico, vino a parar en vn muladar sin saber que le quedasse otra cosa, sino vn casco de cantarilla, ò pedaço de teja para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltara a los condenados, que no tendràn por cama vn muladar, que fuera para ellos vn gran regalo, sino en lugar de cama, estaràn sobre tizones de fuego, que abralaràn sus carnes, ni tendràn vn casco de cantarilla quebrada para recoger vn poco de agua, si se la diessen. Porque como dize el Profeta Isaias: *No se hallará que les quede de vn cantaro que brado, ni vn pedaço, ni tendrá en que recoger el agua, ni quiente la dè. Aquel Rico Auariento del Euangelio, acostumbrado a beber entaça de cristal, y a comer en plata, y a vestír olanda,* nos podrá decir: a quanto llega esta pobreza, quanto pidio? No vino de Candia, ni otro regalado, sino agua que le faltò, y el sano en alguna hermosa copa de cristal, ò de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegò a tal estremo este ricazo tan limpio, y regalado, que tuuiera por felicidad, que le diessen vna gota, aũq. e fuesse en el dedo mas enconado, y alqueroso de vn leproso; pero aun esto le faltò. Vean los ricos deste mundo, a que estremo de pobreza llegaràn si fian de sus riquezas, sepan que han de ser condenados a perdimiento de bienes. Mire el

que estaua acostumbrado a vestír olandas, a pisar sobre alfombras, a descansar en pluma, a morar en dilatados Palacios, como se hallará desnudo, y arrojado en alcuas encendidas, sin moverse de vn estrecho, y apretado sitio de aquella mazmorra infernal, tema las riquezas deste mundo, y tema la pobreza del otro.

§. IV.

A Esta pobreza de todo bien acompaña vna infamia summa, y deshonra afrentosissima de los condenados, para la qual bastaua ser vno por publica sentencia priuado de la gloria por delitos tuyos, y ser reprehendido por ellos del Señor de cielos, y tierra. Esta será tan grande infamia, que dize della San Iuan Chrysostomo estas palabras: *In tolerable cosa es el infierno y horrible aquel castigo. Con todo esso si me pusiera vno delante mil infierros, no me diera cosa tan horrible, como es ser excluido de la gloria de aquella bõra felicissima, y ser aborrecido de Christo, y oír del: No os conozco, y ser reprehendidos, que negamos la comida, y bebida al hambriento, y sediento. Esta infamia podemos declarar con el exemplo de vn poderoso Rey, que no teniendo hijo q. le sucediesse en su Reyno, tomasse de la puerta de la Iglesia vn niño muy hermoso, y le criasse co-*

Christ.
homi.
24. in:
Matt.
p. 84.

mo al hijo, y en su testamēto de-
xass mandado, q̄ si quando cre-
ciesse tuuiesse buenos respetos,
fuessse de todos tenido por Rey
legitimo, y le asientassen en su
trono Real; pero si los tuuiesse
malos, como desagradecido, y
malo, le embiass en galeras con
ignominia, è infamia, y obede-
ciendo el Reyno a este mādato,
diessse excelentes Ayos, y Maes-
tros a aquel muchacho, que pu-
siesse todo cuydado, y diligen-
cia en enseñarle: pero el saliesse
tan auiesso, y mal inclinado, que
no quiesse aprender, y arrojas-
se por las ventanas los libros, y
no tratasse, sino de trauefear con
otros muchachos, y hazer casas
de barro, y otras niñerías, y bur-
las, las quales, aunque los Ayos
se lo impedian, y le deshazian
las casillas, y muñecas que auia
hecho, le corregian, castigauan,
y auisauan de lo que le importa-
ua hazer para su bien, y de todo
no apronechasse, solo que quā-
do le reprehendian, y castigauan
lloraua; pero esto no era de arre-
pentimiento, sino porque le im-
pediā sus gustos, y al dia siguiē-
te hazia lo propio, antes mien-
tras mas crecia, fuesse siendo
peor, y aunq̄ le dezian lo q̄ man-
dò en su testamento el Rey, y lo
que le importaua irse a la mano
no hazia caso dello, hasta que
despues de auer hecho los Ayos
todas las diligencias que pudie-
ron, si a lo ya mancebo, atreui-
do, sin letras, ni buenos respe-

tos, le juzgass el Reyno por in-
digno de reynar, y le llamassē
en Cortes generales, y auiendo
le leído primero publicamente
el testamento del Rey, luego le
mandassē despojar de los vesti-
dos Reales, y maniatado le em-
biass en galeras; que mavor a-
frēta, è ignominia q̄ esta de per-
der vn Reyno, y de ser condena-
do a galeras? Que no sē qual de
estas dos cosas sintiera mas a-
quel mancebo. Mayor ignomi-
nia, y mas lastimosa tragedia pas-
sa cō vn Christiano, q̄ es cōdena-
do al infierno, porq̄ auiedole le-
uātado Dios de las puertas de la
muerte, y adoptado le por hijo,
con condicion, q̄ si cumplia sus
Mandamientos, auia de reynar
en el cielo, y sino ser condenado
al infierno, el no hizo caso dello,
y olvidado de sus obligaciones,
no tuuo respeto alguno a los A-
yos, y Maestros que le diò, que
son los Santos Angeles, y espe-
cialmente el de su guarda, que le
dā santissimos consejos, y los
varones espirituales, y Apосто-
licos, que con sus exemplos,
y doctrina nos exortan a lo que
deuemos hazer como hijos de
Dios, ni escarmentando con los
castigos del cielo, con los quales
hideshecho el Señor sus trazas,
y vanos entretenimieutos, llorā-
do solo sus perdidas tēporales,
no las ofensas diuinas, al tiempo
de la muerte es sentenciado por
indigno del Reyno de Dios, y
merecedor del infierno, en el
qual

qual ignominiosamente es precipitado. Que infamia puede ser mayor que esta del condenado? Porque si ser ajusticiado por la justicia humana es gran de infamia, quan grande lo será ser ajusticiado por la justicia divina, como traydor, y fementido a Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrá el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales del cielo, y del infierno, Angeles, y hombres han de sentir mal del, y tenerle por infame, fementido, y traydor a su Rey, Criador, y Redentor. Demás desto se ha de echar de ver esta infamia en el rostro del pecador, porque así como a vn esclauo fugitiuo le hierran, y a vn mal hechor le cauterizan. Así dize *Isaías*, que sus caras serán rostros quemados, y canterizados; y no solo del rostro, pero de todo el cuerpo. Dize

Isaías Alberto Magno: *Tan ignominioso estará el cuerpo del pecador, como quando venga el alma a torcerse para entrar en él, asombrará; porque le verá tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estava quando tenía la mitad del comido de ganos.*

CAPITULO XI.

Penas de los condenados, por el lugar horrible en que están desterrados del cielo, y presos en el infierno.

S. I.

OTRO genero de pena de gran trabajo, y desconsuelo es la del destierro; la qual padecerán los condenados en sumo grado, porque serán desterrados al lugar mas apartado del cielo; y mas calamitoso de todos, que es en lo profundo de la tierra, donde, ni el Sol de día, ni las Estrellas de noche, verán, donde todo será horror, y tinieblas. Y así se dize de aquel condenado: *Arrojadle en las tinieblas de afuera.* Fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los cielos, fuera deste mundo; y donde no parezca, aquella tierra que se llama en el libro de Iob, tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte, tierra de miserias, y de tinieblas, adonde ningun orden, sino sempiterno horror habita: tierra, segun *Isaías*, de aquesa, y pezardiendo, tierra de corrupcion, y peste, y tierra de inmundicias, y miserias. Santo Tomás dize: *En la ultima purificacion del mundo, segun San Basilio, se hará separacion en los elementos*

Iob 2.
10.

Isaías
34.
S. Th.
in 4.
Seneca
de...

de manera, que lo puro, y acendra do quede arriba para gloria de los Bienaventurados, y lo impuro, y cenagoso se arroje al infierno pa ra pena de los condenados. Para q̃ así como toda criatura es à los Bienaventurados materia de go zo: así tambien se aumenta el por mento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la di uina justicia, para que así como apartandose por el pecado del que es uno, pusieron su fin en las co sas materiales, que son muchas, y varias, así tambien sean afli gidos de muchas cosas. Pues a este muladar, y estiercol, a es ta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, se rân desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era gra uíssima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echauan de su Ciudad, embiandolos a al guna Isla, ò Region de barba ros. Ouidio no se hartaua de llo rar de verse desterrado en el Pó to, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio, quã do boluio de su destierro, como si entrara de nuevo en el mun do, y le hizieran Señor del, to do espantado, y lleno de admi racion, y gozo decia: *Que her mosura es la de Italia, que celebri dad de pueblos, que forma de Re giones, que campos, que mieffes, que belleza de Ciudad! O q̃ humani dad de Ciudadanos, que dignidad*

de Republica! Si esto hazian los hombres por la diferencia que auia de vna tierra a otra, y de vnos hombres a otros, que sen timiento, y pena tendrá los con denados, por la diferencia que avrá del cielo al infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios? Que dolor será ver le priuados de los Palacios del cielo, de la conuersacion de los Santos, y de aquella dichosíssi ma Region de viuos, donde to do es capaz, caridad, tranquili dad, y gozo, donde todo luce, todo deleýta, y por todas partes suena Aleluya? Dauid el está ausente de su patria entre bar baras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quexaua amarga mente por verse lexos del Ta berniculo. El pueblo de Iudá desterrado en Babilonia, no se hartaua de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin ani mo, que les parecia imposible poder cantar, por ser accion de alegría, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuie ran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre de monios: en parte tan distante del cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era vn tormento insufrible.

Fue tirania la crueldad que vsò Alexandro con Calistenes al qual despues de auerle man dado cortar las orejas, labios, y

M. 15

Sene ca Va ler. Insti. Suid.

narizes, le encerró en vna jaula con vn perro solamente q̄ le hiziesse cōpañia. Este espectáculo por cierto lamentable, ver tratado como a bruto a vn varō tan discreto, y no cō otro que pudiera consolarse q̄ con vn perro. Pero los condenados tomiran estã entre perros, y aũ entre leones, antes que entre sus mismos padres. Vn peregrino tormento inuentaron los tiranos del-Ia. pon contra los que confessuan a Christo, y es colgarlos boca abaxo, metido el medio-cuerpo dentro de vna hoya, donde estan muchos largatos, culebras, y otras sabãlizas venenosas, y muy asquerosas; pero tampoco la cōpañia de los animales es igual a la de tantos dragones infernales como en aquella profunda hoya, dōde no la mirad, sino tolo entero, estará huido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror a los patricidas, quando mataban a sus padres, y reprimir tan infame delito, encerrauan a los delinquentes cō vnã sierpe, vnã mona, y vn gallo. A quien nō pone horror el infierno, donde ha de estar encerrado con todos los malignos espiritus? En vna casa dōde aya vna dēle, no ay quien quiera habitar, como habitarã en aquel poço, y abismo, donde estan no dos, ò tres; pero todos los malos espiritus juntos? En barrio de apistados nadie quisiere viuir, ni en parte dōde hu-

ulera ma a vezindad, mire la que tendrà el infierno? Marco Caton aconsejaua a los que huiesen de comprar vna tierra, mirassen primero que vezinos tenia. Y Temistocles, auient lo de vender vna heredad, maadò que se aduirtiesse en el pregon que tenia buenos vezinos. Como cōpramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tã malditos vezinos, donde todos mostrarã al q̄ allí habitare, todos le aborrecerã, todos le serã pesados, no podrã sufrirse su inquietud, y vozeria, y su visita, y fealdad asombrarã? Pesadissimo serã este destierro, porq̄ irã vno adonde nadie le ha de querer bien, pues aũ los padres si encuentran allí vn hijo, le han de aborrecer, como se verã en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres del yermo. Despues que se cōuirtio vn hijo de vn viurero por vn Sermō, en que se reprehendiò este vicio, rogò a su padre, y a otro hermano suyo, q̄ dexado aquel trato infame restituyesẽ lo mal lleuado, haziendo ellos como fueren, y se dize, orejas de mercader, è se retirò al yermo, y tomò el habito de Monge en cōpañia de otros siervos de Dios. Murieron su padre, y hermano, sin hazer penitencia de sus pecados. Doliase el santo Monge del mal estado, q̄ temia les huiesse cabido, y suplicaua a nuel-

Plata.
in The
millo.

tro Señor se lo reuelasse. Están-
do ya sia en esta oracion, apa-
reció e vn Angel, que tomádo-
le por la mano, le lleuò a vn al-
to monte, de donde viò vn valle
profundo lleno de fuego, don-
de oí la primero vna espantosa
voz, viò luego a su padre que
bullia en el fuego, como vn
garuanco quando hierue la o-
lla, y a su hermano nadando en
tre las llamas, ya arriba, ya aba-
xo. Habló el hijo al padre, di-
ziendole: Maldito seas, padre,
eternamente, que con tu injus-
ta herencia me condenaste. Y
respondióle el padre: Maldito
seas tu, hijo, que por dexarte
con ella rico, no dadè ganarla
por medios injustos. Desapare-
cieron ellos, y boluì el Monge
espantado a su Monasterio, don-
de perseverò en aspera peniten-
cia hasta la muerte. En otros
destierros de tierras apartadas,
quando se encuentran dos pa-
rientes, se consuelan grande-
mète, y aun los enemigos se sue-
len enronces reconciliar, pero
en este destierro del infierno,
aun los amigos se aborreceràn,
y los parientes se tendràn odio.

§. II.

Allegase a lo dicho, que
este destierro de los con-
denados no es con la libertad de
otros desterrados, que dètro de
la Isla y Regiõ de su destierro,
pueden hazer lo que quierẽ; pe-
ro los cõdenados no, porque el
lugar de su destierro, es junta-

mente carcel, y alli estan a her-
rojados, y presos, porque no les
falte este tormento, que es otro
genero de pena muy graue. Por-
que el infierno es la carcel de
Dios, carcel rigurosisima pa-
ra tantos mil millones de hom-
bres como avrà alli, y hedion-
da, y sucia, adonde no faltaràn
ataduras, y grillos. Porque San
Agustin dize, al qual siguen los
Ecolasticos, que han de estar
los espiritus malignos aligados
al fuego, ò a algunos cuerpos
igneos, de lo qual recibiràn v-
na pena increíble, porque esta-
ràn priuados de su natural liber-
tad, para no poder ir dõde quie-
ran, como vn preso con corma,
ò con pesados grillos, ò meri-
do en vn cepo, sin poder algu-
no de aquellos desdichados sa-
lir de aquel lugar de desdichas,
y miserias. Que tormento fue-
ra si vieramos echar a vno espo-
sas, y grillos de fuego, demanc-
rà, que los hierros de las esposas
y grillos estuuiessen encendidos
como vna ascua? Quien pudie-
ra sufrir tal genero de prisiõ-
nes? Pues esta prisiõ tan riguro-
sa, y mucho mas ay en el infier-
no. Estos cuerpos igneos, que
han de seruir de prisiones, y ce-
pos a los condenados, dizen gra-
ues Doctores, que han de tener
formas terribles, y proporcio-
nadas a sus pecados, y que pongan
assombro con solo verlas.

Han de estar los hombres
despues del iuzio final, tan es-

Aug.
lib. 1.
de Ci-
uitat.
c. 10.
V. Lz
fij de
Perf.
diuin.
li 13.
c. 30.

V. Lz
fium
vbi
supra.

trechos, y apretados en aquella
caja el horrendo, que la Sagrada
Escrítura dá a entender, que ha
de estár como las uvas en el la-
grar, donde están estruadas, y
rebotando de apreture. Apre-
tadísimos estarán en aquella
mazmorra infernal, sin poder
se menear de donde cayeren.
Inhumanísimo tormento fue el
que ysaron con tres Padres de la
Compañía de Iesús, los Here-
ges de Mastric, a los quales pu-
sieron vnas como argollas, to-
das sembradas de púas de abu-
jas en los braços, y en los pies,
de fuerte que no se pudiesen mo-
uer sin punçarse, y luego les ro-
dearon de fuego para q se que-
masen sin mouerse, porque si
mencauan pie, ò mano, luego
las puntas agudas les arrauela-
uan las carnes. Que será aquel
tormento de los condenados, q
estarán quemandose viuos, y
no podrán menearse, y por don-
de quiera que toquen, tocarán
fuego de agüfre, en el qual esta-
rán anegados sus cuerpos, y ao-
ra en medio de aquella cárcel,
que es vn poço redondo de fue-
go, al qual llama la Escrítura el
tanque, ò laguna de fuego, esta-
rán las almas malaventuradas
nadando como los pezes en la
mar, tocando por donde quie-
ra fuego, y se les entrará por
toda su sustancia, mas que se en-
tra el agua, quando vno se ahoga
en lo profundo del mar, por
la boca, narizes, y oídos.

Nunca ha de faltar el martirio, que
está propio de las cárce-
les, en esta cárcel de cárceles,
porque lo vno es el fuego de
agüfre, que no ha de tener rei-
piradero, ha de causar vn he-
dor intolerable, porque si ay
vna paineda de alcrebite no ay
quien la sufra, vn incendio de
vna legua de alcrebite, quien le
podrá sufrir? Lo otro, porque
aquellos cuerpos abominables
echarán de si vn hedor espanto-
so, muy proporcionado a la he-
diondez de sus pecados. En León
de Francia sucedió, que auien-
do puesto en vna bobeda vn di-
funto sin cubrirle de tierra, de
alli a pocos dias la abrieron para
depositar otro, y queriendo en-
trar dëtro para esto el sepultu-
rero, salió tan pestilencial he-
dor, que no le pudiendo sufrir
el hombre, quedò muerto. Si
vn cuerpo muerto causò esta
hediondez, tantos millones de
cuerpos, aunque viuos para su
mal; pero muertos con la segun-
da muerte, que olor echarán de
si? Demas desto, todo lo inmundi-
do, y asqueroso del mundo, quã-
do se purifique, ha de caer en el
infierno, como dixo Santo To-
màs, el qual ha de ser vna senti-
da hediondissima, que no aya
quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del ge-
nero humano Actiolino Tira-
no, escriue Iosio, que tenia va-
rias cárceles tan llenas de tor-
mentos, y miserias, y mal olor, q

tenian por dicha los hombres
fermados, antes que estar en
ellas, por que cargados de hier-
ro, afligidos de hambre, y ator-
mentados de helor, y suciedad,
venian a morir con vn genero
de muerte lenta, pero cruelis-
sima. Todos se tenian alli por
miserabilissimos, sino es el que
se moria, y los que se morian se
quedaua por enterrar, corrom-
piendose los cadaveres, y lle-
nandose de gusanos, en presen-
cia de los viuos, los quales habi-
tauan entre muertos, hazian de
los difuntos podridos mōrones
con tanta pestilēcia del olfato,
que con mucha verdad se decia,
que los muertos mataban a los
viuos. Tenian tambie los Mes-
senios vna carcel horrible de
baxo de la tierra, donde metian
los presos, por no auer escale-
ra, con vna soga, no se vela en
esta carcel luz, y estaua llena de
grande horror, y mal olor. No
tienen q̄ ver estas prisiones con
las del infierno, respeto del qual
se podian tener por Paraīsos
llenos de azucenas, y jazmines.
Victor Africano, refiriendo los
tormentos que los Arrianos
Vandalos dauan a los Santos
Mártires, cuenta por vno muy
atroz la hediondez de la car-
cel, en la qual auia quatro mil
y noucientos y nouenta y seis
Mártires, de los quales dize, ar-
rojauan a los Confessores de
Christo vnōs sobre otros, por la
estrechez, y apretura del lugar,

y así estauan como vn enxame
de langostas, o para dezirlo
propriamente, como granos pre-
ciosissimos de trigo. En esta es-
trechura no tenian lugar para
apartarse a cumplir las necesi-
dades de su cuerpo, sino que alli
donde estauan, echauan los es-
crementos, de fuerte, que el he-
dor que desto salia, y el horror
que causaua, excedia a to lo ge-
nero de penas: *Vna vez dando
mucho dinero a los Maxiricanos,
mientras dormian los Vandalos
(dize este Autor) pudimos en-
trar a verlo, y en entrando nos
bunditos hasta las rodillas en a-
quella ascosidad de lodo, y hedio-
dez, viendo alli cumplido lo que
dixo Ieremias: Los que se cerriaua
en granos, abrazaron el estiercol.*
Parece que no se podia repre-
sentar mas viuamente aquella
hediondez, è inmundicia del
infierno, pero sin duda es ima-
gen muerta, y pintura muy to-
ca, respeto de lo que passará alli
y que el horror desta carcel será
en su comparacion limpieza, y
ambar.

Si a vno le metiesse en vn
profundo calabozo, donde no
se viesse la claridad del cielo, y
sin vestido, expuesto a las inle-
mencias del frio, y humedad de
aquel lugar, y no le diessen de
comer sino vnavez al dia, y so-
lamente pan duro de ceuada en
cantidad solo de seis onças, con
aduertencia, q̄ alli auia de estar
seis años sin hablar, ni ver a nin-

Vito.
Afric.
lib. 2.
de per
feu.
Vaa-
Ab-

gun hombre, ni dormir en otra cama que la tierra dura. Que tormento tan grande fuera este? Vna semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero corejemos esto con lo que será el destierro, y carcel del infierno, y veremos, que comparada con el sería regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendrá quien le escarnezca, y le sirva, y haga burla del, no tendrá quien le atenece, ni agore, ni atierre, mas en el infierno harán escarnio del condenado los demonios, y le atormentarán cruelísimamente allí, no tendrá espantosas vistas, ni ruido, ni voces de gemidos, y llantos; pero en el infierno no se podrá valer de estruendo, y ruido, allí no estará en llamas de fuego, en el infierno hasta las entrañas se le abrafarán, allí podrá mouerse, y pasarse; en el infierno no podrá dar vn passo, allí podrá respirar ayre sin mal olor, ni corrupcion; en el infierno estará metido en llamas, humo, agua, fre, y hediondez, allí tendrá esperanças de salir; pero en el infierno, ni esperanças, ni remedio avrà; allí le servirá de regalo aquel poco de pan duro que tendría cada día, pero en el infierno, en millones de años no verá de sus ojos, ni vna migaja de pan, ni vna gota de agua, sino que perpetuamente estará rabiando de vna hambre caní-

na, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.

CAPITULO X.

De la esclauitud, castigos, y penas eternas.

S. I.

OTRA grande pena auia entre los Romanos, que era de la seruidumbre, y esclauitud, especialmente en aquellos que llaman siervos de la pena, porque a algunos grandes facinerosos les condenauan a ser esclauos, no de algun hombre, sino de las penas a que les condenauan. Esta miserable esclauitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclauos de sus tormentos, y penas, y de los ministros dellas los demonios, sin tener esperança de libertad. A estos siervos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos, porq̃ fuera de perder la libertad, la qual es la cosa q̃ mas estiman los hombres despues del viuir, era su suerte muy infame, y penosísima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respeto de la esclauitud que han de tener los pecadores condenados a ser esclauos del infierno, en el qual

X 3

han

Cuñad
obser-
lib. 3-
c. 10a

hande servir a sus penas con todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias del alma, y cuerpo, y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de servir al fuego abrasador, con el gusto al hambre, y sed, con el olfato a la hediondez, con el oido a sus afrentas, con la vista a los horribles espectaculos, y formas monstruosas que tomaran los demonios, con la imaginacion al horror, con la voluntad a su abotrecimiento, con la memoria a la desesperacion, con el entendimiento a su confusion, con tanta multitud de penas, que no tendran ojos para llorarlas. Eliano escribe de Trizo Tirano, que mandó a sus subditos, que no hablasen entre si palabra, y como ellos vlassen de señas en lugar de las voces, y con el rostro hablasen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibió, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaza para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor será el rigor con que las penas tiranizarán a los condenados: porque ni les permitirán hablar palabra de consuelo, ni mover mano, ni pie, ni consentir, que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeza se les convirtieran en ojos para poder llorarlas. El

Profeta Jeremias lamentó con arroyos de lagrimas, que Ierusalén, auendo sido la Princesa de las Prouincias, se huiesse hecho tributaria. Que lagrimas ay para poder llorar, quando vn Christiano se condena, que de heredero, y Principe del Reyno de los cielos, se aya hecho esclauo del demonio, y de aquellas penas eternas del infierno, a las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miembros, y artijos tienen. Miremos quan grande es la tirania del demonio aun en los que no son sus esclauos. Que rigores, y penas no ha executado en grandes siervos de Dios? Que no hará en sus cautiuos, y en aquellos q lo han de ser de las penas, y tormentos con que él les affigirá? Y para que callemos otras grandes penas que ha causado, digamos solo vn caso, que cuenta la Sagrada Escritura: miremos quan lastimosamente paró al Santo Iob, auendo pedido licencia a Dios para ello: de los pies a la cabeza se dexó hecho vn allaga, tan asquerosa, y podrida, q puesto en vn muladar rala con vna teja los gusanos, y la podre; su flaqueza era tanta, que le quedó carne solamente en los labios de la boca, para q pudiesse hablar, y responder. La noche, q suele ser aliuio de los atormentados, y tristes, le acrescentaua la pena con fantasmas, y visiones. En fin, su misma mu-

ger no podia sufrir el mal o or-
de las entrañas, que le salia por
las narizes, y boca. Tres amigos
suyos, que vinieron a consolar-
le, quedaron tan palmados de
su figura, que en siete dias no le
pudieron hablar. Donde pode-
mos hazer dos argumētos muy
fuertes. El primero, si a la senei-
llez, a la piedad, al temor, a la
limpieza, a la santidad de Job,
por solo probarle, y dexar al de-
monio conuencido, y a nosotros
vn dechado de paciēcia, permi-
te Dios le trate el demonio as-
si: a nuestros doblezes, cruelda-
des, offdias, atreuimientos, y
torpezas, quando quedaren con-
denadas en el iuzio, como per-
mitirá Dios las traten todos los
demonios de infierno. El segū-
do, si el atormentarle el demo-
nio hasta hazerle vn benino, y
vna lepra, el mas asqueroso que
jamás vieron los siglos, dice la
Escrítura, que fue tocarle Dios
solamente, atribuyendo a Dios
lo que haze el demonio, como
se atribuye al Iuez el tormen-
to de el verdugo: quādo Dios car-
gue la mano en los dolores de
vn galeote del infierno, que se-
rá? Que açotes, y tormentos no
descargará sobre él?

Vengamos, pues, aora a la
pena de açotes, en la qual se en-
tiende todo castigo de dolor, q̃
se executa en los malhechores.
Esto se significó al Profeta Iere-
mias, quādo le mostrò el Señor
vna vara: porq̃ con varas açota

uan antiguamente, y luego vna
olla toda encendida, en q̃ se sig-
nifica el infierno, dando a enten-
der, que los açotes de la justicia
diuina descargayan en el fuego
eterno del infierno. Mas no aço-
tes de varas, ò correas; pero de
martillos recíssimos, está reser-
uados a los pecadores. Y assi di-
ze el Sabio: *Está aparejados mar-
tillos golpeadores para los cuer-
pos de los necios.* Desta manera
por antonomasia llama la Sagra-
da Escrítura a los condenados,
porque fueron tan necios, q̃ no
supieron cōprar el cielo por pre-
cio tan barato como Dios le dà,
y cayeron en los tormētos eter-
nos del infierno, por el gusto de
vn momento. Tambien Santa
Liduuina oyò en el infierno en
medio de grandes llantos, y ge-
midos, mucho ruido de golpes,
y martilladas, con que eran a-
tormentados cruelísimamen-
te los condenados, significan-
dose en estos açotes, y golpes
de martillo, la violēcia cō que
cargan sobre los miserables cō-
denados todo genero de penas,
de las quales estarán hechos es-
clauos. Porque assi como los
esclauos son açotados, y mal-
tratados de sus amos; assi las
penas tratando a los condena-
dos como a esclauos suyos, les
cargan de mil tormentos, do-
lores, y miserias; pero quien po-
drà dezir quantos seā estos tor-
mentos, y quā grandes, pues to-
das sus potencias, y sentidos, al-

Prou.
19.

San-
14.
April.
in vi-
ra S.
Lidu-
uini
p. 10.
p. 10.

ma, y cuerpo, los hunde pade-
cer violentísimos? Y cada mié-
bro estará con mayor dolor que
si se arrancára del cuerpo. Si con
vn dolor fuerte de muelas, ò de
oído, ò de cabeça, ò de hijada,
no se puede vno valer, que será
quando no aya parte, ni artejo,
ni punto de su cuerpo, que no le
duela intensísimamente, no so-
lo la cabeça, ò muelas, pero tá-
bien pecho, costado, ombros,
espaldas, coraçon, manos, hija-
da, muslos, rodillas, piés, ner-
vios, venas, y todas las entrañas,
hasta los mismos huesos?

6. II.

F Vera desto, cada sentido ten-
drá tormento particular cõ
su objeto. Los ojos, no solo han
de tener vn dolor vehementísi-
mo, pues las mismas niñas de
los ojos há de estar quemando
se; pero con monstruos fieros, y
abominables figuras han de es-
tar atormentados. Bastaua para
causar vn tormento mayor que
de muerte, ver a vn demonio, y
algunos, a los quales se les ha
mostrado en esta vida, han perdi-
do el sentido de espanto, otros la
vida, otros quisieran perder mil
vidas antes que verle otra vez.
San Bernardo, declarando el
Psalmo nouenta, dize, que co-
mo a vn Monge se le mostrasse
vn mal espíritu, era tan horrible
su figura, que en todo vn día el
vno sucra de sí, y no pudiendo

se contener, dió tan terribles vo-
zes, que despertó a todos los
Monges del Monasterio. Estan-
do otro Religioso para morir,
vió a los demonios tan feos, tan
abominables, tan espantosos,
que como fuera de sí con tan
horrible vista, comenzó a dar
vozes descompasadas, diciendo:
Maldita sea la hora en que entré
Religioso. Calló vn poco, y cõ
rostro, y voz sossegada dixo: No
sino antes bendita la hora en que
entré en este Orden, y bendita la
Madre de Christo, a quien amé
siempre de coraçõ. Los circuns-
tantes cuydadosos de la causa
de estos dichos, hizieron ora-
cion por él, y dixoles: No os ma-
rauilleis de mi turbacion, por-
que vi dos demonios de tan abo-
minable vista, que si se encen-
diessse aqui vn fuego de piedra
açufre, y metal derretido, tan
fuerte, que huiera de durar des-
de aora, hasta la fin del mundo,
escogiera antes passar por él, q̃
boluer a verlos. Pues si dos de
ellos causaron tal assombro, y
horror, que hara la vista de tan-
tas legiones, ò compañías de los,
y nos mas feos que otros, todos
encarnizados en su tormento, sin
tratar de otra cosa que de su da-
ño? Si el demonio se muestra tan
feo, y abominable en esta vida,
qual estará en aquel lugar de
condenacion, y mas tantos de-
monios juntos? El passar solo
por vn cementerio causa gran
temor a muchos, solo por mie-
da

Rob 10

do de no ver vna fantasma; como estará en el infierno vn miserable viêdo raras, y tan abominables figuras? Repara S. Gregorio, sobre lo q se dize en el libro de el Santo Job, q en el infierno habita sempiterno horror. Como puede auer temor, donde se padece tanto dolor; porq el dolor es del mal presente, y el temor del por venir, y el hombre que ha venido a lo vltimo de la miseria, no tiene de que temer mas, porque venir a tanto mal q no le tema, es va linage de bien, y esse no puede auer en el infierno, como la muerte matando a los condenados los dexa viuos, para que viuã muriendo, así la pena los atormenta, y juntamente con esso los espanta demasra, que temen otras. Demas desto ha de tener tormento la vista, con ver atormentar a muchos de los suyos, el padre al hijo el hijo a la madre, el hermano a la hermana. Egeseipo el cruce de Alexandro hijo de Hircano, que queriêdo hazer vn riguroso castigo en ciertos hombres, mâ lo poner ochociêtos en sus cruces, que entonces erã como aora las horcas, y luego que a sus ojos, antes que acabassen de morir, mataffen a los hijos, y mugeres con gran crueldad, porque viendo aquellos miserables; no vna, sino muchas muertes muriessen. No faltara este rigor en el infierno, porque alli verã los padres con tanto dolor atorme-

tar a sus hijos, y los hijos a sus hermanos, y los hermanos a los amigos, y los amigos a los amigos. Tãbien serã grande tormento de los ojos, verle en aquel abismo de penas los que fueron escudado, y causa de que pecassen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de cõpadecer vn horror noturno, y vnas tinieblas espantosas, que han de afligir mucho la vista de los condenados. Nico In laq de Lira dize, que por esso se Exod. dezian las tinieblas de Egipto 207 horribles porq entre ellas velã los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que les causauan grã temor. A este modo serã las tinieblas del infierno, que atormentarã los ojos. Lo vno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro con la obicuridad, y lóbreguez, estando en eterna noche.

Los oidos, no solo serã afligidos con vn dolor intolerable que tendrã, causado del fuego abrasador; de que estarã penetrados; pero tãbien con vn ruido; y estruêdo el pantofo de truenos, voces, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mando vna vez Silla, Dictador Romano acerrar en vn circo, o plaza seis mil hõbres, y juntamente q en vn tẽplo cercano se congregasse el Senado, dõde el les auia de hablar, y hazer vna oracion, y antes de empezarla dexò ordenado, que quando el diessẽ principio a su razonamiento, matas-

sen

ten los soldados con gran brevedad a toda aquella multitud de gente. Apenas huuo Sila comẽçado su oraciõ, quãdo nose podía oir palabra, por las voces, gemidos, y llanto de la gẽte q̃ mauraã, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual serã la armonia, y musica de llãto de los cõdenados? Que confusiõ, y horror serã ver a todos que xarse, gemir, maldecirse, y maldecir a otros, porque los matan a tormentos? Auicndo sido Santa Liduina arrebatada en espiritu, viõ vn lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de vnas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaua horror mirarle. Oyõ la Santa, que auia allã dentro gritos, y alaridos espantosissimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, cõ que eran atormentadas cruelissimamente las almas. Ponia tanto assombro el oir esto, q̃ si se jũtãra en vno todo el ruido, y vozeria del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparaciõ. Dixole el Angel, q̃ aquella era la morada de los cõdenados. Y como le preguntasse, si le daua algun desseo de que se la enseñasse? Dixo, que no la queria ver, pues de solo oir lo q̃ en ella passaua, le era materia de molesta tan insufrible.

El olfato de la misma manera

serã atormentado con vna hediondez pestilencial. Fue horrible tormẽto el que viuã el Rey Mecencio, del qual escriue Virgilio, que era atar vn cuerpo muerto medio podrido con vn vino, y assi los dexaua hasta que la hediondez del muerto matafiscal vino. Que cosa mas horrible, q̃ pegada la boca del hombre viuo con la de otro muerto, llena y de gusanos, aya de recibir el vino las exhalaciones pestilentes, y hediondas del cadauer ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero que es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente que vn millon de perros muertos, y auer de estãr pegado con otros cuerpos semejantes? Los quales por su hediondez llamõ Isã las cuerpos muertos, quãdo dixo: *Subirà la hediondez de sus cadaueres.* San Buenaventura llegõ a dezir, que si vn cuerpo solo de vn condenado le traxeran a este mundo, bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echarã de si mejor olor, porque aunque ellos sean espiritus, los cuerpos igneos, a que han de estar aligados, serãn de vn olor pestilente. Y assi auicndo ahuyenrado San Martin a vn demonio que se le apareciõ, dexõ vn hedor tã abominable, que le pareciõ al Santo que ya estaua en el infierno, y consigo mismo dixõ: Si esto causa solo auer estando

Lib. 7.
Encl.

Isaias
34.

do aqui vn demonio, que será, donde estarán juntos todos los demonios, y hombres condenados? En el libro de la doctrina de los Padres se escribe, que vna doncella temerosa de Dios, fue lleuada por vn Angel à ver el infierno, y viò a su madre metida hasta el cuello en vna hoguera de pez ardiente, y muchos gusanos bullendo en ella de vn hedór insufrible.

Pues que dirè del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurando, calumniando, mintiendo, hablando demasiado, comiendo, y bebiendo? Quien podrá declarar la amargura mayor, que de axenios, y azibar, q̃ sentiràn los miserables? Pues comò dize la Escritura, hiel de Dragonès será su vino, y veneno de Aspidès gustàran eternamente, junto con vna sed into-

leable, y hãbre canina, conforme a lo que dixò Dauid, padezeràn hambre, como perros, este tormento será mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llama dicho a la peste, y a la mortandad de la guerra, en cõparacion de la hambre, la qual dize, que es vn mal inexplicable, y la durissima de las necesidades, y deforme entre los males, que conferidos en ella los mayores males son preciosos. Pues si vn hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demàs males, vna hambre de toda la

eternidad, que será? Miren los regalados, y esclauos de su vientre, en que vedrà à parar su gula. Oigan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que hà de ser eterna, porque si los demàs males de la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes, ¿espero de la hambre aun desta vida temporal, que seràn respecto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega a tal estremo, q̃ no solo perros, gatos, ratones, culebras, sapos, cuero, estiercol aptecen comer, y comen verdaderamente, pero llegan a comer las madres a sus hijos, y los hombres a la carne de sus mismos brazos, como sucediò al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida, en la otra, como afligirà? Sinduda, ninguna, que se quisieran despedaçar los condenados, antes que padecerla, y la sed no les atormentara menos.

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi será el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento q̃ usò Falaris, metiendo los hõbres desnudos en carnes en vn buey de metal todo encendido, para que se tocasen alli dentro. Pero rifa es esta pena, respeto del fuego del

Bar. ad 1
Ann.
1910.

ide.

infierno, q̄ no solo ha de tocar por fuera à los condenados, pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han de arder menos las entrañas mas escondidas, que el cabello de la cabeça. El quemarse solo vn dedo, es tormēto, q̄ no se puede sufrir; pero mas fuera quemarse todo el braço, y mas fuera los braços, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormēto, quiē le podrá dar à entender, pues encierra en sí tantos tormentos, como artejos, nervios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tã penetrante, y verdadero, q̄ dize S. Agustín, q̄ en su comparaciō el fuego de acá es pintado? Desuerte q̄ haze tãtas vērjās el fuego infernal al nuestro, como vā de lo viuio à lo pintado. En confirmacion desto escriue el Venerable Pedro Cluniacense, q̄ estando para morir vn mal Sacerdote, se le apareciē dos fieros demonios, q̄ venian con vna sartē, con la qual dezian le auian de freir en el infierno; y cayendo vna gota de la sartē en la mano del enfermo, al momento se le abrasò; y consumiò toda, hasta los huesos, viendolo quātos estauan presentes, que quedaron aronitos de la eficacia, y violencia de aquel fuego infernal, que así calienta, y abraza. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se

hiziera vn incendio, no podia afligir tãto, quanto la mas mínima cētellitā del fuego infernal. Escriue tambien Cesario, que Teodorico, Obispo de Massic, tuuo vn criado, que se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande q̄ tuuo, se entregò a Satanās, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Diole despues de algunos años vna grauiſsima enfermedad, q̄ le puso en articulo de muerte; y quedādo sin pulsos, ni sentidos, al juizlo de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuuo padeciēdo, hasta que vino vn Angel del cielo, que le dixo: Ves aqui lo que se dene à los que siruē al diablo. Pero si te hizicſſen merced de darte mas vida, no la gastarás en hazer penitencia por tus peccados? No ay cosa, respondiò èl, q̄ dexaria de hazer por salir de aqui. Cō esto le hizo el Señor misericordia, que tornasse à su sentido, y levantandose de las andas, donde estaua ya puesto; espantò a todos los que estauan presentes, y empecò luego a hazer vna vida penitētiſsima. Andaua con los pies descalços, por espinos, abrojos, carcas, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentauale con solo pan, y agua, y esto muy poco. El dinero que tenia diò a los pobres. Auia muchos, que se estrañauā de aquel rigor de vida, y procurauā templarle sus

Cesar.
lib. 12.
mira-
cul. 4.
23.

sus feruores, a los quales respondió : No os marauilleis desto, porque he padecido cosas mas graues, y vosotros si huierades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar lagrádeza de aquel fuego, dezia, que si de todos los arboles del mūdo se encendiera vn fuego, queria mas arder alli, hasta el dia de el iuizio. q̄ vna hora sola en aquel fuego, que experimentó. Pues que desdicha será, no vna hora, sino hasta el dia del iuizio, y mas adelante por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del infierno? Quié no tuuiera por sumo tormento, q̄ le huiesse de quemar vno cien vezes, y cada vez huiese de durar su tormento vna hora? Con que ojos tã lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero no ay duda, sino que tuuiera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno. Por q̄ que tiene q̄ ver abrase cien horas interrumpidas, con abrasele cien años continuos? Y q̄ tendrá que ver que marse cien años, con estarle quemando sin cessar, mientras Dios fuere Dios? Confi lere esto el Christiano, q̄ pecó alguna vez mortalmente, mire, que le puede ser dificultoso, y aspero, e intolerable, pues mereció el infierno, y dígame en qualquier tribulació, y trabajo: Cosas mas trauies deui padecer, no tẽgo que quexarme desto. Tambié escri

ue el Venerable Beda, de vno a quien fueron enenados los tormentos, y penas, y los gozos tã bien de la otra vida, que concediendole que recusitasse, y boluiesse a este, renunció quanto tenia en este mundo, y se entró en vn Monasterio, donde perseveró hasta la muerte con grãde rigor, y asperca en tãto grado, q̄ su vida era vn pregonero perpetuo, aunque callasse la lengua de que auia visto cosas horrendas, y de que esperaba otras dignas verdaderamente de ser apeteccidas. Entrauase en vn rio claro, que estaua junto al Conuēto, sin desnudarse los vestidos, auiedo quebrantado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaua q̄ se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos, de que pudiesse vn cuerpo humano sufrir en tiempo de Inuierno tã grande frio: y a los que le preguntauã, como era esto possible? Respondia el : Otro frio mayor que este he visto yo. Y quãdo le dezia: Como podia guardar tan continuo telen, y perseverancia en vn modo de viuir tan aspero, y riguroso? Respondia : Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No alloxó en estos rigores, ni aun en la vltima vez, sino q̄ tuuo gran cuydado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su tanta conuersacion, y exẽplo, y saludables amonestaciones, apro-

Beda
de
gest.
Aage-
lori,
lib. 1.

Frigida
diaria
ego vidi
di.
Austera
riora
ego vidi
di.

ue:

te no a muchos para corregir sus costumbres.

Esta misma consideracion deuenos tener para sufrir en esta vida todo lo q̄ se puede sufrir, pues en la otra ay q̄ sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno que vn ayuno a pan, y agua, mas que el aspero silicio, mas que la disciplina mas sangrienta, mas que el agrauio mas injurioso. Si framos esto que es menas, por librarnos de lo que es mas, y siendo tanto mas quãro es mas lo vltimo que lo pintado, no ay que quexarnos del mal que nos pueda suceder en esta vida, sino consolarnos mucho, que quien deuiera estar en aquel incendio eternamente, y sin prouecho, este cõ esperança de la gloria, cõ vn dolor tẽporal en

Hist. q̄ merezca el cielo. Lleuõ a S. Do-
S. Do-
min. Catalina de S. na madre a
2. P. vnõs baños para diuertirla, por
lib. 2. que estaua flaca, disfigurada, y
puesta en los huesos, pero la Sã
ta supo hallar en este entretenimiento vna aspera Cruz, y fue, que entrando en el baño sola, se llegõ a la canal por donde el agua salia ardiendo por las venas del açufre, y alli se dexaua abrasar, sufriendo tan grande tormento, que parece imposible a vna muger tan flaca, y tã lastimada. Preguntõla despues el Confesor como auia tenido animo para sufrir tan grãde fuego, y tãto tiempo? Respondio, que quãdo alli le auia puesto, puso tambiẽ

la consideraciõ en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y cõ esto rogaua a Dios, a quien auia ofendido; le mudasse todos los tormẽtos que merecia en penas temporales, con lo qual le parecia muy facil qualquier tormẽto de la tierra, y aquel ardor del aguade aquel baño, le era regalo en comparacion del estanque de fuego en que han de estar anegados los del infierno.

Y porque la Sagrada Escritura llama estãque de fuego al infierno, quiero referir aqui vn caso que cuenta S. Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad deste tormento. En Lombardia (dize) auia vn hombre sagaz, astuto, dezidor, y amigo de entretenerse en tojo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grã le agudeza le salia todo bien. Y si alguna vez la fortuna le mostraua rostro encapotado, el sabia hurtarle el cuerpo. Al fin el era de los que sabian bien viuir en el mudo. Pero que paradoxo tuuierõ sus arides, y trazas? Muio, por que este tiro no pudo euitar: su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, donde pleque a Dios no lo sea nadie. Estãdo vn santo Religioso en oracion, viõ en espiritu vn lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, leuantaua las llamas de quando en quando hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y con tan espantoso rui-

Per.
Dam.
lib. 2.
epist.
15. ad
Desid.
cap. 4.

raido, que cauaua grande horror el oirlo, y verlo: qual sera el passarlo? Passaua la triste alma de nuestro hablador de ventura. Vió mas, que todo el lago estaba rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas ázia el lago, con muchas hileras de may agudos dientes, defendiendo, que nadie saliese de alli. En esta confusion de fuego, y fieras andaua ahullando el desdichado de zido, e iba sobre las llamas forcejando por llegar a la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua, era vna sierpe, que alargando vna lengua de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaua á dar otra buelta por el lago, y aportando a otra parte, hallaua vn dragon, que su vista sola le hazia boluer mas que de passio. Passaua el lago abrasandose viuuo, y adonde quiera que arribaua, hallaua el mismo refrigerio: y lo que peor es, q mientras Dios fuere Dios, se passará por alli, sin tener remedio. Y justamente dize S. Pedro Damiano, fue castigado cō este castigo de no poder salir de aquel estanque de fuego, pues en esta vida salian astutamente de qualquiera auerfidad. De esta manera significò Dios en esta revelacion la grandeza de este tormento. Pero hase de advertir, que es mas de lo que aqui se significa: porque esto no fue tanto dezir

lo que es el inferno, quanto declarar con alguna semejança, o representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede á toda semejança, y á todo sentido.

S. III.

Las penas de las potencias del alma condenada.

LA imaginacion no afligirá menos á los miserables, y ayudando con la viveza de su apprehension a las penas de los sentidos. Porque si aun en esta vida suele afligir mas á algunos su imaginacion, que otros molestissimos males, en la otra sera excelsiuo su tormento. Alexandro Traliano escribe de vna muger, que estaua muy mala solo de vna imaginacion falsa, que pensaua auia tragado vna culebra, no siendo así; pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuuiera la culebra royendo las entrañas: que hará la apprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia le carcoma el coracon? De otros escribe Alfaharauio, que estauan con grandes penas, y dolor, pensando que los acothauan, no auiedo quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es lo que afirmaua Fulgossio, como testigo de vista, que siendo juez de vn desafío, hizo el vn

vide
Marc.
Don.
inhist.
Me.
dic.
lib. 2.
cap. 1.

Apud
Marc.
Don.
Bapt.
Fulgossio
lib. 9.

com.

compiti lor haurà su contrarie; pero se cayò luego muerto sin aver otra causa, sino la imaginacion, de que le auian herido de muerte; porque ni herida recibió en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se hallò señal dello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y diuertidos, es tan poderosa la imaginacion, y melancolia, que les causa pena, donde no ay quien la dè, y dolor sin auer quiè moleste, y muerte sin auer quien mate, que será en el infierno, dõde no podrá la imaginaciõ diuertirle à cosa de gusto, y avrà tantos demonios, que dèn pena, y molesten, y maten à tormentos, conseruando la vida, para que el tormento del morir viua eternamente? En el horror de aquel lugar particularmẽte influirà la imaginaciõ. Y si hemos visto algunos medrosos de solo vn espanto, imaginando temblar, y quedar se muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causará en aquellos miserables su imaginacion con el horror que estaràn.

Las potencias del alma, sobre todo seràn las que descargan mas duros açotes. La voluntad estará atormentandose con vn eterno aborrecimiẽto, y rabia contra si mismo, y cõtra todas las criaturas, y cõtra el Criador de todo, juntamente con vna ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los sentidos, deseando cosas impossi-

bles, y desesperado de todo biẽ. Si el gozo es tener lo q se ama, y la pena carecer de lo q se desea, o tener lo que se aborrece; que mayor pena, y tormento, q estar perpetuamente queriendo lo que nunca vendrà, y estar aborreciendo lo que siempre se tendrá, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize San Bernardo: *Que cosa tan penosa, como quãder siempre lo q nunca serà, y no querer lo q nunca dexarà de ser?* Lo que quiere, no lo alcanzará eternamente, y lo que no quiere, eternamente lo padecera. Dello nacerà al condenado aquel rabioso furor, que dize David: *El pecador orarà, y se airarà, recibirá con los dientes, y se consumirá.*

Aumentará esta rabia la desesperacion cõ que estará, porq así como ninguno peca, que no sea con agrauio de la misericordia diuina, atreuiendose a pecar, por esperar arrepentirse: así conuino, que la justicia diuina castigasse al pecador, sin esperança de remedio, y que el que abusó de los beneficios diuinos con vna falsa esperança, experimente los castigos con vna verdadera desesperaciõ. Este tormento será en los condenados terrible; porque como a todo mal, por grande que sea, aliuia la esperança; así también le agraua la desesperacion, por pequeño q sea el mal. Pero siendo la desesperacion de tan grandes

Berã 2
lib. 5.
de consider.
ad Eu.
gen. c.
12.

Quid
tã p
nale,
quã
semper
velle,
quod
nun-
quam
erit, &
semper
nolir
quod
nun-
quam
nõ erit

des males, grandísimo mal lerá ella. A la esperança en los ma es sufiẽtã dos cosas, vna el fruto q̃ dellos puede resultar, otra el fin y termino q̃ han de tener. Por q̃ si vno padece, y del padecer saca fruto, consuelase con esso, y recõpẽsa la alegría del prouecho por la pena del sentimiẽto; mas quãdo el trabajo es sin vtilidad ni fruto, se haze muy pesado. El labrador no trabajaria cõ gusto en arar los campos, si no sacasse a su tiẽpo prouecho. Mas si en tẽdiera, que al tiempo de la cosecha no auia de coger nada, se le haria intolerable vn passo q̃ diesse. El jornalero con la esperança de su paga passa todo el dia en su labor contento; mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear vn brazo. Los Confessores de Christo, y Santos Martires, que penitencias, que rigores, que martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, como sufrirán tales tormẽtos? Pero quando faltasse todo fruto a los trabajos temporales, les queda otro segundo aliuio, que es auer de acabarse. Estos consuelos no tendrán los del infierno, pues ninguno de sus males les será de prouecho, ni fruto por millones de años que padezcan, y nunca acabarán sus males. Dellos dize S. Iuan: *Busearàn la muerte, y no la hallaràn,*

desearán morir, y la muerte se huirá dellos? Antes, como dize S. Agustin, tẽdrán los impies vida en los tormẽtos; pero los que viuen en tormentos, deseã acabar tal vida; mas ninguno les dará la muerte, para que nadie les quite el tormẽto, y asì estarán siempre viuendo, y siempre dese sperado, y cien mil puñales se quisieran meter por el coraçõ, para acabar de morir; pero la muerte huirá dellos por tantas puertas; por quantas ellos quisiesen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun consuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y que mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin prouecho; pudiendo cõ muy pocos ganar cosa de tan gran prouecho, como es la Bienauenturã eterna? Coteje vno los trabajos tan leues desta vida, cõ los quales puede merecer cosa tan grande, como el cielo, con los tormẽtos de la otra, con los quales no merecerà vna gota de agua. Coteje el fruto eterno de vna breue, y corta penitencia, mientras viue, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del infierno. Quiẽ creerà, que vn golpe de pechos aquí puede merecer la Bienauenturança, y que con el dolor intensísimo de todos los artejos de su cuerpo cõ el fuego q̃ le abraçará todo, con la hãbre canina, q̃ sufrirá, cõ la sed insaciable que padecerà, con el dolor gravíssi-

mo, que experimentará contodos los males del alma, y cuerpo, en que estará en el infierno, no será todo bastante, para que tenga solo este descanso, que se pueda boluer del otro lado, sino que sin utilidad, ni provecho, ha de estar padeciendo siempre. En esta rabiosa desesperacion viene a parar la esperança temeraria de los pecadores. Llena está el infierno de los que no esperarán ir al á, y lleno de los que desesperan salir de allí. Pecaron con esperança de no morir en pecado, y saliendoles falsa su esperança, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperança, que escuse caer en peligro de cosa tan grande, aseguremos el cielo, y no pequemos.

La memoria será otro verdugo cruel de los miserables pecadores, porque todo quãto bueno, y malo hubieren hecho, lo cõuertirá en tormẽto. Lo bueno, porq̃ perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormẽto. Será para ellos vna espada, que atrauiesse su coraçon los deleytes que gozaron, y toda la felicidad desta vida en que triunfaron, viendo, q̃ por su dicha vinieron a tan grande miseria. Rebentaràn de pena, quando cõpararen la breuedad de sus gustos, passados cõ la eternidad de los tormẽtos presentes; porque que Matematico avrà tan erudito, que pueda sacaren limpio el exceso, q̃ haràn los años

eternos de la otra vida, a los dias breuissimos desta, pocos, y malos? Que bramidos dará, que suspiros arrojaran de lomas íntimo, quando vean, que los delictos apenas duraron vn instante, y las penas durarán siglos, y eternidades, pareciendoles sueño todo lo passado? Tẽblemos ahora de la felicidad deste mudo, si tales lançadas ha de dar en el coraçon de los que usaron mal della. Tẽblemos de los gustos, pues se han de boluer en rejalgaz, y azibar. Acordaráse el miserable con gran pena de las vezes que pudo merecer el cielo, y no mereció si no el infierno, y diráse a si mismo: O quantas vezes pude rezar, y esse tiempo le gasté en jugar! Pero ya lo pago. Quantas vezes deui ayunar, y lo dexé por mi apetito? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude dar limosna, y lo gasté en pecar? Pero ya lo pago. Quantas vezes me pidieron perdonasse a mi enemigo, y me vine a vengar del? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude tener paciẽcia, y fuy mal sufrido? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude exercitar actos de humildad, y caridad, y me ensoberveci contra mi hermano? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude frequentar los Sacramentos, y yo, ni aun quise quitar las ocasiones de pecar? Pero ya lo pago. Nunca te faltó ocasion de servir a Dios, y tu no te aprovechaste della; pero ya lo

pagas. Ves aqui, maldito, como entreteniendote en tus gustos, y por nifierias perdiste el cielo: Si quisieras, podias ser dichoso eternamente? Si quisieras, podias estar entre los Angeles? Si quisieras, podias estar en gozos eternos? Y por el gusto de vn momento lo perdiste todo? O loco! O maldito! O descarnado! O infame! Rogauate tu Redentor con el cielo, y tu le despreciaste por vna vileza? Culpa tu ya es, y asi lo pagas. Y pues no quisiste ser bienaventurado con Dios, serás maldito del, y de sus Angeles.

El entendimiento se atormentará cō discursos de grauissimo pesar, discurriēdo solo en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrá gusto en su sabiduria, ni Seneca se cōsolará con su Filosofía, ni Galeno hallará remedio en su Medicina, ni al mas docto Escolástico le aprouechará su Theologia. Apareciole al Obispo de Paris vn Doctor de aquella Vniuersidad, y le diocuenta, como estava cōdenado. Preguntole el Obispo, si tenia alli alguna ciencia? Respondió, que no sabia nada, sino tres cosas. La primera, dixo, que soy condenado eternamente. La segūda, que la sentencia que se dió cōtra mi es irrenuocable. La tercera, que por los regalos del mundo, y del cuerpo, soy priuado de la vision de Dios. Con esto preguntò el al Obispo, si auia mundo? Dixo-

le, que porq̃ pregūtaua aquello? Porque estos días, dixo, han baxado tantas animas al infierno, q̃ no deuen de quedar otras tantas personas viuas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrará el gusano de la conciencia, que tantas vezes se propone en la sagrada Escritura, como por tormento terribilissimo, y se antepone al tormēto de fuego. En solo vn Sermō, ò por mejor dezir en el epilogo del, tres vezes amenaza Christo cō este tormēto del gusano roedor, que ha de estar despedaçando el coraçō de los condenados. Aui Mar. 6 sandonos vna, y dos, y tres vezes el Salvador del mundo, conq̃ el gusano dellos no morirá; y su fuego no se apagará. Asi como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace del madero, y comen, y roen aquello mismo de donde son engendrados: Asi este gusano nace del pecado, y etae cōtinua guerra cōtra el mismo pecado, carcomiendo el alma, y despedaçando el coraçō del pecador, porq̃ es vn rabioso, y desesperado dolor, ya sin prouecho alguno de auer caido por su culpa en tan horrendos tormentos, cō perdida de la gloria, porq̃ les estará acusando cōtinuamente la conciencia, de q̃ por sus pecados aya perdido la bienaventurāça para siēpre, auiendo podido alcançar tan fácilmente, y que en lugar de tan inmenso bien estēn condenados a

los males eternos del infierno, de donde les nacerán dos inexplicables dolores, que con vna amargura mas q̄ de hieles, llenará, y consumirá su coraçon, y le eſtarán como carcoma royendo. Y no, de que por su voluntad perdieron tan grandes bienes, y el otro, de q̄ cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les ſerán dos cruellísimos gusanos, cuyas mordeduras ſerá el mas acerbo dolor de los malaveturados, por que mas pena les dará auer perdido la gloria del cielo, que padecer solo el fuego del infierno.

De la mala conciencia aun en esta vida d'xo San Agustín, que entre todas las tribulaciones del alma, no auia ninguna mayor, que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto, y así exclama Quintiliano: *O triffe memoria! O ciencia más pesada, que todas las tormentas!* Y Seneca d'xo, que las malas obras erán aco-
 Ang. in Pf. 45.
 Quin- til. léc. 11. §. 38. O triffe morda- rio! O tormé tus om- nibus gra- uior eſſe ſe- rial Seneca ep. 97. Cōſen- tia- mus mala

al hijo colgado della, para que ſiẽpre q̄ ſaliẽſſe tuuieſſe preſen- te aquella aſrẽta. Pero crueldad mayor fuera, ſi al mismo reo le forçaſſen, a q̄ el fueſſe verdugo de ſi mismo, con tal genero de ſuplicio, q̄ el mismo ſe cortaſſe los miembros, o que abocados ſe comieſſe, y deſpedaçaſſe las carnes. Esta es la crueldad, y tor-
 ra cō- ſciẽtia flagel- lari, & pluri- mū il- li tor- mentū eſſe, eo quod perpetua il- lā ſoli- citudo vrget, ac verberat. Malitia ipſa ma- ximam partem ſui ve- neni bibi, ipſa ſibi ſup- plicium eſt.

mento de la mala conciencia q̄ que ſe cōſumirá, y deſpedaçará el peccador entre aquellas lla- mas eternas, no pudiendo apar- tar de su memoria ſus culpas, ni de su pẽtamiento ſus penas. Au- mentarãſe eſte dolor con la em- bidia que tẽdrán de los que ga- naron el cielo por tan poco, co- mo ellos lo perdieron. Eſau, cõ- ſer hombre ruſtico, quando ſu- po, que ſu hermano Iacob le lle- uó la bẽdición, bramó con grã- des voces, y clamores, como ſi fuera leon, deshaziẽdoſe de pe- na. Que clamores ſerán los de los condenados, quando vean, que los juſtos les ganarõ la bẽ- dición, no por engaño, q̄ dellos recibieron, ſino por ſu propio deſcuido? Los hambrientos, ſi tienẽ delante vna regalada me- ſa, y no puedẽ llegar a ella, mas hãbre tienen, y les dà mayor pe- na. Aſi ſerá en los cõdenados, q̄ ſe aſſigirán mas, conſiderando los bienes eternos de q̄ ſon pri- uados, y gozarán los que fuerõ menos que ellos. Ahora eſtamos en tiẽpo, remuerdanos ahora la conciencia, quãdo podemos ma-
 tar

tar su gusano, porque no nos despedace, quando no puede morir.

CAPITULO XI.

De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados.

§. I.

TRa todo esto, no falta en el mundo la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los mortales. Pero en el infierno es tanta mayor, quanto va de lo viuo a lo pintado, porque la muerte eterna de los condenados es una muerte viua, a que no puede llegar la muerte, que dan los hombres, que juntamente con dar la muerte, quitan el sentido, y pena de la misma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido; y así tanto mayor, quanto tiene mas de vida, porque recoge en si lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida; de la muerte el perecer; y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acabe. Por esto llama San Bernardo a la pena de los condenados muerte viua, y vida muerta. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, quanto fueras mas dulce, si quitaras la vida, que forçando a vivir de tal manera! Tambien dize S. Gregorio: En

el infierno tendrán los miserables una muerte sin muerte, y un fin sin fin, porqu allí la muerte viue, y el fin siempre empieza. Al peccado mortal, que es el mayor mal de los males, se le deuie la mayor de las penas, y ninguna, dixo Aristoteles, que era tan grãde, como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria conuitar el uso de los sentidos, haze que no se sienta su rigor, ordenò Dios un genero de muerte, en q los sentidos muriendo sintiesen la fuerza de la pena, y sintiendola muriesen, ocupandose perpetuamente en aquella agonía, y cõgoja de morir. Esto significò David, diziendo, que la muerte paceria a los condenados; porque como el ganado no acaba la yerva de los prados, porque pacida reverdece; así la muerte los paca, pero no los acaba.

Esta muerte de la condenacion llama la sagrada Escritura muerte segunda, porque es de otra. Es muerte segunda, que comprehende al alma, despues de la muerte del cuerpo; pero con mucha razõ se podia llamar muerte doblada, porque es doblada muerte el estar muerto, sintiendo el tormento del morir, lo qual no tienela primera muerte del cuerpo. Aun acà entre nosotros, si se diese un estado en q sintiese alguna parte de lo q trae la muerte, se juzgara por mayor mal, que la misma muerte. Quisèduda, sino

Greg.
lib. 9.
Mor.
c. 49.
in ge-
heua
crit
mors
fine
morte,
finis si
ne fine
quia
ibi
mors
viuit,
& finis
semper
incipit

que si vno que huuiessen enterrado, le hallasse con vida, y sentido debaxo de tierra, quando ni podia hablar cō nadie, ni ver sino tinieblas, ni oir sino los q̄ le pisauā, ni oler, sino a la podredūbre de otros muertos, ni comer, sino es a si mismo, ni tocar sino la tierra, q̄ le agrauana, ò la losa fria, y pelada, q̄ le resista. Quien duda, sino que seria este estado peor, que estar del todo muerto, pues no le seruia la vida, sino de penar cō el sentimiento de la muerte? Por esto los Romanos, como gēteran ingeniofa, echādose a penar: q̄ castigo darian mas cruel, que la muerte a las Virgenes Vestales, q̄ fusen sacrilegas, faltando a la profesion de tu virginidad, no hallaron otro mas acerbo, q̄ el enterrarlas viuas, como lo hizieron con Oppia, y cō Minutia, para que sintiesse cō la vida la pena, y amārgura de la muerte. El Emperador Zenon, que fue enterrado viuo, tuuo tā grande pena, que se despedaçò a bocados. Pues q̄ sepulcro ay mas horrible, q̄ el infierno, el qual estará eternamente tapiado, y el miserable condenado, no solo estará en el debaxo de la tierra, sino debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sentido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, he diondez, y sepultura? Esta será muerte doblada, pues es doblado mal, q̄ la muerte, el sentir la pena de la muerte. Por lo qual

dixo San Agustin: *Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.*

Demas desto, es muerte doblada del infierno, pues en ella ay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena, porque aquellos desdichados estarán condenados a la muerte de la culpa, para nūca salir della, y a la muerte de pena para siempre estar cō ella. No ay muerte mayor, que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estar los miserables miētras Dios fuere Dios, cō aquel infinito mal, y suma deformidad, que trae consigo la culpa, que es peor, que padecer fuego eterno. Despues del pecado, que mal denia auer mayor, que la pena del pecado? Y así el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena, que la misma muerte, ò la mayor de las muertes. Quien ay, que no tiene con la memoria sola de morir, acordandote, que ha de dexar de ser, que los piés con que anda, no han de poder levantar se, que las manos q̄ mueren, no han de poder menearse, que los ojos con que mira, no hā de tener sentido? Como no temblamos del infierno, pues a muerte q̄ vemos aqui, no seria pena, sino premio, y dicha, y gozo, respeto de, por q̄ qualquiera condenado del infierno tomara para aliuio de sus penas la muerte q̄ dān los hōbres por penas de sus delitos? O quanto excede la

Aug.
lib. 6.
de Ci-
uit. c.
12.
Nulla
maior
& pe-
ior est
mors,
quam
vbi nō
mori-
tur
mors.

Liu.
lib. 22.

Idem
lib. 2.

Just.

justicia diuina á la humana; pues lo que está á los que condenan los hombres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus aliuos, su gozo, y deseo cumplido, los quales desearán morir, pero la muerte huirá dellos, porque sobre todos sus males, y miserias, se añade esta gran miseria de no auer de tener fin ninguna, porque ni ellas podrán acabar, ni él se podrá morir.

Esta circunstancia de ser los tormetos del infierno eternos, los agrana mucho, por ser esta la condición de la eternidad, que a qualquier cosa q se jura la aumenta infinitamente. Pongamos, que solamēte le estuuiesse picando a vno en la mano derecha vn mosquito, y en la izquierda vna abeja, y en vn pie se le hinçasse vna espina, y en el otro le picassen con vn alfiler. Si esto solo huuiesse de ser para siempre, fuera intolerable tormeto. Que será, quando manos, pies, brazos, cabeça, pechos, entrañas han de estar ardiendo eternamente? El solo tener vn dedo a la llama de vn candel por vn quarto de hora, no se puede sufrir. El estar anegado en las llamas infernales por años eternos, que en tendimiento ay que pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza deste tormento? Esto de rüca morir el tormento, esto de viuir siempre el atormentado, solo el pensarlo haze estre-

mecer las carnes, que sería experimentario? Auicendo dicho á Santa Liduina Virgen, va hōbre pecados enormissimos, pero poco arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia dellos, que se contentara, con que él solo vna noche estuuiesse en la cama sin menearse de como se echasse en ella, mirando al cielo: Respondiole el hombre muy alegre, y riendo-se: Si no es mas que esto mi penitencia, presto la cumpliré; pero apenas se huuo echado en la cama, quando se quito boluer de lado, sintiendo grande pesadumbre en no hazerlo, y pareciendole, que nunca auia tenido cama mas dura, dezia á si mismo: La cama bien regalada es, y blanda, yo estoy bueno, y sano, que me falta? No otra cosa, sino boluermē de vn lado a otro, pero esto, que te importa? Esta te quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes: Pues dime, q te falta? Con esto traxo á la memoria la eternidad, y discurría entre si: Como es esto, que vna noche sola no puedes sossegar, y te sea tormento estarte quedo, sin reboluerte; que sería, si huuiesses de estar así tres, ó quatro noches? Por cierto, q me sería la muerte. Por cierto, que no creyera, que auia tanta pesadumbre en cosa tan fácil. Ay miserable de mí, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca así me enfada! Que fuera,

si me huuieran de mandar, que no durmiese en muchas semanas? Pues que fuera, si tuuiera vna colica, o dolor de piedra, o cecatica? Mayores males que estos te aguardan en el infierno, adonde tu caminas con tantos pecados. Mira, que cama te espera en los abismos, que colchón blando de pluma, que sabanas de olanda. Sobre rízones caerás, y llamas, y acufre te servirán de colcha. Mira, si es esta cama para vna noche, pues noches, y dias, meses, y años, siglos, y eternidades estarás allí del lado que cayeres sin boluerte al otro. No morirá aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu morirás, para que viuan eternamente sus tormentos. Después de cien años, y después de cien mil millones de años, estarán tan viuos, y fuertes, como el primer dia. Mira, que es lo que hazes, porque te burlas de la eternidad, porque no temes la muerte eterna, pues amas tanto la vida temporal? No vás bien, muda de vida, y comiēça a servir a tu Criador. Asi lo hizo este hombre, conuenido deste discurso, y haga el mismo quie llegare aqui a leer esto. Mire, que si le dixeran, que de vna cama de rosas no se huuiese de monger en veinte años, no lo podria sufrir, como sufrira, estar vna eternidad en cama de ascuas encendidas, y llamas de acufre?

s. II.

Con todas estas penas se júta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en el infierno, y assi se dize en el Apocalipsi: *Quanto se glorificò, y diò à regalos, dadle otro tanto tormenta.* Allí será el regalado castigado, el que menospreciò a otro despreciado, y el soberbio abarido, como se verán en este caso, que refiere Enrique Gran. Vna dōcella en lo exterior muy deuota, dada a la oracion, ayunos, vigiliias, y penitencia, y tenuta por ella de todos por santa, cayò en vna graue enfermedad, y auindose confessado, murió. Dentro de breue tiempo apareció a su Confessor en figura muy negra, y espantosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntò, quien era? Yo soy, dixo, la quede todos era tenuta por santa, y no soy sino sumamente desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno, donde con los mas viles demonios serè para siempre atormentada, por el contento que tenia de mi misma, y por la soberbia con que me estimaua, y preferia en todo a los demás, juzgándola a todos, y menospreciando a todos. Por esto viuirè en eternos tormentos, porque aunq se cara Dios el mar, y llenara su vacio de menudissima atena, y de cien a cien años sacara vn pa-

Henr.
Gran.
d. 9. c.
100.

zarito vn solo grano, no se satisfará su justicia, con que quede pensando, hasta que al passo dichoso se acabara de sacar toda la arena, que si esto se me cōcediesse, yo padeceria de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal, que finalmente me viera a salvar, pero esto no tiene remedio, y assi Padre, no ay que orar a Dios por mi, pues nada me aprouechará.

En esta historia hemos visto la soberuia castigada con la humillacion; en la siguiente verēmos los entretenimiētos, y gustos castigados con dolor, y tormento proporcionado. Escribe el Contipratēse, que auia en las partes de Teutonia vn soldado muy valiente, y muy aficionado a los torneos. Murió miserablemente como auia viuido. Su muger, que era persona deuota, y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espíritu, y le mostraron lo que passaua por su triste alma. Representaronse la como si estunjera en su cuerpo, y vió vna grande multitud de demonios, que la tenían rodeada, y oyó, que el Príncipe de ellos dixo, q̄ calçassen al nueuo huésped vnos çapatos de buenas puntas, que horadándole los pies llegassen hasta la cabeça. Mandó luego, que le vistiesen vna cota de maila y hecha toda de puntas, para que conellas le traspassassen el cuerpo por to-

das partes. Trās esto dixo, que le pusiessem vn morrion con tal punta, que le clauasse la cabeça, y se rematasse en los pies. Finalmente mandó ponerle al cuello vn escudo tā pesado, que le moliesse todos los miembros del cuerpo. Auiendose executado con presteza en el pobre soldado quāto auia mādado el Príncipe de tinieblas, dixo luego a sus subditos: Este tenia costumbre, despues de auerse entretenido en los torneos, de regalar se en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandole torpemēte en deleytes sensuales, dadle aora vnos pocos de estos gustos, cōforme acā los vñamos. Dieronle luego al punto vna buena calda en aquellas infernales llamas, y para aliuio de su dolor, y tormento, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaua vn sapo del tamaño de la cama, que tenia vnos ojos horribles, y espātosos, al qual se abraçó estrechissimamente con el triste soldado, y con sus besos, y abraços le atormentaua tan terriblemente, que entre quantos tormētos auia padecido, este fue el q̄ mas le affligió, y causó dolores mas que de muerte. Aquella bienaventurada muger, que por oradenacion diuina vió lo que auia passado por su marido, traxo tā en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta affliccion de su coraçon, que na-

die

Conti.
lib. 2.
c. 49.
p. 2.
Ioan.
Majo.
v. In-
fernus
Exēpl.
6.

dic que la humille conocido pudiera dudar, viédola después, de que padecía algun grande, y extraordinario tormento.

Otros muchos castigos por porcionados a sus penas, se verán en lo q refiere V vermero. Vuet. Vn cauallero de ilustre sangre, Mon. Inglés de nación, inspirado de Cartu. nuestro Señor, tomó el habito infat. del Cister. Començò la carrera ciculo. de la vida espiritual, con tan moru. grande aliento, que no dudò de safiar al demonio. Acetolo el, y tomò campo en su celda, donde vna vez le diò tales golpes, que le rebentò la sangre por la boca, y narizes. Acudieron al ruido los Monges, y hallandole medio muerto, lleuaronle a la cama, donde estuuo tres días, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de vn Angel baxò a vn lugar muy escuro, donde viò vn hombre sentado en vna silla de fuego, a quien vnas mugeres muy hermosas metiã por la boca achas de fuego, y las sacauan por las partes de su cuerpo, que auian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectáculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura de ellas le atormentã los demonios de la manera que vès. Entrando mas adentro por aquellas tinieblas, estaua vn hombre, a quien los espiritus infernales

desollauan viuo, y auéndole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre vnas parrillas el fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vassallos tan etnel, y desapiadado con ellos, como agora son cõ el los demonios. Poco mas adelante encontrò muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida auia sido muy contraria a su prof. sion, parleros, celores de vidas ajenas, esclauos de su viete, machedos en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargauan muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feisimos hasta derramarles el cerebro por el suelo, y desenfajarles los ojos, porq en sus obras anduierõ ciegos, y sin juicio. Castigo q el Sabio determina a semejantes personas. Despues leuantò los ojos, y viò asido vn hombre a vna rueda espantosa, dando tales bueltas, q el Monge quedò fuera de si. Terrible cosa es la q vès, dixo el Angel, pero mucho mas serà lo que agora veràs. Al punto començò la rueda a despeñar se de lo alto, hasta lo mas profundo, cõ tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruido, y estruendo, como si todo el mundo cõ sus edificios se desbaratara, y los ciegos se vinieran a baxo. A tan horrendo suceso, alborotados los pri-

Prou.
19.

ñoneros, y carceleros del infierno, levantaron gran voz:ria, maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este le dixo el Angel, es ludas Apostol, traydor a su Maestro, y quanto el reynare, que será infinito, en su gloria, tanto padecerá el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporecion de su justicia, para darnos a conocer la grãdeza de aquellas penas, porque son mayores que las que podemos concebir, con todo quanto rigor es imaginable a los sentidos. Y porque lo q̃ por ellos nos entra, nos haze mas fuerza, por esso nos representa las penas de las almas, con los tormentos tan horribles al sentido, como es hazer rebentar los sesos, y los ojos, porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la justicia Divina, y entendamos, que en aquello con que mas gusto se peca, se hade padecer cõ mas tormento.

CAPITVLO XII.

Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos.

§. I.

Todo esto que hemos dicho de las penas del infierno es menos de lo que ellas son en si

minas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcanza por la experiencia. Ya sabian los Macabeos, que el Templo del Señor estaua profanado, desierto, y destrozado. Ya lo auia sentido, y llorado, pero nunca tan viuamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y a las puertas quemadas, entonces fue rasgarle de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lametarse con vn llanto inconsolable, el cubrir sus cabeças de ceniza, el arrojarle en tierra por su grã descõuelo, y dar clamores que llegauan hasta el cielo. Pues si la relacion, y meditacion de las penas del infierno haze tẽblar, que seria la vista, y que seria la experiencia! Con todo esso podia seruir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viuen para que no baxen quando mueren, como dize S. Bernardo, por que viuiendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparemos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar vn grande amor, y agradecimiento a Dios, que auiedolas tantas vezes merecido, no nos aya dexado caer en ellas. Porq̃ quantos avrá en el infierno por el

el primer pecado mortal q̄ comecieron, y que por vno solo se condenaron? Y contigo avrá Dios vsado tantas misericordias, q̄ por innumerables pecados no te ha echado allá. Que mas tuuiste tu con mas pecados que el otro cō menos, para que contigo aya vsado tantas misericordias, quantas no ha vsado cō otros? Porque no le agradeces lo que no merecias? Quando agradecido estuiera vn condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacára Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estás? Dime, que vida te parece que hiziera, viendose libre de aquel tormento? Que penitencias no hiziera? Que rigor no le pareciera regalo? Y quã agradecido quedara a tan benigno Bienhechor? Pues porque no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porq̄ fino te ha sacado del infierno; pero no te ha echado allá, mereciendolo tan merecido, y esto deues estimar en mas. Dime qual seria mayor beneficio, que vn acreedor huuiese echado en la cárcel a quiẽ le deuia mil ducados, y despues de biẽ afligido le soltasse, o que a quien le deuia cinquenta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas deues a Dios, y assi deues seruirle mejor. Mira como viuiera vn hōbre resucitado, que huuiese salido del infierno, me-

jor deues viuir tu, pues deues mas a Dios. San Gregorio escriue de vno, no que huuiese salido, y experimentado el infierno, pero q̄ estuuu cerca del, como hizo vna mudança de vida muy notable. Dize el Santo, que vn Monge llamado Pedro, que antes de retirarse al yermo murió, y restituido a la vida, referia, que auia visto el infierno, y en el castigos, y lugares innumerables llenos de fuego. Y auia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estauan colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, vió de repente vn Angel resplandeciente, que le detuuu, y dixo: Buelte a tu cuerpo, y mira con todo cuydado como te conuenga de oy mas ordenar tu vida. Fue assí, que buuelto a su cuerpo le trató con tan gran asperceza de penitencias, vigiliias, y ayunos, que aunque el no hablara palabra, en su manera de vida se le echaua muy bien de ver lo que auia visto, y temia aquellos tormentos.

Demás desto deuemos tener vna inuencible paciencia para llevar qualquier trabajo desta vida, por no caer en los tormentos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormentado, no tiene que quejarse de pena destabreue vida, porq̄ no ay fuerza, ni condicion en este mundo,

por

Lib. IV.
Dialogo
ca. 46

por necesitada, pobre, miserable, y lastimosa que parezca, a que no rēgan suma envidia los condenados, y tuuieran por su ma felicidad estār en ella por no ver se donde estān. Ni ha auido vida tan penitente, que no la hiziera mas rigurosa quien huuiera vna vez experimentado aquellos ardores. Quien fue vna vez digno de tormentos eternos, ya no tiene que sentir mal temporal. Tapiada auia de tener la boca para que xarse de cosa que le suceda aduersa, ò de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no huuo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hizieron. Por esto S. Iuan Euangelista, despues de auer dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cessaua de dia, ni de noche, añade: *Aquí está la paciencia de los Santos.* Porque viendo que todo trabajo desta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho, y comparando el rigor de las penas del infierno, con las penalidades deste mundo, todo lo que en el se puede padecer juzgan por muy poco, respeto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerá. Así lo hazia San Iuan Chrysostomo, y lo aconseja que lo hagamos, llevando en paciencia qualquiera pena temporal

con la consideraciō de las eternas, y cōsiderando estas en qualquier ocaſion de padecer las temporales, y así dize: *Por la experiencia de las cosas pequeñas, bagamos de las grandes alguna cōjetura. Si estuuieres en vn baño, y le ballares demasadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuuieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideraciō a las llamas q̄ allí avrá, y entiende que si el baño, y la calentura así nos asfigen, y espantan, con q̄ animo estaremos quando cayéremos en aquel rio de fuego?* El mismo Santo: *Quando viéres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Rey no de los cielos, y así no la tendrás en mucho; y quando viéres alguna cosa terrible, piésa en el infierno, y te reirás dello.* Quando te acometiere alguna cōcupiscentia, ò desco de cosa temporal, considera que el deleite del pecado es de ninguna estimaciō, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerza el miedo de las leyes, que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas: mucha mas fuerza tendrá la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de vn Rey de la tierra nos esforva de muchos males, quanto mejor hará esso el temor del Rey eterno? Y si solo ver a vn muerto detiene a nuestro animo, quanto mejor lo hará el infierno todo, y aquel fuego q̄

Chrysto.
solito.
s. cp.
s. ad
Theo.
do.

Hom.
1. in r.
cp. ad
Theo.

Apec.
14.

duo.

nunca se apagará ! Si siempre pensáramos en el infierno, nunca caeríamos en él.

Deuemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien desta, pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, tola honra, y resplandor del mundo, humo es, y sombra, considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego. Juntese en vn monton toda la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de Romanos, todos los regalos de los Asirios, será estiercol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentēcia de nuestro Salvador: que le aproueche, al hōbre, que gane a todo el mundo, si padece algun perjuizio de su alma? No digo a grandes riquezas, pero a todo el mūdo, si dēl nos huuiesen de hazer señores, auíamos de mirar con riesgo de cōdenarnos, goze vno de todo regalo, engrandezcase con grādes hōras, triunfe cō muchas riquezas. Sueño es todo, si despues desta vida topa con el fuego del Infierno, para estār alli mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel dia lastimoso, quādo delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos su, es, y tres hijas, y su muger la

Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de vn hombre cobarde, y vicioso; no ay duda, sino que tēdria por vanidad todos los veinte años que imperò con gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno, porque vino a salvarse. Pues si vndia solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo, haze que desaparezca toda, y se resuelua como humo. No solo vn año de penas, no solo mil años de tormētos, sino vna eternidad de tormentos, como desharán toda prosperidad humana, y harán que no parezca sino vna sōbra, y sueño? Si la muerte desgraciada de vno; aunq se salve, muestra la vanidad de la felicidad humana, cō la muerte de sastrada de vno que se condenò, y la eternidad de sus tormētos, quedicha, ni grandeza humana no será hu no, sombra, y risa? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, q̄ fue el que mayor paño diò a sus gustos, y el que cō mas libertad vsò de su felicidad. Que serian dos años, y ocho meses, q̄ escriuen Aurelio, y Eutropio, q̄ rey nò, a quien se viesse presente su muerte, la qual fue sacandole los soldados Pretorianos de vna letrina, adonde se auia escondido, y llevandole arrastrando; lo echaron en vn albañal hediondo, y sucisimo; pero porq̄ alli no cabia, lo tornaron a sacar, y

.ar.

arrastraron por el Circo mayor, y otras plazas de Roma, hasta q̃ lo arrojaron en el Tiber, atandole piedras para que su cuerpo nunca pareciesse, ni alcançasse sepultura. Todo esto se hizo cō gran contento del pueblo, y a probacion del Senado. Quien viesse a este delicado, y regala diñísimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, vltrajado de sus soldados, y anegado en el Tiber, q̃ caso haria de toda su felicidad? Pues mirele ahora en la hediondez del infierno vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego aq̃ufrado, dōde ha de estar por vna eternidad. Que parecerán allí aun no tres años que imperò contrecientos mil millones de años; y vna eternidad; en que estará padeciendo, parando toda la gloria de su Imperio, y resplandor de su fortuna en humo? No de otra manera que vna rueda de cohetes, que mientras se mueue echa mil luzes, y resplandores de si, como vn Sol lucidísimo, pero toda viene a parar en papel quemado, y humo. Así es, que mientras se mueue la rueda de nuestra natiuidad, como habla Santiago; esto es, mientras dura nuestra vida, luce su felicidad, y fortuna: mas toda ella viene a parar en humo, y a ser el mas afortunado vntizō del infierno. Bien dixo Rabano: *Quando vna fuerte calentura, d̃ vna gr̃de po-*

brea ocupan a vn hombre, de todo el tiempo que antes gozaua de salud, y en regalos, haze que se oluide, y sola la miseria, d̃ enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa p̃sar otra cosa. Y si alguna vez, quando en su pena le viene a la memoria algũ suceso de su antigua felicidad, no le dà refrigerio alguno, antes le amōtana mas pena. Pues si aun males tēporales muy breues, bastan para hazer desvanecer los bienes, y felicidad de muchos años. Con los males eternos que bien temporal podrá preualecer?

Fuera desto, nos ha de mouer mucho la eternidad de tormentos del infierno, sin prouecho alguno, para no perder ahora vn punto de tiempo con gr̃a de fruto. Lastima es que tanto padecer, y tan eterno padecer, les ha de ser inutil, y sin prouecho a aquellos miserables, y que pierdan vna eternidad de tormentos, porque no supieran emplear bien vn día de penitencia en confesarse! Qué daría vn condenado por solo vn quarto de hora de tantos días, y años como perdió, y ahora pierdes tu, y no le darán, ni vn instante, para que pueda hazer penitencia? Tu que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no desprecies ahora lo que aun a los condenados pesara de auer despreciado. Escribe Pedro Reginaldo, que vn Santo Religioso estando en oracion oyò vna voz.

lamentable, y lugubre, y pregú-
to al que la daua, quien era, y
porque lloraua? Respondió la
voz: Yo soy vno de los conde-
nados. Pues que es (dize) por lo
que así te lamentas? Has de sa-
ber (replicó aquel miserable) q̃
yo, y los demás condenados, no
lloramos cosa mas amargamē-
te, que el auer perdido tiempo
en nuestros pecados. O misera-
bles que por auer perdido el tie-
po breue, pierdē vna eternidad
infinita! Tarde caen en la cuen-
ta, de lo que les importó tanto,
que nunca podrán reparar. A-
prouechemonos aora del tiem-
po, para que ganemos la eterni-
dad, y no perdamos con gusto
lo que despues no podremos, ni
con dolor recobrar. Lloremos
aora nuestras culpas con proue-
cho, para que no lloremos des-
pues nuestras penas sin fruto.
Oygamos lo que dize S. Bernar-
do: *Quid dard agua a mi cabeza,
y a mis ojos vna fuente de lagri-
mas, para prouenir con llantos al
llanto?* Quien no llora aora sus
culpas para impedir sus penas,
llorará eternamente sus penas
sin quitar culpas, ni disminuir
las penas. Lloremos aora con
tiempo, y hagamos penitencia
con dolor, porque nuestras la-
grimas se enjugaràn, y el dolor
se olvidará. Pues no menos será
eficaz la Bienaventurança eter-
na para hazer olvidar las lagri-
mas, y dolores desta vida, que el
infierno para hazer que no se

Bern.
serm.
16. in
Can.

acuerden sus gultos. Por esto di-
ze Isaias: *Dieronse al olvido mis
congojas primeras, y escondidose
ban de mis ojos.* Sobre las quales
palabras dize San Geronimo:
*Causa de alegría es, pues sucede,
rá vn eterno olvido de las congo-
jas antecedentes, porque se olvi-
dará los males antiguos, no con
olvido de la memoria, sino con la
sucesion de tantos bienes, confor-
me aquello, en el dia bueno olvi-
do de males.* Pues que será en la
eternidad buena? Lloremos a-
ora, pues no hemos de llorar eter-
namēte, sino que eternos gozos
han de enjugar las lagrimas de
vna hora. Temamos, que rieny
donos aora, no vengamos a llo-
rar eternamente. Vltimamente
hemos de sacarle la considera-
cion del infierno, vn odio entra-
ñable a todo pecado mortal,
pues por este mal de culpa se vie-
ne a tan grãde mal de pena. Ter-
rible mal es el pecado, pues con
eternas llamas no se puede sa-
tisfacer por él. Pero esto pide
mas larga consideracion, como
aora veremos.

CAPITULO XIII.

*La infinita grauedad del pecado
mortal, por el qual se pierden los
bienes del cielo, y se caen en los
males eternos.*

§. I.

LA honra, y estupenda mal-
dad de vn pecado mortal,
que se comete en vn instante,

es

es tan feo, tan abominable, y maldita, que merece los horribles tormentos del infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priva al pecador de todos los bienes eternos, porque goza de vn bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuese por vn momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina a engendrar desestima de todos los bienes temporales, porqueno se pierdan los eternos, no es fuera de mi intento procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por vn breue gusto de lo temporal, lo qual se haze por vna culpa graue, y assi tratarèmos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiento de la Diferencia Entre lo Temporal, y Eterno; por que vna muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado: y los bienes eternos son tales, que quien los ama, y estima, y busca solamente, se asegura contra mal tan estupido, y maldito; y assi era necesario tratar de su enorme malicia para cumplimiento desta materia. Fuera desto, el auer tratado de las terribles penas del infierno, para que no nos maraville la cecidad de tan rigurosa justicia,

como se exercita en los peccadores, podia tratallèmos de la grandeza, y la terribilidad de la culpa, porque se da aquel eterno castigo. Porque algunos se maravillan mucho, como por lo que se cometiò en vn instante, se haga vn suplicio tan graue, cony penar eternamente en tan duros, y terribles tormètos. El maravillarse desto es, porq̃ no se conoce la grauedad del pecado mortal, porq̃ quisiè la igneramos, antes se maravillara como no se castigues con mayor infierno, aunq̃ el infierno dura eternamente, y la culpa solo dure vn instante. Y assi San Agustín, cuyo alto entendimiento alumbrò Dios con su gracia, estauo tan lexos de maravillarse, q̃ por el pecado mortal se dà vn infierno, que antes se admirò q̃ no se diessen dos infiernos por la culpa que cometa vn Cristiano, juzgando, que nueno infierno se auia de hazer para el que ofende a Dios, despues de auer encarnado por el hombre. Los Teologos tambien dizen, que se castiga el pecado en el infierno, aun menos de lo q̃ merece. Pues a quien no maravilla este mostruo de maldad, q̃ siendo vn mal merezca tantos males, y siendo vna culpa se trague tantas penas, y quepan mas en la capacidad de su malicia? A quien no pasma q̃ cometièdole la ofensa graue en vn momento, sea digno de vna eternidad de pena?

Terrible caso, que por vn pecado, que no le supo la tierra, y que paño solo por el pensamiento, que no lo sabe otro, q̄ Dios, y el que le comete, y por ventura el que le cometiò no le sabe; porque no estubo cierto de su consentimiento, sino que quedò dudoso, y que no dudò, no mas que vn instante, se dà por el penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intensidad de la maldad, que equiuale vna extension de males infinita. Quan la nianfo monton de maldad sea el que no excede lina vna latitud de males? La pena, y la culpa se han como vna sombra, y el cuerpo que la haze. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tanta diferencia de la culpa mortal à fuego del infierno, como ay de vn hombre à su sombra; porque aquel es en verdad hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia; pero en la verdad no es hombre. Así es, que el pecado es verdadero mal, la pena solo es mal en apariencia; mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar, sino lo que es bueno. Rastrea por aqui que sea el pecado, pues en comparacion de su maldad, las penas del infierno no son males, sino sombras de males, aunque son tan terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que a todo el infierno junto. Tanto mas auiamos de temblar de vna culpa de vn instante, que de vna pena eterna, quanto mas se tiene vna espada, que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede el pantar. Así es, que la culpa grave es la que quita la vida al alma, la pena sola la puede dar miedo, o dolor, porque quantas penas ay, esto es, todos los tormentos del infierno, no podrán matar, si careciere culpa. Mire agora el pecador, quan necio es, si temiendo vn daño temporal se atreve à pecar; pues aun los daños, y tormentos eternos, no le auian de facilitar el pecado. El infierno se deue acetar, por no admitir vna culpa; pues porque la admities, entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra, que no mata, respeto de la culpa, que quita la vida al alma, que será otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreues à pecar, huyendo de la sombra, y meniadote por la punta de la espada, afilada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno del infierno, no es mas que sombra del mal; pero podemos echas de ver la grandeza del mal por esta sombra, y la grauedad del pecado por

por la terribilidad de sus penas. Porque así como por las tormentas se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos que las causan, aunque ellos no se vean; así también por las penas del pecado se puede congeturar su enormidad, y malicia. Que dixe rampos de vn cuerpo; q̄ en el Sol de medio día tuviéssetan grande sombra, que se estendiésses por espacio infinito? Esto no podía ser de otra manera, sino porque subia su altura tan alto, que llegasse hasta la esfera del mismo Sol, y puesto á él, causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado vna pená de extensión infinita; porque sube la intensidad de su grauedad, hasta oponerse con Dios; porque así como Dios es el sumo bien; así el pecado es sumo mal (hablo del pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno; así el pecado sube en su malicia á vna infinidad; de suerte, que es de malicia infinita. Tíñela, pues, del infierno, pero estremeceste del pecado. A quien no espanta, que esté Dios viendo arder en medio de los infiernos a vna criatura suya, y se la dexé estar quemandose eternamente; sin tener della compasión? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porque tenga límite la misericordia diuina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan

enorme culpa es la de vn pecado mortal, que eterno fuego no podrá consumir su mancha, ni tormentos sin fin darán mayor recompensa; que la que se deue á la justicia diuina á la qual probó á la malicia humana. Esto es lo que dize el Señor por Oseas: *A ira me promouo Efraim en sus amarguras.* Esto es conforme lo declara San Geronimo, con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso: porque yo de mio era dulcísimo, y blando. La grauedad del pecado haze, q̄ aun en las amarguras en que está el alma en el infierno, no se comparezca della la dulcedumbre de la bondad, y misericordia diuina.

s. II.

VEamos, pues, algo desta grauedad. Es el pecado vna enorme ofensa de Dios, y esto basta; para quien tuviésses conocida la inefable grandeza, y perfección del ser diuino, para q̄ no le parezca mucho, que por la culpa de vn instante se dé pena de vna eternidad; porque quanto es mayor la magestad, que es despreciada, tanto es mayor la injuria con que se desprecia; como la Magestad de Dios, que se desprecia por el pecado sea infinita, tiene también su desprecio cierta infinitud. Quanto á vna persona se deue mas reuerencia, tanto es mayor el desacato que se le hiziere; y como á Dios se

Offe.
1:43
iracun
diá me
prouo-
cauit
Efraim
in ama-
ritudi-
nibus
suis.
Hiero-
nym.
expo-
nit sce-
leri-
bus
suis
amarā
me fec-
cit,
quia
dulcis
simus
eram.

Inius
de p:
fe:
Diu:
lib. 1:
ca. 16:
m. 27

deue reuerencia infinita: así tambien la injuria que se le haze es de vna malicia inexplicable; porque con ningunas buenas obras de vna pura criatura, por muchas, y grâdes que sean, se puede recompensar con igualdad: Tan grande es (dize vn grande Doctor) la malignidad de vn pecado mortal, que puesta en vna vniuersal de la justicia diuina, preponderará, à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuesen mil veces mas, y mayores, que son en realidad de verdad, la qual consideracion es grandemēte terrible: pero no deue parecer increíble; porque todas las obras buenas, con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en sí son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna. Pero rispetto de la Magestad Diuina, son como nada, porque por todas ellas no se haze à Dios ninguna gracia, à cuya magestad, y beneficios son deuidas, y no solo ellas, sino infinita mēte mas, y mayores; de suerte, q̃ à Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, q̃ con infinitos titulos le está obligada, y que la deuia tener, si pudiessse, infinito amor, y baxar infinita honra. Estos de grande ponderacion, como cosas sumamente repugnantes à su Magestad, y beneficios; así Dios tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las otras buenas en razon de bien: Y si fuera Dios capaz de dolor, mas

le afigiera, que todas las buenas obras le alegraran. Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dè alguna honra à quien la merece, quanto que se meno precie el que deuia ser muy venerado. Vn Rey no haze caso de la honra que le hazen los vassallos; la qual no tiene por cortesia, sino por deuda; pero llevaria pesadísima maniente ser vltajado, o menospreciado de vno, principalmente de aquel, à quien ha hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos desto en Amán, que no estimò tanto la honra que le hazian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia, y hijos, quanto se enojò, porque no le hazia cortesia solo Mardoqueo, y de cuyo mas se siente vna deshonra, que se estiman muchas honras, porque todos piensan, que la honra le es deuida, y la deshonra repugnante. Y así como el fuego aplicado à la mano, porque es repugnante à la naturaleza, causa mayor dolor, que se siente de deleite, quando está sana, y con su natural temperamento; porque el temperamento templado la es deuido, y el calor excesiuo la es repugnante; así tambien en vna persona de grâde magestad, mas pesadumbre causa vn agrauio, y deshonra, q̃ la causan alegría muchas honras, por ser la deshonra repugnante

re à su autoridad, y las honras deudas. No ay sentimiento entre los hombres mas viuo, que el de la deshonra, y mas dolor, y enojo causa, si à vn grãde Cauallero le tirasse vno por afrentarle el sombrero, y diessse vna bofetada, que gusto recibe, quando otros le quitan el sombrero, hazen reuerencias; y besan la mano, aunque esta cortesia le hiziesse millares de hombres? Por aqui se podrá rastrear algo, el estopendo descomedimiento, que es vn peccado mortal, pues con el se menosprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dize San Pablo, que se acocce el Hijo de Dios. Y assi no es marauilla, q vn solo peccado breue de vna criatura prepõdere mas, que quantas honras, y seruicios puede hazer todas las demàs, todos los santos Angeles, y hòbres justos, para no poder satisfacer por el en todo rigor de justicia. Esta es la causa, porque fue necessario, que Dios se hiziesse hombre; por que con menos que satisfacion infinita de persona Diuina, no se contentaria la justicia de Dios. Ya dexarà de marauillarse, que por el peccado se dà pena eterna, quien ve por el peccado a Dios hecho hombre, y muerto por el hombre; porq mayor marauilla es, que el Hijo de Dios aya muerto por vn peccado ageno, que el hombre pecador tenga por su propio peccado pena eterna, por-

que si es tan exorbitante su maldad, que con ningunas buenas obras, ni penitencias de todas las criaturas juntas, por tantas que fuesen, se podia satisfacer por ella enteramente; sino que fue necesario, que Dios nuestro Señor encarnasse, no ay que extrañarse, de que merezca pena eterna, porque lo que es tan malo, que con ningunas obras, por continuadas que fuesen, se podia recompensar, merece bien vna pena mas larga, que todo tiempo limitado; y assi eterna. Es el menosprecio infinitamente repugnante a Dios, pues es por su parte digno de infinito amor, y honra, y assi no es marauilla, que su desprecio sea castigado con pena de infinito tiempo. Porque si vn Principe, con exceder solo limitadamente su grandeza à la de los vassallos, se agrauia mas de la injuria de vno, que se regozija de la reuerencia de muchos, castiga su agrauio, privando al traidor de sus bienes, y de la vida, quanto es de su parte eternamente. Siendo el exceso que Dios haze a la criatura infinito, que mucho, q vn agrauio suyo pitallezca, sobre muchos seruicios, y hòras, y q sea castigado con eterna pena? La grandeza de la honra baja, descrece al passo de la grandeza de la persona à qui se haze; pero la grandeza de la injuria sube, y crece al passo, que es grande el injuriado, por lo qual

tiendo D'os, que es infinito, el agraviado, merece que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, o que si otro quisiere satisfacer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad, y así ha de ser de infinita dignidad quié aya de satisfacer por él.

Fuera desto, es tan horrenda la maldad del pecado mortal, q̄ ni ay en las criaturas puras satisfacion cabal por su pena, ni ay merecimiento igual de su perdón. Demos, que no huuiesse en el mudo el pecado de Adan, que contaminó a todo el genero humano. Demos, que no huuiera los pecados de David, ni de San Pablo, ni de San Agustin, ni de la Madalena, ni de Santa Maria Egipciaca, ni de otro hombre, o Angel, sino vn solo pecado mortal, el menor de todos, cometido por vn hōbre en vn día, sin tregua ninguno, y de noche, o solo de penitimiento, es tanta la grauedad desta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer a la justicia Diuina, aunque por ello Dios derribara el cielo, arruinara las Estrellas, confundiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resoluiera todo en nada, aunque abrasara con rayos todos los hombres del mudo, aunque

arruina el cielo todos los An-

ge'es, no fuera todo bastante para que se hiziesse recompensa igual a la justicia Diuina; porq̄ todo este destoro del cielo, mancha de los hombres; ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad su ofensa, y de lo infinito a lo finito no ay proporcion, y así no la ay de toda esta pena de las criaturas, a la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa, ningunos merecimientos de solas las criaturas bastā para hazer que se perdoue vn pecado mortal, quedā lo satisfecha del todo la justicia de Dios, aunque todos los hombres del mundo se vistieran de cilicio, y ayunaran mil años a pan, y agua, y se rasgaran las carnes cō largas, y sangrientas disciplinas. Aunque todos los Martires ofrecierā por esto sus tormentos, y los Confesores sus penitencias; y aunque se resoluiera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esto todos sus merecimientos, no igualara todo a lo que era menester, para que se perdonasse aquel pecado. Solo pudo ser bastante satisfacion la del Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y piensen la grauedad de vna ofensa de Dios, y estremezcanse de lo pensar, que le pueden ofender.

(...)

5. III.

Tull.
in Re-
thor.
5. Th.
1. 2. q.
7. ar.
quis,
quia,
quibus
auxi-
lijs.
cur,
quo-
modo
quãdo
Arist.
3. Eth.
cor. ad
dit. cir-
ca quid

Este agravio que se haze a Dios por el pecado mortal, aunque es en si, y por su misma sustancia tan enorme, como hemos dicho, descubrirá mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las quales puede crecer mucho la maldicia, ò bondad de vna acciõ, pero la del pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no vna, ò dos circunstancias la agravan, sino todas juntas, y así las iremos considerando vna por vna. Tullio, a quien sigue Santo Tomas, y todos los Teólogos, pone siete circunstancias, q̃ pueden calificar mucho a qualquier acciõ mortal, y son estas. La primera, quien la haze. La segunda, que es lo que se haze. La tercera, donde se haze. La quarta, con que ayudas. La quinta, porque. La sexta, de que manera. La septima, quãdo se haze. A estas siete circunstancias añadió Aristoteles otra, la qual es, acerca de que se haze. Estas circunstancias son para las ocassiones abolutas, que no tienen relacion a otro, por que no son de justicia, ò agravio, porque en las acciones que tienen respeto a tercera persona se deve considerar mucho otra circunstancia, que es contra quien se haze alguna cosa. Veamos, pues, como en todas

estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque si se considera quiẽ lo haze, es vn hombre villisimo, y miserable, que se atreve a levantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Quẽ es el hombre, sinò vn vaso de estiercol, vn manantial de podre; que por su nacimiento es esclauo del demonio? Pues este se atreve a agraviar a su Criador? Vna ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiziera otro Dios igual, ò infinito, si le huviera; pero siendo de vna criatura, y essa villisima, assombro es el auerse atreuido a tan Omnipotentẽ Señor.

Pero que es lo que haze el pecador, quando peca? Es, segun San Anselmo, querer quitar a Dios la Corona de su cabeça, y ponerla el. Es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apostol San Pablo, acócear, y pisar al Hijo de Dios, es tornarle a crucificar. Si qualquiera cosa destas se intentasse contra vna Magestad de la tierra, bastara para atenecear a vno, ò atarle a quatro caballos, para que le hiziesen pedaços, y desquartzassen, y sembrar las cascas de sal, quedado el, y todos sus hijos, y linage infames. Pues esto, que si entre hombres passara, seria tan abominable delito, y crimen tan horrendo, exercitado con Dios, a que punto de abominacion, y delito

no subirá. Estremecense las carnes de solo pésar el castigo, que tal atreuimiento merece, y mas se estremecen, que aya hombre, que tal atreuimiento tēga. Por que si con otro hombre lo executasse (donde no ay grandiza infinita, ni distancia inmensa, sino muy limitada, y corta) seria vn descomedimiento nūca visto, exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, q̄ tiene grandiza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas, que asombro, que atroamiento, que insolēcia sería? El pensarlo solo hazetēblar. O santo Dios! Quien pudiera explicar lo q̄ haze vn pecador contra vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, alza vuestra Ley, y riēse de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenazas, y menosprecia t̄to, vuestras promissas, que haze renunciaciō solemne de la gloria que le auéis prometido, por obligarse à ser esclauo eterno de Satanás, queriendo mas dar gusto à vuestro enemigo, que no a vos, que sois su Padre, y amigo, y todo bien; queriendo antes morir eternamente, no dando os gusto; que vivir para siempre en el cielo con seruiros.

Vamos tambien, donde se atreue el pecador à pecar, y ser traidor à Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo, que le está mirando su Criador, le ofende. Si vn pecado

se hiziera, donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad. Pero atreuerse à injuriar à su Criador à sus mismos ojos, que genero de atreuimiento será tan inopinable, y nunca visto? Si se pudiera ir el que pecaba otro mundo, donde no habitasse Dios, y allí à escondidas debajo de la tierra pecasse, de modo, que lo supiese el solo, fuera cō todo esto grande osadía. Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mundo, y en su presencia, que infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra vn hombre en el palacio de vn Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues apear, y crucificar con vn pecado, no vn hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delante de sus ojos, que entendimiento podrá concebir la grandiza desta ofensa? Con razon Dauid se deshazia en lagrimas, acordandose, que auia pecado à los ojos de Dios; y assi con vn dolor, que le atravesaua como espada el coraçō, dijo con gran confusion al Señor: *El mal hize delante de ti.* Demás desto pecamos, no solo en la casa de Dios, sino estando en sus mismas brazos, sustentados con su Omnipotencia. Si hubiese vn hijo tan maldito, q̄ teniendo su madre en su regazo, y regalándole, el se boluiese contra ella, y la desengrañasse, diessede bostezadas, y quisiess

matar a puñaladas, todos le tendrían por vn demonio encarnado; pues como se atreve el hombre a pecar ofendiéndolo al mismo que le sustenta, y conserva, y redime? Por cierto que se puede tener por peor que vn demonio el Christiano q̃ a esto se atreve.

Aumentan la ponderacion desta maldad del pecado, las ayudas con que se obra: porque los mismos beneficios diuinos conuierete el pecador contra el mismo Dios. El desagrado es vn sentimiento muy viuo, que suelen tener los hombres. Y si el olvidar el beneficio es desagrado, el despreciarle es injuria; pero el usar del contra su Benefactor, no se como le llamo. Esto haze el que peca, q̃ de las criaturas que crió Dios nuestro Señor para que le siruiesen, vsa para ofenderle, y los beneficios diuinos conuierete en armas contra el mismo Dios. Que dixeramos, si vn Rey que por honrar a vn soldado se armasse de Cauallero, y ciñesse de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla, la desembraynasse el soldado, y le matasse? Este atreuimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para con Dios, porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenándole de sus beneficios, con ellos mismos ofenden a Dios, quanto es de su parte quitándole la honra, y deseando segun S.

Bernardo, quitarle la vida. Del entendimiento que recibio de Dios, vsa para hallar modo con que executar su pecado: con las manos la obra, y con todas sus potencias ofende a quien se las dió y conserva. Fuera desto llega a tanto el atreuimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es lo que se queix mucho el Señor por su Profeta, quando dice: *Huismis que os siruissis in vniuersis maldadibus.* Porque Dios concurre a toda accion, y movimiento natural del hombre, que ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea incurriendo Dios con él, y meneando el hombre la lengua para murmurar, y las manos para hurtar, se aproueche del concurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien ayriatán inhumano, y desalmado, que forçasse a vn padre a q̃ concurrirle con él a dar de puñaladas a vn hijo vnico, y muy querido que tuuiesse, impeliendo la mano del padre para executar el golpe en que se ania de atravesar el coraçon de su vniogenito? Cosa equiualente haze al pecador, haziendo que Dios concurre a la accion, con que pecando el hombre torna a crucificar el Hijo de Dios. Pasmos es este desalmamiento del pecador, y mil tormentos del infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera porque haze esto, es otra circunstancia que

haze

haze asombrar de la grauedad del pecado. Porque dá tan gran disgusto el pecador a Dios? Porque menosprecia a su Criador? porque es traydor al Señor del mundo? Porque acocce, y pisa a Iesu Christo? Porque aborrece así a su Redentor? Porque crucifica al Hijo de Dios? Que causa puede tener para tan enorme maldad? Acaño es porque no se hunda el mundo? Acaño es porque le va al hombre la salvación? Acaño es porque han de hazerle Dios? Acaño es por otro Dios? No, sino por vn gusto vil, y sucio, por vn loco antojo del hombre: porque quiere y no mas. O atreuimiento horrendo! ó furia rabiola, que tan sin causa haze tan notable agrauio a su Criador! Como no se resueluen los cielos en rayos abrasadores, que den mil muertes al aueral haze, y aniquila a criatura que tal atreuimiento tiene pecando?

La manera también con q̃ vno peca, es para palmar a quien lo considera: porque es cō vna soberbia, con vn menosprecio, cō vn desdarramiento, con vna ofiada de Luzifer. Despues de auer oido, y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho a los pecadores, despues de auer visto, que por vn pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todo, se boluio tizon del infierno. Y no lo es despues de saber esto de vn Angel, sino que tantos mil- llarés de Angeles por vn pecado fuerō despenados de cielo, y arrojados al abismo. Despues de auer visto, que el primer hombre fué por vna golosina deserrado del Paraiso de deleytes a este valle de lagrimas, despojando de tantos dones sobrenaturales q̃ tenia, y condenado a muerte. Despues de auer visto anegado el mundo por pecados, y abrasadas cō fuego del cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de auer visto que los sediciosos contra Moysen fuerō tragados de la tierra, con todos sus hijos, familia, y hazienda, baxando vivos al infierno. Despues de saber que se han condenado tantos hombres. El pecar despues de todo esto, es pecar con vna desvergüença jamas vista, y vn desprecio intolerable de la justicia diuina. Que mayor desvergüença, y desprecio de la justicia humana, que si estando ahorcando al ladrón, hurte vna bolsa a otro al pie de la horca, y avista de los Alguaziles? Pues como se haze esto con la justicia diuina, que a vista de tantos castigos se atreu a el pecador a pecar? Demas desto, es hazer grãde menosprecio de Dios, viendo vno con tantos exēplos de rigor, quanto se desagrada su Diuina Magestad del pecador, y por el consiguiente quan enorme mal sea la culpa, y cō todo esto se atreu a cometerla. Quien no se queda atontado, aunq̃ no tuuiera otro principio.

cipio para conocer la gravedad de vna culpa mortal, mas q̄ ver, que por vna sola cayó el Angel del cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias y dones, y fue cōtenido a eternos fuegos, y que Añan fue echado del Paraíso, y el Hijo de Dios puesto en vna Cruz por pecados ajenos. Fuera desto, q̄ mayor menoscabo q̄ dar gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo a nuestro Redentor por Satanás; y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretendiéndolas el demonio, en tregue el pecador la suya al demonio, y se la quire a Dios. No se puede imaginar modo mas injurioso de agraviar q̄ este, quando en oposición de otro mas vil, è infame, se pone el que es digno de todo amor, y honra. Agravia tambien la manera del pecar, que lo haze el pecador, perdiendo los bienes eternos, aunque no perdiera nada quien peca; haze vn agravio a Dios nuestro Señor, y a si mismo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande pena de pecar; es mayor atreuimiento, y desvergüenza.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrará la gravedad de nuestros pecados, que las circunstancias passadas: porque pecan ahora los Christianos, despues de auer visto al Hijo de Dios enclauado en vna Cruz, para que

no pecasse nos? Quasi hemos visto a Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose a hazerse hombre, y sugetandose a morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redencion, è instituido Sacramentos para nuestro remedio, principalmente el de su santissimo cuerpo, y sangre, que fue vna fineza de amor inmenso. Pecar despues de auer visto a Dios, tan bueno para nosotros; y estar tan obligados a su amor; con finezas tan inopinables con que ha procurado nuestro bien, es vna circunstancia que ha de ponderar mucho en nuestro coraçon, para no ofender a Dios tan ambicioso. Y se deve tener vn Christiano que peca por pecar que vn demonio: porque el demonio no pecó cō esta circunstancia de auer menoscabado a vn Dios que huiesse derramado por el su sangre, ò que se huiesse hecho Angel por el, ò q̄ le huiesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley natural, tampoco vieron el Hijo de Dios muerto por su salvacion; mas quando el Christiano peca si, por lo qual merece que se hiziesse por el nuevo infierno; como dice San Agustín, y no ay duda, sino que merecerán los Christianos nuevos tormentos, y mayores que los que no tienen tanto conocimiento de Dios; ni han recibido tantos be-

neficios. En confirmaciõ dello, andando San Macario Abad por el yermo, encontrò vna cab. ca de inuidade vn hombre, y apartandola con el báculo que lleuaua, oyò que le hablaua y preguntòle quien era. Vn Sacerdote toy (respondiò ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron este lugar, y estoy con los mios en medio de vn fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tãto sobre nuestras cabeças. Y ay (replicò el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si (respondiò la cabeça) mayor es el que padecẽ los que estãn debaxo de nosotros; que por no auer conuido a Dios, no son tan crueles las penas que padecemos, mas los que auien-dole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad, estos allã abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señalò Tulio, que se hallan todas agravando nuestros pecados, y no falta tampoco la que añadió Aristoteles, que es acerca de que, ò sobre que ofendemos a Dios. Sobre que cae tan gran atreuimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelen dañar, sobre cumplir vn gusto q̃ ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hazienda, y aunel mismo gusto, al que le executare, teniendo muchas cosas de dolor por vn rato de co-

tento. Sobre cosas de la tierra, que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo falsos, y engañosos, breues, y perecederos, por los quales perdemos los celestiales. Que dixermos, si por cosa tan de poco momento como vna paja, mataste vn hõbre a otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad de el mudo, respeto de los bienes del cielo, y por cosa tã poca somos traidores a Dios, y crucificamos a Iesvs otra vez, y mil vezes, quantas pecamos grauemente.

Vltimamente contra quien se peca agraua mucho nuestras culpas: porque fuera de ser Dios perfectissimo, sapientissimo, hermosissimo, omnipotente, inmẽso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamẽte, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hazer mal al amigo, aun las fieras no se atreven. Hazer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira que será agrauar tu al que te amò mas que a su vida; al que te haze todo bien porque no hagas mal alguno. Temea este Señor, reuerencia a su Magestad, y ama a su bondad, y no le ofendas. A Dauid le hizo tanto peccado cõtra vn Dios tã bueno, q̃ lamentãdole en el Psalmo de su penitencia con voces del corazón, y lagrimas viuas, exclamò:

Con,

Arist.

3.

Æthi.

Contrasti solo pequè, porque aun
q pecó contra Vrias, y contra
todo Israel, por el mil exemplo
q le dió, solo le pareció Dios el
ofendido, por la infinitad de su
ser, y por crecer por esta parte
inmensamente la gravedad de su
culpa. Por todas partes está en
conado el pecado, por todas par
tes escupe veneno, y mira a to
dos lados, siempre parece peor,
porq como es fumo mal, no tie
ne lado por dōde parezca bien.
Todo es monstruo, todo pōco
ña, todo es detestable, todo hor
rible todo malísimo, y así me
rece todo mal, y no es mucho se
castigue con tormento eterno
lo que se opone a la suauidad de
la santidad infinita.

S. IV.

ES tan malo el pecado, que
lo es de muchas maneras,
porque no solo es malo en quā
to el menosprecio de Dios, si
no tambien por si mismo, porq
aunq no huiera Dios, o Dios
no se ofendiera del pecado, es
abominable, y horrendo mal, y
faca de esso es causa de todos
los males. De fuerte, q quitado
aparte el ser injuria de Dios, es
el mayor mal de los males, y la
causa de los demás. Por solo la
fealdad q en si tiene, juzgaron
los Filósofos, q deuir ser abor
recido sobre todas las cosas. A
ristoteles dixo: *Mejor es morir,*
que hazer algo cōtra el bien de la
virtut. Los dos insignes Filo
sofos Seneca, y Perogrino, con

mas resolució dixērō: *Aunq /u*
piera que lo auian de ignorar los
hombres, y que Dios lo auia de
perdonar, con todo esso no quisiera
pecar por la fealdad del pecado.
Por esto mismo dixo Tullio, q
no le podía acontecer al hom
bre cosa mas horrible, y tremē
da q el pecado. Halla los Filo
sofos, q negauan la inmortal
dad de las almas, y la prouiden
cia de Dios, dezian, q por nin
guna cosa se auia de hazer vna
culpa. Y algunos Gētiles hizie
ron grādes extremos por no ha
zerla. Democles, como escri
ue Plutarco, por no cōsentir en
vna torpeza, quiso antes ser co
cido en agua hiruiendo. Con ra
zō fue muy celebrado entre las
matronas Griegas Hippo, la
qual quiso morir antes que cō
sentir en pecado. Ni fue menor
el horror que tuvo a la torpeza
Verturio, pæs carceles, aco
tes, y rigurosos tormētos sufrió
por no pecar. Igual aborreci
miento se vió en el hermosísi
mo macebo Espurina, del qual
escriuen Valerio Maximo, y S.
Ambrosio, que por no ser a na
die ocasion de pecar, aun con el
deseo, se dió muchas heridas
en su rostro bellissimo, asfēdo
le acosa de su lar, re, porq na
die ruiesse, ni vn pensamiento
cōsentido. Todos estos erā Gē
tiles, q no conocierō a Christo
crucificado por los hombres, ni
vieron el infierno abierto para
castigo de pecados, ni huyeron

ali
quid
facere
cōtra
boni
virtu
tis. Se
nec
Peregr
In
scitō
hōmī
nūq
no rō
turos,
de De
nos
tuū
tamen
adhuc
peccat
re nol
obipa
sām
peccat
ti tur
pitu d
nem
Pluta
in De
metrio
Valer
Maxi
Ambro
lib. 1
de vit
glia

Arist
3, A
thie.
Me
lior
est mori
quā

de la culpa, por ser ofensa de diendole con gran rabia. Tan
 Dios, sino por la enormidad, y horrible, y fea es aun a los bru-
 realidad, que por su naturaleza tos vna imagen tolosa, y borron
 tiene. Ella les asombrò, esta les del pecado; pues tãto le aborre-
 aserrò, esta les hizo quater pade cen, y resisten para que se auer-
 cer carceles, tormentos, peli guencen los hombres capaces
 gros, y muertes por no admitir de razon, y obligados de Dios,
 la. Que será lo q̄ deue hazer vn de no resistir con mas fuerza al
 Christiano, despues q̄ vè a su Re mismo pecado, cõtra el qual de-
 dotor muerto; porq̄ no peque, y nemos tener tal aborrecimien-
 sabiendo lo mucho q̄ se ofende to, que siuramos y digamos lo
 Dios por el pecado. Mil vidas, y suplicios, y dixo San Anselmo q̄
 milajmas auia de dar antes q̄ in Lib. de
 iuriaca su Criador, y con meter lo del pecado, y desotra el horror del
 que hasta a los Gentiles, causò simil.
 horror, y la naturaleza le pñso en para q̄, y facer necessario sacri-
 en los animales, y aun en la fœm co. 199
 bra del pecado. Iuan Marquès en vida destas cosas, antes me men-
 Giracense echo vna generosa siera en el infierno, que admitiera
 yegua a vn hijo suyo para que el, pesado, porq̄ mas quisiera lim-
 hiziesse; pñada del, mas nunca pio de pecado entrar en el infier-
 hno remedio q̄ le admitiesse la no que tener el Reyno de los cielos
 madre, hasta que para engañarla contaminado, q̄ alguna am ancha
 cubrieron al hijo de modo q̄ no Donde quiera q̄ estuviere qui-
 le conociesse, pero descubierò que tiene tan horrible mal como la
 el engaño, quando viò la yegua culpa grave, no dexará de ser
 que era su hijo el que se auia miserabla, feo, y malissimo, por
 juntado con ella, la diò tanta q̄ como dize S. Chiristostomo, el
 tristeza, q̄ de pena, y de no quer primer mal es ser malo; el do-
 rer comer se murió. Iouiano licente en cancerado; aunque el
 Pontato escriue de si mismo, Cirujano no le corte las carnes
 q̄ tenia vna perra muy gracio no dexará de estar con su dolen-
 ia, y hermosa, la qual deseò sehi cia. Y assi aunque no castigasse
 ziesse pñada de vn hijo suyo, y Dios al pecador, no dexara de
 assi los encerrò; pero nunca con tener su mal, y su muerte, su mi-
 Antiò la madre q̄ el hijo llegasse seria, su fealdad, y abominacion. Augu.
 a ella, y aunque algunos la pro tom. 8
 curauan tener para que no hu in Psa.
 yesse, ella a bocados se defendia, 49.
 y escapaua de las manos, y arre Si por
 mena luego cõtra el hijo, mor semus
 ra q̄ se tengamos todo horror facere
 Este pavor, y monstruosidad mi ve die-
 ce

Ioui.
 Pontat.
 ca. 17.
 de im-
 mini-
 tate.

Chryf.
 tom. 4.
 ser. 5.
 de ter.

Augu.
 tom. 8
 in Psa.
 49.
 Si por
 semus
 facere
 fructus

Iudi-
cij n^o
venie-
pudo,
fic-
erat-
male-
viven-
dum.
loan.
Villa-
ment,
lib. 8.
ca. 35.

ferable de la culpa, la quiso mos-
trar algo el Señor en vn mon-
struo visible, y successo raro, que
escriue Villano. Dize, que el
año de mil y docientos y nouē-
ta y ocho, Cassino Rey de los
Tartaris, cō docientos mil sol-
dados de a caballo se apoderó
de Siria, y le hizo temer de to-
dos aque los Reynos comarca-
nos, Por lo qual el Rey de Arme-
nia le entregó su hija para q se
casase con ella, aunq era Chris-
tiana, y Cassino infiel. Succedió
al cabo de algun tiempo, que se
hizo le preñada la Reyna, pero
al tiempo del parto no nació vn
niño, sino vn monstruo horrendo.
De lo qual atonito y aterra-
do el Rey, mandó con los de su
Consejo, q muricse la Reyna,
tratandola como adúltera. Ella
muy desconsolada viendose mo-
rir inocente, se encomendó a N.
Señor, y por inspiracion diuina
pidió que bautizasen a lo que
auia nacido antes que la matal-
sen. Hizieronlo así, y al punto
se transformó aquel monstruo
en vn niño, rā hermoso, q mara-
uillado el Rey, se convirtió a
la fē de Christo, con otros mu-
chos de su Reyno, reconociēdo
en este caso la hermosura de la
gracia, y la fealdad del peccado.
Sibiē a quel niño no tuvo paga-
da a qual, ni mortal, ni venial,
por solo el original, q es sin col-
pa de la voluntad propia, apre-
ciado monstruo, y horrendo, y
abominable. Que serán los que

con su propia voluntad han pe-
cado mortalmente. Esta feal-
dad de la culpa, es por ser con-
tra la razon, por lo qual quien
la tiene, se haze mas feo que to-
da la fealdad, y mas monstruo,
que todos los monstruos, y mas
muerto en el alma, que todos
los muertos. Marauilla se Plinio
de la fuerza de algunos rayos, q
consumiendo a la plata, y oro, q
estā escondido con alguna cosa,
dexas sana, y entera la cubierta.
Asi el peccado, que abraza al al-
ma escondida, y dexa entero, y
sano el cuerpo, es vn rayo que
sube del infierno, peor que el
mismo infierno; y así para tan
abominable al alma que toca.
Pues que dire de los males q
causan, sino que aunque el fuera
en sí la mejor cosa del mundo, de-
uia ser aborrecido mas que la
muerte, por los malos efectos
q tiene, porq priva de la gra-
cia, destierra del alma al Espiri-
tu Santo, quitala el derecho al
cielo, despoja al hombre de todos
sus mercedimientos, hazele in-
digno de la proteccion diuina,
y condena al peccador a eternos
tormentos en la otra vida, y en
esta a no pequeños trabajos,
porq no ay peste, ni guerra, ni
hambre, ni enfermedad de la vi-
da, a q uenó aya dado ocasion al-
gun peccado. Y así los que llorā
por sus trabajos, nunqē las lagri-
mas, y llorē la causa dellos, que
son peccados. Estos llorē, y estos
lamenten, estos son tan grande

ni lo que desian llenarle todas
nuestras lagrimas, y no bastarán
para llorar vno todas las de el
mundo, y así no las derramemos
por otra causa. El mismo Christo
Redtor nuestro quando le
lleuaron a crucificar, mandò q
no le llorassen a el, porq todas
las lagrimas fuesen por los pe-
cados, que fueron la causa de su
muerte, y de todas las muertes,
penas, y males, por lo qual dixo:
No llores sobre mi, sino sobre
vuestros hijos. Esto es, por nue-
stras obras malas, que son las q
engendra de si yon nuestra natu-
raleza estragada. Finalmente, el
pecado mortal es tan enorme
maldad que merece que le ha-
gan las penas eternas del infier-
no, y por no hazerle, deuíamos
padecer mil infiernos. Auiase de
entrar vno en llamas eternas an-
tes que pecar, porque despues
de pecado, merece que le arro-
jen en ellas, lo que cometido cõ
ninguna pena se puede recom-
pensar, merece que por no co-
meterte, se padezca toda pena.

A este mōstruo de malicia fa-
cilitan el camino el amor de las
cosas temporales, y le cierra el
deseo de las cosas eternas, mire
vno adõ de deue inclinarse su gus-
to, y poner su coraçõ. Oyga el
Eclesiastes, q dize: *El coraçõ del*
*sabio està en su diestra, y el cora-
çõ del necio està en su mano iz-*
quierda. Porque el sabio tiene
puesto su aficion en lo eterno, y
el necio en lo tēporal, como in-

terpreta San Gerouimo, el qual
dize: *El que es sabio siempre pū-*
ta en el siglo venidero, que le guia
a la mano derecha; pero el que es
necio, no pūta sino en el presente,
lo que està puesto a la mano iz-
quierda. Halarase burlados los
amadores del mundo, quando se
vean, que por sus pecados están
puestas al lado izquierdo de el
Hijo de Dios, i se de viuos, y
muertos para cõdenarlos eter-
namente. Y los amadores del
cielo se regozijarán, quando se
vea a la diestra de Christo, para
gozar de la gloria eterna. La au-
dencia, y prosperidad de los
bienes temporales, suele ser a
los mas ocasion mayor de peca-
dos, que la moderaciõ dellos, õ
necesidad, por lo qual Christo
nuestro Redtor aconsejò a los
que le queriã seguir cõ perfec-
cion, q los renunciassen todos,
y así arracassen del coraçõ to-
do afecto a ellos, que les pudo
ser, õ fue ocasiõ de pecar. Quan-
do los Macabeos cobraron a Je-
rusalen, y entrando en el Tem-
plo, vierõ el Altar del holocausto
profanado, dudaron mucho
en lo que harian, si usarian de
aquel Altar, por auer sido dedi-
cado a Dios, õ si le destruirian,
por auer seruido alguna vez al
demonio, y dize la Sagrada Es-
critura, q les vino al pensamien-
to vn buen consejo, que fue des-
truir aquel Altar, arracando to-
das sus piedras, y hazer otro de
nuevo. Este buen consejo deue-

mos

1. Ma.
4.

mos tocar, huir de toda ocasion, por tener tu afecto en las
en que se peccò, y arrancaria de cosas temporales: del mismo co-
quaxo. Porque si bastò para que raçon has de sacar, y arrancar, y
los Macabeos destruyessen al destruir toda aficion, que no sea
Altar consagra lo de Dios, el de lo eterno, y no solo el afecto
a ser peccado en el otros, la oca- de bienes de la tierra has de qui-
sion en que no otro, sino tu pe- tar, pero de los mismos bie-
caste: porque no la has de qui- nes has de tem-
tar! Y pues tantas vezes has pe- blar.

LIBRO

QVINTO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,
Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

*Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal,
en ser lo uno fin, y lo otro medio. Trata se del fin
ultimo para que fue criado el hombre.*

§. I.

HAsta aqui hemos di- y sustacia q̃ por sus circũstancias
cho las diferencias, y de respetos extrinsecos, y rela-
distancia que ay entre ciones a otras cosas. Ahora llega
lo temporal, y eterno, confiriẽ- ramos a cõsiderarlo cõ esta mi-
do lo vno con lo otro, y cõside- ra, para que veamos, que las co-
rando lo mas, por su naturaleza, sas de la tierra, por qualquier la-

do que las mire son muy depreciables, y viles, mas las eternas de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas ay que aunque por si sean tenidas por viles; pero por algun respeto, ò circunstancia se hazen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su propio ser, como por respetos agenos, y circunstancias: son vilissimas, y muy cōtētibles entre los Angeles; y lo deuen ser entre los hōbres, porque lo son en si: viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuesen muy preciosas, y eternas; nos auian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines; por ser para que nos fruiessemos dellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclauos, por auer pecado nosotros con ellas, por auer baxado el Hijo de Dios del cielo, y muerto, para que las despreciemos. Todos estos son vnos respetos que enuilecē mucho todo bien temporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, vna grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo vno fin, y lo otro medio; porq̃ lo eterno es el fin del hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que concillo rēga el hombre su vltima perfeccion, y bienaventurança perpetua: mas lo temporal es para que lo vsc solo, en

quanto pueda conseguir lo eterno, y assi viene a ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo qual ay vna diferencia, y distancia grādissima: porque el fin le ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno auiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos auiamos de olvidar, sino es quando nos ayudasse a cōseguir lo eterno. Este es vn punto de suma importancia, y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para que naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin para el qual son; y tu también le debes tener. No estas en el mundo por demás, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para que. Y no te apartes dello, porq̃ te perderás. Que caminaste avrá que no tenga del ante de los ojos algun lugar adōde ha de ir a parar? Que artifice ay q̃ no se proponga alguna idea que imitar en su obra? Como viues sin pensar, para que te dieron la vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada q̃ sea menos q̃ Dios, y servir a Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacarō del no ser al ser, y passaste de la nada a ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que ūuierā mejor q̃ tu a Dios. Mira que le debes por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios: vno de auer te

criado.

criado, dexandose muchos se-
jores ; otro de fuerte dado el
mayor fin, q es posible, ni pue-
des imaginar. Mira, que le de-
nes por esto. Por aue pasado
los hijos de Israel el Mar Be-
rmejo, quedandose hundidos en
sus aguas Faraõ, y todos sus sol-
dados, quiso el Señor, q se cele-
brasse eternamente este benefi-
cio, y Moyses, y todo el pueblo
le agradeció con câtar grandes
alabâças del Señor. Mira, q agta
decido deues câtar tu, por aue
passado del no ser al ser, quedã
dole infinidad de criaturas pas-
sibles en el abismo de la nada, sin
recibir el beneficio, que tu. Por
otro fauor semejante, q hizo el
Señor à los hijos de Israel, pa-
sando el Jordan, quiso tambien
eterno reconocimiento. Y assi
para que quedasse perpetua tu
memoria, mãdò, que colocassen
en cierta parte doze grãdes pie-
dras, para testimonio, y monu-
mento de aquella señalada mer-
ced. No echesen olvido el be-
neficio de la creacion, en que te
passò Dios de lo q no eras al ser
hòbre, y al poder ser bienaven-
turado, alcãçando tu fin vltimo
para que fuisse criado. No se ol-
vidò desto el Profeta, y assi pu-
so por titulo al Psalmo setenta
y cinco esta memoria, diziêdo:
*Al fin por el que passò, saltò de
la otra parte.* Porque el q passa
de ser nada a ser criatura capaz
de razõ, y de la gloria, deue mi-
rar siempre al fin para que fue

criado, para que con su conside-
racion haga mudança de su vi-
da. como confuiss. Dauid en el
mismo Psalmo, que la hizo es-
aduiertiendo, que su mudança fue
de la diestra del muy Alto. A-
cordamonos para mudar nue-
stras costumbres, y para mudar-
nos nosotros de tibios en feruo-
rosos, de pecadores en justos,
que fuimos criados para solo
Dios; porque esta consideraciõ
de tan alto fin bastara para mu-
darnos. Y assi el mismo Dauid
puso à otro Psalmo este titulo:
*Al fin por los que se han de mu-
dar, ò trocar.* Sabia el Santo Pro-
feta la importancia desta me-
moriam de nuestro vltimo fin,
assi la repeteria en sus Psalmos, pa-
ra que teniẽdo siempre la mi-
ra puesta en el, no le perdiêse-
mos, ni le corrompiêsemos cõ
mezcla de otras intenciones,
como significò en la inscripciõ
del Psalmo setenta y quãtro, la
qual dize : *Al fin para que no
se corrompas.* Otra letra diz :
Porque no lo pierdas. Como si
dixera : Mira al fin para que te
criaron, para que no lo pier-
das. Mira, que no deulendote
por tu naturaleza la gloria, te
criò Dios por su misericordia,
para que la gozasses, y pudiẽdo-
te criar para vna perfecciõ, y fe-
licidad natural, te criò para lo
sobrenatural. Otras criaturas
criò para ti; pero à ti no criò, si-
no para si mismo. No ay criatura
q tãga fin mas noble, no ay Ar-
can-

Iofus
4.

Ps. 75.
In fine
pro idi-
thum,
hoc
est, pro
transi-
tione.

In fine
pro
his,
quic
mura-
buntur.

Ps. 74.
In fine
ne, ne
corra-
pta

cangel, ni Serafin, que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderás tu.

Mira, que obligaciones tienes por esto: por auerte criado Dios, te debes todo a Dios, y no hazer cosa, que no sea por Dios, aunque no te criara para si, ni para que le sirviesses, sino que te dexara libre. De la manera que vn hijo debe a su padre respeto, y reuerencia, por auerle engendrado, aunque no es el padre sin del hijo; así también, por solo auerte criado Dios, le debes en todo quanto eres respeto, y reuerencia. El Labrador que planta vn arbol, tiene derecho a toda la fruta del arbol. Pues por auerte Dios criado para si, no es menor el derecho que tiene: porque no ay dominio mas absoluto, que el del fin, sobre todo lo que se ordena a él, como diz los Teologos, y confirman los Filósofos, por lo qual dixo Marcial Filicino: *El fin, es, como, señor mas excelente, que todas las cosas, que como ministros, y servidores, se refieren al fin.* Por esto es el hombre señor de las demás creaturas corporales, porque es el fin dellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él. Y Dios por ser fin ultimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llama al fin la cabeza de las cosas: porque así como el Principio, como señor absoluto, es la

cabeza del Reyno, y de todos sus vassallos; así también el fin es señor, y cabeza de todo lo que a él dize relacion. Esta la naturaleza del fin, de uersele quanto se ordena a él, y como todo quanto ay en el hombre es de Dios, ni menear vna mano denias, si no es por Dios. Llamò vn Filo, solo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si a Dios, porque fue causa eficiente tuya, debes lo que eres, pensar también tu causa final, debes aun mas de lo que eres: porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello a que te ordenò, que es el ser infinito, y sin falta: aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como es firme a si en quanto suma bondad, y causa final dellas, pues las haze por este fin. Tu, que derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas, y así como te debes a Dios por ser tu Hacedor, así también te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hacedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion, y a si quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

Leo.
Hebra.
dialo.
2. de
amore
Mar.
fil. Fi.
cin. in
Plat.
Pai.
Ieb. li.
6. 30.

Mar.
fil. Fi.
cin. li.
1. epi.
stol. Fi.
ni. rã.
quam
Domi.
nat.
presta.
rior.
est ijs.
quam
mini.
ster.
quam
dã re.
ferunt.
tura d.
fuerit.

§. II.

Considera la fuerça del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerça deue tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, que impetu tienen para llegar a él con que fuerça cae vna piedra de lo alto, y viene apresurada a su centro, atropellando con quanto se le pone delante y el fuego por llegar a su esfera buelta montes, y peñascos. Pues si así buscan las cosas a su fin natural, mira como debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, que violentada está vna piedra que está suspendida en el ayre de vna mároma, q̄ fuerça que haze, con quanto peso forceja por venir a tierra, donde está su centro. Con todo quanto es tirada para esto, y se inclina. Y después de suelta, quan sin tardança, quan apresurada cae, quan sin diuertirse a vna parte, ni a otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar a Dios nuestro Señor, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion a otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerças de tu cuerpo, y afectos de tu corazón le has de buscar. Derecho has de ir a él, sin diuertirte a otra parte, ni mirar a criatura que te detenga, sino atropellando con todo

lo temporal, por tocar con lo eterno para que eres criado. Vna piedra por llegar derecha a su fin, no repara, ni caer en agua, ni en fuego, ni en hazerle pedacços, ni tu deues reparar por llegar a Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda, y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo, y como dice el Salvador: Si te escandalizā los ojos, sacatelos, y corta el pie, y la mano: porque mejor es entrar en el cielo ciego, mancebo, y coxo, que caer en el infierno cō pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la aguja de marcar no para hasta mirar el Norte. No tendrá tampoco el alma quietud que no mira a Dios: y la causa de muchas tristezas, y de affligiōgos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos a Dios. Defengañese el corazón humano, que no ha de hallar fofisiego, sino en su Criador.

Si venimos a las cosas artificiales, que no son ajustadas a su fin; q̄ son sino vn borrō, y confusio desordenado? Si vn Pintor, sin proponerle alguna idea, echasse pinceladas en vn tabla, no sacaria mas que vn borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar vn grande Capita, no ajustasse las figuras a este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada le pusiesse vn vfo, sacaria vn retrato ridiculo. Si vn Escultor diese golpes en

vn leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas q̄ cãsarle, y echar a perder los instrumentos, y la madera. Eso hazes tu quando obras sin mirar a Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No haràs mas que hazer vn borrõ de tu vida, y echarte a perder a ti, y perder las criaturas que no vsares para cõseguir el cielo. Dios te criò a su imagen para q̄ essa misma imãge la perfeccionasses, haziendola mas semejante cada dia a tu Criador, pero dexando de mirar a el solo en tus acciones, no hazes mas que hazerte vn monstruo, y confundir, y borrar la Imagen Diuina. Finalmente, como todo lo que se haze en las obras del arte, sin auisarlas a su fin, todo es yerro, y perdicion: assi tãbien quanto hazes, sin mirar a Dios tu vltimo fin, todo es errar, y perderse. Mira qual te has parado, pues tantas vezes te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos a las obras mortales, y acciones humanas, en, no auisandose a su fin: que son sino imprudẽcias, y locuras? Sino dime, que es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si eno no queriendo sentir frio, se descaudasse, y huýesse del fuego, q̄ dirias deste hombre, sino q̄ estã loco? Pero preguntote, en que estã essa locura, sino en no proporcionar las cosas a su fin. Pero no eres tu mas cuer-

do, q̄ queriendo, y apereciendõ tu bien, huýes de Dios, y no le buscas en todo. Eres el engañõ de los hombres, como notõ San Agustín, que amando todos la bienaventurança, por no saberla buscar, se hazen miserables. Quien sino vn frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto haze quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, cõ las quales se irritamos. Pues esta locura no estã en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino a vna fuente de aguas, y el hombre para alcançar sosiego de su coraçon no se ha de ir sino a buscar a Dios, y el diuer- tirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con q̄ auine su sed, y apetito, y abraçe las entrañas. Locos somos en nõ mirar en todas nuestras obras a Dios nuestro Señor, ajustando a este fin todo lo demás. Loco fuera, quiẽ para encender vna lâpara la llenasse de agua, y sin tener vna gota de azeyte, por fiasse en que auia de arder, y toda su locura no es mas, sino por que acomoda vna cosa q̄ no es proporcionada a su fin. Estas locuras hazemos cada dia, vsando de las cosas, quando no nos han de llegar a Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustẽtar el lustre.

y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin, es contentible, y monstruoso, è inútil: por lo qual dixo David: *Todos deslinaron*, esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, y son hechos inútiles. Porque valdío, y por demás está el hombre, en quãto no sirve a su Criador, y le busca en todo; y por peor se tiene no ser vna cosa, que ser sin ajustarse à su fin: Vn Labrador que plantò vn árbol; para que le diessse fruto, si despues no le lleua, luego le arranca; juzgando, que es mejor que nõ sea, que estar sin su fin: y en el Euangelio se mandò cortar la higuera, que no fructificò.

§. III.

Esta fuerça de la causa final es tal, q̃ ajustandose las cosas a ella, mas ser, y estimacion reciben de su fin. por baxo que sea, que la recibirá de otra cosa muy preciosa, sinõ siendo su fin se le juntarán. Vn ezadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y cõpra por dineros, mas si se diessen à vn pintor para dibujar vn retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Vn drago, ò medicina; que a marga al paladar; paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciaria. Hasta vn vaso innũdo puesto en vn rincõ, es de provecho, y se busca; pero puesto en vn rico aparedado, fuera de escarnio, y le

hizierã pedacõs. Tã o como es to importa acomodarse a las cosas a sus fines. q̃ por baxos, y viles q̃ sean, las dãn estimacion; y apartandose dellos, aunq̃ se subã a las nubes, la pierden. Mira como quedará el hombre, que no busca à Dios en todas sus cosas; pues es solo su fin, al qual se deue ajustar, y es fin tã alto. Y assi de dos maneras se enuilece quiẽ no le busca. Lo vno, porque se apartò de su fin. Lo otro, por apartarse de bien tan alto, y sublimẽ. Tã bien se deue considerar, que assi como no ay cosa, por vil q̃ sea, que ajustada a su fin, no tenga algũ bien, y estimacion; assi tã bien, no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin, sea de valor, y estima. Vn sediento, q̃ pretende beber, por estarle muriendo de sed; mas estimara vn poco de agua de vn charco, que si le diessen los tesoros del mundo, si no le han de ser de provecho. Y assi Lisimaco mas estimò vn jarro de agua, que vn Reyno. De dõde se sigue, que el fin es el q̃ dà valor, y estimacion à las cosas.

Abre pues los ojos, y cõsidera, q̃ no estás en valde en el mundo, que no te criarò sin porquẽ, ni para quẽ. Fin tienes, al qual deues buscar, y si no le buscas, te paras peor, que quãdo no eras. Fin tienes, y esse es altíssimo, el mayor que puedas pensar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios, Por cierto, que a

que nunca te criara Dios, sino para servirle, sin aspirar a gozarle, lo deuias estimar mucho. La Reyna Sabá, quando vino a Gerusalem, y vió la grandeza del Rey Salomon, su prudēcia, sabiduria, y magestad, muy maravillada exclamó: *Bienaventurados tus criados, q̃ están aqui en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventurança el servir a Salomō, el servir a Dios, quanta honra, y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en servirle, sino que passasse a gozarle, y hazernos partícipes de su misma Bienaventurança, y gloria. En este altísimo fin, no solo te igualas a los Angeles, sino que te hazes partícipe con Dios; el qual así como no tiene otra Bienaventurança, ni fin, sino a si mismo; así tambien no quiso que tuviesses menor fin, q̃ el mismo Dios, ni a otra menor bienaventurança, que gozar de su mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. Para esto dize el Maestro de las Sentencias: *Crió Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien, y conociendole, y amandole, le poseas y poseyendo, le goze.* A los elementos crió Dios por las naturalezas, que tienen vida; a las yervas crió para los animales, a los animales para el hombre; pero tal hombre para vn fin, que traipassa to-

do lo criado, no para vn fin, que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para vn fin sobrenatural, y diuino. Sabe estimar esto, y auiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte a otra cosa. Bien dixo Dionisio Richel. *Como sea De no tan grande la dignidad de los uisibles. bombres, que son criados para tan art. 56 excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosissimo Criador. Por vñta. ra, no es vna grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, q̃ apartarse de su Criador, y no cuidando de tan gran e Bienaventurança, ponē su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es en los deleites de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabança, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en vna cosa criada, y caduca, allegandose mas a lo criado, que al Criador. Lo qual es vna grandissima injuria del Criador, y menosprecio de la Bienaventurança, para la qual nos crió.* Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fines mayor, que el mundo, que está sobre lo criado, que es Dios solo. Mira, que quanta mayor honra es ajustar se a vn fin tan excelente, tanta será

3. Re-
gū to
Beati
ferui,
cui
hic te
met co
rā te.

Mag-
libra-
Senge

será mayor ignominia apartarte del. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereça a tan alto blanco tus obras, y pensamientos, viue como vn Angel, pues te criò Dios para vn mismo fin con los Angeles, procura llenar sus filias, y ser compañero de su gloria. Gran fauor de la naturaleza humana: que siendo en su sustancia inferior a la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienaventurança, y en orden a alcançar su fin es privilegiada de Dios, porque para que alcançassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia conforme a su naturaleza, dádola mayor a los mas perfectos, pero a los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere, ser mas que vn Angel.

Conocieron los Filósofos antiguos la importancia del fin del hombre, y así anduuiéron muy solícitos para aueriguar lo que era. Que discursos no hizieron, que disputas no tuuierõ para sacar en limpio qual fuesse para ajustar a el las acciones de vida? Porque dezian, como es así verdad, que era todo errar, sino se conocia primero el fin del hombre, para endereçar las acciones humanas, y cõformar las con el. Y así dixo Marco Aurelio Emperador en su Filo-

Anco. Impe. lib. 2. Phila. *Deliramus in los q̄ no se proponit in un blanco, al qual endereçero todos sus conatos, y pensamientos.*

Pero despues que conuinieron, que el fin era viuir conforme a la naturaleza, que no hizieron muchos dellos por ajustarse a esto, y cõseguirlo? Y todos que no dixeron, que se aia de hazer? No alcanzandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoycos, y Cinicos dexauã hõras, hazienda, y gustos, por acomodarse a vna vida conforme a razon, y a la naturaleza, viuiendo sin hazer mal, y haziendo bien, con fessando que se auia de ajustar en todo a la virtud, y todo esto deuian hazer por aquel fin natural que hallaron, del qual dixo Filon estas palabras: *El fin que fue celebrado de los Filósofos mas auentajados, es el viuir segun la naturaleza, y esto se haze quando entrãdo el alma por el camino de la virtud, anda por las buellas de la recta razon, y sigue a Dios, acordandose de sus Mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto deue el hombre por su fin natural, que obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filosofo, juzgando que el fin del hombre era viuir segun la naturaleza, califico por tan fuera de razon no conformarse vno con todas las cosas que succeden, lleuandolas cõ igualdad de animo, que dixo, que era etto tan abominable cosa como vna apostemia, y llega al mundo.

Que

Phil. lib. de migo. Abraha. Fi. nte, qui prestā risti. mis Philo. sopher cele. bratū est in ta na. turā v. uere, & sic cum mēs in grege virtutis se imitam iam ca dit per recte ratio. nis ve stigia, & Deū sequi. tur me mor eius a precep tori, & habēs ea ra. ta, & firma dictiss. & fa. diont. nibus.

Anto.
Philo.
lib. 2.
Liber.
5. in
princ.
p. 216

Que dixera de los pecados, que son naturales, que aman, y gustan de Jue-
graves con que se aparta uno de
ei fin, que es sobre toda la natu-
raleza, pues es el autor de ella.
El andaua con tanto cuydado de
ajustarse a su fin, que desde la
mañana a la noche no atendia a
otra cosa, sino mirar para lo que
auia nacido, y ajustarse con ello.

Y a si se da estos consejos: *Ala
mañana quando te levantas con
pereza del sueño, ten prompto, y
a la mano este pensamiento, que
te levantas a exercitar obras de
hombre, y por esto te dirás: Como
es esto, que te levantas con tar-
danza para bazer aquello, para
lo qual naciste, y por lo qual ve-
niste a este mundo? Por ventura
para esso te bixieron, para que te
estuuieras vellado en este lecho
muy caliente, y abrigado? Esto
gustosa cosa es. Pero naciste tu
a caso para bazer tu gusto, y el
deleyte, y no para obrar? No ves
las plantas, los paxaros, las bor-
migas, las arañas, las abejas,
que todas estas cosas están en sus
oficios, y tu rehusas de exercitar
el oficio de hombre racional, y no
te dispones para lo que conuiene
a tu naturaleza? Confesso que
es necessario algun descanso, pe-
ro en esto puso modo la natura-
leza, como al comer, y beber; pero
tu passas lo bastante, y en lo que
deves bazer aun no llegas a lo que
es razon, y te quedas atrás. Esto
nace de que no te amas, porq̃ ama-
ras tambien a tu naturaleza, y
cumplirás su voluntad. Los ofi-*

ciales que aman, y gustan de Jue-
aríes, emplean en ellas sin tener
cuenta del regalo de los baños, ni
de la comida. Tu no estimas tanto
a tu naturaleza, quanto un Tor-
nero, o Representante a su Arte, y
el Auariento al oro, y el ambicioso
a la gloria humana, porque estos
mientras pueden acrecetar lo que
aman, lo antepone al sueño, y a la
comida; pero a ti te parecen cosas
mas oíles las acciones, de hombre
capaz de razon, y las juzgas por
menos dignas de trabajo. Todo
esto es de aquel Emperador,
que con la consideracion de su
fin natural, se exortaua al cum-
plimiento de sus obligaciones,

§. IV.

DE todo lo dicho has de sa-
car la estimacion q̃ has de
hazer de lo eterno, pues perte-
nece a tu fin, como lo has de
desear, y buscar, pero a todo lo
temporal, ni mirar deues por lo
que es en si, pues nonaciste para
ello, sino para la eternidad, y
para Dios nuestro Señor; y para
que se vea mejor como nos he-
mos de auer con lo tēporal, y la
diferencia q̃ ay dello a lo eter-
no, por ser lo eterno nuestro
fin, y lo tēporal, quando mucho
puede ser medio. Así como he-
mos declarado la naturaleza
de el fin, explicaremos tambien
cō mucha breuedad la del me-
dio; la quales, que notiene otra
razon en quāto medio para ser
que;

querido, y buscado, sino en quanto conduce a su fin, por lo qual todo lo temporal no tiene razon alguna para ser buscado, y amado el hombre; sino es en quanto le lleva a Dios Señor nuestro, y en no viendo en ello esta diuina, no la ha de estimar, ni apetecer, por lo qual no deue estar pegado nuestro coraçon a ninguna cosa de la tierra. Porque assi como va soldado quando sano, no haze caso de las medicinas; porque no las ha menester, ni conducen para entrar en batalla con su enemigo, ni quando enfermo cuyda de ponerse las armas, porq̃ no le han de ayudar para cobrar salud. Assi tambien no hemos de hazer cosa, ni buscar, ni querer cosa de la vida, sino en quanto nos llegare a Dios, teniendo despedido el coraçon de todo, y no teniendo otra razon de nuestra voluntad, y uso de las cosas; si no esta sola marca, si nos ayuda para nuestra salvacion. El caminante que esta determinado llegar a algun lugar, siempre tiene en su alma esta intenciõ, y quando se encuentra dos, o tres caminos, no se le dà mas de ir por vno que por otro, solo mira para escoger alguno, qual es el que va a la parte donde el camina, y no repara; si es el de la mano derecha, o el de la izquierda, si el que tiene cuestras, o el que es llano, indiferente esta para qualquiera, solo espera saber qual es

el que lleua adõde el pretede ir, y no tiene mas razon de escogerle, que esta, con esta indiferencia hemos de estar para todas las cosas temporales: A ningun bien hemos de amar, y ningun mal hemos de temer, sino despegados de todo, amar solamente lo q̃ nos lleva a Dios, aunque sea mal, y aborrecer lo que nos aparta de Dios, aunque sea bien. Si la pobreza lleva a Dios, abraçala con dos manos, y estimala; si las riquezas, y grandezas te apartan de Dios; pisalas con los pies; y desprecialas, y echalas de ti como a veneno. Si la deshonra, y olvido de los hombres te grangea tu salvaciõ, huelga te con tus afrenras. Si el ser honrado te haze olvidar de tu Creador, aborrece a la honra, como a la muerte. Si el dolor, y tormento te haze conocer a tu Redentor, date mil parabienes de verte dolorido, y atormentado. Pero si los gustos te hazen ser desconocido a quien deues tanto, priuate de todo contento de la vida temporal, por no perder el de la eterna. Desuerte, q̃ no has de querer; ni aborrecer mal, o bien de la vida, sino en quanto te llegare, o apartare de Dios, que es tu fin vltimo. No te has de guiar para buscar, o escoger alguna cosa; si es buena, o mala; si es de gusto, o de dolor, sino si te llega a Dios, porque el medio no tiene otra razon para ser amado, sino en quanto con-

quee al fin, A todo lo temporal
has de despreciar por sí, como
a todo lo eterno has de estimar
por sí, y solo te has de ayudar de
lo temporal, en quanto te ayu-
dare a lo eterno, y no mas, me-
nospreciado a todas las criatu-
ras, y apreciando solo al Cria-
dor, y por solo él, vsar de las cri-
turas que se llegaren a él. Esta
indiferencia conoció bien Da-
uid, como explica San Agustín
en vn Psalmo de los que imitu-
ló, y dedió al fin, en que se co-
sideró criado de Dios, y para tã
alto fin, como para seruirle, y
gozarle, cõ esse presupuesto di-
xo aquella sentencia: *Como son*
fastidiables, es el es su lux. Porq̃
no se ha de inclinar vno mas a
las cosas de lustre, y resplandor
desta vida, que a las de obscuri-
dad, ignominia, y pena, no mas
a la prosperidad, q̃ al trabajo; y
assi dize el Santo: *Esta noche en*
esta mortalidad desta vida tienen
los hombres lux, y tienen tinte-
blas. Lux es la prosperidad, tinte-
blas la auersidad. Pero quando
buiere venido Iesu Christo Se-
ñor nuestro, y hablando al alma
por Fd, y prometido la otra lux, e
injurado, y conuido la paciencia,
y amonestado al hombre, que no se
deleytee en lo prospero, ni se que-
bre con lo auerso; entõces em-
pieça el varon fiel a vsar indife-
rentemente deste mundo, ni se su-
blima quando le suceden cosas pros-
peras, ni se afige quando le aduer-
sas, sino donde quiera bñdixen al

Señor, no quando le sobran las co-
sas, sino quando las pierde; no solo
quando està sano, sino quando est-
infermo; para que est- en el con-
uerdad esta cancion. *Benedicere al*
Señor en todo tiempo, y su alabã-
za estara siempre en mi boca.

Otra condicion del medio,
que està vnida, õ es vna misma
con la dicha, es, que del medio
no se ha de gozar, sino solo
vsar, porque en el gozo se para;
y sossiega el alma, q̃ es propio
del fin, y en el vso mira a otra
cosa para conseguirlo, que es
propio de los medios. Y assi su-
puesto que no has de querer go-
zar de criatura, por no ser tu
fin, sino solo vsar por poder ser
medio, en ninguna has de baf-
car otra cosa, sino si te puede
ser de vso, y provecho para go-
zar de Dios, que es tu verdade-
ro fin; porque quien busca a lo
temporal por sí, y para gozar de
ello, no haze menos agrauida
Dios, que trocar su fin tan vili-
mente, que dexa lo eterno por
lo temporal, y al Criador por la
criatura. Anda tan errado, y lo-
co, y disparatado, q̃ dexando su
verdadero fin, haze del medio
fin; y assimismo se abate a vna
criatura vil. De aqui se entende-
ra, como es aquella diferencia
de las cosas que nota San Agus-
tín, y los Teologos, que vnas co-
sas son para gozar, y otras para
vsar; porque de las eternas solo
hemos de gozar, mas de las co-
sas temporales solo hemos de
vsar

Psal.

113.

usar, y en alguna manera gozar, como lo solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no más. Y así dize S.

Augu. Agustín, que el hombre, ni de sí, ni de otra cosa deus gozar, sino solo usar, porque ni a ti, ni a otra cosa deus amar por ti, ni no por Dios su último fin. Por que como el mismo Santo dice, que es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que usa mal, y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de os buenos es la que usa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aquí así mismo se declara aquella duda que tuuiste con los antiguos Filósofos, de qual seran los verdaderos bienes. La qual conuencía estar un año entre los siglos en tiempo de Dauid, por lo qual en vn Plalmó preguntó: ¿Que nos mostrará los bienes? Pues de lo dicho te resuelve esta duda, y se responde a esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos allegan a Dios, y aquellos son los males que nos apartan de Dios. Y así dize S. Agustín: *Y no conocemos otro mal, sino ofender a Dios, y no alcanzar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro bien, sino agradar a Dios, y llegar a aquello que nos ha prometido. Pues que vemos de dezir de los bienes, y males de este mundo? Que nos llamamos con ellos indiferentemente, porque ya sacados del vientre de nuestra madre*

Babilonia, teniendo los por indiferentes, dezimos: Como son sus tinieblas, así son su luz. Ni la felicidad de este siglo nos haze bienaventurados, ni su austeridad desdicha los. Socrates dixo, que la summa sabiduria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden a su fin. Y así dize: *Todas las vezes que quisieres saber lo que has de buir, o apeteer, mira al sumo bien, y al propósito de toda tu vida, porque con él ha de conuenir todo lo que hazemos. Es conforme a lo que auemos dicho, y así conuene: Vn solo bien ay, y es lo que es virtuoso, los demás son falsos. y aduerterinos bienes Eternamente ha de gozar de tu Criador y contentate con esta esperanza, y no pongas tu gozo en la criatura de la qual solo te es licito usar.*

Seneca
epist.
71.
Vnum
est;
quod
honestum
bonum
est cetera
falsa,
& ad utilitatem
bona
fuerunt.

S. V.

Augu. in l. 3.
Pero deuse advertir mucho lo que vn grande uso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio de ellas. Porque de tal manera quiso Dios que te fuese facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto; pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Por que se ha de asigienadie por necesidad desta vida; pues aunque le farte todas, no te faltara medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio. Si

PERO deuse advertir mucho lo que vn grande uso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio de ellas. Porque de tal manera quiso Dios que te fuese facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto; pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Por que se ha de asigienadie por necesidad desta vida; pues aunque le farte todas, no te faltara medio para salvarse, pues la misma falta le puede servir de medio. Si

llegar a tal pobreza, que carezca de todo, le ayuda vno para voluerse a Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abraçe la pobreza, y la necesidad, y el dolor con cien manos que tuuiesse. Porque así como se ha de despreciar todo lo que no nos llega a Dios; así se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega a Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necesidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignísimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor q̄ es principio, y fin de todo, no se dignò de hazerle tambien medio, para q̄ te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedándose en el sacrosanto sacramento de su cuerpo, y sangre. Y si Dios puso r̄a eficaz medio, y r̄a costo o para si, para que tu alcançaras, tñ fin, no repares tu en acetar por medio qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible q̄ parezca a la carne, como con ella asegures vn punto mas tu salvacion, tñta por Paraiso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada desta vida, no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando vno haze vna jornada peligrosa, busca en ella la seguridad q̄ puede. Quien se embar

ca para las Indias, si puede ir en vn nauio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcà en vno carecomido, y quebrado. Camina al cielo lo mas seguro q̄ puedas, y creeme q̄ no ay embarcaciõ mas segura q̄ la Cruz de Jesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor, pues sabete, que no tienes cosa q̄ te importe mas ser buena, que la vida, y así hazla buena, y no te cõtes con la q̄ tienes. si puedes ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo temporal: el qual serà vn medio muy proporcionado para cõseguir lo eterno, q̄ es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Tē siẽpre detãte de los ojos en fin, porque erraràs quantas vezes no lo mirares, y en el errar ay grande peligro. Compara muchos esta vida a vna: pũe te estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, te dà en vn grande despeñadero, donde esperanal q̄ cae sierpes, y dragones, que le despedacen, y comen. Pues quien yendo en vna noche el cura por semejante puente, y no teniendo otra guìa, sino el de vna luz q̄ estuuiesse al fin della, se atreuiera a apartar los ojos de su vista? Por cierto, q̄ ni vn passo diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos: la vida

S. Gre
gor.
Iñdo.
Clar.

vida es vna puente estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo, no podemos salir bien deste passo peligroso, sino miramos a nuestro fin; y aquella luz diuina, q̄ aluora a las almas; en faltando de mirarla nos despenaremos. No hemos de apartar los ojos de Dios, q̄ es nuestro vltimo fin, porque seremos perdidos. Esta perdición significó Dauid con este sobrescrito:

Ps. 13. Para el fin. Donde dize de los q̄ no miran a Dios, su vltimo fin, no haciendo del mas caso q̄ sino fuera, q̄ los tales se hizierō abominables, y estā corripidos en sus intentos, que no auia entre ellos; ni vno que hiziesse bien, que todos declinaron, y se hizieron inuitiles, y vadios, porq̄ en palabras, obras, y pensamientos faltauan. Su boca era tan pestilencial como vna sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor; cō sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponçoña de aspides, cuyab. ca estaua llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y así dize, que corrian sus pies con grā velocidad para derramar sangre: Su coraçon estaua lleno de pensamientos de temor, temblando donde no auia que temer. Y finalmente en todos sus caminos no auia sino quebrantamiento, y desdicha, y no inuocarō al Señor, ni oraron, y el camino de

la paz no conocieron, no teniēdo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dize Dauid que causó en esta gente tan pestilencial, y abominable como la pintura, el no tener a Dios en su coraçon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su vltimo fin. Y verdaderamente de la falta deste se origina todo mal, y no puede auer sosiego, ni paz, ni virtud sin esto. Porque la verdadera paz en esto estā, en no buscar cosa ninguna, sino a Dios, y por Dios. En esto estā la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo; la cōformidad con la voluntad diuina, la verdadera prudencia, y es fundamento de toda virtud, mirar q̄ no nacimos, sino para seruir a nuestro Criador solamente. Y olvidar de esto, como lo hazen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando q̄ ay Dios, como dixo Dauid, haciendo otro tanto, q̄ sino le hubiera, viuiendo con dessemboltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabeças reduxo el Profeta los daños de los que no miran a su vltimo fin, y no se acuerdan de Dios, y así quien tuuiere esta mira, y atencion a Dios, tendrá todo lo contrario. Será de buenas costumbres, tendrá trato de oracion, y paz del alma, porque así como el hierro tocado a la piedra Imā, no sosiega hasta

que mira al Norte, así también no se sossegará vn corazón, hasta que mire a su Norte, y sin vltimo Dios.

CAPITULO II.

Por el propio conocimie^{to} se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hacer de ellas.

§. I.

ANtes de passar adelante, quieroadvertir a qui vn punto de gran importancia, y es, que para el uso acertado de las cosas, no basta tener conocimiento de ellas, y del fin para que sirven, sino de la persona que las ha de usar. No basta que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamētos, sino conocer la calidad del doliente; su temperamento, fuerzas, edad, y otras circunstancias, porque segun fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y así ya que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y q̄ solo puede ser las cosas temporales medios, para cumplimēto desta materia, diremos la calidad, y estado en que está aora el hombre, para que conozca, q̄ uso de lo temporal mas le conuenenga, porque está aora la naturaleza humana de muy dife-

rente condición. de como Dios la crió al principio, y la puso en el Paraíso. Y así diferente uso de lo temporal le conuendrá aora, muy diuerso al que entonces le pertenecia. Conuiene, pues, que sepamos que es el hombre, para que se acierte a usar de las cosas del hombre, y del mismo hombre, lo qual no se podrá hacer sin su noticia, ni sin que tenga cada vno propio conocimēto de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrysostomo: *El que ignora que es el hombre, no pueda usar del hombre. Y así qui^{en} no se conoce a si mismo, no podrá usar de si mismo.* Y por consiguiente de las demas cosas que la tocan. Pero quien podrá llegar a este conocimiento de si mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el demonio quanto importaua a los hombres el conocerle, y deseando el todo nuestro daño, con todo esto, por acreditarle de sabio Dios entre los Griegos, mandó poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato: *Conoce a ti mismo,* y exortaua a ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarían los hombres a alcãçarlo, porque es menester verdaderamente luz del cielo para conocerse, pero guiãdonos por lo que la Fè dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè dezir aqui algo cō que nos ignoremos menos.

Ay que considerar en el hombre lo que es de suyo, y lo que

es de Dios, esto es lo q̄ tiene por
 sí mismo, y lo que lea recibido
 de Dios. Pero esto no puede de-
 xar de ser bueno, si lo dió Dios,
 y así es lo menos porque pueda
 humillarse; pero tiene mucho
 porque no gloriarse, pues es to-
 do beneficio diuino, y lo ha re-
 cibido, no teniéndole de suyo bien
 alguno, solo puede considerar, q̄
 por la culpa de Adán se ha pue-
 sto de peor condicion el cuerpo,
 y alma, que como los recibió de
 Dios, porque está nuestra alma
 llena de ignorancia, y de flaque-
 za para todo bien; y de otras
 mil miserias que no tuuiera en
 rōces, y el cuerpo está corrupti-
 ble, y mortal, siēdo antes iamor-
 tal, y sin la corrupcion que aora
 tenemos de enfermedades, y
 miserias, hasta que paremos en
 polvo, cenizas, y gusanos alque-
 rosos, como ya hemos dicho.
 Pero esto es por lo que menos
 tenemos que humillarnos porq̄
 esto q̄ hemos recibido de Dios,
 aunque por el pecado de nuestra
 naturaleza está empeorado, es
 hōra, y altura, respetto de lo que
 tenemos que humillarnos, por
 lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, a dezir lo
 que de nosotros poseemos, en
 desfolias palabras lo declaro el
 Concilio Arausicano, diziēdo,
 que no teniamos por nosotros
 otra cosa, sino mentira, y peca-
 do. Esto es la nada que eramos,
 y la malicia que somos. Somos
 mentira, porque lo que es me-

tira, no es, y de nosotros solo re-
 tenemos el no ser. Que tomamos de
 nosotros, si no todo quanto vo-
 nos ha dado Dios: Quitara, pues,
 de ti todo lo que has recibido, y
 verás como no queda, sino la na-
 da: esto eras de tuyo, y lo que so-
 bre esto ha puesto tu Criador, a
 él se lo deues, y tuyo es, y así
 no deues usarlo por tu antojo;
 sino por su gusto. Mira quanto
 mas te deues humillar por te-
 ner de tuyo el ser nada, que por
 ser ceniza, y gusanos; porque
 quanto ay de ser al no ser, tanto
 te deues humillar mas por ser
 de tuyo nada, q̄ por ser polvo, y
 ceniza. Del no ser al ser, hallan
 los Filósofos distancia infinita,
 por no auer entre ellos prepor-
 cion, y así por ser nada de tuyo,
 te debes infinitar ēte tener me-
 nos que por ser polvo, y ceniza.
 Nada eres, no tienes ser de tu-
 yo, ni aun el poder ser es de ti,
 porq̄ aū no pudieras ser, si Dios
 no fuera. Mucho ay porque hu-
 millarte aqui; porq̄ esto de ser
 nada es vn poco finisielo, que
 nunca podrás agotarlo todo, q̄
 por esta causa puedes ser humil-
 de, pero aun no tiene compara-
 cion cō lo que eres por auer pec-
 cado. Aqui hā perdido los pul-
 los varones santissimos, y a los
 que nuestro Señor les ha mos-
 trado lo q̄ son, han quedado así
 sembrados, y algunos murieron
 de espanto, si no fueran cenfor-
 tados de la mano diuina, porque
 por auer pecado eres q̄ a tomas

lo es el pecado. Trae a la memoria quanta maldad, infinita hembra dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion; es porque todo esto cae sobre quã la cometiò. Mira con quã tarazon dixo Dion Filosofo, que era difficilissimo el conocerse puez tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es imposible, que comprendas la tola la malicia del peccado, el qual por ser sumo mal, en cierta manera, compete en la dificultad del conocerse con el su na bien. Y no ayra un modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

S. II.

SA N Dioniso Areopagita enseña, que para conocer a Dios se puede ir por varios caminos, ò por afirmaciõ, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo a Dios quanto bueno, y perfecto ay. El segundo es, negãdo a Dios quãto ay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion que estã en el sobre todo esto. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negãndole este mal, por ser la malicia del peccado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme a

esto imagina quãtos males has visto, oido, leido, ò imaginado, junta todos estos, serã el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, q̃ una culpa grave soamente, es mas que todos ellos: bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque èl es causa de todos. Serã tan malo el pecado como la desgracia de Job, como la peste q̃ sucediò en tiẽpo de David, como los tormentos q̃ dieron Filaris, Nerò, Diocleciano? Si por cierto, q̃ iguala a todos estos su malicia, y passa de al. Serã tan malo, como quãtas aflicciones passaron los q̃ fueron anegados en el diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pẽtapoli, y passados a cuchillo en Atmalac, y muertos de hambre en el cerco de Ierusalẽ. A todo esto iguala una culpa solamente, y passa de al. Serã tan malo un peccado como quãtas pestes han passado desde que criò Dios al mundo, quãtas guerras han aydo, quãtas hambres hã sucedido, quãtas enfermedades se han padecido, quãtos tormentos se han dado, quãtas penas se han sentido, y quãtas muertes de hombres han passado? A todo esto iguala la malicia de una culpa, y excede de al. Sinto Dios, y q̃ ay ombro de males el que es igual a tanto mal! Adonde se ha de topar fin de tanta malicia, donde hallaremos males que le igualen? Por cierto no los ha-

Harém os en la tierra, que quár-
tos males de penas han sucedi-
do, y suceden, y sucederán en
el mundo, y en millones de mún-
dos, no igualarán a solo vna cul-
pa. Pero ya que no hallaríais
males en la tierra, a que no ex-
ceda el pecado, vamos a buscar-
los debaxo de la tierra, y com-
paremos con él los males eter-
nos. Entra en el infierno, y con-
sidera quantos tormētos pade-
cē, y padecerán en aquellas lla-
mas eternas los demonios, y
hombres, desde el menos cono-
cido de los condenados, hasta
Luzifer, y el Anarchista: mira
si ay algun tormēto entre tantos
miserables, que iguale en malí-
cia a vna culpa. No le hallarás.
Pero doy te licencia, que juntes
de muchos de ellos los tormen-
tos, que te parecieren que po-
drán en raxon del mal compa-
rarse con vn pecado, y hallarás
que a toda esta malicia iguala
vna culpa, y que excede de sí
lunea; pues, quantos tormen-
tos padecen todos los condena-
dos, y coteja con ellos la malig-
nidad de la culpa, y hallarás, que
no solo los iguala, pero va muy
adelante su malicia. Considera
el rechinar de dientes de los
condenados, el llanto incōsola-
ble, el heder insufrible, el fue-
go ardiente, que penetra todas
las entrañas, y considera el pe-
nar eternamente. Gran mal te
parecerá todo esto, incompara-
ble, inmenso, pues traspasa to-

do este cōcepto de mal que has
hecho, traspasa todo el horror
que te ha causado el pecado
mortal, y todo lo hallarás en él:
saltarte han males, y concep-
tos de males, antes que a el sal-
te malicia, con que le brepuja
otro mal. Y así ya que por este
camino no podrás apcar que
sea la malicia de vna culpa, la
qual no se puede conocer ente-
ramente por este modo de afir-
macien, y cōparacion, pues ex-
cede a toda comparaciō, eche-
mos por el otro lado por via de
negacion. Sabete, que lo mal
de la peste, y de la hambre, y de
la muerte, no es el pecado mor-
tal, pero es sobre todo este mal,
sobre toda peste, y sobre toda
muerte. Sabete q̄ el mal de to-
das las pobreza del mūdo, de
hōras, tormētos, no es el peca-
do mortal; porque es sobre toda
pobreza, sobre toda deshenra,
sobre todo tormento. Considere-
ra, que el mal de las penas del
infierno no es el pecado mor-
tal; pero es su mal sobre el infer-
no, y quanto mal de pena en él
ay, y esto no te parezca mucho,
porque no solo el pecado mor-
tal, pero el venial es mayor mal
que el fuego de el infierno; y
quanto ay de pena en el infer-
no, y fuera del. Considera, que
la fealdad de lo monstruoso, que
la abominacion de lo asquero-
so, que la infamia de lo vil, no
es el pecado mortal, pero es
sobre toda fealdad, sobre toda

abominacion, y sobre toda ia
famia. Pienſa que todos los quãtos
atomos ay en el ayre, arenas en
el mar, yervas en el campo, y
estrellas en el cielo, que ſon tantos
monſtruos, y cuerpos feiſſimos,
y de todos ellos haze vn monſ-
truo, y vna fealdad. Serà eſta el
pecado mortal? No es eſta feal-
dad, pero es ſobre eſta fealdad, y
ſobre toda horribilidad. Y no
te eſpantes deſſo en vna culpa
graua, porque aun ta leue es ma-
yor deformidad, y fealdad, que
quanta fealdad puede auer en
todos los cuerpos de el mun-
do. Dixo San Dioniſio de Dios,
que era ſobre hermoso, y ſobre
bueno, por ſer ſu hermoſura, y
bondad, de otro genero mas ſu-
perior. Aſi tambien ſe puede
dezir, que el pecado es ſobre
feo, ſobre diſforme, ſobre hor-
rible, ſobre abominable, y ſo-
bre malo, porque es mas que to-
da fealdad, abominacion, y mal-
dad, con tanto exceſſo, que en
comparaciõ de la culpa, en nin-
guna manera es feo, ni diſfor-
me, ni malo todo quanto ay de
males, y fealdades en el mudo.

Conozcaſe, pues, agora el
pecador, y, conozca lo que es
de ſuyo por auer pecado, porq̃
es ſobre monſtruo, ſobre feo, ſo-
bre abominable. Porque aſi co-
mo el que tiene blancura es tan
blanco, como es blanco ſu blan-
cura: aſi tambien, quien tiene
pecado es tã horrible, y abomi-
nable, quanto lo es el pecado.

Mire con tal monſtruofidad, y
abominaciõ, dõ ſe ſe deſia hun-
dir, y como deue tener aſco, y
horror de ſi miſmo. Por cierto,
que ſi ſe hundiera en el inferno
no hallara alli tormento peor,
que el. Y ſi ſe hundiera en el a-
biſmo de la nada, eſtuniera mas
honrado, q̃ en el abismo de ma-
licia que tiene la culpa. Mire ſe-
qual es, abominable, abomina-
bilíſſimo, horrible, y horribilíſ-
ſimo monſtruo de fealdad, y mon-
truofiſſimo. Mire ſi es bien que
vſe de las criaturas, como las
padiera vſar vno que eſtunieſſe
en el eſtado de la inocencia, ſin
auer jamàs comedido pecado.
Mire ſi criatura tan infame, ſi
hombre tan abominable, es
bien que vſe de las cosas para
ſu regalo, para ſu eſtimacion,
para ſu honra, y fauſto. Aun el
Emperador Marro Antonio, q̃
por ſer ſeñor del mundo recibia
de todo el grandes honras, con
la poca luz que tuuo (aunque
Gentil) ſe ſintio tan digno de
deſprecio, q̃ ſe dezia, como el
miſmo eſcriue: *Tratate ſon ig-
nominia, & animo, y deſpreciate &
ti miſmo, que para honrarte no
tienes tiempo.* Prodigio es ver a
vn hombre que eſta en pecado,
que quiera ſer reſpetado, y hon-
rado. Prodigio es que quien ha
cometido vna culpa tenga que-
xa de pena deſta vida, ò quiera
ſer regalado: El que es infamia
del mundo, porque ha de que-
rer honra. El q̃ ha ſido traidor a

Anto.
lib.2.

Dios.

Dios, porque ha de querer regalo? El que mercedò en el infierno por vna eternidad, por que ha de estar de contento con vna breue enfermedad, ò necesidad en este mundo, donde puede salvarse, y seruirle de medio para esso la misma necesidad? Sepa quié ha pecado, que no le còuiene tener el vso de las criaturas, como quien fuesse inocente, no ha de apetecer honra, sino la de Dios; no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion; no ha de pensar en gustos desta vida, sino en la penitencia que deue hacer. O si se conociese vno, y que diferentemente miraria a los bienes de el mundo! Mirarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y ya que no los despreciasse, no haria caso dellas como cosa q con él no habla. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomò forma de pecador, siendo él tan grande infinita, no vso de los bienes desta vida, antes se abraçò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso della. Pues el que es en la verdad, y en la sustancia pecador, porque ha de buscar honras, y regalos? Sepa los medios que ha de vsar, pues Iesu Christo se los enseña, que son penitencia, mortificaciò, y Cruz: porq si por tomar el Redentor sobre si los pecados agenos, no vso de comodidad desta vida, ni bienes temporales, el que tiene sobre si pecados propios, como se que-

xa, que no tiene comodidades, y buscabign de la tierra, quié tiene mayor mal que el infierno? El admirable varon Francisco de Borja, gran despreciador del mando, y de si mismo, con esta consideracion estava contentissimo en toda tribulaciò, y falta de lo tēporal, y huyēdo de gustos, y buscādo trabajos, y pareciendole en las mayores necesidades, q todo le sobraua, maravillaua a todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades que padecia en los caminos quando andaua visitando les Colegios de la Compañia en España. Espantado de esto vn Cauallero, le dixo: que como auendo sido tan gran Señor, podia llevar el padecer tanto por los caminos? Al qual respondió el siervo de Dios, que no le tuuiesse lastima, porque él siempre lleuaua delante de si vn Apesentador que lo tenia todo aparejado cumplidissimamente, etc, y que este Apesentador era el conocimēto de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuuiesse de las cosas necesarias.

§. III.

DE mas desto, deue considerar quié peccò, que ha menester a Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria; ò si ha salido, para que no permita q torne a verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el san-

to del mundo, ni las riquezas de la tierra, ni regalos de la carne. sino el ayuno, el silencio, la humillacion, y penitencia, acuerdese q̄ le fuyo es nada, y sobre la nada ha añaido el al pecado, por ser nada no puede nada bueno, y por auer pecado, ha desobligado a quien le puede ayuilar para lo bueno, y así cō doblada oraciō, y ansias ha de clamar al Señor q̄ le ayude. No tiene el hombre de faya sino mentira, y pecado, dos horrenlos, y profundos, nos abismos. Imita a David, q̄ dixó, q̄ de los profundos clama al Señor. De que otros profundos, sino estos dos de la nada, y del pecado, q̄ no tienen suelo, ni en el os se puede hallar pie? Conozcase lo que es, y dō de está quien vn vez ofendió a su Criador, clame, llore, gima desde su nada, y desde lo profundo de su miseria, para que sea oido de Dios. Y no es buena aparejo para quiē deue pedir misericordia, y está en estado de penitente vsar de superfluidades, o cupir en vanidades, gustar de mundo, gozar de las criaturas, y buscar grandezas, pues aun lo que era licito vsar de criaturas, considerando a la naturaleza humana con su entereza, sin la corrupcion del pecado, no conuiene que aora vse el pecador, sino que se mire como reo, que ofendió a la Magestad diuina, y como a miserable hombre.

Los Filósofos, q̄ consideraron

la naturaleza, no como estava por el pecado, sino como deua ser en si misma, midierō las virtudes por esta regla; y así ni conocieron la virtud de la humildad, ni viaron la virtud de penitencia; a las virtudes de la magnanimidad, constancia, y magnificencia entendieron mucho con tales actos de ellas, q̄ aora se pueden tener por vicios algunos, q̄ los Estoicos, y Peripateticos calificaron por virtuosos. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miseria del hombre, ha mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se leuen a corregir. Diferentes medios hemos de escoger para alcanzar nuestro fin, que escogieron los Filósofos. Lo vno, porque el fin es diferente; y lo otro, porque a nuestro estado conocemos ser diferente del que ellos pensauan. El fin de los Filósofos solo fue natural de vna bienaventurança, y felicidad desta vida. El estado pensauan que era de la naturaleza por si sola, sin la afrenta del pecado, y tambien juzgando que tenia fuerças propias para el bien. En todo esto se engañaron, y así no es mucho, que enseñassen algunos medios para conseguir su fin, distintos de los que deue vsar de Christianos, pues conoce q̄

su fin vltimo no es natural, sino
soj-

sobrenatural, que no es de esta vida, sino de la otra, que le es dado no es de la natura humana entera, y sana, sino corrompida, y desherada con el pecado, que de fuyo no tiene fuerças, ni eficacia para executar cosa buena, si no se la dan de gracia, y misericordia. Y así con esta variacion, y diferencia, no es maravilla que el Christiano, que se conoce lo que es de fuyo, aya de vsar de medios, y virtudes, que no conocierõ los Filósofos, ò que tuvieron por vicios; porque no es mucho que tuuiesen algunos actos virtuosos por vicio; pues muchos actos que tuuierõ por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles el Principe de la Filosofia natural, y moral, no conoció por virtudes a la humildad, ni a la pobreza, ni a la penitencia, antes a esta ultima la cõdendó por insensibilidad, y vno de los vicios contrarios a la tẽplança. Tambien los Ehoicos tuuieron por vicio a la misericordia. Pero despues del Evangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necessarias, y han de ser los medios de que mas hemos de vsar para conseguir nuestro fin; y todo el desprecio de lo temporal cõsiste en aquellas tres virtudes que no conoció Aristoteles, por q̃ no se conoció a sí mismo: por la humildad se desprecia las hõras; por la pobreza las riquezas; por la penitencia los regalos. Y

así, quiẽ quisiere hallar provecho lo vno de lo temporal, y alcanzar lo eterno, conozeale a sí mismo, y como pecador humillase, y haga penitencia, y no cuye de de llegar riquezas, aunque las tuuiese por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien; pero ellas suelen estar tan lejos de ser bien, que a innumerables hã cerrado las puertas de los bienes eternos, a los quales solamente hemos de aspirar, confiados no en nuestras fuerças, sino en la misericordia diuina, y sangre de Iesu Christo.

CAPITULO III.

La estimacion de los bienes eternos que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.

S. I.

Sobre todo lo dicho nos muestran vna incomparable diferencia entre lo temporal, y eterno, la Encarnacion, y Passion de Iesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por essa causa encarnó el Hijo de Dios; y que despreciásemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esto fue menester que padeciese, y muriese nuestro Redentor. No sé yo cõ que se puede hazer concepto mayor de la grãdeza de lo vno, y de la vileza de lo otro, que cõ

estos extremos que hizo Dios. Y así, aunque brevemente, diremos algo de ellos, y empezando por la admirable, y estupenda obra de la Encarnacion, gran cosa es lo eterno, pues porque no lo perdiésemos obró Dios tal exceso, y hizo tal demostracion, que pasó a los Angeles. En lo qual consideraremos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo con que se executó, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para decir algo de lo primero, que es la grandeza del obrar, se ha de suponer el estado en que estava el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado que se podia imaginar, porq̃ estava catiuo del demonio, deshonrado con el pecado, condenado a pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperanza de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcançauan ser posible, que salua la justicia diuina, saliese el hombre de aquel miserabilissimo, y afrentosissimo estado: porque aunque todos los hombres del mundo padeciesen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciesen en sacrificios, y padeciesen los tormentos del infierno, no dieran bastante satisfaccion por solo vn pecado mortal. De fuerte, que remedio criado era imposible; aunque

lites, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no hauiera en todas juntas vna que pudiese aplacar a la justicia diuina atada contra el hombre, ni todas juntas bastaran. Pues que remedio, donde no le auia; que esperanza podia auer, donde estava todo desesperado? Por cierto, de lo criado era imposible, y del Criador no se conocia posible; y aunque se conociese serlo, quiza auia de esperar que diese satisfacion del agravio el mismo q̃ estava agraviado, y q̃ el acreedor pagasse la deuda que auia de pagar el deudor? Que esperanza pues auia de remedio, donde se desesperaua todo remedio, que ni de la tierra, ni del cielo se esperaba? Obra dificultosissima era el remedio del hombre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia q̃ se pudiese dar: vn solo remedio q̃ auia, estava escondido a solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy a costa del mismo Dios, y la mayor obra que pudo hazer su Omnipotencia, donde se echaua el resto de todo su poder, y saber; pero quien tal pensara, que obra tan grande auia de emplear por su enemigo, y que se auia de echar el resto de la Omnipotencia por aquel que le fue traydor a su Señor? Solo auia este medio de hazer se Dios hombre, la obra mas grã, y estupenda que es posible,

ni imaginable. Pero quien creyera, que esta se auia de hazer por vn criatura tan vil, y que tan poco le importaua a Dios, como el hombre, compuesto de vn poco de tierra? Obra era esta, que se podia reseruar, para quando al mismo Dios le fuese su Divinidad, & la salvaci6n, y la vida, si ser pudiese (sea licito hablar asì, para explicar lo que es inexplicable, y dar a entender este misterio inefable, y bondad inc6prehensible.) Pero por la vida de vn traidor, por la salvaci6n de vn fementido, por dar la gloria a vn enemigo, què tal esperarà, ni se atreuiera imaginar? Si el hombre por boluer por la hòra de Dios, y siendo fidelisimo amigo, se huiera arriesgado, y puesto en el estado miserable en q̄ estaua, pudiese presumir, q̄ Dios de agradecido echara el resto por librarle; pero q̄ auiedo quitado la hòra a Dios, y querido igualarse c6 el, y despreciarle, Dios se humille por èl, y se deshaga, hasta hazerle h6bre por el hombre su enemigo, quien tal pensara? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nueltras esperanças, y hizo por nosotros lo que por si solo bastara, y por si no pudiera hazer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, q̄ lleg6 a amar tanto al hombre, que no repar6 en hazer quanto pudo por èl! O inefable bon-

dad, que quiso pagar lo que dè. uia su enemigo! O nobleza diuina, que à toda costa suya quiso hazer bien à quien hizo c6tra èl tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre, que le fue traidor, sin reparar en cosa! Re, mediar al hombre su enemigo; sin costarle nada, sin fuera muchos mas siendo à tan gran costauya, quien tal imaginara? pero son los pensamientos de Dios muy diferentes de los pensamientos de los hombres.

S. II.

VEamos agora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grãde, porque sus humillandole Dios, y asì muy à costa suya. Y porque en si es obra tan grande, q̄ es lo sumo q̄ puede hazer la omnipotencia diuina, aqui es donde se agotar6 los atributos diuinos, porque como dize S. Agustín, ni Dios pudo hazer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui le hall6 el fondo de toda la omnipotencia de Dios, por q̄ no es posible, ni imaginable obra q̄ pudiese hazer mayor. Porque asì como no es posible cosa mayor q̄ Dios, asì tan bien no es posible obra mayor que aquella, por la qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por este, que siendo tu enemigo suyo, hizo por ti quãto pudo tu omnipotencia, y quanto supo su

la bondad, y quanto quiso su bō-
dad, y amor. Fostes tus atribu-
tos empleò el Criador por tu
bien, emplea tu todas tus potē-
cias en su servicio. Dios hizo
quanto pudo por ti, haz tu quā-
to puedas por Dios. Dios obrò
la obra de tu Redencion con to-
das sus fuerças, y omnipotēcia;
tu obra tambien con todas tus
fuerças tu gusto, y voluntad di-
uina, amandole, y siruiendole en
todo. No ves aqui delāte de los
ojos patente, y manifesta su in-
finita bondad, y descubierto su
amor? Que dudas en amar cō to-
das tus fuerças, y potencias, al
q̄ te amò con toda su omnipotē-
cia? Mira que amor, pues por tu
enemigo hizo lo que si fuera su
amigo, no pudiera hazer mas, ni
aun por si mismo, si en ello le
fuera su gloria. Nove clarame-
te su infinita bōdad, pues venciò
à tan infinita maldad, no permi-
tiendo, q̄ el hōbre hnuicisse he-
cho contra Dios obra de tan ef-
rupenda maldicia, que no hizies-
se Dios por el mismo hombre
otra obra de mas estupēda bon-
dad, no queriendole dar por vē-
cida su bōdad diuina de la mal-
dad humana. Viò Dios, que el
hombre hizo vna obra tan ma-
la, que en genero de mal, no era
posible peor; porq̄ no ay cosa
peor, que vn pecado mortal; y
assi determinò su bōdad hazer
vna obra tan buena, q̄ en gene-
ro de buena, no sea posible me-
jor, y esto por ti maldito, Que

dizes a esto? Que dizes a tal ex-
cesso de bōdad, a tal cātemodo
amor? Oye lo q̄ dize el Apostol: *Ad Ro*
Si tuuiera hābre tu enemigo, dale *ma. 12*
de comer; si tuuiera sed, dale de *Si ex*
beber, porque baxien lo hō, amō *riens*
sonarás a las de fuego sobre su *inimi-*
cabeca, no quieras ser vencido de *cus*
lo malo, sino vence al mal con el *tuus*
bien. Esto cumplió con grā ex-
celso tu Criador. contigo, aunq̄
eras su enemigo. Date, pues, por
vencido, y salgan te colores al
rostro, de que no le amas mas, q̄
los Angeles. No era tu estado
de solo necesidad de hambre, y
sed, sino de eterna miseria, y fal-
ta de todo biē, de priuación de la
gloria, y carencia de los bienes
eternos, si el dar el agrauado vn
pedaço de pan, ò vn jarro de
agua a su enemigo, estādo neces-
sitado basta para sacarle, las colo-
res al rostro, y son brasas, q̄ le en-
cenderā en su caridad, y amor.
El auer Dios comunicado su di-
uinidad al hombre; el auer dado
tu vida por èl, siendole enemi-
go, como no basta para echā-
nos en verguença, y sacarnos las
colores al rostro, y abrasarnos
en su amor? Estos beneficios tan
grandes no son brasas, sino incē-
dios, que te auian de encender,
para que le amasses cō fuego de
verdadero amor, y caridad. Da-
te por vencido, y ama tal bon-
dad, que siendo tu el mas malo
de las criaturas, hizo por ti biē
la obra mas buena de su omni-
potencia. Date por vencido de su
bon-

bondad; pues esta obra de infinita bondad, ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hombre. O nobleza de Dios! O di-nino pundonor! Hablemos así: auia vencido el hombre con su malicia à toda otra obra mala, y buena; mas no quiso contentir la infinita bondad, que huiesse obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiziesse por la salvacion del hombre fementido en genero de bien. Porque, Señor, no hizistes esta obra, quando pecò el Angel, q̄ era mejor, que el hombre? Que bondad es la vuestra, que esperaste a que pecara la mis vil criatura? Para q̄ se mostrara mas grande vuestra obra, aguardades à q̄ echasse el hombre el resto de todo atreuimiento, y malicia, para que vos echasedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quié ne vè aqui, Señor, la infinitad de vuestro amor, y la infinitad de vuestra bondad?

De todas maneras està pregonando obra tan buena a vuestra infinita bondad, porque es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tantas puertas nos abre el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasemos de que seais tan infinitamente bueno; porque esta obra no es solo infinitamente buena por su sustancia, sino por todas sus circunstancias, es infinitamente buena por lo que

es en sí, pues no puede aver obra mas buena, que la que llegò a hazer al hombre tan bueno, q̄ le hizo Dios. Demis dello, es buena por comunicarse en ella la Divinidad a una criatura, y mas a la mas vil, è infima de las que son capaces de razon. Porque como es propio de la bondad del comunicarse, aqui se vè la infinita bondad de Dios, pues toda quanta es, salió de sí, y se comunicò al hombre. A quien no asombra, que la Divinidad que el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, que es Dios como el, està misma Divinidad, como un modo admirable, se va comunicado a la naturaleza humana, con ser enemiga suya? Opielago de bondad, que así os derramistes por hazer bien, sin reparar a quien! Que mar de bondad, que así inunda de bienes hasta a sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su bondad venció a toda malicia, aunque sea infinita, y por librar al que fue tan malo, que merecia infinito tiempo penar. Es infinitamente buena, porque nos muestra a Dios con infinita gana de perdonar, y de hazer bien aun al mas traydor, y q̄ne menos lo merecía: nuestranos le tãbien tan infinitamente bueno, y perfecto en toda virtud, y perfecciõ, que por no saltar vn pãro a su justicia, quisso tomar sobre sí lo q̄ deua vna in-

injusto, y mal diro malhechor, y humillarle, y morir, porque vn condenado a muerte eterna no pereciere. Porque no sé que aya, ni pueda auer otra cosa en q se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que esta obra de tanta misericordia, y de tanta iusticia. A quien no espátara la bondad, santidad, y exaccion de vn sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar a vn traidor, por no faltar vn punto a su iusticia inflexible, ei se viese el mismo habito del traidor, y tomase su figura. para que le ajusticiassen a el publicamēte en vna plaza, porque no fuese ajusticiado, y muerto el aleuoso, sino q que dase viuo? A quien no palmará la suma iusticia, y santidad deste Principe, y por otra parte su misericordia, y bōdad? Suma exaccion, y santidad infinita mostrò aqui Dios, viēdase la forma de seruo, haziendase hōbre, para ser ajusticiado en lugar del hombre, porque el hombre viuesse. O Dios de todas maneras infinitamēte perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostrò en no faltar a su iusticia, y tan ancho, y liberal en vsar de clemencia, siendo riguroso consigo, por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alaben os los Angeles por todas vuestras perfeccio-

nes, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales!

§. III.

A Llegase à esto el modo tan bueno cō que se hizo obra de tantas maneras buena, con que amor se obrò, y desdè nuestro bien. Porque como pudo salir obra de tanta bondad, sino de vn bolcā de amor, que ardía en el pecho diuino? Porque si por el efecto se conoce la causa, amor q así hizo resoluerse Dios à ebrar vna fineza rā nueva y estraña, no pudo ser sino inmenso. Porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinitad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, q vn ser infinitamente bueno. Demàs desto, fue grande prerogatiua, y honrade el genero humano, que se quiesse hazer Dios hombre, artes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre, porque con solo hazerle Angel, pudiera redimir a los hombres, y honrar a les Angeles, y comunicara su infinita bōdad a las criaturas, y hiziera vna obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo esto, fue tan fino cō el hombre, y tan amador nuestro, q no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos quiso hazer todo estremo, y así no solo quiso redimir al hōbre, sino q esto fuesse por vn hōbre, por esto se quiso hazer el mismo Dios hōbre, y no Angel, para que no se-
lo

lo quedasse el hombre redimido, sino tambien hóralo. Fuera desto nos obliga mucho, que no solo quiso hórar a los hombres mas que a los Angeles, con haerse hombre, pero quiso redimir a los hombres, y no a los Angeles. Esta es vn gran fineza, y demonstracion con nuestra naturaleza, que aya sido en esto preferida la Angelica; y que no perdo talo Dios a los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, aya hecho tanto por perdonar a los hombres. Añádese a esto, que quando pecó el hombre, y se perdió el genero humano, no quedó ningun hombre justo que se compadeciese de él, y rogase por su remedio. Pero quando pecaron los Angeles quedó otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su perdida. Con todo esto quiso hacer este fauor a los hombres, y no a los Angeles. El tiempo tambien de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage; porq̃ fue quando el mundo estaua mas olvidado de Dios, y trataban los hombres de haerse adorar por Dioses, y los q̃ no podian esto, adorauan por Dioses a tales hombres, que erã peores que demonios. Entóces trataba Dios de haerse hombre por el hombre, que se queria hacer Dios. Este fue amor, que micatras mas ofendido, fue

mas bienhechor, y fino.

Pero veamos que bienes nos hizo cõ obra tã buena. Por cierto, que aunque no nos hiziera bien alguno, bastaua el librarnos de los males en que estauamos; pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, de el cautiuerio del demonio, y de la horribilidad del infierno, males son estos, q̃ sin otro bien se puede tener por sumo bien el estar libres dellos. Pero aunque no hauiera males de que librarnos, ni bienes que darnos, solo la hõrada tener a Dios de nuestra naturaleza, era vn bien incomparable, pero juntãlose a esta hõra los males tan tremendos, y desesperados de que somos por ella libres. Que dicha ha sido la nuestra vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escribe Iustino, que viendo Alexandro Magno, que estaua herido en la cabeça Lisimaco, y que le corrã mucha sangre de la herida, le quitò el mismo la diadema de la cabeça, y la puso en la de Lisimaco para restañar la sangre. Este fue vn grãde fauor, en querer curar vn Principe tã poderoso a vn hombre particular, y en el modo de curarle, quitandole el de sus ficas la insignia de su Magestad; y dandosela a su vasallo, pero esto fue de prefato, y fue no auiendo agrauado Lisimaco a Alexandro, y siendo el mismo Alexandro el que

causó la herida, y así no hizo más de curarla. Pero que la herida mortal del pecado q̄ le hizo el mismo hombre, y agravando a Dios, la aya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre, que la diadema de su cabes, esto es, su misma Divinidad, aya comunicado al hombre, para nunca quitársela. Que bondad es esta, que tal favor quiso hazer a su enemigo, honrándole con tanta dicha, quando le libró de tanta miseria?

Mis si sobre esto se añaden los bienes que nos ganó Iesu Christo, dándonos su gracia, en salgándonos a ser hijos de Dios, y haciéndonos herederos de el cielo, quã inmensamente crecen nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tantos daños, y beneficiados con tantos provechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que vsò con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es maravilloso, todo es grande, todo es sumo lo que ay en este sumo beneficio, porque la obra en si es suma, el modo, y amor con que se executò es sumo, los males de que nos librò son los eternos, y los bienes que nos grangeò son tambien los eternos. Cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, se puede echar de ver bastan-

tamente, pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necesario que el eterno se hiziese temporal, y que se executasse obra tan estúpida, y rara, y de tan grãde costa suya;

CAPITULO IV.

La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Pasion, y muerte de Iesu Christo.

§. I.

LA grandeza de las cosas eternas, así de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor q̄ los rayos del Sol, la obra de la Encarnacion, pues como hemos dicho, fue necesaria para librarnos de los vnos, y conseguir los otros, porq̄ no pueden dexar de ser cosas grandísimas, por las quales hizo Dios cosa tã grãde, y mostró tãta estimacion, que no juzgò por mal empleo el de toda su omnipotencia, para que consiguiésemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas tẽporales, y desprecio q̄ dellas deuenos hazer, como la Pasion, y muerte del Hijo de Dios, que fuera otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y grã estremo de buena voluntad, porque aqui verèmos quã dignos de menosprecio son los bienes

ncs

nes de la tierra, pues porque los
menospreciassimas, se priuorã
to dellos el Señor del cielo, y
se abraçò con los males de esta
vida. Mira quando nos de de
sestima to lo temporal, pues
assi lo deseñò el H'jo de
Dios, que llamò espinas al mis
codiciado de sus bienes, y califi
cò no solo por bienes, sino por
bienauenturança, a lo q' el man
dò aborrece, fauoreciendo tan
to a los pobres que carecen de
los bienes de esta vida, que los
llamò bienauenturados, y dixo,
que dellos era el Reyno de los
cielos. Pero de los ricos, que
son los que gozan de los bienes
de la tierra, dixo, que era tan
dificultoso entrar en el cielo,
como entrar vn camello por
el ojo de vna aguja. Y para per
suadirnos mas este desprecio
de la felicidad tẽporal, no solo
con palabras; pero con obras, a
probò los trabajos de esta vida, y
despreciò todos sus bienes. Por
esso quiso padecer en todo ge
nero de bienes, quanto se pu lo
padecer, porq' padeciò en la hó
ra, teniẽdole por infame, pale
ciò en las riquezas, desposiòle
de sus propios vestidos, saltò lo
le hasta vn poco de agua; pade
ciò en los gustos, hecho vn es
pẽticulo de ducelos, no tenien
do parte de su cuerpo que no le
doliesse mucho: Por lo qual es
ble nq' lo con i detemeros, para q'
le imitemos en este desprecio,
el qual principalmentẽ nos mos

tro en su Pasion, y muerte. Por
esto quiere q' estẽa siẽpre en la
memoria, assi por el exemplo
que en ella nos dà, como por el
prouecho q' nos cauã, y el amor
q' nos mostrò en ella, pues lie
gò a dar la vida por nosotros,
muriendo injustificado publica
mentẽ, con vn genero de muerte
tã llena de muertes, y vn tormẽ
to tan lleno de tormentos, y pe
nis. Estãdo cautiuo por Ciro
Trigranes, Principe de Arme
nia, jũtamẽte con su muger, co
miò el vencedor vn dia con los
vencidos, y preguntado Tigrã
nes, q' daria por la libertad de su
muger? Respondiò, q' diera no
solo a todo su Reyno, sino la vi
da, y sangre. Pagò la muger esta
buena voluntad a su marido, por
q' preguntado despues de resti
tuidos a su estado antiguo, q' le
auia parecido de la magestad
del Rey Ciro? Ella respondiò:
Por cierto q' no reparè en nada
desto, ni puse en otra cosa los o
jos, si no en aquel que me estimò
tanto, q' no dudò de dar la vida
por mi rescate. Pues si esta Prin
cesa estuorã agradecida a so
la la voluntad de su marido, sin
ponerla en execucion, q' no pu
so los ojos en otra cosa, ni admi
tiò, ni estimò la grandeza de los
Persas: Que deue hazer la Es
posa de Christo, no solo por la bu
na voluntad del Rey del cielo, si
no por las obras tan finas, porq'
no solo quiso morir, sino murió
por su rescate, y redacciõ? En q'

Xeno.
in Cy
ro, li.
3.

ora

otra cosa deue poner los ojos, y la adiccion, sino en Iesu Christo crucificado por su amor. Ni otra cosa del mudo deue admirar ni estimar, ni querer. Alabarā bien Sabino la fe, y amor de Vlises para cō Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calipso la inmortalidad, si se olvidasse de Penelope, y se quedasse con ellos, no quiso por no faltar a la buena correspondēcia que deuia a su esposa, la qual se lo pagò con gran amor. Mire el alma quan grande amor deue a su Espoſo Iesu Christo, que siēdo immortal, no solo se hizo mortal, sino que murió por ella con vna muerte mortaliſsima, como habla algunos Sātos. Mire si es razō, que se olvide de esta fineza, ni cesse de acordarse de ella, y agradecerla eternamēte, no malogrando los frutos de la Passiō de su Redentor, y Espoſo Iesu Christo. Pienſe en ella mucho, y medirela de dia, y de noche, que serā innumerables las ganancias espirituales, que deste exercicio sacará. Alberto Magno dixo, que solo vn ſanto pēſamiento de la Passiō de Iesu Christo trae mas prouecho al alma, q̄ si ayunara vno todo vn año a pan, y agua, y se disciplinara cada dia, hasta derramar sangre, y rezara todos los dias el Psalterio entero. Vna vez q̄ entre otras se apareciò Christo a Santa Getrudis, para cōfirmarla en la deuocion que tenia con

su Passiō, la dixo estas palabras. Mira, hija, si por auer estado vnas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennoblecí de manera, que es aora hōrada por todo el mudo, a quanta honra sublimarē a aquella alma, en cuya memoria, y coraçon estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar quātos fauores del cielo alcancen las almas por este medio, para amar mucho a Dios, que con tantos dolores las ganò los bienes eternos, y las mostrò a despreciar los temporales.

Pues para sabernos a prouchar de tā santa memoria, se ha de cōsiderar, que Christo tomò sobre si todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso q̄ fuese padeciēdo, por lo qual cōuino ser cō alguna proporcion de la grādeza de sus penas, con la grādeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni rassa, así tābien la penalidad de sus tormentos fue sin cōparacion, mostrando nos en la grandeza de las injurias que sufrió en su Passiō, la grādeza de las injurias que hemos hecho a Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibí de los ludios, y Sayones, por las que el tomò por si mismo, por q̄ tomò para si no menor pena, q̄ la que quiso recibir de otros. Pues quien podrá explicar la

pena

P. Ludouic.
à Pēte
P. 4. in
trod.

S. vic.
Ferrer
vaico,
fer. 6.
Post
inuo-
cauit.
Fr.
Pranc.
Diago
en la
Histo
ria de
la Pro
vincia
de Ara
gon,
lib. 1.
ca. 60.

Suza
in 3.
P. ro. 6
disp.
33.
sec. 2.
p. 37

pena q se dió Christo con el do-
lor q tuuo de nuestros pecados?
Porque es tã estraña la malicia
de vn pecado graue, q si vno lo
conociera como es, se le rōpie
ra el coraçon de dōler, y no le
pudiera sufrir sin espirar. Y así
se hã visto algunos q han muer-
to de repente, por el pesar q tu-
uieron de sus culpas. S. Vicente
Ferrer escriue, que yendo vna
muger pecadora muy atauia-
da oir sermō, y oyendo predicar
de la grauedad del pecado de la
deshonestidad, tuuo tal senti-
miento, y lagrimas, que de puro
dolor murió, y oyeron allí mil
mo vna voz del cielo, q dixo et
taua su alma en el Paraiso. Estã
do el mismo S. Vicente en Za-
mora, lleuauan a dos hombres a
quemar por sus torpezas, el Sã-
to le llegó a ellos a declararles
la deformidad de sus pecados, de
los quales ellos tuuierō tã grã
dolor, q espirarō en el camino.
Otra vez confesãdo el mismo
Santo a vn incestuoso, le mouio
a tanta contricion, que murió
della a sus pies; y su alma se fue
derecha al cielo. Tan grande es
la grauedad del pecado; q harã
morir de dolor a quien la cono-
ciere. Pues si Christo q cono-
cia tan cabalmente la grauedad de
los pecados, tomò sobre si, no
vno, sino todos los pecados del
mundo, queriendo dolerse de ca-
da vno, como si el le huiera
hecho, quien podiã declarar, ni
imaginar la grãdeza de su pena,

y sentimiento, viẽdo a su Padre
injurado de tãtas maneras, en-
ya honra descaua, y procuraua
concentrañables ansias. Grati-
simos Teologos dizen, que este
dolor de Christo por los pecã-
dos de los hōbres, fue mas ve-
hemente, y mas intẽso q todos
los otros dolores de qualesquier
cosas, y objetos que en hōbres,
y Angeles se hallan, ò segun la
potencia ordinaria se pueden
hallar, el qual tuuo toda la vida,
lastimado fue coraçō; por lo qual
se dize en vn Plalmo, que estubo
desde su iuuentud en trabajos.
Donde otra letra lee: Agonizan-
do, y exalando el alma. Era costũ-
bre entre los ludios, en oyendo
alguna blasfemia, ò injuria cō-
tra Dios, el rasgar sus vestidos
en señal de dolor. Quanto dolor
sentiria el Hijo de Dios, vien-
do todas las blasfemias del mū-
do, y injurias que hizieron los
hombres a su Padre? Por cierto
no su vestido; sino su mismo
cuerpo se le rēpiò de pena, y de-
rramò su santissima sangre por
mil aberturas, aun antes que vi-
niese al poder de sus enmigos;
porque el mismo quiso vengar
en si los agranios de su Padre, y
atormentarle con el dolor de
nuestros pecados, primer q que
otro. Llegasse a atormentarle;
porq ardiã en su pecho el zelo
de la gloria de Dios, y no quiso
perdonarle a si mismo por al-
cãçar perdō para notorios. Y si
el zelo de Fines fue tan grãde,
Ge que

que viendo a dos pecar, no le pudo contener sin atrauesar los luego con vn puñal. Y el de Elias llegó a quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moyses llegar a ensangrentar sus manos con la sangre de los de su pueblo, haziendo degollar a tantos mil hombres. Que zelo seria el de Christo a la vista de todos los pecados del mundo? Que desdó, que Dios fuese vengado? Y ya que tomó esta vengança sobre si, que dolor tomaria por tantas maldades, como son todas las del mudo? No ay por cierto palabras que puedan explicar esto. Y no contentandose cō la pena que el se daua, sino queriendo sugetarse a recibir la de otros; claro está, q no seria para poca pena, sino para la que fuisse proporcionada a su ardiente zelo, y así no son explicables los tormentos tan rigurosos, y afrentosos, a que se sugetó, y sufrió. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor interior, que tomó por si mismo, porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Judios, y de los interiores su caridad, y zelo, tanto quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiento que le tuvieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su corazón; que el de sus sentidos, y todos los que padeció en su sacratissimo cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de

la grandeza de los, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiésemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y evitásemos las culpas todas, pues el tomó todas nuestras penas en sumo grado.

S. II.

Por esta causa, así como padeció Christo Redentor nuestro por el pecado de los hombres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado. Así tambien su Pasion fue en todas sus circunstancias penal, y lastimosa, y durisima; por las siete circunstancias; que señala Tulio: Mira quien es el que padece, sino el que me nos lo merecia; el que es la misma inocencia, y persona tan santa como el mismo Espíritu Santo; el mismo agraviado, que padece, porq no padezca quien le agravió, el que es Señor de todo, a quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes a sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos crió, y hizo de nada; vn hombre delicadissimo por la viuca de sus sentidos, y la perfeccion de su temperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, así por merecer me nos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas que era de tan perfecto, y templado

Hebr. natural. En esta constancia de la
12. persona que padece, nos encar-
Reco- gó el Apostol, que la pondera
gitati- semos bien quando dixo: *Pen-*
eum, *sad en aquel que sufrió tal obra-*
qui ca- *cion de los pecadores contra si-*
lem su- *mismo.* Porque es el que está sen-
stinui, tado a la diestra del Padre, el
ac pec- que estuvo en medio de dos la-
torati- drones. Pensad quien es aquel
bus ad- que no tiene lugar en la tierra,
uerf. pendiente de vn madero, por
seme- que es juez de vivos, y muertos.
ipsu Pensad quien es aquel que mu-
contra rió en la Cruz, porque es la
dictio- misma vida eterna. Pensad
nem. quien es aquel que sufre que le
 preadan, acoten, crucifiquen,
 porque es el que se hizo tem-
 blar, y hizo salir fuego abra-
 dor en su santuario, para que
 consumiese a los que traspassa-
 ran su palabra, y Ley.

tantas, que dicen se sabe por re-
 uelacion, fueron nouenta y sie-
 te mil y trecientas y cinco. Y
 despues quando las padeció, llo-
 ró de los ojos, como escriue Pe-
 dro Calentino, siete y dos mil
 y docientas lagrimas, si bien es-
 tas fuerón por nuestros pecados,
 y pidiendo al Padre Eterno nues-
 tra salvacion. Los açotes, fuera
 de ser oruelissimos, passaron de
 cinco mil. Dizen fue reuelado
 a S. Bernardo, q llegaron a seis
 mil y seiscientos y setenta y seis.
 Lanspergio escriue, q vn seruo
 de Dios entendió del cielo, que
 si vno por espacio de veinte a-
 ños rezara cada dia cien vezes
 el Padre nuestro, en reuerencia
 de los açotes q dierón al Señor,
 vendria a caber a cada gota de
 sangre vna oracion, y la suma de
 las gotas, cõforme a esta cuêta
 llega a setecietas y treinta mil
 y quiniêtas. La corona de espi-
 nas fue otro tormento muy ir-
 humano, del qual dize S. Ansel-
 mo, q con mil punçadas lastimó
 la cabeça del Salvador. Y quien
 podrá explicar el tormento in-
 mensõ de estâr colgado de la
 Cruz el anado los pies, y manos?
 Tan estraños tormetos, no solo
 el padecerlos, sino el imaginar-
 los, hizo a Santa Liduina lamé-
 tar con vn llanto copiosissimo,
 vertiendo lagrimas de sangre.
 De vn deuoto varon escriue el
 Cantipratenfe, q murió de pe-
 na, de solo cõsiderar la grande-
 za de los tormentos del Hijo de

Calea.

Crucis

& in

lib. in

script.

Faust.

Annu.

Ioan.

Aquil.

ser. de

Palsi.

Lanip.

homil.

yo. de

Palsi.

Ansel.

in spe.

Euag.

ser. 1.

ca. 22.

Vide

Ioan.

Burg.

p. 2. c.

7. & p.

3. c. 13.

Cantip.

lib. 1.

ca. 83.

Dios. Y no ay duda, sino q mu-
 riera de sentimiento la Virgen
 Maria, sino fuera por la emi-
 nencia de su cōstancia, y ser for-
 talecida con la gracia diuina,
 como dixo Alberto Magao, pe-
 ro llorò tambien lagrimas de
 sangre al pie de la Cruz. Pues
 los dolores de Christo mayores
 fueron, q los dolores de su Ma-
 dre, porq la passion de los tor-
 mentos en el estauo real, y ver-
 daderamente, y la cōpalsion de
 nosotros fue mayor que la que
 la Virgen tuuo del, y si del do-
 lor de la Virgen dixo S. Ansel-
 mo, q fue tan terrible, que en su
 cōparacion se puede dezir muy
 poco, o nada, quanto han pade-
 cido de crueldad to los los cuer-
 pos. Y San Bernardo sintió, que
 era mil vezes doblado que los
 dolores de parto. Y excelliendo
 a todo esto San Bernardo (di-
 ze) q si se diuidera el dolor de
 la Virgen entre todas las criatu-
 ras que pueden padecer, todas
 muriera subitamēte por la grã-
 deza de la pena que les cabria.
 Que se puede dezir de lo q sin-
 tió, y padeciò Christo, pues no
 ha no dolor como el suyo, ni pe-
 na que le llegasse. Pues en ma-
 rera de honra, y hazienda, pa-
 deciò quãto se puede padecer, y
 en tormentos quãtos solo el pu-
 dió de do, y de todas las maneras que
 se pueden sufrir, que padecer la em-
 bidia, y furia de sus contrarios,
 ayudados de los demonios; pa-
 deciò como todos con la passion

de sus penas, sino mucho mas
 con la compalsion de nuestras
 culpas.

Aumentaua toda esta pena
 el lugar donde padeciò, que
 fue en la Corte de Iudea donde
 auia sido tan estimado, y poco
 antes recibido en solemne triu-
 fo, como hòbre venido del cie-
 lo, y passar en tan breue tiempo
 de vn estremo de honra a otro
 de deshonra, y afrenta, acrecen-
 tò granlemēte la pena, porque
 llegó a ser el hombre mas infamado
 q huuo en el mundo, por-
 que fue ajusticiado publicamē-
 te, y en el lugar de los malhe-
 chores, traidores, y saltadores
 de camino, y en medio de dos la-
 drones, y fuera desto en presen-
 cia de su misma Madre, q doblò
 el dolor de su coraçon. Las per-
 sonas tambien por medio de las
 quales padeciò, fuerõ aquellos
 a los quales auia hecho infinitos
 bienes, y eran de su misma
 pueblo, y hallãdo alguna cōpas-
 sion en sus estrangeros, no la ha-
 llò en sus naturales, lo qual es
 de mucho sentimiento. La rabia,
 y furor con q le deseauan, y pro-
 curauã la muerte sus enemigos
 fueral, que la Sagrada Escritura
 los cōpara a Perros, a Toros fu-
 riosos, al Leõ, y al Unicornio, q
 es animal muy brauo. Creciò tã-
 bien la pena, por ver en tantos
 maledragos el fin de tan excessi-
 uos tormentos, y dolores, sabi-
 do que los mas no se auian de a-
 proyechar dellos, Porq assi co-

mō el prouecho que tienen los trabajos por fin, conuola grandemente: así también de grande desconsuelo, ver que no han de tener el prouecho que se desea, por lo qual como padeció Christo para que todos se aprouechassen de sus merecimientos, Sangre, y Passion, y vió que ni la centesima parte de los hombres se auian de aprouechar de ella, y que innumerables le auian de ser desagradecidos, fue este vn grande dolor que atrauesó su terníssimo, y amorosíssimo corazón. El modo tambien con q̄ padeció, fue muy penoso, por que fue con tan grande desamparo, q̄ no tuuo cosa que le consolasse. Porque lo primero, sus naturales le procuraro la muerte con suma injuria, y los Gentiles le la dieron cō suma crueldad. Los Sacerdotes, y Leuados eran como la leuadura, cō q̄ toda la massa del pueblo quedó no poco auinagrada contra el Salvador. Los Príncipes soplan el fuego, y en los populares se encendió tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores, y no se contentaron viéndole colgado en vna Cruz, sino q̄ como perros rabiosos despedaçauán las carnes del que así velan morir cō injurias, y denuellos. Demás desto, teniendo tan declaradas contra sí las volúntades de todos los Judios, y Gentiles, mayores, y menores, en los suyos que

auian seguido su escuela, halló poca firmeza, y lealtad, porque de sus doze Apóstoles escogidos, vno le vendió, y se hizo Capitan de los q̄ le iban a prender. Otro a qui él auia dado el Primado entre todos, le negó tres vezes a sus ojos, echándole muchas maldiciones sobre que no le conocia, y los demás le desampararon, dexándole en poder de sus enemigos. O exemplo nunca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que deue tener el verdadero Christiano en ellas! Que sintió aquel bendito corazón del Señor, quando se vió tan falto de amigos, y tan cercado de enemigos, pues dél estava escrito: *Fue hecho mi corazón como la cera q̄ se deshaze en medio de mis entrañas!* Sola su Madre nunca le desamparó en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecetaria inísimamente el dolor cō su presencia. Y el Eterno Padre, que bien podía, no quiso por entonces boluer por él, dexándole padecer cō todo rigor a gesso de sus enemigos. Lo qual sintió el bendito Señor muy tiernamente, por q̄ sus enemigos le dauan cen ellos en rostro, diciendo: Si espera en Dios, librelle Dios, saluello Dios, pues que no quiere otro, sino a él solo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dar ueltras de q̄ boluia por él, se quedó amorosamente el Salvador, di-

ziendo: *Dios mio, Dios mio, por-
que me desamparaste!* Aun vn ja-
rro de agua le faltò estandose
abrafando de sed. Tambien la
manera de suplicio fue la mas
afrentosa, y penosa de todas:
porque fue el tornèto de Cruz
penosissimo sobre manera, mu-
riendo con grãde escarnio, y ri-
sa de sus enemigos. El tiẽpo de
la misma manera fue otra causa
de hazer mas penosa la Pasion,
y muerte de nuestro Salvador,
pues fue vispera de Pascua, quã-
do fue mayor el concurso de gẽ-
te, y mas grande la publicidad.
Fue, quando estua mas conoci-
do de tolos, y en la flor de su
edad, y fue de gran compassiõ
que vn cuerpo tan florido, her-
moso, y dispuesto, le paraße la
grandeza de los tormentos, co-
mo la Escritura dize, que tenia
pegada la lengua a la garganta,
y con tan poca carne, que le po-
dian contar los huesos, y todo
el deshecho, como vna cera de-
rretida, y agua derramada, y re-
suelto en polvo de la muerte,
seco como vn pedaço de teja, y
tal, que no parecia hombre, sino
vil gusano, o obrion de los hõ-
bres, y abatimiento del pueblo.
Estambien de grande admi-
raciõ, que en el poco espacio de
tiempo que durò el processo de
la Pasion de Christo, padeciõ
tantos trabajos en todo gene-
ro, y con tantas circunstancias
para agrauarles, que no parece
posible fuyese a ningun hom-

bre por todo el discurso de los
tiempos, ninguna manera de
trabajos, ò aduersidades, que
no las aya padecido primero
con grandes ventajas nuestro
Redentor.

En todas las circunstancias
fuero penosissimas las penas de
Christo, porqẽ en todas sus cir-
cunstancias son culpables las cul-
pas de los Christianos. Cõuino
que quien nos vino a dar todo
biẽ, padeciesse tanto mal, y quẽ
no pudo tener culpa propia, se
abraçasse con la pena agena, y el
que es infinitamente bueno, su-
friesse tantos males de tormen-
to, y dolor, para que entendie-
semos, que no son males los que
teme el mudo, sino los que trae
el pecado, y qẽ estan sus bienes
tan lexos de ser dignos de apre-
cio, qẽ antes son de estima los ma-
les, pues de los bienes tempora-
les se priuò nuestro Redentor,
y se cargò de los males, para qẽ
imitando nuestra vida a su pre-
ciosissima muerte, desprecia-
semos todo bien, que es tã co-
to, y falso, que aun los males son
mejores, y mas verdaderos bie-
nes. Tengamos verguença vi-
do a Christo en tantos dolores,
qẽ busquemos nosotros gustos.
Tegamos mejores respetos co-
nuestro Redentor, que Ethai Ge-
teotuno con Dauid, porque fru-
yendo el santo Rey de su hijo Ab-
salon, y persuadiendo a Ethai,
que no le acompañasse en aquel
peligro, el le respondio: *Si me es*

*Sefior, y vino el Rey mi Señor, q
en qualquier lugar q oñmires:
¿en muerte? en vida, allí ha de
esfarto sermo. Si esto dixes vn
trangero, que deuia hazer vn
subdito natural? Tengamos
igual lealtad e Christo q tuuo
con los Vrias, el qual dixo: *Al
Aren de Dios, y Judá, y Israel, ha
blan en paucitos, y mi Señor
Isaías, y los criados de mi Señor, se
quedan sobre la tierra, y yo entra
ré en mi casa, y comiré, beberé, y
dormiré como mi auguri. Por tu sa
lud, y por la salud de tu alma no
haré tal cosa.* Pues si Christo ei
ta en la Cruz, y trabajo, como
buscas tu el descanso? Si Chri
sto pobre, como estás tan fobri
do? Si Christo paciente, como
tu te regalas? Si Christo humil
de, como tu con tanto fausto? Si
Christo atribulado, como tu en
deleytes? Acuerdate de lo que
te enseñó en la Cruz, y estima lo
que el tanto estimó, como pri
uarle de todo bien desta vida q
pasa con el tiempo. Miratam
bien el sentimiento, y peniten
cia que hizo por tus pecados el
inocentísimo Iesús, para que
tu hagas alguna por los tuyos.
Auiendo salido los Judíos del
cautiverio de Babilonia, supo
el Santo Esdras grandes peca
dos, que auian cometido por la
comunicacion con los Genti
les. Con el sentimiento que des
tortuó, rasgóse las vestiduras,
arrancáuse la barba, y mesana
se los cabellos, personetando co*

*gran aflicción, y tristeza. Un co
muer, ni beber, rogando al Se
ñor, y llorando por los pecados
del pueblo. Murió tanto este
sentimiento, y penitencia, por
pecados agenos, que todos los
demás comenzaron a llorar, y
hacer amarga penitencia por sus
pecados propios, con tan gran
de sentimiento de dolor, que te
nían, q estauan temblando, y con
fessauan publicamente sus mal
dades. Puestos Christianos co
mo no se mueuen a penitencia,
dolor, con ver no vn Esdras,
sino al Hijo de Dios lleno de
tanta pena por los pecados del
mundo, que le haze derramar
sangre por los poros de su san
tísimo Cuerpo, rasgando no sus
vestiduras de lana, sino su San
tísima humanidad, q de grãde
voluntad ofreció a que se la des
pedaçassen con acotes, espinas,
clauos, y por el mismo sentimie
to se dexó mesar los cabellos, y
pelos de la barba, y escupir su
rostro, sin comer, ni beber, ni
gustar, sino hiel, y vinagre, llo
rando desde la Cruz lo que no
otros cometimos? Lloremos,
aflijámonos, y hagamos peni
tencia por nuestras propias cul
pas; pues vemos que el inocen
te la hizo tan grande por las a
genas, para que imitándole en
sus penas temporales, gozemos
de su gloria eterna.*

s. III.

Todas las siete circunstancias
dichas, e de parte de la gra

uedad de los tormentos, y penas de nuestro Redentor Iesu Christo, que nos hã de lastimar mucho el coraçon, viendo que de todas maneras fue penosa su Passion. Y aunque esto nos ha de mouer al desprecio de las cosas de la tierra, y al amor de solo aquel q̃ tan infinitamente nos amò. Cõ todo esse ay otras circunstancias q̃ con nueuas obligaciones nos hã de no solo mouer, sino forçar a amarle, sino somos tan duros como las piedras. Porq̃ a quien no obligará el modo con q̃ padeció el Hijo de Dios, con tanto amor, y paciencia, sin que xarse de alguno, y amandonos tanto, que le parecía todo poco, y estando dispuesto para padecer otro tanto, y mucho mas, si fuera necesario para nuestro biẽ? Caridad renia para estar padeciendo, todos sus tormentos, hasta el dia del iuizio, si de otra manera no nos pudiese redimir. Esta buena voluntad de Iesu Christo, que agradecimieto no merece? Y si de los beneficios, lo mas que ay que estimar, es la buena voluntad con que se hazen, donde fue el beneficio infinito, y la voluntad fue de infinito amor, q̃ podemos hazer? Si, queriendo imitar al culpablemente aquel traydor a Henrico Quarto Rey de Francia, estando sentenciado a muerte, nos acordamos, en los que se executó como muerreia, llegamos antes de executarle la senten-

cia el hijo primogenito de el Rey, y muerto, y Principe heredero de su Reyno, y se vistiese del habito del homicida, y ofreciese a q̃ le atencase por el, por que queria morir el antes q̃ muriese aquel hombre, y disuadiendole al Principe deste proposito, dixesse, q̃ amaua tanto aquel condenado a muerte, que no solamente yna muerte, sino mil muertes padeciera por su causa, y hiziese tanto, q̃ le librasse del suplicio: que amor deuiera aquel hombre a quien tanto le amò sin merecerlo el, que le librò de la muerte, que tan merceda tenia, y con tan buena voluntad, y fino amor? Por cierto, que aunq̃ aquel Principe no muriese por su causa, por solo que quiso morir le deuia todo amor. O Rey de gloria, y vnigenito del Padre Eterno! Con nuestro pecado quĩmos, quanto es de nuestra parte, matar, y destruir a vuestro Padre, y su ser diuino. Y siẽdo por esto dignissimos de muerte, vos no solo quisistes morir por nosotros, sino cõ efeto distes vuestra sangre, y vida, cõ tan inhumanos tormentos, y estuistes aparejado para padecerlos mas, y mayores por nuestro bien. Con que amor os podremos pagar tal amor? Que agradecimieto, y que memoria deuenos tener de tan inmenso beneficio? Consideremos tãbien q̃ nosotros somos por quien padeciò tanto vn Señor tan gran-

de. Padeciò, no por si mismo, porque le importase algo, padeciò, no por otro Dios, no por alguna nueva criatura, sobrenatural, y superior a todas las de aora, no por algun Serafin que le hauiesse feruido fidelissimamente vna eternidad de años, sino por vna criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capaces de razon, compuesta de todo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hazer que seamos mis agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegase a todo esto, que padeciò tanto por nosotros; no siendo necessario que padeciese por redimirnos; y librarnos de la esclauitud del pecado. Pero para mostrarnos su amor, y obligarnos a q̄ le imitásemos, y despreciásemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomó sobre si tantos trabajos, tormentos, y dolores. Miremos en este espejo, y reformemos nuestra vida. Cõpadezcamonos de aquel q̄ tanto padeciò por nosotros; seamos muy agradecidos a quien nos hizo tanco bien tan a costa suya. Pensemos en el alma de auer ofendido a vn Dios tã bueno, que por que no fuésemos malos, padeciò el tãto males. Admirémos la grandeza de la bõdad diuina, que por vna vil criatura se quiso abatir el que es honrà de los Angeles; al improprio de la

Cruz. Amemos a quien tan de veras nos amò: confitemos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros, q̄ nos atrevieramos nosotros a pedir, o desear. Imitemos a este exemplar que nos mostrò el Padre Eterno en el Monte Calvario, para que cõpasásemos nuestra vida cõforme a su muerte, en humildad y desprecio de todo bien tẽporal, porque cõsiguiésemos los eternos, para q̄ humillandonos aora, nos ensalce despues; padeciendo aqui, nos consuele a su tiempo, gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulçura, y llorando en tiempo nos gozemos eternamẽte. Y así dixo el Señor al grande imitador de su Pasion San Francisco: *Toma Francisco las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser Bienaventurado. Cõformelo qual nos amonesto San Agustín: Sabed, hermanos; que despues de los gozõs deste mudo, se ban de seguir eternos lamentos; porq̄ nadie se puede bolgar en esta vida, y en la otra: Y así eterno, cessando que pierda la vna quien quisiera poseer la otra. Si desear bolgarte aqui, sabete q̄ serás desterrado de la Patria celestial. Pero si aqui llorares, ya serás cõtado por Ciudadano del cielo.* Y así dixo el Señor: Bienaventurados los que lloran, porque ellos se rán cõsolados. Por cõto Christo nuestro Redentor no se sabe que se fiesse alguna vez, sino q̄ llorò

Angu.
ser. II
ad
Frass

mu-

muchas oporcello recogido vida de trabajos, y penas, para enlazararnos, que este es el camino del gozo, y del descanso.

CAPITULO V.

La importancia de lo eterno, por auerse hecho Dios medio, para que lo consiguiésemos, y dexa donos en prendas de ello su sacratissimo cuerpo.

§. I.

OTRO grande motivo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, q para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inoprimible, y tremendo Sacramento de su cuerpo, y sangre, el qual se instituyó para que nos siruiese de prendas de los bienes eternos, y así le llama la Iglesia, prenda de la gloria futura, y tan bien para Viatico de esta vida temporal, para que pudiésemos passarla sin el vicio superfluo de los bienes della, dandosenos a los Christianos este Pan de vino en lugar del Maná, que se dio a los Hebreos. Y así como dimos principio a esta obra, por la representacion del Maná de los bienes temporales, que sirvió de Viatico al pueblo de Israel: Así tambien la acabare

mos con la venida del Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se da por Viatico al pueblo Christiano para la peregrinacion desta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto conseguir lo eterno, y q lo desea su Criador con tal ellicimo, que despues de auer hecho tan ennobles fizezas para esto, como auer enmendado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion, y muerte, ha añadido tal extremo de amor, como auer senos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra salvacion. Quien no vé aqui la infinitabdad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en si, es fin ultimo de ellas, se aya querido haer tambien medio? Alábase el Señor en la Sagrada Escritura, co mucha razon, de que es principio, y fin de todo, porq esto es digno de su grandeza, y dice summa perfeccion, en la qual no tiene igual, pues primer, y principal principio de su ser, no tienen otras criaturas, fino a Dios, porque el solo es sumamente bueno, y perfecto, y bienaventurança eterna. Pero el hazerle medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dice perfeccion, fue suma dignacion, y desseo de nuestro bien, y mas haciendole medio para ser usado.

y fido del alabedrio ha n n o, y sugerado a la potestad de ho n bres. Los medios de nuestra saluacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte de el hombre; porque así Dios, como el hombre, ha de obrar la saluacion del hombre. Pues que se siruieffe Dios de si mismo en la Encarnacion, y en la Passio para salvar al hombre, mucha voluntad, y amor fue y personifica es Dios el q̄ se siruio, y usó de una Persona Diuina para el fin que pretendia de su gloria. Pero que el hombre pueda usar por medio para su gloria de el mismo Dios, esto es sin duda mas para maravillar. Gran maravilla que se aya igualado en esto Christo cō el agua, y cō el azeyte, y con el balfamo! Que así como los hombres pueden usar del agua en el Bautismo para justificar se, y del balfamo en la Cōfirmacion para santificar se, y del azeyte en la Extrema unciō para purificar se, así pueda usar de Christo en la Eucaristia para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su ultimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo q̄ es ultimo fin. No se a q̄ mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo q̄ tiene de nuestro bien. Conozca el hōbre lo que le importa salvar se, y no repare en medio que le pueda ayudar pa-

ra c o. No dexa de mouer pie- tra para cosa q̄ le importa tan- to, pues ve al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su saluaciō y se le diō a el por medio sugerandose en esto al alvedrio, y voluntad humana. Mire quan- to importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcan- çarlo en ninguna cosa tēporal, pues no repara Dios para esto, ni aun en las eternas; y así es medio para que te salues ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hacienda a pobres. No re- pares en nada, pues Dios se te diō a ti sin reparar en su gran- deza y ser, que vale mas q̄ todo.

Dexosenos tambien el San- tissimo Sacramento por prenda de la gloria, y bienaventura- ça eterna: porq̄ como Christo nuestro Redētor predicasse en el mūdo el desprecio de los bie- nes temporales para conseguir los eternos, y pronūciassē aque- lla sentēcia: *Bienaventurados los pobres de spiritu, porque de ellos es el Reyno de los cielos.* No diciendo solo serā, sino es, dan- dosenos como de presente; cō- uino, que pues no entrauan des- de luego agozarle, se les hizies- se alguna equivalencia, y reci- biesen prenda de lo que auian cōprado en el cielo con el pre- cio de todos sus bienes de la tie- rra, y esta prenda es el santissi- mo cuerpo de nuestro Redē- tor Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, que es de mayor precio, y

estē.

eternidad que los mismos cie-
los, por lo qual bien se pueden
despreciar los bienes caducos,
pues nos dan en vna pieza del
delinigo tal prenda de bien
aventuranc̃a eterna. Bien se pue-
de renunciar las riquezas pe-
recederas, y gustos en la natura-
leza, pues nos dan el tesoro de
la gracia.

Es tambien Viatico el San-
tissimo Sacramento en esta mi-
serable vida, para darnos a en-
tender, que es peregrinacion, q̃
caminamos a lo eterno, y q̃ no
nos hemos de parar en lo tẽpo-
ral; y porque de los bienes pre-
sentes desta vida no hemos de
gozar, y de los futuros dela otra
aunq̃ no podemos gozar, por es-
to para sufrir la renunciaciõ de
aquellos, y la esperanca de estos,
se nos dà entre tanto este admi-
rable Sacramento por Viatico,
para que se pueda el alma con-
solar en el tiempo de la ausen-
cia de su patria celestial, andan-
do peregrina en este valle de la
grinias, donde no es bien gusto
de la tierra, pues haze su jorna-
da al cielo. Consideremos que
tales el fin adonde caminamos,
pues se nos haze la costa del ca-
mino con bien tan precioso. Y
que tales son los bienes de este
mundo, pues porque no gusta-
mos dellos, se nos dà esta pren-
da del cielo. Los Israelitas tu-
vieron por Viatico de su pere-
grinacion al marà: el qual les
siruiò de suplir todas sus necesi-

dades, pues fuera de serles de
sustento, mientras se alimenta-
ren del, no tuvieron otra necesi-
dad: porque ni colan enfer-
mos, ni se les rompian los vesti-
dos. Desuerte que el Manà se
les diò para q̃ no echassen me-
nos otra cosa. Todo esto era so-
la vna sombra de nuestro diu-
nissimo Viatico, con el qual no
tenemos que echar menos otra
cosa, y podemos carcer de
qualquier otro bien temporal,
mientras tenemos este bien di-
uino.

§. II.

Tambien es vn fin principa-
lissimo de la instituciõ de
este admirable Sacramento, ser
memoria de la Passiõ del Hi-
jo de Dios, que por sernos tan
eficaz motiuo para despreciar
lo temporal, como hemos di-
cho, quisiere que nunca nos ol-
uidemos della, y assi nos ha de-
xado su memoria de muchas
maneras, que parece que en to-
das las cosas nos la està acordã-
do. Por esto nos dexò impres-
sas milagrosamente las señales
de su Passiõ en la Sabana san-
ta, en la qual su cuerpo llagado
le baxaron de la Cruz. Tam-
bien quando la piada sa Bereni-
ca le ofreciò su velo, estàdo car-
gado con la Cruz, dexò dibu-
xado en el su rostro sangriento.
Y como noiò Lanfergio, se-
ñalados los dedos de vna mano
armada q̃ le hiriò con vn boste-
ton. Asimismo en el lugar dõ-
de

Pal.
adm.
hístor.
de
Christ
figm.
Adric.
2. p. de
serm.
Hier.
44.
Lasp.
homil
19. de
Passiõ
ac.

Andr.
in de-
ferto
Terre
Sâctæ.
Petrus
de P.
Anere,
Côfil.
Regu.
Franc.
Iib. s.
n. cõf.
in lib.
inf-
crip-
tus,
Faust.
2 annas

Anast.
Sinai-
ta in
Mera-
mera

Blof.
li. 15.
cap. 3.
Trite
in
Crima
ad an-
no
1500.
Sur.
14.
Aprila

Mose.
in vi-
ta S.
Clare

fal-

de postrado delante del Padre nos ha puesto varios retratos
oróen el Huerto sudando san- de la Palsion, y Cruz, como no-
gre, dexò grandis en vna to S. Anastasio Simita, y así en
piedra sus pies, rodillas, y ma- la flor de la Granadilla nos gra-
nos. Y no lexos de allí està o- uòtas señales de los clauos, de
tra piedra, donde despues de la columna; y corona de espinas.
preso le derribaron en tierra En partiendo el fruto del arbol.
los soldados, y dexò impressis Msta, se vè luego vna Cruz gra-
las puntas de los dedos de los uada, ò vna Imagen de Christo
pies; minos, y rodillas; de la crucificado. Ahora se reuerencia
qual piedra, como adsierte Bor en Ginte vn Crucifixo que se
cardo, no es possible raer nada. hallo por raiz de vna flor muy
ni con hierro, para que quede hermafia q nació en Ierusalens
mas perpetua esta memoria de en los elemētos tãbien ha pue-
su inesfable mansedumbre, y pa- to las mismas señales, y al Rey
ciencia. De la misma manera, D. Alonto Primero de Portu-
par donde passò el arroyo Co- gal le mostrò Christo en el ayre
dron, dexò otra señal de sus fa vn escudo con las cinco llagas.
cratissimos pies, y de vna foga Y al Emperador Constantino
con que le lleuauan arado. To- el principal instrumento de su
do esto es argumento, de quan Passiõ, que fue la Cruz, la qual
impressa quiere el Señor estè en ha aparecido infinitas vezes.
nuestro coraçon la memoria de Que mas regalada demostraciõ
su Santissima Passiõ, pues de de la memoria, que quiere que
tantas maneras nos la dexò se- tengamos de sus tormētos, que
ñalada, hasta en las duras peñas. auer impresso sus cinco llagas a
Porque fuera de lo dicho, se hì tantas personas siervas, fuyas?
hallado pintadas en varias pie- Porque fuera de San Francisco,
dras, y jaspes las señales de la que fue el mas fauorecido en el
Palsion. En vn Jupe del Orfen to, recibieron semejante fauor
re se hallò naturalmente figura Santa Lucia Fatrariense, Santa
do vn rostro de Christo, coro- Getradis: A la Bienaventurada
nado con la corona de espinas Lucia le corrian sangre sus lla-
muy lastimoso. Andando cerca gas todos los Viernes. A Santa
del mar el Beato Luis Gonça Getrudis Beghina le manauan
ga hallò en vna piedra pequeña de la misma manera sangre si-
figuradas distintamēte las cin- co vezes al dia, en el tiempo de
co llagas de Christo nuestro Sal- la Semana Santa. Y que mas ex-
uador, cõ gran gozo de su espi- pressa memoria de la Passiõ de
rita. Mas no solo en piedras; si- nuestro Redētor, que el cora-
poco en otras muchas naturalezas çon de Santa Clara de Monte-

tucos en la qual hallarō la imagen de Christo crucificado, y dibaxada la columna, los açotes, la lança, y otros instrumentos de la Pasion. Fuera nunca acabar si huiese de decir en quantas partes, y de quātas maneras nos ha querido representar el Salvador del mundo su santissima muerte, y Pasion, para que siempre la tégamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion desto, fue en el Santissimo Sacramēto, porque este sacrosanto Misterio es vna representacion viva de su sacratissima muerte, repitiendose cada dia tantas vezes, quantas se cōsagra en el mundo el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y la memoria de su Pasion, lo qual fue vna grandemonstracion de su infinita amor: porq̃ fue darnos a entender, que no vna vez, sino millones de vezes quisiera morir por nosotros, y ya que no puede tornar a ser crucificado, por el estado de su cuerpo glorioso, hallō modo su infinita caridad de repetir inicuēta, è impalsiblemēte el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redencion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradeciēto deuemos, y como podremos serle agradecidos, si es ovidamos del beneficio, de que el tanto quiere que nos acordemos por nuestra vtilidad, y provecho? No apartemos de nues-

tro pensamiento sus dolores, para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciamos a toda felicidad humana, pues al Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santissimo Sacramento memoria de la Pasion de Iesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras marauillosas de Dios, por lo qual dixe David, que hizo en esta comienda de los q̃ le temen, vna memoria de sus marauillas, porque no solo nos trae a la memoria lo q̃ Christo hizo padeciēdo por nosotros, sino lo que el Verbo Eternol hizo encarnado por nuestro bien, anonadandole: aquel Dios inmenso, que toda la redondez de la tierra tiene solo por pesa de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita, con la forma de sieruo, y baxando para esto del cielo, de lo qual es muy acomotada representacion este Diuino Sacramento, que en el baxa tambien Dios del cielo, y ya encarnado, y con cuerpo humano se encubre dentro de vn poco de pan, donde està como anonadado, y deshecho. Fuera de q̃ assi como nos dan en la Eucaristia a Christo crucificado, assi tambien nos dā en ella al Verbo Encarnado. De fuerte, que estas dos grandes marauillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Pasion, se nos representan, y como multiplican en el Santissimo Sacramento, que

que fue vn gran pensamiento de Dios, conforme a lo que dijo el Profeta Dauid: *Hixistes, Señor, muchas à vuestras maravillas, y no ay quitàs sea fennida te en vuestros pensamientos.* Hizo muchas Dios a sus maravillas, esto es, a la Passiõ, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santissimo Sacramento, lo qual fue vn altissimo pensamiento del que es summa sabiduria, porque otro que el no lo pudiera pensar, que lo que es tan extraordinario, como ser sacrificado vn Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haziendose Hombre de el cielo, se hiziesse tan ordinario como vemos, que es el vso deste diuino misterio. Mas no solo muchas hizo aqui Dios a las maravillas; pero grandes, por lo qual exclama el mismo Dauid: *Quan engrãdecidas son vuestras obras, Señor! Muy profundas se han hecho vuestros pensamientos.* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion, y Passiõ, con todo esso se han como engrandecido mas por este Sacramento, porque la grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirse Dios a hazer se hombre, y de la Passiõ humillar se hasta morir: en este Sacramento se abate, y humilla mas, hasta hazer se comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera de que el fruto ge-

neral de la Encarnacion, y Passiõ, se aplica en particular en este Santissimo Sacramento, à quien le recibe, con vn modo admirable. La Passiõ, y muerte de Christo grande obra de Dios fue en el monte Caluatio; pero en este misterio vemos esta misma muerte, passiõ, y sacrificio, con vn modo incruento, è impassible, que es de mayor maravilla, y muestra mas la grandeza del poder Diuino. La Encarnacion tambien quando el Verbo Eterno entrò en el vientre de vna Donzella, grande obra de Dios fue; pero en este misterio en cierta manera se engrandeciò, y estendiò, por lo qual se llama extension de la Encarnaciõ, pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para vnirle consigo.

Estas son las maravillas de la Ley de Gracia, de las quales dixo al Señor el Profeta Isaías: *Quando bizieres maravillas, no las soportarèmos, descendiste, y à tu presencia se derribieron los mōtes. Desde la eternidad no oyeron, ni con los oidos percibieron, y el ojo no viò Dios fuera de ti; lo que preparaste para los que te aguardan.* Habla el Profeta de las obras maravillosas que se anian de ver, quando viniere el Mesias, que auian de ser tales, que jamàs se huniessen oido, ni caldo en el pensamiento, sino es solo a Dios, y assi alegando este lugar el Apostol, dice, que ni el

II. 64.

ojo

no se vió, ni el cielo oyó, ni cayó
 en el coraçon de hombre lo que
 preparo Dios a los que le aman.
 Pues sobre dos tan grâdes ma-
 rauillas, como encarnar, y mo-
 rir por nosotros, se dà en comi-
 da a las almas que estân en su
 gracia, y le tienen amor, lo qual
 no pudo caber en pensamiento
 alguno fuera del diuino. Gran
 de marauilla, que solo Dios la
 pudo pensar, y fuera de Dios
 nadie. Y assi como solo Dios la
 puede estimar, assi no ay hom-
 bre que la pueda agradecer, ni
 coraçon humano que pueda so-
 portar el peso desta obligaziôn,
 y la grandeza de amor diuino, q̃
 en esta marauilla de marauillas
 resplandee. Tertuliano dixo,
 que era intolerable la grandeza
 de algunos bienes, lo qual se
 verifica, segun el Profeta Isaías,
 en este diuino bien, y beneficio,
 diziendo, que no se puede tole-
 rar. Por lo qual se llama en la
 Sagrada Escritura, el biende
 Dios, ò lo bueno de Dios,
 porque es vn bien, y benefi-
 cio que descubre nras claro,
 que la luz del Sol, su infinita, y
 inefable bondad, con pascino, y
 admiracion del coraçon huma-
 no. Y assi dixo el Profeta Oseas:

Tertul.
 lib. de
 pacien-
 tia, c.
 31.

Off. 2.
 Preu.
 Ad Do-
 minu,
 & ad
 bonu
 eius.

*Esparantase de el Señor, y de su
 bien.* Porque este diuino bene-
 ficio espâta, y haze pascinar a las
 almas, de quâ bueno es el Señor,
 y de quan grande es este bien q̃
 las comunica: lo qual todo vâ à
 parar para que despreciemos

todo otro bien de la tierra, y
 estimemos solo los del cielo, q̃
 por este diuino misterio conse-
 guimos, porque para esto infi-
 tuyo. Christo nuestro Redentor
 el Santíssimo Sacramento, para
 que despeguemos nuestro cora-
 çon de las cosas temporales, y
 porgamos todo nuestro affe-
 cto en las eternas, para lo qual tie-
 ne particular eficacia, y lo ex-
 perimentará quien dignamen-
 te le recibe.

§. III.

Para esto mire el alma que
 vâ a comulgar, quienes el
 que entra en ella, y qui es ella,
 que recibe a tan gran Señor. A-
 cuérdele con que veneraciô re-
 cibiria al Verbo Eterno la Sa-
 cratissima Virgen, quando en-
 tró en sus entrañas, y mire que
 es el mismo à quien el Christia-
 no vâ a recibir en su pecho, y
 procure llegar con todo res-
 pecto, amor, y agradecimiento, el
 qual deua tenerle mayor q̃ le
 tuvo su santíssima Madre. Pues
 le deue aora mas que entonces
 le deuimos, porque no le deuio
 entonces la Virgen, ni los hom-
 bres, las finezas que aora le de-
 uemos de auer muerto por no-
 sotros. Mire que vâ a recibir al
 mismo que estâ asentado a la
 diestra de Dios Padre, el que es
 supremo Señor de cielo, y tier-
 ra, aquella quâ adora los Ange-
 les, el que nos crió, y redimió,
 el luez de viuos, y muertos, el
 que

que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bñ. Si viere el alma a Christo, como le vió S. Pablo, quã lo quedò ciego de su luz, y claridad, q̃ reuerencia, y pascio le causaria? Sepa que no està menos glorioso en la Hostia, y le fue a recibirle con tan gran reuerencia, como si le viera en el Tron de su gloria. Con mucha razon dixo Santa Teresa de levs a vna almaduota, a la qual se apareció desde el cielo, que nos huviessemos acá en la tierra con el Santísimo Sacramento, como allá se han en el cielo los Bienaventurados con la esencia diuina amandole, y reuerenciandole con todas nuestras potencias, y fuerças. Mira que es en persona el que viene a ti, aquel mismo Señor, que quiso ser en respeto en sus cosas, que por qué Oza llegó con la mano al Arca de su Testamento, le matò luego, y porq̃ la miraron los Bersemitas, murieron cinquenta mil dellós. Tu no solo le miras, y tocacas, sino q̃ le recibes, y meres dentro de tus entrañas: mira con q̃ respeto debes llegar. Los Angeles, y Serafines tiéblan delante de su grãjeza, los lustos temen, tiéblan, temen, y adora a tã grã Señr. De solo està junto a vn Angel, quedò sin fuerças S. Iuan, espantado de su hermosura, y magestad: tu no vãs a recibir a vn Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegate a la fineza de este beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, q̃ no solo es grande por la grandeza de la persona q̃ se dà en él, sino por la pequeñez de quiẽ lo recibe. Quiẽ eres tu, sino vna vilísima criatura, cõpuesta de todo, llena de miserias, de ignorancia, de flaquezas, de malicia? Pues si el Centurion se tuuo por indigno de q̃ entrasse Christo en su casa, y S. Pedro, aun quando vió al Señor en vida mortal, no se hallò digno de estàr en su presencia, diziendole: Apartaos, Señores, de mí, q̃ soy hombre pecador; y S. Iuan Bautista cose juzgò q̃ merecia llegar a la correa de su zapato. Quãto mas indigno te debes juzgar tu de recibir al q̃ està glorioso a la diestra de Dios Padre? Los Angeles de el cielo no se hallan limpios en su presẽcia: mira tu q̃ limpieza debes procurar para hospedarle en tu pecho. Si vn Rey poderosísimo entrara a visitar en vna choçuela vil a vn pobre n.ẽ digo q̃ respeto, y agradecimiento le tuuiera este hõbre? Mira q̃ viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, a visitarte, no solo dentro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardò Salomon en hazer vn Templo para poner el Arca del Testamento; tu para hazerte Tẽplo de Dios, como no te preparas algũ tiempo? Y si Noe se tardò ciẽ años en hazer el Arca.

en que se aúla de salvar del diluvio, tu para hazerte Sagrario del Salvador del mūdo, porque no gastas siquiera algun día, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es lo que vās a hazer. Moyses para hazer vn arca para las Tablas de la Ley, no solo escogió madera muy preciosa, sino que la cubrió toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, como no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien a que viene, q̄ es a hazerte participante de su diuinidad, por la gracia que te comunica. Viene a curar tus llagas, y enfermedades; viene a remediar tus necesidades; viene a vnirse contigo; viene a en diosarte. Mira aqui la infinitad de la bondad Diuina, pues assi se derrama, y comunica a sus criaturas. Mira lo que se te dà aqui, y para que se te dà, dàsete a Dios, para q̄ seas diuino, y no tierra. En otros beneficios te dà Dios de sus dones; pero aqui se te haze don tuyo, para q̄ seas todo suyo. Dàsete el mismo Dios, para que tu te dēs todo a Dios. Si de auer venido el Hijo de Dios a las entrañas de la Virgen se colige el grāde amor que tuuo a los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal extremo de grādeza, a tal extremo de baxeza, como es encerrarse el inmēso en el vientre de vna Doncella. Mira tu lo que te ama a ti, pues por sustentarte en

la vida de la gracia, hecho verdaderamente mājor de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre a encerrarle en tu impurissimo pecho; viene tambien Iesu Christo a hazerte vn cuerpo cōsigo, para que con vn modo admirable te vnas con el, y seas participante, no solo de su espíritu, sino de su sangre. Lo q̄ ha de causar esta consideracion en vn pecho Christiano, se podrá echar de ver por lo q̄ causò otra memoria en vn coraçō Gētil. El Emperador Antonino el Filosofo Ano. lib. 1. & 2. escriue, que por no ser vno solo parte deste mundo, deue estar quieto, ò sossegado con qualquier acontecimiento del, y no hazer cosa digna de razō. Pues por ser parte de Christo, que deuemos hazer nosotros? Digas auian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios.

Ni es para enternecer poco el modo con que se te haze tan singular beneficio, porq̄ es con singular amor, pues es queriendo Dios vnirse contigo. Es en comida, para humillarse a quāto pudo por ti. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y haziendo mas prodigiosos milagros q̄ hizo Moyses en Egipto; lo qual todo es vna demonstracion del infinito deseo con q̄ pretende tu bien, pues no repara en cosa alguna. Dàsete a ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso

para Dios, porq̃ se te da en comida. Es cosa natural al hombre comer, y sobrenatural, que Dios sirua de manjar. Confiere quien acaba de comulgar, q̃ deue por tan inefable beneficio, haga cuenta que Christo assentado en su coraçon le dize lo que preguntò a los Apostoles despues del lauatorio. Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y fauor q̃ te he hecho? Sabes lo que has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe que es tu Dios, y Redentor. Sabe que es quien te desea todo bien, y por esso se le agradecido, no queriè do bien de la tierra, sino al que es eterno, y su bien.

CAPITULO VI.

Si se han de pedir a Dios cosas temporales y como el blanco de nuestras oraciones deuen ser los bienes eternos.

§. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo tēporal, y eterno, por el poco calo que haze Dios en conceder bienes temporales, y lo mucho que gusta: pidamos los eternos por la estima que quiere tengamos sellos, porq̃ las cosas temporales las dà algunas vezes

por castigo. Las eternas siempre por tan grande merced, que fino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre, y que darà quanto le pidièsemos por el, combidando tamb en a sus Discipulos, q̃ le pidiessen, pues hasta entonçes no le auian pedido nada, siendo assi, que le auia pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se deue estimar por nada, se dize, que no ha pidi lo cosa quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos, y assi la promessa de Christo, de que concederia el Padre quanto se pidièsse en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concede, porque en el acatamiento diuino todo se reputò por nada, quanto no conduce, ni ayula para salvarnos, y todo lo que no es pedir a Dios la saluacion eterna, o en orden a ella es pedir nada. Y assi dize San Agustín: *Beato Aug. zo se pedirá en nombre de Christo, si entendemos la gracia Diuina, si pedimos la vida, que es conseruidad bienaventurada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere, nada se pide, no porque totalmente sea nada, sino porque en*

compañion de una cosa a otra grã
de, qualquier otra cosa, que se de
searse nada. De fuerte, que se-
gan San Agustín, aunque mil
veces pidamos, cosas tempora-
les, nada se ha pedido a Dios
nuestro Señor.

Por esta causa dudaron mu-
chos Sabios, si se ha de pedir a
Dios cosa temporal deste mun-
do. Diré primero lo que resol-
uieron en esta controuersia los
mejores Filósofos, y luego res-
ponderé lo que enseñan los Teo-
logos. Marco Aurelio, en nom-
bre de muchos Filósofos, dize,
que no se ha de pedir bien tem-
poral, sino que antes se auia de
hazer oracion, para no hazer
cafo, ni desear cosa desta vida:
y así responde con este discre-
to discurso, y para ser digno de
vn Christiano, no le falta sino
en lugar de Dioses, reconocer
vn Dios solamente. Sus pala-

Marc.
Ano.
lib. 9.
bras son estas: O pueden algo los
Dioses, á no, si no pueden, porque
oras? Y si pueden, porque no pides
primero que te den? Qui no se-
mis, ni desees ninguna de estas co-
sas de la tierra: ni te penes mas,
porque te faltan sus bienes, que
porque las posees, porque si pue-
den ayudar a los hombres, en esto
tambien lo podrán hazer. Dirá
acaso, que Dios te puso estas cosas
en su potestad: es así, pero dime,
qué mejor, que de las cosas que
están en tu aluedro uses con liber-
dad, que solicitar, y afligirte
por las cosas que no están en tu

mano, con vn animo esclauo, y
abatido? Y quienes dixero, que los
Dioses en las cosas que nos están
sugetas, no nos puedan dar su ayu-
da? Empieza, pues, a orar por es-
tas cosas, y verás lo que passa. Si
no pide nada: ar alguna mujer
tu pide, que ni te passe por el prin-
samiento al deseo. Otro pide ser
aliviado con alguna cosa, tu pi-
de, que no tengas necesidad de
alivio. Otra ruega, que no pierda
a su hijo, tu aora, que no temas es-
to. Haz, pues, en esta forma tus
oraciones, y verás lo que te suce-
de. De fuerte, que lo que sienta
este Filósofo es, que no se ha-
de pedir a Dios cosas tempora-
les, sino el bien vso dellas, que
es la virtud. Oigamos tambien
lo que dixo el mejor de los Fi-
lósofos Morales Socrates: el
qual, como refiere Santo To- 5. Th.
mas, juzgaua, que no se ha de 2. 1.
pedir nada a Dios, sino que nos 9. 18.
diera cosas buenas: porque so- art. 3.
laménte sabe Dios lo que es pro-
uechoso a cada vno; mas no so-
tros por la mayor parte, desea-
mos, y pedimos tales cosas, que
fuera mejor no alcançarlas. Es-
ta sentençia aprueba Santo To-
mas, y los demás Teólogos, en
quanto a hazer oracion por co-
sas temporales, de las quales
podemos vfar mal. Y así con-
cluye el Angelico Doctor, que
no se ha de pedir determinada-
mente bien alguno temporal,
sino solo las cosas espirituales, y
eternas: estas son las que absolu-

amente se deuen, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirve a lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradabile oracion la que se haze a Dios solo por los bienes eternos, sin tener respeto a biẽ, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suauẽ olor a Dios, como aquella tan celebrada varilla, o pebete de odorifera exalacion, que se admiran los Cantares, compuesta de aromas, incienso, y myrra, que sube derecha al cielo. Y

así dize San Gregorio: *Que la oracion se dize esta varita de bueno oloroso, porque mientras pide solamente las cosas del cielo, sube derecho allã de tal manera, que no se inclina a pedir las cosas de la tierra* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta que diò quando la muger del Zebedeo le pidió para sus dos hijos la honra de estar vno assentado a la mano derecha de su Trono, y otro a la izquierda, diziendo Christo con grantresolucion, que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo San Juan Chrysostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto necio es quien auiendo que pedir el cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien auiendo que pedir

gloria eterna, se pone a pedir honra temporal. Necio es quien auiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el fauor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide; quien pide subir a gran pnesto, quiẽ pide honra, como-didad, gusto, o qualquiera otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide quien pide algo de esto, porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo consume.

S. II.

Tres tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la madre de San Juan, y Sanriago, el vno, que no guardò el orden deuido; otro, que no tuuo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre, el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan quando se piden cosas temporales, sin atender a las eternas, porque quien no vè que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden, que procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexede pedir lo mucho, que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necesario. No tienen que ver las necessidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el

De;

cuerp

Palud.
art. v.
de S.
Iacob
Peti-
cio mu-
lieris
triplici-
tate: or-
rorem
conci-
nebat.
Seilicet, or-
dinis
peruer-
sitate
intentionis,
carne-
licitate
& ma-
terie
vanitatis.

Gela.
cōtra
Pela.
h. ref.
epist.
G. li. 6.
Tanca
Dei
Gra-
tia in
va-
cuum
acci-
piēs
non
oran-
do
quo-
tūq;
nūc
quam
fecisse
referū-
tur in
colu-
mes.
stare,
nequi
peritū-

cuerpo su suxento, mas ene-
gos tiene el alma, mas necesita
da está de fauor, y ayu la del cie-
lo; cōtra ellas están todas las po-
testades infernales, y assi tiene
mas necesidad del socorro y fa-
uor de Dios. De nuestros pri-
meros Padres (quando estuui-
rō en el estado de la inocencia,
lentos de tãtas gracias y dones,
con que Dios les auia enrique-
cido, y no tenían tantos enemi-
gos como aora, porque ni la car-
ne les era enemiga, ni el mūdo)
dize Gelasio Papa, que porque
no hizieron oracion para pedir
el fauor diuino, vinieron a pe-
car: *Auien lo recibido* (dize es-
te Pontifice) *tan grande gracia*
de Dios, no pudierō estar seguros,
por que no orarō, lo qual no se di-
ze que hizierō Quãta necesi-
dad tēremos nosotros aora de
la oracion, pues carecemos de
la justicia original, estando en
ferma, y corrompida nuestra na-
turalaleza por el pecado, tenien-
do por enemigos del alma
nuestra misma carne, y al mun-
do todo, con tantos instrumen-
tos de vanidad y engaño, tantas
ocisiones, y peligros de pecar,
y irritados mas los demonios,
despues q̃ han visto las finezas
q̃ por no otros ha hecho el Hi-
jo de Dios? No es posible de-
zir el estremo de necesidad que
tenemos de la gracia diuina, y
olvidarnos de esta necesidad,
dexando de dar voces al cielo,
y clamor por su remedio, es vn

desorden, y necesidad grandissi-
ma, porque quien estando pe-
reciendo de sed en medio de vn
desamparado yermo, al resiste-
ro del Sol de medio dia, y en la
fuerça de los Caniculares, si se
encontrasse vno que tuuiesse a-
gua fria, dexarã de pedirfela
luego que la viesse? Y si no le pi-
diessē esto, que tãta necesidad
tenia, sino otra que no huuiesse
necester, como vn gauan que
solo sirue para el Inuierno, y en
Verano es de embaraço, y car-
ga, q̃ mayor desorden se podia
imaginar? Pues mucho mayor
desorden es pedir a nuestro Se-
ñor bienes tēporales, q̃ nos em-
baraçan, y son de gran cuydado,
y carga, y no pedir el agua de la
diuina gracia, pues perecemos
sin ella. Demàs desto, en los mis-
mos bienes temporales entre si,
no sabemos que orden puede
auer para pedir los mas conue-
nientes, porq̃ no sabemos qua-
les son mejores, porq̃ quiẽ pue-
de dezir si le está mejor la salud
que la enfermedad, pues podrá
ser q̃ estando sano peque, y se cō-
dene, y estando enfermo se arre-
pieta, y se salve? Quien sabe si le
está mejor las riquezas q̃ la po-
breza, pues podrá ser, q̃ tenien-
do abundancia de todo, no se
acuerde de Dios, y teniẽdo fal-
ta de lo necessario se le lleguen as-
a su seruicio? Quiẽ sabe si le
está mejor ser hōrado, que padecer
algun confusion, pues la honra
le puede desvanecer, y la humi-
lla

¿Nacion le puede ser de escarmiento, y dar prudencia? Nadie sabe lo que le está biẽ, ò mal, por que muchos que parecẽ bienes, se nos bueluen en males, y otras cosas que lloramos por males, se nos conuerten en singulares bienes. Pues como puede auer orden en pedir lo que no sabemos si nos està bien poseer?

Otro gran yerro del pedir cosas temporales, es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña a semejante peticion, auiendo de nacer nuestras oraciones de vn animo muy puro, mortificado, y deseoso de seruir a Dios. Para significacion desto, el fuego cõ que se quemaua el Thimiamma se traia del Altar del holocausto, porque para que nuestras oraciones sean agradables, y de suau olor a Dios, han de nacer de vn coraçon encendido, y sacrificado a su diuina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades, y puede temer vno q̃ pide a Dios de otra manera alguna cosa temporal, no se lo conceda para gran castigo. Por lo qual dice Santo Thomàs, q̃ concede nues-

S. Th. 2. 2. 1. q. 83. ar. 2. tro Señor a los pecadores lo q̃ piden con mal afecto, para castigarlos cõ sus mismos deseos, y así concediò a los del pueblo de Israel las codornizes, q̃ pidieron para comer, y se quedaron muertos con el bocado en la boca. Temer deuíamos el pe-

dir por cosa temporal, y temer de nuestros mismos deseos, pues nos puede suceder tan mal, y no me espanto sea castigado con su misma peticion, quien solo pide bienes deste mundo, pues es vn genero de desvergüenza grande, tomar a Dios por medio para alcançar aquello que ha de ser, ò puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro ultimo fin. Dixo Guig6 Cart. in meditat. Guigon Cartusiano, que quien pide cosas temporales, vfa semejantes terminos con Dios q̃ vna esposa vfa a cõ su marido; si le pidiera que le traxesse el mismo por su mano vn vil esclauo con quien adulterasse. Pues con los bienes temporales crece nuestra aficion a las cosas de la tierra, y nos olvidamos de amar al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad deste mundo, abusando a mal de sus beneficios, que hazemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo vfar de las criaturas, sino gozarnos en ellas con ofensa, y olvido de Dios, q̃es nuestro ultimo fin, q̃ queremos nos sirua, y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son cõtra el gusto diuino. No hagamos esta traicion a Dios, sino pidamosle solo lo q̃ ha de ser a nosotros de prouecho, y a el de gloria, y gusto; lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conecimiento, la imitaciõ de su Hijo, el des-

precio del mundo, lo q̄ es conforme a su Diuina voluntad, es solo le hemos de pedir, y esto nos concederá el, porque es para nuestro verdadero bien. Por esto en la oracion del Padre nuestro, despues de auer dicho que se haga la voluntad de Dios, habla nos con Dios mandando, diziendo con modo imperativo: *El p̄n nuestro decada diada nos lo oye, y perdona las nuestras deudas.* Por la certidumbre que tiene la oracion, quando vno se conforma con el querer Diuino, y es como notó Origenes, de singular consunçã, mandarle lo que se ora.

El tercerro yerro que ay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin sustancia, ni prouecho, pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy corta, muy inconstante, y ceduca, indigna del coraçon humano, que solo deue nas tener puestto en lo eterno, y lo demás debaxo de los pies, como aquella millerica, miger del Apocalipsi, que estaua rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaua su coraçon, y entrañas; mas a la Luna pisada con los pies; porque el Sol, que es perfectamente circular, es simbolo de lo eterno, y la Luna, que es falta, menguada, y mutable, es figura de lo temporal, y así, justamente se huella, mas el coraçon estaua lleno del Sol por la çima, y amor q̄

hemos de tener a lo eterno, no amando, no deseando, no pidiendo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es biẽ por si mismo, lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza a ello, y sirve para alcaçarlo. Pero en si no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miserias. Pues con que cara ha de ir a pedir vn Christiano a Dios lo que no es mas que humo, y vileza? Porq̄ en el acaramiento, y concepto Diuino no es otra cosa la prosperidad del mundo. Considerando esto, dixo S. Iuan Chrisostomo: *Vn luz de nasyon Romano entenderá sus razones, sino es que le hables en su lengua Latina. De la misma manera Christo note oír, sino le hablas en su lengua.* *De manera, que tu boca se conforma cõ la del mismo Christo.* Pues en language de nuestro Redentor las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes viboras; y así quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no ay padre, que pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan, se le diera, así tambien Dios a los q̄ tiene por hijos, y quiere bien, quan lo le pidē cosas temporales, se las niega, porq̄ no les está bien. Por esto la honra temporal que pidió para sus dos hijos

Christ.
homi.
79. in
Marr.
Roma.
Index.
nõ per
cipio
ratio.
nes
tuas,
nisi Ca
rinè la
qua-
ris, sic
de Chri
stus
nõ au-
dier,
nisi lin
gua
sua lo
quaris
de os
tuum
ita cõ a
forme
tur, va
os
Christi
fi, et

la

la muger del Zebedeo, se la ne-
gó leu Christo nuestro Reden-
tor, y les desengañò que no sa-
bian lo que se pedian, porque
pedian por bien verdadero lo
que no lo era, y en lugar de la
haza del Reyno temporal que
le pedian, les concedió la de ei-
Martirio en que no pensaban, y
es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no
erremos en cosa de tanta im-
portancia, porque si vn yerro es
mayor quanto es de mayor mo-
mento la cosa en que cae, gran-
dísimo yerro será en materia
de oracion, de la qual tenemos
precepto diuino, la qual no es
medio necesario para la salva-
cion, y tiene promessa infalible
de Iesu Christo, de que se ha de
conceder lo que se pide en su
nombre. No pidamos, pues, en
nombre de nuestro Redentor, y
Salvador, aquello porque no
quiso morir, sino lo que nos co-
pro con su sangre, y vida, que
son los bienes del cielo, y la sal-
vacion eterna. Por esto hemos
de suspirar, por esto hemos de
orar, y considerar quàn grande,
y culpable desuydo es no orar
siempre por cosa que tanto im-
porta como la salvacion, y de
que solamente tenemos promes-
sa que nos ha de oír, y no de las
demàs cosas que el mundo
estima, y el tiempo
consume.

CAPITULO VII.

*Quan dichosos son los que renun-
cian todos los bienes tempo-
rales, por asegurar los
eternos.*

§. I.

Siendo todo lo dicho no bas-
ta para despreciar los bie-
nes de la tierra, por los
que esperamos en el cie-
lo. Y si no nos basta el exemplo
de nuestro Salvador, y las de-
monstraciones que hizo, por-
que estimásemos lo eterno, y
menospreciásemos lo temporal,
sino que con todo esto lo ante-
ponemos por estår presente, co-
ser tan pequeño, a lo que es tan
grande, è inmenso, como lo eter-
no que està por venir. Mueua-
nos nuestro interés presente, co-
la palabra, y promessa del Hijo
de Dios, por la qual no solo des-
preciar los bienes, sino renun-
ciarles totalmente deuíamos,
como lo hizieron tantos Filo-
sofos por la comodidad desta
vida, y tantos Santos por la es-
perança de la otra. Traygamos
a la memoria lo que dixo el Sal-
vador del mundo, q̃ qualquie-
ra que dexare su padre, ò ma-
dre, ò hermanos, y hermanas, ò
su casa, ò campos, y heredades
por el, recibirá en esta vida cien
doblado, y poseerá despues de
nuestro la vida eterna. En las
que

quales palabras se debe cõsiderar la grandez de esta promessa, y la importancia de aquello por lo qual se promete cosa tã grande. No ay duda, sino, que de nescer de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales, pues para mouernos a ellos nos cõbida con tan grande promessa el Hijo de Dios. Y si renunciarlos conuenia, como cosa apesada, que excusa puede auer de no despreciarlos siquiera? Y ya q̃ no se despreciassen, que razon puede auer en amarlos, y anteponerlos a lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar lo q̃ aun conuiene dexar. Mucho conuiene arrojar del coraçon qualquier aficion de aquello, cuya possessiõ cõuiene aun no tener. Y no es mucho dezir, que conuiene renunciar estos bienes caducos, por nuestra utilidad. Pues San Buenaventura juzgò, que era no solo cõueniencia, sino necesidad, y así dize, que la raiz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la soberbia, que es su compañera, tienen todos los pecados su origen, su passo, y aumento, por lo qual la llamò S. Agustin, fundamento de la Ciudad de Babilonia. Esta codicia està enclauada en el afecto del alma, como en su propio sugeto. Pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores que se poseen. Por lo qual es necessario, que su

perfecta extirpacion abraçen a estas dos cosas, que no solo quita aquella sed interior, sino la possessiõ exterior, aquellos se haze solo con la voluntad, y con el espíritu, pero esto con obra, y efecto. Pues por esto que nos es tan importãte, y juzgò por forzoso S. Buenaventura nos prometen en esta vida cien doblado, y despues la Bienaventurança eterna. O, que grande campo se nos descubre aqui entre lo temporal, y eterno, que dà mas aun por esta vida sola la esperança de lo eterno, sin otro bien alguno temporal, que nos puede dar la possessiõ, y el señorio de los bienes temporales! No por ser vn señor de las cosas, y poseerlas, se nos doblan, pero cien doblanse con dexar su possessiõ, y renunciarlas por Christo, y despues se nos darà el Reyno de los cielos. La abundancia de los bienes desta vida, como ya hemos dicho, impide a la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè, como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los menos necessitados. No parece sino que se les disminuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez que a vn pobre vno. Y así como a los

los que son pobres, por auer renunciado por Christo sus hazienda, se les multiplica cien doblado: así a los ricos, que olvidados de su Redentor, están ocupados en adquirir mas, y mas hazienda, parece que se les disminuye cien doblado, y de ciento no goza vno. Fuera, de que están tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben que es cōten to verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario, totalmente los pobres de espiritu, que renunciaron sus posesiones por Christo, que en esta vida tienen sosiego, paz, y alegría, y en la otra tēdrā el Reyno de los cielos. O quā dichosos son los que llegan a entender esto, y saben trocar la tierra por el cielo! O cō quanta razon llamō Christo bienaventurados a los pobres de espiritu, que dexaron todo por el, pues tendrā dos bien aventuranças, vna en esta vida presente, y otra en la futura! aqui cien doblado de lo que no poseen, y despues la posesion de la vida eterna. Dicho el que sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte, y en vida, cien doblado de sus bienes!

Cafia. Biente verifica esto, segun **Colla.** dize el Abad Abraham, en los **vlt.c.** Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra; por viuir en estado de pobreza, los quales

por vn padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por vn hermano ciē hermanos, que con caridad Christiana les aman, y por vna posesion cien posesiones, y por vna casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio, pues no solo cien dobla las cosas; pero passa de al cō mucho exceso: lo mismo se puede dezir de otros siervos de Dios, que en pobreza le firuen. Pues como dize Beda, quanto con mas afecto siruē a su Señor auendolo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necesidades, y faltas, siruiendose con las haciendas de todos, porque como dize el Apostol, no teniē do nada, ol' poseen todo.

Beda
de Na
tuit.
S. Be-
nedi
cti.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio ciē doblado mejor, que es el que nota S. Geronimo: *Que el que dexa por el Salvador las cosas carnales, recibirá las espirituales, que en su comparacion, y valor, será como si en numero pequeño se cōpara se cō ciento.* Los bienes de la tierra se buscā para viuir cō contento en la vida; pues si esto se alcanza con muchas ventajas con el menor precio, y dexacion dellos, q podemos desear mas, pues tiene cien doble de consuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo, que el que mas acēda-

Lib. 3
in Mat

do,

do, y rico? Porque así como hemos dicho, q̃ los bienes desta vida suelen molestar la misma vida; así tambien el desembaraço dellos aluia el coraçon, y la vida. Pues segun noto San Chrysostomo, así como a los niños de Babilonia en medio de las llamas del horno, les recrea ua vna marea, y rocío muy apacible; así tambien a los q̃ están en pobreza, a la qual llama honro la Sagrada Escritura, les recrea vna marea del cielo, y el rocío del Espíritu Santo. Es esto de tal manera, que San Bernardo dize de los Monges de Claraua, que sacauan de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espíritu, que los cauía algún rezelo, y temor, no les quisiese Dios premiar aquí pareciendoles, que pues tenían el cielo en esta vida, le perdería en la otra. Y fue necesario, que el mismo San Bernardo les hiciesse vn Sermon, probandoles, que hazia agrauio a la gracia del Espíritu Santo, el que ponía dolencia en la que comunicaua. Verdaderamente, q̃ están bien pagados los siervos de Dios, pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas que dexarõ. Si como dixo Casiano, por cierto peso de cobre se dió otro tanto de oro, sin duda ninguna quedaria vn o muy contento, y juzgaria que auia recibido cien doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar vn gusto de la tierra, le recibe del cielo, y por el gozo del mudo le recibe de Dios. Todo esto se verificaba bien, con lo que sucedió a Arnulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuese muy robe, y rico, y abundasse de todo lo q̃ era contentamiento humano, mouido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraua, en el qual viuó tan rigurosa, y santamente, que vino a estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto q̃ muchas vezes se desmayaua, y quando boluia en si, dezía à vezes: Verdaderas son las cosas q̃ dixiste, buen IESVS. Y como preguntandole, como se hallaua? no respondiese, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Iesús. Y pensando algunos, que la fuerza del dolor le hazia desvariar, dezía: Yo en mi juicio, y sentido he dicho esto hermanos míos, porque el Señor prometió en su Evangelio, que el que renunciare padre, madre, y hacienda por él, auia de recibir en esta vida ciento tanto, y de despues la vida eterna. lo qual yo experimento agora ser así, porq̃ esta multitud de dolores, y penas me es tan dulce, por la esperanza de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera perder de estos males, y de esta espe-

In Mi-
ster.
Cister.

Casian
suprà.

ran.

rança, no solo por lo que dexé en esta vida, sino por cien vezes mas que fuera. Y si a mi á mi lo, y pecador, los dolores q me reacompañan cien vezes mas suaves que mi antigua pujança, y de gozo mucho mayor que las riquezas, y contentos del mundo, que serán a vn hombre bueno, y justo, y a los feruorosos Religiosos? En esto se echa de ver, q el gozo espiritual, aun en esperanza da cien mil vezes mas de gusto, y contento. que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Cō esto que dixo este siervo de Dios quedaron todos muy maravillados, de que vn hombre idiota, y sin letras entendiese tambien, y dixese tantas cosas.

9. II.

EL gozo de los pobres de Jesu Christo, que renunciarō todo por tu a nar, es por dos causas, la vna por el gusto q trae consigo la misma pobreza, con el desembaraço de los bienes temporales, como lo confessarō los mismos Gentiles; por lo qual llamō Apuleyo alegre a la pobreza. Y Seneca dixo, que da mayor fuença la cespel de tierra, q la lanateñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiēcia, dezia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y

banquetes regulados, teniendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del cielo a los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales a los que renunciaron las temporales, porque es muy privilegiada, y amada de Christo la pobreza, y assi la remunera aun en esta vida con particulares fauores, y gracias.

Demás de lo, las muchas, y grandes vtildades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden seruir de premio, y equivaler a cien doblado, y aun mil doblado, porque si todo el mundo se diera por no hazer vn pecado, no era aun equivalente precio, pues por la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, quantos pecados se ahorrā. Son innumerables. Porq se quita la raíz de los pecados, y el instrumento delllos, pues quitada la abundancia, falta tambien el fusto, la arrogancia, y soberbia que nace della, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, q se siguen de las riquezas. Pues las virtudes que se ocasionan con la pobreza, y desembaraço de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Creso, porq acompañan a la pobreza, humildad, modestia, y templança; y

Int.
trag.
Vale.
Maxi.
lib. 8.
cap. 7

Hom. 8. in
epist.
ad He
br.
asi es mucha verdad lo que di-
ze, y pondera San Juan Chris-
tomo: *Que en la pobreza possee-
mos mas facilmente las virtudes.*
No es tampoco de pequeña es-
tima ayudar mas el estado po-
bre a satisfacer por los peca-
dos hechos, conforme a lo que
se dixo al iusto por Isaías: *En el
borno de la pobreza te elegi.* Esto
es, te purifiqué. También es de
grande estima el desocupar a vi-
no de empleos inútiles, y viles
de las cosas de la tierra, dando
al pobre tiempo para tratar
con Dios, y con sus Angeles, y
emplearlo en la contemplacion
de las cosas eternas, y exercicio
de virtudes.

Bien vale tambien mas de-
cien doblado la dignidad, y hō-
ra, y señorio de las cosas q̄ alcā-
za el pobre de espíritu, porque
asi como es gran vileza la de
los ricos, ser esclavos de su co-
dicia, y de cosas tan viles como
las riquezas de la tierra: asi es
gran de honra de los pobres exi-
mirse de esta seruidumbre, seño-
reandose de todo con el despre-
cio q̄ dello tienen, por lo qua
consequē, como habla el Apōs-
tol, la posesion de todo y asi
no ay riquezas, ni Reynos q̄ se
le puedā comparar, porque los
Reynos tienen sus terminos a
donde se limitan, y sus mojos
de donde no pasan, pero el Rey
no de la pobreza no le limita, ni
estrecha cō terminos, sino que
por el mismo caso que no tiene

niata, lo tiene todo, porque no
puede poseer el coraçon algu-
na cosa, sino siendo señor della,
y no es señor della, sino es sien-
dole superior, y esto no lo puedo
ser, sino suiciandolo todo a si,
por lo qual quanto fuere mas
señor, y poseedor, es mas supe-
rior. Y los que quieren ser ri-
cos, es cosa cierta, que no pue-
den dexar de amar aquellas co-
sas, sin las quales no pueden pas-
sar, y quāto les tienen de amor,
tanto tienen de cuydado, y in-
licitud, y seruidumbre; pero el
que desprecia estas cosas, no se-
lo es superior a las, sino tam-
bien señor, y poseedor. Por es-
to dixo muy bien San Juan

Climaco, que el Religioso po-
bre es señor de todo el mundo;
porque como pone en Dios to-
dos sus cuydados, se haze señor
de todo él, y todos los hombres
se son como sus siervos. Demās
desto, el amor verdadero de la
pobreza no se aficiona vilen-
te a las cosas, pues to lo lo que
tiene, o puede tener, lo reputa
por nada, y quando le falta al-
go, no le da mas pena, que ū le
faltara el estiercol, y basura.

Pero sobre todo esto es Dios
el que se posee por la pobreza,
y como adierte San Ambro-
sio, es el cien doblado que se re-
cibe por lo que se dexó: Porque
asi como el Tribu de Leui, que
no tenia parte en la distribu-
cion de la tierra de Palestina,
les prometió Dios por esto, que
el

Gra.
17.In
Psal.
112.

CAPITULO VIII.

*Muchos que despreciaron, y renun-
ciaron todo lo tem-
poral.*

S. I.

Mañá desfer su posesion, y la parte de su herencia: así tambien, y con mucha razon a los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su posesion, y riquezas, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no sola dá cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dá el Reyno de los cielos, y así son dichosísimos los que renunciá la dicha, y felicidad ceste mundo, como habla San Agustín, el

Ang. qual dizet Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos es, que con el rico precio de la pobreza a compra el rico premio de la gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Qué cõpra, y alcanza el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fue altísimo consejo de Dios nuestro Señor, y traça de su entendimiento altísimo, que hiziesse precio de su gloria la pobreza, para que a nadie le saltasse con que comprarla, y con la grande aficion que la teniã muchos de los Santos, se entregaron de fuerte a ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella, así les hazian ventaja en querer ser mas pobres que ellos ricos.

EStan clara la vilezã de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbré de Fè, ni enseñanza de el Hijo de Dios, lo conocieron los Filósofos, y muchos dellos se persuadieron tanto, no solo a la importancia de su desprecio; pero de su renunciacion, que viuieron muy contentos en pobreza, y gran ponderacion. Aristides Ateniençe, siẽdo muy principal viuia tan pebreamente, que andara con vna vestidura raída, y pobre, siempre hambriento, y con necesidad, y como vn amigo suyo rico, llamado Calias, fuesse acusado en juicio, entre otras cosas le fue opuesto, que siẽdo tan rico no ayudara a Aristides, y viendo Calias, que los Iuezes se indignaban contra el, por lo q se murmura, y dezia de su inhumanidad, fuesse a Aristides, a quien pidió le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juicio, quantas vezes le auia ofrecido su hazienda, sin auerla el querido acetar, queriẽdo mas viuir en su pobreza, que

gloriarse en las riquezas de otros, porque dezia, que a cada passo se hallaua, quien siendo rico gastaua mal lo q̄ tenia, y pocos que passassen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso, lo qual como en iuizio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huuo, q̄ no estimasse en mas, y tuuiesse embidia a la pobreza, y mendi-guez de Aristides, que a las riquezas, y abundancia de Callias Zenon, como escriuen San Gregorio Nazianzeno, y Seneca, viniendole nueva, que se le auia perdido quanto tenia, respondió: La fortuna quiere, que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxargoras, que le vino la misma nueva, y respondió: Si mi hacienda no pecara, yo pereciera. Catō cuenta de Crates Tebano, que arrojó en la mar yn gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me anegueis. Diogenes dexó quanto tenia, y se quedó con sola vna escudilla de palo en q̄ beber; pero porque después vio a calo a vno beber con la mano, la quebró. Licerio refiere, que mostrando vno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondió él: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico, porque has tenido trabajo en

allegar las riquezas, cuydado en conseruarlas, enojo en repetir las, peligro en guardarlas, mil sobresaltos en defenderlas, y lo peor de todos, que donde tienes tus riquezas, alli está tu coraçon.

Tratá bien este punto S. Iuan ^{Lib. 12} Chrisostomo en el segundo ^{con. vi} libro contra los vituperadores ^{cap. vi} de la vida Monastica, el qual ^{ta Mo} libro endereza, y dedica a los ^{nasta} Gentiles, y Filosofos, en el qual vfa de razones naturales, y que solo con lumbré natural se pueden alcançar, donde compana a Platon con el Rey Dionisio, a Soerates con Arquelao, a Diogenes con Alexandro, a los quales hizo mas gloriosos su pobreza, que a los ricos su mando, y señorio. Y cuenta de Epaminondas Tebano, que llamandole a vna junta, y no pudiendo venir, porque auia lauado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes: de lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no hubiera Ley Evangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales, era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi, como lo es, y muy cierto, que podemos dezir, sino confesar que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdaderá?

§. II.

Harta confusión nuestra es, que los Gentiles despreciasen tanto los bienes temporales sin la Fè que tenemos nosotros de lo eterno, la qual dà tan gran luz, para descubrir la distancia que ay de lo vno a lo otro, que à los que han ilustrado con algun rayo de desengaño, y verdad, les ha hecho no solo despreciar quanto estima el mundo; pero abraçar, y buscarlo contrario, holgándose con la pobreza, con la ignominia, y penitencia, haciendo en esta parte tales extremos, quales nunca se imaginan, de los quales recogeré aqui algunas historias bien estrañas.

Darè principio por la que de Marco Alexandro se halla en vnos Comentarios Griegos. Yendo el Abad Daniel con vn discipulo fuyo a Alexandria, viò entre los locos a vno que se llamaua Marcos, y estaua todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daua luego quanto le dauan a los otros locos, haziendo juntamente muchas otras. Advertiò el prudente Abad con discrecion de espiritu, de que el Señor le auia dotado, que aquella locura era sabiduria del cielo: y assi a otro dia q le topò en vna parte muy publica, le fue a detener para hablarle, y como Marcos haziendo del loco recejasse, diò voces

el venerable viejo para que le viniesse a fauorecer; la gente como oyò las voces, y viò estar luchando con el loco vn Monge, concurrió en gran numero, y dauan voces al Abad Daniel, que se guardasse del loco. Mas el boluiendose a los q le dauan este auiso, les dixo: Vosotros sois los locos, parq yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Ecclesiasticos, q conocian al Abad Daniel, los quales tambien le dixeron, q como se metia con aquel loco? Que era lo que queria del? Si lo quereis saber, dixo el Monge, lleuadme al Patriarca, y preguntèle quien es. Hizieronlo assi: mas preguntado Marcos del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandò, y forçò, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos. Entonces, obligado el loco disimulado a mostrarse sabio, confesò, que por espacio de quize años auia vivido deshonestamente, mas que arrepentido de sus pecados, determinò hazer otros quinze años penitencia dellos; y assi se fue a hazerla a vn lugar a propósito para esto, don le gastò ocho años; y por hazerla mayor en cosas mas arduas, vino a Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya auia estado otros ocho años. Los circun-

Ec tan.

tantes que oyero esto no pudieron detener las lagrimas; edificados, y tiernos por ver los caminos tan extraordinarios por donde fue llevar el espíritu de Dios a sus escogidos. Pero creció mas la admiracion, quando al dia siguiente cambiando el Abad Daniel a su discipulo, para visitar a Marsos para boluerse a su tibiedad, y el silencio de su celda le halló ya difunto, y que auia da lo el alma a su Criador, a cuyo entierro acudieron todos los Monges, y Sacerdotes de Alexandria, con increíble multitud del pueblo, alabando todos al Señor por las maravillosas obras de su Prouidencia, pues a quien escogió para que viviese despreciado en vida, se le consagró hasta que pudiesse ser honrado en muerte. Quien no ve en este admirable varon el sumo desprecio y renunciacion de todos los tres generos de bienes, que estima el mundo, pues renunció tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun arapo que cubriese sus carnes? Despreció tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metió entre los locos, como vn dellos. La renunciacion de los gustos no fue menor, perseverando en perpetuo ayuno, quitando se el su comida, y dandola a sus compañeros.

Ex M. Digamos agora otro suceso
S. Gra le igual fortaleza, para desprecio del mundo, aunque en sexo

de mayor flaqueza. En Tabernacla, a la orilla del Nilo, en vn Monasterio de trecientas virgines consagradas a Dios, auia vna llamada Isidora, abatica, y despreciada de todas, y tenida por contra: la qual de tal manera sustentaua esta opinion, y se mortificaua mentecata, que no por ello dexaua de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demas, como si fuera esclaua de cada vna: ella era la que fregaua, y estaua en la cocina, siendo el estropajo de la casa: dauanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se lo dezian en su cara: mas ella callaua a todo, o se reian con mucha simpleza, de la qual se aprouchaua para no assentarse en el Refitorio con las demas, ni jamás comió otra cosa, sino los menbrugos, o algunas sobras de las otras: aunque era el escarnio de todos, no le oian hablar palabra en su defensa, sin dar muestra de sentimiento de quanto le dezian, agrauauan, y maltratauan. Andaua los pies descalços, y cubierta la cabeza con vn paño muy sucio como rodilla. Viuia en esta fazon en Porfirite aquel grande varon en penitencia, y de igual fama en bondad llamado Pictisim, al qual se le apareció vn Angel, y le dixo: No tienes que envanecerte por tantos años como ha que conseruas

Patr
Palla-
dio, c.
42. de
S. Picti-
rum.

raia-

fanto rigor, y la vida Religiosa, Ven, y verás vna donzella mas santa que tu, vè al Conuento de las Religiosas de Taberna, entre las quales hallaras a vna que anda con diadema. Así llamó el Angel aquel trazo lucio que traia en la cabeça para su mayor desprecio, aquella humilde Virgen. Añadió el mismo Angel: Sabe que esta donzella es mejor q tu, porq es cada dia excedida de tã gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera vn perro, mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios. Y tu citando aqui solo, fuele andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareció el Angel, y el Abad Pitirum le partiò al momento a cumplir su mandato: y como tenia tã gran opinion de santo, facilmente le dió rólencia para q viesse el Monasterio, y las Monjas salieron a consolarle con la vista de vn varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo que le acompañò juntamente con vn Diacono. Echò el Abad menos a sí hora, y preguntando, si faltaba alguna Religiosa, que no huiesse salido, le respondieron que no, mas replicò: No es posible, porque no veo aqui la que me mostrò el Angel del Señor. Entonces le dixeron solo falta vna vna boba que estaua en la cocina. Pues traedla luego acá.

replicò: Pitirum. Fueron por ella, y aunque rehusò quanto pudo salir, la traxeron por fuerza. El santo Abad la conociò luego por el trazo de la cabeça, que llamó el Angel diadema. Póstróse luego el venerable viejo a sus pies, diziendola: Ruegote Madre, que me echés la bendicion, y encomiendes a nuestro Señor. Las otras: Monjas atontadas del caso, le dezian Mirad Padre no os ayais engañado, porq esta es vna tonta, y mentecata. El respondió: Vosotras sois las necias, y mentecatas, porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo, y ojala que en el dia del juicio me halle yo como ella se hallará. Las Monjas maravilladas de lo que veian, arrodilladas a los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento que auian hecho a aquella sierva de Dios, confesando a voces su culpa. Vna dezia: Yo merecia de su vestido; otra: Yo le hize muchas burlas; otra: Yo la llamé tales nòbres; otra: Yo le di muchos bofetones; otra: Yo le eché el agua de fregar por la cara; otra: Yo le tiré de las orejas; otra: Yo la así de las narizes, y la traté muy mal. De esta manera cõtaua varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas q la auian hecho. Con esto se boluò muy consolado el Abad, y las Monjas honraron de allí adelante a aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud: mas

ella no pudiendo verfe honrada, y estimada, se salió de aquel Monasterio, porque no estaua con la clausura, y obligacion de las de aora, y se fue a otra parte, donde fue despreciada, ó por lo menos no conocida. Quien no ve en esta sierua de Dios no lladotodo el mundo, viuiendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendole por dichosa de ser esclaua, y escarnecida de todos?

Rafae.
Javita
Tau-
marur
a.

Tambien es memorable la historia que trae San Gregorio Nisseno, de vn Filosofo llamado Alexandro, el qual era de vn rostro muy hermoso, y todo el delindotalle: y presencia. Pero conociendo por la luz dela Fè, que perficiona su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro dellas, determinò viuir con todo desprecio de si, en trabajo, y humildad: y para que su rostro hermoso no le fuesse ocasiò de pecara si, ò à otros, se fue a la Ciudad de Comana, para ser alli carbonero, donde le pareció estaria mas desconocido, y olvidado, y assi lo estubo por mucho tiempo, andando roto, y tan tiznalo, que no parecia sino el mismo carbon, tenido de todos por el hombre mas vil de el pueblo. Vino, pues, alli San Gregorio Taumaturgo a darles Obispo, por estar difunto el que tenian, y presentaxlole la gente mas noble, y erudita, para que escogiese de ellos al q quisiese, el Santo

les dixo, que no seguisen para tan alta Dignidad por estos bienes, q luzen, y resplandecen en el mundo, sino por la virtud; y assi, que le presentassen tambien otros menos illustres, y señalados, aunque fuesse gente humilde, y baxa. A esto replicaron algunos, como haziendo burla, y riendose: Pues si esta gente se ha de procurar para Obispos, pongamos à Alexandro el carbonero, pareciendoles que no auia en la Ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyendo este nombre San Gregorio, movido de Dios, le mandò llamar, y le señalò por Obispo; porque no permitio nuestro Señor, que quien tanto se despreciò a si, dexasse de ser honrado de todos, y assi puso sobre el candelero de su Iglesia al que estaua encubierto en su baxeza: y fueran excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino a dar por su santo nombre la vida, juntanlo a la corona de su santissima vida la aureola del Martirio.

No fue menos mirauilloso el desprecio del mundo de Simeon Sa'o, como lo cuenta Leoncio y Evagrio, el qual viniendo en grande pobreza, y desprecio, en cubria quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion que gastaua con Dios, y quando estaua en publico, procuraua auerse de manera, que le tuuiesen por loco, ò mentecato, y sin virtud alguna, y assi entraba en tabernas

quando despues de grandes ayunos tenia neccesidad de comer comia por las calles cosas muy viles, y si algun cuerdo hazia reparo en su modo de viuir, sospechando el, que lo hazia por ser despreciado, y encubrir su virtud, entendiendo lo el, se iba a otra parte, por estar mas lexos de qualquiera estimacion. Sucedió, que en el lugar donde estava, apretando vn hombre a su oriada, q fue hallada preñada, que dixesse quien la auia desflorado: ella por encubrir al malhechor, echò la culpa a Simeon el tonto, el qual no quiso contradecirla, sino llevar por Christo aquella infamia: hasta que nuestro Señor se siruió de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuuo el santo varon tanta caridad con la que le auia leuantado aquel testimonio, q estando con gran neccesidad enferma de el parto, la lleuaua secretamente de comer. Hizo vltimamente nuestro Señor venerable de todo el mundo a este que se hizo loco al mundo, por alcançar la sabiduria del cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los pueblos, hizieron grandes estremos, y obraron, al parecer humano cosas indignas, son también muchos. San Iuan Climaco cuenta, que oyendo decir al Bienaventurado Padre Simeon, como el Alcelantado de la Prouincia venia a visitarlo,

como a varon famoso, y santo, comò en las manos vn pedaço de pã, y queso, y assentado a la puerta de su celda, començò a comer de aquello, como si estauiera firjuizio: con esto lo desprecio, y no hizo caso del. Viua en lo interior del yermo vn santo viejo: a quien se juntò vn discipulo para aprender del santidad, y seguirle: la fama de la vida tan santa, vino a el vn hombre, y con muchos ruegos le importunò, que fuesse a su casa, y hiziesse oracion por vn hijo suyo enfermo: salieron ambos de la celda para estos: pero el padre del enfermo apresurò el passo a su casa, para boluer al enuentro al santo viejo con grande acompañamiento. Quando el viejo echò de ver desde lexos el aparato con que venia, entendió lo q era, y desnudandose de presto se echò en el rio, y començò a bañarse. Auergoçose mucho desto su discipulo; y dixo a los que venian a recibirle, que se boluiessen, porque el viejo auia perdido el juizio: fueronse ellos, y yendo el discipulo adonde estaua su Maestro, le dixo: Padre, que es esto que has hecho? Tea por cierto, que quantos te vieron han dicho, que estauas endemoniado. Respondió el santo varon. Pues esso es lo que yo deseaua oir.

§. I.

Entre los que se han abraçado con la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo, Ec 3 ay

ay muchos que fueron grandes señores, Príncipes, Reyes, y Emperadores. Fue muy illustre en Alemania la hazaña de su Príncipe Carlos, q̄ siendo riquísimo, estimado, y tenido por sus gloriosas empresas, tocado del amor de las cosas del cielo, dexò el Reyno a su hermano Pipino, y el se vino como pobre a Roma, donde se hizo Monge, y auiedo edificado vn Monasterio en el Monte de S. Siluestro, morò allí algun tiẽpo: pero como fuesse muy visitado de los de la Ciudad q̄ estaua cerca, y le impidiesen su quietud, se passò al Monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace, con increíble gozo, y allí en ejercicios de humildad aproueelo tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escripto, que como el Abad le ordenasse, que tuuiesse cargo con el ganado hizo con grande alegría aquel tan baxo officio, como si fuera gouernar el Reyno, como antes; y como vna vez vna oueja anduiesse coja, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la maxada, sin desleñarse, ni estrãarse vn Rey de tal officio. En nuestra España tambien sabemos del Rey Bãba, q̄ despues de auer reynado onze años, y auer hecho maravillosas hazañas, y quitado a vnos cosarios de Africa, mas de dozientas naues, y auer preso a Paulo Rey q̄ se alçò, y vino contra el de Frãcia, la postre-

ra de sus gloriosas hazañas, fue encerrarse en vn Monasterio, donde viuì siete años cõ grande obseruancia en su Religión, y murió año de seiscientos y setenta y quatro, cuyo exemplo despues el de noueciẽtos y ochenta y seis siguiò D. Bermudo Rey de Castilla. Apenas ay Prouincia en Europa, q̄ no aya tenido Príncipes, q̄ han renunciado su Reyno tẽporal, por alcançar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grãdeza, q̄ es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera grandeza ser pobres de espiritu con afecto, y efecto. Pero por no alargar mas en traer otras Historias de los muchos q̄ han sabido trocar los bienes tẽporales por el Reyno de los cielos, no quiero ciliar vna q̄ encierra muchos exemplos. Tomis de Cãmprato testifica, que murió en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuuo quatro hermanos; el vno que era Duque, deseando hazerse pobrísimo por Christo, dexò la muger, y Estado, y se desterrò de su patria: otro fue Conle, y tambien diò de muno a los bienes de la tierra, haziendose Ermitaño. El tercero, siendo Arçobispo renunciò el Arçobispado, y se entrò en la Religión Cisterciense. El quarto, por nõbre Alexandro, era el mas moço de sus hermanos, y quando llegò a la edad de diez y seis años, queria el padre compelerle

Cãm
P a li.
2. c. 10
p 2 Hẽ
ri. Orã
d. s. e.
xemp-
plo 1.

à que començasse à gouernar el dito Santa Matilde, le dixo vn Rey no, pero su hiera una Matilde, que a la sazón tenia veinte años, llamandole a parte, le dixo: Hermano mio, dulcissimo Alexandro, ¿es lo q̃ pensais hazer? No veis como vuestros hermanos mayores han desamparado el mundo, y las cosas de la tierra por grangear el Cielo: Como ha meuo spreciado el Reyno temporal por lo eterno: Mirad, que a vos os hã dexado vn Reyno por el qual auéis de perder el Reyno del cielo, y vuestra alma con el. Alexandro, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, respondió a esto: Pues hermana mia, que me aconsejas, que deuo hazer? A qui estoy pronto para executar quanto me mandares sin discrepar vn punto. Holgose la Santa de ver tal resolucion, y mudando ella el habito, dexaron ambos su patria, y se partieron juntos para salir fuera de sus tierras, donde casenõ la hermana al hermano, como auia de ordenar vacas, quaxar leche, y hazer buenos quesos. Despues se vinieron a Frãcia, y la Santa diò traza como Alexandro entrasse a seruir en vna estancia de los Monges Cistercienses, los quales auiendo primero hecho prueba del, hallaron q̃ era excelente oficial de ordenar vacas, y hazer quesos. Andando el tiempo, se pagaron tanto los Religiosos de su buen trito q̃ le admitieron en su Religion para Frayle lego. Viendo

esto Santa Matilde, le dixo vna: Hermano mio, grande premio sin duda nos ha de dar el Señor, porq̃ dexamos los padres, y la patria por su amor, pero recibiremos lo mucho mas grande, si por todo el tiempo que nos queda de vida, tuuiéremos por bien de priuarnos de el mucho contento que recibimos en ver uns el vno al otro, por darselos a su Diuina, y Soberana Magestad; de fuerte q̃ no nos veamos mas hasta juntarnos en el cielo, donde nos bolueremos a ver, y comunicar con consuelo verdadero, y eterno. Aquilloró el hermano, y tuuo esto por la cosa mas dificultosa de quantas auia hecho en todo el discurso de su vida; pero al fin rōpió con todo, y se apartarõ los dos de modo, q̃ nunca mas se tornaron a ver acá en la tierra. La santa donzella fuese a vna Villa nueue millis de alli, adonde viuia retirada en vna cavañuela: sustentauase de solo el trabajo de sus manos, sin querer admitir presente, ni limosna de persona alguna: su cama era el suelo, o poco menos: no vsaua de genero alguno de cabecera, comia de rodillas, y en esta misma postura gastaua muchas horas de oracion, donde hartas vezes era arrebatada fuera de sus sentidos, tanto q̃ no sentia el ruido de los truenos, ni veia la luz, y resplan de los relápagos. Alexandro nunca fue conocido, mientras viuio; pero

fue lo S. Matilde nueue años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estoruaronlo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Un Monje enfermo de un apostema en el pecho, se fue a tener una oracion a la sepultura del siervo de Dios Alexandro, y en ella se le apareció el Santo varon muy mas resplandeciente que el Sol, y adornado con dos coronas hermosísimas, que traia en la cabeza la una, y la otra en las manos. Preguntóle el Monje, que significauan aquellas coronas? La que traigo en las manos, respondió, se me ha dado por la corona del Reyno temporal, que dexé. La corona de la cabeza, es la que comunmente se dió a todos los Santos del cielo. Y para que des mas credito a lo que has visto en esta vision, te hullarás sano de la enfermedad que te fatiga, segun la Fe que has tenido. Desta manera honra Dios a los que se han millaron por su honra.

CAPITULO IX.

El amor que deuemos a Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar la temporal.

BASTANTES motivos, y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar de ellas nuestro coracon, pues son en si vilísimas,

perescederas, variables, pequeñas, y peligrosas: y por lo mismo, que hizo, y padeció Christo nuestro Redentor, para que las despreciásemos, aora quiero añadir para concluir esta materia, que aun que por si tuuiesse alguna estimacion, no les auíamos de tener amor, por ser tanto lo que deuemos amar a Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera del, porque si se mandó en la Ley antigua, quando no tenian los hombres la obligacion que aora tenemos, porque no auia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amásemos con todo nuestro coracon, con la nuestra alma, y todas nuestras fuerzas; aora que le deuemos mas, y tenemos mayor conocimiento de la bondad diuina, que de antes, ¿nos hazer? Si antes le deuamos a tanto, que no nos que-
laba lugar para amar otra cosa; aora que le deuemos mas, como podemos borrar los ojos, y poner el coracon en criatura alguna, no bastando millones de oraciones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No ay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le deuamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos, que le deueremos? Mira, que le debes por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y verás como te faltarán oraciones.

nes para amarle, aunque tuvieras tantos quantas arenas ay en la mar, y atomos en el aire; pues como de vno solo que tienes puedes diuidirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grandeza de los beneficios diuinos, y seas para con Dios lo que es vn hombre para con otros; porque si de los beneficios humanos se dize, que daduvas quebrantan penas, como tantos beneficios diuinos, no mudan tal coracon de carne? Y si dixo Salomon, que los que dan dones, roban los animos de los que los reciben; como no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que se te dà à si mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion, porque recibiste entonces tantos, quanto miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la Conseruacion, porque recibes quanto ay en el Cielo, y la tierra; los elementos, y las Estrellas, y todo este mundo, que se criò para ti, y sin el no te conseruarias. Mira los beneficios que recibiste en la Redencion, que fueron tantos, quantos son los males del infierno, pues dellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò. Mira, que le debes por auer hecho Christiano, y perdonarte tantas vezes, y dalo de nuevo lu-

graia. Todos los beneficios estan demandando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones: pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres te piden que ames à Dios; porque no te haze hombre beneficio, que no te le diga Dios. Por todas partes estas obligado à amar sobre todas las cosas à aquel que te haze bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantos beneficios en algùn cuidado de lo que debes hazer? Porque si à Dauid le fatigaua este cuidado, diziendo: *Que tornard al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No auicndole dado el cuerpo, y sangre de su Hijo, ni auicndo entonces encarnado, ni muerto por el. Despues de auer hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hazer por ser agradecidos à tan infinitas, è inefables misericordias? Però de nosotros, que le podemos boluer, sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo, coracon, y quantos somos, mirandolos ya como cosa agna, y que està con mucha obligacion entregado à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo, que le damos mas que podemos; y asino hemos de despreciar nuestro amor, poniendole en las criaturas.

Pues si consideramos el amor que nos tiene Dios, veremos tambien, como no nos cue-

amor para amar otra cosa, ni à vn vasallo suyo le huuiesse dando otros milinos. Para conoçer quan grande sea este amor diuino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicaciõ de bienes. Mira, pues, quanto sea el amor, que te tubo tu Criador, pues obró tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redencion, y ahora està haciendo, te mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haciendo crecer el trigo que te ha de sustentar, criando la lana que te ha de vestir, sustentando al Sol que te ha de alübrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas las cosas està obrando por ti. Mirale, como à los elementos dà el ser; à las plantas el viuir, à los animales el sentir, à los Angeles el entèder, y en ti obra todo, porque està sustentando tu ser, tu vida, tu sentido, tu entendimiento, obrando en ti solo quanto obra en los demás grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser amigüilado, y deshecho. Mira tambien q̃ fino es el amor diuino, pues sufrió tales tormentos, y tan penosa muerte por ti. Y pues te ha sufrido à ti tantas vezes, como le has ofendido, si la paciencia es prueba del amor, dõde ay tan grande paciencia, quan fino será el amor: si vn Rey huuiesse sufrido, que vn vasallo suyo le huuiesse dando treinta vezes de puñaladas, sin dexar por esto de hazerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quien no le palmara de tan grande amor? Quié no dixera, que aquel Rey citaua hechizado? O gran leza de Dios, que mil vezes sufre, que tornemos à crucifigiar à nuestro Redentor, y Rey de gloria, y siempre ha callado! Mira tambien, que amor nos tiene, pues nos comunicò quanto bien tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dan tonos su cuerpo, y sangre, y Padre, y Hijo embiandonos al Espirita Santo, por el qual nos hazemos participantes con la gracia de la naturaleza diuina. Mira, si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor, que este que Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor es amor se paga, à tal amor, que amor deberàs? Mira, si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa, que tu amador, y tu Dios, pagale subucua, y o ental, con no tener otra voluntad, q̃ la suya, amando al que tanto ama, correspondiendole con vn fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor cõ que le amemos con la lengua, antes reprehende à los que le dezian buenas palabras, repitiendo: Señor, Señor, y no haziendo lo que les dezia, porque aun las palabras que son buenas, por falta de

de obras se condenan por tingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos. No entiendas, que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar cō veras à tu Dios, que tanto te amò, has de tener resolucion de perder tu honra tu gusto, tu hacienda, para servir, y agradar à quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios, quien es infinitamētē hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay coraçon s. posibles, que pueda igualar à amarle, por lo que merece vn solo atributo de los diuinos; pues que merecerà toda su infinitad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque todas son vna gotita, respecto de vn mar inmenso, todas dependen de Dios; el qual de tal suerte comunica sus perfecciones; y hermosuras à las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas; y de tal modo las reparte, q̄ no las aparta de si; antes se queda con todas y las vne en si en vna perfeccion simplicissima, como el original de donde todas procedieron; y así estàn en el con mas infinita hermosura, y exceso. Pues si los hombres, como dize el Sabio, agradaados de la hermosura de las criaturas, las tuuieron por

Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso serà el Señor, de todas ellas; pues el que las hizo, es el Autor, y Padre de la misma hermosura? Y si se admiran de la virtud, y fuerza que tienen para obrar, entiendan, que el que las hizo, es mucho mas poderoso, que ellas, porque de la hermosura, y granjea de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador, porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, porque nadie dà lo que no tiene. Y así quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosissimo, y sobremanera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en vna pieça lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas, posibles, e imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamētē amable, y si es infinitamente amable, deviamosle amar cō infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nuestro coraçon fuera infinita, toda la deviamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable; pero siendo limitada nuestro coraçon, como podemos quitar parte del por ponerle en cosa desta vida? Fuera, de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarlos, por amarle à el. Y si à nosotros

tros no deuemos amar, como
 nos diuertimos para amar otra
 cosa? O Dios infinito! Como me
 gozo, que seais tan bueno, tá per-
 fecto, y tan hermoso, y principio
 de todo bien, perfeccion, y her-
 mosura, y que no solo deua apar-
 tar el amor de las demás criatu-
 ras, sino tambien de mi mismo,
 por ponerle en vos, de quien to-
 do mi ser, y perfeccion decien-
 de, como del Sol los rayos, y de
 la fuente las aguas; porque co-
 mo la conseruacion de los rayos,
 dize vn Doct^r Mystico, depen-
 de mas del Sol, que no dellas, y
 la conseruacion del arroyo de-
 pende mas del f^uente, que de sí
 mismo: así el bien del hombre
 mas depende de Dios, que de sí
 mismo, porque Dios es la fuen-
 te, y el inancial del ser, y de
 todo lo bueno. De ahí es, que arri-
 mandose el hombre à sí mismo,
 viene à caer; y amandose à sí, vie-
 ne à perderse; y huyendo de sí, y
 aborreciendose à sí, viene à ga-
 narse, como está escrito en el
 Euangelio. El que ama à su alma,
 la perderà; y el que la aborrece
 en este mundo, la ganará para
 siempre. De aqui nace mirar à
 vno, no como cosa suya, ni de na-
 dide, sino todo de Dios, pendiente
 todo en su ser espiritual, y cor-
 poral, de aquel pelago infinito
 de ser, y de perfeccion que ay en
 Dios. Y de aqui nace hallar-
 se el espíritu libre, y desemba-
 raçado, para ir à Dios con toda
 la fuerça de su intencion, y de

su amor, porque no halla que
 amar, ni à quien agradar fuera de
 Dios; pues todo lo que ay en las
 criaturas, lo halla con infinitas
 ventajas en Dios. Quando vno
 ha llegado à este estado, por muy
 varias, y diferentes que sean sus
 obras, siempre es vno mismo el
 fin que pretende en ellas, y siem-
 pre consigue el fin que preten-
 de, cerrando los ojos à todas las
 criaturas, como si no fueren, no
 pretende mas q^e agradar à la di-
 uina bondad por sí misma. Por-
 que bien puede ser, que miran-
 do los fines particulares de ca-
 da obra, tengan nuestras accio-
 nes diferentes estados; porque
 vnas vezes estarán al principio,
 otras al medio, y otras al fin, y
 muchas vezes por diferentes es-
 torvos que sucedan, y contradi-
 ciones que se atraviesan, no co-
 seguirán su fin; pero mirando à la
 intencion del que obra, siempre
 están en su fin; porque en qual-
 quier estado que la obra esté, el
 que la haze con esta intencion,
 siempre está al fin de lo que pre-
 tende, que es agradar con sus
 obras à Dios; y por esto ningun
 suceso, ni contradiccion puede
 estoruarle, que no consiga su fin.
 Segun esto, gran cosa es auer
 llegado à entender con luz del
 cielo, como todos los bienes, y
 dones decien den de arriba, y
 que ay allá arriba vna infinita po-
 tencia, infinita bondad, y sabi-
 duria, y misericordia, y vna in-
 finita hermosura, de donde se

de.

deriuian estis propiedades, que
tan limitadamente vemos parti-
ciparlas en las criaturas. Y gran
cosa es auer descubierto al Sol
por sus rayos, y guindonos por
el arroyo, auer venido à dar en
la fuente, y auer cogido el cen-
tro, donde se vienen à juntar, y
vnir la multiplicidad de las per-
fecciones criadas; porque alli
descansarà nuestro amor, sin te-
ner que buscar otra cosa mas a-
delante, y esto será amar à Dios
con todo el coraçon, con toda
el alma, con toda la mente, y
con todas las fuerças. Y porque
los que llegan à este estado, no
tienen otro cuidado, sino ha-
zer la voluntad de Dios en la
tierra, con la perfeccion que se
haze en el cielo; así no tienen
otro deseo, sino de salir de la
tierra, y entrar en el cielo, para
suplir las faltas que hazen en la
tierra, quanto al cumplimien-
to de la diuina voluntad. Nín-
guna cosa los detiene para esto:
ninguna hazienda tienen em-
peçada, que no la tengan tam-
bien acabada, siempre están à
punto, y concludos sus nego-
cios, para quando Dios los lla-
mare, y muy semejante à los
siervos, que están esperando à
su señor, para abrirle luego que
llamare à la puerta. Apareje-
monos, pues, para esto, apartan-
do el amor de todo lo tempo-
ral, y erindo, por ponerle en el
Criador, que es eterno. A me-
nosle con vn amor, no delic-

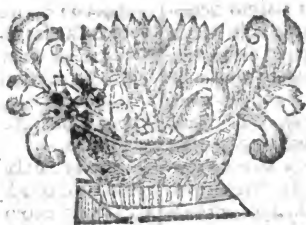
do, sino robusto; no à femina-
do, sino esforcado, y varonil,
que pueda llevar qualquier pe-
so, y vencer qualquiera dificul-
tad, y despreciar qualquier in-
terés, antes que apartarse del
amor, y quebrantar sus leyes, y
ofender, aunque sea muy ligera-
mente, à su amado. Sea el amor
fuerte, como la muerte, que à la
misma muerte no le huya el rol-
tro, ni le buelua las espaldas, y
entonces la vencerà, si por el
amor la sufriere. Sea tu llama-
ta encendida, que si cayeren
sobre ella muchas aguas, y cau-
dalosos rios de tribulaciones, no
sea mas que como el rocío, que
cae en la fragua, que se le torbe
la llama, y se consume, y se au-
ya mas con él, este tan sobre si, y
sobre todas las cosas, que si le
ofreciere el mundo todos sus
aueres, para despojarle del amor,
lo ponga todo debaxo de los
pies, y lo desprecie, como si no
fuera nada.

A esta calidad pertenece a-
comodarse con la pobreza, y
admitir sin enojo la hambre, y
la desnudez, el frio, y el calor,
que son los compañeros, que
andan con ella, sufrir mansa-
mente las injurias, llevar con
paciencia las enfermedades, no
desmayar en las persecuciones,
tener longaninidad en las
tentaciones, llevar las cargas de
los proximos, no cansarse de
sus condiciones, no indignarse
con sus descuidos, ni dexarse

vencer de sus desagradecimientos, en las sequedades espirituales no dexar sus ejercicios ordinarios; en las consolaciones, y gustos, no por esto dexar de acudir à sus obligaciones. Y finalmente, que pueda dezir con el Apostol San Pablo. Quien será poderoso para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò

la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo, ò la muerte? Cierro estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.

Ad Ro
man. 8
p. 3.



AVTORIDADES
LATINAS.
CITADAS EN ESTE LIBRO,
FVERA DE LAS QVE ESTAN
EN LA MARGEN.

LIBRO I.

CAP. I. *S. Gregor. lib. 7. Mor. cap. 12.* Immen-
sum est, quod sine ter-
mino sequitur, & parum
est quid quid finitur.

Lib. 8. Moral. cap. 12. vers. 6.
Electorum mens ad æternitatis
intentionem tenditur, etiam cum
presentem fortiter vita comit-
tatur. Nullus adhuc mortis arti-
culus erumpit; & quasi presen-
tem hanc quotidie conspiciat. At
contra dure mentes vitam eterni
quasi permanentem diligunt, quia
quantum sit vite sequentis æter-
nitas non attendunt, cumque soli-
dicitatem perennitatis non conside-
rant, exitum patriam, tenebras
lucem, cursum stationem putant,
quia qui maiora nesciunt iudica-
re de minimis nequaquam possunt.

Cap. 2. Dionys. Cart. in Psal. 76. Et dixi, corde, favore, nunc

cepsi, id est, tam primitus spiri-
tus spiritualiter vivere, sapienter
intelligere, & verè cognoscere or-
sus sum intelligendo presentis se-
culi vanitatē, & futuri seculi fœ-
licitatē, vel totam pristinā meam
conuersionē, profectum, & per-
fectionem pro nihilo arbitrando,
atque cum recenti proposito cum
novo fœuore, cum studio vhe-
menti melioris vite seruitas ap-
prehendendo spiritualis profectus
itinerā ingrediendo, iam quotidie
quasi de nouo incipiendo.

Idem. Substitutur, hæc mutatio
extere excelsi, hoc est, quod ita
mutatus sum de tenebris ignorā-
tiæ ad splendorem scientiæ, de vi-
tijs in virtutes, de carnali, & a ni-
mali in spiritualementem
est profectus, seu misericordiæ
præsentis Dei sublimis.

Seneca Epistol. 22. Inuebat
le æternitate animarū. quare,
mò nichereule credere. creden-
ban

Auctoritates Latinas.

bam enim facile opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, iam eram fastidio mihi iam, reliquas ætatis infra ætæ contemnebam, in immensum illud tempus, & in possessionem omnis ævi transfurus, cum subito experspectus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidici, quod repertam, si te dimiseris, & redimam.

Cap. 3. Epist. cap. 28. Enchir. Sic nihil unquam humile cogitabis, nec impense cupies quidquam.

Cap. 5. Nazianzeno, orat. 38. in Christ. Natiuit. Æternitas, nec tempus, nec temporis pars vlla est.

Cap. 7. §. ultim. S. Bernard. Serm. in Feste Omnium Sanctorum. Paupertate, mansuetudine, & fletu renouatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora, complectentis, dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi presentia vendicat, luctu poenitentiae præterita quoque recuperat.

Cap. 8. §. 4. Dionys. Carthag. in Ps. 76. Non gloriemur in meritis vitæ priores. Nec aliquid æstimemus nos metipfos. Sed quotidie tam recenter, tamque feruenter agamus, ac si eodem die primum inchoaremus, atque morituri essemus.

Cap. 11. Marc. Aur. Anton.

lib. 4. sue vite: Si quis tibi Deo quam diceret, moriequidam tibi, aut eras, aut ad diem tertium, non iam magnopere tertium diem crastino præferres, nisi animi effectus omnino abiectissimi. Quatum enim est intervallum? Eodem modo iudica, non in magno esse ponendum discrimine, post mille annos, an verò cras decedas. Credo reputa, quam multi medici sint mortui, qui sæpè numero egrotos inspicientes supercilia contraxerint, quot Mathematici, qui assis exitum è vita prædicendo se iastauerint, quot Philosophi, qui de morte, & immortalitate multa asseruissent, quot re bellica laudati, qui multos, occiderant, quot tyranni, qui magnam insolentia, tanquam immortales potestate sua vti erant, quot urbes mortuæ (viam dicam) sunt Helice Pompeij Herculaneum, & alie innumera. Collige etiam quos tu ipse nosti vnum post alium, cuius funus ipse curasset, mortuus, & quod heri fuit piscis, cras erit fæcamentum, aut cinis. Momentaneum, itaque tempus.

Cap. 12. Sanct. Hieronymi in Isaia, capit. 40. Reuera si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsi quoque quod loquimur, distamus, & scribimus de vitæ nostræ parte prætervertat, non dubitabit carnem scænum di-

Autoridades Latinas.

dicere, & gloriam eius quasi flo-
rem feci. *Disputatio:* Qui du-
dam, infans subit puer; qui puer
repente iuuen. & usque ad se-
nectutem per spatia mutatur in-
certa, & ante se senem intelligit.
quā iuuenem non esse se miretur.

Idem in Boetio. Nepotian.

O miserabilis humana conditio.
& sine Christo vanum omne quod
vivimus: Omnis caro fœnum, &
omnis gloria eius quasi flos fœni.
Vbi nunc decora illa facies? Vbi
torus corporis dignitas, quæ vel
ut pulchro indumento pulchritu-
do anime vestiebatur? Marcesce-
bat, pro dolor stante austro lilium;
& purpura violæ in pallorū sen-
sin migrabat. *Plutarchus:* Debemus
ergo, & nos animo præmedita-
ri, quod aliquando futurissimus.
& quod velimus nolimus, lon-
gius abesse non potest. Non si non
gentos vitæ excederemus annos
& Mathafalæ nobis tempora do-
narentur, tamen nihil esset præte-
rita lōgitudō, quæ esse desisset. E-
tenim inter eum, qui dicam vixi
annos, & eum qui mille, post-
quam idem finis vitæ aduenerit,
& irrecusabilis mortis neces-
sitas, transactum omne tantūdem
est, nisi quod senex magis onustus
peccatorum fasce proleisitur.

Cap. 13. Anton. de vita sua.
libr. 2. Quid si eria annorum mil-
lia tibi iuēnda forent, insuperq;
triginta alia; tamen recordan-
da tibi est, neminem altam ab
ea quam viuit vitam deponere;
nec aliam deponere, quam eam,

quam viuit. Itaque idem est lon-
gissimam spatium, cum eo quod
est breuissimum: nam quod præ-
sens est id omnibus idem est: quā-
quā id quod perijt, non sit idem,
atque id quod amittitur. Ita tem-
poris pñtum esset apparet. Ete-
nim nec præteritum aliquid, nec
futurum quidquam amittere po-
test, qui enim ideī adimatur, quod
nec habet idem? Duo itaque hæc
memoria sunt tenenda. Vnum, om-
nia ab æterno esse eiusdem formæ,
atque circulo reuoluit; neque dif-
ferre quidquam, eadem ne centū
aliquis, aut ducētis annis, an ve-
rō infinito videat tempore. Alte-
rum, quod is qui diutissimè vixit,
& is qui celerrimè moritur, tan-
tundem amittunt, eo enim tan-
tum priuantur, quod præsens est,
quando id etiam solum habent,
quod autem non habetur, id ne de-
penditur quidem.

San Aug. de Ciuit. Dei, libr.

13. ca. 10. Ex quo enim quisque in
isto corpore morituro esse cœperit
nunquam in eo nō agitur, ut mors
veniat. Hoc enim agit eius muta-
bilis totō tempore vitæ huius:
si tamē vita dicenda est, ut venia-
tur in mortem. Nemo quippē est,
qui non ei post annum sit, quā
ante annum fuit, & eras quam
hodiē, & hodiē quā heri, &
paulō postquam nunc, & nun-
quā paulō antē propinquior, quo-
niam quidquid temporis viuunt
de spatio, viuendi dimittitur, &
quotidiē sit minus, minusq; quod
restat, ut omnino nihil sit aliud tē

Auctoritates Latinas.

pus vite huius, quam cursus a morte. In quo nemo, vel paululum stare, vel aliquanto tardius ire permittitur. Sed omnes videntur pari motu, nec diuerso impelluntur accessu.

Ibidem. Quid enim aliud diebus, horis, momentisque singulis agitur, donec ea consumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat iam tempus esse post mortem quodcum ita detraheretur, erat in morte? Nūquam igitur in vita homo est, ex quo est in corpore ist, moriente potius quam viuentis, si & in vita, & in morte simul non potest esse. An potius, & in vita & in morte simul est: in vita scilicet, in qua viuit donec tota detrahatur, in morte autem: quia iam moritur cum vita detrahatur.

Quintilianus in M. t. b. Per exigua, & instantis, æui momenta præmoriatur.

Seneca. capitul. 55. Erramus quando mortem iudicamus sequi cum illa, & præcessit, & sequitur ita sit. Quidquid autem nos fuit, mors est, qui enim refert, vtrum non incipias, an desinas? Vtriusque rei hic est effectus non esse.

§. 2. Gbrisofo. bom ad Pop. Si quis intra centum annos vna solennitate sua, lenta nūq; somnia vidisset, & ceatens ob id anni punietur. An somnium ori appetendum esset?

August. Melius est modica amaritudo in faucibus, quam æternum tormentum in visceribus.

Capit. 14. Sene. lib. 3. Epi. Vin-

dicare tibi, & tempus (quod ad huc, aut auferebatur, aut surripiebatur, aut exibat) collige, & serua. Quem enim diabis, qui aliquid pretium temporis ponat? Qui diem æstimet? Qui intelligat se quotidie mori?

Bernard. serm. ad Scholares. Nil pretiosius tempore, & heu nil hodie eo vilius inuenitur, transiit dies salutis, & nemo recogitat: nemo sibi perire diem, & nunquam redicuntur causatur, sed sicut capillus de capite, sic nec momentum petibit de tempore.

Idem. Nemo vestrum parui æstimat tempus, quod in verbis consumitur otiosis, volat verbum irreuerosabile, volat tempus irremediabile, nec advertitis insipientes, quid admittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat. O donec prætereat hora, quam tibi ad augendam poenitentiam a lobinendam veniam, & requirendam gratiam, ad promerendam gloriam, auferat. conditoris indulgeat, donec transcat tempus, quod diuinâ propitiare debueris pietatem, propeat ad Angelicam societatem, suspirare ad amissam hereditatem, exercitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem.

Bernard. in Cant. serm. 75. Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, præsertim qua Dominus aperte prænunciat venire noctem quando nemo potest operari. Tunc aliud ad querendum Deum, ad operandum quod bonum est, reperiturus es tibi tempus in seculis ventu-

eris, preter hoc quod constituit
tibi Deus in quo recorderis tui.
Et idem dies salutis, quia in his ip-
se Deus Rex noster ante secula o-
peratus est salutē, quę iam facta
est in medio terre. Tu ergo, & in
medio gehennę expectato salutē,
quę iam facta est in medio terre.
Quam tibi solemnas prouenturam
inter ardores sempiternos, facul-
tatem veniam pro mercedi, cum
transierit tempus miserę. Non re-
linquit tibi hostia pro peccatis
mortuorum peccatis. Non crucifi-
xur iterum Filius Dei, mortuus
est semel iam non moritur. Non de-
scendit ad inferos sanguis, qui effu-
sus est super terram. Biberunt om-
nes peccatores terrę, non est quod
sibi ex eo vendicent, & mones ad
restringendos focos suos, sed ne-
ho mines socii demoniorum. Semel
illo descendit, non sanguis, sed
anima, & hæc portio eorum, qui
in carcere erant, una illa visitatio,
quę tunc facta est per presentiam
animę, cum corpus penderet exa-
mine super terram. Sanguis ari-
da nigrauit, sanguis intudit ter-
ram & inebriauit eam, sanguis
quę in terra, & quę in cœlis sunt
pacificauit: non autem, & quę
apud inferos, nisi quod semel illo
ut dixit, anima eius exonerat,
& fecit ex parte redemptionē, ne
vel eo moriente vacarent opera
charitatis, sed ultra non alijciet.
Ergo animę opus acceptabile.
& ipse non alijciet, in quo
placet quę querit inuenit, si tibi
oportet, querit.

Capitul. I § 3. Beat. Pet. Dam.
in Gamorriano, capitulum 23.
Si callidus insidiator lubricam ear-
nis speciem obijt, illico mens ad
mortuorum sepulchra oculum di-
rigat, & quid illic suauē tactu,
quid delectabile visu reperiat
solenter attendat. Consideret ita-
que quia viris, quod nunc in-
terabiliter fueret, quod saniens,
quod vermes gignit, & pascit,
quod quidquid pulueris, quidquid
aridit cineris illic iacere conspicit-
ur, olim leuata caro fuit, quę huius-
modi passionibus in sua viridita-
te subiaccit. Perpendantur deni-
que nerui rigidi, dentes nudi, ossium
articulorumque compago diuul-
sa, omniumque membrorum com-
positio enormiter dissipata. Sic sic
informis, atque confuse imaginis
monstrum extrahat ad humano
corde præstigium.

Capitulum 2 § 2. Aug. Preiudicia
in morte satis periculosa est, quia
non inuenitur in sacra Scriptura,
nisi vnus scilicet latro, qui in fine
terre peccauit, ille, ut nullus des-
peret, solus ut nullus presumat,
quia in homine sano peccitentia
est sana, in infirmo infirma, in mor-
tuo mortua.

Idem in Confess. Sentiebam ab-
gis teneri & iactabam, voces mi-
serabiles quandiu, quandiu eras,
& eras, quare non hæc hora finis
supplicij dei mei. Decebam hæc,
& flebam amarissima contritio-
ne cordis mei.

Auctoritates Latinas.

S. 3. Seneca epistol. 13. Non tam benignū, & liberabile tempus natura nobis dedit, ut aliquid ex illo vacet perdere : & vnde quam multa etiam diligentissimis pereant. Aliud valetudo sua cuique abstulit, aliud suorum, aliud necessaria negotia, aliud publica occupaerunt. Vita nobiscum diuidit somnus. Ex hoc tempore tam angusto, tam rapido, & nos auferente, quid iuuat maiorem partem mittere in vanum.

Marc. Anton. libr. 2. de vita sua: Certè aliquando te animaduertere oportet; cuius mundi pars sit, & à quo mundi gubernatore deflueris : cum finem præscripti tibi temporis futurum. Quod quidem tempus, si nō impenderis tranquillitati animi paranda, elaboratur, neque redibit vnquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incube, ut fortiter quem admodum Romano, & viro conuenit, id quod præ manibus est peragat : accurata, & non ficta gravitate, humanitate, liberalitate, iustitiaque adhibitis. Interea animum tuum ab omnibus alijs cogitationibus adhuc : quod ita fiet, si vnum quodlibet negotium, eorum quæ in vita tua exequenda tibi sint, postremum esse iudicans, ita conficias, ut nequid vanitatis effectuum à consilio aduertentium simulationis amore sui, aut earum rerum, quæ fato quodam ei negotio adiunctæ sunt improbationis admittatur.

Capitu. 4. §. 1. Chris. homi. 24.

in Matt. Sarius est mille fulmina sustinere, à quam vultum illum mansuetudinis, pietatisq; plenum nos tamen auersantem videre, & illos totius tranquillitatis oculos nequaquam nos aspiciere sustinentem.

§. 3. Idem. Cum non esses, esse te præstiti, & tibi inspiravi animam, qui te supra ea, quæ in terra sunt cuncta constitui, qui propter te, & coelos, & ac rem, & pelagus, & terram, & omnia, quæ existunt, creauit, qui à te inhonoratus sum, & diabolo ipso vilior existimatus; qui nec sic quidem destitisti, sed innumerata tibi beneficia etiam post illa donaui, qui ob tuam salutem fieri seruis elegisti, qui palmas ora temeratus, & faciem sputaminibus aspersus, & seruus illi supplicio deputatus, ut te de morte redierem crucis mortem ipse sustinui, qui protertiam in celo interpello patrem; qui Spiritum Sanctum tibi dono, qui te ad Regnum inuito æcelorum, qui tibi etiam taxa promissi, qui, & caput tuum esse volui, & sponsus, & vestis, & domus, & radix, & pastus, & potus, & pastor, & frater, qui te heredem coheredemq; delegi, qui de tenebris in lumen te duxi.

** Cip. 7. §. 2. Amian. Mar. libr. 26* Non adhuc superstiti. Procopio Tyranno, ad diem duodecim Kalend. August. Consule Valentiniano primum cum fratre hortendi tumores per omne orbis arbitrium grassati sunt subito, quæ-

Auctoritates Latinas.

les nec fabulę, nec veridicę nobis antiquitates exponunt. Paulo enim post lucis exortum densitate prævia fulgurū acrius vibratorum tremæ facta conticuit omnes terreæ stabilitas ponderis: mareque dispersum rectis fluctibus euolutis abscessit, vt resecta voragine profundorū species natantiū multiformes, imò cernerentur herētes valliumq; vastitates, & montium tunc, vt opinare dabatur, suspicerent radios solis, quos primogenia rerū sub immentis gurgitibus amandauit. Multis etiam naubus velut arida humo connexis, & licenter per exiguas vndarum reliquias palātibus plurimus, vt pisces manibus colligerent, & similia, marini status velut grauati repulsam versavice consergerent, perque vada feruentia insulis, & continentis terre prorectis spatij violenter illi si innumera quędā in ciuitatibus, & vbi reperta sunt ædificia, cōplanarunt. Proinde, vt elementorum furente discordia, inuoluta facies mundi miraculorū species ostēdebat. Relapsę enim quorum magnitudo cum minimè speraretur millia multa necauit hominem, & submersit, reuerentiūq; cęstum incitata vertigine, quędam nives, postquam humentis substantię consenuit tumor profundatę visę sunt, exanimataque naufragijs corpora supina iacebant, aut prona, ingentes alię naues, extraxę rapidis flatibus, culminibus insidere tectorum, vt Alexandrię contigit, & ad se-

cundum lapidem fere procul à litore consortę sunt aliquę, vt Ianconicam prope Methenem oppidum nos transeundo conspeximus diuturna carie fatiscentem.

LIBRO III.

CAPIT. 1. *Hesychius apud Damasc. libr. 1. Paralclorum capitul. 10.* Felia, & bullas, & fumum, & paleas, & vinbram, & puluerem ab arca viuenti excussū omnem huiusce quę splendorē appellauit. Terrena enim omnia terram pro fine nascuntur.

Marc. Aurel. Anton. Philosophus libr. 6. de vita sua. Quędam iam sunt, quędam mox existent, quin, & eius quod sit, pars iam nunc aliqua euauit. Fluxus, & alterationes continentur, mundū innouant, quemadmodum infinitum æuum temporis assiduo lapsu nouum subinde redditur: in hoc itaque flumine quisnam ea, quę præferuntur, ac quib; insistere non possit honore aliquo dignetur is quidem perinde agat, ac si quis vnum de præter volantibus passerculis diligere incipiat, atque is iam, cōspectu eius abierit.

San Cyprian. ad Demetrian. Illud primò in loco scire debes, fuisse iam mundum non illis viribus flare, quibus prius steterat, nec vigore, & robore eò valere, quo antea præualēbat. Hoc etiam nobis tacitis & nulla descripturis, sanctis, prædicationibusque diuinis documenta promentibus,

Autoritates Latinas.

mundus ipse iam loquitur, & oc-
calumnia rerum habentium pro-
batione testatur. Non hyeme nu-
tritis feminibus tāta imbrum
copia est non frugibus aestate tor-
rendis solis tāta fragrantia est, nec
sis verna de temperie sua lata læ-
ta sunt, nec adeo arboris foetibus
autumna tetrandia sunt. Minus
de effosis, y fatigatis montibus
eruuntur marmorū crustæ minus
argenti, & auri opes suggerunt
exalta tam metalle, & paupe-
res venæ breuiantur in dies sin-
gulos, & decrescunt, deficit in a-
gris agricola, in caari nauta, mi-
les in castris, innocētia in foro, iu-
stitia in iudicio, in amicitijs con-
cordis, in artibus pericia, in mo-
ribus disciplina. Putas ne tu tan-
tam posse substantia rei senescen-
tes existere quantā prius potuit
nouella adhuc, & vegeta inuen-
tute pallerent. Minuatur necesse
est quidquid sine tam proximo in-
occidit, & extrema deurgit.

Itid. Hec sententia mūdo data
est, hæc Dei lex est, vt omnia orta
occidant, & aucta senescant, &
infirmentur fortia, & magna mi-
nuantur, & cum infirmata, & di-
minuta fuerint, finiuntur.

Paulo post. Cum olim ultra
octingentos, & nongentos annos
vita hominum longæua procede-
ret, vix nunc possit ad centenariū
numcrum peruenire? Canos vi-
demus in pueris, capilli deficiunt
antequam crescant, nec ætas in
se recte definit, sed incipit a se-
nectute, sic in ortu adhuc sua ad

finem natiuitas properat. Sic
quodcumque nunc nascitur min-
us ipsius senectute degenerat, vt
nemo mirari debeat, singula in
mundo ex æsse deficere, quando
totus ipse, iam mūdus in defectio-
ne sit, & in fine.

§. 2. *billib. de Ioseph.* Quid
alix res corporis, nonne omnia
sunt, inquit? Nonne pulchritudo
momentanea penè prius marces-
cit, quam floreat? Sanitas incerta
infirmatibus, obnoxia? Robur
morbis expugnabile per occasio-
nes plurimas? Sensuū integritas hu-
moribus vitiosis facile corrumpi-
tur? Iam quāta si in rebus exter-
nis obscuritas quis nescit? Ingen-
tes opes sæpè vna dies abstulit.
Multi honoratissimi antea, ver-
us rerum vicibus in contemptum
venerunt eum ignorantia. Impe-
ria Regum maxima breui tempo-
ris momento subuersa sunt. Fidem
meis verbis astrui Dionysius in
Corinθο quodam Tirannus Sici-
liæ, mox pulsus, & Corinthū pro-
fugus, litterator factus, è tanto
Principe. Attestatur, & Crates
Rex Lidix dirisissimus Regum, qui
sperans se deleter. Persarum potē-
tia, non modo propriū Regnū ami-
sit sed, & ipse viuis in potestate
hostium redactus minimū abfuit
quin exureretur. Testatur de he-
u smodi somnijs, non singulicantū,
sed ciuitates, gentes, regiones, Gre-
cia, Barbaria, Insularum, con-
tinentisque incolæ. Europa, Af-
lia, Oriens, Occidens. Nihil
enim vsquā permanet sui simile.

Auctoritates Latinas.

Io in Christo m. homi. de penit. applausus ille, ac choreæ, epulæ, præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, ac que in somnijs fallaciora sunt. Nam, & bona, & mala finem habent. Cum ergo exploratum habeamus, charissimam præsentia omnia in somnijs cuiusdam indar esse, nos, & velut in diuerso rio digere, ut qui omnino hinc exituri sumus, itineris curam geramus, atq; æternæ vitæ viaticum nobis compareamus, induamus eas vestes, quæ nobiscum abeant. Quæ a in iudum neminem suam membram arripere potest: sic nec res humanas. Etenim ille, partim in morte dissolvitur, partim ante mortem, atque quovis, torrente rapido fluunt. Contra futura, nec mutationem, nec senium novit. Nulla in ea conversio cadit. Verum si ne vlla intermissione florent, atque in varia, & multiplica felicitate perstant. Caues eas opes admiseris, quæ cum Dominis minimæ, permanent, se deos subinde mittant, atque ab vno ad alterum defiliunt, ac rursus ab illo ad alium. Hæc omnia contemnere, ac pro nihilo habere convenit. Sufficit enim, vel id vnu audire, quod ait Apostolus: Quæ videntur temporalia sunt; quæ autem non videntur, æterna. Ambra quavis celerius res humanæ marcescunt.

Cap 4 §. 2. Chris Homi. in En trop. Si vnaquam antea, nunc maxime licet dicere. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Vbi nunc inclutus ille consulus splendor? Vbi illustres illæ faces? Vbi

que, & festi Conventus? Vbi coronæ, & aulea? Vbi strepitus verbis, & illæ Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes. Omnia illa perierunt; procella, velicatus, folio deiecit, arborem spoliatam reddidit, tam radicibus vacillantem, tantaque vis venti rumpita est, ut cum nervos eius universos concussisset, cum ipsam funditus prostrare minetur, vbi nunc lucati illi amici? Vbi compositiones, & ecclia? Vbi paradiscorum examens? & meru per tota diem exhaustu varieque coquorum artes, & potentatus? Cultores illi, ad gratiam omnia dicere, & facere assueti. Omnia illa nihil in nocturnum somnium fuerunt, appentent die evanescens. Flores fuerunt verni vere exacto maruerunt, omnia umbra erant, & præterierunt. Fumus erant, & soluta sunt. Bullæ erant, & dirupta sunt. Araneæ erant, & læcræ sunt. Quapropter spirituale hoc dictum occidimus in dissimenter dicentes: Vanitas vanitatum, omnia vanitas. hoc enim dictum in parietibus, in vestibulis, in foro, in ædibus, in vijs, in forestis, in ianuis, sed potissimum in ipsa cuiusque conscientia continetur. scitum esse oportet, omni tempore cogitationi obversari, quandoquidem negotio fraudulenta, & personata, ac nimica veritatis opinioem, apud plerisque sibi parauerunt. Hoc dicto in

Auctoritates Latinas.

prandio, in cena, in cætu hominum quemque proximum. compellare oportebat, idemque ab illo vicissim audire, nempe, quod vanitas vanitatum omnia vanitas. An non assidue tibi dicebam fugitivas esse diuitias? Tu verò nos non ferebas: an non dicebā fugitiui serui natura meas habere, tu verò credere nolebas. Ecce experientia docuit, quod non solum fugitiuæ, & ingratae, sed homicidæ etiam sint, vt quæ in metum hanc te coniecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, ne domesticus, neq. alienis cōsilijs corrigi potuit: vos saltem qui diuitijs honoribusque extollimini, huius calamitatem in vestrum profectū cōuertite. Nihil enim est humanis rebus infirmius. Quæ propter quocumque nomine earum vilicatem significaueris minus, quam propter veritatē dixeris, vel si fumum eas, vel fœnum, vel somnium, vel flōres venos, vel quidlibet aliud nominaueris, vsque adeo sunt fragiles, vt magis nihil, quam nihil ipsum. Quid autem non solum nihil sint, sed in præcipite stent, vel hinc apparet. Quis hos homines fuit excellentior, nonne in toto orbe diuitijs præcellerat? nonne ad ipsa fastigia bonorum conscendit? nonne omnes cum formidabant, ac verebantur. Sed ecce factus est, & vinctis miserior, & seruis miserabilior, & medicis fame tabescentibus indigentior, per singulos dies gladii proculis habens in se exauctos, & præcipicia, & carniſſices,

& viam, quæ ad supplicium ducit, ac nec memoria præteritatum voluptatū fruitur, imò ne luce quidem cōmune. Sed meride quoque tanquam in densissima nocte angustis parietum inclusus, oculorum vsu priuatur. Et quorum hæc commemorare attinet, cum quantuniuis admitat, nullis verbis exprimere valeam, quis illi animus super singulas horas capitis supplicium expectanti? aut quid nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros versetur? Nuper namque missis ad eum à Rege, qui vel per vim hominem pertraherent, eum ad sacraria confugisset, baxo paladis factus nunc quoque nihilo meliorem, quam mortui colorem obtinet. Accedit huius dentium maceratio, tremor totius corporis, vox singuliciens, & lingua tributans; in fumana, talis habitus, qualem oportebat habere animam, quæ iam metu dirigitur.

Cap. 5. 6. Marc. Aurel. Ant. lib. 2. sua vita: Omnia quæ sub sensum cadunt, ac præsertim ea quæ, vel voluptate afficiunt, vel dolore terrent, vel fastu sua clara sunt, quam vilia sunt ea omnia, & contempzione digna, quam sordida, obnoxia inserui, & mortui.

Cap. 2. Marc. Aurel. Ant. lib. 2. vita: Sed forsitan gloriosa et felicitum tenet? Respice quam cellerrima omnia obliuione deletur, quod sit chaos infiniti vtriusque

Auctoritates Latinas.

que cui, quam inanis famæ soliditas, quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarum, quam arcto includantur hæc omnia loco. Quippe panis tum est terra, atque huius ipsius, quam per exiguum angulus habitatur? Quot vero sunt in ea ipsa, aut quales illi, qui te sint laudatur.

Ibidem. Qui famę post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem innotuisti, mox ipsum etiam moriturum, deinde etiam eum, qui huic succedit, idque eo usque dum omnis memoria per attonitos inani fama, exarctosque homines propagata aboleatur. Quia etiam fuge, immortalis fore eos, qui tui recordentur, immortalemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel vino tibi laus proderit? Nisi ratione evasis in dispensationis, omittit enim nunc natura munus huic tempori non convenientis; & de quo suo loco erit differendum. Omne quod per aliter est ex se ipso tale est; atque in se ipso absolvitur, nullamque sui partem habet laudem. Ideo id quod laudatur, eo ipso, nec peius fit, nec melius.

S. Chrysost. hom. 24. in Matth. Verum, ut nos petimus ludicra illa & listiosa plerumque destruimus, ita sapiente ille mente subvertit. & sicut nos parvulos de illa flentes destructione ridemus, sic isti quoque viri nobis de hac subversione mactantibus, non mo-

do rident, sed etiam flent. Siquidem, & eorum viscera compatiore ne plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur incommoda. Jam igitur in viros transeamus aliquando. Quamdiu terrę proflus affligimur de lignis, ac lapidibus gloriantes? Quosque lusibus occupamur, ac salutem nostram, ipsi despiciamus, ac prodimus? Nam ut pueri cum neglectis litteris, ad huiusmodi nugis suis studia converterint durisimis verberibus subiacent: sic nos quoque qui in his rebus studium omne consumimus, cum à nobis spiritualium exigetur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt habuerimus, parata horrenda illa supplicia perferimus.

Cap. 7. §. 5. Chrysost. super Matth. Præ omnibus malis homo est pessimum malum. Quolibet bestia vanum habet; & propria malum; homo autem omnia, diabolus enim ad iustum accedere non nudet, sed malus homo non timet, sed contemnit.

Idem hom. in Ascens. Comparatus est homo iumentis, &c. Peius est comparisquam nasci naturaliter non habere rationem, tolerabile est: hominem verò ratione decoratum irrationabili nature comparari, voluntatis crimen est.

Cap. 8. Senec. Quid est homo? Quolibet quasi latuvas, & quolibet fragile iactu. Quid est homo? Imbecillissimum corpus; & fragile nudum sub apta naturæ, inermis alienæ opes inagras, id

Auctoritates Latinas.

omnem fortunæ contumelia pro-
iectum frigoris, & laboris impa-
tiens, ex infirmis studiisque con-
textum. Odorili saporque, & las-
civendo, & vigilia, humor, & cibus,
sine quibus vivere nō potest mor-
tiferæ sunt.

Aristot. apud Stob. serm. 46.

Quia nam est homo: Imbecillita-
tis exemplum, temporis spoliū,
fortunæ lusus, inconstantiæ imago,
invidiæ, & calamitatis prædica,
reliquum verò, pueritia, & bilis.

Secundus Philosoph. apud

Dion. Cont. de nonis simar. 15. Ad
Adriano Imperatore, interrogat-
us, quid est homo? Respondit:
Mens incorporata, phantasma tē-
poris, speculator vitæ, mancipium
mortis, trāsiens viator, hospes lo-
ci, æquus laboriosa, habitaculum
temporis parui.

S. Bernard. cap. 3. medit. Nihil
aliud est homo, quam sperma for-
tidum, sacus stercoreum, cibus ver-
mium. Pest hominē vermis. Post
vermem factor, & horror.

Innocentius Papa, lib. 1. de con-
temptu mundi. Consideraui-
ergo cū lachrymis de quo factus
sit homo; quid faciat homo, quid
facturus sit homo; sanè formatus
de terra, conceptus in culpa, natus
ad poenā, agit praua: quæ non di-
cent, turpia, quæ nō decent; vanā
quæ nō expediūt: fiet cibus ignis.

Idem cap. 8. O vilis conditionis
humanæ indignitas! O indigna
vilitatis humanæ conditio! Her-
bas, & arbores inuestiga. Illæ de
se produciunt flores, & frondes, &

fructus, & tulendes, & pedilos, &
lumbricos. Illæ de se fundunt
oleum, vinum, & balsamum, & tu-
de te spatum, urinam, & sterous.
Ille de se, spirant suauitatem odo-
ris, & tu de te reddis abomina-
tione factoris. Qualis est arbor,
talis est fructus. Non enim potest
arbor mala fructus bonos facere.
Quid est enim homo se eundū for-
mam, nisi quædam arbor inuersa?
Cuius radices sunt crines, truncus
est caput cum collo, cuius stipex,
est pectus cum aluo, rami sunt
vix cum tibis, frondes sunt digi-
ti cum articulis. Hoc est folium,
quod à vento rapitur, & stipula,
quæ à Sole siccatur.

Idem. Si quis autem ad senectu-
tem processerit, statim cor eius
affligitur, & caput cœcutitur, lan-
guet spiritus, & cœter anhelitus,
facies rugatur, & statura curva-
tur, caligant oculi, & vacillant
articuli, nares effluunt, & crines
defluunt, tremunt tactus, & depri-
mit actus, dentes putrescunt, &
aures sordescunt. Senex facile pro-
uocatur, difficile reuocatur; cito
credit, & tarde discredet, tenax,
& cupidus, tristis, & querulus,
velox ad loquendum, & tardus
ad audiendum, laudat antiquos,
spernit modernos, vituperat præ-
sens, commendat præteritum. sus-
pirat, & anxiatur, torpet, & infir-
matur.

Idem c. 4. Qui fertur esse tan-
detestabilis, & immūdum, vt ad
eius contactum fruges nō germi-
nant, arescant arbuta morian-
tur

Antoridades Latinas.

tur herbae, amittant arbores folia, & si canes iude comederint, in rabiem efferrantur.

Plin. lib. 7. cap. 7. Misereatur atque etiam pudet æstimantem, quam sit friuola animalium superbissimi origo, eum plerumque a-bortus causa fiat odor à lucerna-
rum extincta. His principiis nascuntur tyranni, his carnifex animus. Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris, & tene alumnium quidē gius existimas, sed partum, tu eni-us semper in victoria est mors; tu qui te Deum credis, aliquo ne-
cessu tuamens, tati perire potuisti, atque etiam hodie minoris potes, quantum serpentis ictus dente, aut etiam, ut Anacreon Poeta, asinū vix passa, ut Fabius Sena-
tor Pectori in laetis hausto vno pilo strangulatus. Id demum pro-
fecto vitam æqua lancea punita-bis, qui semper fragilitatis huma-næ memor fueris.

Ianaceni. III. lib. 5. c. 1. de con-temp. mundi. Vicius producit ster-em, & vomitus mortuus producit putredinem, & factorem. Vicius hominū vnum impingebat; mor-tuus vermis plurimos impingua-bit. Quid enim foetidius humano cadaveri? Quid horribilius homi-ne mortuo? Cuius gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiā erit aspectus in morte. Quid ergo præfunt diuitiæ? Quid epulae? Quid delitiae? Non liberabunt à morte, nō defendent à vermine, nō eripient à fectore. Qui modo se-

debat gloriosus in throno; modo tacet despectus in tumulto. Qui modò fulgebat ornatus in aula, modò sordet nudus in tumba. Qui modò vescabatur delicijs in coe-naculo, modò consumitur à ver-minibus in sepulchro.

S. Bernard. 3. Medit. Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo super his homo, attēdēs quod fusti vile semens & sanguis coagulatus in utero? Deinde mise-ris huius vitæ expolitus, & pec-cato: postea vermis, & cibus ver-minum futurus in tumulto. Quid superbis pulvis, & cinis? Cuius conceptus culpa, nati mileria, vi-
uere poena, mori angustia? Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa, nati poena, labor vitæ a ne-
cessitate mori. Cur carnem tuam pre-tiosis rebus impinguas, & adorna-si, quā post paucos dies vermes deuoraturi sunt in sepulchro, ani-mam verò tuam non adornas bo-nis operibus, quæ Deo, & Angelis eius presentanda est in coelis?

August. de præparat. Euangelico, lib. 11. c. 7. Natura enim nostra inter ortum & mortē consistens, instabilis quædam, & quasi phan-tastica est, nata si metem colloge-ris, ac ipsam comprehendere om-nino volueris, quemadmodū aqua manibus hausta, quantum magis præmititur, tanto citius defluit, sic mutabilia cuncta, quantum magis pariter prosequitur, tanto magis amittit. Cū enim omnia sensibilia influxu sint, continuo fiunt, atque corrumpuntur, nec eadem unquā per-

Autoridades Latinas.

permanere possunt. Fluvium autem eundem his intrare secundū Heracitum impossibile est. Quare nec mortale substantiam si iterato consideres, eandem habitu esse dicēs, sed mirabili commutationis velocitati modo dissipatur, modo contrahitur, imò verò non recte dixi modo, & modo, cū simul aliud asciscat, aliud perdat, & aliud habeat ab eo. Ita nunquā adesse peruenire potest, nunquam enim generatio eius stat, sem embrio, alpermate; deinde infans, puer adolescens, vir senex, decrepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus ad novas veniens, tandē omninò moritur. Ridiculo si ergo sumus homines vnā tūc pes mortē, qui multoties iam mortui sumus, & sæpius marimur. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est, vt Heracitus dicebat; sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corruptur enim iuuenis in virum, vir senem, puer in iuuenō, infans in puerum, & qui heri fuit, hæc cum qui est hodiè, quique hodiè est, in crastinum; manet autem nullus idem. Nullus enim est idē, sed in vno momento circa phantasmata, circa vnā, & communem terram influentem, ac refluentem omni momēto commutantur. Quomodo enim si sumus iidem, alijs nūquam antea gaudeamus? Alia modo amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus; alijs verbis vtimur, alijs passionibus mouemur, non

eandem figuram, non eandem de rebus sententiam habentes? Non enim possibile est sine commutatione alijs nunquam antea cōmoueri, nec qui alias, atque alias mutatur, idem profectò est. Quid si idem non est, nec est, sed fuit cōtinua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat, quod non est, quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Nebile tanquā tēpus est, & mobilis materia coniunctum; fluit semper, & quasi corruptionis, atque generationis vas nihil retineo. Vnde prius, atque posterius, & fuit, & erit, nihil omninò sunt. Quod verò ex tempore esse videtur, quod adesse dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum, tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensuræ sensibilibus sit, eūque ipsum nunquam sit, apud dicemus ipsa sensibilia nunquam permanere, nec entia esse.

Chris. in Psalm. 36. Concurbatur homo, & finem amittit, conturbatur, & tanquam nunquam ortus, extinguitur; conturbatur, & prius quàm tranquillitatem reddat, demergitur, vt ignis inflamantur, & vt stipula in cinerem redigitur, vt procella maiore in modum attollitur, & vt pulvis de medio tollitur, vt flamma exsuscitatur, & vt furnus dilabitur, vt flos decorem suum ostentat, & vt scænum marcescit, vt nubes

ex-

expanditur, & ut gutta immi-
noitur, ut bulla intumescit, &
ut scintilla extinguitur. Contur-
batur, & diuitiarum coenam tan-
tum secum effert. Conturbatur,
ut faectorem lucretur. Conturba-
tur, ac sine ullo perturbationis fru-
ctu abscedit. Ipsi sunt perturba-
tiones, aliorum delitiae. Ipsi cur-
rae, aliorum oblectamenta. Ipsi
afflictiones, aliorum fructus. Ipsi
dilectiones, aliorum voluptates.
Ipsi maledictiones, aliorum cul-
tus, atque obsequia. Aduersus eum
gemitus excitantur, & apud alios
rerum copia est. Aduersus eum la-
chrymae profunduntur, & apud
alios opes sunt. Ipse in inferas ex-
cruciat, & alij per sepe in ip-
sius bonis luxa diffuentes cantil-
lant. Verum tamen vanè coatur-
batur omnis homo viuens. Homo
qui vitam ad breue tempus velut
comodato accepit. Homo, mortis
debitum citra moram persolven-
dum: animal voluntate animique
inductione indomitū inprohibi-
ta nullo magistro præcepta, spo-
ntanea infidiae, callidus ad scelus,
ingeniosus ad iniquitatem, procli-
uis ad auariciam, inexplebilis ad
alieni cupiditatem, iactabundus
spiritus, insolens verborum temeritate
præditus, f. rox, sed qui fa-
cile frangatur: audax sed qui faci-
le superetur: arrogans lucem, in-
solens pulvis, inflator cinis scien-
tilla, quæ facile extinguitur: flammam,
quæ facile marcescit: lucerna
quæ facile euanesceit: folium, quod
facile corrumpitur: stannum, quod

facile exsiccat: herba, quæ facili-
ter emoritur: natura, quæ semper
absumitur: qui hodie cõminatur,
& cras diem extremum obit: qui
hodie in opibus, & cras in sepul-
chro est: hodie in diademate, &
cras inter vermes, hodie in the-
sauris, & cras in tumultu: qui ho-
die est, & cras esse desinit, qui
nunc exultat ac gloriatur, & pau-
lò post legetur, qui in prosperis
rebus intolerando festu est, & in ca-
lamitatibus nullam consolationem
admittit, qui se ipsam ignorat,
& quæ supra se sunt curiosè in-
quirit, qui quod præsens est nescit,
& de futuris nugatur: qui natu-
ra mortalis est, & quæ est su-
perbia sempiternum se putat: il-
lud inquam, perturbationem om-
nium pervium domicilium, vaci-
larum febrium ludicram, quoti-
dianarum calamitatem gymnasi-
um, promptum mœoris omnis
conceptaculum. O quanta est vti-
litatis nostræ tragedia! Quantus
firmitatis nostræ triumphus! O
quor, & quanta dixi, nec tamen
quiescit prophetica voce captus,
ac comodatusque reperi dicunt.
Verum tamen vanè conturbatur
omnis homo viuens. Minus pro-
fecto quam cadaver utilitatis ha-
bent ea, quæ in hac vita splendida
& lucida sunt.

Cap. 9. Sin. epist. 72. Summum
bonum est, quod honestum est, &
quod magis admireris vnum bo-
num est, quod honestum est. Care-
ra falsa, & alutera bona sunt.

§. 2. Mari. Anton. de vita sua.
lib. 1.

Auctoritates Latinas.

lib. 2. Humanæ quidem vitæ tepus, momentum est, natura fluxa, sensus oblecturus, totius corporis temperamentum patrescit facile; anima vaga est: fortuna quæ sit, difficile est conijcere, fama incerta est. Atque, ut summam rei dicam, omnia, quæ ad corpus pertinent, fluuij naturam habent, quæ ad animam in somnijs, & lumen: vita bellum est, & peregrinatio, fama post mortem obliuio est. Quid ergo est, quod tuto hominem possit delectare? Philosophia. Ea verò in hoc consistit, ut genium, qui in te est, incontaminatum conserues, atque illatum; voluptatibusque, & doloribus superiorem: ut nihil frustra, nihil fidele, aut falsa agat: nihil cures: agat nec quicquam aliud, aut committat: præterea, ut ea, quæ accidunt, fatore eueniunt ita accipias, tanquam inde missa, unde tu quoque veneris, postremo ut placido mortem animo expectes.

LIBRO IV.

C*A P. I. Aug. in Manual.* Si quotidie oportet nos tormenta perferre, si ipsam gehennam longo tempore tolerare, ut Christum in gloria sua vide, & possimus, & sanctis eius sociari, nonne dignum esset pati omne, quod triste est, ut tanti bonis tantaque gloria participes habeamus, &c.

Idem Augustin. lib. de libero Arbitrio. 3. Tanta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ, hoc est, incommutabilis

veritatis, atque sapientiæ, ut si non hoc, ut amplius in manere, quam vnus dies mora propter hoc solū innumerabiles anni huius vita plena delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum recte meritorum contemnerentur. Non enim fallo, aut paruo affectu dictū est: Quoniam melior est dies vnus, in attrijs tuis si per millia.

Cap. 1. §. 3. Boet. lib. Composita 7. Exiguæ immundo regionis quartatæ fore portio est, sicut Ptholomeo probare didicisti, quia tibi cognitis animantibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria, paludesque præmunt, quantumque fœti vastæ regio distenditur cogitatione si traxeris, vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquitur. In hoc igitur minimo puncti quodam puncto circumscripti, atque conclusi de peruulganda fama de proferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificumque gloria tam angustis, exiguisque limitibus arctata?

Cap. 2. §. 4. Chrysost. in 2. ad Corinth. hom. 26. Vbi nunc quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi cum ostendas, diemque quo vitam cum morte committauit. At Christi seruorum tam splendida sepulchra sunt, ut quæ vrbe omnium præstantissimam, maximæque regum occupant, & dies notæ, atque sapientiæ, ut cui huius à toto orbe essent. Acilius tumulum familiaris, quæque ignorant huius autē B. r. d. 1. quæque

Auctoritas Latinas.

exploratum habent ac sepulchra eorum, qui crucifixo seruiuerunt, regias aula splendore veniunt, non tam magnitudine, aut pulchritudinis ædificiorum ratione (nam hæc etiam ex parte superant) quam quod multo manus est, coentium studio, & alacritate: Nam, & ille, qui purpuram gestat ad sepulchra illa se confert, ut ea exoseuletur, abiectoque fastus supplex stat, sanctosque obsecrat; ut ipsi apud Deum sibi præsidio sint, atque ut rectorum opifice & piscatore, & quidem vita functos patronos habeat precibus ijs contendit, quidiadematè victus est, &c.

Cap. 3. August. 1. de Ciuit. cap. 8. Deus gratis se vult colī, gratis se vult diligi, hoc est caste-amari non propterea se amari: quia dat aliquid præter se sed quia dat sic. Qui ergo inuocat Deum, ut diues fiat, Deum non inuocat, hoc enim inuocat, quo ad se vult venire, quid enim est inuocare, nisi vocare in se. Nam cū dicitur: Deus da mihi diuitias, non vis ut ipse Deus ad te veniat, sed vis, ut diuitie veniant ad te. Si autem Deum inuocares, ipse ad te veniret, psc esset diuitie tue. Nunc autem vis habere arcem p'enam, & rmanem conscie'tiam: Deus non implet arcem, sed pectus, &c.

Cap. 4. Albertus Magnus, lib. 7. cap. 31. Tot igitur, & tanta sunt tibi gaudia, quod omnes arithmetici huius mundi non possunt ea numerare, nec Geometrici mē-

surare, nec Grammatici, Dialectici, Rhetorici, aut Theologi explicare; quia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra sedem Dei visione: infra sedem cæli, & aliarum creaturarum corporaliū pulchritudine, intra se de corporis glorificatione: extra se de Angelorum, & hominum associatione. Deus omnes sensus spirituales ineffabili delectatione reficiet, cū ipse sit obiectum omnium sensuum spiritualium futuris. Erit namque Deus speculum visui, cithara auditui, mel gutui, balsamum olfactui, flos tactui. Ibi erit eandor lucis æstivalis, amicitia vernalis, abundantia autumnalis, requies hyemalis.

§. 3. Sanctus Anselm. libro de Similitudine, cap. 71. Quo tunc replebitur iustus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, unde magis possit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amauit. Patet: quia sic de illius fecerit, ut de suo gaudeat. Quod igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus Sanctorum iubilatur? Quod si tantum de alijs, quot ut se diliger, gaudebit, quantum de Deo quem supra se diligit exultabit?

Cap. 5. §. 1. Augustin. lib. de Spiritu & anima. Tantum vnusquisque gaudebit de Beati uultu, quantum de suo in se.

Auctoritates Latinas.

li-gaudio, & quot socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est; omnes divitiis, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, ubi Deus est, cui nihil deest? Omnes ibi cogitant Deum sine errore, vident sine fine, laudant sine fatigatione, amant sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

Cap. 8. §. 1. *S. Bernardus in Medit.* Die mihi ubi sunt amatores mundi, qui ante pauca tempora nobiscum fuerunt. Nihil ex eis mansit nisi cineres, vermes. Attende diligenter quid sunt, & quid fuerunt: homines fuerunt si cut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerunt in bonis dies suos, in puncto autem ad inferna descendunt, hic caro eorum vermicibus: illic autem eorum animæ ignibus deputantur æternis. Denique rursus infelici Collegio colligat sempiternis involvantur incendiis, & qui socij fuerunt in viis, erant, & in pœnis. Una enim pœna implicat, quos unus amor in crimines ligat. Quid profuit illis inanis gloria, brevis lætitia, mundi patientia, carnis voluptas, falsæ divitiarum magna familia? Vbi risus? Vbi iocus? Vbi iactantia? Vbi arrogantia? Vbi tanta læticia? Quanta tristitia, ubi post tantam voluptatem, tam gravis succedit miseris? De illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.

Cap. 8. §. 2. *S. Augustinus August.*

lib. 2. de Civit. Dei, cap. 12. Ideo pœna æterna, dura, & iniusta sententia videtur humanis: quia in hac infirmitate moribundorum sensum deest ille sensus altissimus, purissimæque sapientiæ, quo possit sentiri quantum nefas in illa prima prævaricatione commissum sit.

§. 3. *S. Chrysostomus Homil. 22. in Matth.* Qui in gehenna vitur, & ætorum Regnum prorsus amittit. Quæ certè pœna maior est, quàm cruciatus ille flammarum. Noyi autem, quia plurimi pertimescunt gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multo amarius, quam ipsius gehennæ dico esse supplicium. Si verò id non possum sermone monstrare, nihil est omnino mirandum. Nec enim novimus illorum beatitudinem præmiorum, ut infelicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discernimus, cum experimur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc velamen auferetur, tunc cum ingenti dolore impij videbunt, quid inter bonum æternum, & summum, & hæc fragilia, & caduca discriminis sit?

§. 4. *Idem Chrysostomus Rom. ibid.* Intolerabilis quidem res est etiam gehenna (quis nescias) & supplicium illud horribile: tamè si mille aliquas ponat gehennas, nihil tale dicturus est, quale est à Beatæ illius gloriæ honore expelli, exiliumque esse Christo, & audire ab illo, non novi vos.

Cap.

Autoridades Latinas.

Cap. 12. Cbrisoſtomus Epiſtol. 3. ad Theodor. Ab experimento rerum tenuum fieri poteſt, vt accipimus de magnis aliquid coniectura. Si quando in balneo fueris nimium effrueſcenti, tunc gehennæ recordaberis, & rursus ſi quando febre aciore conflagrueris, ad flammam, quæ illic eſt, progredere: tum probe intellige quia ſi balneum, & febris adeo, nec aſſeſtant, & territant, quomodo futuri ſumus, quando in flammam ignis inciderimus.

Idem Cbrifoſtom. Homil. 2. in Epiſtol ad Theſſalonie. Quando videris aliquid bonum, & magnum in præſenti vita, cogita cælorum Regnum, & id nihil eſſe exiſtimabis quando terrible, cogita gehennam, & irridebis. Quando te inuaſerit cupiditas corporalis, reputa, & ipſius peccati voluptatem, quod nullius ſit pretij, quod ne habeat quidem voluntatem. Si enim legum, quæ hiæ ſunt lætæ metus tantum vim habet, vt nos à prauis adducat actionibus, multo magis futurorum memoria, ſupplicium immortale, pœna ſempiterna. Se metus Regis terreni à tam multis nos adducit malis, quantum magis metus æterni Regis?

Raban. in Eccleſiaſt. Cum febris valida, paupertas grandis, arripuerint hominem omne tempus quod in ſinitate, & delictijs ante conſumebat, in obliuioem tradit, & ſola miſeria, vel ægritudo occupatum illum tenet, nec iam

aliud cogitare permittit: vel ſi aliquando ei in cruciatus conſtitit quidam priſtinæ felicitatis in memoriam venerit, re quaquam illi refrigerium præſtat, ſed pœnam accumulât.

S. Hieronym. in cap. 65. Iſaia. Cauſa lætitiæ, & confeſſionis veri Dei eſt, quia æterna anguſtiarum priorum ſuccedit obliuio. Obliuiſcentur enim priſtina mala, non obliuione memoriæ, ſed bonorum ſucceſſione, iuxta illud in die bona obliuio malorum.

Lib. 1. cap. 1. §. 3. Dionif. Carthus. de 4. nouiſſimis, artic. 56. Cum igitur tanta ſit dignitas hominum, qui ad tam præſtantiffimum finem, ad Angelicam felicitatē, ad æternam ſui glorioſiffimi Creatoris fruitum, ac claram contemplationem ſunt conditi, nonne ineffabiliter magna eſt ingratiſſimo vilis atque ſtulticia; carnaliū iniquorum; hominum, qui à Creatore ſuo ſe auertentes, & tantam beatitudinem non curantes in rebus carnalibus, caducis, vanis, immundis, ac vilibus felicitatem, ſuam conſtituunt, hoc eſt in voluptatibus carnis, inter tenis diuitijs, in honore, laude, ac gloria temporalibus, tranſitorijs, & humanis? Quicumque enim peccat mortaliter, creaturam Creatori præponit, & in re creata, caduca conſtituit ſibi finem in herendo tali rei, magis quam Creatori quod eſt maxima Creatoris iniuria, & aſpernatio beatitudinis æternalis, ad

Autoridades Latinas.

Quam nos ipse plasmavit.

Marcus Antonin. Imperat. de vita sua, lib. 5. Manē cum grauatim a somno surgis, in propitu tibi sit cogitare, te ad humanum opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) gtauitate accedo ad agenda ea, quorum causa natus sum, ac propter quæ in hūc veni mundum? Scilicet in hoc factus, vt decumbens in lecto me ipsum calefaciat? At qui hoc iucundius est. Ergo ne ad voluptatem natus est, non ad egendum? Non vides plantulas passereuios, fermeas araneas, apes singula hæc suo intenta officio; tu verò ea quæ sunt hominis cibire recusas, nec ad id te confers, quod naturæ tuæ conuenit? At verò quiete opus est. Sanè, sed, & huic modum statuit natura, perinde, vt, & edendi libendique. At qui tu ultra modum, & id quod satis est procedis, in rebus, verò agendis intra modum subsistis. Fuit hoc eò, quia te ipsum non diligis; alioquin enim, & natura tuam: cuiusque voluntatem diligeres. Etenim alij, qui suas artes amant, operibus suis ita incumbunt, vt nec balnearum, nec cibi curam habeant. Tu naturam tuam non tanti facis, quanti aut tornatur, aut histrio suam artem, quanti avarus argentum, & inanis gloriæ cupidus gloriosam. Hi enim quarum rerum studio tenentur, dum eas augere possint, cibū, & somnum postponunt. At tibi actio- nes ad societatem spectantes hu-

manam, viliores videntur, minori- que opera digna.

S. Agustin. in Psalm. 138.
12. In hac nocte, in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem, habent homines tenebras, lucem prosperitatem, tenebras aduersitatem; sed vbi venerit te Dominus Iesus, & habitauerit animam per fidem, & promisseri aliam lucem, & inspirauerit, & donauerit patientiam, & mouerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur aduersis incipit homo fidelis indifferenter vti mundo isto, nec extolli quando res prosperæ accedunt, nec frangi quando res aduersæ sunt, sed vbique Dominum benedicere, non solum quando abundat; sed etiam quando amittit, non solum quando sanus est; sed etiam quando ægrotat, vt sit in illo vera ista cantatio, Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo.

Idem. Iam non nouimus malū, nisi offendere Deū, & non perducī ad illa, quæ promissit, nec nouimus bonum, nisi pro mereri Deum, & perducī ad illa, quæ promittit. Quia illa bona mundi huius. Et mala mundi huius? Indifferenter habeamus, quia iam suscepti ab vtero matris nostræ Babylonix, cuius vterus consuetudo, indifferenter ea habentes dicimus: Sicut tenebræ eius, sic, & lumen eius. Nec felicitas huius sæculi nos beatos fecit, nec aduersitas miseros.

Cap.

Autoridades Latinas.

Capit. 6. §. 1. Marcus Antonin. *Imperator de vita sua, lib. 9.* Aut nihil possunt dii, aut aliquid. Si nihil, cur comprecaris eos? Sint possunt, cur non magis etiam petis, ut dent tibi, ne quia horum metuas, aut expetas: neque magis doleas si absit, quam si adsit. Omnino enim si possunt adiuuare ij homines etiam in hoc poterunt. Forte dices: Deus ea in mea possint potestate. Esto: Nonne ergo prestat, te iis, quæ in tuam sunt potestate: uti liberè, quam de ijs, quæ non sunt in tua manu posita, sollicitum esse, animo seruilis, & obiecto. Quis autem tibi dixit, Deos non in ius etiam, quæ penes non sunt, auxilium adferre, incipe ergo precare de his, & videbis. Precatur alius, ut cum aliqua iubet, tu pete, ne eius rei appetitus tibi oriatur. Alius petit, ut certa releuetur: tu, ne ea lenari tibi opus sit. Alius, ne amittat filium: tunc ad ipsum metuas, omnino ad hunc modum vota concipe, & quid sit futurum vide.





LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Ex Genesi.

CAPIT. 13. Leua oculos tuos in directum, & vide à loco in quo nunc es ad Aquilonem, & Meridiem ad Orientem, & Occidentem omnem terram, quā conspicis tibi dabo, & semine tuo, usque in sempiternum, lib. 4. c. 10. §. 1.

Surge, & perambula terram in longitudine, y latitudine sua, quia tibi daturus sum eam, ibidem.

Cap. 31. Dieno tuque aestu urebat, & gelu, fugiebatque fornicus ab oculis meis, sicque per virginitati annos in domo tua seruiui tibi, lib. 1. c. 13. §. 2.

Ex lib. 3. Regum.

Cap. 10. Beati serui, qui hic stant coram te, lib. 5. c. 1. §. 3.

Ex Iob.

Cap. 3. Vide stultum firma radice, & male dixi pulchritudini eius statim, lib. 3. c. 9. §. 1.

Cap. 8. Sicut umbra dies nostri fuit super terram, lib. 1. cap. 13.

Capit. 14. Quis mihi hoc tribuat

ut in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus, lib. 2. cap. 4.

Cap. 30. Cum satiatus fuerit adestabitur, & aestuabit, & omnis dolor irruat super eum, lib. 3. cap. 10. §. 2.

Ex Psalmis.

2. Tunc loquetur ad eos in ira sua, & in furore suo conturbabit eos, lib. 2. c. 4.

7. Ne quando rapiat, ut leo animam meam, dum non est qui redimat, neque qui saluum faciat, lib. 2. cap. 3. §. 1.

8. Gloria, & honore coronasti eum, lib. 4. cap. 2. §. 1.

38. Ecce mensurabiles posuisti dies meos, & substantia mea tantquam nihilum ante te, lib. 1. c. 12.

Veritatem vniversa vanitas omnis homo viuens, ibid.

39. Multa fecisti tu Domine mirabilia, lib. 5. cap. 5. §. 2.

50. Et malum coram te feci, lib. 4. cap. 13. §. 3.

Tibi soli peccaui, ibid.

74. Cum accepero tempus ego iustitias iudicabo, lib. 2. cap. 2. §. 2.

Co-

Lugares de la Escritura

Cogitavi dies antiquos, & annos æternos, in mente habui, lib. 1. cap. 2.

Nunc exiit hæc mutatio dextera ex oeffis, lib. 1. cap. 3.

86. Gloriosa dicta sunt de civitate Dei, lib. 4. c. 3. §. 2.

87. In laboribus & iuventute mea, lib. 5. c. 4. §. 1.

89. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati sumus, lib. 2. c. 4. §. 2.

Potuit iniquitates nostras in conspectu tuo, lib. 1. c. 1.

91. Quam magnificata sunt opera tua, &c. lib. 5. c. 5. §. 2.

101. Dies mei, sicut umbra declinaverunt, lib. 1. c. 1 §.

111. Peccator videbitur, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabesceat, lib. 1. c. 1.

138. Sicut tenebræ eius sita, & lumen eius, lib. 5. c. 2. §. 4.

Ex Eruerbis.

Cap. 6. Fili mihi spoponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam illaqueamus ex verbis tuis, & captus propriis sermonibus, &c. lib. 1. c. 14. §. 2.

C. 19. Mallei percutiens stultorum corporibus, lib. 4. c. 10. §. 1.

Ex Canticis.

Cap. 3. Sicut virgula fumi, lib. 5. c. 6. §. 1.

Cap. 8. Fortis est, ut mors dulcoris, lib. 5. c. 2. §. 1.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 4. Et laudavi magis mortuum, quàm viuentes, & solatio, utroque iudicavi, qui nec dum natus est, nec vidit mala quæ sub Sole sunt, lib. 3. c. 7. §. 5.

C. 5. Amarus non implebitur pecunia, & qui amat divitias fructum non capiet ex eis, & hoc ergo vanitas, lib. 3. cap. 9. §. 2. Est, & alia infirmitas pessima, quam vidi sub Sole divitiæ conservatæ in malum Domini sui, lib. 3. cap. 10. §. 1.

Cap. 11. Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet temporis tenebrosi, & dierum multorum, lib. 1. c. 10.

Cap. 1. Cor sapientis in dextera eius, & cor stulti in sinistra illius, lib. 4. c. 13. §. 4.

Ex Sapientia.

Cap. 2. Umbra transitus est tempus nostrum, lib. 1. cap. 1 §.

Cap. 5. Et accipiet armatura zelus illius, & armabit creaturam ad vitionem inimicorum. Induct pro thorace iustitiam, & accipiet pro galea iudicium certum, sumet scutum inexpugnabile, & equitatem: acuet autem duram iram in lanceam, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos, &c. lib. 2. c. 17. §. 1.

Lugares de la Escritura.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 4. Corona aurea super caput eius expressa signo sanctitatis gloria honoris, & opus fortitudinis, lib. 4. c. 2. §. 1.

Ex Isaia.

Cap. 5. Habitatores Ierusalé, & viri Iuda, iudicate inter me, & vineam meam, quid debui vltra facere vineæ meæ, & nō feci, lib. 2. cap. 4. §. 3.

Cap. 30. Nō inuenietur de fragmentis aius tectæ, lib. 4. cap. 8 §. 3.

Cap. 34. De cadaueribus eorum ascendant foetor, lib. 4. c. 10. §. 2.

Cap. 43. Seruire me fecisti in peccatis tuis, lib. 4. c. 13 §. 3.

Cap. 65. Cum feceris mirabilia non sustinebimus, descēdisti, & a facie tua mōrēs defluerunt; a sæculo non audierunt, neque auribus percēperunt, oculus non vidit, &c. lib. 5. cap. 5. §. 2.

Cap. 65. Ecce ego creo Ierusalem exultationem, & populum eius gaudium, lib. 4. cap. 4. §. 1.

Ex Baruch.

Cap. 3. Vbi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terrā, qui in avibus cœli lu-

dunt qui argentum thesaurizant, & aurum, in quo confidunt hominēs, & non est finis acquisitionis eorum, qui argentum fabricant, & solliciti sunt, neque est inuentio operum illorū ex terminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij loco eorum extruxerunt, lib. 4. cap. 8. §. 1.

Ex Ezechiele.

Cap. 7. Effundam iram meā super te, & complebo furorē meum in te; & iudicabo te iuxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non pareet oculus meus, nec miserebor, &c. lib. 2. cap. 5.

Ex Osee.

3. Pauebunt ad Dominum, & ad bonum reus, lib. 5. c. 5. §. 2.
12. Ad iracundiam me prouocauit Ephraim in amaritudinibus suis, p. 355.

Ex Hibacuc.

Cap. 3. Cōtriti sunt Montes sæculi in eoruatibus cullis mūdi ab itineribus æternitatis eius, lib. 1. c. 8. §. 2.

Ex Amos.

Cap. 8. In die illa occidet Sol in meridie, & tenebre faciam terram in die luminis, lib. 1. cap. 8. §. 2.

Ex

Lugares de la Escritura.

Ex Mattheo.

Cap. 5. Beati pauperes spiritu,
lib. 5. cap. 5. §. 2.

Cap. 19. Qui reliquerit patrem
&c. Cētaplam accipiet, lib.
5. cap. 7 §. 1.

Cap. 20. Nescitis quid petatis,
&c. lib. 5. cap. 6 §. 1.

Cap. 24. Amen dico vobis non
præteribis generatio hæc, do-
nec omnia fiant. Cœlum, &
terra transibunt, verba autem
mea non præteribūt, l. 2. c. 6.

Cap. 24. Euge serue bone, & fi-
delis, quia super pauca fuisti
fidelis, supra multa te consti-
tua n. in traia gaudiū Do-
mini tui, lib. 4. cap. 4. §. 1.

Ex Luca.

Cap. 11. Fiat voluntas tua, &c.
Panem nostrum quotidianū
da nobis, lib. 3. c. 5. §. 2.

Cap. 12. Stulte hinc nō te animā
tuam repetent, & quæ para-
sti cuius erant, lib. 2. c. 4.

Cap. 17. Sic, & vos cū feceritis
omnia, quæ præcepta sunt vo-
bis, dicite: Serui inutiles su-
mus, quod debuimus facere
fecimus, lib. 1. cap. 8. §. 4.

Cap. 23. Nolite flere super me,
sed super vos ipsas flere, & su-
per filios vestros, lib. 4. capit.
13 §. 4.

Ex Epist. ad Roman.

Cap. 8. Quis nos separauit à cha-

ritate, &c. lib. 5. cap. 9. §. 1.

Cap. 11. Si esurierit inimicus,
&c. lib. 5. cap. 3. §. 2.

*Ex Epistola prima ad Timo-
theum.*

Cap. 6. Qui volunt diuites fieri
incidunt in temptationem, &
liquetū diaboli, lib. 4. cap. 8.
§. 1.

Ex Epist. ad H. breuor.

Cap. 12. Recogitate cū qui ta-
lem sustinuit à peccatoribus
aduersus semetipsum contra-
dictionem, lib. 5. c. 4. §. 2.

Ex Epist. Iacobi.

Cap. 5. Agite nunc diuites plo-
rate ululantes in miserijs ve-
stris quæ aduenient vobis, lib.
4. cap. 7. §. 1.

Ex Apocalips.

Cap. 3. Non inuenio opera tua
plena coram Deo meo, lib. 2.
cap. 5.

Cap. 3. Utinam calidus, aut fri-
gidus esses, sed quoniam te-
pidus es, incipiant te euo-
nere ex ore meo, lib. 2.

Qui vicerit dabo ei sedere me-
cum in throno meo sicut, &
ego vici, & sedi cum Patre
meo, in throno eius, lib. 4. cap.
2. §. 1.

Ca. 6. Ecce terremotus magnus

Lugares de la Escritura

factus est, & Sol factus est in
gera quā lacus cilicinus, &
Luna tota facta est Sol, facta
est sicut sanguis, & Stellæ de
cælo ceciderūt super terram,
sicut fœus emittit grossos
suos. Cū à vento magno mo-
uetur, & cælum recessit sicut
liber involutus, & omnis
mons, & insulæ de locis suis
motæ sunt, lib. 2. c. 7. §. 3.
Cap. 9. Querent homines mor-
tem, & non inuenient eam, &

desiderabunt mori, & fugiet
mors ab eis, lib. 4. c. 10. §. 3.
Cap. 10. Iurauit per viuente in
seculū, & colorum, qui crea-
uit cælum, & ea, quæ in eo
sunt, &c. Quia tempus non
erit amplius, lib. 2. c. 6.
Cap. 14. Hic patientia Sancto-
rum est, lib. 4. c. 12. §. 1.
Cap. 18. Quantum glorificauit
se, & in delicijs fuit tantum,
date illi tormētum, & luctū,
lib. 4. cap. 1. §. 31.



INDICE DE LAS CO- SAS NOTABLES.

Abundancia de bienes deste mundo, puso a Amán terrible alio go, lib. 3. c. 10. §. 1.
En vez de satisfacer causa mas hambre, lib. 3. c. 10. §. 1.
Abuso de la misericordia diuina, lib. 4. c. 12. §. 1.
Acab poseyendo vn Reyno de seó vna viña de Nabot, lib. 3. c. 9. §. 2.
Aciolino Tirano, que carceles tenia tan espantosas, lib. 4. ca. 9. §. 2.
Adulterios, y falsos bienes todo lo que no es virtud, lib. 3. c. 1. §. 5.
Afectos humanos que miserias causan, lib. 3. c. 7. §. 1.
Afectos a los bienes del mundo siépre engañados, siépre insaciabiles, lib. 3. c. 9. §. 2.
Agilidades de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.
Agradecimiento que debe tener el pecador, porq̃ en pecado no le echó Dios en el infierno, lib. 4. c. 11. §. 2.
Agua destruyó el mundo contra el fuego, y ardor de la concupiscencia, lib. 2. c. 7. §. 5.

Agua cogida en las manos, que quanto mas se aprieta, mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3. c. 8. §. 2.
Agripina Romana hizo juntar el dinero que su hijo daua de vna vez, para que viendo el monton supiesse que daua prodigamente, lib. 1. c. 5.
Ayre embravecido quantos estragos haze, lib. 2. c. 7. §. 2.
Alma enuilecida por el pecado, lib. 2. c. 7. §. 3.
Alma con culpas veniales, en vna vision de vna sierva de Dios, lib. 3. c. 3.
Algalia, sudor, ó crecemento de vn gato, lib. 3. c. 6. §. 2.
Almizete, quaxaron de sangre corripida de vn animal, ibid.
Alteracion portentosa de las aguas del mar, lib. 2. cap. 7. §. 2.
Alexandro hijo del Rey de Elicocia, se apareció con dos coronas, lib. 5. c. 8. §. 3.
Ambicio de Alexandro, de Iulio Cesar, y de Arist. l. 2. c. 8. §. 2.
Ambar, crecemento del mar, ó de la vallena, lib. 3. ca. 6. §. 2.
Ametisto causa vigilancia, lib. 1. c. 3. §. 2.
Quieta al hõbre, y le fofsiega.

Indice de las cosas notables.

- Amor à lo temporal haze cam-
ino al pecado, lib. 4. cap. 13. §. 4.
- Amorreos muertos con grani-
zo, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Angel herirá al Sol, Luna, y Es-
trellas en el fin del mundo, li.
2. c. 7. §. 3.
- Amal murmurado de los Car-
taginenses, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Años en el día de la eternidad
 son pequeños, lib. 1. cap. 13.
 §. 3.
- Anirónico Emperador, quan
 portentosamente ultrajado,
 y muerto, lib. 3. c. 3. §. 1.
- Antioquia temblo en el casa-
 miento del Emperador Mau-
 ricio por el espacio de tres ho-
 ras, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Anollo, lugar de les Meropes,
 que significa, lib. 4. c. 8. §. 2.
- Aparicion de vn Religioso a o-
 tro anagofuyo 0. 1. ca. 4. §. 2.
- Apetito humano contrario à si-
 mismo, lib. 2. c. 2. §. 3.
- Infecible siempre, lib. 3. ca. 7. §.
 21.
- Ay orientador del B. Francisco
 de Borja, su propio conoci-
 miento, lib. 5. c. 2. §. 2.
- Arañas en lo que texen símbo-
 lo del obrar de los malos, lib.
1. c. 13. §. 2.
- Arquimedes tr. bajava de dia-
 y de noche, por adquirir al-
 guna demonstracion Mate-
 matica, lib. 4. c. 5. §. 1.
- Arquimedes eternizó vn libro,
 probado que todas las cosas
 se comprehenden algun nu-
 mero, lib. 1. c. 8. §. 2.
- Aristarco eternizó mas de mil
 Comentaríos, lib. 2. ca. 7. §. 4.
- Aristoménès halló su remedio
 en lo mas desesperado del, li.
 3. cap. 2.
- Aristoteles se cita à si mismo en
 el libro que dió a Teodeste,
 para que lo sacasse en su nom-
 bre, lib. 2. c. 8. §. 2.
- Armas del zelo diuino para pe-
 car con los pecadores, lib. 2.
c. 7. §. 1.
- Armas computauan por mem-
 bros propios los soldados Ro-
manos, lib. 3. c. 6. §. 3.
- Atlantida, Isla entre España, y
 las Islas Occidentales, ma-
 yor parte del mundo, que A-
 frica, y Asia, repartida oy
 en el Oceano lib. 2. cap. 7. §.
2.
- Atreuimiento del peccador, lib.
4. c. 13. §. 3.
- Aurelio Emperador se marauil-
 laua de que huuiesse quien
 estimasse cosas del mundo, li.
 3. c. 1. §. 1.
- Aureliano triunfó en Roma cō
gran ostentacion, y que fin tu-
vo, lib. 3. c. 1. §. 1.
- B.
- Babilonia destruida, apare-
 ciendo demonios en figu-
 ra de bestias, lib. 2. c. 7. §. 3.
- Babilonia desierta habitacion de
 Harpias, lib. 3. c. 1. §. 1.
- Basísimo de vn monstruo que
 se conuirtió en vn niño her-
 molo, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Batalla de culpas, y penas en el
 fin

Indice de las cosas notables.

- fin del mundo, lib. 2. ca. 7. §. 1.** Bienes eternos tan grandes, que por vn dia de gozarlos, se de-
Bautismo nacimiento del costa- uian paſſar mil años de tor-
do de Christo nuestro Redép- mentos, lib. 4. c. 1. §. 1.
**tor, lib. 3. c. 6. §. 1. Bienes temporales, mezclados co
Belisario gran Capitan, que fin muchos males, lib. 4. ca. 1. §. 2.
ruo, lib. 3. c. 3. §. 2. Bienaventurados Reyes del cie-
Beltia del Apocalifi, figura del lo, sin las pensiones de los Re-
mudo y sus vicios, l. 3. c. 5. §. 1. yes del mundo, lib. 4. ca. 3. §. 3.
Beneficios q Dios haze, signifi- Bienaventurados, quan cumpli-
cados en el rio de fuego, q ſa- da honra tendran, y qua cum-
lia de tu rostro, l. 2. ca. 44. §. 3. plidas riquezas, lib. 4. c. 3. §. 3.
**Beneficios de Dios ſe han de a- y lib. 4. c. 4. §. 1.
gradecer, no ſolo por la ſul- Al bienaventurado llamaua los
tancia; ſino por las circun- Hebreos bienaventurancas,
ſtancias, lib. 2. c. 6. para ſignificar las que tiene,
Bien grande no tener bienes de lib. 4. c. 5. §. 1.
la tierra, y la pobreza de eſpi- Bienaventurancas de los ſentidos,
ritu, lib. 5. c. 7. §. 1. y 2. lib. 4. c. 5. §. 2.
Bien ſolamente lo honeſto, lib Bienes del cielo corejados con
3. c. 9. §. 1. los de la tierra, lib. 3. c. 7. §. 1.
Bienes q ſon verdaderos; piden Deien coliciarſe los eternos, ſi
Maeſtro q los enſeñe, l. 1. c. 1 quiera como Septimeleyo los
Bienes del mundo, quan vanos temporales, ibid.
ſon, lib. 3. c. 6. §. 4. Exemplos de otros que hizierō
Exemplos acerca deſto de San mucho por los bienes de la
Eſpiridiō, y va dicipulo ſuyo, tierra, lib. 4. c. 7. §. 2.
ibide. n. Bienes los que lleua a Dios, y ma-
Bienes del mundo falſos, y adul- les los q aparta del, l. 5. c. 1. §. 4.
terinos, lib. 3. c. 9. §. 1. Bogoris Rey de los Balcanos, ſe
Q uā engañoſos ſean ſe prueba hizo Chriſtiano por auer viſ-
euidentemente, eo q ninguno to vna pintura del juizio, lib.
goza en ellos el contento q 2. c. 9. §. 3.
le prometian, lib. 3. c. 9. §. 2. Brachmanes tenian delante de
Todos no baſta para contentar las puertas de ſus caſas los ſe-
a vn hombre, ibid. puleros, lib. 2. c. 1. §. 3.
So cōgañoſos, vanos, rraidores; Brutos que aborrecieron aun la
y parricidas, lib. 3. c. 10. §. 1. ſombra del peccado, lib. 4. cap.
Dañoſos para la vida temporal 13. §. 4.
ibid. Bienes preſentes, y futuros, co-
Bienes preſentes, y futuros, co- Bueno es que cada hora aguar-
ſa diſcil, lib. 3. c. 10. §. 3. da la muerte, lib. 2. c. 2. §. 3.****

Índice de las cosas notables.

1 C.

C Alumnias por faltas pequeñas, lib. 3. c. 7. §. 5.
 Caída de Eutropio Patricio, priuado de Arcadio Emperador ponderada por San Juan Chriostomo, lib. 3. ca. 4. §. 3.
 Caídas espirituales son las verdaderas caídas, lib. 3. c. 3. §. 3.
Exemplos de estas caídas, ibid.
 Caminos de la eternidad por lo llano cansará muchos, li. 1. c. 5.
 Carricos de los justos quando suben al cielo en cuerpo, y alma, lib. 2. c. 9. §. 3.
 Capa de oro en la estatua de Apolo, ni buena para Inuierno, ni para Verano, li. 2. ca. 2. §. 2.
 Cargos que hará Christo al hombre en el día de la cuenta, lib. 2. c. 4. §. 3.
 Carlos, señor de Alemania, se haze Monge, lib. 5. c. 8. §. 3.
 Carcel infernal, quan horrible, lib. 4. c. 9. §. 2.
 Carcelero de Astolino, y de los Messenios, ibid.
 Carceles que los Arrianos dauan a los Martires, ibid.
 Cargos que hará Christo al hombre en el día de la cuenta, lib. 2. c. 4. §. 3.
 Castas de niños los Reynos del mundo, lib. 3. c. 6. §. 3.
 Castigo de la falsa esperança, la verdadera de desesperacion, lib. 4. c. 10. §. 3.
 Cason quanto descò la inmortalidad por auerla oido disputar por Socrares, li. 4. c. 1. §. 1.
 Capa final, quant a fuerza tiene, lib. 5. c. 1. §. 2.

Caberna horrible, y profunda, geroglifico de la eternidad, lib. 1. c. 14.
 Christo escrivio setecientos volumenes, lib. 3. c. 9. §. 2.
 Christo como le pinta S. luá en su Apocalypsi, juzgando a los siete Obispos de Asia, li. 2. c. 5.
 Christo con ojos de fuego, ibid.
 Christo como vendrá en el fin del mundo, a juzgar a todos, lib. 2. c. 9. §. 1. y 2.
 Su humanidad gloriosa dará gozo principalissimo a los tentados de los Bienaventurados, lib. 4. c. 5. §. 2.
 Es gloria esencial del cuerpo, como la diuinidad del alma, ibid.
 Su Pasion fue en todas circustancias penosa, lib. 5. c. 4. §. 2.
 Christo en la Eucaristia se hizo medio, lib. 5. c. 5. §. 1.
 Christiano merece dos infernos si se condena, y el Genil vno, porque este no conoció a Christo, y aquel si, li. 4. c. 8. §. 2. y lib. 4. c. 13. §. 3.
 Cielo quan barato, se compra, li. 4. c. 7. §. 2.
 Cielo Empireo quanto dista de la tierra, lib. 4. c. 1. §. 2.
 Cielo estrellado que grueso tiene, ibidem.
 Toda la grandeza del cielo vna Ciudad sola, lib. 4. c. 3. §. 2.
 Cielo Empireo tan grande, que puede tener cada Bienaventurado mayor lugar que toda la redondez q la tierra, y sobrar espacio para otros tanto, ibid.
 Tiene de grandeza diez mil y ca-

Indice de las cosas notables.

- Excuse** millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones, *ibid.*
- Segun** los Teologos es casi *inmenso*, *ibid.*
- Ciudad** de Dios, quan hermosa, y quan habitada, y de que Ciudadanos, *ibid.*
- Circunstancias** del pecado, lib. 4. c. 13. §. 3.
- Ciro** propuso a los Persas el premio despues del trabajo, para conquistar el Reyno de los Medos, lib. 4. c. 7. §. 1.
- Claridad** de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 5. §. 1.
- Autoridad** deste don, *ibid.*
- Claridad** de Christo hizo a San Pablo quedar sin sentido, *ibid.*
- Goches** no se vsauan en España en tiempo del Emperador Carlos V. lib. 3. c. 6. §. 3.
- Vedaronse** por su multitud el año de 1577. *ibid.*
- Cometa** de fuego en el fin del mundo, que caerà sobre rios, y fuentes, lib. 2. c. 7. §. 3.
- Condenados** se comparan con lo que otros han padecido en esta vida, lib. 1. c. 9.
- Tienen** prisiones de fuego, lib. 4. c. 9. §. 2.
- Serán** esclavos eternos de sus tormentos, lib. 4. c. 9. §. 1.
- Per antonomasia** se llaman necios en la Sagrada Escritura, *ibid.*
- Conciencia** del condenado su martirio, lib. 4. c. 10. §. 3.
- Conferencia** quan grande be-
nefici, lib. 2. c. 4. §. 3.
- Consuelo** para el mal, es no aver remedio, lib. 3. ca. 7. §. 6.
- Consultar** a los muertos cõpone las acciones de los viuos, lib. 1. cap. 3.
- Consuelo** del Christiano la buca *conciencia*, lib. 3. ca. 7. §. 6.
- Constantinopla** inundada de el mar, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Contemplacion**, felicidad del hombre, lib. 4. c. 5. §. 1.
- Conversion** maravillosa de varico, lib. 3. c. 5. §. 2.
- Coracon** del auarico apollido de gusanos, lib. 3. ca. 10. §. 2.
- Coracon** humano, peso fiel, que se inclina a doade ay mayor carga, lib. 4. c. 7. §. 2.
- Deus** estar indiferente a todas las criaturas como a medios para salvarse, lib. 5. ca. 1. §. 4.
- Coronas** de Reyes, y Emperadores, quã pedadas, lib. 3. c. 6. §. 4.
- Coronas** de los Bienaventurados, lib. 4. c. 2. §. 3.
- Contricion** grande, y algunos muertos della, lib. 5. ca. 4. §. 1.
- Crates** arrojó su hacienda a la mar, lib. 3. c. 10. §. 3.
- Creacion**, quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
- Crueldades** de los Suecos en Alemania, lib. 3. c. 7. §. 4.
- Cuenta estrecha** del tiempo en el dia del juicio, lib. 2. ca. 4. §. 3.
- Cuerpos** humanos en que parà, y quales se ponen despues de muertos, lib. 2. ca. 1. §. 3.
- Cuerpos** de los Santos honra los en esta vida, lib. 4. c. 1. §. 4.
- Cuerpo** de vn Bienaventurado

Indice de las cosas notables.

sus dotes de goria. l. 4. c. 4. §. 2.
 Cuerpos gloriosos quan perfectos, lib. 4. c. 5. §. 1.
 Veitidos de luz nete vezes mayor que la del Sol, ibid.
 Vn cuerpo solo de n condenado, bastará a inficionar a toda la redondez de la tierra, lib. 4. c. 10. §. 2.

D.

D Eleytes naturales, quã impuros los ha hecho la manera. lib. 2. c. 8. §. 1.

Demetrio Falereo, consolado, viendo derribar las estatuas, que le leuantaron los Atenienses. lib. 2. c. 7. §. 4.

Demonios en figura de bestias, quando se alio lo Babilonia. lib. 2. c. 7. §. 3.

Quantos, y abominables, lib. 4. c. 10. §. 2.

Quan crueles. lib. 4. c. 10. §. 1.

Demayo en el feruor antiguo, quã reprehensible, lib. 2. ca. 5.

De desperacion de los condenados, lib. 4. c. 10. §. 3.

De tterro de los condenados, lib. 4. c. 9. §. 1.

Dia vltimo de los tiempos, qual será. lib. 2. c. 9. §. 1.

Diehas repentinas en casos, de desesperados, lib. 3. c. 2.

Diferencia entre aora, y siempre, lib. 1. c. 9.

Diogenes en su infamia hallò fama, lib. 3. c. 2.

Doloro Croño murió de verguença de no auer respòdido a vna pregũta. lib. 3. c. 7. §. 5.

Dionisio Gramatico cleruiò

38500. libros, lib. 2. c. 7. §. 4.

Dionilio Rey de sieiia vino a ser Maestro de niños. l. 3. c. 3. §. 2.

Dios, que es tã cabal en su justicia, como en su misericordia, como ha dado tiempo a la misericordia, lo ha de dar a la justicia. lib. 2. c. 4. §. 1.

Dios como se arma, quando se vengañ, ibid.

Dios enojado, se compara a vn Olla a quien le quitaron sus hijos, ibid.

Dios darà voces en el juicio final, por lo mucho que auia callado, ibid.

Dios juzga vn justo por digno de no menor premio que de si mismo, lib. 4. c. 2. §. 1.

Dios te avrá en el cielo con los bienaveturados, como quien les sirue a la mesa. l. 4. c. 2. §. 3.

Dios viuo como el es, quitará a vn cōdenado todas las penas si fuera posible verle estãdo en el infierno. lib. 4. c. 1. §. 1.

Dios quã hermoso, y perfecto, lib. 4. c. 3. §. 3.

No puede auer hermosura que diuierda de su vista, ibid.

Que espectaculo será verle como el es, ibid.

Dios no se compadece del condenado. lib. 4. c. 11. §. 2. y libr. 4. c. 13. §. 1.

Dios si fuera capaz de dolor, se afligiera mas de vn pecado mortal, que se alegrara de todas las obras buenas, ibid.

Dios hecho hombre para remediar el pecado, haze q̃ no nos

Indice de las cosas notables.

marauillemos que se castigue
con pena eterna, lib. 4. capit.

13. §. 2.

Dios ofrecido con los mismos be-
neficios q haze, lib. 4. ca. 13. §. 3.

A Dios se debe todo el hombre
por auerle criado, lib. 5. c. 1. §. 1.

Y tambien por ser fin del hom-
bre, ibid.

A Dios debe buscar como la pie-
dra al centro, lib. 5. c. 1. §. 2.

Para alcanzar a Dios no pueden
faltar medios, lib. 5. c. 1. §. 5.

Oluidarle de Dios es vn genero
de Ateismo, ibid.

Dios nos cria para fin tan alto,
como seruirle, y gozarle, lib.

5. c. 1. §. 4.

Dios puede ser conocido por a-
firmacion, o por negacion, li.

5. c. 2. §. 2.

Dios compitio con el hñbre, el
hñbre hizo lo peor, q es el pe-

cado: Dios lo mejor q es su
Encarnacion, lib. 5. c. 3. §. 2.

Dios hizo quanto pudo por el
hombre, ibid.

Dios no pudiera hazer mas por
si (aunque le fuera en ello su

gloria) que hizo por su ene-
migo, ibid.

Dios vestido en habito de pecador,
porq le ajusticiassen a el

por el pecador, lib. 5. c. 3. §. 3.

Dositheo fue Santo por vna pin-
tura del juizio, lib. 2. c. 9. §. 3.

Drago, simbolo de la eternidad,
lib. 1. c. 2. y lib. 1. c. 4.

Diuidinad comunicada ala mas
vil criatura de las capaces de

razon, lib. 5. c. 3. §. 2.

La misma Diuidinad que el Pa-
dre comunica al Verbo, co-
municó por modo admirable
al hombre, ibid.

Duques de Medina Sidonia cõ
ser tan grandes, y ricos ibã a

Regla en carro de bueyes el
año 1540, lib. 3. s. 6. §. 3.

E.

E Barbaç criado de Teodori-
co, q padeciò en poder del

demonio, lib. 4. c. 10. §. 1.

Que penitencia hizo perdon-
do, ibid.

Ecoatima, Ciudad de Mecina, y
su edificiõ, y cercas, lib. 3. c. 1. §. 1.

Ech barboerujo Rey, lib. 3. ca. 6.

Eleazar hijo de Ahiores, quato
perdo por el Reyno de Dauid,

hasta que el brazo de p. ro. ca-
fado le quedò inmo, lib. 4.

c. 7. §. 2.

Elementos alterados en el fin del
mundo, son como escaramu-

zas antes de la batalla, lib. 2.
c. 7. §. 2.

Sus hezes pena de los condena-
dos, lib. 4. c. 9. §. 1.

Embida de los condenados, lib.
4. c. 10. §. 3.

Embaxada de Ladislao Rey de
Vngria a Carlos Rey de Frã-

cia, con quanta pompa, y en
que parò, lib. 2. c. 2. §. 2.

Emperadores del Oriente traia en
la mano izquierda vn lib. con

hojas de oro y estaua lleno de
tierra, en significacion de la

mortalidad, lib. 1. c. 3. §. 2.

Emperadores Abissinos en su co-
ronacion tenia vn vaso lleno de

acer-

Indice de las cosas notables.

- tierra, y la calauera de vn
muerto, para que en el prin-
cipio de su Reynar se agor-
dassen de su fin. *ibid.*
- Emperadores, en el dia de su co-
ronacion escogian el pedaço
de marmol de q se auia de la
brar su sepulcro. l. 2. c. 2. §. 3.
- Encarnacion quã grande benefi-
cio. l. 2. c. 4. §. 3. y l. 5. c. 3. §. 1.
- En ella se agotaron los tributos
diuinos. *ibid.* §. 2.
- No pudo Dios hazer mayor o-
bra. *ibid.*
- Enfermedades nuevas por nue-
uas inuenciones de comidas,
lib. 5. c. 5. §. 2.
- Mas de treinta especies de en-
fermedades nuevas descubier-
tas en espacio de algunos
años. *lib. 3. c. 7. §. 1.*
- Ejemplos de raras enfermeda-
des. *ibid.* y §. 2.
- Entendimiento de los oõdena-
dos, solo discurre en lo q les
atormenta. *lib. 4. c. 10. §. 3.*
- Nada sabe, sino tres cosas q de-
sesperan al condenado. *ibidem.*
- Tendrã el gusano de la cõciencia
que le atormentarã. *ibid.*
- Epaminondas se contentò con
vna pobre tunica, sin querer
otras riquezas. l. 2. cã. 10. §. 2.
- Epicuro maestro de deleytes en
señaua a ahorrar de gustos. *ibi.*
- Esclauitud de los condenados,
lib. 4. c. 9. §. 1.
- Esperança falsa del pccador casti-
gada en el infierno con desef-
peracion *verdadera*. l. 4. c. 10.
- Esperança del prouecho, haze lle-
uadero el trabajo. *ibid.*
- Esperança puede auer en lo que
parece mas desesperado. *lib. 2*
c. 9. §. 1. y 2.
- Esperança, gozo antes del go-
zo. *lib. 4. c. 5. §. 1.*
- Estatuas de Emperadores Ro-
manos quãdo difuntos, porq
las ponian en forma del que
estã sentado. *lib. 1. c. 9.*
- Estatua de Nabucodonosor con
pies de barro, figura de nue-
tra vida. *lib. 1. c. 12.*
- Estatua de Apolo con capa de
oro. *lib. 2. cã. 2. §. 2.*
- Estatua de Gabrion en Roma
dorada. *lib. 2. c. 7. §. 4.*
- Estatua de Beroso en Atenas cõ
lengua de oro. *ibid.*
- Estatuas trecientas y sesenta le-
uantarõ los Atenienses a De-
metrio Falareo. *ibid.*
- Estrellas, valas, q titarã el cielo
en el iuizio final. l. 2. c. 7. §. 1.
- Eternidad, peligro de peligros
si se yerra el golpe. *lib. 1. c. 4.*
- Eternidad, nies tiempo, ni par-
te de tiempo. *lib. 1. c. 5.*
- Eternidad siempre estã entera,
siempre es vna misma. *ibid.*
- Eternidad es inmutabilidad de
vna cosa toda existente, y vn
espacio que no parece. *ibidem.*
- Eternidad segun Plotino, es vna
vna llena, y toda juntamen-
te. *lib. 1. cã. 6.*
- Eternidad, segun San Bernar-
do, es la que abraça todo tiẽ-
po. *lib. 1. c. 7.*
- Eternidad recoge en vn instan-
te toda la duracion diuina. *ibi*
Eter-

Indice de las cosas notables.

Eternidad es como el punto que está en el centro del círculo, que corresponde a toda la circunferencia, y a cada vno de sus puntos, *ibid.*

Eternidad llegada a vn bien le haze mejor infinitamente, como llegada a vn mal infinitamente peor, *ibid.*

Eternidad recoge en vno todo el bien que en tiempo infinito se puede tener sucesiuamente, *ib.*

Eternidad, segun Cesario, es vn día, que carece de tarde, *lib. 1. c. 8 §. 1.*

Eternidad, no se puede dezir lo que es, sino lo que no es, *ibid.*

Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin, *lib. 1. c. 8 §. 2.*

Eternidad, se pondera con algunas comparaciones, *ibi. §. 3. y 4.*

Eternidad, es duracion sin mudança, *lib. 1. c. 9.*

Eternidad, figurada en la serpiente, *ibid.*

Eternidad de felicidades merecia conseguirse con eternidad de trabajos, *lib. 1. c. 10.*

Eternidad, con que delicias se goza, y quanto se debe hazer por gozarla, *lib. 4. ca. 1. §. 1.*

Eternidad del tormento, le haze infinitamente mayor, *lib. 4. c. 11. §. 1.*

Exemplo de vn peccador conuencido en el regalo de su cama, *ibid.*

Eucaristia, es beneficio donde el mismo Dios es sacramento de amor, *lib. 2. ca. 4. §. 3.*

Poderate beneficiar, *lib. 1. c. 5. §. 1.*

Es memoria de las obras diuinas, *ibidem. §. 2.*

Quanto estupendo fauer, *ibid.*

Como se ha de recibir, *ibi. §. 3.*

Exemplos de las mudanças humanas, *lib. 1. c. 15.*

Exemplos de muchos Reyes, que acabaron miserablemente, *lib. 2. c. 1. §. 1.*

Exemplos de peccadores, que murieron impenitentes, *ibid. §. 2.*

Exemplos de lo que detengaña vn cuerpo muerto con fustigación, y gusanos, *ibid. §. 3.*

Exemplos de muertes repentinas, *lib. 2. c. 3. §. 2.*

Exemplos de juizios de Dios, y quan diferentes son que los de los hombres, *lib. 2. ca. 4. §. 2.*

Exemplos de grandes fuegos, y Ciudades, y Prouincias abrasadas, *lib. 2. c. 7. §. 5.*

Exemplos de conseruaciones, y pestes extraordinarias, *lib. 3. c. 7. §. 1. y 2.*

Exemplos de los que lo renunciaron todo, *lib. 1. c. 8. §. 1.*

De los que se hizieron locos por Dios, *ibid. §. 2.*

Exercitos de penas, y culpas, y su batalla, *lib. 2. c. 7. §. 1.*

F.

Facilidad de la penitencia en esta vida, *lib. 4. c. 10. §. 3.*

Falaris atormentaua a los hombres metiendolos dentro en vn buey de metal todo encendido, *lib. 2. c. 8 §. 2. y lib. 4. c. 10. §. 2.*

Fama en las glorias del mundo que vana, y que mudable, *lib. 3. ca. 6.*

Ignorada de muchos quando mas publica, *lib. 2. c. 3. §. 2.*

Hh

Faus.

Indice de las cosas notables.

Fauſto de las Monarquias, plaga
de las buenas coſtumbres, li. 1. c. 1. §. 2.

Felipe Segundo, cõ vna palabra
causò la muerte à vn Gãle, y
aſombrò a otro, li. 2. c. 9. §. 3.

Felipo Rey de Macedonia mãiò
à vn page, que le dixiſſe tres
vezes cada mañana: Felipo
hombre eres, lib. 1. c. 3.

Fin cabeça de las coſas, li. 2. c. 1. §. 1. y lib. 5. c. 1. §. 1.

Finde todo tiempo pregonado
por vn Angel, lib. 2. c. 6.

Notables condiciones del fin de
la vida, lib. 2. c. 2. §. 1.

Fin del mundo quando deſaſtrado,
y la cauſa, lib. 2. c. 7. §. 1.

Finde la vida graduada las felici-
dades humanas, li. 2. c. 1. §. 1.

Fin para que fue criado el hom-
bre, lib. 5. c. 1. §. 1.

Fin ſeñor de todo lo que ſe or-
dena a el, ibid.

Finde las cauſas, ibid.

Obrar ſin fin, como pintar, ò el
culpar ſin idea, ibid. §. 2.

Todo tiene eſtimacion por el
ſin para que ſirue, ibid.

Fin del hombre ſobre toda la na-
turalaleza, ibid. §. 3.

Fin del hombre el turno biẽ, ib.

Su fin haze a la criatura el que
ofenle a ſu Criador, ibid.

Fin del hombre el miſmo que el
de los Angeles, ibid.

Quanto trabajarò los Filoſofos
por inueſtigarle, ibid.

Fin del hombre, ſegun los Filo-
ſofos, vivir conforme a la na-
turalaleza, ibid.

No vivir conforme a eſte fin, a-
poſtema, ò lagada, ibid.

Conſejos de Anrõnio Filoſofo
aſercade obrar en orden al
fin para que nacimos, ibid.

Fin del hõbre es lo eterno, y me-
diò todo lo temporal, ib. §. 4.

Fin la regla mejor para conocer
los bienes, y los males, ibi. §. 5.

Denominar al fin, le origina
do nueſtro mal, como todo
nueſtre biẽ atẽda al fin, ibi.

Fortuna varia del Emperador
Aureliano, lib. 3. c. 4. §. 1.

S. Frãciſco de Borja, grã deſpre-
ciador del mũdo, li. 5. c. 2. §. 2.

Friſia inundada del mar dos ve-
zes, lib. 2. c. 7. §. 3.

Fuego en el fin del mundo, qual
ſerá, y de donde ſaldrá, ib. §. 5.

Fuego de Velaſio, arrojado con
tal impetu, q̃ llegá las cenizas
a Conſtantinopla, ibid. §. 5.

Fulcõ hombre muy vicioſo, de
ſengañado por penſar en la e-
ternidad, lib. 1. c. 8. §. 3.

Fuego q̃ rebeotò en el mar en la
Iſta de S. Miguel, li. 2. c. 7. §. 5.

Fuego en el fin del mundo, con-
tra la frialdad de la caridad,
lib. 2. c. 8. §. 1.

Fuego infernal, quã abraſador,
lib. 4. c. 10. §. 2.

Sombra del mal en cõparacion
del pecado, lib. 4. c. 13. §. 1.

G.

Genero humano aborrecido
de algunos Filoſofos, li. 3. c. 7. §. 5.

Gentiles q̃ hizierõ grãdes eſtre-
mos no pecaren, li. 4. c. 3. §. 4.

G 3

Indice de las cosas notables.

Gillimer Rey de los Vandalos,
que miserable fortuna vino,
lib.3.c.4. §.1.

Defengaño, y paciencia de este
Príncipe, ibid.

Gloria, cosa tan grande, que ex
cede todo encrecimiento,
lib.4.c.1. §.2.

Vision de San Agustín acerca
de la gloria, ibid.

Dase peso eterno de gloria, por
trabajo leue, y momentaneo.
lib.4.c.7. §.1.

Gualinda Reyna, publicamen
te anticiada, lib.3.ca.3. §.2.

Gozos celestiales, quan llenos,
lib.4.c.1. §.1.

Ni se puede contar, ni medir, ni
bastantemente estimar, ibi. §.2.

Gozo que acompaña la vista de
Dios, quan increíble, ibid.

Nacen muchos gozos deste go
zo, ibid. y §.3.

Gozo de los bienauenturados
el mismo gozo de Dios, libr.
4.c.4. §.3.

Gozos de los bienauenturados,
tantos en cala bienauentura
do como el numero de los
bienauenturados, l.4.c.5. §.2.

Gozos de la memoria en la bien
auenturança, ibid. §.1.

Grandeza de los bienes eternos,
lib.4.c.1. §.1.

Granizo tan grande como vr
hauco de gallina, cayò en Cre
mana, lib.2.c.7. §.2.

Granizo de fuego en el fin del
mundo, ibid. §.3.

Guerra, mayor mil que hãbre,
y que peste, lib.3.c.7. §.4.

Gusanos de la conciencia en el
infierno tormento terrible,
lmo, lib.4.c.10. §.3.

Nace del pecado, y trae guerra
siempre con el, ibid.

Gustos del mundo, quan corta
esfera tienen, lib.3.c.6. §.2.

Querer ensancharlos en el arte,
i bid §.3.

Gustos eternos, y su grandeza,
lib.4.c.4. §.2.

H.

H Ambres notables, lib.3.c.
7. §.3.

Hambre que miserias trae con
sigo, ibid.

Con la hambre no ay mãjar ma
lo, ibid. §.5.

Comen vnos hombres a otros,
ibid. §.3. y §.5.

Hambre de los condenados, lib.
4.c.10. §.2.

Heliogabalono pudo lograr de
vna vez tres, ò quatro gustos
juntos, lib.1. cap.6.

Su muerte, y fin de lastrado, libr.
4.c.12. §.1.

Hermolura de Dios, l.4.c.5. §.3.

Hermosura del cuerpo humano
que fin tendrá en el que se cõ
dena, lib.3.c.8. §.1.

Concisa consideracion se con
virtio vncauallero, ibid.

Herodes, fue saudado como
Dios por vn vestido de plata,
lib.4.c.6. §.1.

Heron Alexandrino muy peca
dor despues de muy iusto, li.
3.c.3. §.3.

Hippo matrona Griega, antes
quiso morir que pecar, li.4.

Hh 2

ca;

cap. 13. §. 4.
 Historia prodigiosa de vn rayo q
cayò en Suecia, l. 2. ca. 7. §. 5.
 Historia rara de vna Matrona, se
 gun Petronio, lib. 3. ca. 1. §. 2.
 Historias singulares de Grandes
 Principes, lib. 3. c. 3. §. 2.
 Historia de Heliano, exēplo del
 bien, y del mal, l. 4. c. 8. §. 2.
 Historia singular de vn monf-
truo, lib. 4. c. 13 §. 4.
 Hombre reputado por Angel,
 en los ojos de Dios era demo-
nio, lib. 2. c. 5.
 Hombres ambiciosos compa-
 rados à los niños que buscan
 mariposas, lib. 3. c. 6.
 Comparados à las arañas, ibid.
 Compararse el hombre al ju-
 mento, es peor que ser jumen-
 to, lib. 3. c. 7. §. 4.
 Hombres quan malos para otros
 hombres, ibid., y §. 5.
 No se perdonan así mismos, ibi-
 dem, §. 5.
Exemplos desto, ibidem.
 Hombres mas fieros, que fieras,
ibid. §. 4.
Lo poco que es el hombre, lib.
3. c. 8. §. 1.
 Descripciones de quē es, segū
 Santos, y Filosofos. ibid.
 La baxeza de que fue formado,
 y facilidad de so fin, ibid.
 Hombre fantasma del tiempo.
ibid. §. 2.
 Sueño instable, ò estâtigua, que
 no se puede asir, ibid.
 Muere muchas vezes, ibid.
 Hombres tendrán algunas glo-
 rias que no tendrán los An-

geles, lib. 4. c. 5. §. 2.
 Descripcion elegante del ser del
hōbre, l. 1. c. 9. y l. 3. c. 8. §. 3.
 No tiene de suyo otra cosa, sino
 mentira, y peca. o, lib. 5. c. 2.
§. 1.
 Hombre peor que la rada, por
 el pecado, ibid.
 Tandifcultoso es conocerse el
 hombre, quanto es impossi-
 ble comprehender la malicia
 del pecado, ibid. §. 2.
 Hōbre en pecado, es prodigio, q
 quiera q le hōrē, 4. regalē, ib
honras de los Santos en el cie-
lo, lib. 4. c. 2. §. 1. 2. 3. y 4.
 Honra premio de la virtud, ibi.
§. 1.
 Honra de los grādes Capitanes
 en Roma vn dia de triūfo, ibi.
 Honras del mundo telas de ara-
 ña, lib. 3. c. 6.
 Hōras del mundo cargas de aze-
 milas en la entrada de vn Po-
 tentado, lib. 3. c. 9. §. 2.
 Muchas honras no se estiman
 tanto como se siente vna des-
honra, lib. 2. c. 13. §. 1.
 Horcas leuantadas por v o Filo-
 sofo para los desesperados, li.
3 c. 7. §. 5.
 Horno de Babilonia quāto a cō
 la llama, y porque, lib. 1. c. a. 9.
 I:
Ierusalē celestial Ciudad, qnā
to mayor, y m as rica que todo
encareci miēto, l. 4. c. 3. §. 2.
 Iespaan por el Reyno de Dauid
 matò de vn impetu a ocho-
 cientos, y otra vez à trecien-
tos, lib. 4. c. 6. §. 1,

Indice de las cosas notables.

Iesus hijo de Ioseph, qual se re-
 presentò a Zacarias del àte devn
Angel q le juzgau, lib. 2. c. 5.
 Imagen de Iesu Christo crucifia-
 cado que mirò con ojos aira-
 dos a treçientos hombres, diò
 con ellos en tierra, lib. 2. c. 4.
 Imaginacion quanto afigirá al
condenado, lib. 4. c. 10. §. 3.
 Imaginaciones vehementes de
 algunos hombres, ibid.
 Impasibilidad de los cuerpos
gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.
 Incertidumbre de la muerte en
 quanto a sus circunstancias,
lib. 2. c. 2. §. 2.
 Incertidumbre de quando mori-
 rás, es porque estés siempre
 dispuesto, ibid.
 Incertidumbre del día de maña-
 na, ibid.
 Inferno anticipado del pecador
 lib. 3. c. 10. §. 1.
 Infamia de los condenados, lib.
4. c. 8. §. 4.
 Ingenio del hombre, y su gero-
 glífico, lib. 3. c. 9. §. 3.
 Inferno se deue a ceptar por no
 admitir vna culpa, lib. 4. c. 13
 §. 1.
 Inutilidad de las cosas huma-
 nas, lib. 3. c. 1. §. 3.
 Exemplos destas mudanças, lib.
3. c. 2.
A. S. Ioseph hizen profunda in-
 clinaciõ los bienaventurados,
 quando le nõbrá, lib. 4. c. 2. §. 2.
 Iosaphat quedó atonito, quando
 se le representò la eternidad,
lib. 3. c. 2.
 Isla de San Miguel en las Terce-

ras, donde rebentò fuego en
 la mar, lib. 2. c. 7. §. 5.
 Lidora Monja se haze loca por
 Christo, lib. 5. c. 8. §. 2.
 Iuizio de Dios, quan tremendo,
 lib. 2. c. 4.
 Iuizios de Dios diferentes de los
 nuestros, lib. 2. c. 4. §. 2.
 Iuizio en que aculauan antes de
 morir a vn Padre del yermo
 muy penitente, ibid.
 Iuizio de otro nouicio, ibid.
 Iuizio de Dios, aun en esta vida,
 quan seuero, lib. 2. c. 5.
 Iuizio de los siete Obispos de A-
 sia, ibid.
 Iuizio diuino se estiẽde a las co-
 sas que son por accidente, li-
2. c. 8. §. 2.
 Iuizio de la fama, y nombre que
 adquiriò, y cõseruò el hõbre
 despues de muerto, ibidem.
 Iuan Veinte y tres Papa despues
 to y como, lib. 2. c. 9. §. 3.
 A San Iuan Euãgelista viò santa
 Matilde cõ particular resplã-
 dor, y gracia en los ojos, por no
 auerle atreuido a alçarlos a
 mirar a la Virgẽ, lib. 4. c. 2. §. 3.
 Iulio Cesar despreciado por qan-
 dana mal ceñido, lib. 3. c. 7. §. 5.
 Iupiter que significò en el vaso
 lleno de bienes que diò a vno
 lib. 1. c. 2.
 Justicia de Dios comparada a
 vn río de fuego, lib. 2. c. 4.
 Iusto Lipsio consolado en su
muerte, lib. 3. c. 7. §. 6.
 Iusto aprobado de Dios, de todos
 los Bienaventurados y aũ de
 todos los condenados, lib. 4.
 lib. 3. c. 6.

Indice de las cosas notables.

c. 2. §. 2.
El menor de todos se plaudece-
rá siete **v. 2. 3** mas que el Sol,
ibid. §. 3.

L.

L Agrimas deuen ser por los
pecados, lib. 4. c. 11. §. 4.
Lagrimas del Iudo se enjuga-
ran, **lib. 4. c. 12. §. 1.**
Langostas q̄ saldrán del infierno
en e. fin del mūdo, **l. 2. c. 7. §. 3.**
Lengua del condenado, que pe-
nas **tendrá, lib. 4. c. 10. §. 1.**
Libertad de los hijos de Dios, el
desprecio del mundo, lib. 5.
c. 1. §. 5.
Librería de Tolomeo de setēta
mil cuerpos, lib. 2. c. 7. §. 4.
Librería rara de los Griegos, q̄
quemó Xerxes, **ibid.**
Librería de Bizancio tenía cien
toy veinte mil libros, ibid.
Otras librerías, **ibid.**
Libros de las conciencias, se a-
brirán el día del juicio, y se ca-
brán todos los **secrecos, lib.**
2. c. 9. §. 3.
Licargo notado, porque andaua
cabizbaxo, lib. 3. c. 7. §. 5.
Literas introducidas en tiempo
de Iulio Cesar, **lib. 3. c. 6. §. 3.**
Prohibidas del mismo Cesar, te-
gan **Suetonio, ibid.**
Lisi nacio estimo mas vn jarro de
agua, q̄ vn Reiao, **l. 5. c. 1. §. 3.**
Lluvia de sangre en el fin del
mundo, lib. 2. c. 7. §. 3.
Luna simbolo de la mudançā,
lib. 3. c. 1. §. 1.
Luz, la cosa mas clara, y la mas
obscura, lib. 1. c. 1.

Luz in mortal de los cuerpos,
gloriosos resplandecerán cō
varios colores en Doctores,
Martires, y Virgines, **lib. 4.**
c. 5. §. 1.

M.

M Adelmomōge, quā misera-
biemēte cayō, **l. 3. c. 4. §. 3.**
Madres que comieron a sus hi-
jos, lib. 3. c. 7. §. 3.
Mogon Capitan de los Carta-
ginenses, conociō en la muer-
te qual era **la vida, lib. 2.**
Maldad del pecado mortal quā
horrible, y estúpida, lib. 4. c.
12. §. 1.
Males del mūdo mezclados cō
algunos bienes, **lib. 4. c. 1. §. 2.**
Males del mōdo deuen despre-
ciarse, cōparados a los eter-
nos, lib. 4. c. 8. §. 1.
Males del infierno, verdaderos
males, **ibid.**
Males todos juntos son grāde-
mente males, **ibid.**
Significados en vna vision de Ie-
remias, **ibid.**
Males del infierno son actos de
Justicia, y así en su eternidad
son bienes, lib. 4. c. 12. §. 1.
Ma es de este mūdo efectos de los
pecados, **lib. 4. c. 13. §. 4.**
Manā se llama escondido en el
Apocalipsi, porque teniēdo
le en las manos, no le conocía
los Hebreos, **lib. 1. c. 1.**
Manā simbolo de los bienes des-
ruidos, **ibid.**
Manā se empedrecia, y corrōpia
como las cosas del mundo, **ib.**
Manā, q̄ se guardaua para el **Sa-**
ba-

Indice de las cosas notables.

- bado, y es figura de gloria, y para q se cõtierna en el Arca, para llevarlo a la tierra prometida, no se corrompió, ibid.
- Maná tiene lastres rachas que todos los bienes de la tierra, pequeños, mudables, y corruptibles, ibid.
- Maná les sabia a los lustos a lo que querian, y así solo ellos gozaron de verdad los bienes de la tierra, ibid.
- Mar tiene dos mouimientos, vno natural, y otro violento, lib. 3. c. 1. §. 1.
- Mar fuera de sus limites cõgrados prodigios, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Mar de vidrio, simbolo de la fragilidad de las cosas temporales, lib. 3. c. §. 1.
- Marcos A cárrino se haze lo co, lib. 5. c. 8. §. 2.
- Margarita preciosa, por quien dize a de todo lo demás, lib. 4. c. 7. §. 1.
- Maria Madre de Dios no intercedera por los pecadores el dia del juizio, lib. 2. cap. 4.
- Maria muger de Otona Emperador, quemada por justicia, lib. 3. c. 1. §. 2.
- Marmoles preciosos, callos de la tierra, lib. 3. cap. 6.
- Martires vestidos de blanco, y con palmas en las manos, lib. 4. c. 2. §. 3.
- Tedán particular gloria, y hermanura en las partes dõde fuerõ stormetados, lib. 4. c. 5. §. 2.
- Mauricio Emperador, y su muger, y hijos muertos por mandado de vn hombre cobarde, lib. 4. cap. 12. §. 1.
- Medio es todo lo temporal para conseguir lo eterno, lib. 5. c. 1. §. 3.
- El medio para el fin, es como el camino q no le escoge el caminante, sino porque le lleva donde quiere ir, ibid. §. 4.
- Del medio no se ha de gozar, sino usar, ibid.
- Medios para salvarse sean los q fueren, se deuen querer, y a b. c. ar. ibid. §. 5.
- Meditacion del fin del hombre, lib. 5. cap. 1. §. 1.
- Meditacion del pecado, lib. 4. c. 12. §. 1.
- Meditacion de la muerte, lib. 2. c. 1. hasta el c. 4. lib. 2.
- Meditacion del juizio, lib. 2. c. 4.
- Meditacion del Juizio vniuersal, lib. 2. c. 7. §. 1.
- Meditacion de las penas eternas haze faciles las tẽporales. lib. 4. c. 10. §. 2. y lib. 4. c. 12. §. 1.
- Meditacion de la Encarnacion, lib. 5. c. 3. §. 1.
- Meditacion de la Passion, lib. 5. c. 4. §. 1.
- Meditacion del Santissimo Sacramento, lib. 5. c. 5. §. 1.
- Memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz, que la de la muerte, §. 10. y siguientes, li. 1. cap. 3.
- Memorias que dexa de si quien muere, tambien han de tener su fin, lib. 2. c. 6. li. 3. c. 3. §. 2.
- Memoria feliz de los Bienaventurados, lib. 4. c. 5. §. 1.

Indice de las cosas notables.

- Milagros** haze Dios por no dis-
pensar en la ley inuolable de
el morir, lib. 2. c. 2. §. 1.
- Minuria** Virgen Vestal enter-
rada viua, lib. 4. c. 10. §. 3.
- Misericordia** de Dios no está pro-
metida al que se fia della para
pecar, esperando el perdõ. fi-
no al q̄ cessa de pecar, teniẽ-
do la justicia, lib. 2. c. 2. §. 2.
- Momento** de quien depende la
eternidad, lib. 2. c. 3. §. 1.
- Momento** entre tiempo, y eter-
nidad, ibid. §. 2.
- Monarquias** del mundo en va-
rias naciones, lib. 1. c. 6.
- Monstruo** horrendo que se co-
nitiõ en vn niño hermosissi-
mo por el Bautismo, lib. 4. c.
13. §. 4.
- Mõte** de fuego en el aire, q̄ hade
caer sobre el mar, l. 2. c. 7. §. 3.
- Montes** de Persia notables, lib.
3. c. 1. §. 1.
- Montes** místicos, la razon, la
gracia, y la gloria, ibid.
- Mugeres** presas con sus ador-
nos, lib. 3. c. 5. §. 2.
- Mudanças** de todo lo criado, li.
1. cap. 9.
- Mudança** de los bienes del mū-
do, ponderada en varios exẽ-
plos, lib. 1. c. 15.
- Mudança** de todo lo temporal,
significada en la Luna debaxo
de los pies, lib. 3. c. 1. §. 1.
- Mudanças** del mundo mas q̄ las
del Oceano, lib. 3. c. 1. §. 2.
- Muerte** de los condenados, vi-
uirá mientras Dios viuierẽ,
lib. 1. c. 6.
- Muertes** del hõbre son muchas;
porque en el van muriendole
las edades, lib. 1. c. 11.
- Muertes** muy miserables de al-
gunos Reyes, lib. 2. c. 1. §. 1.
- Muerte** de defengaños, lib. §. 2.
- Muerte** se cõpara al ladrõ, lib.
- Muerte** quan espantosa, ibid.
- Muerte** vn momento entre el
tiempo, y la eternidad, ibid.
- Muerte** es ley en que Dios no
dispensa, lib. 2. c. 2. §. 1.
- Muerte** si se yerra no puede en-
mendarse, porq̄ es yna, lib. §. 3.
- Muerte** no se acerta, sino aprẽ-
diendo a morir, ibid.
- Muertes** notables de Carlos
Rey de Navarra, y de Fabio
Senador, lib. 2. c. 3. §. 2.
- Muerte** fin de la vida, y princia-
pio de la eternidad, lib. 2. c.
3. §. 2. y cap. 1.
- Muerte** del mundo, lib. 2. c. 6.
- Muerte** del mundo mayor, signi-
ficada en la del mundo menor,
que es el hõbre, l. 2. c. 7. §. 1.
- Muerte** segunda de los conde-
nados, lib. 2. c. 9. §. 3.
- Muerte** el medio vltimo de los
males, lib. 3. c. 7. §. 6.
- Muerte** de los condenados, se
llama en la Escritura muerte
segunda, lib. 4. c. 10. §. 3.
- Muerte** acblada la de los con-
denados, ibid.
- Mundo** casa llenada de humo, q̄ no
dexa ver las cosas, l. 2. c. 7. §. 5.
- Mundo**, y su monstruosidad signi-
ficada en la bestia del Apo-
calipsi, lib. 3. c. 5. §. 1. y 2.
- Mundo** yna farsa, o comedia en
que

Indice de las cosas notables.

¿no importa mas hazer vn
papel q otro, lib. 3. c. 6. §. 2.

No cumple lo que promete,
lib. 3. c. 9. §. 1.

Mundo baculo de caña, lib. 3.
c. 10. §. 1.

Faraon que manda cosas impos-
sibles, ibid. §. 2.

Musica de la bienaventurança.
lib. 4. c. 5. §. 2.

N.

N Abszardá lleuò cautiuos
los ricos a Babilenia, y de-
xò los pobres en Ierusalén,
lib. 2. c. 9. §. 1.

Naturaleza armada contra los
males, lib. 2. c. 7. §. 2.

Naturaleza mudada con los vi-
cios, lib. 4. c. 6.

Naturaleza blasfemada de algu-
nos Filósofos, lib. 3. c. 7. §. 1.

Madrastra de los hõbres la lla-
mò Píndio, ibid.

Nerua murió de vna ira que to-
mò, lib. 3. c. 7. §. 5.

O.

O Bíspos de Alsia juzga en vi-
da Jesu Christo, lib. 2. c. 5.

Obras buenas son las q valen en
el día de la cuenta, lib. 2. c. 4.

Ocasion, y sus geroglíficos, lib.
1. c. 14.

Ocasion perdida, significada en
Egipto y en los yernos de Lot,
y en Hinnah Rey de los A-
monitas, ibi §. 2.

Ocasion segun Tulio, parte del
tiempo acomodado para o-
brar, ibid.

Ocasion segun Mitridates ma-
dre de todas las cosas que se

hacen de hazer, ibid.

Ocasion segun Polibio la q domi-
na en las cosas humanas, ibid.

Ocasion aprouechada en varios
exemplos, ibid.

Ocasiõ de cõdenarse son los biẽ-
nes deste mundo, lib. 4. c. 7. §. 3.

Ocasiõ de pecar se deue arracar
de quexo, como los Maca-
beos el Altar q profanarõ los
enemigos, lib. 4. c. 13. §. 4.

Oceano bramará en el fin del
mundo, lib. 2. c. 7. §. 1.

Ojos del mundo, el Sol, y la Lu-
na, ibid.

Olor de los cuerpos gloriosos,
lib. 4. c. 5. §. 2.

Olvido de la eternidad quan pe-
ligroso, lib. 1. c. 4.

Olífatõ de los condenados en el
infierno, lib. 4. c. 10. §. 2.

Oppia virgen Vestal, enterra-
da víua, porque perdió su vir-
ginidad, ibid. §. 3.

Oracion no hade ser cosas tem-
porales, sino eternas, lib. 5.
c. 6. §. 1.

De cosas temporales tiene tres
tachas, ibid.

P.

Paciencia en los trabajos de
esta vida, por no caer en los
de la otra, lib. 4. c. 11. §. 2. y
lib. 4. c. 12. §. 1.

Padeecer los trabajos de la mi-
licia por vn Reyno de la tier-
ra, le pareció mucho a Sene-
ca, lib. 4. c. 7. §. 3.

Padeecer de los condenados sin
prouecho, lib. 4. c. 12. §. 1.

Panículo acusado de los Tcha-

Indice de las cosas notables.

- nos, porque escupia mucho, lib. 3. c. 6. §. 5.
- Parabola del bien, y del mal, en una historia de Eliano, lib. 4. c. 8. §. 2.
- Parabola de la Cena grande del Euangelio, lib. 4. c. 2. §. 3.
- Parabola de S. Iuan Damasceno del estado de la vida, lib. 1. c. 4.
- Parabola de San Iuan Damasceno, del modo de elegir Rey en cierta Ciudad populosa, ibid.
- Paraíso de los hijos de Dios, lib. 4. c. 5. §. 2.
- Pareceres del cielo, y de la tierra muy diferentes, lib. 4. c. 7. §. 3.
- Pasion de Christo, ponderate de sac. lib. 5. c. 4. §. 1.
- Pasiones no mortificadas, verdugos de quien las tiene, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Sucesos varios acerca de esto, ib.
- Pecado mortal puede conocerse por afirmacion, y negacion, lib. 5. c. 6. §. 2.
- Pecado por si mismo es aborrecible, lib. 4. c. 12. §. 4.
- Pecar a la vista de tantas penas de los pecados, grande verguença, ibid.
- Pecado mortal, quan horrible, lib. 4. c. 12. §. 1.
- A quien conoce su grauedad no le parece el infierno mucha pena, ibid.
- Pecador en poder del demonio semejante a una historia que refiere San Pedro Damiano, lib. 2. c. 3. §. 1.
- Pecador imita a los Judios, que juzgaron por mejor, que vi- uiese Barrabás que Christo, lib. 2. c. 4.
- Pecador qual parecerá delante de Dios, ibid.
- Anísado de su perdicion en el mismo camino que llora, lib. 3. c. 10. §. 2.
- Pecado solo, es verdadero mal, lib. 4. c. 12. §. 1. y lib. 5. cap. 2. §. 2.
- En su comparacion son bienes todos los males del infierno, ibid.
- Pecado sumo mal, o puesto al sumo bien, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Solo el Hijo de Dios pudo satisfacer enteramente por el pecado, ibid. §. 2.
- Ninguna otra satisfacion, por grande que fuese, seria bastante por vn solo pecado mortal, ibid.
- Pecado quanto le agrauan las circunstancias, ibid. §. 3.
- Comparado con otros males, lib. 5. c. 2. §. 2.
- Porq̃ se comete, lib. 4. c. 13. §. 3.
- Pecados en esta vida, ion como viga en el agua, lib. 2. c. 4. §. 2.
- Pecado es rayo que abraza el alma, aunque no toque al cuerpo, lib. 4. c. 13. §. 4.
- Pecado mortal quan digno de pena, lib. 4. c. 8. §. 2.
- Quien oltrana la grauedad de la pena, no conoce la de la culpa, lib. 1. c. 8. §. 2.
- Penas del Purgatorio quan grādes, y largas, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Penas del infierno, lib. 4. c. 8. §. 1.

Indice de las cosas notables.

Ocho generos de penas ay en las leyes, ibid. §. 3.

Con estas penas del mudo, se co- tejan las del infierno, ibid.

Penade daño la mayor de todas las penas, ibid.

El conocimiento de las penas de la otra vida, haze faciles las desta, lib. 4. c. 10. §. 2.

La mayor desta vida, que es la muerte, fuera alivio de los condenados, lib. 4. ca. 11. §. 1.

Penadel Talion de los condena- dos, ibid. §. 2.

Exemplos desta pena, ibid.

Penasombra del pecado, lib. 4. cap. 12. §. 1.

Penitencias largas de algunos Santos, lib. 1. cap. 10.

Penitencias dilatadas de algu- nos Santos, ibid.

Ninguna parecerá grande si se consideran las penas del in- fierno, lib. 2. c. 12. §. 1.

Pequeñez de las cosas tempo- rales, lib. 3. cap. 6.

Pera, ciudad de Turquía inunda- da del mar, lib. 2. c. 7. §. 2.

Perdida de tiempo, perdida de eternidad, lib. 2. c. 2. §. 3.

Pestes esrañas, lib. 3. c. 7. §. 2.

Piedras caeran en el fin del mun- do, segun S. Iuan, de peso de muchas arrebas, lib. 2. c. 7. §. 2.

Piedras cayeron en Bononia ca- da vna de veinte y ocho li- bras, ibid. §. 3.

Piedras en el Jordá en memoria del beneficio de auerle passa- do los 12. Tribus, lib. 1. c. 5. §. 1.

Filósofos que renunciaron los

bienes tēporales, lib. 1. c. 8. §. 1.

Pirro Herege cōdenado cō no-

tab es circūstancias, lib. 2. c. 4.

Plagas en el fin del mundo mas horribles que las de Egipto,

lib. 2. c. 7. §. 3.

Pobreza de los condenados, lib.

4. c. 8. §. 3.

Pobreza de espíritu, lib. 5. cap.

7. §. 1. y 2.

Poco parece mucho mientras

se está en ello, y en passandose

se echa de ver que es poco,

lib. 1. c. 13. §. 2.

Pompeyo calumniado, porque

se rascaba con vn dedo, lib. 4.

cap. 7. §. 5.

Pregon notable de vn Filósofo en Arenas, ibid.

Premios deste mundo a que tra- bijos nos han obligado, lib.

4. c. 7. §. 2.

Prosperidad humana, significa-

da en la muger ramera de el

Apocalipsi, lib. 2. c. 9. §. 1.

Puente alta, y estrecho, la vida

humana, lib. 5. c. 1. §. 5.

Puertas de Tebas, cieniento,

por cada vna salian diez mil

soldados armados, lib. 3. cap.

1. §. 1.

Purgatorio por vna hora, es

mayor pena, que muchos a-

ños de enfermedad, lib. 4. cap.

1. §. 3.

Q.

Valestará todo el fin de el

mundo, lib. 2. c. 7. §. 1.

Quando se comete el pecado es

grā circunstancia q̄ le agrava

de disminuir, lib. 4. c. 1. §. 3.

Quan-

Indice de las cosas notables.

- Quantas fueron las Ciudades que quemò el fuego en Pentapolis, segun varios Autores, lib. 2. c. 7. §. 5.
- Quatro dignidades del Imperio Romano, lib. 4. c. 2. §. 3.
- Quexanse sin razon de ningun trabajo, quien podia estar en el infierno, yno lo està, lib. 4. c. 12. §. 1.
- Quintai Ciudad en que auia ochenta millones de almas, lib. 2. c. 1. §. 1.
- Quinto Hortensi Senador Romano, quã vanamente curioso de su vestido, li. 3. c. 6. §. 3.
- R** Ayo caído en Suecia abra sò toda vna Ciudad, y matò mil y seiscientos hombres, lib. 2. c. 7. §. 4.
- Rayo consume el oro, y dexa sana la cubierta, li. 4. c. 13. §. 4.
- Redencion quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
- Regalos de la comida, quan afueros, y viles, li. 3. c. 6. §. 2.
- Respuesta de S. Teresa de lesvs a la bendita Isabel de Santo Domingo, lib. 4. c. 7. §. 3.
- Reyes del mundo comparados con los del cielo, li. 4. c. 3. §. 3.
- Reyes del mundo gigantes que gimen debaxo de las aguas, lib. 3. c. 9. §. 2.
- Gigantes pe procession, ibid.
- Reyna de S. b. tuuo por bien auenturança feruir a Salomon, lib. 5. c. 1. §. 3.
- Reynodel cielo quan rico es grande, y quan poblado, lib. 4. c. 3. §. 2.
- Habitado de Ciudadanos todos nobles, todos Sabios, y todos Reyes, ibid.
- Reyno de los cielos de todos, y de cada vno, sin ter menos de cada vno, por ter de muchos, ibid. §. 3.
- Rio simbolo de la vida, lib. 3. c. 8. §. 2.
- Riquezas escrementos de la tierra, lib. 3. c. 6. §. 2.
- Precioso estiercol, ibid.
- Niñerías de los hombres q son niños, si las estiman, ibid.
- Deuẽ mirarse como pintadas para no hazer caso dellas, ibid.
- Riquezas de Salomon, lib. 3. c. 9. §. 2.
- Ricos desauorecidos en el lenguaje de la Escritura, lib. 3. c. 10. §. 3.
- Rico en vn prouerbio antiguo, es mal hõbre, ò heredero de algun mal hombre, ibid.
- Riquezas eternas, li. 4. c. 2. §. 4.
- Ricos que dificultosamente se saluan, lib. 4. c. 7. §. 3.
- Rueda de cohetes la felicidad desta vida, lib. 4. c. 12. §. 1.

S.

- S Abiduria meditacion de la muerte, lib. 2. c. 1. §. 3.
- Sabiduria de los Bienaventurados, lib. 4. c. 5. §. 1.
- Sabores del sentido del gusto en el Bienauenturança, ibid.
- Sacramento de la Eucaristia, quã

Indice de las cosas notables.

Sietas del Dios de amor, tiradas a Anacreón, y resistidas, hasta que el amor se tiró a sí mismo por fuerza, lib. 2. c. 7. §. 2.
 Sietas llonidas en una peste de Roma, ibid.
 Salomón hallado en sus riquezas, y deleyte, lib. 3. c. 9. §. 2.
 Sapor Rey de los Persas se llama un hermano del Sol, y de la Luna, y amigo de los Planetas, lib. 4. c. 2. §. 1.
Sciencia de los Sabios deste mundo, no les aprouechará en el infierno, lib. 4. c. 10. §. 3.
Scipion notado de los Romanos porque roncaua recio, lib. 3. c. 7. §. 5.
 Semma por defender vn sembrado de lantejas, pelcò solo con vn exercito de Filistcos, lib. 4. c. 7. §. 2.
 Sentidos corporales, que gozars tendrán en la bienaventurança, lib. 4. c. 5. §. 2.
 Que tormentos tendrán en el infierno, lib. 4. c. 10. §. 2.
 Simon Salo se haze loco, lib. 3. c. 9. §. 2.
 Simanides murmurada de los Atenienses, porque hablaua muy alto, lib. 3. c. 7. §. 5.
 Soberuia castigada en el infierno con sumo abatimiento, lib. 4. c. 11. §. 1.
 Sol escurecido diez y siete dias en tiempo de Constantino, y Irene, lib. 2. c. 7. §. 2.
 Sombra imagen desta vida, y de su vanidad, lib. 1. c. 14.
 Sombra de humo esta vida bre-

ue. ibidem.
 Sombra es nada, y parece algo, tal es la vida, y sus contentos vanos, ibid.
 Sombra tiene al rebès todas las cosas, ibid.
 Suecos cruelísimos en la guerra de Alemania, lib. 3. c. 7. §. 4.
 Sueño, y sueño de sombra todo lo temporal, lib. 3. c. 3. §. 2.
 Suerte de justos, y pecadores, trocada en la muerte, lib. 3. c. 10. §. 3.
 Comparase al Alcon, y a la gallina, segun San Vicente Ferrer, ibid.
 Sutileza de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.

T.

Tacto de los condenados, que penas tendrán tan horribles, lib. 4. c. 10. §. 2.
 Tacto de los bienaventurados tendrán grandes gustos, lib. 4. c. 5. §. 2.
 Talento Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas, lib. 2. c. 6. §. 3.
 Temor sin esperança es necio, lib. 3. c. 7. §. 6.
 Temporal por ti, y por todos sus respetos despreciable, lib. 5. c. 1. §. 1.
 Teofrasto escriuiò trecientos volumenes, lib. 2. c. 7. §. 4.
 Teodoro Papa condenò a Pirro Hærege, escriuiendo la sentença con la sangre del mismo Christo consagrada, lib. 2. c. 4.
 Terremoto de Napoles portentofo, lib. 2. c. 7. §. 2.

Terc.

Indice de las cosas notables.

- Terremoto en tiempo del Emperador Teodosio, duro seis meses, *ibid.*
- Terremotos en varias partes, *ibid.*
- Tebas Ciudad de Egipto, quando visiblemente cercada, lib. 3. c. 1 §. 1.
- Teodosio Emperador, quando perfero, lib. 3. c. 6. §. 3.
- Teofrasto quexoto de la naturaleza, lib. 3. c. 7. §. 6.
- Tiempo respecto de la eternidad, es como vna superficie respecto de vn cuerpo solido, lib. 1. c. 10.
- Tiempo, es respecto de la eternidad como el lugar respecto de la inmensidad de Dios, *ibid.*
- Tiempo, imagen pintada de la eternidad, *ibid.*
- Varias descripciones del tiempo, segun varios Filósofos, lib. 1. c. 11.
- Tiempo, quando veloz, y sus circunstancias, *ibid.*
- Tiempo, no así como el largo que el breu, lib. 1. c. 13 §. 1.
- Tiempo, no se sabe que es, ni si se sabe que es, ni a saberlo, segun San Agustín, *ibid.*
- Tiempo, como se dize que es, si la causa porque es, es porque no ser, *ibid.* §. 2.
- Tiempo desta vida, significado en el bilado de las parcas, *ibid.*
- Tiempo, ocasion de la eternidad, lib. 1. c. 14.
- Tiempo, y sus atributos, segun diversos Filósofos, *ibid.*
- Quando precioso, segun San Bernardo, *ibid.*
- Tiempo, segun Plotino, imagen, sombra de la eternidad, lib. 1. c. 1 §.
- Tiempo, se gasta vanamente en servir al mundo, y a sus Principes, lib. 2. c. 2. §. 1.
- Tiempo, mercado, y ferias de la eternidad, *ibid.* §. 3.
- Tiempo que se ha de acabar, como que circunscribiéndose a sí mismo, y járè vn Ángel en el Apocalipsis, lib. 2. c. 6.
- Tiempo, had saltar al mundo, como salta a la vida del hombre, *ibid.*
- Tiempo, corre a manera de agua, lib. 3. c. 8. §. 2.
- Todo lo temporal quando engañoso, *ibid.*
- Tiempo perdido grand dolor de los códenados, lib. 4. c. 12. §. 1.
- Tierra, quando cruel con los hombres en varios estremecimientos, lib. 2. c. 7. §. 2.
- Timé Filósofo aborrecedor del genero humano, lib. 3. c. 7. §. 5.
- Su muerte, y epitafio de este Filósofo, *ibid.*
- Tiempo es del Rey de Narfisa, lib. 4. c. 6.
- Títulos contrarios a las costumbres de les que se honran con ellos, *ibid.*
- Títulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, illustre, que danan a los Romanos, solo los merecen los justos, lib. 4. c. 2 §. 3.
- Tormento inhumanissimo que usaron ynós Hereses con tres Padres.

Indice de las cosas notables.

- Padres de la Compañia de
lesus, lib. 4.c.9 § 2.
- Torregio de vn hablador, y de
zidor en el Infierno, lib. 4.c.
10. §. 2.
- Torre de Babilonia, derribada
con la fuerza del viento, lib.
2.c.7. §. 2.
- Trabajos forçofos en esta vida,
lib. 3.c.9. §. 2.
- Quieramos trocar los propios
por los agenos, ibid.
- Fabula en q̃ esto se significa, ibi.
- Tribuna humano, no se haze de
cosas pequeñas, l. 2.c.4. §. 2.
- Trim-gütro ciensio tres tay-
leis mil y quinteros y veinte
y cinco libros, lib. 2.c.7. §. 4.
- Triüfos de insignes Capitanes,
esfurecidos con el tiempo, ibi.
- Tricio Tirano prohibio a sus
subditos el hablar hasta por-
feñas, y auer el consolarse llo-
rando, lib. 4.c.10. §. 1.
- Trono de Dios, porque de fue-
go, lib. 2.c.4. §. 1 y 2.
- V**anidad del mundo, y fus d-
legados, lib. 3.c.4. §. 1.
- Vanias estimaciones de las cosas
lib. 3.c.6.
- Vencislaro Rey de Bohemia, mu-
rió de vna colera, l. 3.c.7. §. 5.
- Venida de Dios al monte Sina-
a dar la Ley, lib. 2.c.9. §. 1.
- Venida del Hijo de Dios a az-
gar el mundo, ibid. y §. 2.
- Verdad manifesta contra los
malos, lo mas horrible del
juizio, lib. 2.c.8 §. 2.
- Ycauro quantos tormento-
palecio por no pecar, lib. 2.
c.13. §. 4.
- Venida de Dios quando viene
a castigar a los pecadores, lib.
2.c.4.
- Vezinad de buenos, de quanta
estim, lib. 4.c.9 §. 1.
- Vida del hombre, camino q̃ va ori-
lla de la eternidad, lib. 2.c.4.
- Comparada a vna puente angos-
ta, ibid.
- Sobra de la muerte, lib. 1.c.11.
- Vida quan fragil, y quã indigna
de estimacion, lib. 1.c.12.
- Vida humana para en muerte, y
enfermedad, como el Iordan
en el mar muerto, l. 2.c.1. §. 1.
- Vida perfecta, meditacion de la
muerte, lib. 2.c.2. §. 3.
- Vida humana comparada al re-
lox, lib. 2.c.3. §. 2.
- Sugera a innumerables peligras,
y enfermedades, ibid.
- Vida mala es desdicha, no vida
breue, lib. 3.c.7. §. 6.
- Vida del Emperador mas hõra-
da que la de los pastores, pero
mas penosa, lib. 3.c.9. §. 2.
- Vida de Reyes, vida de afnos por
las ca gas que afigu el Rey.
D. Alouõdi Napales, ibid.
- Vida del pecador, muerte, y in-
fierno aun en esta vid, lib. 3.
c.10. §. 1.
- Vida eterna de los justos quah
nichosa, lib. 4.c.5. §. 1.
- Vida de los conde nados muerte
viua, lib. 4.c.11. §. 1.
- Vida viciosa la que vfa mal, y
gozam, lib. 5.c.1. §. 4.
- Virgenes tiene escrito en la frã

Indice de las cosas notables.

- te el nombre de Christo, y el
de su Padre, lib. 4. c. 2. §. 3.
- V**irgenes en el cielo con nòbre
superior, y mas noble q̃ el co
mun de hijos de Dios, ibid.
- Virgenes Vetales que taitauã
a la virginidad, las enterrauan
vivas, lib. 4. c. 11. §. 1.
- Virtudes han de estar llenas, li.
2. c. 5.
- Vista de Dios quanto vale en
ponderacion del mismo de
monio, lib. 4. c. 1. §. 1.
- Historia notable acerca desto,
ibid.
- Vision del cap. 1. de Ezequiel,
que significa, lib. 4. c. 7. §. 2.
- Vitelio Emperador q̃ ha tuuo
tan de asftrado, lib. 3. c. 3. §. 1.
- Voluntad del bienaventurado,
quan gozosa, lib. 4. c. 5. §. 1.
- Vocaciõ a la perfecciõ, quãgrã
peligro es dexarla, l. 4. c. 7. §. 3.
- Voz de Christo quan tremenda
en el juizio, lib. 2. c. 9. §. 3.
- Voluntad del condenado, quan
atormetada, li. 4. c. 10. §. 3.
- Vomito q̃ significa en vn lugar
del Apocalipso, lib. 2. c. 5.
- Vlar se deu de los medios; no
gozarlos, lib. 5. c. 1. §. 4.
- Al vso de las criaturas auenios
de estar indiferentes, ibid.
- Gran vso de las criaturas para
llegar al Criador, el despre
cio de las, ibid. §. 5.
- Vso acertado de las cosas ha me
nester el conocimiento de la
persona que las ha de vlar, li.
5. c. 2. §. 1.
- Vso de las criaturas no conuie
ne al pecador, como al ino
cente, ibid. §. 2.
- Z.
- Z**elo Capita general de la jus
ticia diuina, lib. 2. c. 7. §. 1.
- Zenon de seculo de componer su
vida, fue remitido por el Ora
culo a los muertos, li. 1. c. 3.
- Holgõse de q̃ se hnniera anega
do su hazienda, l. 3. c. 10. §. 2.
- Zenon Emperador se comia de
hambre sus mismos brazos,
lib. 4. c. 10. §. 2.
- Enterrado viuo, lib. 4. c. 11. §. 3.
- Zeuxis pintana para la eterni
dad, y por esso pintaua a esca
cio, lib. 1. c. 8. §. 4.

E I N

